

TOMO II



DECONSTRUYENDO LA SOCIEDAD CIVIL EN CHIAPAS

Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales

Coordinadores

Arturo Vicente Arreola Muñoz

María Guadalupe Cárdenas Zúñiga



IDESMAC

María Cristina Reyes Barrón
Presidenta

Arturo Vicente Arreola Muñoz
Vicepresidente

Jorge Armando Hernández González
Director

Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas: Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales.

Primera edición. Noviembre 2020

Coordinación. Arturo Arreola Muñoz y Guadalupe Cárdenas Zitle

Edición. Paola Pérez Marcelín y Edwine Payán Sánchez

Portada Zapacoatl (alegoría). Mtro. Jesús Saldívar Moreno

Imagen Editorial. Paola Pérez Marcelín

Versión estenográfica. Carolina Martínez Méndez, Juan López Sántiz, Paola Pérez Marcelín y Jorge Mejía Mejía

Redacción. Edwine Payán Sánchez, Dacia Martín González, Héctor Tapia Oliva, Laura Pérez González, Arturo Arreola Muñoz y Guadalupe Cárdenas Zitle

Corrección de estilo. María Guadalupe López García, Edwine Payán Sánchez, Guadalupe Cárdenas Zitle y Grelsvia Aguiluz Casas

ISBN Obra completa. 978-607-98975-1-2

ISBN Tomo II. 978-607-98975-3-6

Arreola Muñoz, A. Cárdenas Zitle, M. Pérez Marcelín, P. Payán Sánchez, E. 2020. *Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas: Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales. Tomo II. Equidad, cultura y comunalidad.* San Cristóbal de Las Casas, México: Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A. C., Colectivo Feminista Mercedes Olivera y Bustamante, A.C. p.366



COFEMO

María Guadalupe Cárdenas Zitle
Representante legal

DECONSTRUYENDO LA SOCIEDAD CIVIL EN CHIAPAS

Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales

TOMO II

Equidad, cultura y comunalidad

Con el apoyo de
**FUNDACIÓN
W. K. KELLOGG**

**Para Diego, Aarón y Luz María,
por todo lo que vivimos, sentimos
y sabemos.**

Arturo Arreola

**Para Luis Octavio y Gloria,
mi motivación por siempre,
con mi amor y agradecimiento.**

Guadalupe Cárdenas

Índice

INTRODUCCIÓN.....	11
EQUIDAD DE GÉNERO	15
<i>Yaneli Cruz</i>	
La mujer transgresora le gana a la ancestral	19
<i>Guadalupe Cárdenas</i>	
<i>Colectivo Feminista Mercedes Olivera, A.C. (COFEMO)</i>	
Construyendo espacios de resistencia	39
<i>Yolanda Castro</i>	
<i>K’inal Ansetik, A.C.</i>	
Por el derecho a decidir	53
<i>Zedxi Velázquez</i>	
<i>Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos (Ddeser)</i>	
Por la vida y libertad de las mujeres	69
<i>Samantha Peña</i>	
<i>Red Nacional de Católicas Jóvenes por el Derecho a Decidir de Chiapas</i>	
FORMACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR	77
<i>Antonio Saldívar</i>	
Construir el camino	81
<i>Juan Flores</i>	
<i>Patronato Pro Educación Mexicano, A.C.</i>	
Formando comunidad	99
<i>Armando Rojas</i>	
<i>Centro de Educación Integral de Base, A.C. (CEIBA)</i>	

Leyendo el mundo	109
<i>Martín López</i> <i>Educreando, A.C.</i>	
Diversidad de miradas	121
<i>Roberto Hernández</i> <i>Comunidad de Aprendizaje para la Sustentabilidad Moxviquil</i>	
JÓVENES E INFANCIAS	133
<i>Alfonso Ortíz</i>	
Infancia en rebeldía	135
<i>Patricia Figueroa</i> <i>Melel Xojobal, A.C. - Fundadora</i>	
Sembrando derechos en la infancia.....	149
<i>Jennifer Haza</i> <i>Melel Xojobal, A.C. - Directora</i>	
Semillas de esperanza	163
<i>Norma Barreiro</i> <i>IDEAS, A.C. Ch’ieltik</i>	
Jugar – Aprender – Emprender	179
<i>Víctor Sántiz</i> <i>Jóvenes Articulando Territorios, A.C. (JOVENARTE)</i>	
Construyendo Sueños	187
<i>Claudia Castro</i> <i>La Casa de Las Flores, A.C.</i>	
El caminar de la vida	203
<i>Bulmaro González</i> <i>Skolta’el Yu’un Ilumaltic, A.C. (SYJAC)</i>	

PRODUCCIÓN Y PROMOCIÓN CULTURAL	215
<i>Armando Hernández</i>	
La toltequidad y la palabra	219
<i>Francisco Álvarez</i> <i>Sna Itz’ibajom “Cultura de los indios mayas”, A.C</i>	
<i>Ich’el tamuk’</i>	237
<i>Pedro Gutiérrez</i> <i>Centro de Apoyo Educativo para la Comunidad, A.C. (CAEC)</i>	
Culturas Subversivas	245
<i>Jesús Godínez y Alberto Flores</i> <i>Espacio Cultural “El Paliacate”</i>	
Dignidad de la mujer maya	258
<i>Isabel Juárez</i> <i>Fortaleza de la Mujer Maya, A.C. (FOMMA)</i>	
Un espacio de conocimiento	270
<i>Patricia López</i> <i>Asociación Cultural Na Bolom A.C.</i>	
SALUD COMUNITARIA	280
<i>Georgina Rivas</i>	
Llamaradas de lucha	284
<i>Marcos Arana</i> <i>Centro de Capacitación de Ecología y Salud para Campesinos (CCESC)</i>	
Una mano abierta a la esperanza	296
<i>Rossember Samayoa</i> <i>Una mano amiga en la lucha contra el SIDA, A.C.</i>	

Agua Segura	310
<i>Fermín Reygadas</i> <i>Fundación Cántaro Azul, A.C.</i>	
Conocimientos ancestrales	332
<i>Pedro Icó</i> <i>Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas</i> <i>(OMIECH)</i>	
Hijos por elección, no por azar	344
<i>Bárbara Pérez</i> <i>Marie Stopes</i>	

Introducción

Al iniciar este proyecto, a mediados de 2016, apenas se podía vislumbrar el largo camino que significaba concluir esta obra. Surgida como un acuerdo de la Primera Reunión del Círculo de Organizaciones Aliadas (Alianza de ONG de Chiapas) en el Centro Ecológico “Las Guacamayas”, municipio de Marqués de Comillas en la Selva Lacandona. El propósito era, y es, compilar los diversos aportes que la sociedad civil ha realizado en el Estado, además de los retos y adversidades que enfrentan, ya que muchos de estos procesos son poco visibles y a veces tampoco son sistematizados.

El libro Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas. Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales tiene como propósito visibilizar a las organizaciones civiles de Chiapas, enfatizar los logros, las limitaciones, las tensiones. Exaltando las respuestas, las propuestas y las críticas que desde el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se hacen a diversas realidades que se viven y que a veces se padecen.

El Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. (IDESMAC) en coordinación con COFEMO decidieron retomar el mandato del Círculo de Aliadas y llevar a cabo este proyecto. Esto implicó una definición y planeación del trabajo muy clara y comprometida. Para ello se convocó e integró un Comité Editorial, en el que participaron María del Carmen García, Gustavo Castro, Marcos Arana, Ricardo Iglesias, Iván Rojas, Guadalupe Cárdenas y Arturo Arreola. Su primera labor fue decidir cómo estaría integrado el libro, qué temáticas abordaría y a qué organizaciones se entrevistarían. Sabiendo que es imposible incluir a todas las organizaciones se hizo primero una selección temática basada en la experiencia y en el conocimiento de los diferentes entornos y desafíos que abordan las ONG en Chiapas.

Se procedió a hacer una lista de posibles colaboraciones para el libro. Para lo que, se invitaría a un representante por cada organización identificada para que preparara un artículo sobre su propio proceso. Sin embargo, la poca respuesta que se tuvo puso en evidencia las dificultades que tienen las ONG respecto al tiempo dedicado a la sistematización de sus historias de vida institucional.

En consecuencia, se cambió la estrategia del libro, optando por la realización de una plataforma multimedia en donde convergen video, audio y texto. El Comité Editorial inicial dejó de funcionar e IDESMAC y COFEMO retomaron la coordinación del proceso. La idea fue ahora, la grabación en video de entrevistas para su difusión, tomando sus audios, se realizarían las versiones estenográficas que posteriormente se volverán artículos que integren el libro. Así mismo, el audio está planeado para ser presentado en el programa de radio Espacios de Esperanza transmitido por la 99.1 Frecuencia Libre, radio ciudadana de San Cristóbal de Las Casas.

Como parte de la estrategia para elaborar el libro multimedia, se contó con el apoyo de ProMedios de Comunicación Comunitaria, organización civil especializada en la producción de videos. Un reconocimiento al acompañamiento y profesionalismo de Noé Pineda, Mario Nájera, Paco Vázquez, Matthias Langner y Miguel Cruz durante todo el camino de la formación de esta obra.

El equipo del área de Visibilidad para la acción civil de IDESMAC, coordinado por Paola Pérez fue el encargado de todo el proceso de producción, desde la formulación de los guiones, la supervisión de la grabación, tanto en video y audio, de la edición y la preparación de todos los detalles que hicieron posible este libro multimedia. En ello cabe destacar el trabajo realizado por Jorge Mejía y Scheherezada López.

La coordinación general de la obra y las entrevistas fueron realizadas por Guadalupe Cárdenas y Arturo Arreola, contando con la participación especial de Cristina Reyes y Armando Hernández de IDESMAC. Los espacios para realizar las entrevistas fueron generosos aportes para este proceso, los cuales fueron brindados por el Museo Itatik Samuel, el Centro Cultural de Los Altos de Chiapas y K’inal Antsetik. Un agradecimiento a Natalia Bojorques, Raúl Durón y Mercedes Pérez por las facilidades otorgadas. Un agradecimiento especial al Mtro. Jesús Saldívar Moreno por haber donado su obra plástica, a partir de la cual Paola Pérez realizó una alegoría que constituye la portada e imagen del libro.

El financiamiento para la realización de este proyecto fue otorgado a IDESMAC por la Fundación W.K. Kellogg. Gracias al apoyo recibido de Verónica Fernández de Castro a lo largo de todo el periodo de preparación de este libro.

Se realizaron 62 videos a 61 organizaciones (Melel Xojobal tuvo dos entrevistas), sumando un total de 176 horas con 28 minutos de grabación. Las entrevistas tienen una duración promedio de dos horas y están divididas en cuatro segmentos:

- a) Historia de vida del representante de la organización.
- b) Historia de la organización, retos, adversidades y oportunidades.
- c) Movimientos sociales a los que pertenecen, futuro ¿cómo se visualizan?
- d) Mensaje de esperanza.

En el libro están integradas organizaciones de diversas partes del Estado de Chiapas, lo que permitió una retroalimentación más significativa al reconocer espacios, territorios y dinámicas de trabajo diversas. A pesar de que la mayoría de las entrevistas se concentraron en San Cristóbal de Las Casas, se realizaron grabaciones en las regiones Selva, Altos,

Costa, Soconusco, Frailesca, Sierra, Fronteriza y Centro.

El área de influencia y de trabajo de muchas de las organizaciones va más allá del municipio en donde se encuentra su sede. Cada organización tiene una invaluable y singular historia. Pero el conjunto es ejemplar, denotando la vocación, el compromiso y la apuesta por la construcción de un presente y un futuro mejor para todas y todos.

La presentación del libro, es la segunda entrega de este esfuerzo (la primera fue la presentación de los videos realizado en la primavera de 2019). La gran cantidad de ideas, emociones y aprendizajes, contenidos en las entrevistas confirman los enormes aportes que en los últimos cuarenta años ha hecho y sigue haciendo una sociedad civil progresista, innovadora, rebelde y autónoma. No importa el número de personas que cada organización tenga, el común denominador es su ser social, comunal, comunitario y colectivo, su militancia y activismo, el hecho de que su labor anticipa la llegada de las nuevas generaciones, de las y los migrantes. Destaca su capacidad organizativa, su resiliencia, su rechazo a las injusticias, al autoritarismo, su caminar con las mujeres por la igualdad de género y con las comunidades y pueblos originarios. Las ONG trabajan incansablemente para garantizar una vida digna a niñas y niños, construir la sustentabilidad, un ambiente sano para todas las formas de vida del planeta, la democracia, el ejercicio de los derechos humanos y el respeto a la diversidad y las diferencias.

Los artículos reflejan muchas ideologías y saberes, son diálogos abiertos que deconstruyen en muchos sentidos a algunos cuantos apenas, de un número mayor que forjan las ONG en Chiapas. Los artículos son muestra ineludible de la vigencia que sigue teniendo la epistemología recuperada por el General Emiliano Zapata a principios del siglo pasado. Epistemología que puede sinterizarse en unas cuantas palabras “La sociedad civil es de quien la trabaja”.

Otoño de 2020.

Equidad de Género

Yaneli Cruz

En esta línea temática se presentan las historias de Yolanda Castro (Kinal Ant-setik), Guadalupe Cárdenas (Colectivo Feminista Mercedes Olivera y Bustamante A.C.), Samantha Peña (Red de Católicas por el Derecho a Decidir) y Zedxi Velázquez (Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en México).

Al revisar este grupo de videos se recuerda la frase de Freud: “Se extraen de la memoria no las cosas mismas, ya que pasaron, sino las palabras concebidas a partir de las imágenes tuyas que se grabaron, como huella en el alma, al pasar por los sentidos”. Esta frase se refiere a las huellas mnémicas, es decir, que es como volver a vivir las experiencias al relatarlas y entonces adquieren otros significados.

Estas organizaciones tienen en común que su origen se enmarca en el contexto del sur de México, particularmente en Oaxaca y Chiapas. Las líderes de las organizaciones relatan como los contextos se construyen desde su propia historia individual y colectiva; contextos en que se evidencia cómo la pobreza se feminiza, es decir, las afectaciones derivadas de la pobreza afectan más a las mujeres que a los hombres. Aunado a ello, cómo las limitaciones sociales para tomar decisiones individuales y los medios culturales violentos acentúan las diferencias de género.

Una de las entrevistadas narra una situación muy común, normalizada y compartida por muchas mujeres de distintas clases y posiciones sociales en México, debido al nivel de interiorización del patriarcado: las mujeres no pueden tomar decisiones propias sobre su futuro, porque en el seno familiar deben cumplir con responsabilidades como cuidar a los hermanos y hermanas menores, realizar las labores de la casa, contribuir a la economía familiar u otros; por lo tanto, tomar la decisión de estudiar una carrera universitaria que sea de su interés o trabajar en ambientes y horarios preferidos no son opciones en estos esquemas; y generalmente la salida de ese esquema es casarse, donde se encuentra en el cautiverio, como nombra Marcela Lagarde a la condición femenina de opresión.

Ante estas situaciones e influenciadas por los movimientos estudiantiles de los 60’s, 70’s y 80’s, estas líderes se integran en movimientos estudiantiles, sociales y políticos con una fuerte convicción de romper algunos esquemas sociales y emprender la búsqueda de mejores situaciones, condiciones y posiciones sociales para las mujeres. Es así que ellas

se atreven a viajar, estudiar, trabajar, emprender, a ser independientes, a desafiar esos cautiverios, y lo hacen juntas. En los videos cuentan cómo se encuentran con otras mujeres para informarse, formarse y construir posibilidades junto a otras.

También cuentan su experiencia laboral en instituciones de gobierno y deciden que ese no es el espacio para desarrollarse; en su lugar, eligen integrarse a movimientos de base, a través de conocer o vivir los movimientos sociales, el socialismo o el feminismo.

En ese sentido, mencionan que el neoliberalismo ha agudizado e invisibilizado la desigualdad de género. Por un lado, a las mujeres se les impulsa para incorporarse al mercado laboral, al ingreso a las universidades, lo cual puede ser considerado un avance hacia la igualdad de género. Sin embargo, esa oportunidad se convierte en doble o triple jornada, con el trabajo doméstico y el cuidado de la familia (ancianos y enfermos), que antes eran atendidos por los sistemas de salud; pero al privatizarlos, las mujeres cubren esas necesidades. Incluso, el activismo que se hace para protestar, exigir, demandar u organizarse frente a la violencia de género se convierte en una triple jornada.

El neoliberalismo también afecta el ámbito laboral con la privatización, como el que ya no se generan los derechos por antigüedad, las contrataciones eventuales y la pérdida de derechos a la salud limitan aún más a las mujeres en situación de embarazo y maternidad. En ese sentido, las desigualdades laborales ocurren con mayor frecuencia.

Otro ejemplo es el aumento de las ventas por catálogo que, para muchas mujeres, significa su principal ingreso, pero todo el riesgo lo asumen las vendedoras y la empresa no tiene que invertir en salarios, oficina, prestaciones, publicidad; aunque ellas ganan en su condición, es una explotación patriarcal del mercado que transgrede hasta el tiempo libre de las mujeres.

En la actualidad predomina la idea de que hombres y mujeres viven en igualdad, aunque aparentemente hay espacios mixtos, no quiere decir que haya igualdad. En esos espacios mixtos pueden ser diputados y diputadas, jefes y jefas, etc; se continúan reproduciendo roles de género en donde las mujeres se dedican al trabajo de cuidados, la feminización del trabajo, sin que eso signifique el ejercicio de sus derechos o en la toma de decisiones con perspectiva de género que inciden en la construcción de igualdad.

Es como un techo de cristal que no se ve, pero no se puede traspasar. Entonces, aunque ha habido cambios en aspectos materiales o a través de programas sociales, la mixtura de género, el techo de cristal y el velo de la igualdad siguen formando parte de la condición de género de las mujeres.

Otra de las grandes influencias en estas organizaciones y que mencionan las distintas actoras de los videos proviene del movimiento zapatista de 1994, donde la lucha social

promueve otras construcciones sociales y, en cuestión del feminismo, influyen las palabras de la comandanta Ramona, quien dice: “Las armas nos está matando a las mujeres, a los hombres también, pero a las mujeres nos están matando y necesitamos luchar por nosotras mismas”. Estas palabras reflejan su interés por formar y articular espacios que tengan luchas específicas para construir igualdad para la vida de las mujeres.

Católicas por el derecho a decidir genera espacios de confianza donde las mujeres pueden acercarse y hablar de la violencia que viven en su casa, con su pareja, en el trabajo, en la escuela, y en ese ámbito capacitan y forman a otras mujeres en un pensamiento con perspectiva de género, con un posicionamiento claro, con una contundencia feminista.

En cuanto a la perspectiva de esperanza, la visualización está puesta en los procesos de formación, capacitación y discusión con una mirada autocrítica de la desigualdad de género en el contexto actual, retomando siempre la historia del feminismo global y local. Una de las aportaciones del feminismo es cuestionarlo todo, cuestionarnos como individuos, como mujeres y cuestionar el contexto, a la sociedad, las políticas y al sistema.

No se puede dejar de lado la cuestión feminista política, que es un aporte muy importante para la transformación personal hacia una cuestión política, eso implica analizar, categorizar, nombrar, idear y emprender acciones que transformen el sistema patriarcal que ejerce un control político hacia las mujeres sobre su cuerpo, su sexualidad y su función reproductiva.

La apuesta no sólo es formar a las jóvenes, sino crear mecanismos que las incorporen en los equipos de trabajo, vincular y articular los grupos más allá del feminismo, formar redes de discusión, de trabajo, etc., fortalecer los liderazgos, fortalecer mecanismos territoriales que mejoren posiciones de las mujeres en igualdad; fortalecer a las actoras territoriales desde el feminismo porque son las que pueden llevar a cabo las transformaciones desde lo local, en los municipios, en los territorios.

La mujer transgresora le gana a la ancestral¹

Guadalupe Cárdenas
Colectivo Feminista Mercedes Olivera y
Bustamante, A. C. (COFEMO)

La vecindad

Nací en la Ciudad de México, en una colonia llamada San Simón, que está muy cerca de la unidad Tlatelolco, Tepito, la Guerrero. Crecí en una vecindad de dos plantas, en una familia muy pobre. Mi papá tenía dos empleos, de día trabajaba en unos laboratorios y de noche era mecánico en los ferrocarriles, en los talleres de Pantaco. Él es de familia de ferrocarrileros y madre también, su padre y sus hermanos fueron ferrocarrileros, por eso los trenes son algo muy significativo de mi niñez.

Soy la mayor de seis hermanos, por lo que siempre tuve la presión de ser la hermana perfecta, la hija perfecta, la estudiante perfecta, era el ejemplo para todos. Tal vez mi papá se quedó con ganas de que su hijo mayor fuera hombre, así que me enseñó todo lo que sabía sobre arreglar cosas en la casa, a pintar y todo eso, y mi madre me enseñó a cuidar a mis hermanos, ser el ejemplo.

En la vecindad vivía gente muy pobre, pero mi familia era la menos pobre. Había una familia de puras mujeres, la señora era viuda y las muchachas se dedicaban a la prostitución, en otra familia todas eran solteras, en otra eran casadas con hijos, pero también se dedicaban a la prostitución, que, aunque ahora se dice trabajo sexual, en ese tiempo así se nombraba; los hombres eran ladrones, carteristas, ese fue mi ambiente.

Veía desde niña a las vecinas que salían a los lavaderos colectivos, se iban a lavar a la hora que daban el agua, porque no había agua todo el día, a esa hora todas las mujeres salían a lavar la ropa. Yo iba en el turno de la tarde a la escuela primaria y pasaba toda la mañana ayudando a mi mamá, así que en los lavaderos escuchaba las historias, lo que hablaban las señoras de los problemas que tenían con los hijos, de dinero, con los maridos, eso fue toda mi infancia.

Convivíamos mucho con las vecinas, era una vecindad donde todos teníamos una relación muy fuerte, veía que las mujeres siempre estaban trabajando, corriendo de un lado para otro, al mercado, a lavar ropa, a cocinar, a la escuela por los niños, y para hacerlo

¹Entrevista realizada el 18 de enero de 2019 en las instalaciones del Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

tenían que cruzar calles muy transitadas. Las mujeres corrían mucho, siempre estaban despeinadas, no se arreglaban, o sea, eran unas amas de casa pobres, llenas de hijos, de trabajo, y las que se dedicaban al trabajo sexual se transformaban por las noches, salían hermosas, peinadas, pintadas, con tacones, a mí siempre me gustaba escaparme y espiarlas cuando salían, me gustaba verlas cuando se transformaban, las veía sonrientes.

Cuando era niña no entendía muchas cosas, pero sí veía que algo hacía a esas mujeres infelices, no sé si el trabajo sexual realmente las hacía sufrir porque cuando iban a trabajar salían muy bonitas, con otra actitud, pensaba que preferían esa vida que la del trabajo doméstico; claro que no era algo consciente, no hacía un análisis porque sólo era una niña, era lo que sentía porque también viví algunas situaciones familiares de violencia, muchos hombres fueron alcohólicos, maltrataban a las mujeres y eso tampoco me gustaba.

Mi padre no fue alcohólico, en mi casa mi papá y mamá no tenían esos vicios, pero mis tíos sí y también los vecinos, era un ambiente de mucho alcoholismo y eso no me gustaba, desde niña decía que quería otra cosa, que eso cambiara, eso me hizo querer algo diferente, que la vida fuera diferente para las mujeres. La verdad es que al principio no me fijaba, no me daba cuenta, mi niñez tuvo cosas muy bonitas, porque mi papá era muy cariñoso, era un buen papá, como marido no lo fue tanto, como padre sí, era el periodo del Estado de Bienestar, era otro tiempo, sí éramos muy pobres, pero aun había oportunidades para las familias como la nuestra, por ejemplo, todos los domingos salíamos a pasear o íbamos al cine, mi mamá nos hacía la bolsa de tortas o algo para llevar al cine o a Chapultepec, subíamos algún cerro o nos íbamos al Mercado de La Viga y comprábamos pescado para comer, no sentía esa pobreza económica. Viví en la vecindad hasta los 12 años.

Empecé a ser consciente, no de la cuestión económica, pero sí de una serie de cosas que no andaban bien, más allá de la vecindad y de la vida familiar, porque a me tocó vivir el ‘68² muy cerquita de Tlatelolco, me acuerdo de los helicópteros, de los balazos, a mi vecindad llegaron muchos jóvenes a esconderse, muy asustados, corriendo, un tío que vivía con nosotros era orador en los mítines estudiantiles, estuvo desaparecido muchos días, no sabíamos nada de él, ni había celular, él se fue a esconder quien sabe a dónde y me acuerdo que mi mamá salió a buscarlo en las delegaciones de la Cruz Roja. Me tocó ver los cuerpos de la gente que asesinaron, yo tenía sólo seis años, pero esas imágenes fueron muy fuertes, las caras de los muchachos que llegaron a esconderse a la vecindad, salir a buscar a mi tío, ver a mi familia muy preocupada, oír sobre la matanza, mucha preocupación de la gente de la vecindad que tenía muy poca información pero veían una injusticia

² La Masacre de Tlatelolco es como se les conoce a los hechos ocurridos el 2 de octubre de 1968 durante un mitin llevado a cabo por estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, ubicada en la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, en Ciudad de México. Dicha concentración se llevaba a cabo en el contexto del movimiento estudiantil que había estallado el 22 de julio de 1968 debido a la represión de estudiantes por parte de las fuerzas policiacas del Distrito Federal y de elementos militares del ejército mexicano, tras una riña entre alumnos de las Vocacionales 2 y 5 del IPN y de la preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la UNAM.

del gobierno, decían: “Gobierno asesino ¿cómo va a matar muchachos?”, eso me marcó, eso no está bien, hay cosas en la vida que no están bien, que tienen que cambiar.

La juventud

Quería entrar a la prepa 9 porque había escuchado que era un ambiente de mucha actividad política, que los estudiantes se organizaban, eso me llamó la atención. Justo cuando me iba a inscribir entró en huelga la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y mi papá no quiso: “No quiero que mi hija sea una ‘grilla’, mejor que no estudie”, y ahí mi mamá -porque soy feminista gracias a mi madre- dijo: “Mi hija tiene que estudiar”, y se metió de costurera para que pudiera estudiar en una prepa privada, porque si hubiera sido por mi padre no hubiera estudiado, y esas cosas son las que van haciendo trayectoria, ver esas decisiones como la que tomó mi madre, eso fue muy significativo para mí.

Mi mamá me transmitía fortaleza, desde niña me acuerdo que no quería hacer lo que me mandaban, creo que siempre quise rebelarme, fue muy pesado para mí tener que ser el ejemplo para mis hermanos y de alguna manera quería romper lo establecido, por ejemplo, no quise asistir a la salida de sexto grado y tampoco quise fiesta de 15 años, le dije: “No, no quiero, yo quiero un chango, regálame un chango, con ese dinero que tienes cómprame un chango”.

Me empoderé a los 17 años cuando decidí casarme e irme de mi casa, fue el primer paso, aunque debo reconocer que fue un grave error, pero fue una rebeldía que me ayudó a empoderarme, porque como mi mamá se metió a trabajar para que yo pudiera estudiar, me quedé como ama de casa y eso me ‘chocaba’, veía a mis hermanos, hacía la comida, me encargaba de hacer el pago de los servicios e ir por mis hermanos a la escuela, estaba viviendo una vida que no quería. Iba a la prepa en la tarde para hacerme cargo de mis hermanos, era una vida muy pesada, lo hacía, pero no quería, para salir de eso me casé, para irme, pero volví a caer en lo mismo porque ahora tenía que cocinar a la familia del que era mi esposo.

Hay otra parte de mi vida que marcó mi camino: el nacimiento de mi hermano menor con síndrome de Down. Toda la vida quise estudiar medicina, siempre me llamó la atención, me gusta, pero cuando mi último hermano, Armando, nació con Síndrome de Down y nos enteramos lo que significa y que la medicina no puede hacer nada, o sea, más bien lo que ayuda a las personas con Síndrome de Down es una educación especial, por ello decidí estudiar pedagogía, para ayudarlo. Ahora soy pedagoga feminista.

Comencé estudiar filosofía y algunas otras cosas que me fueron abriendo la mente, la visión. Para entrar a la universidad a estudiar pedagogía tuve que luchar porque ya me había casado, me inscribí a la universidad con mucho trabajo porque tenía que hacer

labores en la casa y estudiar al mismo tiempo, pero para mí fue una maravilla, y en ese momento tomé consciencia de muchas cosas ya con elementos teóricos para analizar, para proponer, para encontrar estrategias, sueños ‘guajiros’ de estudiante, ya te sientes con más elementos, más claridad de las problemáticas. Sin duda la universidad me marcó mucho, no sólo en la cuestión de política, en lo cultural, artístico, deportivo, es que en la UNAM encuentras todo. Tuve la oportunidad y la suerte de estar en una de las mejores universidades, por lo menos en Latinoamérica, que me aportó un montón, y creo que soy lo que soy ahora por haber estudiado en la UNAM. Mis inquietudes e intereses se potenciaron, mis convicciones de querer transformar la realidad, las injusticias.

Chiapas

Desde pequeña conocí Chiapas porque mi papá era chiapaneco y veníamos de vacaciones en tren. Siempre me gustó mucho, y cuando salí de la universidad me vine a vivir aquí, en 1987, porque después del terremoto de 1985 la casa donde vivía con el padre de mi hijo se *cuarteó* y ya no podíamos seguir viviendo ahí. Fue ese mismo tiempo en el que tuve una crisis en mi relación matrimonial, mi esposo era empleado de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y sus estudios fueron hasta secundaria, fue una relación que se deterioró mucho porque ya casi no teníamos nada en común. Cuando nos enamoramos yo iba en la prepa, estudié la prepa, la universidad, y él no, y obviamente nuestros mundos y nuestros intereses se alejaron mucho.

Cuando pasó el terremoto nos tuvimos que salir, aunque él tenía un buen salario en PEMEX, la verdad hubiéramos podido ir a rentar una casa juntos, pero la decisión fue separarnos, mis padres también se habían separado, así que me fui a vivir a la casa de mi papá con mis hermanos, regresé otra vez al cuidado de mis hermanos y ahora ya con un hijo. El hecho de que mi mamá tomara la decisión de separarse de mi papá para mí fue otra enseñanza feminista muy importante, porque la relación de ellos no era muy buena, estuvieron casados 26 años y cuando se separaron ella se fue solo con una maleta de ropa a una casa que tenía todo, todo. Dos años antes había tomado la decisión de separarse y empezó a comprar muebles, utensilios de cocina, sábanas, toallas, televisión, había todo en esa casa, no faltaba ni un alfiler, para mí eso fue otra enseñanza bien importante que marcó la fortaleza que debemos tener para tomar decisiones y lograr lo que nos proponemos.

Pero, aunque mi mamá se llevó a mis hermanos, mi papá se los quitó. Así que me regresé a cuidarlos después del terremoto, volví a ser ama de casa, entré en una depresión horrible por la separación con el papá de mi hijo, mi papá enojado conmigo porque visitaba a mi mamá, ya no tenía tiempo para ir a presentaciones de libros, obras de teatro, ya no tenía esa vida; me deprimí tanto que a veces pasaba hasta una semana en pijama.

Una amiga pedagoga se había venido a trabajar a Chiapas en la Comisión Mexicana

de Ayuda a Refugiados (COMAR), me habló: “Oye ven a Chiapas, terminó mi contrato pero hay trabajo para una pedagoga, para hacer un estudio en los campamentos, por si te interesa”, me habló un lunes y yo hablé a Comitán el martes y me presenté a trabajar el viernes, así tomé la decisión y me vine, preparé mi maleta y agarré a mi hijo. Llegué un viernes a Comitán, me instalé, me fui a la oficina, firmé contrato y me instalé en una casa para el personal, al otro día me llevaron a un campamento. Así, de lunes a sábado mi vida había cambiado.

Me fui a trabajar con población refugiada, ahí aprendí como trabaja el gobierno. Finalmente, COMAR dependía de Gobernación y el trabajo que hacían era de policías, pedían que hiciéramos trabajo de policías de vigilancia para el control de la población refugiada, yo no estaba de acuerdo. En la oficina nos empezaron a decir que éramos comunistas, porque éramos un equipo de dos pedagogas, dos antropólogas y una psicóloga social para hacer el trabajo de educación; entonces ya no nos quedábamos en Comitán, veníamos a San Cristóbal, rentamos una casa entre las cinco. Eran 21 días en campo, íbamos a los campamentos, hacíamos nuestro trabajo y salíamos a vivir en San Cristóbal siete días, así estuvimos algunos meses mientras trabajábamos ahí.

Salimos todas, todo el equipo renunció al mismo tiempo porque el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) nos aprobó el proyecto de educación bilingüe y bicultural y el director de COMAR era un corrupto, nos dijo: “No crean que les voy a dar todo el dinero para su proyecto, les voy a dar para que en las escuelas les den este cuaderno, reglas y pizarrones, pero todo lo que piden no”. Nos dábamos cuenta de la corrupción tan grande que había, así que hablamos con ACNUR, hicimos un escrito de toda la corrupción que había en COMAR y nos salimos, renunciemos.

Fue que vine a San Cristóbal ya con toda esa experiencia muy importante en los campamentos de refugiados, de conocer esa realidad del refugio, del por qué tuvieron que salir de sus países, de toda la guerra y el genocidio en Guatemala. Hablé con la gente, con las mujeres y hombres que vivieron todo eso y me contaron el infierno y el horror que vivieron en sus comunidades allá, como los asesinaba el ejército. Veía gente enferma, gente que necesitaba atención psiquiátrica por los traumas tan grandes que había dejado la guerra en Guatemala, niños que perdieron la razón, eso me alimentó a querer cambiar las injusticias.

Durante mi trabajo con COMAR mi inclinación por apoyar era muy clara, porque había población que estaba en la guerrilla guatemalteca y los guerrilleros se llevaban las despensas, me daba cuenta porque pegadito a donde vivíamos estaba la bodega, que tenía paredes de cartón, y escuchaba cuando los guerrilleros llegaban para llevarse la comida. Sabía que se reunían con líderes de la población refugiada, me daba cuenta y no estaba dispuesta a denunciarlo ante COMAR, así que hablé con unos líderes para decirles que contaban conmigo, me hice su aliada, creo que ahí empezó un poco esta inclinación de

trabajar por los movimientos de liberación.

Cuando me salí de COMAR empecé a trabajar en Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), en la estructura que se formó con la diócesis de catequistas, y muchos de esos catequistas tenían organizaciones cafetaleras y productivas. Empecé a trabajar con cooperativas, ya con comunidades mexicanas en la zona de Simojovel, en otras comunidades del sur de San Cristóbal y en Chenalhó. En este trabajo siempre teníamos las puertas abiertas, todo muy bien, el diálogo bien, una confianza política que se fue construyendo, eso me dio otra perspectiva de trabajar con la gente, del trabajo comunitario.

Pero en ese trabajo me di cuenta que la vida de las mujeres era otra cosa, trabajaba más con hombres, pero aun en este tipo de organizaciones políticas, más revolucionarias, que querían construir una autonomía, las mujeres no eran bien recibidas, así empecé a ver que hay una desigualdad y me incliné más a trabajar con mujeres.

Los inicios de la lucha feminista

Antes, el Colectivo Feminista Mercedes Olivera y Bustamante A.C. (COFEMO) se llamaba COLEM Grupo de Mujeres en San Cristóbal, A.C., esta organización surge en 1989 mientras yo trabajaba en DESMI. En San Cristóbal siempre ha existido una situación de violación sexual muy fuerte, no se sabía mucho en ese tiempo, no estaba colocado el tema en las discusiones públicas o en las sobremesas familiares, era un tabú, había muchos mitos alrededor de la violencia sexual, que las mujeres provocan todo esto, que era algo vergonzoso y era mejor no hablarlo, que era una cuestión privada. En ese contexto, había muchísimas violaciones sexuales, al grado de que una semana hubo 10 violaciones sexuales sólo en el barrio de El Cerrillo, donde yo vivía. Ahí surge esta organización, un grupo de mujeres de San Cristóbal salimos a las calles a protestar, una de las mujeres violada fui yo, y conocía mucha gente, tuve mucho apoyo de DESMI, por lo que recibí una atención muy privilegiada. Me estuvieron cuidando en el seminario, la ‘Chapis’ y María del Tepeyac, unas amigas religiosas; también tuve el apoyo de Conchita Villafuerte y Amado Avendaño, del periódico Tiempo, ahí llegaba el Ministerio Público a tomarme la declaración.

Cuando fui la primera vez al Ministerio Público me topé con la realidad de revictimización, a pesar de que me acompañaron 50 mujeres a poner mi denuncia, las autoridades me humillaron, se burlaron de mí. Cuando me mandaron a hacer el examen con el médico legista no me bajé del carro, se bajaron mis amigos y el médico les dijo: “¿Y ella era virgen, si no para que vienen?, cuando me enteré de lo que había dicho el legista, luché para lograr que me aceptaran un examen médico privado, una médica privada, Bárbara Cadenas, me hizo el examen, ahí me topé con una realidad a la que a nos enfrentamos las mujeres cuando vivimos violencia sexual.

Muchas amigas se reunieron, estaba en contacto con Walda Barrios y Leticia Pons en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), de la Facultad de Ciencias Sociales, porque tenían el Taller *Antsetik*, publicaban una revista de mujeres, hacían un trabajo desde el feminismo, desde la academia; también estaban Yolanda Castro, Georgina Molina, María de la Luz García, mujeres ya con inquietud de hacer una organización feminista, y ellas lo que habían hecho era reunirse como círculo de estudios y hacían eventos en los parques el 8 de marzo y 25 de noviembre, pero no había ninguna organización que diera atención a mujeres en situación de violencia.

Empecé a conocer mujeres cuando viví la violación, nos reunimos, nos apoyaron mucho, salimos a marchar, fue la primera marcha que se hizo en San Cristóbal contra la violencia sexual, nos reunimos alrededor de 150 personas el 10 de mayo, fue una fecha muy importante para mí, había muchas mujeres celebrando el Día de la Madre, me acuerdo que íbamos marchando y las mujeres coletas³ caminaban con sus regalos, sus ramos de flores, y nos veían como bichos raros porque íbamos gritando: “Este día no es de fiesta, es de lucha y protesta”, lo decíamos porque era 10 de mayo y gritábamos contra la violencia sexual, por los derechos de las mujeres. Fue la primera vez que pasó esto. Aunque algunas compañeras ya habían hecho mítines en los parques, nunca se había hecho una marcha, nunca se habían recorrido las calles del centro de la ciudad gritando, mujeres gritando contra la violencia. Ahí surge la organización; nos dimos cuenta que hacían falta estos espacios de mujeres, de reunión, organización, denuncias, protestas y de propuesta.

Empezamos a reunirnos en lugares que nos prestaban porque no teníamos oficina, nos prestaban locales, sillas y mesas para reunirnos, llegábamos a ser más de 100 mujeres. Aunque esta organización surgió contra la violencia sexual, muchas mujeres se acercaron para protestar contra los militares porque se estaban llevando a nuestros muchachos ante la falta de oportunidades para jóvenes, se metían al ejército, entonces las madres pedían que se fuera el ejército; otras protestaban que se quitara la gasera que estaba por el Mercaltos, porque era un peligro; también contra la inflación, la carestía de víveres; se empezaron a juntar una serie de demandas y muchas mujeres se acercaron, nos reunimos, querían que esta organización trabajara en todos los temas.

Quienes de alguna manera liderábamos esa organización comenzamos a sentir una presión muy grande y dijimos: “Tenemos que tomar decisiones porque no podemos atender todas las problemáticas”, pero era por la falta de espacios organizativos en San Cristóbal, entonces decidimos dedicarnos únicamente a la violencia sexual, y ahí se fueron muchas mujeres. Nos quedamos alrededor de 50 mujeres, y en un principio la orientación que llevaba era ser una organización de base, no una asociación civil. Con el tiempo se fue haciendo pequeño el grupo, nos quedamos un grupo como de 20 y fue cuando ya formamos la asociación civil. Esto pasó en el transcurso de un año.

³ Originario de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

El simbolismo

Chiapas tiene un movimiento de lucha y organización, estamos en un lugar en el que eso está en el ambiente, en la historia, y quienes vivimos aquí lo elegimos por algo, dirían los místicos que tiene cierta energía, en Chiapa de Corzo se aventaron al Cañón del Sumidero, al río, para no ser conquistados por los españoles, tiene una historia que no es casual. Además, aquí se encontraba una resonancia específica, era un momento en el que estaba muy reciente lo del Congreso Indígena⁴, había procesos organizativos fuertes que, al desatarse, iniciaron una época de violencia. La violencia de género es estructural, no es coyuntural, pero la violencia sexual hacia las mujeres era muy fuerte, era parte también de que se estaba militarizando el estado y había mucha fuerza policiaca en ese tiempo, había muchos judiciales y militares, entonces eso incrementó la violencia sexual.

A pesar de que muchas mujeres fueron violadas en ese tiempo, yo dije: “Tengo que denunciar”, y me enfrenté a todo ese aparato. No sé si las demás lo hicieron o no, no sé quiénes son, pero yo lo hice público. Tuve la fortuna de mucho acompañamiento, y lo hice por eso, porque sabía que nunca iba a estar sola, porque si no hubieran estado ellas no hubiera denunciado; me atreví a hacerlo público y dar la cara porque estaba acompañada por una red de mujeres muy ‘chingonas’, que no tengo con que pagarles, si no hubiera sido por ellas la organización no existiera.

Aunque pude ser un símbolo para muchas, lo logrado no es por mí, lo único que hice fue atreverme a abrir la boca, pero si ellas no hubieran estado yo me hubiera quedado callada, no hubiera hecho lo que hice, fue gracias a ellas, a Yolanda, Marina, Luz, Walda, Victoria, Jorge Santiago, DESMI, Aída Hernández, Ramón, Juan, Marina, si no hubieran estado, no hubiera abierto la boca y a lo mejor no hubiera surgido esta organización, hubiera surgido después porque tenía que ser, los niveles de violencia hacia las mujeres tenían que generar algo en algún momento, en algún momento tenía que surgir alguna organización que trabajara contra la violencia y por los derechos de las mujeres, porque no sólo era la violencia sexual, había violencia doméstica y la problemática de sexual reproductiva, cuestiones de la maternidad que generaban mucha desigualdad, por eso empezamos a trabajar los derechos sexuales y reproductivos, la violencia doméstica, promoción de los derechos de las mujeres a través de talleres, el centro de atención de mujeres que trabajó durante 18 años de manera continua con un promedio de mil casos al año. Fue un centro muy importante y que logramos mantener con mucho esfuerzo, porque el financiamiento para un trabajo asistencial es muy difícil de conseguir.

Entre 1989 y 1994 pasaron muchas cosas que definieron a COFEMO y cómo se fueron dando cambios en la organización y el contexto. En 1989 éramos más como un grupo

⁴ Evento realizado del 13 al 15 de octubre de 1974 en San Cristóbal de Las Casas que reunió a los pueblos tsotsil, tseltal, tojolabal y ch’ol para protestar contra el abuso en el comercio, la explotación laboral, el despojo de las tierras, la destrucción de su cultura, el aplastamiento y asesinatos impunes.

de base, pero se fue perfilando para un grupo pequeño, después recibimos mucho apoyo para formarnos como organización, hemos tenido colaboraciones que nos han fortalecido, primero fue DESMI, en otro momento fue Chiltak que nos prestó instalaciones porque no teníamos oficina, y hemos recibido colaboraciones últimamente del Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. (IDESMAC), todas han fortalecido mucho la organización.

Después, en 1991, pasó algo que definió el rumbo de la organización, que fue la despenalización del aborto, cuando estaba como gobernador Patrocinio González Garrido. Hay muchas versiones sobre ese hecho, pero el que más me convence es que no tenía interés mínimo en algún derecho de las mujeres, sino más bien que el trabajo de la Diócesis de San Cristóbal era muy incómodo para el gobierno y como querían obligar a Don Samuel⁵ a negociar para evitar protestas sociales, la despenalización del aborto fue un camino que encontró, pensando que es un tema para la iglesia muy polémico y por eso Don Samuel se sentiría obligado a negociar políticamente, pero pues no resultó porque Don Samuel lo único que hizo como Diócesis fue publicar un folleto sobre su posición hacia el aborto, toda la cuestión teológica, la posición católica de la iglesia.

Don Samuel era una persona muy inteligente, muy sensible y muy solidario hacia nosotras, nos respaldó al impedir campañas de odio y de violencia hacia las mujeres que abortaban. Pero como al gobierno no le resultó para obligar a Don Samuel a negociar, Patrocinio congeló la ley y metió preso a Joel Padrón González⁶, y ahora sí la Diócesis entró en una serie de diálogos con el Gobierno del Estado.

Lo del aborto fue así, pero como quedó despenalizado durante un año, la organización tuvo una presión muy fuerte para trabajar en el tema del aborto, y no era nuestro tema. En ese año trabajábamos los temas de violencia sexual y violencia domestica nada más, entonces nos desviamos de nuestros objetivos, nos dedicamos todo un año a la cuestión de la despenalización del aborto, conformamos el Frente por la Maternidad Libre y Voluntaria porque empezamos a hacer una reflexión no sólo sobre el aborto, sino de un proyecto político de maternidad libre, voluntaria e informada, entonces formamos el Frente y empezaron a llegar muchas mujeres desde otros estados, sobre todo de la Ciudad de México. Las compañeras feministas consideraban que Patrocinio era un gobernador progresista y nos dedicamos a eso, hacíamos foros, conferencias, vinieron las compañeras de Católicas por el Derecho a Decidir, ahí nos empezamos a contactar con muchas organizaciones del país, pero perdimos la relación, la alianza que teníamos con la Comunidades Eclesiales de Base (CEB’s), con quienes tuvimos un vínculo fuerte, con esa estructura de la Diócesis y con lo del aborto perdimos esa alianza con las compañeras de CEB’s.

⁵ Samuel Ruiz García fue un religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas “Jtatik” o caminante.

⁶ Párroco de San Antonio de Padua, en Simojovel, perteneciente a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, detenido en su casa el 18 de septiembre de 1991 y enviado a la prisión de Cerro Hueco, en Tuxtla Gutiérrez.

Cuando Patrocinio congeló la ley y se acabó lo del aborto y nos quedamos sin rumbo, dijimos: “¿Y ahora qué hacemos?”, habíamos compañeras a favor y otras en contra de la despenalización, y eso nos dividió mucho como organización, entramos a una crisis fuerte, nos dimos cuenta que ya habíamos perdido el rumbo. Nos costó mucho trabajo retomar la misión de nuestra organización, se fueron algunas compañeras y llegaron otras.

Algo que nos ha metido también en crisis internas de discusión política es el tema del lesbianismo. Cuando surge nuestra organización la sociedad sancristobalense era muy conservadora, y más en esos años, lo que nosotros empezamos a colocar en la discusión pública molestaba a muchos sectores y empezamos a recibir muchos ataques para descalificar nuestro trabajo. Decían que éramos un grupo de mujeres violadas, amargadas y lesbianas, los hombres decían muchas cosas. En una entrevista con Hugo Robles⁷ fueron dos compañeras y él les preguntó: “¿Es cierto que ustedes son lesbianas?”, a lo que la compañera dijo: “No, no somos un grupo de mujeres lesbianas, hay lesbianas en la organización, pero no todas lo somos”. Eso generó un malestar y salida de algunas compañeras.

Cuando formamos el grupo casi ninguna tenía una formación política feminista, no éramos activistas, fuimos aprendiendo. Empezamos a tener sesiones de lectura sobre feminismo e ir a talleres a los que nos invitaban, así nos empezaron a conocer a nivel nacional. Eso fue pasando entre 1990 y 1992, tener que volver a componer, retomar el rumbo.

Cuando llegó 1994 todas las integrantes del grupo de alguna manera coincidíamos políticamente en el tema del derecho de las mujeres, la no violencia, y no habíamos tenido necesidad de posicionarnos ante otros temas. Cuando ese año surge el levantamiento zapatista⁸ se polarizó la sociedad chiapaneca, aquí en San Cristóbal surgieron los “Auténticos Coletos⁹”, había quienes estábamos a favor de participar abiertamente en lo que convocaba el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), aunque al principio la convocatoria era para participar en el Cinturón de Paz para el diálogo de San Andrés. Desde el trabajo que se hacía en nuestra organización teníamos vínculos con mujeres de las bases zapatistas y ante el surgimiento del EZLN no podíamos decirles: “Ahí nos vemos”, la mayoría de nosotras estábamos a favor de dar un giro al trabajo con las mujeres de las bases zapatistas y colaborar en lo que pudiéramos.

En ese tiempo se podían hacer muchas cosas y buscamos la manera de enviar lo que hacía falta en los campamentos, de brindar la ayuda humanitaria que nos pedían, como alimentación y medicamentos. Algunas compañeras de la organización no estaban de

⁷ Conocido periodista de San Cristóbal de Las Casas.

⁸ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

⁹ Se autodefine un grupo formado en 1994 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas con personas mestizas nacidas en la ciudad, principalmente empresarios, quienes se manifestaron en contra del movimiento zapatista.

acuerdo, entonces vino una crisis fuerte que se resolvió hasta 1998, de plano nos dividimos, pero estuvimos muchos años ya con esas diferencias y polarización trabajando en la misma casa, aunque ya éramos dos proyectos diferentes, así estuvimos muchos años.

Pero, volviendo a 1994, cuando se formó la Coordinadora de Organismos No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ) se hizo un trabajo muy importante para contribuir la pacificación y los diálogos, fue muy importante. Desde CONPAZ colaboramos con las caravanas de ayuda humanitaria para la población desplazada por el levantamiento, y obviamente desde nuestra organización lo que nos interesaba era atender a las mujeres, entonces en una caravana de mujeres que organizamos hubo compañeras que se dedicaron a escribir un boletín, eso fue un parteaguas para decidir terminar nuestra relación con ellos porque quienes –de CONPAZ- censuraron, criticaron, regañaron a las compañeras, fueron los hombres. Era una estructura que rápido se volvió patriarcal y nosotras no estábamos dispuestas a pedirle permiso a los ‘machitos’ de CONPAZ, por muy importante que fuera su labor, por muy reconocidos que estos personajes fueran para nosotras. Ahí la voz de las mujeres no era escuchada, las propuestas no eran tomadas en cuenta, entonces nuestra organización salió de ese espacio.

Centro de Atención a Mujeres

En los 18 años que estuvo abierto el centro pasó por diferentes etapas de atención, al principio era atención por atención, en esta cuestión asistencialista, atendiendo casos de violencia sexual y doméstica, área legal, psicológica, médica, área de trabajo social, pero después fuimos perfilando un modelo. A lo largo de los años nos adecuamos a hacer incidencia en políticas públicas que generaran, desde nuestras experiencias, un modelo de atención con perspectiva de género para brindar una atención de calidad y calidez hacia las mujeres.

En el modelo que creamos, todas las mujeres eran atendidas en primera instancia en el área de trabajo social para ser canalizadas al área prioritaria de atención; pero todas tenían que pasar por el resto de las áreas: médica, legal y psicológica, ¿por qué? Porque toda la violencia genera daños en la salud de las mujeres, sea física o psicosomática, entonces tenían que pasar al área médica, todas tenían que pasar al área psicológica obviamente para hablar de la situación de violencia que vivían y trabajar la parte emocional, y al área legal tenían que pasar para recibir la información jurídica, para que decidieran si querían llevar un juicio o no, pero había que darles la información, entonces tenían que pasar forzosamente por todas las áreas.

En el área psicológica había atención en crisis y las terapias de seguimiento, se trataba a mujeres hasta por tres años. Las mujeres que llevan un juicio por violencia ya sea sexual o doméstica necesitan estar forzosamente en terapia, porque los juicios son muy desgastantes, sobre todo porque las autoridades son patriarcales, corruptas, y las mujeres

se enfrentan a procesos muy desgastantes emocional, física y económicamente.

Entonces, desde una atención de perspectiva de género, se tiene que fortalecer mucho emocionalmente a las mujeres para que puedan prosperar los casos, porque de no ser así los abandonan y todo el trabajo que se invirtió en parte jurídica se pierde, porque ya no pudieron resistir más la presión del juicio. Este modelo lo presentamos en algunas instancias gubernamentales, pero no sabíamos hacer el cabildeo, o tal vez no supimos tocar las puertas necesarias para que se volviera una política pública.

Por otra parte, lo del zapatismo nos dejó mucho aprendizaje que reafirmó nuestra convicción de encontrar coincidencia en la lucha zapatista y en la nuestra, hicimos mucho trabajo para vincularnos en todas las convocatorias del EZLN, participamos activamente como organización con la Ley Revolucionaria de Mujeres¹⁰, para nosotras fue los más importante del zapatismo porque empezamos en 1989 y era un trabajo en el que no se veían frutos, pero cuando viene el levantamiento y se da a conocer dicha ley, le dio impulso a nuestro trabajo. Después del anuncio de la ley, el EZLN convocó a una marcha para apoyar la consulta zapatista y fue la primera vez que en esta ciudad o en el estado se vio marchar a mujeres indígenas gritando consignas. Nos fortaleció mucho, hizo visible la importancia de nuestro trabajo y los logros de nuestras propuestas.

A partir de eso, la mirada de muchas financiadoras se volteó hacia Chiapas, fue un momento bueno para nuestra organización. A nivel interno habíamos mantenido el trabajo sin jerarquías, todo era muy parejo y algunas compañeras se aprovecharon para desviar recursos de financiamientos, de tal manera que engañaban a una financiadora que estaba interesada en apoyar el Centro de Atención a Mujeres y a las mismas compañeras, así que cuando la financiadora después de cinco años vino a conocer la organización habló con todos los equipos y es ahí cuando caímos en cuenta del desvío y las excluimos como asociadas. Una de ellas era también parte del equipo, tenía salario y nos interpuso una demanda laboral que nos llevó un año muy desgastante, que nos hizo perder varios financiamientos muy importantes. Entramos en una crisis económica muy fuerte en 1998 y nos dimos cuenta que necesitábamos hacer una planeación estratégica, entonces contratamos a un consultor del Equipo Pueblo que vino de la Ciudad de México, nos hizo una planeación estratégica que no nos sirvió para nada, pero anímicamente fue bueno, nos ayudó a fortalecer el ánimo, a tomar ideas en las que Oxfam¹¹ nos apoyó, con eso logramos conseguir más financiamiento y decidimos concentrarnos en la prevención de la violencia, ya no en la atención.

A la par de la crisis mencionada, también tuvimos la oportunidad de que Mercedes Olivera fundara un espacio de formación feminista que al principio llamó “Seminario

¹⁰ Demandas de igualdad y justicia para las mujeres revolucionarias del EZLN.

¹¹ Confederación internacional formada por 19 organizaciones no gubernamentales, que realizan labores humanitarias en 90 países. Su lema es “trabajar con otros para combatir la pobreza y el sufrimiento”.

feminista”, luego le pusimos “Feminario”, un espacio donde Mercedes se dio cuenta que a las activistas nos faltaba la formación teórica feminista, nos propuso tener esa preparación y muchas le entramos, de muchas organizaciones, organizaciones que incluso no eran feministas. Ella nos propuso el plan de estudio, invitó a feministas de Centroamérica a que vinieran a impartir cursos, vino Dolores Juliano, Margarita Pisano, Celia Amorós; de España vinieron muchas feministas a formarnos, muy interesante el espacio, nos dio una solidez teórica de lo que es el feminismo, nos ayudó a entender el asistencialismo que estábamos haciendo en el centro.

Mercedes tiene una formación marxista, entonces en una sesión de Feminario nos hizo un análisis muy bueno de cómo era el trabajo que hacíamos, era sanar mujeres para devolverlas a un sistema igualmente violento y opresor, y eso fue para nosotras muy fuerte, el ver que no estábamos transformando nada. Ella nos ayudó mucho a darle un rumbo de transformación a nuestro trabajo, ahí empezó la decisión de cerrar el centro, nos llevó unos años cerrarlo.

COFEMO

En cuatro años, de 1998 al 2002, decidimos formarnos como COFEMO, para darle una identidad feminista a nuestra organización. Además, nos ayudó el tener un nombre limpio de demandas e historias feas, con un proyecto específico de prevención de violencia con más incidencia en políticas públicas, en perspectiva de género. La perspectiva de género es simplemente analizar la realidad desde la mirada de las mujeres, que hay desigualdad estructural de género y la necesidad de transformarla.

En el año 2000, cuando Pablo Salazar ganó la gubernatura de Chiapas y a nivel nacional Fox, se pensó que habría una alternancia en el poder, había esperanza. Se creó el Instituto Chiapaneco de las Mujeres y nosotras como Feminario elaboramos una propuesta sobre cómo debía ser el Instituto de las Mujeres en Chiapas, la presentamos, pero no fue aceptada. La llegada de Salazar nos había dado muchas esperanzas, pero no pasó lo que pensábamos. Nos dimos cuenta de que solas no lo íbamos a lograrlo y entramos en política pública, no sólo con la propuesta de creación del Instituto de Mujeres, sino también con propuestas legislativas contra la violencia hacia las mujeres y para la igualdad entre hombres y mujeres.

Con mucho ánimo y esperanza comenzamos a trabajar en la generación de ideas, hablamos con todos los diputados y diputadas, nos metimos de lleno a las incidencias de cabildeo y dejamos de lado la atención, así como muchas cosas que habíamos hecho antes y nos dimos cuenta que no nos iba a llevar a nada transformador. Le apostamos a la transformación a través de la incidencia en políticas públicas y ahí descubrimos que no es a través del Congreso, por ejemplo, tuvimos una serie de aprendizajes sobre los caminos que debíamos usar, no los formales que dice el marco jurídico, pero que significó

mucho ánimo y esperanza, mucha renovación para nuestro trabajo y el rumbo político de COFEMO.

También hubo momentos de decepción, porque nosotras habíamos trabajado con muchas líderes, de varios municipios, que se perdieron por una despolitización muy fuerte durante el gobierno de Salazar y ha acostado recuperarnos de eso porque nos dividió como movimiento feminista en Chiapas, nos fragmentó y no logramos remontar esa división.

Y es que el Instituto de las Mujeres surge como una política de simulación por parte del gobierno mexicano para aparentar hacia el mundo que estaba cumpliendo los convenios y acuerdos internacionales, sus compromisos adquiridos, pero no hacían su trabajo. Ya en 2006, después de Pablo Salazar, vino Juan Sabines y se agudizó la crisis, Pablo hizo lo suyo con lo del levantamiento zapatista, pero hay otros aspectos del estado que no fueron atendidos tampoco por Pablo, y en materia de mujeres no se hizo gran cosa. Ya con Sabines la cuestión de mujeres no brilló para nada tampoco, pero no sólo a nivel estatal, sino a nivel nacional e internacional, en ese periodo, en esos años, los financiamientos orientados a mujeres se vinieron abajo; la crisis financiera fue fuerte y, aunque otras organizaciones que trabajan en temas como los derechos humanos sí recibían financiamiento, las feministas no.

Con esta crisis nos fuimos todas, sólo se quedó una compañera, nos fuimos porque no había dinero, no porque no creíamos en el proyecto, pero no había salarios, las que nos fuimos éramos mujeres solas, no dependíamos económicamente de nadie y necesitábamos otra entrada de dinero. Después de un tiempo regresé a COFEMO, pero ya con un vínculo muy fuerte con IDESMAC a través del Programa de Participación Social Chiapas (PSCH)¹², porque fuimos parte de esta estructura, del Comité Técnico, el Comité de Representaciones de Organizaciones en el programa. Empezamos primero a construir una alianza alrededor del programa, a generar acuerdos, censos con rumbo político y formamos alianzas, trabajamos de forma colaborativa.

IDESMAC

En esta unión con IDESMAC es que comencé a escuchar todo esto del trabajo colaborativo, coincidí, me gustó, me convenció. Queríamos consolidar una propuesta del modelo del PSCH que era el fideicomiso por un lado, el financiamiento a las organizaciones y sus proyectos; por otro lado una instancia de participación de organizaciones para generar propuestas de política pública desde cada área (salud, educación, ambientalistas, feministas, productivas) y una vez generadas las propuestas de políticas públicas irnos a otra instancia de Diálogo Político, donde participaban las organizaciones junto con la cooperación internacional y el Gobierno del Estado para que nuestras propuestas se volvieran políticas públicas.

¹² Programa de coinversión entre Oxfam y gobierno de Chiapas, en el que participaban alrededor de treinta organizaciones de la sociedad civil.

Buscábamos construir alternativas que van más allá del financiamiento, alianzas políticas colaborativas, eso es lo que dio sustento a nuestra alianza al inicio, más que la perspectiva de género o la perspectiva territorial. Después empezamos a compartir los trabajos que hacíamos como organización, entonces IDESMAC nos invitó a participar en una consultoría para un diagnóstico con la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras y del Campo (ANEC) donde había que incorporar las perspectivas de género y territorio, ahí fue cuando empezamos esta alianza de colaboraciones en los territorios que tenemos ahora en Los Altos de Chiapas, pero antes lo hicimos en la ANEC, en cinco estados de la República.

En el marco de esta alianza de organizaciones con IDESMAC formamos CLAN SUR¹³, que buscaba fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y este libro es muestra de ello, de cómo podemos transformar las realidades, porque nosotras trabajábamos por los derechos de las mujeres desde la perspectiva de género, pero solitas no lo íbamos a lograr, necesitamos alianzas, enriquecernos epistemológicamente para fortalecer nuestro movimiento, y la perspectiva territorial que nos ofreció IDESMAC y nuestra perspectiva de género nos dan la posibilidad de una hibridez epistemológica, eso le ha dado mucha fuerza al trabajo que hacemos.

Los retos

Como movimiento no hemos logrado hacer lo que en el pasado, de trabajar de manera coordinada a través de la Marcha Mundial de Mujeres, eso se acabó, ya no encontramos las coincidencias, hay muchos desencuentros entre organizaciones de mujeres feministas, es muy triste la situación en la que nos encontramos, eso nos debilita mucho; pero por otro lado, hay toda una emergencia colectiva feminista de jóvenes con inquietud por el activismo, he platicado con algunas jóvenes de estas colectivas feministas nuevas que están queriendo hacer lo mismo que ya hicimos y probamos que no es por ahí, entonces hablo con muchas de ellas: “Mira esto ya lo hicimos así y no funcionó”, están queriendo hacer política pública recorriendo el mismo camino del Congreso que hicimos y que vimos que no es por ahí.

Otra cosa a la que le veo desventaja, una debilidad, es que la emergencia feminista de jóvenes tiene poco interés en la formación teórica feminista, que nosotras ya vimos es muy importante, porque gracias a esa formación hemos logrado valorar y entender que ese es el verdadero camino hacia la construcción híbrida, por ejemplo, a través del Seminario Género y Territorio con IDESMAC, de esta construcción ideológica de incorporar nuevas propuestas para enriquecer nuestro marco conceptual, nos ha dado la posibilidad de trabajar en estos procesos de territorialización de las mujeres, de planeación municipal

¹³ Es una comunidad civil de aprendizaje con un enfoque de innovación, inclusión y democracia, que construye y comparte modelos metodológicos para el fortalecimiento y cumplimiento de los objetivos institucionales de las OSC, ONG y OBC desde las perspectivas de género, equidad y sustentabilidad.

con mujeres para la territorialización de sus derechos, no veo esa posibilidad ahora en el movimiento.

Aunque las feministas siempre hemos participado en otros movimientos, no hemos logrado incidir en que estos movimientos y a través de estas alianzas se tome en cuenta la perspectiva de género, eso no lo hemos logrado. No logramos convencer a otros movimientos de esto, eso nos sigue manteniendo como en una isla, no logramos incidir, ser escuchadas, no hemos encontrado las formas de diálogo con otros movimientos.

El reto más fuerte es remontar todo lo que nos ha dividido, respetar y reconocer la diversidad de organizaciones que somos, que hay muchos caminos, y colaborar entre nosotras, aunque ese camino no es lo que estoy siguiendo, pero sí lo puedo fortalecer para sumarnos a otros movimientos en condiciones de igualdad, no como ha sido antes desde la subordinación, de la descalificación.

Como COFEMO le estamos apostando a la construcción de alianzas, ya no voltear a ver sólo el feminismo, sino más bien otro tipo de organizaciones que pueden colaborar y fortalecer lo que estamos haciendo en los territorios, de formar actrices territoriales. Los planes municipales que incluyen a las mujeres a través del ejercicio de sus derechos requieren de colaboración de muchas organizaciones en muchos temas, porque otro desafío que veo es eso, las organizaciones fuertes de mujeres que están ahorita trabajando en Chiapas, están muy orientadas hacia los temas de sexual y reproductiva, y feminicidios, entonces esta realidad de violencia feminicida también es una limitante para nuestro movimiento de abarcar otras áreas, otros temas, otros aspectos. La violencia feminicida jala la atención de las organizaciones que somos pocas, con pocos recursos, es un problema muy grande, muy doloroso, que indigna, que preocupa y que está ocupando la atención, el trabajo y el recurso de las organizaciones de mujeres.

Otro tema es que el neoliberalismo ha agudizado la desigualdad de género y el problema lo ha invisibilizado. Ya no nos damos cuenta de la desigualdad, porque nos vemos obligadas a incorporarnos al mercado de trabajo que genera la doble y triple jornada, porque toda esta economía del cuidado, todo este trabajo doméstico, el trabajo del cuidado de la familia, los cuidados de personas ancianas y enfermas el Estado ha dejado de cubrir, se están privatizando; porque ante la agudización de la violencia, el activismo que hacemos para protestar, demandar, exigir, organizar, entra en la triple jornada, entonces el neoliberalismo también nos ha afectado en esto flexibilización laboral de esta pérdida de derecho en fines laborales. Las condiciones de trabajo ahora son que ya no generas antigüedad, ya no generas pensión, se han perdido un montón de cosas que para las mujeres al vivir mayor desigualdad las afecta mucho.

También se ha generado esta incorporación de las mujeres a toda esta venta de productos por catálogo, que es una forma de incorporar a mujeres para que generen ingresos pero

ya sin tener un patrón a quien reclamar nada, son vendedoras de productos de belleza, limpieza, cocina, ropa, calzado, todo por catálogo, entonces hasta las relaciones laborales ya son otras y ese mercado de venta por catálogo mayoritariamente se realiza por mujeres, incorporadas en eso donde las empresas ya no tiene que invertir ni si quiera en un salario porque ellas ganan por lo que vendan, no les pagan salario, no pagan oficina, no gastan en nada, ellas hacen mucho del trabajo de difusión, de promover los productos, de vender, cobrar, generar la ganancia, y lo único que ganan es su comisión, y la mayor parte que se incorpora son mujeres explotadas porque no generan ningún derecho laboral, están participando en ese mercado en sus “tiempo libres”. Y al incorporarnos a este mercado en el que las mujeres ya podemos generar ingresos, entonces nos habla Marcela Lagarde¹⁴ del velo de la igualdad, que aparentemente ya somos iguales, ya trabajamos, ya generamos ingresos, ya vamos a la universidad, hasta tenemos doctorado, ya ocupamos espacios en el congreso, con las cuotas de género ahora qué más queremos.

Está la cuota de género, pero también está el techo de cristal, hay un límite donde ya no vamos a traspasar y eso no se ve, es de cristal, no lo vemos. Por estas medidas que se han tomado de equidad, de cuotas de género, pareciera que ya vivimos en igualdad, porque ya hay cosas mixtas o sea, ya hay diputados y diputadas en el Congreso, en las empresas y en los centros de trabajo, pero no quiere decir que haya igualdad, en esos espacios mixtos donde hay mujeres y hombres siguen reproduciéndose los roles de género en donde las mujeres se dedican más al cuidado de los otros, sin que eso se convierta en el ejercicio de derecho y en construcción de igualdad, entonces la mixtura de género y el techo de cristal siguen ahí, formando parte de una condición de género.

Pareciera que el Estado genera acciones de igualdad, pero no cambia nuestra condición y posición de género, o sea, participación en la toma de decisiones; esta desigualdad se ve en las cuestiones políticas, en el Congreso, por ejemplo, no hay muchas mujeres aprobando políticas con perspectiva de género, eso no existe.

Futuro feminista

La apuesta de COFEMO para los próximos años es con jóvenes, es incorporarlas al equipo y lograr un trabajo en los territorios más orientado hacia mujeres jóvenes en cuestiones de formación, fortalecer el liderazgo, que los mecanismos territoriales incluyan a las mujeres en condiciones de igualdad.

Las mujeres jóvenes llevarán las transformaciones que requieren los municipios, porque es muy difícil cambiar las dinámicas de la gente mayor, de las adultas, las mujeres líderes están haciendo la gestión territorial a través de diversos programas, están reproduciendo por un lado los roles tradicionales de género, las desigualdad, subordinación y un

¹⁴ Política, académica, antropóloga e investigadora mexicana, especializada en etnología, representante del feminismo latinoamericano.

estilo de liderazgo que aprendieron de los hombres muy jerárquico, muy autoritario, muy impositivo, no permiten que otras líderes florezcan, es difícil apostarle con las mayores, pero con las jóvenes es cuestión de fortalecerlas, yo pienso que si las líderes grandes hubieran tenido estas oportunidades de formación, su liderazgo hubiera sido otra cosa.

Nuestra apuesta está colocada en los Concejos Municipales de mujeres, en fortalecerlos, en formar de una red de líderes fuerte que a su vez formen comunidades de aprendizaje en sus municipios y hacer una escuela feminista indígena, ese es un sueño que tenemos ahora, ya no sólo formar líderes desde una perspectiva de género, sino además formar jóvenes indígenas feministas, eso es uno de los sueños que todavía no hemos empezado a transitar, pero ya está en el plan de los siguientes años. Ha habido otros países en donde hay mujeres indígenas que se asumen feministas, ya incorporaron el feminismo, construyeron un feminismo propio, entonces nuestra apuesta es empezar a trabajar con jóvenes que hemos identificado muy transgresoras, con mucha fuerza para construir conjuntamente un feminismo indígena de Los Altos de Chiapas.

En las pasadas elecciones voté por Andrés Manuel López Obrador, estoy con mucha esperanza para este país con el nuevo gobierno, creo que tenemos muy buenas oportunidades para transformar muchos problemas que nos duelen, que nos afectan. Creo que este nuevo gobierno es un factor favorable para los próximos años por esta transición que estamos viviendo, lo que yo no quiero es apostarle, no quiero pensar que tenemos que depender del gobierno, yo creo que nuestro movimiento si debe establecer alianzas, convenios, colaboraciones, pero yo no le apostaría tanto, quiero seguir con nuestra autonomía, o sea, fortalecer también nuestra autonomía, nuestras capacidades ¿Por qué? Porque la desigualdad de género tiene que ver con causas que el gobierno no va a tocar.

No somos una organización con muchos recursos, no somos muy grande, por eso debemos enfocar nuestra energía en el ambiente local, en construir esos espacios que logren transformar ese techo de cristal, esa mixtura de género y velo de igualdad, pero en lo local, en lo global no creo que COFEMO tenga muchas oportunidades desde lo global, no nos veo en ese nivel. Aportamos en el pasado a través de Marcha Mundial de Mujeres, sí hicimos aportes en propuestas importantes, pero ahorita ya no veo a COFEMO en ese plan internacional, en lo global.

Mensaje de esperanza

Quiero enviar un mensaje de esperanza a las mujeres feministas, les quiero decir que nuestro movimiento tiene enfrente muchos desafíos, pero somos mujeres valientes, fuertes, guerreras, que no nos vamos a doblegar, estamos enfrentando un sistema que no nos ha favorecido y lo que vamos a construir tiene que venir desde esa cosa interna que como feministas tenemos, por algo nos volvimos feministas, por algo decidimos serlo, porque desde adentro traemos esa rebeldía, esa inconformidad, ese querer transformar esta vida

para hacer de este mundo un lugar bueno para nosotras.

Compañeras, las animo a que sigamos adelante, que no nos desesperemos, falta todavía un largo camino que recorrer y necesita de los pasos que cada una de nosotras podamos dar, lo vamos a lograr, ya lo estamos logrando y lo hemos visto, nuestras ancestras nos han dejado el derecho al voto, tenemos el derecho a la educación, tenemos derechos que hemos conquistado, que han sido conquistados por otras mujeres y nosotras estamos conquistando los derechos para las futuras generaciones, tenemos ese compromiso porque hemos sido herederas de derechos que otras han conseguido y eso nos compromete a lograr cosas nuevas para las que vienen.

Hay que seguirle, como feministas sabemos que este movimiento requiere de mucha pasión, mucha alegría, mucha paciencia, esperanza; tenemos que alimentar nuestra lucha con los logros que hemos tenido, con los planes y sueños que tenemos para el futuro, ese es el alimento que nos mueve compañeras, porque acabar con el patriarcado no lo vamos a mirar todavía, pero en ese camino estamos, las animo a seguir.

Y para toda la gente que vea este mensaje, confíen más en el movimiento feminista como un movimiento que genera vida, oportunidades, esperanza, bienestar para mujeres y hombres, no sólo para las mujeres, y que ojalá tengamos muchas aliadas y aliados, que toda la gente que lea este mensaje se sume a este camino porque va a ser para beneficio de todas y todos.

Construyendo espacios de resistencia¹

Yolanda Castro Apreza
Kinal Antsetik, A.C.

Un pueblito en la montaña de Guerrero

Nací en un pueblito en la montaña de Olinalá, Guerrero. Mi padre fue campesino y formó parte de las primeras generaciones de migrantes hacia los campos de fresa y algodón del estado de California, en Estados Unidos. En ese tiempo, en Olinalá solo se daba una cosecha al año; por lo regular, los campesinos quedaban parados durante seis meses. Por esa razón, se veían en la necesidad de migrar a ese país para emplearse como jornaleros.

Crecí en un ambiente familiar campesino. Mi madre apoyaba en algunas actividades del campo, en una pequeña parcela que tenía mi padre, donde sembraban maíz, frijol, calabaza y cacahuete, principalmente. La recuerdo siempre trabajando y haciendo las tortillas. Por muchos años, también nos dedicamos a la elaboración de cajitas y jícaras de laca. Me tocó vivir el proceso de producción de esta artesanía. Es una actividad familiar que sigue realizándose. Es común entrar a una casa y encontrarse al papá, a la mamá y a los hijos en esa preciosa labor.

Mi abuela era una indígena náhuatl, excelente panadera y la mejor de ese pueblito. Toda la familia de mi padre se dedicaba a la panadería y utilizaban hornos tradicionales de barro, de los que había antes en México. Cada domingo había una placita donde llegaban familias indígenas a vender sus productos, con quienes conviví mucho. Ahí me tocó vender el pan que producía mi abuelita. Entre semana, salía a recorrer todo el pueblito con mi canasto en la cabeza para ofrecer pan caliente y recién horneado. Era una tarea que me ponía mi abuela, porque cuando eres del campo tienes responsabilidades desde niña, con tres, cuatro o cinco años.

Recuerdo haber nacido y crecido entre militares. En la década de los años sesenta, en Guerrero y en nuestro pueblo se vivió un contexto militarizado. Me daban mucho miedo los militares, pues ellos solían hostigar constantemente a la población y a los niños, a las niñas.

Ahí crecí, al lado de mi padre, con quien constantemente me movía para todas las reuniones campesinas en las que él participaba.

¹Entrevista realizada el 28 de junio del 2016 en las instalaciones de K’inal Antsetik, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Mi padre era líder. Se encargó de todo, de mover y luchar para que tuviéramos luz eléctrica y agua potable. Haber nacido sin luz eléctrica y escuchar a mi padre, marcó mi vida. Aunque tenía dos hermanos, no sé por qué razón a mi padre le encantaba cargarme. Tengo recuerdos bellísimos con él. Cuando yo tenía cinco años, me llevaba a todos lados. Otra de mis tareas era llevarle a la parcela una ollita de frijoles y tortillas que compartía con otros campesinos, bajo la sombra de un árbol, donde además platicaban sobre los problemas de esa época.

Otra influencia muy fuerte fue mi abuela, una mujer indígena fuerte y contundente que me impresionaba mucho. De ella aprendí el amor a la naturaleza. Como regalo, nos llevaba a bañarnos a una barranca cerca de la casa. Nosotras vivíamos en las orillas del pueblo. Ahí hay muchas imágenes de esa abuela que quise mucho.

Estudié una parte del kínder y la primaria en un colegio de monjas. Era el único que había. Guardo en mi memoria escenas bonitas, tristes y otras fuertes. De balaceras y momentos de perder a algún amiguito con el que salíamos a la calle a jugar pelota. Cuando llovía, hacíamos muritos, nos mojábamos y nos íbamos a las montañas. Todo eso, por igual, marcó mi niñez. En mi juventud, mi padre dejó Guerrero, porque había amenazas hacia su persona. Se fue a Chicago (Estados Unidos). Era obvio que no podía seguir trabajando en la parcela, y como luego se van contra la familia, nos tuvo que sacar de nuestro pueblo, poco a poco.

De vender pan en el mercado a vender pulseras y collares en la ciudad

Fue muy duro llegar a la Ciudad de México. Fue cuando toqué la pobreza urbana y supe la diferencia con la pobreza rural, pues vivíamos en un cuartito los seis hermanos (cuatro mujeres y dos hombres). Fue muy duro, pero lo bonito es que nos tocó otra época en el DF (hoy Ciudad de México). Yo era muy inquieta y andaba siempre en la calle; inmediatamente hacía amigos y amigas. Andábamos en bicicleta, y aunque yo no tenía me la prestaban.

Me las ingeniaba para conseguir un poco de dinero. A veces lavaba carros y me paraba en las calles para ayudarles a estacionarse. También recogía tornillos en las calles y me dedicaba a hacer collares y pulseras que vendía en la primaria. Así era como iba sacando algo de dinero, porque solo llevábamos a la escuela un bolillo partido a la mitad con frijol, si bien nos iba, y ¡listo! Así nos íbamos con nuestro *lunch*, con nuestra comida. Retengo imágenes muy chistosas de cómo en la infancia fuimos desarrollando estrategias de sobrevivencia.

En la primaria veía algunos compañeros que llevaban dinero para comprar cosas en el recreo. Yo llevaba mi torta, pero se me antojaban mucho los refrescos, la Coca-Cola, las Chaparritas. Vendían unos sopes verdes y rojos que, al verlos, cerraba mis ojos, sentía el aroma y me iba al cielo. Un día descubrí que podía soñar. Me encantaba pegarme a la llave del agua. Me decía: “Voy a llenar mi estómago de agua”, pero oliendo los sopes. Eran locuras que hacía para poder pasar todo eso.

Con una amiga de la colonia Doctores hicimos un fondo de ahorro con lo que yo ganaba de mis pulseras y collares y con lo cositas que ella iba vendiendo, principalmente a los niños, pues eran los que más me compraban. Les encantaba lo que hacía. Cuando teníamos algo de dinero, nos lo gastábamos en el recreo y disfrutábamos los famosos sopes y las Coca-Colas. Tenía como nueve o diez años. Luego estudié la secundaria pública. Fue un momento de crecimiento intelectual, aunque no tenía para más cosas y no salíamos. Cuando mucho, íbamos a Chapultepec a caminar, a ver el Castillo y el Salón de los Espejos.

Mi madre era amante del Centro Histórico de la Ciudad de México. Con ella descubrí la Catedral, el Zócalo, los murales. Todo eso me apasionaba. Cada 15 de septiembre era como una rutina: mi madre nos llevaba y nos decía: “Solamente un pan. Tienen derecho a un pan”, de esos que vendían con miel. Era una sensación muy rica morderlos y disfrutar de esa mielecita. Pues sí, con mucho espíritu patriótico, íbamos porque era el 15 y 16 de septiembre.

Siempre había que estar, ver la iluminación del Centro Histórico, caminar, disfrutar de las cornetas y de los huevos de harina que aventaban. Todo eso lo disfruté muchísimo, y le agradezco a mi madre el habernos dado esa oportunidad que, con o sin primaria terminada, le resultaba importante que tuviéramos esa experiencia, aunque sea caminando.

Fui de la generación que en la escuela cantaba el himno los lunes. Era muy emocionante ver la bandera. Nunca fui de la escolta, porque era terrible; nunca fui buena estudiante. Tengo recuerdos bonitos de la Ciudad de México y de la secundaria, donde tuve la oportunidad de contar, por ejemplo, con una maestra de álgebra, quien fue de las primeras mujeres en obtener un título en Matemáticas. Me tocó un excelente maestro de física y maestras impresionantes, quienes fueron de las primeras en titularse. Tuve una maestra muy buena en Historia y otra en Literatura. Gracias a ellas, me fui acercando a la historia de México, y no necesariamente a la historia oficial, sino que me motivaron a buscar otras fuentes.

Una de mis fascinaciones es la radio. Era lo único que escuchaba, pues no teníamos televisión. Encontré Radio Educación, y para mí fue la maravilla, ya que gracias a esa estación escuché conciertos de música clásica. Me fui metiendo a otro tipo de música. Carlota, una de mis mejores amigas, refugiada guatemalteca, era amante de la revolución cubana y desde la secundaria me empezó a meter ideas de ese tema, de Hồ Chí Minh y el Che Guevara.

Era un ambiente bonito, a pesar de no tener posibilidades. Recuerdo que la primera vez que fui a un café fue al Vips, cuando tenía 16 años. Jamás me habría imaginado entrar a un café. Tenía amigas que me enseñaban cómo *echarme* los cafés y las cocas que quisiera, y salirme del Vips sin pagar. Así, junto a otras amigas que estaban en las mismas condiciones de pobreza, fui desarrollando estrategias para ir obteniendo algún recurso.

Estaba encantada cuando entré a la Preparatoria número 8, porque me costó para llegar. Para mi padre, quien estuvo ausente muchísimos años, no era importante que las

mujeres estudiáramos. Teníamos que terminar la secundaria y estudiar una carrera técnica para secretaria ejecutiva o secretaria bilingüe. Somos de esa generación, y eso era lo que esperaba mi padre a su regreso.

Yo acepté, pero cuando iba a la escuela para secretarías, me daba unas aburridas tremendas, y lo que hacía muchas veces era no asistir e irme a las pirámides de Teotihuacán con otras amigas, de aventón. Me gustaba el Centro Histórico y seguía descubriendo sus rincones. Para mí es la cosa más maravillosa. Me iba a Coyoacán, aunque no es el Coyoacán de ahora. Era completamente diferente.

Conociendo un mundo de luchas y resistencias

Para entrar a la prepa, hice el examen a escondidas y sin permiso de mi padre. Cuando él se dio cuenta de eso, me dijo: “No dejes lo otro”. Le contesté: “Bueno, trato hecho. No dejaré la carrera de secretaria, pero quiero seguir estudiando la prepa”. Así que todo el día me la pasaba estudiando en la calle. En la prepa tuve otros profesores, uno excelente de Historia. Empecé entonces a acercarme a movimientos políticos. En su momento, participé en todas las actividades estudiantiles, en las huelgas y en las marchas en las que acordamos participar.

Estuve un rato en la Liga Obrera Marxista (LOM), que en ese momento era independiente y después se fusionó con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Me iba a todas las asambleas del Movimiento Urbano Popular. Cuando tenía como 17 años, descubrí a Rosario Ibarra de Piedra. Fue un 2 de octubre, cuando —justamente y por pura casualidad— pasé por la calle de Bucareli y escuché por unas bocinas el discurso de una mujer, de ella. Me impresionó su voz. Me acerqué y pensé: “Yo quiero ser como ella. Esta mujer es impresionante”.

Llegué corriendo a la casa y le platiqué a mi madre que había visto a Rosario Ibarra. Le dije que era muy importante que la conociera, porque se iba a dar cuenta de todo. Mi madre nos estuvo sosteniendo en ausencia de mi padre; lavaba y planchaba la ropa de estudiantes de la colonia Roma. Le metí la curiosidad de conocer a Rosario Ibarra, y llegué a animarla para que asistiera a un mitin político. Empecé a seguirla y mi madre quedó impactada. Desde entonces, y cada vez que podía, la apoyaba. Cuando Rosario se candidateó a la presidencia de México, decía: “¡Esa es mi candidata!”.

Fueron tiempos bonitos. Descubrí también el feminismo. Conocí a Sara Lovera, a Marta Lamas y a todas esas mujeres grandes e históricas e intentaba estar en sus reuniones. Recuerdo que, en una sobre maternidad voluntaria, Sara me cuestionó: “¿Y tú, qué haces aquí? ¿Qué quieres aquí? Aquí estamos puras mujeres mayores y madres”. “¡Ay, esta señora. Qué impertinente!”, pensé, pero aun así me fui acercando.

Tengo que reconocer que un novio que tuve, hermano de mi amiga de Guatemala,

también marcó mi vida. Con él conocí mucho de la Revolución Rusa y de la historia de Guatemala. Somos de la generación en la que el movimiento y las guerrillas en Centroamérica estaban en su apogeo, así como las consignas “¡Si Nicaragua triunfó, El Salvador vencerá!”, “¡Patria o muerte! ¡Venceremos!”. Me aventé todas esas movilizaciones de apoyo, colaborando con los comités de solidaridad.

La prepa fue algo hermoso y bonito, porque me fue abriendo el mundo de la resistencia, de las luchas y las demandas. Fue curioso, ya que se unieron el feminismo, la importancia de la formación política y la necesidad de reivindicar el comunismo y socialismo. Estudié Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional Autónoma de México). Adolfo Sánchez Vázquez todavía fue mi maestro durante dos semestres. Digo *todavía*, porque se han ido muriendo todas estas personas. Así como Enrique Dussel y Graciela Hierro, quien me dio Ética Feminista. No terminé la carrera, debido a que me tocó el terremoto de 1985, el cual fue un parteaguas muy duro, y es la principal razón por la que decidí venirme para Chiapas.

Del centro al sur: del trabajo de escritorio al trabajo de campo

Entre los nexos que tenía con Chiapas estaban Rosario Castellanos, sus novelas, poesía y la necesidad de volver a estar en contacto con las comunidades, con los campesinos, hombres y mujeres. Añoraba esa parte de mi infancia. En Guerrero había mucha confrontación y aún la sigue habiendo. No quería regresar con la familia de mi padre, toda de izquierda, y la de mi madre, toda de derecha. Quería empezar en un lugar donde construyera mi propio camino. Tenía muy claro que buscaba la autonomía. Estuve viviendo sola también en la Ciudad de México y me salí de la estructura familiar. Al llegar a Chiapas, no encontré escuela para seguir estudiando filosofía. Entré, entonces, a la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach) a estudiar Antropología. Ahí me tocó otro ambiente.

Estaba en auge el movimiento campesino e indígena en la década de los años ochenta, cuando se fundó la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), aunque después fue fraccionada. Además, me tocaron las grandes movilizaciones de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). En la Unach había un ambiente de mucha participación política de diferentes corrientes: unos maoístas, otros marxistas y leninistas. Ese ambiente me gustó, cuando nos poníamos de acuerdo y nos dividíamos las tareas para recibir las marchas campesinas y alojarlas en la Facultad de Ciencias Sociales.

Cuando terminé la carrera de secretaria, había trabajado un tiempo en tiendas de ropa, en Tepito y en Garibaldi. Me dedicaba a hacer inventarios y a vender. Así fueron mis primeras experiencias laborales. Más adelante, conseguí que un familiar me recomendara y me metiera a la que era Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Menciono esto, porque luego del terremoto se dio la famosa descentralización administrativa. Como parte de ese proceso, me dieron a elegir tres estados: Chiapas, Veracruz o Oaxaca. Elegí el pri-

mero. Fue así como me mandaron a Chiapas y llegué con un puesto de taquimecanógrafa. En ese tiempo, a las máquinas les llamaban la santa tecla. Llegué con mi escritorio y mi santa tecla. Así conocí al ingeniero Víctor Pérez-Grovas, quien fue mi jefe.

Cuando llegué, lo primero que hice fue acercarme a él y le dije: “Oye, no quiero estar en la oficina. Yo quiero salir, quiero irme a las comunidades”. Se sonrió y me contestó: “¿A poco?”. “Sí, quiero salir”, respondí. Y que me empieza a mandar a campo. Desde entonces, fue un referente para mí en cuanto al rigor del seguimiento de los proyectos. Descubrí cuestiones de reforestación y talleres de ubicación de madera. Fue un gran maestro y un hombre solidario. En esa institución me di cuenta que eran terribles las condiciones de las trabajadoras, pues todos los hombres eran los que tenían acceso a las camionetas y ninguna mujer tenía derecho a usarlas.

Me tocó conocer a las primeras generaciones de mujeres promotoras bilingües que hablaban en tsotsil y español. Ellas construyeron las primeras metodologías de trabajo con mujeres, sin perspectiva feminista ni de género, pero ya empezaban a preocuparse y a ver las diferencias de labores entre hombres y mujeres, pues las necesidades y tiempos son otros. Fueron mis maestras en el trabajo con mujeres en las comunidades. Esto ocurrió a finales de 1985 y principios de 1986, aunque ellas ya llevaban mucho tiempo en esa tarea.

Formación política y feminista

En un taller de investigación Antsetik, fundado por Walda Barrios y Leticia Pons, me encontré a Adela Bonilla, a María de la Luz García, a Marina Meneses, a Dora María Chandomí y a Juana María Zebadúa. Cuando estuve ahí con María Isabel Enríquez y Marisa Pérez, conocí otra mirada para trabajar con mujeres indígenas. Las miradas de Marisa y Adela me impresionaron mucho. Ahí conocí también a mujeres que apoyaron a los refugiados y refugiadas de Guatemala.

Fueron muchos momentos de los que me pasaría hablando. Son mujeres y hombres que han sido mis referentes para lo que Yolanda es ahora: mi padre, mi madre y, obviamente, toda esa gente que fui conociendo, así como los líderes campesinos de la OCEZ, a quienes fui siguiendo, con sus fallas —porque también ha habido errores—, pero, bueno, son aprendizajes.

Después del taller de investigación, se dio una ruptura y formamos un grupo autónomo, a finales de 1986: la Colectiva de Mujeres Autónomas en Lucha “Citlalmina”. Teníamos reuniones con Adela y con Marina Meneses, quien venía de la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI) y del PRT, defraudada por el partido político. Tenía una contundencia feminista y —además— formación política.

Éramos un grupo muy heterogéneo. Nos juntábamos, compartíamos lo que llevábamos,

leíamos a Rosario Castellanos, junto a Pilar Jaime, y empezamos a organizar mítines políticos. En uno de esos eventos se acercó Julieta Hernández, quien tuvo un liderazgo muy fuerte tanto en el movimiento magisterial como en los colectivos feministas que se estaban formando.

Eso fue algo muy bonito. Recuerdo mucho y todavía guardo una foto donde estoy con la santa tecla y con María de la Luz a mi lado, tratando de hacer un volante con consignas sobre los derechos de las mujeres, como el derecho a abortar, y que luego lo metíamos debajo de las puertas. Ya estábamos hablando de todo eso. Fue un momento interesante, porque yo tenía esa experiencia a nivel urbano y de las promotoras bilingües a nivel rural. También se daba un espacio para compartir reflexiones sin pelear.

Después de 1994, de inmediato se empezó a pensar que las trabajadoras del gobierno eran de derecha o enemigas. En ese tiempo, todas teníamos que sobrevivir y, además, el grupo lo manteníamos todas. Aún no existía ni se nos ocurría la idea de formar una organización no gubernamental (ONG). En ese momento solo era la lectura, el análisis y compartir experiencias y metodologías.

Yo escuchaba con mucha atención a Marisa y a Adela, cuando compartían su aprendizaje con mujeres artesanas y expulsadas. Viví un tiempo en Chenalhó y ahí me acerqué a los grupos y colectivos de mujeres que tenían pollos y hornos de pan, pero aplicando la metodología que me habían enseñado. Ahí redactamos un proyecto del que aún guardo unas copias, realizado para el Centro de Formación y Capacitación de mujeres indígenas para mujeres indígenas. De ahí me nació la idea de la importancia del trabajo, por las condiciones que existían y que aún siguen presentes.

De cooperativa a ONG: la autonomía siempre por delante

Antes de llegar a las cooperativas, estuve con las mujeres de la selva. Eran estancias muy largas. Tuve la oportunidad de conocer el municipio Marqués de Comillas, cuando no había carreteras. Todo el trayecto se hacía por el río Lacantún. Nos aventábamos hasta diez horas caminando para llegar de un ejido a otro. Eso marcó definitivamente mi vida. Ahí me tocó ver los antecedentes del Movimiento Campesino Regional Independiente (MOCRI), la parte política y los duros enfrentamientos de la guerrilla de Guatemala con el ejército guatemalteco.

Eso fue otro aprendizaje muy fuerte en aquella época, por todo lo que significó esa frontera con Centroamérica, en concreto con Guatemala. Cuando dejé la selva, me vine a San Cristóbal de Las Casas. Me reencontré con Víctor Pérez Grovaz, quien me habló de la posibilidad de acompañar una cooperativa. Me presentó al director del Centro Coordinador Indigenista, que antes era el Instituto Nacional Indigenista (INI) en San Cristóbal. “Pues, hay una cooperativa que se está cayendo a pedacitos. ¿Por qué no entras?”, me recomendó. Esa es otra parte de la historia, cuando Víctor me propuso: “Tú puedes”. Aún conservo un poema muy bonito que me escribió para animarme.

Para levantar la cooperativa, tuvimos que enfrentarnos a los cacicazgos que había tanto de los que había creado el INI como de mujeres y hombres indígenas. Nos encontramos también con el coyotaje y con todo el acaparamiento que había del café y de las artesanías. Era un desastre. Ahí fue cuando me enamoré de todo ese proceso organizativo y, en concreto, de esa cooperativa, porque me di cuenta de que fue la segunda cooperativa grande solo de mujeres y fundada por mujeres. Empecé a convivir con las líderes y con las representantes, a conocer cómo vivían, a hablar con sus esposos y con las autoridades. De nuevo, eso marcó mi vida.

En 1994 tuvimos una fase muy interesante y enriquecedora con Jorge Santiago, con una red de economía solidaria. Fue un esfuerzo que potenció mi sueño de que es posible construir autonomía, así como la defensa de la tierra y de los derechos culturales. Esa red fue muy bonita, aunque nos cuestionábamos mucho, pues somos de la generación de militantes de izquierda. Pensábamos entonces que las ONG eran la maravilla.

Antes de meternos a las ONG, vimos al INI y a muchas instituciones, como una posibilidad de acercarnos a las poblaciones indígenas y campesinas para fortalecer sus movimientos políticos. Mi empleo fue una herramienta: además de ser un trabajo para sobrevivir, me permitió acercarme a los procesos políticos que se dan en las comunidades y en los diferentes territorios. Había mucha gente de izquierda y egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Fue una década interesante, y creo que se ha escrito poco de esa etapa que no fue homogénea, pero sería interesante conocer cómo se dio en ese contexto.

Así es como llegué a la cooperativa. En el 94 logramos comprar un terreno, por la avenida Tlaxcala, y empezamos a construir lo que iba a ser el centro. Sin embargo, a partir de 1995, la cooperativa se dividió. Las compañeras decidieron dejar todo eso e iniciar de nuevo. Seguimos trabajando con las mujeres que estaban en la resistencia civil zapatista, apoyando los acuerdos de San Andrés y participando en todas las iniciativas que convocaba el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Antes de la división, habíamos ido a la Convención Nacional Democrática.

En el 94, lo que sucedió fue muy fuerte, porque hubo mucho hostigamiento y llamadas anónimas de amenazas de muerte. Era levantar el teléfono y escuchar mensajes como: “Te estoy viendo. Estás en tu casa, estás vestida así, quiero verte desnuda”. Eran cosas muy fuertes que vivimos muchas personas en ese momento. Las compañeras de la cooperativa resistieron. Todas empezaron a participar en las movilizaciones y en la Convención Estatal de las Mujeres Chiapanecas.

Para entonces, confluíamos con el Movimiento de Resistencia Civil, junto con las compañeras de Amatenango, las de la Organización Independiente de Mujeres Indígenas (OIMI), con los grupos de mujeres indígenas que se estaban movilizandoy con las compañeras de la Casa del Pueblo de Carranza, que también eran artesanas y a quienes conocimos desde antes del 94. Comenzamos a tener esa convergencia. Las compañeras y

las representantes del grupo estaban muy, muy animadas.

El atentado más contundente a las instalaciones fue cuando entraron y se llevaron equipos, fotografías de las artesanas y actas de reuniones. Dejaron completamente destrozada la tienda. Eso fue un golpe muy fuerte del que las compañeras no se pudieron levantar. Tuvimos una asamblea y varias mujeres ancianas que eran representantes comentaron: “Nosotras estamos de acuerdo con las demandas del EZLN, pero tenemos miedo”.

Fue un contexto en el que no se sabía qué iba a pasar. “Tenemos miedo. Nosotras no queremos morir, nosotras no queremos la guerra, no queremos las armas. Estamos de acuerdo con las demandas, pero no queremos la guerra”, reflexionaron. Hubo otra generación de mujeres jóvenes y mayores que opinaron de otra forma: “Nosotras, sí. No es que queramos la guerra, pero sí estamos dispuestas a dar todo por la defensa de nuestros pueblos, de nuestra cultura y de nuestros derechos como mujeres”. Una gran mayoría de ellas ya conocía la existencia de la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas. De hecho, varias compañeras eran parte de la estructura. Hubo también mucha influencia del trabajo que hizo la comandanta Ramona, principalmente en los Altos.

Esas compañeras fueron las que insistieron. La división de la CIOAC fue un aprendizaje muy fuerte para ellas. Se estaban dividiendo varias organizaciones y yo tuve miedo de que se pelearan por el dinero y por lo material. Teníamos una camioneta y el terreno, pero las compañeras que después formaron Jolom Mayaetik afirmaron: “No, quédense ustedes con todo. Nosotras empezaremos, porque creemos en la autonomía. Queremos seguir teniendo el acompañamiento del INI”. Otras dijeron: “No, nosotras ya no confiamos en esa institución y no hay problema. Nada más vendamos la camioneta, paguemos nuestras deudas y a cada quien se le dará lo que le corresponde de las prendas que se han entregado”.

Fue un cierre muy sano, sin confrontación y sin pleito, aunque fue doloroso. Recuerdo que las compañeras de Chamula que estaban en resistencia, me comentaron: “Pues, tienes que venir a despedirte de nosotras y de la comunidad”. Salí de ahí y, ¡Madre mía!, con tres o cuatro pox. Solo así pude despedirme. Esa fue una enseñanza fuerte para mí; obviamente, me dolió, porque sentía afecto hacia las compañeras. De cualquier modo, nos seguimos viendo hasta la fecha. Estábamos construyendo un mismo sueño, y —de repente— decidieron caminar separadas. Fue interesante.

Cuando se construyó el Espacio Civil por la Paz, impulsado por las asociaciones civiles, empezamos a tener problemas, ya que la Coordinadora de Organismos por la Paz (Conpaz) también se estaba constituyendo. Nos cerró el paso y nos decían: “Ustedes no son asociación civil”. En efecto, solo éramos un equipo de mujeres. En marzo del 94 llegó Nellys Palomo, después se incorporó Meredith Ichin, compañera mía de la universidad. También estuvieron Cristina y Blanca, quien laboraba en el seguro social, así como Dora María Chandomí.

Como no queríamos ser una AC (asociación civil), quedamos: “Pues, bueno, vamos a mantenernos así”. El contexto era fuerte. Cuando quisimos acercarnos a algunas propuestas de feministas de AC, hubo compañeras que nos expresaron: “Ustedes no, porque no son feministas”. Rebatimos: “¿Cómo que nosotras no somos feministas?, a lo que respondieron: “No, porque ustedes hacen un trabajo asistencial”. Y, bueno, más bien lo que decidimos fue hacernos una AC, al entender que era fundamental diferenciar nuestro posicionamiento político del de las compañeras. O sea, no hablar por ellas y no seguir presentándonos como cooperativa, porque ya no lo éramos.

En junio de 1995, nos constituimos formalmente como K’inal Antsetik. Aunque veníamos organizándonos desde los años noventa. En 1991, la compañera Micaela y yo fuimos las que empezamos a levantar el trabajo para concretarlo en K’inal. Estábamos convencidas de la importancia de estar en los movimientos de resistencia civil que como AC. Es primordial no solo la construcción o el acompañamiento y fortalecimiento de las cooperativas artesanales, sino también estar en las calles como K’inal Antsetik, desde la misma cooperativa, porque eso nos enseñaron las mismas compañeras artesanas. Aprendimos la importancia de estar en un bloqueo de carretera y de salir a la marcha. En ese momento fueron nuestras principales maestras.

Entonces, como K’inal Antsetik, estuvimos en todas las iniciativas del EZLN, hasta la Quinta Declaración de la Selva Lacandona. A la sexta ya no nos metimos. La Quinta Declaración la asumimos, debido a que era un compromiso que no podíamos dejar pasar. No nos metimos mucho a las lógicas de disputa sobre quién estaba más cerca del sub (subcomandante Marcos); más bien, nos avocamos al trabajo directo con las compañeras. Tuvi- mos mayor presencia en las comunidades, atendiendo cosas que luego ellas requirieron.

En ese tiempo llevábamos y cargábamos todo el tiempo una televisión y una videocasetera, pues nos las pasábamos compartiéndoles todos los documentales del Canal 6 de julio, que todo el mundo sacó. Se los llevamos, los analizamos, reíamos y todo eso lo filmamos, así como la Convención Estatal de Mujeres Chiapanecas. Tenemos todavía esos casetes. Todo eso lo pasamos en las asambleas generales, en las reuniones y en las entregas de prendas. Fue como una combinación entre la producción y comercialización con los derechos de las mujeres indígenas. Como eje, también estaban los derechos de los pueblos indios y las resistencias civiles.

Creo que eso no lo hemos dejado de hacer. Procuramos que en cada asamblea general siempre haya un análisis del contexto, que ellas nos platiquen como están viviendo la situación en sus comunidades. Ellas son nuestros ojos, porque nos ha tocado ver transformaciones de aquellos municipios que eran de resistencia civil fuerte. Por ejemplo, en San Andrés Larráinzar, donde muchas familias después de estar en la resistencia zapatista, ahora están en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y en el Verde Ecologista (PVEM). Ellas nos van compartiendo y juntas vamos reflexionando, analizando, y segui-

mos pensando que a las resistencias hay que fortalecerlas.

Creo que en estos momentos no veo fracturas; hay un respeto fuerte. No creo que la polarización afecte. Después de acompañar muchos años al EZLN y de que formara parte de la estructura de la sociedad civil, tuvimos una lección y nos quedó como enseñanza: no vale la pena como organización de mujeres entregarse por completo a ningún proyecto político de izquierda.

Siempre tiene que haber esa autonomía como mujeres. Eso no quiere decir que nos vamos a pelear con los compañeros, pero sí creo que a la izquierda le falta mucho. Llámese como se llame, los proyectos políticos de izquierda todavía cojean mucho. Tampoco significa que no me gusten, pues hay muchas cosas que, insisto, he aprendido. En cambio, con las compañeras nos hemos dado cuenta —a partir de la reflexión que actualmente hacemos— que no es lo mismo trabajar con mujeres que han estado en un proyecto político de izquierda, que con mujeres indígenas que no lo han estado. Más allá de lo que hayan dejado, vemos que la formación política es clave, porque tecnócratas del género hay muchas. Sin embargo, si no hay esa fuerza, no se puede, ya que estamos en un momento súper crítico.

Luchas que quedan como tatuajes en la piel y en el corazón

Lo que también hemos concluido es que por nada del mundo nos arrepentimos de haber estado al lado del movimiento zapatista. Fue la cosa más maravillosa. Qué bueno que fui parte de esa generación. Volví a soñar y estuve en el momento en el que íbamos a triunfar. Me importa como quedaron las cosas, pero me interesa más esa emoción, la entrega, contundencia y esa unidad que veía en las comunidades, cuando hicimos las caravanas, marchas y a la llegada de compañeras y compañeros del EZLN. No me arrepiento de haberlo vivido.

Eso quedó, y ahí está como tatuajes en la piel, si bien no hay tiempo para hablarlo. Lamento que ahora hay generaciones indígenas y no indígenas que han perdido el interés por la memoria histórica. Aunque hayamos hecho muchas cosas mal, es importante recuperarla.

Retos y futuros desafíos para el trabajo con mujeres

Los desafíos y retos de las mujeres en los próximos 20 años son complejos. Veo muchos escenarios posibles. Creo que seguirá siendo clave que todas las mujeres artesanas, jóvenes y no tan jóvenes, tengan presente la memoria histórica. Aunque pareciera que las artesanas están mejor, no es así: han perdido derechos que habíamos defendido. Ya se perdió el derecho a ser dueñas de su producción y comercialización.

Antes, eso se defendía mucho. Ahora, con la llegada de las diseñadoras de universidades como la Ibero y el Tecnológico de Monterrey, hay que tener cuidado. No me quiero ver anciana en esa visión, pero creo que desde las fundaciones se está empujando y están

ganando terreno las políticas neoliberales. En ese sentido, creo que se corren riesgos muy fuertes de tener artesanas, en apariencia gestoras, con una mentalidad completamente neoliberal. Yo veo muchos riesgos. No puedo generalizar que así son todas las diseñadoras. Siento que falta mucho trabajo, porque sigo viendo un posicionamiento de poder entre la que enseña y las que aprenden. Hay poder, clasismo, racismo y colonialismo fuerte.

Tenemos un andador precioso con muchas boutiques, donde podemos adquirir ese tipo de prendas, y decimos: “Hay avances”, pero sigo colocándome en la resistencia, diciendo que eso requiere la participación de las mujeres, de escucharlas y que el trabajo artesanal se siga cruzando con el eje de derechos de las mujeres, de los pueblos indígenas, a la tierra y el territorio. Tiene que ser así y falta mucho para lograrlo.

Nuevos escenarios posibles

Creo que, para esa defensa, es necesario construir alianzas, pero tienen que ser alianzas muy claras. Por un lado, creo que se puede; por otro, siento que nos están ganando, que el despojo ya es inminente y, para pararlo, se necesita fortalecer los procesos de resistencia civil. Tiene que haber las dos cosas: fortalecimiento de los mecanismos de defensa y alianzas con los procesos de construcción para saber para dónde vamos. Es muy complejo.

Hay muchas otras expresiones de resistencia de gente joven que está dando lecciones interesantes para todas las mujeres artesanas de los Altos, de otras regiones del estado de Chiapas y de nuestro país. El mensaje que puedo enviarles a todas ustedes es que hay que seguir unidas, compartir sus saberes, no dejar de escuchar a las mujeres ancianas, a las fundadoras de estos espacios colectivos de producción, porque ahí hay claves que son importantes y —por lo tanto— no hay que olvidarlas. Hay que tener presente y tomarse el tiempo de reconstruir la memoria histórica de esos espacios que les llamamos de esperanza y que, para mí, es desde la familia, desde su familia, desde esa casita en la que están viviendo en la comunidad.

Tómense su tiempo. Escuchen al abuelo, escuchen a la abuela, a la madre y al padre. Conozcan la historia de su comunidad, de todo lo que ha costado, de todas las resistencias que se han tenido que construir para que ustedes tengan lo que tienen. Por tanto, lo que les toca a ustedes, es seguir defendiendo los derechos de los pueblos indígenas, nuestros derechos como mujeres, sus derechos como indígenas, y no dejar de lado la resistencia, la defensa de nuestra tierra, de nuestros territorios y el sueño de que es posible un cambio a profundidad, donde no exista el clasismo, racismo, la explotación ni la opresión hacia nosotras como mujeres.

Por el derecho a decidir¹

Zedxi Velázquez Fiallo

Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos (Ddeser)

Matriarcado sometido

Nací en Salina Cruz, Oaxaca, en el Istmo de Tehuantepec. Estoy a punto de cumplir 30 años. Viví toda mi infancia en el Istmo, una región bastante tradicional en cuanto a prácticas sociales, relaciones personales y de pareja, porque aún se preservan costumbres muy arraigadas y difíciles de modificar. Aunque algunas son muy bonitas, otras no lo son tanto, ya que obstaculizan el desarrollo de las personas; sobre todo, de las mujeres.

Pese a que en este lugar predomina el matriarcado, todavía existe una estructura patriarcal de sometimiento a las mujeres; aun así, también hay un reconocimiento a las actividades que realizamos. Me quedé en esta región, porque mi mamá es oriunda del Istmo y mi padre es zapoteca. Ahí viví mis primeros años, hasta los 18 años, cuando me tocó buscar una carrera para desarrollarme profesionalmente.

En ese momento elegí estudiar psicología. Esto representó una ruptura con la línea de estudio de la región, debido a que Salina Cruz, al ser una zona petrolera y marítima, la mayoría de las carreras se relacionaban con la ingeniería en petróleo, industrial y eléctrica, pero yo quería algo de ciencias sociales y humanidades.

Estudié en la preparatoria más accesible y como nada más contaba con el área físico-matemática, económico-administrativo, químico-biológico, me decanté por el área económico-administrativa. Por no tener el perfil adecuado, no me aceptaron en ninguna universidad relacionada con ciencias sociales y humanidades. Esto significó toda una lucha, porque no me dieron la ficha para aplicar el examen en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach). Al final me la dieron, pero para estudiar Pedagogía en la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach).

En ese tiempo no tenía idea de lo que era Pedagogía. Solo sabía que era para ser maestra y punto. Viví unos meses en casa de una tía y luego me independicé. Ahí comenzó mi empoderamiento individual. Creo que es algo que a las mujeres nos ayuda mucho. Pienso que todas deberíamos de vivir un proceso de independencia económica en un momento de

¹Entrevista realizada el 1 de marzo de 2017 en las instalaciones del Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

nuestra vida, porque es una vivencia que brinda muchas herramientas para el desarrollo personal y, sobre todo, profesional.

Me fui a vivir sola y continué la licenciatura en Pedagogía, pero me di cuenta que no me gustaba la docencia, y la mayoría de mis compañeras querían hacer un examen de oposición para obtener una plaza de educación básica, puesto que era la más accesible, por todos los conflictos que enfrentaba el magisterio en esos momentos. Sin embargo, durante mi estancia en la universidad se dio un movimiento estudiantil que permitió la apertura de plazas para estudiantes de Pedagogía y de otras carreras afines a la educación. Aun así, cuestionaba la idea de dedicarme únicamente a la docencia, por todas las inseguridades que me generaba mi deficiente formación, lo que me hacía sentir incapaz de hablar en público, compartir mis conocimientos y estar al nivel de las demás personas.

Una mirada al feminismo y la sexualidad

Le fui agarrando amor a mi carrera, al descubrir que ofrecía un abanico muy grande en el campo de la educación, porque —además de dedicarme a la docencia— podía enfocarme a la planeación de procesos educativos de cualquier índole con comunidades, mujeres y niños. Justo en ese momento conocí a la Red de Mujeres Feministas, por medio de la maestra Nancy Zárate Castillo, una de las mujeres entrañables de mi vida. Con ella descubrí el feminismo y nos invitaba a participar en la Red a través del servicio social. Como tuve la fortuna de ser buena estudiante, me dieron la oportunidad de elegir el lugar para realizarlo.

Me llamó mucho la atención la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos (Dder-ser), y pensé que si decía sexuales no podía ser aburrido. Tenía la idea de descubrir curiosidades que no había podido conocer por falta de medios. En mi casa no hubo internet hasta que entré a la universidad, porque no existía cuando cursaba la primaria y la secundaria. Cuando por fin surgió, no era accesible para todas las personas.

Mi familia era bastante tradicional. Aunque no se daban relaciones violentas en casa, no había apertura para hablar de temas como la menstruación ni del inicio de la vida sexual. Se hablaba de eso hasta el momento en el que pasaba. Me acuerdo que veía canales de televisión y me daba curiosidad ver los programas donde las personas tenían relaciones sexuales. Sentía que estaba haciendo algo malo y pensaba que era algo pecaminoso, por lo que me daba culpa. Aun así, me quedaba viendo por la curiosidad, como cualquier adolescente.

Entonces, me interesé por la Red, al ver que iba a tratar la sexualidad, y supuse que iba a aprender cosas y, además, me iba a divertir. Entré y uno de los primeros temas que trabajamos tenía que ver con la construcción de la autoestima de las mujeres, que era algo que necesitaba en ese momento. Decidí quedarme cuando vi que podían brindarme herramientas para desarrollar una autoestima sana.

Otra de las cosas que me gustaron fue que había mujeres de mi edad con las mismas dudas, curiosidades e inquietudes que yo. Asimismo, se utilizaba un lenguaje muy ameno, de confianza y entre pares. Notaba que las chicas eran distintas a las de mi escuela, donde utilizábamos otro lenguaje y teníamos que comportarnos de distinta manera, porque éramos observadas todo el tiempo.

Me gustaba que al interior del grupo de mujeres y hombres de la Red se dieran otras formas de expresar nuestras dudas y nuestras vivencias. Hacíamos un círculo de mujeres y platicábamos sin tanta teoría; más bien, compartíamos nuestras experiencias y tratábamos de buscar otras expresiones para sobrellevar esas vivencias. Necesitaba un espacio así.

Otra de las razones por las que decidí quedarme fue mi deseo de romper de cierta forma con las relaciones de sometimiento de mi mamá frente a la figura dominante de mi papá, porque esto se aprende en casa y esos patrones se pueden reproducir durante el noviazgo, donde el hombre siempre es el dominante y la mujer es la sometida. Tuve la experiencia de vivirlos durante la prepa y la universidad.

Entré a la Red justo en el momento en el que estaba viviendo una relación sumamente violenta. En ese entonces no alcanzaba a ver qué tan violenta era, ni siquiera sabía que era violencia. Pensaba que era normal, porque así había vivido. Durante el proceso comencé a adquirir muchas herramientas para la prevención de la violencia, y discutíamos sobre la importancia de establecer relaciones sanas, basadas en el respeto, en el amor mutuo y en la confianza. En cierto momento cuestioné mi coherencia, pues no era posible que fuera a hablar a las escuelas y a otros espacios sobre la importancia de prevenir la violencia, si yo no incorporaba antes esos saberes a mi propia vida.

Creo que es una etapa que atravesamos muchas mujeres que nos asumimos feministas, ya que se trata de deconstruir prácticas patriarcales, machistas, violentas y de sometimiento, lo que resulta muy doloroso pero necesario, a pesar de la comodidad que representa seguir en la misma situación. Cuando alcanzas a salir es bastante enriquecedor y se disfruta. Esa es una de las razones principales por las que me quedé en la Red. Recuerdo que en ese momento había pocas mujeres y poco a poco se fueron integrando más.

Conforme me fui inmiscuyendo, poco a poco fui obteniendo más responsabilidades; posteriormente, fui promotora, coordinadora de proyectos y ahora coordino grupos. Lo que más me gustó fue lo que aprendí, porque atravesó mi vida. Eso, para mí, fue mi mayor satisfacción, al igual que compartir la información y las herramientas con otras personas, porque es un proceso bastante enriquecedor. Sin duda, lo que más me gusta de estar en una red como esta, es que transforma la vida de quienes la conformamos, porque no podríamos recitar la teoría y la información, si a la par no atraviesa nuestra vida en alguna medida.

Después de terminar la licenciatura en Pedagogía, entré a trabajar en un espacio de la

Unach que tenía que ver precisamente con la planeación, el área de la pedagogía que más disfrutaba. Me dedicaba a la planeación y al diseño de licenciaturas en línea, un apartado muy reciente de la Unach que está tomando auge en los últimos años, y aunque lo disfrutaba no me sentía conforme con eso.

En ese momento me enteré que se iba a abrir una maestría en Estudios Culturales que tenía un enfoque muy interesante. Me llamó la atención porque visibilizaba la necesidad de promover la igualdad y la importancia de la investigación en el reconocimiento de la diferencia, la opresión y de la lucha de poder. Eso es algo que me gusta y que, si bien no tenía una línea específica de género o feminismo, yo tenía formación en salud reproductiva, aún sin las bases teóricas para asumirme como feminista. Hice la fase de selección, mi examen y me quedé.

El aborto

Me enteré que podía acceder a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), pero eso implicaba renunciar a mi empleo. No lo pensé dos veces y lo hice, porque me ofrecían un monto mucho más cómodo del que recibía; además, me di cuenta de que ahí no había muchas opciones de crecimiento profesional, por tratarse de una institución de gobierno, no solo por el hecho de ser mujer, sino por el tema de corrupción y de influencias. Si no se pertenece a uno de los círculos (ceranos al poder), no se tienen posibilidades de crecer. Entonces, me fui, puesto que nada más eran dos años.

Recuerdo muy bien que uno de los temas que se manejaban en la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos era el derecho a decidir de las mujeres, el cual se traduce en el derecho al aborto. Quería trabajar algo así, pero aún tenía miedo, porque era un tema tabú y lleno de estigmas. Finalmente, presenté un anteproyecto sobre el empoderamiento femenino. Era una cuestión que me gustaba, aunque —con exactitud— no era lo que me movía a trabajar.

Ya estando dentro, vi que la plantilla de docentes estaba integrada por personas con pensamientos progresistas y abiertos a muchas posibilidades. Si bien cada uno tenía su postura acerca de esta práctica, supieron llevar el proceso de forma neutral y contribuyeron a realizar la investigación sin ningún tipo de juicio. Sin embargo, la mayoría estaba de acuerdo con el posicionamiento que asumí.

La investigación que realicé tenía que ver con las transformaciones que enfrentan las mujeres que viven un aborto en condiciones clandestinas, como es el caso de muchas quienes son del estado de Chiapas. Por el hecho de ser legal únicamente en ciertas circunstancias, muchas que deciden interrumpir su embarazo recurren a prácticas clandestinas que ponen en riesgo su salud, su vida y su libertad, al buscar una solución al problema que las aqueja.

Al leer sobre este aspecto, encontré mucha teoría que habla sobre los traumas que les quedan después de realizarse un aborto y de la culpa que experimentaban; sobre todo,

porque creían que nunca iban a ser madres ni poder ser felices. Dudé sobre esas hipótesis, cuando observé que muchas de ellas no presentaban estas características. Con base en ello, cambié el enfoque de la investigación, y entonces trabajé con quienes interrumpieron su embarazo de manera clandestina. Esta fase fue bastante enriquecedora y, aunque pensaba encontrarme con mujeres con traumas y culpa, no fue así.

La tesis no la he compartido a nivel nacional, pero permite tener otra mirada acerca de este tema, porque las mujeres viven contentas, tranquilas. Pese a que reconocen que la decisión fue difícil, lo es aún más la carga, los estigmas y el tabú que existe alrededor de esta práctica. Incluso, me encontré con quienes dijeron de forma textual: “Es la mejor decisión que pude haber tomado”, “Salí de la clínica quitándome un ladrillo de los hombros”, “Salí contenta, tranquila y feliz”. Otras manifestaron: “Aborté para ser mejor madre”, porque ya tenían dos o tres hijos y necesitaban dedicarles tiempo y atención.

Ese fue uno de los resultados de la maestría y de mi experiencia en la Red, a través del acompañamiento a aquellas que deseaban realizarse el aborto, y que consistía en brindarles información, porque queremos que sean ellas quienes decidan y lo hagan de manera segura sin ponerse en riesgo.

Al terminar la maestría, me di cuenta de que no tenía autonomía económica, y aunque tenía cosas para hacer, ninguna me daba retribución económica. Me pregunté: “¿De qué voy a vivir?” En la Red, que es bastante bondadosa con las mujeres que queremos desarrollarnos, me ofrecieron la oportunidad de seguir trabajando, pero ya con un empleo, en la coordinación de un proyecto. Estuve en la Red los siguientes siete meses.

Después salió la oportunidad de cursar un doctorado en estudios regionales. Si bien me sentía cansada, decidí entrar gracias al consejo de Leticia Pons Bonals, una de las referentes del feminismo en la entidad. Esta vez quise aportar a otra de las líneas de acción de la Red, relacionada con la incidencia política, la revisión de documentos, reglamentos y exigencias a las instituciones públicas para el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva; en específico, con el acceso al aborto legal.

Desde la Red hicimos mucha fiscalización de los servicios de salud sexual en el estado, con resultados bastante desalentadores. Por ejemplo, hubo el caso de una mujer que fue prácticamente torturada en un hospital público, al llegar por un aborto espontáneo. Antes de brindarle el servicio, llamaron al Ministerio Público y la hostigaron cuestionándola sobre el aborto. Ella no sabía que estaba embarazada, porque un año antes le habían colocado un dispositivo intrauterino en el mismo hospital, después del parto de su último hijo.

Además del hostigamiento del Ministerio Público, le enseñaron productos de gestación y fetos, lo que ocasionó daños psicológicos. Incluso, le pidieron que realizara un funeral y que comprara un fétro para un producto de nueve semanas de embarazo. Noté entonces

que a pesar de la existencia de toda una legislación para que las mujeres puedan acceder a los servicios de salud sin juicios ni discriminación, no se cumplen estos protocolos.

Una investigación formal tenía que ver con monitorear los servicios de salud sexual y reproductiva que están dirigidos a los adolescentes. La técnica está fundamentada en el *mystery shopping*², pero se adapta a los servicios de salud. Con ella, mujeres adolescentes acudieron a las clínicas de salud a solicitar algún método anticonceptivo. Todas tenían argumentos distintos, desde: “Tuve relaciones sexuales anoche y se me rompió el condón. Necesito una pastilla de emergencia”, “Voy a tener relaciones sexuales y necesito un condón, un condón femenino, masculino”. Al finalizar el ejercicio, encontramos que ninguna de las clínicas les proporcionó un método anticonceptivo.

En el mejor de los casos, fue porque no se daban abasto. En los peores escenarios, las chicas fueron discriminadas por el personal de salud y se enfrentaron a juicios como: “Estás muy chiquita”, “Si quieres un condón, tiene que venir tu novio, porque el condón va en el pene. Tú no lo puedes usar”. Hubo casos de quienes fueron atendidas en la sala de espera. Esto resultaría demasiado bochornoso para alguien que apenas y se atreve a presentarse en una clínica a solicitar un método anticonceptivo. A otra de las chicas la anunciaron por el altavoz.

Este tipo de prácticas me llevó a una investigación que inicié durante el doctorado, relacionada con los conocimientos y actitudes del personal prestador de servicios hacia las usuarias, la cual me está ayudando a tener otra perspectiva del personal, porque existe la tendencia de volvernos los antagonicos y los rivales. Eso hace que no podamos trabajar en equipo. A veces nos odiamos entre nosotros. Los activistas miramos feo a los funcionarios y a los prestadores o prestadoras de servicios de salud, pero —al fin y al cabo— son personas, y los conocimientos o actitudes que tienen hacia las usuarias están relacionados con un proceso formativo.

Precisamente, estoy tratando de identificar las causas del posicionamiento de rechazo que tienen los prestadores hacia la salud sexual de las personas, debido a que existe mucho tabú, y quizás tiene que ver con la propia historia de vida, con lo que les transmite la institución, entre otras cosas, o quizá la formación judeocristiana, porque es la que más nos cuesta deconstruir.

Un cambio lento

Mi cambio fue complicado al principio, aunque nunca he vivido algo traumático que me cause dolor. Por ejemplo, mi mamá tiene ideas muy arraigadas con respecto al aborto, a la diversidad sexual y al ejercicio propio de la sexualidad. Es católica practicante y, por ende, soy bautizada. Con respecto a mí, no ha sido necesario hablar de mi trabajo, porque solo basta con que lo vean para entender a qué me dedico.

² El *Mystery Shopping* es una herramienta importante para las empresas que les interesa averiguar cómo están haciendo las cosas y tener control sobre la operación de sus puntos de venta.

No ha sido un proceso muy marcado; más bien, la aceptación ha sido de manera paulatina. Fue complicado, porque durante mi adolescencia siempre pertenecí a grupos juveniles dentro de la Iglesia. En general, es algo que no rechazo, puesto que me considero una mujer creyente. Sin embargo, considero que dentro de la Iglesia se dan situaciones de jerarquía marcadas por la institución que no me parecen y no estoy de acuerdo con ellas.

Ese ha sido el principal problema con mi mamá, quien controla a las personas sobre las que cree tener poder; en este caso, su hija. No es así con sus hijos, a pesar de que en la relación con mi padre tenga un papel de sumisión. Mi mamá, en ese afán de reproducir estos roles y de tener el control de algo, ha querido tener el control de lo que hacemos; por supuesto, no lo digo en el aspecto negativo ni porque me caiga mal. Entiendo que es producto de su vivencia, de su formación y de la sola construcción de ser madre. Así es en México, en Latinoamérica y en el mundo. Eso ha sido muy difícil para mí.

Al momento de independizarme, me establecí en Tuxtla Gutiérrez por un conflicto que tuve hacia esas prácticas. De algún modo, me volví *rebelde* por ser independiente y tomar mis propias decisiones, aunque esto causó incomodidad a la persona con la que vivía, quien decidió correrme de la casa. Pienso que me hizo un favor, y realmente se lo agradezco mucho, pese a que en ese momento fue una etapa difícil.

Dos meses antes de salir de mi casa, le comenté a mi mamá mis planes de querer vivir en otro lado, mi deseo de vivir sola y de trabajar para mantenerme —en ese tiempo, yo era empleada de un cine—, pero ella me cuestionó: “¿Cómo vas a vivir sola? Te va pasar algo”. Al ver que cumplí con mi plan, no le quedó de otra que apoyarme; sobre todo, porque tenía que buscar un nuevo lugar, después de haber sido corrida de la casa donde me quedaba.

Esa fue la primera decisión que ella apoyó, aunque más bien no fue mi decisión sino algo que se dio por las circunstancias. Al final, la familia que me corrió no estuvo muy feliz por la forma en que salí, y le dijeron a mi mamá que fue porque estaba embarazada y que ya había abortado, que dejé la escuela y todo ese tipo de cosas. Eso me significó mucho esfuerzo para que mi mamá confiara en mí. Le comenté que en caso de vivir una situación así, se lo contaría, pero que hasta el momento no la estaba viviendo.

La situación con mi madre ha ido mejorando de forma paulatina. Sé que la relación de madre e hija siempre es complicada, fuerte y dolorosa para las mujeres, porque queremos ceder al deseo de nuestras madres de controlar nuestras vidas, pero —al mismo tiempo— queremos ser independientes. Aunque no queremos ser como ellas, me he descubierto prácticas idénticas a las de mi madre. Las mismas que me molestan de ella, las aprendí y las mamé de mi madre. Siento que no me las puedo quitar tan fácilmente.

En cuanto a mi trabajo, mi mamá siempre me pregunta a qué me dedico y solo le comento que a algo de los derechos de las mujeres. De esta manera, hemos evitado

cualquier conflicto. Ahora me doy cuenta por qué nunca le he dicho a mi madre que acompaño a las que deciden abortar o que regalo condones y ese tipo de cosas, porque sé que le puede causar cierto escozor.

Hemos platicado de la diversidad sexual; sobre todo, porque se dio un caso en la iglesia, de un joven transexual que deseaba tener la mayordomía. Al principio, a mi mamá no le parecía la idea; no comprendía que el joven se reconociera como María, pero poco a poco fue cambiando su mentalidad y aceptó, aún con reservas, que la manifestación de género de Juan era la de una mujer.

En cuanto al aborto, hemos hablado muy poco, y cuando alguien de la colonia quiere practicarlo, se vuelve un chisme y se juzga a la chica. He tratado de ir menguando este tipo de prejuicios en casa, al platicar sobre las circunstancias que vive cada mujer para tomar esa decisión. Por ejemplo, le pregunto a mi mamá: “¿Tú que habrías hecho en esta situación?, ¿para qué traer a un niño al mundo sin desearlo?” Sé que este tipo de argumentos no son utilizados por las activistas, pero pueden servirles a personas que no tienen mucho contacto con estos temas.

Creo que el conflicto más grande con mi familia ha sido lo que tiene que ver con mi independencia y la autonomía, el no pedir permiso. Si bien es algo muy burdo, causa cierta incomodidad a la madre, padre o pareja. Eso le pasa a mi mamá con mi pareja, quien se queda en mi casa, pues significa que tengo una vida sexual. Le he explicado que él vive en México y yo vivo sola, que tengo cierta edad, soy independiente y que tiene que entender. Aun sin estar de acuerdo con la forma en la que vivo, lo ha entendido, porque me ve contenta. Al final, se ha dado cuenta de que las herramientas del feminismo me han ayudado.

Formación de jóvenes líderes

En cuanto a las actividades internas de la Red, nos dedicamos al fortalecimiento y desarrollo de los liderazgos de mujeres, porque estamos comprometidas en invertir en conocimientos y recursos económicos con los que contamos para disminuir la brecha que enfrentamos, al querer acceder a un trabajo digno y a los espacios de toma de decisiones. Por eso, cuando nos preguntan la razón por la cual no contratamos hombres, les respondemos que se debe a que ellos acceden con más facilidad a un puesto bien remunerado.

El recurso con el que cuenta la Red está destinado al desarrollo personal y profesional de las mujeres. Se invierte mucho en la capacitación de líderes, porque la recibimos tanto nosotras como las adolescentes; llevamos una metodología de pares. Si el grupo al que vamos a atender es de adolescentes, la capacitación la brinda el grupo de adolescentes de la Red. Esa metodología nos ha funcionado, al utilizar un lenguaje entre pares, más ameno, puesto que son chicas que tienen las mismas curiosidades e inquietudes. Además, permite romper con esa barrera de autoridad que puede existir entre un adulto y un adolescente.

Las adultas trabajamos con las mujeres grandes e intentamos hacerlo de par en par.

Aunado a ello, la Red trata de impulsar las habilidades y el conocimiento teórico, con la finalidad de mejorar la metodología para compartir la información y promover el desarrollo de habilidades individuales. Por ejemplo, existen procesos de capacitación y sensibilización sobre autoestima, autonomía, empoderamiento, autoconocimiento y autocuidado. Uno de los aspectos que más se cuida a nivel nacional es proporcionar Seguro Social a las que estamos ahí. Asimismo, parten del reconocimiento sobre la importancia de que contemos con herramientas. Ddeser es de las pocas organizaciones que ofrecen apoyo económico a las mujeres para promover el desarrollo de actividades y la satisfacción de necesidades básicas, porque, sin eso, es poco probable el empoderamiento en otras áreas de la vida.

Un ejemplo de esta situación la viven las mujeres que no pueden dejar a sus agresores por la cuestión económica. Por ello, la Red trabaja en el fortalecimiento de la confianza y en el modo de administrar los recursos, para que el beneficio llegue directo a los estados y a las chicas. La Red me apoyó durante mi estancia académica en Madrid, no solo con el tiempo para mis actividades sino también de forma económica; además, me brindaron los contactos de organizaciones para mujeres de allá para que me pudiera quedar con ellas. Es una Red que se preocupa mucho por el fortalecimiento del liderazgo en el ámbito personal. Esto nos da herramientas para posicionar nuestros temas en el ámbito público.

La construcción de una red sórica

Me gusta que la Red es bastante generosa en la creación de redes de apoyo para las mujeres. Cuando alguna compañera enfrenta experiencias personales difíciles, como el fallecimiento de algún familiar, ruptura de relaciones, problemas escolares o económicos, siempre encuentra una red de apoyo. No es nada más un espacio de activismo *per se*, sino laboral, una red de apoyo de mujeres.

Somos una red sórica. Me gusta mucho la palabra *sorecer*, de Marcela Lagarde, que significa florecer en sororidad. Es algo muy bonito, pues no es necesario que seamos amigas. Su planteamiento se refiere más al apoyo entre mujeres, con el reconocimiento que se le da a una mujer en situación de opresión, porque todas en el mundo hemos vivido una situación de opresión en menor o mayor medida.

Se trata de brindar el apoyo ético y moral a las mujeres solo por hecho de ser mujer, independientemente del hecho de ser amiga. A través del trabajo de la Red, se ha logrado construir una propuesta feminista, como una alternativa a las relaciones generadas por el patriarcado. Se trata de la construcción de la sororidad y del *affidamiento*³ como se hace dentro de la Red.

³De acuerdo con la Escuela de Milán, es reconocer en otra mujer características propias y respetar las diferencias, hace nacer entre iguales un acto de confianza y voluntad en que una podrá tomar decisiones propias con el apoyo de otra.

Nuestros sueños

Uno de nuestros sueños y de nuestras utopías como Red es lograr el reconocimiento a la capacidad de decisión que tenemos las mujeres, del control de nuestros cuerpos y del aborto. Creo que este es uno de los puntos principales, porque está más cargado de tabú, estigma y afecta directamente a nuestro cuerpo. Además, tiene que ver con una serie de derechos y de situaciones que no se nos permiten, como el acceso a nuestro cuerpo, que es nuestra única y más inmediata pertenencia. Es muy difícil que no se nos nieguen otros derechos si no se nos permite tener control sobre nuestro cuerpo.

En el 2017, en la Ciudad de México, se cumplen diez años de la despenalización del aborto. Ddeser estuvo ahí, apoyando, impulsando la propuesta y la iniciativa de ley, y aunque se ha buscado que se haga en todos los estados es muy complicado. A partir de su despenalización en el 2007, se inició una serie de reformas en todo el país, la última se hizo en Veracruz.

En el 2009, en Chiapas se comenzó a reformar la constitución local; sobre todo, el artículo Cuarto, donde se estipula que el Estado protege la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Esta modificación la hicieron de una manera oculta, porque la propusieron como la Ley de Paternidad Responsable, que se consideraba muy progresista. Consistía en que bastaba la sola voz de la mujer embarazada para adjudicar la paternidad del producto, y con eso se dotaba al hombre de todas las responsabilidades y obligaciones que implica la paternidad. Parecía que le estaban dando poder a la voz de las mujeres, pero no fue así.

Recuerdo muy bien que hicimos muchas manifestaciones y acudimos al Congreso durante el informe de uno de los secretarios de Estado. Éramos pocas compañeras feministas; por fortuna, ahora han ido en aumento. Algunas han sido más transgresoras y radicales; por otro lado, hay otras que laboran en las instituciones de gobierno y que ponen en riesgo su cargo.

Al momento de gritar y de hacer el trabajo sucio, éramos pocas las que lo entendíamos. Sin embargo, eso nos dio visibilidad y hacía difícil quitarnos del camino. Recuerdo perfectamente una ocasión que fuimos al Congreso y los diputados nos gritaron: “¡Váyanse a la cocina!”, “¡Tienen que estar en sus casas, viejas revoltosas!”. Eran legisladores que tienen en sus manos la Constitución Política.

Uno de los logros fue que se quitó la pena de cárcel para las mujeres en Chiapas. Se estipuló que quienes abortaran sin una causal como violación, malformaciones congénitas o peligro de muerte se les daría un tratamiento completo de salud en lugar de la cárcel. En Chiapas, antes nadie tenía acceso a la salud integral; eso nos resultó bastante absurdo. También se hizo esta reforma en otros 17 estados y no se ha logrado mucho. En Tlaxcala y Michoacán, las causales han aumentado. En este último estado se incorporó la causal socioeconómica.

Esto es algo que afecta mucho al estado de Chiapas. Al ser uno de los estados más pobres, es ilógico que no exista esta causal. Existen casos de indígenas con nueve hijos y esto genera un impacto en la economía de las familias y en el cuerpo de las mujeres que se embarazan durante toda su vida reproductiva.

En Chiapas, nuestra estrategia ha sido difundir información, porque un cambio en política pública ha sido muy complicado; sobre todo, en el gobierno de Manuel Velasco, quien jamás se pronunció de manera positiva ni negativa ante los medios de comunicación, sobre los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, mucho menos del aborto. El programa gubernamental “Corazón a corazón” consiste en otorgar 500 pesos al mes a jefas de familia. Me pregunto qué pueden hacer con esa cantidad. Este tipo de acciones reproducen el discurso de “Mis mujeres”.

Otro de los factores que afectan a los derechos sexuales y reproductivos y al acceso al aborto son todos los cambios que enfrenta el país, porque desdibujan los derechos. Ejemplo de ello, son las reformas, los impuestos y los gasolinazos. Ha sido muy difícil; en especial, el año 2018, por la transición del presidente; por ello, el tema de derechos humanos se está desdibujando y queda minimizado.

Algo que nos causa escozor como feministas es que, a pesar de que nosotras apoyamos causas como los animales, el agua, el gasolinazo y el magisterio, en una marcha feminista nos quedamos solas. Cuestionamos, por ejemplo, que cause tanta indignación el caso de los 43 estudiantes y no cause la misma reacción los miles de feminicidios que se dan en Ciudad Juárez, en el Estado de México o Chiapas, que ya es un referente de feminicidios en el país.

¿Qué hace falta para que la gente se indigne? La única diferencia es el género. Aunque este argumento parezca absurdo, lo es aún más la diferencia que se da en el apoyo a una u otra lucha.

Siempre nos preguntamos ¿qué hace falta para que la gente se indigne por los asesinatos de mujeres en la entidad? Sobre todo, porque son asesinatos con crueldad, con suma violencia y con tortura, por el simple hecho de ser mujeres. Mujeres que fueron asesinadas por haber dejado a sus parejas, por vestirse como les gusta, entre otros argumentos sosos que utilizan las personas para justificar esos asesinatos. Ha sido muy difícil la transformación de la política pública.

Otra de las estrategias que hemos utilizado es trabajar a nivel micro, hacer alianzas con personas e instituciones para promover la puesta en marcha de acciones a nivel local. Tenemos aliados bastante entrañables y queridos en instituciones de salud y de educación que nos han ayudado en los procesos a nivel micro. Nos ha sido muy complejo lograr este tipo de transformaciones, porque no hay voluntad de trabajar en favor de las mujeres y, en general, en los derechos humanos. El movimiento feminista está en contra de todas las

desigualdades, puesto que el género está atravesado por clase, etnia y edad.

Igualmente, nos involucramos en los movimientos antisistémicos, porque consideramos que contribuyen a construir la igualdad para la humanidad, que es el objetivo del feminismo. Sin embargo, nos encontramos solas en las reivindicaciones de género. Eso nos hace pensar qué tan antisistémicos son los otros movimientos, debido a que no se trata de estar en contra del sistema, sino del sistema económico injusto y patriarcal. Creo que hace falta establecer un diálogo más profundo con los otros movimientos. Son espacios que nos toca construir como movimiento feminista.

Movimiento feminista en el estado de Chiapas

Me da gusto ver que chicas jóvenes se asuman como feministas, no solo porque esté de moda, como en el caso de artistas internacionales, sino como mujeres que se reconocen feministas, pues también adoptan un posicionamiento político. Ser feminista, además de saberse las teorías, vestirse diferente, tatuarse, ser *antihombres*, como el estereotipo de la feminista, implica estar en contra de cualquier tipo de violencia hacia las mujeres, sean amigas o no, luchar para que este tipo de opresiones dejen de existir, hacer evidente la situación de violencia que enfrentan y visibilizarla a pesar de no conocer a quien la vive, siempre y cuando resguarde mi integridad personal.

El movimiento feminista de Chiapas ha crecido y se ha rejuvenecido. Hay muchas feministas a las que respeto y admiro; por ejemplo, Martha Figueroa, quien se ha convertido en un referente del feminismo en Chiapas, al igual que la doctora Leticia Pons Bonals y Mercedes Olivera. Ellas han abierto caminos para las más jóvenes y nosotras tenemos que seguir haciendo eso para las nuevas generaciones.

Creo que es importante que aprendamos a respetar y a reconocer todos los feminismos. Hay tantos feminismos como personas que se asumen feministas. Cada persona lo vive y lo ejerce de diferente forma y tiene que ver con las propias violencias u opresiones vividas, si bien algunas han sido tachadas de radicales. Pero los feminismos son radicales en sí mismos, porque abogamos por la idea de trabajar como personas.

Hay feministas más *extremistas*, aunque radicales somos todas, y todas somos válidas, con todos nuestros argumentos y nuestras propias luchas. Pienso que una línea que nos une es el deseo del reconocimiento de nuestra capacidad de decidir por nuestra vida y por nuestros cuerpos, pese a la diferencia de las corrientes y tipos de feminismo.

En el estado nos ha unido la lucha contra los feminicidios, la violencia política, el acceso al aborto. Ahora muchas personas se están dedicando a promocionar y a dar información sobre el aborto autónomo y me parece un proceso bastante enriquecedor, porque las mujeres acuden a esas prácticas en casa, cuando la ley no da la posibilidad de hacerlo

en su marco. En lo particular, me parece una idea bastante buena. Es como no dejar en la soledad a las mujeres ante el aborto clandestino, sino crear redes de apoyo.

Creo que es necesario que sigan fortaleciéndose estas estrategias feministas, ante la cerrazón legislativa, jurídica, la penalización y la criminalización de las mujeres que interrumpen su embarazo. Sin duda, eso ha unido al movimiento feminista en Chiapas, no obstante las polémicas y los sinsabores.

Reconocerse como feminista implica, además, ser responsable de lo que se dice y desarrollar la capacidad de decir a las compañeras nuestras opiniones. Eso me parece un posicionamiento bastante maduro: el poder expresar mis inconformidades a mis compañeras y exigir el cumplimiento de sus actividades, según el puesto que desempeñe, pues a pesar de ser amigas en el aspecto privado, la retroalimentación puede ser un proceso enriquecedor.

Retos feministas

Unos de los retos que enfrentamos es la forma tergiversada en la que se ha visto a las feministas, aunque a nivel micro hemos logrado cosas importantes; ejemplo de ello, ha sido el movimiento del 24A⁴, una iniciativa feminista chiapaneca que tuvo resonancia en todo el país. El reto es esa mirada negativa que se ha construido en torno a las feministas, resumida en el término *feminazi*, al igual que el estereotipo que dicta que una feminista es una mujer masculinizada.

Creo que otro de los principales retos es encontrar una mirada más positiva. Esto es difícil, porque cada vez las luchas necesitan ser más violentas. No estoy diciendo que hay que golpear todo el tiempo, aunque a veces es necesario ser ruidosas y realizar acciones que llamen la atención como la toma de espacios públicos. No podemos ir calladas y bien portadas a un espacio donde se nos niegan los derechos fundamentales.

Está mal visto todo lo que hacen las mujeres, porque nos enseñaron a que nos vemos más bonitas calladitas y con las piernas cerradas. Por eso, una mujer que exige y grita es vista de forma negativa. Hay una mirada muy negativa hacia el feminismo, pero esto no es algo que nos detenga. Sabemos que siempre habrá miradas negativas, críticas despectivas, agresivas y violentas.

También hay personas que se asumen como feministas. Son quienes creen que el feminismo es lo contrario al machismo y quieren dominar el mundo. En realidad, estamos planteando la posibilidad de que existan relaciones equitativas y justas para todas las personas, no nada más para nosotras, porque nuestras luchas no solo están enfocadas en

³El movimiento 24A surgió después de la marcha de mujeres más grande de la historia de México, llevada a cabo el 24 de abril de 2016 en la Ciudad de México.

nosotras. Luchamos por que cada quien tenga lo que necesita. Por ello, se requiere más trabajo en materia de política pública para garantizar los derechos de las mujeres.

Afortunadamente, hay muchos hombres solidarios que se han unido. Aun así, sigue siendo difícil ganar privilegios. El hecho de adscribirse como simpatizante del feminismo implica renunciar a muchos privilegios que el patriarcado les había dado a los hombres. Uno de los temores de los hombres al volverse simpatizantes del feminismo, es renunciar a sus derechos. Sin embargo, a lo que tienen que renunciar es a sus privilegios, pues han sido contruidos sobre la violación a los derechos de las mujeres. No van a querer renunciar a que se les planche o a que se les cocine, porque es muy cómodo. ¿Cómo van a compartir la mitad de los puestos de dirección y de decisión del país?

Ddeser en el futuro

Quisiera que nuestras luchas fueran otras, como en Madrid, donde ya no es por la despenalización del aborto, sino que las mujeres menores de edad puedan abortar sin pedir el consentimiento de sus padres. Se me hace absurdo tener que luchar por algo que ya te pertenece. Ese derecho ya tendría que estar garantizado. Creo, además, que las luchas deberían estar orientadas a brindar acompañamiento a mujeres que enfrentan alguna situación difícil, que ya no tengamos que estar luchando para que se reconozcan las garantías, porque nuestros derechos están garantizados.

Sé que es muy complicado y que es complicado lograrlo en 10 años; sobre todo, por el panorama que se vislumbra en México. Este año comenzó de forma desalentadora y parece que se va a poner más difícil, pero espero que nuestra lucha sea otra y que avancemos al menos en el reconocimiento de las luchas por incidir en las políticas públicas, que el acceso a los derechos de las mujeres esté reconocido a nivel constitucional.

Muchas mujeres y compañeras dicen que ya no tenemos que exigirle al Estado, porque con o sin él lo vamos a hacer. Sin embargo, a mí me parece importante que el Estado reconozca los derechos para que se vayan dando transformaciones. El hecho de que esté escrito en un papel, ayuda a cambiar las representaciones que se tienen de las mujeres en torno a un delito.

Si se garantiza el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, se contribuye a la modificación de las representaciones legales que se tienen de las mujeres o —por lo menos— da un piso jurídico a nuestras luchas para que no se nos criminalice por estar en favor de nuestros derechos.

En este momento somos una red que acompaña. Para pertenecer a ella no hacemos ningún filtro. Cualquier persona, hombre o mujer, puede estar con nosotras, en el entendido de que estar significa asumir la responsabilidad de capacitarte. Si bien toda la formación que forjamos y recibimos es totalmente gratuita, un modo de pagar es mediante la difu-

sión y promoción de la salud sexual y reproductiva.

Es un espacio gratuito. Gracias a eso, mi currículo es muy amplio, y esto no tiene que ver con la realización de miles de trabajos, sino con todos esos procesos desarrollados a través de la Red. Creo que es el pago más grande que una persona puede recibir de una institución u organización, por eso implica —además de la responsabilidad de formarte— brindar acompañamiento a otras mujeres.

No se desanimen, porque —aunque no logremos cosas a nivel macro— estamos logrando transformar nuestras vidas, quizá solo de las personas que están a nuestro alrededor, de compañeras de trabajo o amigas. Las organizaciones no estamos solas. Somos muchas las personas y las organizaciones que nos dedicamos a este tema y podemos hacer sinergias en el momento en el que nos sintamos solas en la lucha. Busquemos el apoyo de otras compañeras que sientan lo mismo que nosotras y unámonos por medio de relaciones de sororidad para lograr transformaciones en la vida de las mujeres.

Por la vida y libertad de las mujeres¹

Samantha Peña Hernández

Red Nacional de Católicas Jóvenes por el Derecho a Decidir de Chiapas

Esencia de mujer

Nací en Palenque, Chiapas, pero al año de edad, por cuestiones de trabajo, mi mamá y yo nos mudamos a San Cristóbal de Las Casas. Estudié mi educación básica —preescolar y primaria— en “El Pequeño Sol”². Creo que eso fue un detonador para tener ideas liberales, desde la filosofía y el arte. En mi juventud estudié en dos secundarias técnicas, en la 128 y en la número 1, y luego en el Colegio de Bachilleres de Chiapas (Cobach), en donde conocí a muchas personas muy interesantes.

Ahí empecé a involucrarme en los movimientos sociales. Nos centramos principalmente en el movimiento *YoSoy132*³ e íbamos a todas las marchas del 2 de octubre. Desde la secundaria, empezamos a tener esa conciencia con un grupo pequeño de jóvenes. Tal vez no dentro del feminismo, pero sí con un poco de crítica. Siempre tratábamos de movernos en algún movimiento, discutir alguna idea.

Mi familia es de Jiquipilas y casi siempre viajábamos allá. Cuando regresaba a San Cristóbal ya hablaba con los regionalismos que la caracterizan como: “Ideay”, “Ideay, pues”. Las personas de aquí siempre se me quedaban viendo raro por estos lenguajes que quería mezclar. Tuve que aprender a distinguir, a hablar de una forma aquí y de otra forma allá.

En San Cristóbal me pude percatar que existen dos sociedades muy marcadas: una es la de los extranjeros que vienen aquí con una perspectiva muy liberadora, y otra es de las personas que nacieron aquí, cuya construcción es muy conservadora. Al día de hoy, me considero más sancristobalense que palencana. Ya no me puedo acostumbrar al calor; ya tengo 20 años viviendo aquí.

Mi papá es sociólogo, y desde los 11 años me llevaba a dar clases de Sociología, y siempre estaba atenta. A finales del bachillerato pasé por una desestabilización del qué

¹ Entrevista realizada el 23 de marzo de 2017 en el museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Centro de referencia educativa que ofrece talleres de formación humana y pedagógica desde la etapa maternal hasta la secundaria.

³ *YoSoy132* fue un movimiento ciudadano de estudiantes de educación superior en México, tanto de instituciones públicas como privadas, que se extendió a más de 50 ciudades del mundo.

querer ser: entre estudiar docencia, nutrición o sociología. Pienso que fue una decisión muy difícil, pero analicé y decidí que la Sociología me gustaba más. La estudié por la educación y el ejemplo que me dio mi padre.

Mi padre es un macho patriarcal de izquierda. Tal vez un académico que ha investigado de otro tipo de cosas, pero no del sistema patriarcal, tal cual. Creo que ese fue un detonador, porque tenía mucha inquietud de decir: “Eso no es normal”. A partir de mi contexto en la infancia y adolescencia, hago esos análisis y me veo casi obligada a entrar al activismo desde una perspectiva feminista. Un detonador para lo que soy ahora, considero, es el contexto muy violento que viví en mi familia.

La contextura feminista

Fui cofundadora del colectivo “Autodefensa Feminista”, entre dos compañeras y yo, con una perspectiva feminista, con diferentes tipos de acciones, casi todas eran desde el activismo. A veces nos sentábamos a leer lecturas feministas, desde las teóricas feministas clásicas, hasta salir a las calles y pintar bardas. Este movimiento ya no existe, pero seguimos teniendo comunicación con las compañeras. Era muy difícil sentarnos todas juntas, porque éramos muchas de diferentes ciudades: de Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal, Coita y Comitán. De igual forma, se nos complicaba la cuestión del recurso y del tiempo.

Hoy coordino la Red Nacional de Católicas Jóvenes por el Derecho a decidir de Chiapas, una organización que nace en Estados Unidos, pero al ver que varias asociaciones y varias feministas trataban la idea de descolonizar o traían estas ideologías desde el feminismo eurocentrista, se ve la necesidad de tener a personas feministas y a la vez católicas.

No presencié los principios de la Red, porque me incorporé más tarde, pero surge cuando las católicas ven la necesidad de tener presencia en otros estados. En ese momento estaban trabajando los derechos sexuales y reproductivos de las y los jóvenes, y decidieron fundar las redes de Campeche, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. Ahora se encuentran en otros estados, más al centro del país y al sur, menos en el norte.

En mi escuela existía esta Red de Jóvenes Católicas. Una compañera de esta red me contactó y me invitó a unirme. Antes no las conocía, no sabía que existían, hasta que ellas se acercaron a mí. Me fueron llamando a todas las capacitaciones y actividades que hemos venido haciendo.

Las coordinadoras de la Red nos dan a conocer los estatutos, los proyectos que van a continuar, los temas. Asimismo, nos dan muchas capacitaciones. Por ahora, yo coordino la Red de Chiapas, en las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, un poco en Tonalá y en Las Margaritas. En este municipio estamos implementando discursos en tojolabal, con una radionovela. No obstante, la Red nace con la intención de tener presencia en otros estados y ciudades.

Siento que la Ciudad de México se ha convertido en una metrópoli donde están todos los derechos y sus discusiones. Por lo pronto, la Red está en España, Perú, Bolivia y en otros países latinoamericanos. En cada país, ven sus propios recursos y sus propios lineamientos por los cuales luchar. México está en el tema de decidir a través de los derechos sexuales y reproductivos.

Religión y sexualidad

Se hace una crítica muy fuerte al catolicísimo, porque no a muchas personas les gusta; sobre todo, a muchas mujeres que interrumpen su embarazo, pero también a personas divorciadas o a quienes se les murió un hijo, una cosa parecida. Del mismo modo, retoman los puntos de Católicas y eso hace que se sientan un poco más tranquilas. Dentro de la Red no todas somos católicas. Nace desde la idea de que puede haber feministas católicas y que tal vez no necesitan ir a la iglesia para serlo, pero sí pueden ser feministas, desligar la religión del feminismo.

El tema de aborto es fundamental; si pertenecen a algún tipo de religión, si son católicas, estos argumentos son fundamentales y les gusta. Al finalizar el acercamiento que tienen con nosotras, hacemos una encuesta. Los resultados que hemos obtenido han arrojado que se han mostrado muy satisfechas y no se sienten como las pecadoras que están asesinando a alguien ni que Dios no las va a querer o que se van a ir al infierno.

Nos respaldamos de varias cosas. Una es la Constitución Política de México y otra, el canon católico⁴, que es el equivalente a una constitución, pero dentro de la Iglesia católica. De la Constitución, retomamos el artículo cuarto: “Todas las personas tienen el derecho a decidir cuántos hijos tener, con quién y al espaciamiento”. Lo interpretamos, diciendo que las mujeres tienen el derecho a decidir sobre su propio cuerpo, para tener un embarazo o no, ser madre o no. Eso es una elección y no una imposición.

El canon católico menciona que una mujer no comete un pecado si abortó al ser menor de 16 años, si fue víctima de violación, si corre riesgo su vida o su salud, si lo hace con miedo o si no sabía lo que hacía. Retomamos mucho el tema de “si lo hace con miedo”, ya que no conocemos ni un caso de una mujer que haya dicho: “¿Sabes qué, Lupita?, me voy a embarazar para saber qué se siente abortar”, así muy contenta, porque muchas llegan a desestabilizarse en sus sentimientos. En cuanto a esto, la Iglesia es mucho más liberal que la Constitución mexicana.

A la mayoría de las mujeres que no se consideran religiosas, les decimos: “Tú también puedes elegir si quieres ser madre o no”, y con eso se sienten muy tranquilas. A pesar que nos consideramos católicas, algunas no lo somos como tal, pero vemos mucha influencia de la religión en las políticas públicas; incluso, existe una limitación a

⁴ Lista de libros incuidos en la Biblia.

los derechos fundamentales de las mujeres.

Lo que estamos haciendo es mencionarle esto a la sociedad. A los jóvenes les decimos que es una obligación estar en un Estado laico y que las políticas deben estar ahí. Les compartimos un acercamiento político —por decirlo de esta manera— a personas políticas. Tenemos esta incidencia con las personas que trabajamos. Tampoco está dentro de nuestros objetivos cambiarles las ideologías a sacerdotes o padres de la Iglesia. Sabemos que tienen su propia ideología. Ya tienen su idea, y si nosotras seguimos insistiendo, tal vez podamos caer en estos discursos muy provocadores.

En la Red estamos mujeres. Si son católicas, adelante, pero si no, también. En la Ciudad de México existen muchos frailes que estudian la religión desde la teología de la liberación, desde la idea progresista. Por ejemplo, está Fray Julián Cruzalta, quien es muy interesante. Asesora mucho a Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) y está vinculado con la Iglesia católica y su jerarquía.

Juventud en movimiento

Me encantan los temas del feminismo y —dentro de esto— estoy muy relacionada con el tema del aborto. San Cristóbal es una ciudad muy bella, magnífica, pero con muchos problemas sociales, creo que incontables, por eso es importante que los jóvenes le entren a este tipo de movimientos.

Creo que tenemos el gran reto de aprender a ver qué movimientos son viables y cuáles no. También de cuidarnos, porque se arriesga uno a situaciones de peligro. Una compañera de Chihuahua fue asesinada enfrente de su hijo, por mencionar que había un lugar donde se daba la trata de personas.

Hemos aprendido a cuidarnos y a tener protocolos de seguridad. En Facebook hemos tenido muchas complicaciones, más en redes sociales. Nos han *hackeado*⁵ la página, nos han sacado, nos han reportado, hemos tenido amenazas de muerte, pero sí hemos aprendido a cuidarnos.

Veo muchos jóvenes en la universidad que no tienen el interés de unirse a estos movimientos de lucha. Considero que hay dos polos opuestos, también: uno es donde hay muchos jóvenes apáticos, desconocemos las razones, y el otro es de un pequeño grupo que intenta hacer algo, sin recibir nada a cambio, solo por luchar por lo que creen correcto. Tal vez hay que buscar las estrategias para que los jóvenes se unan.

Ahorita estamos muy vinculadas con secundarias y preparatorias, debido a que son

⁵ De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, hackear o jaquear es ingresar sin autorización a computadoras, redes o a sistemas informáticos y datos particulares.

espacios donde están encajonados los jóvenes. Llevamos información, talleres, pláticas, conferencias, y estamos viendo qué nos salen muy bien las ferias. Si aquí en San Cristóbal hay feria del tamal, del dulce, nosotras nos preguntamos: “¿Por qué no hacer una feria del condón?”, y el 14 de febrero llevamos a cabo la primera “Feria del Condón”. La dimos a conocer a través de la radio con don Hugo Robles. Llegaron muchos jóvenes y se pudieron repartir 700 condones y unas 400 pastillas anticonceptivas. Tuvimos un alcance aproximado de mil 200 jóvenes.

Muchos de ellos y ellas que han tomado pláticas en otro lado, comentaron que son aburridas. Les prohíben cosas, les dicen que no pueden salir al baño, que nada de celular. Creo que, desde ahí, los jóvenes se sienten cohibidos o, incluso, enojados. Nosotras tratamos de aplicar muchos juegos y dar regalos, siempre con ideas creativas e innovadoras. El resultado va a depender de cómo nos acercamos y desde qué enfoque.

Obscurantismo normativo

Otras actividades que efectuamos son los foros académicos. Vamos a vincularnos con las asociaciones que están trabajando en los derechos sexuales y reproductivos, para ver qué actividades podemos hacer en conjunto. Asimismo, instalamos mesas de información en los parques y los barrios y difundimos una cartilla de los derechos sexuales y reproductivos. Muy pocos jóvenes la conocen y no saben que es su derecho. Ellos tienen que apropiarse de este derecho y exigirlo a las autoridades.

Chiapas está pasando ahora por una crisis total en el sistema de salud. Es importante que esto se difunda, al igual que las causales legales del aborto y las normas, como la 046⁶, que la quieren desaparecer. Es una norma oficial que habla solo de las víctimas de la violación y se acaba de modificar gracias a GIRE⁷. Esta organización no gubernamental propuso que no era necesaria la valoración médica para una mujer que argumenta ser víctima de violación y que solicita un aborto. Que el proceso fuera únicamente el de firmar e ir a un Centro de Salud para la interrupción del embarazo, sin ningún cuestionamiento, sin ninguna revisión previa. Esto se aplica a las mayores de 12 años. Pueden ir sin padre, madre o tutor; si son menores de 12, tienen que ir acompañadas de padre, madre o algún tutor. Si no tuviera a nadie, tienen que recurrir al Sistema para el Desarrollo Integral de la familia (DIF) en el municipio o donde residan. Se trata del acceso a tener una interrupción legal del embarazo si fuiste víctima de violación. Aplica a nivel nacional, y se supone que todos los estados deberían utilizarla.

⁶ La Norma Oficial Mexicana 046-SSA2-2005 especifica que en casos de violencia sexual se debe ofrecer anticoncepción de emergencia a las mujeres víctimas del delito y prevenir riesgos de transmisión de infecciones sexuales, así como posteriormente proporcionar interrupción del embarazo si la mujer lo solicita.

⁷ El Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), se creó en 1992, con el objetivo de difundir información objetiva, científica y laica sobre el aborto en México. Información retomada de: <https://gire.org.mx/quienes-somos/>

Siempre vemos esta complicación, cuando la mujer cumple con alguna causal; por ejemplo, si fue víctima de una violación, el cual es uno de los casos más graves. Llegan al hospital y las autoridades siempre llaman al Ministerio Público o algún abogado. Por lo regular, las aprehenden o les dicen: “Bueno, mejor te vamos a hacer un ultrasonido”. Si tienen diez semanas, esperan a que pase el plazo en dos semanas más. Esta ley se puede cumplir si el embarazo es menor de 12 semanas. Si ya tiene 12 semanas y cinco días, no se puede interrumpirlo legalmente, porque ya se pasó el rango.

Por lo general, hemos visto en Chiapas que sí ha habido mujeres que buscan abortar aplicando esta norma, pero les aplazan el tiempo o las criminalizan. Sí les dan la interrupción, pero les dicen: “Pues, fue tu culpa”. En el Hospital de la Mujer sí se está tomando en cuenta la norma 046, porque hemos tenido acercamiento con esta institución. Sin embargo, tengo entendido que en Comitán no la conocen, en Tapachula tampoco la conocen con la nueva modificación y, seguramente, se siguen reproduciendo estos mismos discursos, los estereotipos y la carga de valor que solo se le da a la mujer.

Durante el gobierno de Patrocinio González se aprobó la ley de despenalización⁸ y mencionaba que si un embarazo no estaba dentro de la planificación familiar, no era delito abortar. Muchas personas no conocen o no vivieron en esos años y no se acuerdan que estaba despenalizado. Chiapas —en concreto— fue uno de los estados que motivó a las compañeras de la Ciudad de México para que buscaran la despenalización allá. Entonces, ahora te hace cuestionar por qué tenemos un retroceso. Desde las sufragistas, desde las compañeras feministas fundadoras, se han venido exigiendo estos temas del derecho a decidir, del derecho al voto y muchos más, y que todavía seguimos exigiendo después de tantos años. No tenemos ningún avance y no sabemos cuándo lo habrá.

Retos y adversidades

El derecho a decidir tampoco va relacionado con la edad; no es nada más para jóvenes. Tenemos casos de adultas que quieren interrumpir un embarazo. Tal vez soy mujer y soy joven, y lo puedo manejar con una mujer joven, desde nuestro par, pero si es una persona adulta, sí hemos tenido complicaciones, más con estigmas. Por ejemplo, en una campaña que hicimos, una señora comentó: “No, es que las mujeres solo pueden tener relaciones sexuales cuando tienen flujo vaginal amarillo y verde”. Y nosotras pensamos: “¿De dónde pudo haber sacado esas ideas?”, pero era una persona adulta, tal vez de unos 70 años. Mencionaba también que usar métodos anticonceptivos no era tan viable, porque dañaba al cuerpo y traía muchas repercusiones. Ese era su argumento.

⁸ En el año 1990, en Chiapas, el gobernador Patrocinio González promovió ampliar las causales de aborto: cuando la pareja lo solicite, cuando la madre sea soltera y por motivos económicos. Ante las protestas de la Iglesia católica y grupos conservadores, la protesta nunca fue discutida ni aprobada.

Nosotras tratamos de no caer en esos debates, pues no es nuestra población objetivo. Tal vez la señora de 70 años nunca nos va a pedir una interrupción de embarazo, pero tratamos de evitar esos discursos, que aparte son muy provocadores. Muchas veces nos dicen que somos unas asesinas y una infinidad de cosas. Desde nuestra experiencia, no caemos en esos discursos. Aunque sean jóvenes u otro tipo de personas, tratamos de no seguirles el juego; es su idea y cada quien tiene derecho a expresar su opinión.

También nos hemos encontrado a mujeres que nos llegan, porque la pareja las está obligando a interrumpir un embarazo. Ellas tal vez quieren continuar y buscan mucho estrategias, pero sienten esa presión de parte de su pareja. Aun así, creo que estos discursos van más desde la cultura judeocristiana que mencionábamos. A veces, a pesar de que no seamos católicas, esa cultura la tenemos en los huesos. Fuimos invadidos por personas con esta religión, pero actuamos y hacemos muchas cosas dentro de nuestro grupo social con estos pensamientos, dentro de esta mirada cultural.

Un proyecto anterior de la Red estaba vinculado con la Secretaría de Salud. Se hizo un primer acercamiento mediante una metodología de una usuaria simulada. Es una chica de 15 a 17 años que nosotras capacitamos, y le decimos: “Necesitas ir al Centro de Salud y vas a pedir una pastilla anticonceptiva de emergencia y te tienen que dar esta información. Te tienen que tratar así, la doctora te tiene que decir esto...”.

El primer acercamiento que tuvimos fue ese. Las mujeres llegaron y salieron. Nosotras afuera esperamos para ver el trato y la información que les dieron. De esa forma, nosotras medimos y evaluamos a los Centros de Salud. Al final, capacitamos a estas personas, servidores públicos, y repetimos la misma experiencia.

Hemos encontrado que a las mujeres les cobran: “¡Ah, oye!, pero los condones cuestan 5 pesos”, y son centros de salud en donde el servicio es público. Otra cuestión es la atención. Luego la doctora está con el catálogo de Avon o con la comadre, comiendo sus tacos. Las hacen esperar mucho tiempo. Una compañera esperó tres horas para entrar a la consulta, y ya dentro, también la estigmatizaron.

Ahora estamos midiendo esos derechos a decidir. No estamos abordando mucho los métodos anticonceptivos. Medimos a cuántas personas hemos acompañado a nivel nacional y estatal. Ese es nuestro único parámetro. A pesar de que el derecho a decidir es un tema de suma importancia para todas las mujeres, nosotras mismas estamos muy desunidas. En lo personal, he tenido muchos comentarios adultocentristas⁹, de feministas a compañeras que somos feministas y venimos también *gateando* en esta ideológica. Creo que nos quedan muchas cosas por hacer, muchos temas por seguir. Hemos visto un avance, estamos luchando desde nuestras propias trincheras, pero creo que es muy necesario unirnos.

⁹ La palabra adultocentrismo hace referencia a la existencia de un tipo hegemonía, una relación social asimétrica entre las personas adultas, que ostentan el poder y son el modelo de referencia para la visión del mundo, y otras personas, generalmente niños, adolescentes, jóvenes y personas mayores.

Veo a las compañeras feministas, a las más adultas, a maestras, como nuestro camino a seguir. Por ejemplo, Marta Figueroa, con la lucha que ha venido haciendo, a otras organizaciones. Nosotras incorporamos la idea de innovación, tal vez de creatividad, para que puedan entrarle más mujeres jóvenes al movimiento. A partir de su experiencia, a veces modificamos un poco nuestra forma de trabajar. Sin embargo, todavía nos queda mucho por recorrer. Ojalá algún día podamos dormir en paz, sin todas las violaciones a los derechos de las mujeres, a los derechos humanos.

El primer reto que tenemos es trabajar. Tal vez no juntas, pero tener mucha comunicación y mencionar que somos mujeres, tenemos el espacio desde nuestro cuerpo y somos hermanas, al final de cuentas. Podemos trabajar en conjunto, desde nuestros movimientos. Uno de nuestros retos para la sociedad, sería el empoderar a mujeres en contextos indígenas desde sus comunidades. El acoso sexual callejero es un tema muy grave que se está viendo ahora con mujeres, desde los nueve hasta los 80 años. Son acosadas solo por el hecho de ser mujeres.

Hay una infinidad de cosas; los feminicidios también son algo muy importante, hay muchos retos. Hoy, nuestro proyecto es desestigmatizar a la población con el tema del aborto. No buscamos una despenalización, porque ese es un tema mucho más complicado que no tendríamos que trabajar en escuelas ni con jóvenes.

El mensaje que daría a mis compañeras es que no tengamos miedo, que sigamos luchando, que tenemos un gran camino por recorrer, por luchar, y que el gran problema que tenemos es el patriarcado, que cada vez se hace mayor. Sin embargo, podemos desestabilizarlo un poquito, desde nuestras trincheras y movimientos, pero hay un largo camino por delante.

Formación y Educación Popular

Antonio Saldívar

Las experiencias que se comparten en este capítulo sobre **Formación y educación popular** corresponden a un gran esfuerzo de sistematización y recuperación de las diferentes propuestas que se han venido construyendo por las organizaciones de la sociedad civil en Chiapas. Es importante reconocer que, en estos tiempos complejos y contradictorios, el acto de pensarnos, detenernos, mirarnos, poder escucharnos, narrarnos, son fundamentales para construir posibilidades de seguir encontrando nuevas formas de resistir, de enfrentar esta aplanadora que es la globalización y la modernidad con todas sus contradicciones; de que cada vez más, reconocemos que este modelo neoliberal capitalista globalizador nos desdibuja, nos desaparece, por lo que el analizar cómo visibilizarnos y recuperarnos se vuelve clave para el fortalecimiento de las organizaciones y los movimientos sociales.

El compartir las experiencias y prácticas sociales que se están construyendo, potencia y posibilita el sentido de esperanza, por lo que, el intercambio de ideas, el conocer experiencias exitosas y fallidas, el comprender los procesos colectivos y escuchar sus historias dan nuevas herramientas de resistencia y lucha.

En este bloque de formación y educación popular se conocen las trayectorias de búsquedas de justicia, verdad, dignidad y belleza. Cuando van narrando sus experiencias Charles Keck (Innovación Educativa), Roberto Hernández (Moxviquil), Martín López (Educreando), Juan Antonio Flores (Patronato Pro Educación Mexicana) y Armando Rojas (CEIBA), muestran cómo fueron construyendo sus propias experiencias de vida y cómo hay una apuesta, una intención de búsqueda de justicia; en este sentido metafórico de llegar a la tierra prometida que representó Chiapas después del zapatismo para muchas personas. Esta tierra que sirvió para ellos y sus organizaciones sembrar sueños en un territorio que ofrece muchas posibilidades de encontrar espacios para la justicia, para la verdad y la belleza.

Es innegable que en la mayoría de estas experiencias hay un elemento muy importante, en la época que se fueron construyendo sus historias hubo un intento del Estado Mexicano por incorporar las metodologías participativas que terminaron vulgarizando y tergiversando. Las historias de los entrevistados no sólo se basan en los planteamientos sobre Educación Popular de Paulo Freire, sino que van incorporando otras perspectivas

metodológicas que van enriqueciendo este enfoque, desde aspectos afectivos, corporales, emocionales hasta una perspectiva intercultural, no sólo se quedan en el hecho de trabajar con ciertos planteamientos teóricos metodológicos, sino que apuestan por recrearlos, darles un nuevo sentido y encontrar toda una diversidad de planteamientos que, de alguna manera, han enriquecido o transformado la idea de la educación popular.

Otro elemento que está ahí detrás, es el papel de la iglesia, el papel de la teología de la liberación que también de alguna manera abrió un marco importante para la acción social en muchos sentidos, Martín habla de su formación marista, de cómo llega a Chiapas y entonces cómo la iglesia, esta iglesia comprometida, esta iglesia que también busca justicia, se convierte en un espacio importante que abona diferentes experiencias que se van construyendo. Y sin lugar a dudas, el zapatismo también fue un detonador que alienta la necesidad de construir los nuevos planteamientos en torno a lo educativo.

La experiencia de Innovación Educativa (INED), viene de otra tradición educativa que, de alguna manera, termina encontrándose al final de camino, o sea, no viene de una tradición propiamente de lucha, de educación popular, pero sí de una práctica reflexiva sobre lo que estaban haciendo. La experiencia de INED es muy interesante por todo el tema de la innovación educativa, ellos empezaron como Casa de la Ciencia, un centro cuyo objetivo era la divulgación de la ciencia, y se transformaron en un espacio de encuentro para la transformación socioemocional de las personas, principalmente docentes, que habían sido clasificadas, negadas, juzgadas.

Roberto Hernández, de Moxviquil, señala la importancia de trastocar la educación, lo que implica pensar y actuar más allá de lo conocido; el centro de capacitación es un ejemplo para las organizaciones de cómo los contextos sociales y los retos están cambiando, por lo que no se pueden mantener las mismas herramientas, y las mismas prácticas, así como las mismas miradas. Por tanto, completan perspectivas integrales de formación desde su condición humana y de sujetos situados.

Por otra parte, en el caso de Chiapas, nos encontramos todavía una coyuntura muy particular con relación al resto del país, y es que en el estado existen las escuelas autónomas zapatistas, son escuelas alternativas, interculturales; eso genera una diversidad de planteamientos que, de alguna manera, nos permiten reconocer toda esta riqueza que se ha venido construyendo y cómo cada organización ha puesto el énfasis en ciertos elementos. En el caso del Patronato Pro Educación Mexicano, se puede conocer la experiencia de construir una apuesta educativa de contexto social y cultural vinculada a organizaciones, cuyos elementos principales refieren al reto de cómo aplicar la interculturalidad, particularmente desde el pueblo tseltal.

Seguramente en otras regiones o en otros estados del país se están construyendo propuestas educativas, pero no tan diversas como en Chiapas. Algunas propuestas tienen un

reconocimiento de esta riqueza histórica y metodológica que se puede observar en prácticas que tienen que ver con la corporalidad, la afectividad, la diversidad, la culturalidad, el liderazgo, con cómo las organizaciones sociales contribuyen a estas experiencias. Destaca la idea que señala Martín López de Educreando de cómo hacer que cada uno brille, cómo ayudar a cada persona; en esta idea de la importancia de una educación transformadora, una educación involucrada más para la vida.

Es importante reconocer que estas experiencias se encuentran aun relativamente aisladas, cada una tiene aportes significativos, pero la gran esperanza sería construir comunidades más amplias, comunidades colaborativas que trabajen unidas para recuperar el aprendizaje, para que se convierta en una práctica cotidiana.

El gran reto ahora es cómo reconocernos, visibilizamos y cómo empezamos a tejer o articular esas experiencias que siguen relativamente aisladas, porque en el marco de esta crisis actual, debemos empujar para reconocer otras dimensiones que han sido aportes sustantivos de estas apuestas educativas en esta parte más afectiva, corporal, el conocimiento de la diversidad, el reconocimiento de la apuesta de una educación para la vida y la transformación.

Construir el camino¹

Juan Antonio Flores
Patronato Pro Educación Mexicano, A.C.

A través de sus ojos

Nací en León, Guanajuato, tengo una vena nortea porque mi padre es de Piedras Negras, Coahuila y mi madre es de León; pasé toda mi infancia ahí y parte de mi adolescencia. Recuerdo que de niños jugábamos en la calle, todo el día, cualquier tipo de juego. Actualmente ya no se puede hacer en León, ni en muchos lugares de México, la calle se ha convertido en un espacio de cuidado, de inseguridad. Tuve la fortuna de ser un niño que jugaba en la calle, de estar con toda la confianza por ahí, fue una infancia tranquila en una sociedad conservadora, muy religiosa.

Hay una influencia grande, primero de mi padre migrante del norte, de una familia campesina, rancheros del norte del país y con una visión del mundo diferente, que chocaba un poco con lo tradicional de León. De alguna manera eso me ayudó a tener otra visión del mundo, de cómo puede ser uno desde este proceso formativo.

Toda mi primaria la estudié en una escuela tradicional “Constancia y trabajo”, llevada por “señoritas”, mujeres que habían decidido, sin entrar a una congregación religiosa, consagrar su vida a la parte religiosa y con un modo muy particular de impartir educación. A partir de la secundaria me integro a una escuela jesuita y eso fue hasta la universidad. Los jesuitas tienen mucho compromiso social. Desde la secundaria fui alfabetizador del INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos), catequista de las escuelas populares ahí en León, estas cosas que empezaban a hacer mella de hacia dónde ir dirigiendo la vida.

En la universidad estudié ingeniería mecánica, di un brinco muy grande al pasar de ingeniería a la educación. Me responde un poco a esta idea que hay cuando estás en una familia, en una sociedad, en donde las posibilidades de educación no se cuestionan; había esa posibilidad y vas estudiando en automático. Si el niño tiene capacidades para las matemáticas, para el francés, para ciertas cosas, la propia sociedad te va etiquetando. Cuando era niño me gustaba componer cosas en mi casa, ahí vino la primera etiqueta de que tenía que ser ingeniero, me la creí y me metí sin preguntar o cuestionarme si realmente era lo que quería.

¹Entrevista realizada el 6 de marzo de 2017 en las instalaciones del museo de Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

A la mitad de la carrera comencé a tener mis primeros contactos, mis primeras experiencias más fuertes en comunidades de los pueblos originarios, primero participando en misiones, con las hermanas Teresianas en el estado de Hidalgo, y después intencionado, involucrándome en las cuestiones pastorales de la universidad y participando en algunos programas que me ponían en contacto con esa realidad diferente. Fue salir de la burbuja, en la Íbero era un ambiente diferente y de repente este contacto con las comunidades te abre y te hace descubrir que no todo es como te lo han pintado.

Decido hacer mi servicio social en un centro para refugiados centroamericanos en California, eso fue algo que trastocó totalmente mi vida. Fue a través de personas de otro país, principalmente guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses, que descubrí México. Esta gente que huye de las guerras civiles de sus países, buscando llegar al asilo en los Estados Unidos contaban el infierno que era pasar por México. Tener que pasar el infierno y cruzar este enorme país, me da pena, vergüenza y rabia.

Cuando regreso a retomar mis estudios, había un cuestionamiento fuerte, pero al final no me atreví a cambiar. Continué tratando de buscarle a la ingeniería, esta decisión que había tomado. Con otro compañero con el que tenía algunas inquietudes, decidimos hacer nuestra tesis buscando que fuera de utilidad para un sector de la sociedad y que no fuera más un trabajo personal, esa fue la otra experiencia fuerte. Hicimos nuestra tesis en una comunidad Tlapaneca en Guerrero, la zona de la montaña. La instalación de la planta hidroeléctrica en conjunto con una organización austriaca que se dedicaban a eso en la zona del Tirol.

Fue un periodo de aprendizaje increíble, este primer contacto involuntario de interculturalidad. Era ponerse de acuerdo, personas de la comunidad, tlapanecos que no hablaban español, los compañeros del sur de Austria y el norte de Italia y nosotros los de León, no sabíamos cómo hacerle para que el objetivo se cumpliera, que esa comunidad perdida en la montaña tuviera energía eléctrica. Fue un período increíble de aprendizaje, confirmé que no quería dedicarme a lo tradicional, después de una búsqueda de encontrarse a uno mismo, de preguntarse ¿qué quiero hacer de mi vida? ¿en dónde lo quiero hacer? y ¿con quién lo quiero hacer?

En mi casa tampoco había todas las posibilidades económicas, teníamos un acuerdo con mis papás, donde tú quieras estudiar, nosotros pagamos la mitad y tú te consigues la otra mitad. Lo que hacía era estudiar becado desde la secundaria, teniendo buenas calificaciones. En la universidad, fui becado por una asociación industrial ahí en Guanajuato, durante la primera mitad de la carrera. Cuando decido irme a hacer este servicio social, la beca no entraba en ese apoyo, sólo tenían una línea de trabajo de becar a la gente que trabajaba en las empresas de la zona industrial de Guanajuato. Estábamos en esa búsqueda, había una institución que se llamaba Asociación para el Desarrollo Rural en Guanajuato. Estábamos tratando de insertarnos ahí con otros compañeros, pero nos intimidaron con

una deuda que no sabíamos que teníamos, fue así como abandoné mi ideal, me fui a la bolsa de trabajo de la universidad, necesitaba un trabajo.

Estuve trabajando en Aguascalientes, en una filial de Nissan, una empresa japonesa, durante casi dos años. Tenía la responsabilidad del taller de mantenimiento de troqueles, donde se estampan las piezas automotrices. Todo lo que ganaba era para pagar, me dí cuenta que ese no era mi lugar. Afortunadamente, no perdí el hilo, de hecho, el estar ahí, tener esta experiencia, ayudó a reafirmar lo que no quería en mi vida, que era funcionar como ingeniero.

Posteriormente, me invitaron a coordinar el proyecto de derechos humanos de la universidad. Fue desde otro lado, conocer ese país que me habían abierto los otros ojos, la gente de Centroamérica. Ahora vivir desde los centros de derechos humanos, desde los defensores y defensoras, y ver las amenazas, las persecuciones y las grandes cosas que habían; entender la situación política, social. No éramos nosotros los propios activistas, pero desde la universidad haciendo eso, un trabajo más de difusión, de concientización, de sensibilización, pero me acercaba.

Doloroso, violento y difícil

Empezamos a venir a Chiapas, después de que inicia el levantamiento y la concientización de los compañeros zapatistas en el 94². En el 95 mi trabajo, que estaba adscrito al departamento de servicio social, era venir, preparar grupos de alumnas y alumnos para venir a los Campamentos Civiles Por La Paz, a los cinturones de seguridad que se hacían en aquel entonces en los llamados Aguascalientes, ese es el primer contacto con Chiapas. Cuando vine decidí que quería vivir en Chiapas, y desde hace 18 años estoy aquí.

En el 92, tras la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador, las historias que escuchábamos tenían que ver con la dificultad que representaba este cruce del país y este horror. Ahora es peor por la delincuencia organizada, todas estas organizaciones de narcotráfico y la trata de personas; se han agudizado tantas situaciones por las que tienen que pasar los migrantes, la extorsión, los asesinatos, y la misma captación que hacen estos grupos con la gente que viene dejando todo en su casa. Es una situación que ahora tiene un sinnúmero de factores y variables, que hace cada vez más complicado este cruce, más pesado, doloroso, violento, duro y difícil.

Ahora con lo del gobierno de los Estados Unidos y la exigencia nacional del trato a nuestros migrantes me parece justo, pero no volteamos a nuestra frontera sur y a preguntarnos ¿qué hacemos nosotros con los migrantes que vienen de Centroamérica? podemos

² El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

exigir, pero siendo cuidadosos con el trato que damos a las personas. Es terrible lo que pasa aquí, no estamos caminando por donde deberíamos para dar una solución.

No es exclusivo de la zona, también se puede ver lo que está pasando en el norte de África, la migración que hay hacia Europa, la gente de Europa del este hacia acá. Hay una situación y no estamos sabiendo responder a esta crisis humanitaria. La migración no es el problema, son las causas que provocan la migración, el no saber cómo solucionarlo provoca que la gente tenga que dejar todo. Muy poca gente lo hace por gusto, es por una necesidad de no encontrar cómo hacer su vida en su propio pueblo.

La idea de vivir aquí fue en esa búsqueda, el contacto con los pueblos originarios a través de las misiones. Estamos hablando de comunidades náhuatl, la huasteca o de la sierra de Hidalgo. Por cuestiones personales en Oaxaca, la cuestión en Guerrero, descubrir que hay otro modo de vivir y que para mí era atractivo. Cuando descubres algo a lo que no estás acostumbrado, o te puede provocar rechazo o enamorarte. Junto con mi esposa queríamos insertarnos en otra realidad, San Cristóbal de Las Casas tiene eso, es muy fácil llegar y muy difícil irse. Hace casi 20 años era un pueblito, era eso lo que queríamos, un lugar más pequeño donde pudiera haber una vida más tranquila, más ligada al campo, a la naturaleza, a otra cultura, a entender el quehacer cotidiano de la vida y San Cristóbal ofrecía eso, hoy es otra cosa.

Empezamos trabajando en Guaquitepec, representaba mucho lo que es esa utopía. Estar en comunidad, este trabajo traía una carga muy fuerte de la religión, esta opción preferencial por los pobres. Después de haber participado en la pastoral, los planteamientos del Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal de Medellín, eso te va nutriendo a cómo tomar esas decisiones. Hoy es otra cosa, pero el origen es ahí, luchar por las injusticias en donde sea que se presenten, no había esa conciencia, a nosotros nos invitan por una necesidad concreta que tenía el proyecto que estaba iniciando. Un proyecto educativo donde un par de años atrás había iniciado la operación de la secundaria, que es con lo que inicia el Patronato en Guaquitepec a petición de las propias autoridades tradicionales de la comunidad. Hay dos primarias muy antiguas, una data de los años 40, y otra es un albergue. La gente preocupada porque sus hijos pudieran estudiar, habían hecho las gestiones para una secundaria, nunca se les había concedido esa oportunidad.

Malú, que es la coordinadora de nuestro proyecto, estaba trabajando para la Misión de Bachajón, el padre Nacho organiza la reunión e invita a los *Principales* a que hablen con ella y ahí inicia el proyecto con la instalación de la secundaria, con la asesoría y el acompañamiento del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) de la sierra norte de Puebla, que tenía ya muchos años trabajando para un modelo centrado en las comunidades. Los chicos de la secundaria estaban saliendo, estaba iniciando la preparatoria en ese momento y se necesitaba quién se hiciera cargo. Era un grupo de 40 alumnos y alumnas, así es como nos invitan.

No tenía conciencia de esta situación de contexto, llegas con ilusión y ganas de aportar a algo, de la preferencia por los pobres, te insertas en algo sin medir, sin saber, sin tener muy claro de qué se trataba. Sí es cierto que cuando llegamos nos explicaron, porque mi experiencia en Chiapas había sido de estar sirviendo, de propiciar un encuentro con los zapatistas en los Aguascalientes en aquel entonces, y hacer estas brigadas para proteger a las comunidades vigilando los campamentos militares que se habían instalado cerca de ellas. Estaba esta ilusión de participar y contribuir a lo que era una especie de revolución que se estaba gestando en ese entonces. Por eso decía que no tenía nada que ver, porque nos invitan a eso, a la escuela, entonces esta es otra trinchera desde la que se puede aportar y no hay esa conciencia de dónde y qué influencia tiene.

Después te empiezas a enterar y precisamente llamamos la comunidad de Guaquitepec, pero es una región muy grande que abarca muchas comunidades y ahí había salido mucha gente para las regiones donde estaban creando los Aguascalientes. Además, en el momento propio de haber un conflicto, ellos habían impedido el paso del ejército que quería apostarse ahí, por ser, además, estratégicamente un lugar de paso, una conexión entre Los Altos y la Selva. La comunidad había puesto su barrera, como decir “aquí no van a entrar, vamos a cuidar”. Empiezas a ver toda la tradición y el cuidado de la gente en su región, en el cuidado de su cultura en el sentido profundo de lo que significa ser tseltal.

Nuestro proyecto nace con una propuesta concreta: “¿Para qué quieren una escuela?”, “queremos una escuela para que no se vayan nuestros hijos”, porque seguir estudiando significa que se fueran y que se fueran significa olvidarse o tener que negar la propia cultura por los contextos a los que se enfrentaban, discriminación, marginación. Los procesos de formación de los chicos que salían eran renegar de su cultura. La gente mayor decía: “Queremos que se queden, que no se les olvide lo que es el tseltal, pero sí queremos que aprendan el español para que nos defiendan”. Eso hablaba de los abusos que se estaban viendo en la comunidad por parte de la gente que viene del otro lado, los propios ladinos que estaban instalados ahí y que tenían una relación de dominio y poder.

Entonces, hay toda una concientización, debemos tomar el control de nuestra vida y nuestro territorio, pero desde lo que somos. Estaba toda la discusión de lo que llamábamos procesos de remunicipalización del Estado y a Guaquitepec lo querían volver municipio. Pensarías que está bien pero no, porque ya tenían al presidente municipal elegido, que era un ladino, de los pocos que quedaron después del 94. Había quien le decía “señor presidente” y fue muy bueno el movimiento de los propios tseltales para decir: “Si es así, no queremos, primero vamos nosotros a recuperar la autonomía de nuestro propio gobierno y queremos que esté en manos de los propios tseltales”. Empieza una dimensión, dónde me vine a meter, no es nada más cuidar la escuela o esto, sino entender la importancia que tiene la región, todo lo que es territorio tseltal de por ahí, toda la cosmovisión y cómo eso se aterriza a lo concreto.

Creo que es una tensión que no ha terminado, pero que precisamente inicia en esos proyectos. Como te decía, algo que a nosotros nos van diciendo es que la comunidad siempre ha permanecido unida, jalaban parejo para un lado o para el otro cuando empiezan estos procesos de remunicipalización que tienen que ver con el manejo del territorio y es un asunto de poder. Después del 94, los finqueros habían sido expulsados, la gente no fue, sino que dijeron: “Con permiso, ya nos vamos porque aquí se está poniendo medio complicado”. La gente recuperó esas tierras de diferentes modos, a través de fideicomisos oficiales, otros, por ejemplo, como la iglesia, la gente de la Misión de Bachajón, los jesuitas, crean algunos fideicomisos donde la gente recupera esto.

Pero esto empieza a crear una división y una tensión. Creo que eso es como la primera gran fragmentación de la comunidad de Guaquitepec, y lo digo con tristeza porque ahora nos ha llevado a un punto sin retorno. Hoy es una comunidad donde tenemos cuatro agentes municipales, es una locura ponerte de acuerdo sobre cosas tan sencillas, donde antes la gente decidía. Ahora cuesta muchísimo trabajo, porque si eres de tal grupo, entonces tienes esta propuesta, entonces sólo apoyas a tu grupo, y con altas y bajas en términos de la coordinación de proyectos. A veces, efectivamente hay dos o tres que jalan parejo y otro se queda por ahí, pero a veces cada quien jalando para su lado, lo que implica que no se logre nada de lo que se propone. Todo mundo está pensando sólo en sus intereses.

Creo que es una tensión muy complicada y en el proyecto eso lo vivimos de inicio. La gente te va ubicando, a veces no eres tú, no me refiero como persona, sino como proyecto. De alguna manera nuestro posicionamiento siempre ha sido eso. Si alguna persona nos quiere invitar, los principales, pues esa es nuestra posición, estamos a favor, vamos a decir no sin una reflexión crítica sobre lo qué es la cultura, pero de lado de quien busca preservar de alguna manera esta parte tradicional que tienen que ver con los valores tseltales, los valores de la comunidad, de la construcción de la comunidad precisamente. Eso te coloca de entrada, te enfrenta con quienes ven en eso un peligro para sus propios intereses, a tal grado que nosotros llegamos y de repente salió una noticia de que transportábamos armas y metíamos extranjeros.

La gente empieza a jalar y adscribirse a un cierto grupo, te produce cierto coto de poder y al final eso se traduce en beneficios particulares. Nosotros siempre hemos dicho que queremos trabajar por el interés colectivo, donde el aporte pueda ser y sea un beneficio hacia la comunidad, pero eso es muy difícil de mantener. La gente te coloca en cierto lugar y por lo tanto o te defiende o te ataca, y es una tensión con la que hemos aprendido a vivir, a lidiar bien o mal. Lo hemos hecho de tal modo que llevamos 20 años, de alguna manera hemos podido sobrevivir a eso, con momentos de mucha tensión, pero al mismo tiempo, con la satisfacción y el gusto de decir: “Aquí estamos y frutos hay que queremos compartir”.

La cultura

El modelo tiene diferentes niveles. Ahora ya tenemos en la comunidad de aprendizaje, que es lo diferente, lo primero, la escuela no sólo tradicional sino también mundial. De pronto la escuela se extrajo de la sociedad, es decir, se convirtió en una especie de burbuja normada por unas ciertas reglas, con un programa, pero muy desvinculado de la propia sociedad, la comunidad. Por dónde trabajamos, pero creo que es un poco lo mismo, escolarizada, tanto la primaria, la secundaria, la universidad, poco te acercaban al asunto. Tú ibas a aprender, pero qué pasaba el día que salías y decías: “Nadie me explicó que así estaba la situación”. Es una de las principales diferencias, es decir, nosotros lo que buscamos es decir: “La escuela está abierta a la comunidad, no es un espacio cerrado”.

La comunidad educativa siempre se ha contemplado con los principales, con los padres de familia, con las familias, no son los alumnos y los maestros, como normalmente se entiende. Aquí está abierto y esta es la primera cosa que veo de diferente. La escuela nunca se ha separado de la comunidad, todo el programa, los contenidos porque tenemos reconocimiento oficial de parte de la Secretaría de Educación, todos los contenidos se van adaptando a la realidad socio comunitaria. No voy a aprender tal cosa porque lo manda el programa, sino porque tiene que ver con la comunidad. Si voy a ver física y química, pues la física y la química se ven en el asunto del suelo, de tu vida cotidiana que es la agricultura, la generación de abonos, la biología ¿cómo le das sentido a los contenidos? Entonces, pasas de ver la educación como un asunto de programas y contenidos a un asunto como una herramienta que te permite enfrentar lo que la vida te exige, esa es una primera diferencia.

Otra diferencia es que, dentro de esta adaptación, la cultura tiene un factor primordial. Nosotros en casi ninguna de las escuelas, por lo menos iniciamos con el tseltal, te daban inglés, el programa contempla el estudio de otra lengua, pero no se incluía la lengua materna. Nosotros lo veíamos en las escuelas de alrededor, los programas están hechos en español y reflejan, por qué la lengua es un reflejo de cómo ver el mundo, reflejan el español. Una civilización que poco tiene que ver, y tú escuchas o ves en los contenidos la poca reflexión hacia la propia identidad. Hay más de una identidad nacional. La educación fue una de las herramientas de incorporación de los pueblos originarios a la cultura nacional. Después de todo lo que ha pasado, seguimos. Hoy se reconocen las 68 lenguas que se hablan en el país como lenguas oficiales.

Pero cómo se opera eso. Seguimos viendo en las comunidades que la mayoría de las escuelas no utilizan la lengua como vehículo de transmisión de conocimientos, es el español, el maestro que sabe. Además, desde una posición jerárquica, eso tiene que ver, la cultura tseltal, la idea tseltal entre las ideas y las personas con el mundo, trata de traerse a la escuela.

Entonces, no es una escuela técnica en el sentido de que solamente voy a aprender cómo se hace la milpa, voy a pedir permiso a la tierra porque tiene verdaderamente un sentido, no es un asunto folklórico. Tiene que ver con cómo lo escucho, de quienes saben que son los principales, los que tienen esta tradición, lo vivo junto con ellos, es decir, se convierten en nuestros maestros. Entonces, promovemos la agroecología, sí, pero no es la agroecología desde la ciencia dura, es cómo recuperas el modo tradicional de sembrar, que tiene que ver con una relación de la tierra. No había una relación con el medio ambiente y estas cosas. Era un asunto de “yo soy parte de esto y mi relación va por aquí”. Tratamos de recuperar esto.

Entonces viene la cosa de quién sabe de agroecología y nos enseña, pero tratamos de darles ese sentido. No es para decir que estamos descubriendo el hilo negro, estas personas -a quienes agradecemos muchísimo que vengan y compartan- no es que nos vinieron a traer algo nuevo, esto ya estaba. Vamos a tratar de recuperar ese sentido de lo que queremos y de lo que estamos haciendo. En ese sentido son parte de las diferencias, el poder compensar que la educación sólo tiene sentido en su relación con la comunidad y no aparte de ella, por ahí más o menos podría ser esta primera.

Es privado porque el Estado no ofrece lo que se puede ofrecer desde aquí, es decir, el Estado lo que tiene y es una limitante, en esta medida de poder tomar control sobre lo que es la educación en el país, tiene un modelo. Este modelo lo ofrece aquí, en la Ciudad de México, Tijuana, y donde gustes, pero ese modelo no toma a profundidad lo que decíamos ahorita, por las particularidades que mencionábamos. Se convierte en eso, un modelo basado en el desarrollo de competencias y habilidades para trabajar.

Entonces, tiene que ser particular porque sí llevan mucho tiempo pidiendo eso y la gente que estudia, aun en las propias comunidades, en las escuelas oficiales, de alguna manera el mensaje es: “Me tengo que ir porque lo que aprendo aquí no me sirve”, “Me tengo que ir a la ciudad, a San Cristóbal”, pero todas las ciudades están llenas de gente de comunidad que están buscando chamba. Hay una idea de la educación, en sí misma, de decir, si tú estudias, parece que la vida te va a sonreír. Tú consigues un título, antes de preparatoria y ahora de licenciatura. Todavía no llegamos ahí, por lo menos en el estado, al asunto de los posgrados, pero es un engaño mundial porque Europa es lo mismo. Tienen la ciudadanía “mejor formada” del mundo y no hay trabajo, hay una crisis.

Es un poco lo mismo, se le otorga la condición mágica que quien tiene un título tendrá la vida solucionada y es falso. Lo que estamos tratando de hacer, y es la única manera, te tienes que seguir las reglas, la Secretaría pone las reglas y nosotros cumplimos, es por eso que nos dan la validez oficial. Intentamos mantenernos y tenemos una buena relación con la Secretaría en ese sentido. Hemos tratado de explicarles y cada vez hay más entendimiento.

He conocido directores y maestros oficiales en Guaquitepec, el día que llegan y se va uno a presentar, te dicen: “Ni me diga, hoy pedí mi cambio”. No tienen ningún interés y es probable que haya mucha gente que si tenga interés, pero que no están ahí, están en Tapachula, o en Pichucalco y hacen lo mismo. Piden su cambio por querer acercarse a nuestra región, pero parece que así funciona el sistema. Quienes están en Guaquitepec son los que están castigados o los que son primerizos, no importa si son de otras regiones, pero tienen que pasar por eso. Pareciera que tiene uno que sufrir, porque ese es el calvario de los maestros. Es un absurdo del sistema educativo en ese sentido y por donde lo veas.

El poco control que podamos tener es a partir de ser particulares, tener una plantilla de maestros que entiendan y que puedas capacitar, que no vengan con una línea de lo que tiene que ser. Aquí los maestros venimos a aprender, no venimos a enseñar; venimos también a aprender porque el proceso es también de ida y vuelta. No es el súper poderoso que lo sabe todo y los niños no saben, al contrario, en ese sentido, ese diálogo con la comunidad es el que tiene que fortalecer el proceso educativo. Sí es viable para otro lado, pero costaría mucho trabajo porque se necesita de entrada deconstruir toda nuestra idea de lo que es y para qué sirve la educación en nuestros pueblos.

Primero el asunto de estas diferencias, no me voy a referir a algo como proyecto, sino un poco lo que ha pasado con la gente. El día que iniciamos nosotros la secundaria, a los dos o tres meses se abrió una telesecundaria ;después de 20 años! Luego cuando abrimos la preparatoria, a los dos años se abrió un Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH). No pasa nada, de hecho, nosotros jamás podríamos atender la demanda que se tiene a través de las demandas sociales. Nosotros lo que le decimos a la gente, es que no somos enemigos, al contrario, estamos abiertos y queremos colaborar. Lo que tienen ustedes son opciones, tienen la escuela que les da la posibilidad y tienen esta que pues sí, está mucho más ligada a nuestro propio trabajo, el campo.

El paso del tiempo

La Telesecundaria tiene cuatrocientos y tantos alumnos, nosotros no podemos atender más de 100, es privada y cuesta depender de financiamiento externo. El primero fue el imaginario de la comunidad, como nosotros somos para el campo y los otros sí aprenden grandes cosas, nosotros somos la escuela de los pobres. Aquellos llevan uniforme, nosotros no, sino que vestimenta tradicional, eso es como que no vale tanto en esta subvaloración que tenemos de nuestras propias culturas y empezó a pasar eso.

Mucha gente va para allá “es que aquí sí trabajan, allá no, solamente piden cooperación. Mi hijo dice que se quiere ir a no sé dónde, ya no quiere vivir aquí y yo no puedo darle eso. En cambio, veo que los de aquí están trabajando, están produciendo continuamente las cosas que se producen dentro de los centros que tenemos, se comercializan ahí”, la gente llega a ver que aquí si aprenden algo que va a servir, y es por lo menos con toda

la dificultad que está haciendo la presión sobre la tierra, ya no hay suficiente tierra para la cantidad de gente que está ahí en las propias comunidades. El hecho de que haya gente que pueda producir de otras maneras y que logre sacar ese fruto a la tierra desde el cuidado de esta, está empezando a ver que realmente es una alternativa, porque lo otro está muy lejos, no es sostenible en términos económicos para las familias, es una burbuja.

Tenemos que procurar el contacto con otras organizaciones porque el proyecto no lo llevamos nosotros, es gracias a gente de muchísimas organizaciones que cada mes van y comparten su experiencia y trabajan con los y las muchachas ahí. Ese es el contacto que nos permite no encerrarnos en la burbuja. Llega la gente, va la gente de Voces Mesoamericanas, del Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y te abren otro panorama, te dan otra visión, y al final lo que estamos procurando es eso. Tampoco es encerrarnos ahí, vamos con los chicos y chicas a conocer otros proyectos y realidades. Ellos se están insertando además en eso, en otras organizaciones. Una vez que terminan, están yendo a trabajar a otras organizaciones y luego llegan a contar su experiencia. De alguna manera tratamos de ir rompiendo esta burbuja que sabemos que hemos creado, pero no queremos quedarnos así, sería falso, es crear un mundo rosa cuando no es así, siempre estamos tratando de crear grietas en la burbuja y no quedarnos ahí.

Tenemos un perfil en el sentido de que, si el proyecto está orientado al trabajo comunitario, que la gente que venga, sea recomendada por una organización, por una comunidad, una familia si tú quieres, pero que haya esas ganas de decir: “Yo sí quiero trabajar”. No engañamos a nadie, llega y se explica cómo funciona. Hay gente que llega y nos dice: “Es que pensamos que era así”, y es una semana al mes, en el caso de la preparatoria. La secundaria si es escolarizada totalmente, le llamamos a este nuevo proyecto semi-escolarizados, mucha gente se acerca pensando que es más fácil, no me exige tanto, pero cuando luego se dan cuenta que esto es más friega.

A lo otro voy todos los días al aula, es más burbuja, no sé, estar todos los días es algo con lo que nosotros luchamos. No se trata de tenerlos más días, al contrario, ya hemos dicho el espacio más privilegiado de aprendizaje es la vida. El aula es para reflexionar lo que nos pasa en la vida, para entrarle juntos a una solución o alternativa a lo que nos pasa, pero tiene que ser un tiempo breve porque lo que necesitas es vivir, no estudiar en ese sentido.

Ingresamos cada año en la secundaria y la prepa más o menos 55 personas, chicos y chicas, de esos terminan su tercer grado aproximadamente 35, porque no todos terminan. Hay muchísimas razones, pero ese es más o menos el equilibrio a dónde hemos llegado. Ha habido épocas donde ha sido mayor la eficiencia en términos de mucha más gente logra terminar y por distintas situaciones ha habido menos. Teniendo esta información, sabemos hasta donde más o menos vamos a llegar, en relación con los que pasan de un nivel a otro del mismo proyecto, la secundaria, la prepa, probablemente entre el 70 y 80 por ciento van.

Continuidad

Ahora uno de los grandes retos que tenemos es la continuidad, en un proceso abierto de construcción colectiva en otras organizaciones. Ha costado trabajo porque cuando se decidió en el discurso esta idea del saber tradicional, tenemos que ser coherentes. Cómo darle peso a la gente que nunca ha pisado la escuela pero que tiene una experiencia enorme en trabajo con su comunidad y toda la experiencia que trae debe tener el mismo valor que cualquiera que haya ido dos años a la escuela, primaria, secundaria y preparatoria.

Decidimos hacer un proceso más abierto donde juntamos a gente de una y otra extracción para ir uniendo una comunidad de aprendizaje, en donde lo que cuenta la señora que es promotora de salud que lleva 30 años debe tener el mismo peso y valor que el chamaco que acaba de salir de la escuela pero que tiene poca experiencia de vida. Esto asusta, de pronto estos modelos tan alternativos, por así decirlo, asustan a la propia gente, ha costado, creo que poco a poco le han ido agarrando. Creemos que va a ir tomando ritmo porque así fue el inicio con la secundaria, no todo mundo está de acuerdo.

La secundaria es una secundaria general, está reconocida como secundaria bilingüe. La preparatoria tiene su nominación como Bachillerato Técnico Bivalente Bartolomé de Las Casas, sin el Fray, pero así se llama oficialmente. Es técnico bivalente que quiere decir que sales con un certificado técnico además del bachillerato general para ingresar a la universidad.

Las orientaciones son dos, la primera con la que nació el bachillerato es educación rural bilingüe intercultural. La prepa nace para formar maestros en el sentido de los propios que necesitaban en la secundaria. Inicia con un equipo de maestros de gente de fuera que venía de Puebla, México, que no eran locales y sabíamos que no se iban a quedar. El bachillerato sirve para empezar a formar a los profes que íbamos a necesitar en nuestra propia secundaria y por eso se da esa primera orientación. De hecho, las primeras dos generaciones que no eran chicos y chicas jóvenes, sino personas que habían cursado la secundaria y que venían de la región, era una formación de maestros. Se les daba cuestiones de pedagogía didáctica, se abordaban los contenidos de la secundaria porque se estaban formando como maestros.

Cuando egresa la primera generación de chicos de la secundaria, se amplía la oferta y se abre una nueva especialidad en producción agropecuaria para responder al contexto. Al transcurso del tiempo lo que ha ido pasando es eso, la parte educativa tenía que ver en un inicio, por ejemplo, con procesos de alfabetización en sus propias comunidades, la gente que se metía más al área de producción, apoyar en los procesos del café, la milpa y la producción de hortalizas o el cultivo de animales o especies de traspatio. Lo que nos fuimos dando cuenta es que el estar separados en ese sentido, a veces la gente que trabaja, que estudiaba o se inclinaba por la parte productiva, de pronto le faltaba herramientas

pedagógicas para transmitir. Estaba entre un grupo de productores y no de cómo organizar un taller, o alguna cosa, al contrario, los que se clavaban más en la parte educativa tenían desarrollada toda esta lógica de manejo de grupo y de pronto les hacía falta parte de las cuestiones técnicas porque al final eso es en lo que la gente te solicita apoyo.

Después tenemos un proceso de estancias en estudios profesionales ¿qué le cambiamos ahí? no las dejamos al final. Nuestra idea es eso, en muchas universidades es al final cuando haces tú estancia, pero luego no te permite regresar a reflexionar. Entonces no, a la mitad, una vez que decides tu tema, vas bajo el principio de aprender haciendo. Si vas a derechos humanos, vete a un centro de derechos humanos. No necesitas teoría, ve a ver qué se hace, a qué se dedican y ahí vas aprendiendo. Luego vienes ya a una especialización, pero ya sabiendo qué necesito. Si yo lo que quiero es convertirme o tener una pequeña iniciativa, o un proceso de promoción o defensa de derechos humanos en la comunidad. Primero ya viste a que se dedican los grandes, ahora sí qué necesitas y la formación y el apoyo está más enfocada en ese sentido. Es un modelo un poco diferente, porque partes de aprender trabajando y la reflexión teórica viene después, a partir de que ya viste de qué se trata eso que te llama la atención.

Creo que el principal aporte del modelo educativo es inminentemente un proceso más educativo, centrado en la educación. Pero, alrededor hay un montón de otro trabajo. La parte educativa tiene que ver con eso, el propiciar un espacio organizado, una reflexión sobre la propia identidad cultural, sobre el territorio y lo que significa la relación cultura-territorio, de entrada, que eso es un primer aporte.

Equidad de género

A partir de esa reflexión, es decir, cómo llevas hoy las asambleas comunitarias, por ejemplo, en el momento en el que participan, los chicos se convierten en jefes de familia y empiezan a participar en las asambleas. En este sentido, no hemos conseguido la participación de las mujeres, pero cuando hay varios que tienen una cierta reflexión en torno a por qué las cosas tienen que ser heredadas, y no me refiero a lo tradicional, porque lo tradicional está bien, había consensos.

Las asambleas comunitarias están reproduciendo el sistema de partidos y la gente vota en vez de consensar. Cuando haces una reflexión y te vas un poco más atrás, hay gente que empieza a cuestionar los modos y por qué se ha llegado a esos modos. Trata de parar la memoria histórica y empieza a haber un empuje hacia un modo de entender la dinámica comunitaria desde la propia perspectiva tseltal. Hay un aporte que tampoco nos lo podemos adjudicar nosotros como proyecto, tiene que ver con parte de los procesos que se van gestando en las propias alumnas, alumnos que empiezan a juntarse, a ver, y decidir cosas en sus propias familias y después en los grupos comunitarios.

En el asunto de las mujeres, ha sido uno de los grandes retos que tiene ahora la organización. Una de las cosas en las que se ha avanzado es eso, es decir, abrir los espacios educativos para las mujeres. De entrada, es un logro y voy a los números. Nuestras primeras generaciones de chicas y chicos que eran grupos de 40, sólo tenían dos mujeres; hoy tenemos casi la mitad, hoy los grupos, si son de 40, o 45, tienen entre 18 y 20 mujeres. De entrada, hay una posibilidad, otra vez, no nos podemos adjudicar que nosotros, pero sí creo que hemos tenido que ver.

Dentro de la cultura es muy difícil meter a dónde va la reflexión interna, es decir, cuando analizamos la situación que viven las mujeres en la propia cultura en la comunidad dentro de los espacios de aula y de reflexión colectiva, de alguna manera algo que hemos visto con los compañeros que hoy tienen algún cargo de responsabilidad dentro del proyecto, por ejemplo, los nuevos modelos de familia que se está construyendo, culturalmente es muy difícil impactar, los compañeros están generando otro modelo de familia. La relación de ellos con sus esposas, de entrada, vemos que es diferente al modelo tradicional. Esto no quiere decir que nos podamos sentar a hablar de una gran equidad, no, pero es uno de los grandes retos. Hoy el equipo que conforma el Patronato somos 45 personas, de las cuales tenemos siete u ocho mujeres. Hay un desequilibrio todavía muy fuerte, pero estamos trabajando en eso.

No hemos hablado de la transgresión, hay muchos procesos que hemos llevado, pero uno de ellos es definir la política institucional. Tomarnos en serio el asunto de hacer una profunda reflexión de lo que hemos hecho, de lo que estamos haciendo y de lo que queremos hacer desde la perspectiva de género. Todo tiene que estar visto desde este cristal para intencionar estas cosas. No es fácil, hay mucha resistencia, no estamos acostumbrados, pero creo que por lo menos el hecho de poner las cosas y decir “tenemos que avanzar por aquí”, es un primer paso.

Esperamos un día tener un proyecto un poco más equitativo en ese sentido, donde los espacios de decisión sean compartidos por hombres y mujeres. Hoy no es así, pero lo tenemos puesto como un reto. Hoy hay por lo menos esa conciencia y queremos caminar hacia allá. Vamos a ir despacio, seguro, porque también es otra cosa que hemos aprendido, en lo de género y en cualquier cosa, cuando uno se acelera normalmente se tropieza, es mejor, vámonos despacito, pero caminar hacia allá.

Los choques

Como les decía desde el principio, una vez que inician los procesos de fragmentación de la sociedad en la comunidad, la gente te quiere ubicar de uno o de otro lado. Claro, cuando te ven más del otro lado, eso te convierte en enemigo o te critican, o te atacan. Pero con nosotros no hay partidos, no hay iglesias. Aunque los principales están en la línea de la Misión y lo que tiene que ver con la línea católica y eso, nosotros tenemos

adventistas, presbiterianos, pentecostales, todo, jamás ha sido un criterio.

La tensión ha ido variando desde este tipo de cosas que hemos tenido que ir frenando. La escuela pretende ser un modelo de convivencia social, es decir, podemos trabajar juntos, no importa de qué partido, claro que el beneficio es de nuestra comunidad, el interés es común y eso lo hemos tratado de llevar desde la escuela. Ha llegado el punto que un día, hace siete años, alguno de los caciques de por ahí, siente demasiado trastocado su poder, precisamente por varios de los compañeros, no sólo quienes trabajan en el proyecto, ex alumnos, hay una confrontación directa en las asambleas de las comunidades y es cuestionado su papel dentro de la comunidad, y te amenazan y lo que hago es invadir, con la idea de que en la negociación para esto es que cierran este proyecto porque sale trastocado.

Eso nos lleva a crisis de vulnerabilidad, de pronto pensar que somos la buena onda, no sé qué, y darse cuenta de que no, que estás trastocando intereses de grupos en la comunidad. Que no a todo mundo les caes bien por lo que representa y llega este choque que es la cosa más fuerte. Invaden uno de los espacios más grandes de la secundaria y en la negociación dicen: “Nosotros entregamos y devolvemos esto, si cierran la escuela”, entonces el problema no era la tierra, de fondo lo que está era eso, incomoda el proyecto.

Desde el inicio han sido muchísimas las organizaciones que han participado en la construcción y desarrollo de todos estos años que ha tenido nuestro proyecto. Esas organizaciones reaccionan ante esto, en el momento en que nosotros emitimos un comunicado para decir “nos acaba de pasar esto”, se vuelca la solidaridad de las organizaciones. Entre nosotros no importa si en este momento está colaborando, pero hemos colaborado y sabemos el tipo de proyecto que es. En ese sentido, si no formalmente, estamos adscritos a un movimiento social y participamos en diferentes redes, colectivos, y siempre vinculados a eso, a las organizaciones con las que compartimos algo.

Claro, muchas veces entraba la cuestión educativa, sí participamos en el Colectivo por la Educación Intercultural por muchos años aquí. Fuimos parte del Congreso Nacional de Educación Indígena Intercultural, muchos años fuimos promotores. Hoy, estamos adscritos al Círculo de Organizaciones Aliadas, por ejemplo, pero también en el nuevo espacio que estamos intentando impulsar de las organizaciones que trabajan por la educación en Chiapas, siempre con la idea de tejer lazos de aprendizaje, si tú crees que nuestra experiencia mucha o poca va a aportar algo, bienvenidos, vengan, conozcan, platiquemos. Al mismo tiempo creemos que a lo mejor puedes aportar algo, pero ahora no, tampoco pasa nada, pero por lo menos ya nos conocimos o ya sabemos que no compartimos la visión de lo que queremos hacer y tampoco pasa nada. No se trata siempre de eso, es un poco cómo transcendemos nuestros intereses como particulares, como organizaciones. Vemos un poco más allá, al final, lo que estamos tratando es que nuestra sociedad sea diferente. Tu aporte será uno, el mío otro, el nuestro otro, no tiene por qué ser el mismo,

pero mientras sea un aporte y sea asunto de construcción, está perfecto, le demos a eso.

Retos para las organizaciones

Aquí en Chiapas nos falta humildad, tenemos el ego mal, por las nubes. No se puede hablar de educación, pero, a veces nos sentimos dueños del tema y lo que me parece más grande, de los territorios y de la gente. En el Patronato nadie es dueño de Guaquitepec y de nada que se le parezca. Creo que eso nos pasa a las organizaciones, es que ese es mi territorio y ¿dónde está tu merced real o algo que diga? Claro, tenemos miedo de que salga a la luz que no hacemos las cosas tan bien como lo venimos a decir en las entrevistas y en todos lados.

Al abrir nuestros espacios de trabajo a otras organizaciones, de pronto nos sentimos cuestionados o evidenciados. Creo que debemos empezar a soltar eso, ser más humildes y decir: “No sé cómo enfrentar estas cosas”, ayudarnos juntos, entrar juntos, más humildad, más apertura a la colaboración, pero una colaboración honesta, si tuviéramos un poco más de apertura para decir: “Puedo aportar hasta aquí y no importa si lo tuyo es más o menos”, de pronto es así: “¿Qué me va a venir a decir este o esta? si yo tengo 20 años aquí”.

Hoy podemos decir que estamos cerca de esa idea que se tenía, lo digo porque a la mitad probablemente, hace unos 10 años, de pronto empezamos a ver nosotros y ellos. Nosotros como proyecto y ellos como principales, nos estábamos yendo para lados diferentes, eso nos obligó -afortunadamente a tiempo- a preguntar, crear espacios de diálogo, tuvimos que propiciar este acercamiento que hemos intentado no soltar. Siempre hay un diálogo mucho más permanente. Nos ha obligado a tener esa conciencia permanente, mirándonos en un espejo comunitario, donde están los padres y madres de familia. En ese sentido, es de las cosas que hemos podido ir rompiendo. Antes sólo participaban los hombres en las juntas de la escuela, hoy participan las mujeres.

Transición

Nos pusimos una visión a largo plazo por unas financiadoras, hicimos una planeación, una de las cosas que se pusieron ahí fue que todo el proyecto se quede en manos de la propia comunidad. El plantearnos eso nos obligó a ir tomando decisiones como la incorporación de los propios compañeros y compañeras que iban egresando de nuestra escuela, integrarlos a las áreas diferentes del proyecto, no sólo a la secundaria, la parte del café, agroecología, la parte de salud. Se tomó la decisión de no tomar a gente de fuera, por lo menos para cuestiones de base, incorporar a gente de la comunidad.

Éramos un grupo de seis personas, coordinadores, todos de fuera, menos una persona que era del estado de Chiapas, pero ni siquiera de la comunidad. Hoy tenemos un grupo de 45 gentes donde quedamos tres que no somos tseltales, todos los y las demás lo son,

la mayoría de la región y con puestos de responsabilidad, la dirección de la secundaria, la prepa, la cooperativa, está ya en manos de tseltales, ese un logro que nos plantea el futuro.

Hemos iniciado un proceso de transición y es pasar del Patronato Pro Educación Mexicano al Patronato Pro Educación Guaquitepec. Se constituye oficialmente la organización, la asociación civil, local, conformada casi en su totalidad por gente de la propia localidad, con compañeros y compañeras que serán la depositaria de todo lo que ha construido y generado el Patronato Pro Educación Mexicano. Hemos iniciado un proceso que pensamos va a tardar cinco o seis años y ya está constituida. Hablábamos de reformas fiscales, tratando de poner orden en todo, pero ese es el horizonte. Llevamos un año trabajando en la planeación estratégica de la nueva organización y esto tiene que ver con esta idea que plantearon los principales, de la autonomía tseltal, hoy se aterriza en el concreto de este proyecto. No se trata de dar continuidad a lo que se hace, hoy el proyecto queda en manos de los tseltales.

Debemos saber que será diferente, tiene una reflexión, es una planeación de 10 a 15 años pero que tiene elementos que la hacen diferentes del Patronato Mexicano, ahora Patronato Guaqui, la realidad es otra, las chicas y los chicos son otros. Cuando llegué no había luz en Guaquitepec, eso daba un contexto de cierta manera. Las aspiraciones de los muchachos eran diferentes, hoy tenemos chicos que -aunque no hay señal propiamente de celular- se pasan información, están conectados de una u otra manera, eso te implica un reto de en qué medida tu propuesta de proyecto educativo responde a esa necesidad, hay jóvenes muy diferentes, con otros sueños, aspiraciones. Me tocó llevar a gente que conociera Ocosingo, San Cristóbal, bueno Tuxtla. Los jóvenes tienen en el teléfono el mundo, te pueden hablar de cosas que, aunque no las han visto, saben lo que pasa en otros lados, eso te plantea un reto.

Tomar conciencia de estos cambios, no puedes planear pensando que las cosas siguen siendo igual, todo este proceso inicia con un análisis del contexto, hablando de los cambios que se suscitan en la comunidad, en el mundo para tener una línea de base, o algo que tiene que alimentar nuestra transición. Necesitamos fortalecer la autonomía tseltal, entendiendo que tampoco ser tseltal hace 20 años es lo mismo que ahorita. Hoy tienen que estar revisando los precios de la bolsa de Nueva York para la cuestión de la comercialización del café. Estamos intentando meternos en otro tipo de cooperativa de otros grupos como chocolate, te implica un contacto diferente con el entorno más global.

No somos dueños de nada, esto es una propuesta que ha funcionado, que ha fallado también y hay que reconocerlo. Queremos fortalecernos con la experiencia de las demás, debes tener en cuenta un contexto más regional, más estatal, más nacional y más mundial, por supuesto. La educación en sí misma no tiene sentido como modelo educativo. Tiene que estar dispuesto para algo, es por eso que el Patronato no sólo es educación. Su centro es la educación o los procesos educativos, nos estamos planteando en este horizonte, el

futuro, la salud. Tenemos que complementarlo con otro.

Tenemos un laboratorio de análisis clínicos. Una de las cosas es que no hay un diagnóstico adecuado, por lo que representa un costo para la gente salir de ahí y hacerse un estudio. Entonces, acerquemos los estudios. No basta, soñando con tener una clínica de atención primaria, con ambulancias. Pero es una región muy grande, hay muchísimas personas y es increíble que se sigan muriendo niños. No reciben una atención básica porque no hay. Ahí están las clínicas y los centros de salud, pero no hay quienes los atiendan.

Tenemos el reto de la incorporación de nuestra lógica y perspectiva de género para tener una incidencia mucho más efectiva en la incorporación de las mujeres. Tenemos ese reto con toda esta mirada y este abrir la esencia. Es difícil porque te lleva la comunidad misma, el mundo, la conexión, empieza a jalar y de pronto te olvidas de dónde saliste, de cuál es tu raíz, de dónde está y que tiene que ser siempre. No importa lo que hagamos. Si eso está presente significa que estás construyendo. Tiene que ser un cimiento fuerte, por eso el seguir cada vez volteando para atrás y la importancia de los procesos de la memoria, de la propia organización, pero de la comunidad, del diálogo permanente con los diferentes actores de la comunidad.

El contexto actual nos está planteando retos cada vez mayores, eso implica un compromiso cada vez mayor de quienes estamos metidos en el tema educativo con la realidad en la que actuamos. Eso implica repensar lo que significa la educación. La educación tiene que ver mucho más con lo que aprendemos y lo que podemos aprender. También tenemos que plantearnos hacia dónde tenemos que dirigir esta reflexión y estos procesos educativos.

El contexto es cada vez más complicado, nuestras problemáticas se acrecientan y agudizan, la migración, la pobreza, la discriminación y la marginación siguen estando presentes, siglo XXI y seguimos viviendo cosas que pensamos que ya habíamos superado y no las hemos superado, la inequidad en el asunto de género. Tenemos que ir pensando nuestras reflexiones y nuestros procesos educativos. Tenemos que darles un sentido, que puedan convertirse en verdaderas herramientas de construcción colectiva de nuevas realidades, de nuevos modos de relacionarnos entre personas y de las personas con el mundo en que vivimos. El camino es largo, pero somos muchos y muchas. Estoy seguro de que si nos lo proponemos vamos a llegar. Tenemos que colaborar, reunirnos, platicar, compartir y, sobre todo, construir comunidad.

Formando comunidad¹

Armando Rojas

Centro de Educación Integral de Base, A.C. (CEIBA)

Nuevo Momón

Nací en la comunidad Morelos del municipio de Trinitaria, aunque mi registro fue en Las Margaritas, después mi papá nos llevó a vivir en Nuevo Momón. Para llegar a la comunidad, en la que también vivíamos, había que viajar todo un día y permanecer un año, porque no había transporte, las condiciones eran muy difíciles para entrar y salir. Viví mucho tiempo en la comunidad, mis padres siguieron, pero yo decidí irme, me fui con mi hermana, a la que considero mi segunda madre.

La comunidad es rural indígena, todos se dedicaban al trabajo de campo. Mi papá era el profesor de la escuela y atendía todas las necesidades de la comunidad. Fue una gran persona. Aprendimos con él sobre las necesidades de la comunidad, observé que todas esas necesidades recaían sobre él. Vivíamos en la escuela, ahí se encontraba la casa del maestro; cuando mi papá daba clases me integraba con los niños que asistían, aunque fueran mayores. Fue una vida buena, había un arroyo cerca de la escuela donde podía encontrar animales como cangrejos, peces, un campo bastante bonito con animales. Estábamos muy acostumbrados a vivir dentro de la comunidad, era un lugar donde había mucha vegetación.

El lugar donde vivíamos era una finca de un hacendado reconocido en Chiapas, las tierras que sembraba la comunidad le pertenecían, eran alrededor de 100 familias las que vivían ahí. Con el transcurso del tiempo ellos decidieron comprar las tierras, el trato fue pagar en diez años, el pago era en especie, se realizaba con panela, se cumplían formalmente todos los pagos, pero cuando se iba a dar el último pago el hacendado mando a quemar los cañaverales para que no se pudiera producir la panela y a falta de pago no les darían las tierras. Debido a esta situación mi papá tuvo que intervenir, aunque ya no trabajaba en la comunidad, hicieron un arreglo donde dejaron esas tierras con el hacendado y a cambio les dieron otras dentro de la misma comunidad, pero tierra virgen que no había sido trabajada, muy enmontada, había que empezar de nuevo.

Mi papá dejó un gran recuerdo en la comunidad, nos hemos encontrado personas que

¹Entrevista realizada el 14 de septiembre de 2016 en las instalaciones de CEIBA en Comitán de Domínguez, Chiapas.

todavía lo recuerdan, incluso su recuerdo ha traspasado generaciones, jóvenes que ahora estudian el bachillerato saben quién fue y lo recuerdan con gran cariño. Toda esta vida que llevamos me dejó marcado; la constante lucha de mi papá, el respeto que se ganó en la comunidad, aprendimos de sus pasos.

Vida comunitaria

Me salí de la comunidad a la edad de 10 años, mi hermana estaba viviendo en Las Margaritas, trabajaba en una dependencia del municipio, me apoyaba, estudié la primaria en la noche, pero no la concluí ahí, posteriormente entré a la escuela “La Unión del Barrio de Guadalupe”, donde terminé la primaria. Llegó el momento donde mi hermana ya no podía cuidar de mí y me quedé encargado con una señora llamada Julia, vivía con ella y con sus hijos, con los que fui creciendo. Estudié la secundaria en Comitán, en la Escuela Secundaria del Estado, viajaba diario de Las Margaritas a Comitán.

En Las Margaritas todos nos conocíamos, era un pueblo chico, todavía era una villa, Villa Margaritas, podría decirse que éramos una familia. Nos conocíamos entre los jóvenes, estábamos muy integrados, celebrábamos algunas cosas de la iglesia, coincidíamos en eventos toda la juventud. Al ser un pueblo chico no había tantas escuelas, estudiábamos en Comitán y al finalizar las clases todos los jóvenes que viajábamos a Las Margaritas nos veíamos en la parada de los autobuses, cuando faltaba uno hablábamos con el chofer para que lo esperaran y no se quedara en Comitán. Me gustaba estar en grupos, en colectivos, me agrada ese ambiente.

Posteriormente, empecé a estudiar en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS), pero no terminé por muchas cuestiones; la economía era factor importante, viajaba diario y a veces no teníamos para el pasaje, en el 2000 concluí el bachillerato.

El día a día

Tenía que trabajar para sostener a mi familia, me dediqué al transporte público y manejaba una combi de transporte colectivo prestada, la ruta que tenía era Las Margaritas-Comitán, también manejé el taxi de un primo, no tenía muchas ganancias porque no había mucho movimiento, me gustaba tratar con la gente, platicar acerca de su día a día, tenía la inquietud de saber cómo vivían y qué pasaba en su día.

Siempre aspiré a tener mi propio transporte, eso me luchar para lograrlo. Al principio nos reunimos un grupo de amigos que también habían trabajado como empleados de transporte, buscamos la dependencia de transporte, empezamos a ver el proceso de las concesiones de taxis, fuimos con las autoridades competentes para realizar el papeleo y los requisitos, teníamos todo en orden, pero nunca nos dieron fecha para darnos la

concesión, ahí fue donde empezamos a luchar.

Pedimos ayuda con algunas organizaciones, al principio nos apoyamos con la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) independiente, pero no sabían nada de transporte, aun así, nos acompañaron para ejercer presión a la autoridad. Un proceso complicado, vimos injusticias por parte de las autoridades, otorgaban las concesiones a personas con poder económico o con familiares que ya contaban con una concesión, a nosotros sólo nos quedaba esperar. Exigíamos nuestro derecho y luchábamos para que se cumplieran, durante todo este proceso fueron muchos los gastos que hicimos y no lográbamos nada, nos causaba frustración, sentíamos que teníamos más derecho que a los que concesionaban. Después de tanto luchar decidimos constituirnos en una sociedad cooperativa, empecé a hacer algunas prácticas que nos enseñaban de organización, nos fue muy bien, empezamos a organizarnos mejor, trabajamos mucho tiempo, empezamos a gestionar.

En 1997 fuimos detenidos y enviados a la cárcel, en ese tiempo nos llevaban a Cerro Hueco² ya que por presionar a las autoridades para que nos escucharan y atendieran nuestra petición bloqueamos la carretera con la organización que nos apoyaba en ese momento. Los que no fueron detenidos nos siguieron, detuvieron a personas del gobierno e hicieron un acuerdo con las autoridades para que nos dejaran libres a cambio de dejar libres a sus policías y anular las supuestas faltas cometidas. Durante todo ese movimiento hubo enfrentamientos con armas de fuego y al final nos dejaron libres, pero nos quedamos con el temor de las represalias.

Fueron sucesos muy duros, ese mismo año la lucha era fuerte, tuvimos que bloquear carreteras para hacernos escuchar, pero nos mandaban a reprimir con la policía, incluso en la terminal que teníamos en Las Margaritas sobrevolaba un helicóptero del ejército, tuvimos que correr, escondernos para no ser vistos. Eran tiempos de conflicto y la organización que nos apoyaba tenía vínculos con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En un tiempo toda organización estuvo criminalizada, lo vivimos y conocíamos a las autoridades en nuestra región, estaba el delegado de tránsito, el delegado de gobierno, algunos conocidos como operadores políticos de la delegación, ellos son los que nos reprimían.

Cuando decidimos hacer la sociedad cooperativa ya había pasado todo este tipo de presiones; en el 2000 fuimos concesionados como sociedad cooperativa, nos dieron la ruta que pedimos, tres concesiones para tranquilizarnos. Desde el 2000 hasta el 2016 no hemos recibido nada por parte de las autoridades.

² Por el Penal Cerro Hueco pasaron cientos de zapatistas desde 1994, párrocos, paramilitares y políticos que se opusieron a gobierno priístas, así como líderes campesinos y sociales que se han opuesto al gobierno de Pablo Salazar.

Tiempo después, en una sesión pública, otorgaron nuevas concesiones, el presidente municipal aprovechando su poder adquirió dos concesiones de la ruta Las Margaritas-Comitán, actualmente deja una ganancia de mil 500 pesos diarios, por las dos ganas 3 mil pesos diarios, mientras que a las cooperativas con 16 socios sólo le daban dos concesiones, lamentablemente la corrupción es muy fuerte.

El movimiento que hicimos en el transporte benefició mucho al municipio de Las Margaritas porque anteriormente sólo había una ruta, no respetaban la ley, subían el pasaje sin consultarlo con la Secretaría, entramos nosotros como una opción, tuvimos la preferencia de la gente, se unieron con nosotros porque teníamos mejores precios, tuvimos problemas con los otros transportistas y la autoridad, alegaban que manejábamos la competencia desleal, al final nos alineamos con la ley respecto al precio, a cambio logramos que cada 10 o 15 minutos salga un transporte, antes tenías que esperar a que se llenara el carro para salir. Ahora hay tres terminales en Las Margaritas, tenemos un mejor servicio.

Hubo planes que ya no pudimos llevar acabo, siempre hay intereses de por medio, aun dentro de la cooperativa, pero lo importante era poder organizarnos como cooperativa, cosas que nos beneficiaran de alguna manera para hacer algo por nuestra comunidad. Actualmente ya no pertenezco a la sociedad cooperativa, tuve que salir por circunstancias de la vida, pero mi corazón todavía está ahí.

Haciendo camino

En el 2006 el Centro de Educación Integral de Base (CEIBA) se constituye como Asociación Civil, Aidé, Toño, Alicia y el colectivo se hacían en la comunidad y siempre me invitaban, pero aun trabajaba en el transporte público. En muchas ocasiones los llevaba en mi carro a las comunidades donde acompañaban grupos de trabajo en temas de salud; también invitaban a más personas a colaborar, una de mis hermanas que es ingeniera agrónoma estuvo participando en el acompañamiento de talleres de producción de alimentos, también participaba dando talleres de capacitación, en ese tiempo empecé a aprender de ellos y me fui involucrando en la lucha.

Estaba como voluntario, quería pertenecer al Colectivo de Educación Popular, me empecé a formar con ellos en la metodología de educación popular, me gustó tanto que en CEIBA se dio la oportunidad de que diera talleres, estudié temas de agroecología, medio ambiente, agroforestería y permacultura. Con los grupos de trabajo nos enfocamos en los recursos propios que tienen en su comunidad para producir abonos orgánicos, buscamos saber cómo está su tierra, como trabajar el suelo, hacemos talleres relacionados a la agroecología, cuidado del medio ambiente y soberanía alimentaria.

Al principio éramos 12 personas en el colectivo, Toño, Aidé, Alicia, compañeros del campamento, Abelardo, Rudy y yo. Creamos los espacios donde trabajamos con

la metodología de la educación popular, procuramos un acompañamiento donde haya una transformación y un cambio social. Somos independientes de partidos políticos, respetuosos de las creencias, la cultura, los conocimientos ancestrales, todo se basa en compartir y aprender juntos. Cuando alguien se va no pierde el vínculo con CEIBA.

Hemos tenido talleres, foros con los grupos de trabajo y nos acompañamos como equipo. Hemos participado en foros en Oaxaca y durante esos espacios se realizan prácticas, hay un intercambio de conocimientos y experiencias, a veces nos ha tocado que nos inviten a probar los productos que obtienen con sus prácticas de producción, ver todo el trabajo que se hace de manera organizada, el esfuerzo nos emociona, valoran más su trabajo y evitan el uso de agroquímicos.

Para nosotros es una gran satisfacción porque son pasitos hacia la soberanía alimentaria, producen sus propios alimentos en su tierra, además de producir setas tienen un espacio que valoran, en el que pueden cultivar una gran variedad de hortalizas para su consumo y comercio, para vivir con mejor salud. Para ellos es primordial la salud.

El retroceso del gobierno

Tengo una anécdota de una comunidad llamada Chenchumajan, no sé bien el significado de esa palabra tojolabal, recuerdo que me dijeron que significa “agujero de ratones”. Las personas que viven ahí eran beneficiarias de programas de gobierno donde se les proporcionaban fertilizantes y agroquímicos para sus cultivos, sin embargo, un día surgió el rumor de que ya no se les iban a entregar tales insumos y, preocupados por la situación, acudieron a nosotros para que se les diera información de alguna alternativa para solucionar ese problema.

Nos dimos cuenta del miedo que tenían porque no sabían cómo iban a producir sus cultivos por la dependencia a estos agroquímicos, así que empezamos a trabajar con ellos, los acompañamos durante casi tres años en un proceso educativo, en la producción de sus abonos, cómo trabajar la tierra, la integración de los jóvenes en proyectos de salud, se formaron promotores de salud que atendían las necesidades de niños y personas de la comunidad. Estuvieron durante todo el proceso, aprendieron, adquirieron herramientas y ahora la comunidad tiene una población de edad avanzada, los jóvenes no quieren casarse y ya no hay tantos niños, siguen teniendo un promotor de salud, se llama Josué, tiene el conocimiento y les enseña a las familias como alimentarse. Es una satisfacción muy grande para nosotros, ver que todo lo que ponen en práctica es lo que aprendieron con nosotros.

Lamentablemente los programas sociales han hecho mucho daño a las comunidades. Cuando acompañamos a los grupos están bien, hacen conciencia, trabajan en equipo, pero al mismo tiempo en las comunidades donde viven tienen otra organización y apoyos de programas sociales, no sabemos cómo se manejan, si hay multas o que mecanismos

utilizan para que no se desvinculen totalmente de los programas del gobierno.

En una ocasión un programa de gobierno dio un tipo de abono orgánico líquido como alternativa a los agroquímicos, pero no les enseñaron cómo trabajarlos, no supieron cómo hacerlo, además de no estar completo el material, la gente dejó todo como estaba y no lo utilizaron. Definitivamente el gobierno tiene estrategias para regresar a consumir los productos que ellos quieren, cuando ponen en marcha un programa ya tienen pensadas las estrategias a utilizar y causen el efecto que ellos quieren.

Para nosotros es un desgaste y una complicación hacer frente a estos programas. Como asociación esperamos que la gente retome las practicas que se les enseñaron, independientemente que sigan en los talleres, que estén bien, lo que queremos lograr es que tengan esa conciencia incluso cuando vayan a sus comunidades, que lo combinen con su forma tradicional de cultivar y poco a poco lo vayan cambiando hasta hacerlo totalmente orgánico. Muchas veces no obtenemos los resultados que quisiéramos inmediatamente.

En familia y en comunidad

A veces se nos complica porque tenemos limitaciones o no tenemos recursos, sólo podemos hacer el acompañamiento presencial, con conocimiento, hacemos intercambio con ellos, no podemos estar permanentemente, no tenemos el tiempo suficiente para estar con ellos todos los días. La práctica que hacemos en las regiones es apoyarnos acompañando los procesos de otras organizaciones, como Enlace Comunicación y Capacitación A.C., Tsomanotik o Misión de Guadalupe.

En Tzimol están Tsomanotik y Misión de Guadalupe, que tienen trabajo en la región, de alguna manera hemos vinculado a los grupos para que se conozcan entre ellos. En el Día Mundial de la Alimentación que celebra Enlace en alguna comunidad, participamos todos con intercambio de experiencias, de los procesos productivos en su comunidad. Eso nos favoreció, desafortunadamente, cada vez tienen menos recursos también. No se puede seguir promoviendo ese tipo de eventos y nos han limitado los recursos para movernos. Antes estábamos dos veces por comunidad, ahora ya sólo hacemos los talleres aquí o podemos trasladar algunas personas de una comunidad a otra, son momentos que compartimos, pero no es un proceso en el que tengamos el tiempo suficiente para alcanzar el objetivo que nos propusimos. Sabemos que el tiempo que ya le dedicamos no va a ser remunerado, pero tenemos nuestro corazón, hemos puesto nuestro pensamiento en eso, queremos que el cambio se dé, por eso nos seguimos moviendo.

Estoy en otros espacios para sostener a mi familia, hay que hacer otras cosas, en esos espacios comparto lo que hacemos con CEIBA. Tengo una triple jornada, desde hace tiempo para sostener a mi familia tengo que emplearme, trabajo en una universidad particular en la que estudian jóvenes de comunidad donde producen café orgánico, aunque no

son de alguna sociedad cooperativa.

Hay un joven muy entusiasta con muchas ganas de salir adelante, que aparte de la producción del café también produce cacao y promueve su transformación, crear productos a partir de él y darle valor agregado a su producción, está tocando puertas para que tengan una buena producción y evitar las plagas. Ha tenido oportunidad de asistir a encuentros en diferentes partes de la República para adquirir conocimiento relacionado a los cuidados de los cultivos, tanto de café como de cacao. Él va motivando a compañeros que salieron del mismo bachillerato, incluyó a dos personas más, está buscando oportunidades, y en ocasiones lo hemos invitado a participar talleres que se realizan en CEIBA.

Me gusta encontrar gente entusiasta, sobre todo, de comunidades campesinas. De alguna manera el gobierno no les ha ayudado porque tienen vínculos con las bases de apoyo del EZLN, así nos vamos encontrando personas con iniciativa, que quieren hacer cambios en bien de su comunidad, pero siempre en familia y comunidad.

Para que estos cambios se realicen se necesita trabajo en la conciencia, no sólo lo económico, está bien que capaciten a las personas, así tendrán técnicos en la comunidad, para que tengan éxito y que su producción sea buena, que tengan ese amor por su tierra, que se apropien de sus conocimientos adquiridos, que vean sus tierras como la fuente de su economía, para que el gobierno no intente quitárselos y sepan defenderla. A veces la gente grande es la que está más enajenada con los proyectos, no saben las amenazas que tienen en su territorio.

Las raíces y flores de la CEIBA

Hasta ahora estamos acompañando a grupos como Chenchomajan, San Nicolás, San Antonio, estuvimos vinculados con Enlace y Aldeas Infantiles SOS para trabajar por los derechos de las mujeres y los derechos humanos en general. Son interesantes los resultados que se han obtenido a través los talleres de capacitación, nos da gusto cuando visitamos a la comunidad y nos reciben con mucho agrado, nos observan y no quieren que los dejemos de acompañar.

En La Libertad, en trabajo coordinado con Enlace, tanto hombres como mujeres trabajan por igual en la milpa mientras los hijos están en casa. Cuando las mujeres tienen que hacer trabajos por otra cosa como arreglos o trabajos de comunidad, los esposos se quedan a cargo de los hijos, tienen ese acuerdo y esa práctica ahora, tienen que compartir el trabajo en casa; las mujeres conocen su derecho a la igualdad y afortunadamente entre ellos ha habido muy buena comunicación. Es una comunidad muy integrada.

En San Nicolás también hay cambios con las mujeres, ahora participan más, todas quieren expresar su opinión, sienten seguridad, confianza, comprenden que no deben ser

pisoteados sus derechos por sus esposos, se defienden. Es parte de lo que hemos logrado en CEIBA con el trabajo para el apoyo de las mujeres

En varias ocasiones hemos hecho talleres de masculinidades donde vemos temas relacionados a la formación que tenemos desde niños, qué hacemos actualmente, cómo podemos cambiar, qué podemos cambiar en nuestra familia o en nuestra comunidad, es un tema difícil, pero hemos tenido aceptación.

También nos hemos encontrado con muchos pretextos por parte de los hombres para asistir a los talleres, nos dicen que irán a sus parcelas, al cafetal, pero las mujeres han tenido incidencia en los talleres pues ellas les dicen a los hombres que tienen que asistir, que tienen la oportunidad de aprender. Hacemos prácticas, compartirnos y deseamos encontrar un plan para dar seguimiento.

Trabajamos con temas de género y cuidado del medio ambiente, con temas como el cambio climático y la defensa del territorio; vemos en las noticias cómo está afectando el cambio climático en las lluvias, las estaciones, aquí en la región tenemos seis meses de lluvia, pero a veces no llovía, cada día cambia la temporada de lluvias, hacemos un análisis, nos preocupamos por saber qué es lo que está pasando, hay una gran deforestación, todo esto es parte de lo que tenemos que seguir trabajando con la comunidad.

En los últimos ocho años ha habido un movimiento fuerte dentro de las organizaciones y las comunidades que se han dado cuenta, han decidido cambiar sus prácticas de producción, de conservación. Muchas veces no tienen todo el conocimiento y no aplican las ideas a un 100 por ciento, ahí es donde CEIBA puede aportar. Junto con los grupos que acompañamos, formamos parte de la asamblea del Movimiento Mexicano de Alternativas a las Afectaciones Ambientales y el Cambio Climático (MOVIAC). Las empresas transnacionales en su afán de ganar dinero obligan a los gobiernos y a las regiones a que produzcan de tal manera que van perjudicando la tierra y llega el momento que ya no produce, no sé si la intención a mediano o corto plazo es que las tierras no produzcan para que al final ellos se apropien de los recursos que hay, hablando de minerales.

Estas acciones son las que nos motivan a hacer un mejor trabajo con los grupos, con las comunidades, para que hagan conciencia, perciban y encuentren la respuesta del por qué está pasando esto, que lo sientan, defiendan su tierra, recuperen los suelos y produzcan de esa manera sus alimentos. Promovemos algunas eco tecnologías para ayudar en el medio ambiente donde viven y mantenerlo sano.

Realizamos algunas prácticas de formas de producir alimentos como la permacultura, la agroforestería, técnicas que no afectan al medio ambiente y que los puede ayudar a que sean sustentables, a que vivan con la seguridad que ellos y sus nietos van a seguir gozando que su tierra sana, limpia, por eso implementamos otras eco tecnologías.

Les enseñamos que, para no contaminar el subsuelo, en lugar de letrinas comunes, pueden hacer letrinas sueltas y/o aboneras, también pueden utilizar un biodigestor que ayude a conservar recursos que a veces no se tienen al alcance, como el agua. Hay comunidades que no tienen agua para que les facilite su vida, como Chenchomajan, tiene muchas limitantes, no hay agua potable, cuando llueve captan el agua, tienen que conservarla todo el tiempo, no alcanzaba la temporada de lluvias para almacenar lo suficiente, juntos aprendimos a hacer el tanque de ferro cemento, a limpiarlo para almacenar el agua, también se instaló una ecotécnica para purificar el agua y consumirla. Lo más satisfactorio es hacer la práctica con la gente, que ellos aprendan todas estas técnicas y que nos pidan que estemos con ellos, es parte de nuestro trabajo, somos una familia, ellos, nosotros. Es un logro, ya no nos lo dicen, pero se percibe y eso es una gran satisfacción

Ahora las mujeres y los hombres se acercan y platican con mucha seguridad, vemos el cambio. En el pasado no se comunicaban con nosotros, pensamos que nunca íbamos a entablar una buena conversación con ellos. Sin embargo, ahora están pendientes de los talleres y de las invitaciones, antes insistíamos mucho para que participaran, ahora están pendientes, es un gran cambio.

Vivan plenamente

En los talleres se les ha enseñado o hemos compartido la mejor manera de cuidar del medio ambiente, cuidarse de la intemperie, de las enfermedades y saben cómo cuidarse y cuidar a los animales. Impartir talleres es un proceso arduo, lo primero es elaborar una carta descriptiva de cada uno de los pasos para desarrollarlo, revisamos el perfil de los que van a participar, tenemos que conocer todo eso, qué pueden hacer, cómo pueden participar; siempre vamos procurando que nos salgan las cosas. Son retos y al mismo tiempo satisfacción porque sabemos que lo que esperamos se va a lograr, para nosotros es importante.

El futuro de CEIBA

Me imagino a CEIBA en su proceso autogestivo, que no dependa de proyectos, programas, que siga siendo un centro demostrativo, pero queremos ser autosuficientes, veo más gente joven que esté haciendo el trabajo de CEIBA, es gratificante ver que está funcionando, que el trabajo que empezamos siga, que no se detenga. Muchos que se formaron y ahora no están en CEIBA, siguen poniendo en práctica todo en su comunidad, están compartiendo.

El intercambio de experiencias es gratificante, ver como ellos solos comparten esas prácticas y experiencias, comparten cómo les ha ido. Eso es lo que esperamos para las comunidades, saber que desde CEIBA tenemos ese vínculo con todos los que habitan la comunidad y que se siga la práctica, estaremos pendientes, deben transmitir este

conocimiento para que siga durante generaciones.

Les hago la invitación a todas las organizaciones que están en el proceso para que tengan esperanza, que sigan construyendo, que no se desanimen. A pesar de lo adverso que vivimos en nuestro país, que vivan plenamente, que se apropien de lo que saben y por lo que siempre han luchado, que no vayan a dejar que influyan otras cosas para que se pierda esta práctica. CEIBA es su casa.

Leyendo el mundo¹

Martín López
Educreando, A.C.

Todos tenemos un brillo

Nací en Irapuato en 1961, en el pueblo de Don Samuel². Soy de una familia de 10 integrantes, católicos conservadores, de los que tienen historias para todos los sucesos extraordinarios que pasan en la vida, fueron creencias que nos inculcó mi madre. Recuerdo una experiencia a los seis años, cuando estaba en primero de primaria: la maestra no llegó porque estaba enferma, su esposo -que era el director- la suplió, e hizo una pregunta a todos los niños “¿quién se sabe del 1 al 100?”, estaba seguro que sabía la respuesta, sin embargo, no respondí, me escondí debajo del escritorio, y ahí nació mi vocación por la pedagogía participativa, por cómo hacer para que cada niño, cada persona, cada adulto, cada abuelito brille, todos tenemos un brillo.

A mis 12 años salgo de Irapuato, me voy a Querétaro para formarme con los hermanos maristas; desde esa edad y hasta los 28 años estuve entregado a Dios, consagrado de por vida. Gracias a los maristas aprendo las técnicas de ayudar a que un grupo guarde silencio, técnicas muy prácticas, heredadas de los maristas de Francia.

Aprender por gusto

Después tuve el privilegio de venir a Chiapas, estuve aquí cuatro años y descubrí una gran verdad, llego a Chiapas a salvar al pueblo indígena, a liberarlo de la opresión, pero la realidad fue otra. En la comunidad La Ilusión, en el municipio de Las Margaritas, fue una de las primeras comunidades donde aprendí tojolabal, ahí hablaban muy poco español.

Después de un año y medio de estancia, un maestro de la comunidad de San Michel Chiptik se entera de que soy maestro, él tenía que salir y me pidió que atendiera su grupo por una semana, acepté, sabía un poco de tojolabal así que podía comunicarme con los niños. Sentía que tenía todo bajo control con los principios claros y con eso iba a salvar la educación. Uno de los principios era hablarles a los niños con cariño, pues había escuchado que los llamaban de formas despectivas, el segundo fue que les hablaría en

¹ Entrevista realizada el 16 de marzo de 2017 en las instalaciones del museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
² Samuel Ruiz García fue un religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas “Jtatik” o caminante.

su idioma porque mis antecesores no lo hacían, y la tercera fue que les preguntaría qué querían aprender.

Tomé la semana y fracasé, los niños se salían, no obedecían, no comprendía qué había pasado con mis principios pedagógicos -inventados por mí-, me enojé con mis maestros por no enseñarme bien. Comprendí que no nos enseñan a que las personas aprendan por el gusto de aprender, sin que haya un premio o un castigo de por medio, así que me quedé con esa tarea: descubrir o aprender a trabajar con una persona para acompañarla en su deseo, sin que se le premie o castigue.

Vine entusiasmado por aprender tojolabal, desde antes de llegar a Chiapas ya sabía palabras. Fue una bendición para mí porque tuve contacto con las personas, no iba acompañado como los maristas suelen andar en las comunidades, eso me dio la oportunidad de reflexionar, estar con los tojolabales. Comparé a los católicos de aquí, se comprometían, tenían otra visión de la religión, cantaban con una gran emoción, con fervor. Para mí fue un choque ver esto, me enamoré de Chiapas, venía con una idea de liberar y salvar, pero en lugar de eso tenía que aprender.

Mi maestro, Pedro Villafuerte, me enseñó a acercarme a la gente con respeto, en silencio, conviviendo. Atendía a niños de secundaria con los recursos de los maristas, compré libros de ciencias sociales en español y me di cuenta que no sabían leer bien, niños de 13 años tojolabales, que habían pasado su primaria más o menos. Había muchas lagunas, un choque muy grande, así que decidí meterme a la cultura, romper mis paradigmas e inventar una educación. Algunos de mis exalumnos llegaron a ser maestros y me agradecieron todo el trabajo que hice.

En una comunidad tseltal que está entre Comitán y Amatenango me invitaron para formar promotores, tenía una visión más clara, me acerqué al promotor y le dije que si quería hacer este proyecto educativo tendría que olvidar que la escuela es de lunes a viernes, que hay un maestro que enseña y alumnos que aprenden, que es de julio o de septiembre, que es dentro de un salón de clases, porque inventaríamos un nuevo sistema. Empezamos a diseñar y darnos permiso de ciertas cosas; en ese tiempo estaba Don Samuel en la diócesis, fue un hombre que siempre estuvo dispuesto a ayudar a formar proyectos, muchas organizaciones vinieron buscando a Don Samuel porque él los cobijaba.

Cuando celebramos uno de los aniversarios de Don Samuel, casi en su jubileo, hubo un encuentro, recuerdo a Jorge Carrasco, un marista pidiendo perdón en público a los hermanos: “Los hermanos maristas llegamos hace muchos años y prohibimos muchas cosas como la marimba y sus fiestas, me disculpo hoy ante ustedes, hay que recuperar lo que se pueda recuperar”, eso para mí fue un salto, fue ir buscando maneras.

La verdad se va construyendo

En Educreando somos profesionales en sacar el brillo de las personas, en trabajar con un grupo, ayudar a que cada persona descubra en qué es buena, dónde puede brillar y qué otros talentos tienen. En Educreando la verdad se construye poco a poco. Ahora es muy fácil aceptar que se equivocaron con Galileo, se equivocaron algunos papas, se equivocaron con los obispos, nos hemos equivocado a lo largo de la historia y ahora, lo reconocemos.

El reto y una crítica que yo haría a los que trabajamos con educación es inventar. He visto proyectos en los últimos 15 años, proyectos educativos que tienen una consigna y una doctrina muy clara. Ese es el camino, ayudar a que las personas aprendan y no solamente me refiero a los ámbitos de escuela, sino en la catequesis, en la iglesia, en los sermones.

Del 85 al 89 se llevó a cabo un diálogo de gritos, de decir “eso no sirve”, porque veía a los maestros que trataban con desprecio a los niños, que entraban el martes y salían el jueves, lo vi desde afuera. Habla de un sistema de maestros que aprendió a copiar, formaban niñas y niños copiadores, que no se formó para que pudieran decir su palabra, la que fuera, no hay un diálogo, hay una denuncia, esto no sirve. Durante mi tiempo en la diócesis no dialogué con maestros frente a frente.

Hace 21 años, Silvia y yo venimos a trabajar con promotores de la educación y nos empezaron a invitar casi desde el primer año, hablaban algo de metodología, participación, porque empezamos a hablar dentro de la iglesia, con los niños. Tuvimos un taller aquí en San Cristóbal, hace unos 20 años, que fue la puerta que nos abrió el camino de los talleres de metodología. Cáritas nos invitó a dar un taller, llegaron varias organizaciones de la sociedad civil y de la iglesia a ese nuestro primer taller de metodología participativa, nos encontramos ahí en el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), a partir de ahí nos fueron invitando de espacios diferentes.

Fuimos teniendo contacto con maestros, tanto que ahora ya nuestro diálogo es de verdad. Nos han invitado como Educreando maestros de la Sección 40 de Oaxaca, fuimos a una conferencia magistral para hablar del pensamiento creativo, ¿cómo lo metemos en nuestro proyecto alternativo de educación?

Hemos ido con maestros de universidades, de primarias, de educación indígena, de distintos sectores, así aprendimos otro de nuestros principios, que es el de acompañar al grupo en dónde esté, siendo empático, con preguntas, con ejercicios, ayudamos a que miren algo, lo que quieran mirar. En educación se llama “crear situaciones de aprendizaje”, nosotros ayudamos a mediar, a que vean, es como si pusiéramos una lupa entre el maestro y la realidad para que mire y aprenda.

Entonces, me parece que ahora nuestro diálogo es muy respetuoso, muy constructivista. Nos hemos dado a la tarea de crear maestros, formadores, facilitadores, acompañantes; que el facilitador tenga herramientas o las invente en ese momento para ayudar a subir de nivel, de escala, a moverse, no sólo que yo diseñe las herramientas. Desde Educreando decimos: “Le ayudo a que construya sus herramientas”.

Estuve aquí como marista del 85 al 89, Los últimos dos años trabajé con comunidades que después supe que eran zapatistas, de hecho, hasta hice servicio de invitación a formar parte de las filas zapatistas³, sin saber por qué. En aquel tiempo se hablaba, yo hablaba, muy bonito de la organización, y eso es sinónimo de zapatista aquí. Me di cuenta del zapatismo hasta el 93, un mes antes que se levantaran.

Luego me fui a estudiar y trabajar a la Ciudad de México. Cuando llego a México ya era mayorcito, tenía 28 años. Mis compañeros de la universidad decían: “¿Y tú qué?”, yo era muy libre para decir: “Vengo de un pueblito de Chiapas”. Me daba la autoridad para cuestionar muchísimas cosas de educación porque ya lo había vivido de manera diferente, no había terminado de cerrar mi reflexión pedagógica, pero fue todo un proceso.

Estuve en un proyecto de los maristas en Iztapalapa, en la Escuela Miravalles. El director Antonio Chávez me pidió que hiciéramos varias cosas, por ejemplo, coordinar las asambleas participativas, algo que nunca había hecho, pero acepté y empecé a diseñar recuperando toda mi historia, todo lo que había aprendido y, sobre todo, mi experiencia. Construí, entonces, una herramienta muy concreta que hasta la fecha estoy promoviendo y de la cual estoy escribiendo un libro, a través de ella aterricé todas las ideas de participación.

Al salir de Miravalles me contrataron en una escuela de monjitas con el objetivo de dinamizarla, ahí estuve tres años. El primer año fui maestro de cuarto de primaria, hice lo que quise en el mejor de los sentidos, fue un año muy bonito en donde los niños trabajaban en equipos cooperativos prácticamente todo el tiempo, hacíamos asambleas, organizamos una cooperativa con los papás, una maravilla de grupo. El segundo año di clases de inglés como pretexto para tener contacto con todos los niños, y el tercer año visité 17 escuelas de la región del Distrito Federal. Ahí conocí a Silvia y empezamos a hacer cosas juntos. Yo tengo una formación más teórica, más de la cabeza, y Silvia le mete mucho a esta parte del teatro, de las emociones, entonces hicimos una pareja muy interesante en la que hemos ido aprendiendo a complementarnos.

En el 96, un sacerdote, Alberto Gómez, nos invita a la zona tojolabal porque sabía que yo hablaba tojolabal y necesitaba gente después del levantamiento. Supuestamente

³ El término levantamiento zapatista es el nombre con que se conoce a una rebelión de 12 días encabezada por el grupo armado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1 de enero de 1994 en el estado mexicano de Chiapas, que alcanzó difusión internacional debido a sus demandas de justicia y reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas de México.

íbamos a venir del 96 al 98 a probar lo que en la Ciudad de México habíamos probado, pero decidimos generar un proceso en donde, a la larga, los compañeros, promotores y catequistas diseñaran sus propias metodologías. Es una semillita que comenzamos a sembrar en ese entonces y que seguimos cuidando.

Acercando a los lugares

Llegué a Chiapas en 1985 como un clon, alguien que se parece a muchos otros, que no tiene una palabra, todavía lo digo con mucha pena, no tenía ideas propias, era una vil copia de lo que decían otros. Así llegué a Chiapas, a la diócesis, ya tenía historia de hacer cosas diferentes y se toma un acuerdo muy interesante: todo el equipo del sureste, que corresponde a la zona de Comalapa, Comitán, Tzimol, Margaritas, todo el equipo que somos como 40, decidimos formarnos con el IMDEC (Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario), consiguen recursos de la iglesia de California, Estados Unidos, y los del INTEC vienen durante cuatro meses, una semana cada mes. Ahí fue mi encuentro formal con esta metodología diferente, ya hacíamos cosas, pero ahí fue un banquete de esa metodología.

Chiapas me regaló la posibilidad de decir: “Tu puedes Martín”. Cuando leí “Así habló Zaratrusta”⁴, dije: “Eso yo lo pensé, eso que dice yo lo pensé”. Así me pasó con otros, cuando leo a Freire, por supuesto, Carlos Lenkersdorf, un pastor alemán que decidió dejar su iglesia y venir a Chiapas a vivir en la zona tojolabal por varios años, aprendió excelente el tojolabal, él propuso este método de la palabra generadora para enseñar el tojolabal.

Creo profundamente en la filosofía de Paulo Freire, de verdad aprendemos de todos, me encanta esa afirmación de Paulo que dice: “Te voy a enseñar no solamente a leer letras, sino a que leas el mundo”. Para mí fue una maravilla leer a Freire y a muchos otros. Tengo que mencionar a Freire porque es la neta del planeta, nadie me impactó como Freire.

En ese tiempo estuve trabajando en un proyecto en donde el gerente criticaba a Don Samuel. Ahí me puse muy claro a defender y decir: “Yo viví y trabajé con Don Samuel y me consta esto y esto”, entonces el señor mostró más respeto por Don Samuel. Aquí aprendí a defender mi palabra, no como la verdad, sino como mi palabra, parte de mi verdad.

Educreando

Educreando comienza de manera informal para nuestra hija, no encontrábamos un

⁴ Libro escrito entre 1883 y 1885 por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, considerado su obra maestra. La obra contiene las principales ideas de Nietzsche, expresadas de forma poética: está compuesta por una serie de relatos y discursos que ponen en el centro de atención algunos hechos y reflexiones de un profeta llamado Zaratustra, personaje inspirado en Zoroastro, fundador del mazdeísmo o zoroastrismo.

lugar al que pudiéramos llevarla por las tardes, donde aprendiera a jugar, tomar acuerdos y a trabajar en equipo, entonces decidimos abrir Educreando para niños. Llegaban niños más o menos de la edad de nuestra hija y durante dos años los estuvimos atendiendo dos tardes a la semana.

Era puro juego, a través del juego los niños aprendían a respetarse, a tomar turnos, a decir su palabra, a imaginar. Todavía tenemos las cartas descriptivas de esos días. Poco a poco se fue incrementando el trabajo, nos iban invitando cada vez más a grupos adultos. Entonces ya no nos daba tiempo dijimos: “¡Híjole! tenemos que decidir”.

El grupo de niños no nos daba para la paga, para comer, aunque nos gustaba mucho y todavía lo añoramos, no era suficiente para subsistir porque Silvia y yo decidimos dejar nuestros trabajos en el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas y Melel Xojobal, respectivamente. Cada uno estuvimos tres años en esas instituciones, los dos decidimos salir y abrir camino por nuestra cuenta. Sabíamos que había un nicho, ya en los últimos años nos habían contratado, pedíamos permiso en nuestros trabajos para hacer estos talleres.

Los primeros meses era ir a tocar puertas, y nos fueron invitando poco a poco. Hay lugares donde no hemos podido acceder tan fácil, por ejemplo, las normales nos han costado mucho. Fuimos a dar talleres a las normales y está muy cerrado, pareciera que lo que importa es si damos factura, y si después de dar factura hay un diezmo o porcentaje que se regrese al director, pero eso no lo hacemos. En otra normal, no digo cuál, los alumnos no llegaban. Poco a poco nos fueron invitando más maestros, formadores y gente involucrada en el tema, creo que nuestro trabajo fue agrandar este nicho. En un tiempo estuvimos junto con Moxviquil coordinando un diplomado, llegamos juntos hasta la generación treinta y algo.

En Educreando combinamos un poco la teoría y la práctica, hemos desarrollado esta capacidad, por ejemplo, para convertir toda la teoría pedagógica en una escalerita de ocho escalones, o cosas de análisis en seis pasos, o cuestiones de alta teoría en cosas muy concretas que los maestros se pueden llevar como herramienta.

Una de las herramientas que más me gustan de las que inventamos es la de “parejas al infinito”, es maravillosa, sencilla, pero tiene muchas habilidades para que el niño, la persona, se pueda desarrollar. Hemos ganado un lugar en el grupo de profesionistas que aportan inventando y compartiendo.

Algunos de nuestros talleres son gratuitos, y en algunos otros cobramos, por ejemplo, ahorita en la colonia Maya estoy atendiendo a los niños de sexto. Les estoy cobrando 20 pesos, y no es porque necesite 20 pesos, no alcanza para nada, pero es para que ellos paguen con tareas, me inventé una fórmula: los papás pagan 20 pesos y los niños 30, sin

embargo, si el niño hace la tarea, no paga, porque ya pagó con la tarea. Inventé esa estrategia para que el niño diga: “Estoy poniendo la mayor parte aquí”.

Como Educreando cada año hemos becado o hemos buscado un proyecto, ahorita estamos en uno que escogimos hace año y medio, una primaria de Teopisca que “adoptamos” para trabajar equipos cooperativos, asambleas, y ahí estamos elaborando un proyecto nuevo.

Retos en la educación

Tenemos dos o tres críticas fundamentales. Hay mucha información, sin embargo, lo que está faltando es la habilidad de producirla, al igual que conocimiento. Muchos maestros se quejan de que dejan tareas y los chavos bajan la información de internet y la pegan tal cual, pero les digo que claro, si dejan preguntas simples los chavos van a copiar, es necesario que los maestros inventen preguntas diferentes, nuevas, retadoras.

En el diplomado trabajamos con el tema de las preguntas generadoras, si hiciéramos preguntas generadoras, que tocan fondo, el corazón, que de verdad te invitan a producir conocimiento desde tu experiencia, nadie bajaría las repuestas de internet. Hay una pregunta que hice hace muchos años a mis alumnos de cuarto de primaria en donde demuestro que esto no sucede cuando usan las preguntas generadoras, era una pregunta de cuarto de primaria de ciencias sociales, y estaba en el zapatismo, era el 94. Les dije: “Escriban un diálogo que podría pasar entre Emiliano Zapata y Carlos Salinas de Górtari”, ¿cómo la iban a bajar de internet?, eso es lo que hay que hacer.

La otra más fuerte todavía es que tenemos información, incluso quizá podemos decir nuestra palabra, sin embargo, no la llevamos a la práctica. Enrique Pichon-Rivière⁵ decía: “Aprender es cambiar conductas”. A ver, tú aprendiste en qué consiste el plato del buen comer, practícalo; tú aprendiste que tienes derecho a hablar, practícalo. Esa es la gran laguna en todos lados, en la iglesia, en los maestros, en todos lados, somos pericos, loros, grabadoras que repiten, pero que en la práctica no lo hacemos.

En Educreando tenemos una pregunta central que tiene que ver con qué vemos a futuro, para nosotros es fundamental responder esta pregunta “¿cómo le hago para que algo que veo o descubro lo lleve a la práctica sin que sea una carga, sino que sea placentero?”. Todas las tecnologías, todos los paradigmas están ahí. Creo que hay respuestas y algo que hemos probado y es el gran aporte de Silvia en Educreando, es cómo trabajar las emociones. Incluso a mí me cuesta mucho, las emociones me bloquean. David Goleman dice que hay dos tipos de inteligencia, la cognitiva y la emocional, si te falta la emocional tu inteligencia está coja, es muy importante trabajar las emociones.

⁵ Médico psiquiatra argentino nacido en Suiza, considerado uno de los introductores del psicoanálisis en Argentina y generador de la teoría de grupo conocida como grupo operativo, herramienta de suma importancia en la Psicología social.

Educación intercultural

Como Educreando participamos en el colectivo “Por una educación intercultural” con Toño y varios colectivos, entre ellos Moxviquil, Pequeño Sol, La Albarrada. Uno de los temas al que le metimos muchísima reflexión fue la interculturalidad, desde que llegué me metí a lo intercultural. Estuve en un diplomado que ofreció la UPN sobre interculturalidad, es un tema que me apasiona, me encanta. Me gusta definir la interculturalidad como el banquete donde cada quien coloca lo que produce, lo que tiene, toma de esa mesa lo que le va bien y nadie obliga a nadie a tomar nada.

En mi vida personal he aprendido muchas cosas de lo tsotsil, de lo tseltal, de los pueblos a donde voy. Me la paso preguntando: “¿Cómo se dice esto?”, no solamente de la palabra, sino que aprendí a ver el corazón de las lenguas en tojolabal para decir: “Yo digo y tú escucha”, me encanta. No es el sujeto y el objeto que recibe la acción del sujeto, sino que hay dos sujetos y cada uno hace algo.

Ahora, ya a mis 55 años, valoro lo de cada cultura. De la cultura sajona hay cosas interesantes, de los bretones hay cosas interesantes, de los tojolabales hay cosas interesantes, de mis abuelos católicos mochos hay cosas interesantes, he aprendido a valorar. Estoy en la etapa, con Educreando, de maduración, de reconocer lo que el otro puede dar, y me parece que Educreando propone o ayuda a crear un espacio de respeto en el que cada quien pueda aprender del otro.

Muchas de las técnicas participativas que tengo encajan con la interculturalidad, muchas. Por supuesto que nos cuestionamos, yo soy buenísimo para los tiempos, dos minutos, y luego me reclaman, “¡ay no, es que los compañeros indígenas!” no, eh, espérense, vamos a vivirlo y denme chance. Después preguntamos para qué sirve, porque algo que hacemos en Educreando, siempre, es preguntar “¿y esto para qué es?”, lanzar una pelota, lanzar una pregunta, hacer algo en un minuto, tener un conflicto, lo que sea, todo lo aprovechamos para que sea motivo de aprendizaje.

Me parece que, en cuestiones de interculturalidad, vamos avanzando, pero nos falta mucho. Estamos ‘en pañales’ en la educación indígena, es una cadena, primero va la primero educación indígena, luego intercultural, la educación tradicional. Cuando un indígena aprende algo de los demás, se aculturiza, y cuando uno de acá de los ‘chidos’ aprende algo, se incultura, hasta en eso somos discriminadores. Algo que definiendo es que mientras más información tengamos todos, mejores decisiones podemos tomar.

En los ayeres un eje transversal era la creatividad, tarde o temprano entra el tema. Aunque estemos hablando de género o de transformación de conflictos, metemos, aunque sea una capsula, un tema de creatividad, porque nos parece que es fundamental, es un eje fundamental. La creatividad esta prostituida. Creo que nos falta mucho, por un lado,

promover que la persona diga su palabra, y, por otro lado, me parece más importante todavía motivarlos a que hablen con sus propias palabras. Es todo un proceso, tal vez al principio tu palabra esté medio incompleta, pero te voy a alentar para que sigas mostrando tu voz.

Algo más en lo que estamos atorados es en la formación de constelaciones. En mi pensamiento occidental hay cosas que no entiendo; Bert Hellinger propone las constelaciones familiares, en las que se ven los campos mórficos y cómo desde tus antepasados hay algo que vienes arrastrando, hay un patrón de generación en generación, de verdad, me declaro ignorante del tema, sin embargo, ya no me atrevo como me hubiera atrevido hace 20 años a decir “eso es una mentira, eso es una farsa”, simplemente es algo que no entiendo, así como ahora me atrevo a decir que no entiendo cómo es el mal del ojo, no lo entiendo, sí sé que algo pasa porque a nuestra hija la curaron del mal de ojo, sé que algo pasa, pero mi inteligencia no da para explicarlo. Desde Educreando estamos también en este proceso de formación en constelaciones, esta herramienta puede ser interesante; hemos hecho ejercicios de constelaciones en nuestros talleres, en la colonia, donde se dan cambios verdaderos.

Se decía mucho que San Cristóbal estaba lleno de Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s) que trabajaban fuera de la ciudad, y para mí siempre ha sido una contradicción, si eres tan bueno en la participación ¿por qué no lo haces con tu barrio?, si eres tan bueno en mejorar el medio ambiente ¿por qué no lo haces con tu colonia?, para mí es un regalo que tengo siempre presente. No quiero presentarme como que en Educreando somos coherentes, pero por lo menos lo estamos intentando. Es una autocrítica y una invitación a que todas las organizaciones que estemos en San Cristóbal, o estemos donde estemos, busquemos hacer un servicio a la comunidad, porque eso es lo que pedimos, le pedimos a los jóvenes que hagan un servicio donde están, pero nosotros también debemos hacerlo.

Otra cosa que quiero reconocer es que, como Educreando, hemos creado una red de amigos. Los que están en nuestros diplomados, en muchas organizaciones. Me parece que la inmensa mayoría de organizaciones pueden ver en nosotros alguien que puede proponer, colaborar, que está buscando coherencia, que tiene sus incoherencias, pero de verdad está haciendo algo.

No le tenemos miedo a nada, ni a nadie, nos podemos acercar a cualquiera, y si es en favor de un proyecto que dé vida, como decimos en tsotsil o en tseltal, si es por el *lekil kuxlejal*, adelante, hagamos algo. Creo que en eso, como formadores, pero también como participantes, estamos abonando y queremos seguir abonando.

Una semilla

Hay mucho que hacer, mucho que inventar para que las organizaciones de Chiapas hagan un servicio al interior de la entidad, ¿cuántos sociólogos, cuántos antropólogos, cuántos profesionistas somos los que podríamos convertir el estado, o San Cristóbal, no por nuestra magia sino por nuestro trabajo incluyente y multiplicador, creo en esta ciudad.

Educreando es una semilla conformada por seis socios. No me veo como Educreando, este grupito cerrado, sino que crece, cuando muera quiero que muchas personas digan frases que yo dije, pero en procesos, en acciones para seguir vivo, que sea mi cielo esas frases convertidas en acciones.

Educreando está vivo, está por muchos de lugares. En nuestro diplomado estuvo un campesino que nunca leía, estuvo hasta tercero de primaria y ahora es un devorador de libros y da talleres a maestros. Hay personas que han pasado por el diplomado de Educreando y expresan que fue un parteaguas en la cuestión metodológica, que la manera de acercarse a la educación, a los alumnos es completamente diferente.

Educreando está creciendo por las semillas. Silvia se dio a la tarea para este año hacer una publicación diaria de creatividad, con relación a hacer regalos creativos, presentes creativos, invitamos a que todas las personas que pasan por nuestros talleres salgan con la actitud creativa, ese es el intento. A todos los que pasan por nuestro diplomado les pedimos que inventen técnicas, un material, que den un taller de manera diferente, que inventen preguntas generadoras. El futuro de Educreando lo van a definir todos los que han sido formados por Educreando.

Con Moxviquil fuimos a Campeche a dar un diplomado con policías, con personal del Ministerio Público, con exmilitares y también vimos cambios. Pero, recordando al comandante Diéguez, en el módulo tres, a la mitad del diplomado, expresó que su hija había notado un cambio en él porque por primera vez la llevó a la escuela y la abrazó.

En la película “Escritores de la libertad” la maestra les dice a sus alumnos: “Todo lo que te han dicho de que tú no puedes, de que tú no eres suficientemente inteligente, de que no es para ti, tíralo, deséchalo”, si en tu familia, si en tu escuela, si en su trabajo alguien te ha dicho que no es posible, que alguien ya lo probó, que no hay que perder tiempo, que urge hacer algo, pídele que le dé un tiempo para buscar formas nuevas.

Cuando el sembrador salió a sembrar, unas semillas cayeron en diferentes terrenos, dicen que unas que cayeron en un tipo de terreno dieron hasta 30 por ciento, otras hasta 60 por ciento y otras hasta el 100 por ciento, con las cualidades que tú tienes, si las desarrollas, no importa si es uno por ciento, no permitas que alguien descalifique ese porcentaje, sigue probando y verás que se va a convertir en un tres por ciento, en un 10 por ciento,

y así seguirá, todo para dar vida y para que te dé vida a ti. Esta ciudad necesita personas rebeldes con propuestas, gente que se atreva a probar y a dejar que otras personas prueben. Ojalá, en nuestros espacios, como ONG’s, formemos líderes, animadores que sean incluyentes y multiplicadores.

Diversidad de miradas¹

Roberto Hernández Ugalde

Comunidad de Aprendizaje para la Sustentabilidad Moxviquil

Una paradoja entre el clasismo y la solidaridad

Nací en la Ciudad de México en 1969. Mis padres fueron de la generación que participó en el movimiento del 68. Este acontecimiento generó resistencia de mi padre en torno a los movimientos sociales, porque tuvo que dejar de estudiar y esto marcó —en definitiva— su historia personal. Él fue una persona muy trabajadora, al igual que mi madre, quien trabajaba en casa. Ambos se caracterizan por tener un alto grado de generosidad y solidaridad con su familia. Eso fue lo primero que aprendí en mi infancia, además de su esfuerzo.

Vivíamos en una colonia popular del sur de la Ciudad de México y, paradójicamente, éramos los que teníamos un poco más, gracias al esfuerzo de mis padres. Eso significó ser objeto de burlas, por ser de los que tenían más. Tuve la oportunidad de estudiar en escuelas privadas hasta el bachillerato, y viví la paradoja de convivir con gente de mucho dinero, a pesar de ser de los que tenían beca. Eso me permitió estar en los dos lados y, sobre todo, desarrollar un sentido crítico frente al significado del clasismo que se vivía y se sigue viviendo en México.

Uno de los acontecimientos que marcó el rumbo de mi vida se dio en la escuela de los maristas, donde cursaba el último año de secundaria, cuando uno de los hermanos decidió formar un grupo de acción social y un grupo juvenil. Mi primera experiencia fue la visita a los barrios marginales de Santa Fe, cuando era una zona de paracaidistas y antes de que fuera el complejo que es ahora. Ahí me di cuenta de las coincidencias de la realidad de los barrios con la de mi familia, porque tenía tíos y primos que vivían en barrios marginales de la ciudad en las mismas condiciones de Santa Fe. Esta observación me impactó y me motivó a participar en el grupo juvenil.

En un inicio, el movimiento tenía un tinte más religioso e íbamos a dar catecismo a las colonias marginadas. Sin embargo, esto cambió a raíz del terremoto de 1985, porque surgieron nuevas problemáticas. Como no existían oportunidades de educación en ese momento, comenzamos a realizar brigadas para llevar alimentos y dar clases en las colonias que habían quedado destruidas.

¹Entrevista realizada el 9 de agosto de 2016 en las instalaciones del museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Con el terremoto, el movimiento dio un giro; sobre todo, en la forma de trabajar, porque se realizó con una consciencia diferente respecto de la participación social. En ese entonces estaba en segundo año de preparatoria. A partir de este acontecimiento continuamos dando catecismo, pero desde la teología de la liberación, y comenzamos a conocer los planteamientos de Leonardo Boff, Claudio Rizzo y Juan Luis Segundo, los teólogos más importantes de aquel tiempo. También tomamos la decisión de trabajar por los pobres, con base en un posicionamiento político frente a la riqueza y el análisis de la brecha entre ricos y pobres.

Cuando terminé el bachillerato, rompí un poco el esquema que tenía mi papá acerca de mi futuro. Como él tenía su propio negocio, esperaba que yo estudiara administración de empresas para que me encargara de ella. Con esa intención me había inscrito a la mejor escuela de administración de México; sin embargo, decidí dejar el bachillerato y me fui a vivir un año a Poza Rica, Veracruz, con los religiosos maristas, quienes tenían una experiencia de inserción comunitaria. El objetivo era promover la construcción de un proceso de vida buena a través de la educación, con contenidos y metodologías basadas en la realidad de los jóvenes y de sus comunidades.

Ese año cambió mi vida, porque decidí dejar la licenciatura de administración de empresas y la empresa de mi papá. Aunque al principio no tenía idea de qué iba a estudiar, al final me decidí por Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); en especial, para poder trabajar con la gente y por la loca idea de asegurar mi ingreso. Entrar a la UNAM fue una experiencia de mucho enriquecimiento y representó para mí un mundo de diversidad de posturas políticas y sociales.

En el bachillerato me uní a jóvenes con los que seguí teniendo contacto en la universidad y con quienes integramos un grupo llamado “Comunidad Estudiantil”. Nos dedicábamos principalmente a generar espacios de reflexión colectiva y de análisis de la realidad. Para ello, revisábamos las noticias e invitábamos a participar a integrantes del Movimiento por la Democracia, el cual surgió a raíz del fraude de las elecciones de 1988.

Este equipo se caracterizó por la inquietud de involucrarse en movimientos ciudadanos. Invitábamos a otros estudiantes universitarios a entrar a este espacio de reflexión y con ellos hacíamos trabajo social comunitario. Desde entonces, comenzamos a hablar del catecismo participativo y liberador. La metodología que utilizábamos se basaba en una relectura de los textos bíblicos, pero desde un corte social y ambiental. Lo realizábamos en las zonas marginadas de la Ciudad de México, en la salida rumbo a Puebla y en Iztapalapa. Incluso, acompañamos el proceso de establecimiento de tres colonias y apoyamos el trabajo organizativo-reflexivo ligado a la Iglesia, porque era lo que nos daba entrada con la comunidad.

Estuvimos colaborando en el Centro Juvenil Promoción Integral de Santa Fe, mediante un modelo denominado “Centros juveniles de Barrio”, donde veíamos a jóvenes en situación de crisis, chavos banda, pandillas juveniles y grupos de adolescentes de las

colonias. Este acompañamiento nos permitió aprender sobre planeación participativa con los barrios y las colonias, por medio de distintas estrategias educativas y culturales.

Esa vivencia ha sostenido mi convicción y mi deseo de trabajar con la gente. Además, me salvó de ir a una escuela burguesa donde solo importaba el dinero y la imagen. Creo que este espacio social me permitió encontrarle sentido a mi vida, no tanto en el aspecto académico, pues tampoco tenía claro lo que quería hacer, sino a mi intención de labor social, y me ayudó a sostener este ideal ante mis papás, quienes estaban en contra. A ellos les implicó reconocer que la primera semilla para compartir con la gente la recibí en casa, a través de su generosidad y solidaridad.

Mi trayectoria comenzó desde joven y no hasta que terminé la universidad, porque éramos muy serios en la manera de hacer las cosas, a pesar de nuestra edad. Estudiábamos mucho, sobre todo en la parte metodológica, y continuamente buscábamos nuevas formas de trabajar. Recuerdo que nos metimos a estudiar para ser educadores de adultos en el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA). Desde ahí intentamos hacerlo. Hicimos alfabetización y ahí fue donde aprendimos más de Paulo Freire.

El grupo de compañeros también era mi red social, porque —aparte de esa tarea— hacíamos desastre y teníamos nuestras reuniones y nuestras fiestas. Al ser un grupo muy completo, podíamos hacer lo que se nos ocurriera con tal de divertirnos, aunque éramos muy serios y autoexigentes en cuanto al trabajo voluntario durante todos esos años.

Chiapas: un *submundo*

Al terminar la universidad, tenía el deseo de trabajar con población indígena y quería conocer espacios para poder convivir y aprender de ellos. Este deseo nació a raíz del movimiento de 1994 y del boom del movimiento indigenista que se dio cuando cursaba el cuarto año de Medicina. Lo que me llamó la atención fue que era un mundo desconocido para mí, porque en ese entonces solo participaba en movimientos urbanos.

En Comitán estaba la sede de la Congregación Marista en Chiapas, y recuerdo que irse para allá era como llegar a un *submundo*. Desde la preparatoria tenía curiosidad por conocer Oaxaca y Chiapas, por su diversidad pluriétnica y porque mi pareja compartía la misma inquietud.

Por otro lado, coincidió con que uno de los hermanos maristas llegó a Chiapas y nos invitó a trabajar con ellos en las cabañas de Las Margaritas, en el año 1996. Todo confluyó para que decidiera hacer mi servicio social en este lugar. Pedí una plaza en la zona donde trabajaban los maristas. No me la dieron porque era una zona zapatista y esas plazas estaban cerradas. Fue así que pedí un lugar más cercano y llegué a la Trinitaria, Chiapas, donde permanecí un año junto con mi pareja, quien estaba con los maristas en la Misión de Guadalupe, en las Cañadas.

Al terminar mi servicio social, me fui a la Misión de Guadalupe, donde trabajé en la formación de promotores de salud, como parte de un programa a cargo de la pastoral de las Diócesis de San Cristóbal. Después, estuve un año con las hermanas en el hospital de Altamirano y en el hospital de San Carlos. Convivir con las hermanas tseltales fue una experiencia maravillosa, debido a que las auxiliares de enfermería participaron en la creación de un modelo hospitalario completamente distinto, donde se involucra a la familia en el cuidado de la persona enferma. Esta etapa que me marcó duró tres años.

Introspección y redimensión espiritual entre montañas

De Chiapas, me llamó la atención el sitio, la naturaleza, los colores y la gran diversidad de ecosistemas. Se puede visitar un bosque de encino y un clima caluroso como Tuxtla Gutiérrez en menos de 30 minutos y recorrer en poco tiempo la Frailesca, Costa y los bosques de niebla de El Triunfo.

Por otra parte, me atrapó la gente, porque, a pesar de algunas actitudes que no me gustan, creo que todas las personas tenemos luces, sombras, congruencias e incongruencias. Por eso resalto su sencillez y sus ganas de luchar, aunque también veo la envidia y el divisionismo como frutos del sistema y como parte de la condición humana. Me gusta que se puede convivir con personas distintas a las que conocía en la ciudad, la tranquilidad de la vida y el poder convivir con mis hijos todos los días, porque ya no tuve la necesidad de viajar por dos horas para ir a mi trabajo.

Además de la calidad de vida, me encantó el hecho de poder caminar por las montañas de Chiapas y recorrer las comunidades. Eso me ayudó a la introspección, a la contemplación y a redimensionar mi espiritualidad. También tuve mi crisis de fe y renuncié a todo lo pastoral y a lo religioso; al mismo tiempo, traté de resignificar la intención del trabajo con la gente, a través del acompañamiento de procesos.

Coincidencias con el posicionamiento de Moxviuil²

Después de haber estado en el Hospital de Altamirano, regresé a Comitán e intenté dedicarme a la medicina privada. Habilité mi consultorio para dar continuidad a mi formación como médico, lo que me generó una crisis interna, porque significó para mí reproducir el modelo médico hegemónico, jerárquico y de discriminación hacia los que están abajo, hacia los otros modos de salud y de curación, los cuales pude conocer al llegar a Chiapas.

Llegué a San Cristóbal, luego de que me invitaron a trabajar en Pronatura, en un programa que vinculaba género, salud y medio ambiente. Tenía formación en salud y en gé-

nero, porque estaba cursando una maestría en Sexología. Estuve dos años en un programa en la selva “El Ocote” y aproveché para hacer una maestría en Desarrollo Rural, ya que no entendía nada de la realidad campesina indígena, así que me puse a estudiar para comprender un poco el tema indígena y los sistemas productivos.

Sabía que Pronatura tenía una casa dentro de una reserva de 80 hectáreas que fue donada por una pareja estadounidense, con la condición de que se destinara para el servicio a la comunidad y a la conservación. La propiedad estaba registrada como una reserva privada y habían intentado abrirla como centro de capacitación, pero no tenían fondos y solo contaban con la infraestructura.

En ese momento reconocí que mi tema era la salud y la sanación de las personas, aparte de que el tema educativo era algo que siempre me había llamado la atención y —prácticamente— había estudiado pedagogía de manera autodidacta. Fue así que, al enterarme de este espacio en Pronatura, le pedí a la dirección y al consejo directivo la oportunidad para trabajar ahí. Aunque me dijeron que sí, me comentaron que tendría que empezar sin un solo peso. Fue así que, junto al equipo de colaboradores, tuve la fortuna de empezar desde cero y construir la misión y la visión de este espacio.

En el año 2000 se creó la Red de Centros Autónomos de Capacitación en Centroamérica con algunas organizaciones civiles, como La Fundación León XIII, que tenía poco de haber llegado a Chiapas; la Red de Movimiento Agroecológico Latinoamericano, que contaba con centros de capacitación en Centroamérica, y Educreando, AC, que estaba empezando. También había gente de la sociedad civil que recién había ingresado a la Secretaría de Desarrollo Social, durante el gobierno estatal de Pablo Salazar, misma que intentaba impulsar estos procesos de formación desde las instancias gubernamentales.

Comenzamos con el autodiagnóstico para conocer el tema de capacidades al interior de los grupos y comunidades y vimos que había muchas iniciativas de formación técnica sobre temas agroecológicos, productivos y de cafecultura orgánica, porque era el *boom* en aquella época. Sin embargo, el diagnóstico no solo fue entre nosotros, sino que contactamos a otros grupos e identificamos dos temas claves.

El primero era que todas las personas que trabajábamos en organizaciones no gubernamentales (ONG) teníamos muy buen corazón, buena intención y conocimiento técnico, pero el principal problema radicaba en que no sabíamos transmitirlo ni compartirlo con las comunidades monolingües o con las bilingües, porque no hablaban completamente el español ni nosotros hablábamos su lengua. Otro de los puntos fue el choque entre los nuevos y viejos liderazgos, la falta de espacios para que surjan otros y la reproducción de los vicios y los modos tradicionales. Los resultados obtenidos del autodiagnóstico permitieron establecer las líneas de acción.

² Moxviuil: “tripas de gato”, en lengua Tsotsil. En el contexto territorial significa “cruce o encuentro de caminos”. Retomado de: <https://moxviuil.org/moxviuil-quienes-somos/>

En paralelo, se distinguió que Pronatura necesitaba un segundo piso de formación en temas de liderazgo democrático y toma de decisiones colectivas para las y los promotores en las comunidades. Estos puntos coincidieron con las necesidades de las redes del centro de capacitación; entonces, decidimos fortalecer los nuevos liderazgos en temas de organización social, capacidades metodológicas y de visión compartida para quienes acompañamos esos procesos.

Al interior de Pronatura se dio una reflexión en torno al enfoque de conservación y de población, de modo que las personas no se vieran como una amenaza para los recursos naturales, sino como dueñas y usufructuarias de los recursos naturales, con capacidad para la toma de decisiones sobre el territorio y los recursos naturales. Para ello, resultó necesario desarrollar una serie de habilidades en la planeación y organización, porque sin esto no sería posible la construcción de procesos de conservación.

Con base en esto, identificamos la necesidad de crear un área para el fortalecimiento de capacidades y fue así como empezaron las dos primeras experiencias de formación. La primera fue un diplomado en Formación de Planeación Rural de Formadores que cuenta con una generación de 15 personas y con quienes hicimos una autoreflexión y revisión de nuestra propia práctica educativa. Dichas pautas determinaron el modelo del diplomado.

Procesos educativos en Moxviquil

Actualmente estamos en una transición de programas que hicimos a lo largo de 15 años, con la sistematización y organización de contenidos para ofertarlos como estudios con validez oficial. Aunado a esto, tenemos un registro como centro, ante la Secretaría de Educación Pública. Este tema lo discutimos durante varios años, porque pensábamos que al trabajar por la vía formal estaríamos reproduciendo el sistema. Sin embargo, decidimos cambiar algo dentro del mismo sistema.

En el estado de Puebla conocimos el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (Cesder) y a la Universidad Campesina Indígena en Red (UCI-Red), donde se dan procesos educativos y posgrados. Con base en estas experiencias, decidimos aplicar una formación diferente a las tradicionales, pero con validez oficial, para que los alumnos pudieran desempeñar su trabajo, acceder a los espacios de toma de decisiones y demostrar a las instancias educativas públicas que es posible hacer las cosas de otra manera.

Certificación de estudios como reconocimiento del trabajo

Al principio, pensábamos que a la gente no le interesaba la obtención de un papel; no obstante, vimos la necesidad de reconocer el tiempo invertido por las personas en su formación. Además, reconocimos que esto contribuye al fortalecimiento de su autoestima. Con el paso del tiempo, nos hemos tenido que mover de la postura inicial.

Ahora estamos arrancando en esa exploración y tenemos la licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio, que se dio como un resultado de la escuela de liderazgos campesinos indígenas, que inició en el 2003 y de la cual egresaron 10 generaciones. Este espacio se construyó a través de un diseño colectivo con 12 organizaciones. Posteriormente, se transformó en la licenciatura de Planeación del Desarrollo Rural, como Sede del Cesder de Puebla, acuerdo que formó parte de un convenio. Además de la transferencia del modelo metodológico, incluyó la posibilidad de crear un registro propio; de esta manera, se estableció la licenciatura de Autogestión.

Un principio fundamental de la Comunidad de Aprendizaje de Moxviquil es construir los procesos con la colaboración de distintas asociaciones, a diferencia de las escuelas privadas, donde los planes de estudio son copiados de internet, registrados y autorizados. Por ende, cualquier idea que surja debe responder a una necesidad identificada en colectivo. La licenciatura, por ejemplo, cuenta con más de 20 facilitadoras y facilitadores, quienes han participado desde hace seis años y se han mantenido en un esquema de contribución mutua que les permite donar tiempo en el diseño y la preparación de los programas, así como a las reuniones del cuerpo docente. El pago que reciben es por horas de clase.

El diplomado de formación de formadores empezó en el 2002. Es un programa que sigue vigente, porque responde a la necesidad de facilitar procesos educativos y dar acompañamiento a organizaciones. El colectivo de facilitadores es de diez personas y en total hemos tenido 38 generaciones de este diplomado. Hace dos años agregamos otros módulos temáticos que nos parecían importantes y transversales como género, sustentabilidad, conflictos de interculturalidad; posteriormente, lo transformamos en una especialidad. Ahora está ofertado como diplomado y especialidad. La primera opción, con una duración de seis meses o como posgrado de especialidad.

Tenemos una maestría en Pedagogía del Sujeto, como resultado de un convenio con la UCI-Red, que cuenta con siete generaciones, y en Chiapas está por comenzar la tercera. Este trabajo ha sido un proceso súper bonito de construcción colectiva, a través del cual se trata de trastocar lo tradicional; incluso, en los procedimientos de evaluar, porque lo que importa es la formación educativa y vivencial en conjunto. Cada ciclo cuenta con un grupo facilitador que se encarga de diseñar el contenido modular. Sin embargo, la retroalimentación y la revisión de las cartas descriptivas se hace colectivamente entre la Comunidad de Aprendizaje de Moxviquil.

Logros de Moxviquil que cambian la vida

Los logros son a distintos niveles y dimensiones, uno de los más importantes ha sido en el nivel personal, porque quienes han cooperado en la formación expresan que esa metodología les ha cambiado la vida y el modo de verla. Hay muchas personas que refieren un antes y un después en su vida, luego de haber vivenciado alguno de los procesos en

Moxviquil. También les ha cambiado el modo de relacionarse con las demás personas, con sus parejas, hijos e hijas y con su equipo de trabajo. Eso para mí es un logro.

Otro de los logros se ha dado a nivel profesional, porque vemos cómo las personas han adquirido herramientas y cómo esto les ha permitido desempeñarse de manera más participativa, mediante un enfoque más integral y desde el reconocimiento de la diversidad como una posibilidad de hacer las cosas diferentes en las organizaciones.

Tenemos testimonios y evidencias de personas que actualmente contribuyen con el diseño y planeación de procesos formativos, así como al fortalecimiento de sus organizaciones, a través del enfoque de género y la mejora de los mecanismos de comunicación de los equipos. Hemos visto un impacto a nivel comunitario por el aumento de la participación de personas de las comunidades. Esto ha sido muy enriquecedor, ya que permite el intercambio de conocimientos y saberes.

Asimismo, hemos visto a personas de las comunidades ejercer su liderazgo y acceder a espacios para la toma de decisiones a los que antes no tenían acceso. A quienes se les han adjudicado nuevos niveles de responsabilidad, al contar con nuevas capacidades y aprendizajes que antes no se les reconocía, han logrado organizar a un grupo, realizar asambleas, llevar a cabo reuniones y facilitar la formación de manera participativa.

Uno de los logros a nivel política pública ha sido al interior de las instancias públicas, como la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), porque el diseño de las estrategias de participación social ha pasado de la consulta a la implementación de programas de educación y comunicación ambiental. También se han visto modificaciones en los planes de la Secretaría de Desarrollo Social, por medio de un cambio en las relaciones con las organizaciones y el involucramiento de las mismas en este trabajo.

Nos tocó acompañar a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en el diseño del Plan de Fortalecimiento de Capacidades con Grupos y Organizaciones Indígenas, el cual se modificó y se hizo desde un planteamiento más incluyente para reconocer más la diversidad y la capacidad de los pueblos.

Los logros alcanzados son resultado del aprendizaje y formación permanente de quienes colaboran en el equipo. Nos hemos reinventado y modificado algunas cosas, a partir de la retroalimentación y el vínculo con la gente, dejando de lado el *petite comité*, característico del síndrome del *ombliguismo*, porque creemos necesaria la participación de todas y todos.

Otro de los logros ha sido la nueva forma en la que ven a Moxviquil, porque pasó de verse como un espacio exclusivo de Pronatura a ser reconocido como un espacio social más plural, más neutro e independiente. También se ha consolidado como un espacio para dialogar y estar sin ser etiquetado, catalogado o juzgado. Creo que eso ha sido un logro importante.

Hemos tenido muchos procesos formativos plurales, con participantes de hasta cinco religiones y cuatro partidos políticos, ya que creemos que se puede aprender de los demás, a pesar de no compartir el posicionamiento político, visiones o posturas. Esta ideología fue y sigue siendo criticada por ciertos sectores, porque pareciera no ser una postura. Sin embargo, para nosotros, el apostarle a la diversidad es una postura política, pues contribuye a la construcción de procesos desde distintas miradas y opiniones. En realidad, sería más fácil optar por una sola posición y desacreditar las otras. A pesar de eso, nosotros elegimos caminar todos juntos y enfrentar las dificultades que vengan.

Sociedad civil en Chiapas: organizaciones líquidas

Las organizaciones estamos en permanente crisis y en un momento de cambio generacional. Quienes llevamos 15 o 20 años trabajando en este ámbito tenemos algo que decir, pero nuestra fuerza se ha ido mermando y nuestra palabra ha ido disminuyendo. Creo que tuvimos una generación intermedia que no pudo crecer ni transformar la organización, porque los viejos líderes no los dejamos. Esa es mi percepción.

En la actualidad, tenemos una nueva generación tecnocrática que ve a las organizaciones como una opción laboral y no como opción de vida ni militancia, puesto que se busca garantizar únicamente el ingreso y el salario. Estamos en un momento en el que se necesitan crear mecanismos para que las nuevas generaciones construyan su propia manera de vivir y de apropiarse la organización.

Somos una generación de convicciones y compromisos sólidos, basados en una cuestión ideológica muy fuerte y una práctica política que se transformó en un proyecto de vida. Actualmente, con este cambio generacional, se ha dado paso a la *modernidad líquida*, que menciona Zygmunt Bauman, porque aquellas instituciones sólidas como lo pudieron ser las organizaciones, se están volviendo *líquidas*, al igual que los principios, la familia, las instituciones y los gobiernos.

Moxviquil en 20 años: esfuerzo conjunto para avanzar

Uno de los retos más importantes para Moxviquil es impulsar la autoexploración y el autoconocimiento para reconocer las raíces, el sentido del trabajo, la revisión de las motivaciones, de la esencia y de la causa por la cual dar la vida y la energía. Para que las organizaciones sobrevivan, es necesario cambiar de mentalidad, reconocer que las cosas se necesitan hacer en conjunto para economizar esfuerzos y recursos. Según la tendencia, todo va y viene de manera vertiginosa. Estamos en la era del *fast food* y la obsolescencia programada; por ello, es necesario consolidar una base social que nos respalde y soporte.

Hay gente joven de esta generación que le está apostando a la continuidad y está cambiando de *chip*. Considero que esa es la estrategia que hay que seguir impulsando. Siga-

mos haciendo nuestro trabajo en colectivo para sumar esfuerzos. Algo que ha afectado a las organizaciones es creer que cada una puede sola, porque anteriormente cada una hacia lo suyo y desacreditaba al otro. Es por eso que se requiere seguir impulsando experiencias como el seminario de Género y Territorio, donde participan distintas organizaciones. Un signo de esperanza son los ejemplos de esfuerzo común.

Es necesario construir otro paradigma, porque este ya se agotó. Esto implicará que dejemos de trabajar y de hacer movimientos de forma aislada, porque tanto el movimiento feminista como el ambiental, el campesino y el indígena, al igual que las comunidades, pensaron que lograrían cambios por sí solos.

Por otro lado, el gobierno y la cooperación internacional creen que la solución consiste en dar dinero, sin la necesidad de estrategias. Sin embargo, la historia nos ha demostrado que para avanzar es necesario crear mecanismos de colaboración contruidos con base en la hibridez epistemológica. Trabajar en esos procesos es un desafío para las organizaciones, y Moxviquil ha asumido como un reto la construcción colectiva, a través de la hibridez de visiones de este nuevo paradigma.

Experiencia de Moxviquil: aportando tiempo y corazón

Reconozco los logros de Moxviquil, así como de las organizaciones que han y siguen trabajando, poniendo de su tiempo y corazón de distintas maneras. También hemos aprendido a reconocer el tiempo que cada persona destina a su labor. No importa si son cinco minutos o una semana; intentamos romper el paradigma que dicta que la militancia implica dedicarle toda la vida, y desde esta visión cada quien puede llevar a su familia y dar lo que pueda.

Creo que el trabajo se centra en las personas, aunque representen a las organizaciones o instituciones, y afortunadamente muchas de ellas han contribuido a apuntalar el crecimiento de Moxviquil. Eso ha marcado la diferencia; sobre todo, en los procesos de formación.

Otro de los logros más significativos ha sido el trabajo colaborativo promovido por el equipo de educación ambiental, porque —a pesar de estar integrado por tres personas— ha logrado movilizar en los últimos tres años a más de dos mil niñas, niños, jóvenes y a 50 voluntarios por año, en un esquema de voluntariado basado en la aportación. Me sorprende que jóvenes de fuera se interesen por venir a realizar su voluntariado, su servicio social y sus prácticas profesionales con nosotros, por el movimiento que se está haciendo.

En el último curso de verano participaron 90 niños y 30 jóvenes voluntarios, quienes tomaron parte en su diseño, implementación y logística, además del evento de cierre con 80 padres de familia. Este esquema permite que los jóvenes del servicio social y los voluntarios aporten, prueben y experimenten. Por ello, desde hace cinco años, el número de voluntarios ha ido incrementando.

Este involucramiento se debe a la mística compartida por el equipo, conformado por el área de educación ambiental, de administración, cocina, jardinería, intendencia. Aunque a veces no se nombren, contribuyen a los procesos participativos y de toma de decisiones dentro de la estructura organizativa de Moxviquil. En esta parte, intentamos ser congruentes con lo que buscamos promover y pretendemos ser lo más horizontales posibles en la toma de decisiones. El trabajo al interior de la organización facilita la promoción de dichos principios.

El equipo de educación ambiental también ha apuntalado sobre el tema de la promoción de las ecotécnicas y la sustentabilidad; por eso, en Moxviquil tratamos de ahorrar energía a través del uso de ecotécnicas demostrativas. Se han implementado estas tecnologías en la construcción de los espacios; con ello, buscamos abonar a la educación para la sustentabilidad de la reserva, puesto que es el único lugar verde que queda en la zona norte, debido al relieve de la reserva.

Otro de los retos sociales que enfrentamos es el tema del vandalismo y de las invasiones. Creo que en un futuro va a ser un espacio más amenazado por las invasiones. Ante ello, estamos desarrollando una estrategia para conversar con las colonias cercanas sobre la importancia de la conservación. Apostamos y creemos en la conexión que estamos logrando con la sociedad, y confiamos que algún día cuidarán de este espacio, porque es para la sociedad en general.

Mensaje de esperanza

Lo que me da esperanza es la diversidad, porque brinda más posibilidades y caminos para enfrentar esta realidad. No estamos solos y tenemos a personas, corazones e historias de vida con las que podemos sintonizar y con las que podemos sostener la mirada de esperanza, el corazón abierto y la confianza en el cambio hacia una vida buena compartida.

Estoy plenamente convencido de que, en la medida en que reconozcamos la diversidad de historias y de personas, tendremos más posibilidades de encontrar caminos. Eso me da esperanza, porque cada vez veo más esfuerzos y experiencias compartidas.

También invito a que nos despojemos de nuestras vestiduras, ideologías y creencias absolutas e invitémonos a encontrar las coincidencias en las diferencias. Eso nos puede ayudar a construir colectivamente. De esta manera, seguro estaremos más acompañados y alegres para hacer cosas distintas.

Jóvenes e Infancias

Alfonso Ortíz

En este bloque del libro se presentan las historias de Víctor Sántiz (Jóvenes Articulado Territorios), Patricia Figueroa y Jennifer Haza (Melel Xojobal), Norma Barreiro (IDEAS), Bulmaro González (Skolta’el Yu’un Jlumaltic) y Claudia Castro (La Casa de las Flores) quienes abogan por los derechos de la infancia con un claro posicionamiento en cuanto a metodologías, en cómo abordar y manejar las situaciones.

En compañía de las organizaciones, los entrevistados narran cómo transitamos en México desde la década de 1980 con la gran influencia en la población joven de las bandas juveniles, los centros urbanos, la generación de estudios sobre identidades juveniles en la década de 1990 y, posteriormente, las juventudes, en plural, con identificaciones, identidades, desde una perspectiva que fue muy difundida en los medios de comunicación con la identidad de las tribus urbanas que es un concepto teórico mucho más amplio.

Bajo esa perspectiva, el tema de las juventudes es emergente y con la penetración cada vez mayor de la cultura occidental sobre los pueblos originarios se van desarrollando y abriendo espacios para que surjan las juventudes rurales, sobre todo indígenas, y esas juventudes tienen connotaciones que no alcanzamos todavía a comprender.

Cuando las organizaciones notan una emergencia, al ver ciertas necesidades desde sus propias experiencias, se reconoce que hay esta diversidad y una necesidad de articular los temas, incluso se identifican como un reto el establecer una red de colaboración más amplia sobre los temas de juventud.

Las conceptualizaciones de estas experiencias y metodologías no se ponen en juego y no hay un intercambio que favorezca ni siquiera la aprehensión en un intento de caracterizar la diversidad de la juventud urbana, rural e indígena. En Los Altos de Chiapas, por un lado, se presenta esta riqueza de la metodología y de la puntualización muy específicas, pero por otro lado se deja un vacío porque se invisibilizan las otras juventudes que son distintas al universo que atiende cada organización de la sociedad civil.

Entonces, hay un vacío del intercambio de esas experiencias y de lo que se está atendiendo, sin embargo, el tema es emergente. Las organizaciones que atienden juventudes cada vez son más, están surgiendo porque hay una problemática que se tiene que atender, hay un vacío de

atención, incluso con la Cuarta Transformación que pretende atender a todos los marginados.

Por otro lado, en las entrevistas también se puede ver una esperanza de que las nuevas políticas públicas favorezcan a los jóvenes, que se presente la posibilidad de que tengan acceso al ejercicio de sus derechos al trabajo, a la educación; pero es algo que con el nuevo gobierno no necesariamente se está cumpliendo, al menos no como las organizaciones esperaban.

Hay una diferencia clara entre los que trabajan con jóvenes y los que trabajan con infancias, tienen un marco conceptual muy definido, identifican perfectamente los derechos de la infancia sobre los que van a trabajar y sobre el universo de sus características. En San Cristóbal de Las Casas hay todo un universo de niños que trabajan, pero esto no necesariamente significa que son explotados, ese diagnóstico de la diversidad de trabajo infantil claramente identificada es muy importante.

En el caso de las juventudes, las entrevistas son una provocación a la acción, porque abren un campo de posibilidades muy grande y de interrelaciones de tejer nuevas redes en torno a esto que significa -desde la conceptualización teórica- qué son las juventudes, cómo se manifiestan, pero también de aprender las manifestaciones concretas para trabajar con los jóvenes.

Hay algo interesante que tiene que ver con lo que están haciendo las organizaciones para darle voz a los jóvenes, reestablecer un diálogo que lleve a construir formas para fomentar lo que están pretendiendo hacer, porque lo que hacemos es negarles esa juventud, y aunque sea una etapa transitoria, hay que trabajar con las juventudes en su desarrollo de habilidades sociales, capacitación para el trabajo, una serie de herramientas para proporcionarles espacios en los que encuentren su propia forma de ser y de orientarse.

Se observa la promoción del derecho infantil o de garantizar que se ejecuten los derechos infantiles, se da en el ámbito de la ciudad, sobre todo San Cristóbal de Las Casas; por otro lado, introducir el derecho a la juventud en los municipios es una cuestión bien clara que vuelve a recaer en el adultocentrismo, hay que promocionar sus derechos, tienes derecho a ser joven, aunque tu cultura no te reconozca aún.

Es una cuestión que nos tiene que invitar a la reflexión de cómo estamos ante ese paradigma o ante esa ruptura que se están visualizando, porque ahí está el tema de cómo ese proceso tiene al final una repercusión en la vida adulta. Se trata de cómo hacemos una realidad de la voz de las niñas y niños, las y los jóvenes a un nivel social, que pase a una esfera de protagonismo fuera de las organizaciones.

Infancia en rebeldía¹

Patricia Figueroa Fuentes²

Melel Xojobal, A.C. Parte 1

La debilidad y los pescadores

Nací en Manzanillo, Colima, en el sector 5, un barrio de pescadores. La verdad, es que mi casa es maravillosa; desde ahí se ve toda la bahía principal de Manzanillo. Mi padre era pescador y soy la onceava de mis hermanos. Siendo niña tuve que trabajar junto a mis hermanos, cargando materiales para la construcción, porque el puerto todavía era considerado rural.

Recuerdo que cuando tenía cinco años de edad, me daban tres ladrillos para cargar. A los siete años me aumentaron a cinco. Fue cuando los tiré y dije: “Ya no trabajo más. No puedo”. Físicamente era débil, muy flaca, y siempre tuve problemas digestivos. Entonces, hice un trato con mis hermanos, y les propuse: “Yo hago sus tareas, ustedes me pagan y ese será mi trabajo”. A partir de ahí lo hice, porque a pesar de que mis hermanos eran mayores que yo, habían reprobado el primer año de primaria. Por eso íbamos más o menos a la par.

Nunca me gustaron las labores pesadas. A veces lloraba y me quejaba: “¿Por qué tenemos que trabajar?”, aunque también jugué y caminé mucho en la playa. Íbamos a pescar, porque teníamos que llevar alimentos a la casa. Era malísima pescando. Me ensartaba el anzuelo en la oreja y en los dedos, por eso mis hermanos pedían: “Que no vaya Patricia. Nos enreda las cuerdas”.

En esas actividades era un desastre. Mis hermanos y hermanas siempre me protegieron y yo les hacía sus tareas. Era un trueque interesante, y así crecí: en medio del mar, de los pescadores y en la lucha de los cooperativistas de los años setenta. En esa época estaba prohibido que una mujer se subiera a una embarcación. Había todo un mito alrededor de eso.

Rebeldía resiliente: la casa no se vende

El tirar esos ladrillos en mi niñez fue un parteaguas en mi vida. Ahí decidí que no quería ni podía hacer eso. Me vomitaba del cansancio, por eso les dije que no podía. Me victimicé a nivel físico. Sin embargo, desde los cinco años aprendí a leer y a escribir. Re-

¹Entrevista realizada el 30 de junio de 2016 en las instalaciones del museo Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Secretaria del Consejo Directivo y exdirectora de Melel Xojobal.

cuerto que yo le enseñaba a uno de mis hermanos quien, aunque era mayor que yo, había repetido tres años el primero de primaria.

En las noches teníamos que acarrear agua para bañarnos. Me dormía a las 12 de la noche haciendo las tareas de por lo menos tres de mis hermanos. Me bañaba, me levantaba y me iba a la escuela, porque entraba a las ocho de la mañana. A los seis años supe lo que era ser responsable, aunque a veces como niños se nos olvidaban esas responsabilidades y jugábamos. A esa edad nos quitábamos la ropa y nos aventábamos al mar, ya que entre la escuela y el mar solo nos dividía una carretera. Eso sí, no podíamos mojar nuestra ropa, porque nos ganábamos una golpiza.

El aroma del mar no lo pude disfrutar cuando regresé a mi casa, a los 18 años, porque me llevaba a esos recuerdos intensos de vivir un ciclón; por ejemplo, vi que se fue el techo de la casa y que ya no existía más ese hogar y había que reconstruirlo. Así, en cada temporada, los pescadores tenían que empezar de cero. Así fue mi vida y ese fue mi crecimiento, de mucha lucha.

Recuerdo la construcción de las Hadas, el dueño era Atenor Patiño. Decían que era un narcotraficante colombiano. Él quiso comprar el cerro donde nací y crecí, por tener una vista estratégica. Recuerdo que metieron maquinaria para abrir la calle y a destruir las casas. Los vecinos negociaron, entre ellos mi papá, quienes advertían: “La casa no se vende”. En esa época tenía ocho años. Todos los niños nos acostábamos en el piso y no dejábamos pasar las maquinarias. Eso me marcó, porque tuve miedo. Ahora no sé si se habrían detenido, pero ahí sigue el cerro y ahí sigue la gente.

Célebre lucha por otro tipo de territorio: el mar

El escuchar de mi padre “La casa no se vende”, me hizo pensar que una casa no solo significa un lugar en el que habitas y donde duermes; es mucho más, porque nosotros teníamos un solarcito, un gallinero, árboles frutales de mangos, guayabas y cocos. Todo eso era parte de mi vida. Había un terreno común con árboles de guamúchiles y papayas, donde todas las familias de pescadores podíamos cortar todo lo que quisiéramos.

Los pescadores riverños se agruparon en una cooperativa en años ochenta, durante el gobierno federal de Luis Echeverría. Fue entonces que comenzaron a ser pescadores de altura. Mi papá formó a muchos de ellos, y aunque digan que no lucharon por territorio, sí lo hicieron; solo que es otro tipo de territorio: el mar. Lo conocen muy bien. Yo siempre escuchaba a mi papá contar historias sobre el mar y el viento. Recuerdo que nos contaba que el viento del oeste había entrado y que la corriente venía de Chile o de Humboldt, y así fue como desde esa edad escuché sobre esos lugares.

Cuando las cooperativas se crearon, yo estaba en la universidad. A pesar de que me

fui, nunca rompí con mis raíces. En mis vacaciones iba a Manzanillo, porque al estudiar sociología me interesaba ver lo que sucedía con la efervescencia de las cooperativas. A veces entraba en una crisis existencial y quería dejar de estudiar, al sentir que me estaba perdiendo todo ese proceso, que aprendería más de la vida que de la escuela, pero también me sentía con la responsabilidad de terminar la carrera, ya que tenía una beca. Además, mi mamá me recomendaba: “Hija, tú tienes que salir de aquí. Ve el ambiente, ve el entorno. Tú, no... Tú tienes que salir”, porque mis compañeras ya tenían hijos y vivían al día, pues así viven los pescadores.

Con respecto de los pescadores, recuerdo al presidente Carlos Salinas de Gortari, quien con su concepto de solidaridad los obligó a dar una parte de su cosecha de peces y de camarón. A las seis de la tarde íbamos a una playita a la que llamábamos “Playita del Medio”, donde los pescadores sacaban su *chinchorro*, una red muy grande que echaban al mar a las seis de la mañana. Al sacarla, regalaban peces. La solidaridad siempre existió entre ellos. Ningún pescador compraba productos del mar; siempre había en su casa pescado, jaiba y camarón, hubiera ido o no a pescar. Cuando Salinas impuso el concepto de solidaridad, por medio de la donación de un porcentaje de sus cosechas, los pescadores no volvieron a dar más.

Lucha de una mujer universitaria

Ya en la preparatoria, me di cuenta de que ser mujer es una desventaja e implica una doble lucha, porque desde la casa no me dejaban hacer ciertas cosas, como montar bicicleta o cosas que nada más eran “para hombres”. Pero eso no lo tenía muy consciente hasta que me pregunté por qué tanta diferencia, y a partir de ese momento empezaron mis cuestionamientos.

Primero, quise estudiar Medicina, pero no tuve los recursos económicos. Después hice examen para el área de Químicas Biológicas y no pude, hasta que volví a intentar en el área de sociales. Comencé a estudiar Sociología en la Universidad de Colima. Eso me facilitó estudiar y trabajar al mismo tiempo. La universidad quiso cambiar el programa de estudios en su totalidad. Pretendían sustituir el marxismo por teorías de sociólogos estadounidenses. Además, proponían que aprendiéramos únicamente con herramientas como la entrevista, el cuestionario, las estadísticas. Ahí comenzó mi lucha. Esa fue la razón por la que hicimos una huelga quienes formábamos parte del Grupo Morelos. En aquel tiempo Humberto Silva Ochoa buscaba la gubernatura para sustituir a Griselda Álvarez. Casi cierran la carrera por un semestre. Por eso nos corrieron a toda la generación. Solo dejaron continuar en la escuela a quien se retractara de eso.

Debido a ello, presenté mi examen en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sin dinero, sin nada. Pidiendo, boteando, pero así llegué. Hice el examen en el Estadio Azteca, y aunque todo mundo tenía miedo de la prueba, yo no. Lo pasé y entré a Sociología. Estuve en Ciudad Universitaria (CU) y participé en el movimiento estudiantil.

til. CU me daba miedo y me perdía con mucha facilidad cuando tenía que ir. Vivía por el eje 10, a unos pasos de CU. Después nos mandaron a la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán, de la UNAM. Siempre nos dijeron que fue para que desistiéramos. Pero me gustó Acatlán, al ser una escuela pequeña donde me podía mover.

Ahí aprendí a moderarme y a no decir tantas *malas* palabras, porque de diez, ocho eran malas. Me fui puliendo y aprendiendo en donde sí y donde no podía hablar así. La verdad, es que los reformistas nos veían como los *tibios*, al no querer quemar ni pintar un camión. No estábamos a favor de destruir sino de construir.

Éramos un grupo bastante grande, porque todos los que salimos de la Universidad de Colima llegamos a Acatlán. Nos violentaban, debido a que no estábamos de acuerdo con muchas cosas. Después de todo lo que pasó con los líderes, nos dimos cuenta de que no era un movimiento auténtico. Más bien, una plataforma para mover otras figuras.

Me pareció un momento muy esperanzador, al ver que los jóvenes sí sabemos lo que queremos. Las transmisiones que hacían eran para ganar apoyo y adeptos dentro de la población. Ese fue el momento más inteligente que tuvieron, porque no se cerraron. Pienso que ese fue lo más importante de CU. Actualmente, en México seguimos viviendo mucha violencia, porque desde el 68 no han cambiado los modos. Así fue mi juventud.

Primer acercamiento al trabajo infantil

Terminé la carrera a los 27 años, y me dieron empleo en mi tierra: Manzanillo. Se trataba de una jefatura para coordinar un programa del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), denominado Menor en Situación Extraordinaria (Mese). Coordiné un grupo compuesto por personas mayores y menores que yo. Para poner en contexto, las personas en la costa somos diferentes culturalmente y en general somos mal hablados, *chilapastrosos*³, andamos en short y chanclas. Así es la vida allá.

El día que me iban a entregar el puesto, me citaron en un parque enfrente de la playa. Yo todavía era muy joven y llegué en chanclas y short. Cuando me di cuenta, todos iban de vestido o más formales. Ahí me presentaron a mi equipo. Estaban fascinados de verme, porque algunos habíamos crecido juntos. Nos conocíamos bien y eso me relajó. Ahí tomé protesta del puesto de coordinación en el municipio de Manzanillo. A partir de ahí, pensé que ninguna niña o niño debería trabajar ni ser violentado, abusado ni nada.

El abuso sexual yo lo vi en la infancia y fue horrible. El barrio donde crecí era violento y bravo. Uno no podía entrar a la zona como hijo de vecino si no conocía a alguna familia del rumbo. En mi función, conté con todo el apoyo de la directora y la presidenta del DIF.

³ Persona sucia y deshinhibida

Les caí bien. Les gustó lo que hacía y mis propuestas, porque cuando acabas de salir de una carrera traes toda la energía y las ideas.

Me dejaron hacer todo lo que yo les planteé. De entrada, hicimos un diagnóstico para conocer la situación en aquel tiempo, a finales de los años ochenta. Aún no se aplicaba el enfoque de derechos. El concepto de *menores* estaba muy vigente, pero es importante ver como la concepción de infancia ha ido cambiando. Con ese estudio, vimos que el principal problema fue que muchas niñas y niños no tenían hogar. Vivían en pandillas o en los rompeolas del puerto. La mayoría eran hijos de sexoservidoras.

Era un *retote*, por lo que integramos un equipo de tiempo completo, conformado por tres jóvenes, y otro de medio tiempo que contaba con vehículo, con todos los recursos y dinero. Trabajábamos las 24 horas por turnos. Dábamos seguimiento a las madres y a los chicos que vivían en la calle, conociendo su entorno para que nos conocieran y aceptaran. Toda esa información salió a partir del diagnóstico que se publicó. Sabíamos que había niños *boleros* y voceadores que vendían periódicos, pero no se conocían a otros que vivían en pandillas o bandas y que eran hijos de mujeres sexoservidoras. Esto no se sabía.

Tuve la oportunidad de crear y aportar a la sociedad, aunque mucha gente de nuestra edad diga que no hicimos nada; por ejemplo, en la transformación del programa Mese. Puse sobre la mesa que no bastaba con dar asistencia a las niñas, niños y jóvenes, sino que había que ir más allá, pero no sabía cómo. No conocía la teoría de los derechos y vine a conocerla a Chiapas.

En ese tiempo, lo que hacíamos era reportar lo que hacían los niños. Cuidarlos desde su espacio y tratar de reinsertarlos en sus hogares, si es que tenían. Se hacía trabajo social con la familia para volver a unir esos lazos. Ciertamente, los niños tenían familias y solo habían salido de sus hogares disfuncionales o *rotos*.

Llegué a estar en Puerto Vallarta (Jalisco), el estado de Nayarit, la ciudad de Colima y en muchos lugares negociando con las familias, porque muchos niños eran de ahí. Muchos eran hijos de padres que habían migrado a Estados Unidos y a la franja noroccidente del país: Jalisco, Nayarit y Colima, por eso se quedaban con sus abuelos y con sus tíos.

Chiapas: un universo de posibilidades

La primera vez que llegué a Chiapas fue en unas vacaciones, directo a Comitán. De ahí me invitaron a conocer unos campamentos de refugiados en la localidad de Bella Ilusión. Cuando vi el lugar, pensé: “Quiero vivir aquí”. Yo estaba viviendo con mis papás y cuando regresé, les anuncié: “Me voy a vivir a Chiapas”. De plano, expresaron que desde niña estaba loca y que siempre tenía esas ideas. Les dije que sí, pero que siempre las realizaba.

Así fue como renuncié a mi empleo, aunque todavía esperé un semestre para entregar el puesto. En ese momento estábamos gestionando un terreno que la Marina iba a utilizar para construcción. Eran diez hectáreas para hacer toda una sección para los niños. La idea era que hubiera un área de deportes y talleres. Todos los planes se quedaron y vine a Chiapas. Al Llegar, conocí a Gonzalo Ituarte, porque también vengo de un sector de formación eclesial de la teología de la liberación.

El primer contacto lo tuve con Judith, una médica. Comencé a trabajar en la subdirección del proyecto en la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar). Ahí gané lo que nunca habría imaginado, hasta me sobraba dinero. Hicimos muchas cosas con ese sobrante del dinero, porque —en vez de ahorrarlo o comprarme cosas— lo invertí en mis propios ideales.

Ahí conocí la situación de los campamentos de refugiados. Nos tocaba recorrer 122. También me tocó estar en un proyecto de educación y salud, otra vez con los niños. Nadie me dijo que me haría cargo de ellos, pero así pasó. En ese entonces daba consulta; no sabía mucho, pero había que hacerlo.

Llevaba como año y medio, cuando de repente nos corrieron. Tuvimos que demandar y ganamos los salarios, todo eso, después de tres años. Con dinero en mano vi que era momento de migrar. Fue así como vine a estudiar la maestría en el Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) y formé parte de la segunda generación de 1995.

Bosquejos de Melel Xojobal⁴

Cuando aún era estudiante, se empezaron a estrechar nuevamente los lazos con Gonzalo, quien me comentó sobre una escuela que pensaban abrir para los niños que estaban sin hacer nada en la plaza de Santo Domingo. Le conté que yo había trabajado con niños, y entonces lo planeamos con varias personas; entre ellas, Fernando Limón y con compañeros que traían toda una tradición de apoyo y solidaridad. Cuando comencé mi investigación, dijimos: “Ya es el momento de conformar una organización”. Así que parte de mi salario de Ecosur se fue al proyecto de Melel Xojobal. Fuimos tres los que lo iniciamos.

Luego se negoció con la Fundación Bernard Van Leer, de Holanda, para obtener un financiamiento de tres años. Fue así que realizamos un diagnóstico, incluyendo el *ítem* de religión, Fue muy importante porque la mitad eran católicos y los otros protestantes de “N” cantidad de denominaciones. Con base en ello, fue interesante observar que se estaba dando un rompimiento social en 1996.

Melel surgió como idea en 1995, pero se estableció formalmente en 1997. La investigación se hizo en 1996, año en el que se entrevistaron a quienes atendían los puestos para conocer qué pensaban acerca del trabajo infantil y en qué condiciones se hacía. Conforme

íbamos haciendo la investigación, como Melel nos íbamos formando en el sentido de que se hicieron proyectos con necesidades sentidas.

En primera instancia, se formó “Arrumacos” dirigido a niños de 0 a 4 años. Fue una respuesta a las peticiones de las familias para que se abriera un preescolar. La verdad, no teníamos la capacidad para hacer eso. No sabíamos cómo, pero la demanda existía. Comenzamos con tres niños, después teníamos 40. Al final terminó rebasándonos, aunque sabíamos que era una necesidad para que los niños no estuvieran gateando en los puestos.

Melel tiene un área de comunicación que surgió por los dominicos. Era su proyecto, pero decidimos aprovecharlo. Primero, nos dimos cuenta de que en el 96 y 97 ya existía un sector de población infantil que se ocupaba en el comercio informal y en distintas cosas. Después distinguimos que los niños dedicados al ambulante eran los más pobres, junto con sus familias. De igual forma, identificamos la existencia de una red de artesanos de Santo Domingo, cuyo líder el principal era Domingo López Ángel.

Notamos la necesidad de transformar muchas cosas, aunque esto significase violentar la cultura en la ciudad. En ese tiempo no había baños públicos en Santo Domingo ni en la Plaza Catedral, por eso era común ver que la gente defecaba al aire libre. Decidimos resolver esta problemática y dialogamos con el presidente municipal en turno para gestionar la construcción de los baños, pero fue hasta que la gente se organizó cuando esta obra se llevó a cabo.

Esta acción se realizó con base en el diagnóstico, hecho que garantizó la pertinencia del proyecto, porque se hizo a partir de necesidades sentidas y del estudio acerca de la relación de la falta de higiene en esa área con la prevalencia de casos de tuberculosis. Encontramos que la gente provenía del municipio de Chamula, del estado de Oaxaca y de Guatemala. Del mismo modo, había jacaltecos, zinacantecos y uno por ciento de ellos eran choles.

Se detectó que la principal causa de la migración de los grupos fue la expulsión de sus comunidades de origen, debido a causas políticas y —sobre todo— religiosas, de forma más recurrente, de los Altos de Chiapas. Al dar seguimiento a la labor de Melel, se encontró una transformación con niñas y niños, porque muchos aprendieron a leer y a escribir y ahora son jóvenes o padres.

Cimientos y pilares de Melel

Al principio, Melel no tenía un enfoque de derechos y así se empezó a trabajar, aunque se realizó un diagnóstico y vimos que había una necesidad que requería atención, y a que se buscó, desde el inicio, contribuir a que las niñas y niños aprendieran a leer y a escribir, así como garantizar el acceso a la alimentación.

Después de cinco años, conocí la Red por los Derechos de la Infancia en México y

³ Melel Xojolabal significa “luz verdadera”, en lengua tsotsil

ahí me capacité. A partir de un diagnóstico al interior de Melel, se transformaron sus políticas, o más bien se hicieron las primeras. Esa etapa contribuyó a fortalecer a Melel y a alcanzar madurez en cuanto a su posicionamiento político, frente a la obligación que tiene el Estado de trabajar con un enfoque de derechos. También analizamos la importancia de incidir en las políticas públicas para promover los derechos de la infancia a la educación, a la vivienda y al vestido, por ejemplo.

Todo esto se aplicó a las y los niños, pero esa primera etapa fue muy difícil. No sabíamos cómo transmitirles estos temas; sobre todo, porque las madres mencionaron lo difícil que era pelear los derechos y al mismo tiempo conservar un trabajo, puesto que en 1994 toda persona que luchara por ellos era relacionada con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En esa época hubo un cambio radical en la ciudad. Predios privados y los de la zona norte y sur fueron ocupados. Todos estos territorios rápidamente se convirtieron en colonias urbanizadas precarias, y el problema —hasta la actualidad— es que no se tiene la capacidad económica que permita la subsistencia de una población tan grande de migrantes. No existen tantos empleos, por eso la informalidad irrumpe tremendamente.

En este panorama, son las niñas y niños quienes juegan el peor papel, el más vulnerable y más difícil. Esto puede ser una contradicción, porque a partir del 94, el espacio público se restringió, y por otra se abrió en términos de los horarios. Antes no había espacios, y en la actualidad, es posible ver que la plaza central no cierra. Por otra parte, desde el 94, las mujeres comenzaron a ocupar espacios de poder.

Es válido pensar que el trabajo infantil ya existía, pero no era visible, y el movimiento del 94, además de visibilizarlo, multiplicó estos temas. Ello significó un cambio radical para la ciudad; de alguna manera, hizo inevitable que surgiera una organización como Melel, la cual nace de una necesidad sentida de estructurar algo que tenía que transformarse. Asimismo, significó una ruptura con el paradigma del Estado de Bienestar, ya que la idea original era que los niños no tenían que trabajar, situación que cambió a raíz del neoliberalismo, dado que se les despojó de los pocos o muchos derechos que habían obtenido. Es en este contexto que Melel hace una lectura innovadora del tema, con base en ideas tan importantes como la de los zapatistas y los cafecultores orgánicos, bajo la premisa de que las y los niños tienen derecho a trabajar.

Los derechos de la infancia

El primer acercamiento me causó un choque y me remitió a mi infancia. Había pensado que ningún niño o niña debía trabajar, pero, cuando me di cuenta de la realidad en la que viven y que el único momento que tienen para interactuar y ser sociales con otros es cuando están en el espacio público, vi la importancia de pelear por los derechos, porque el gobierno jamás se los garantizaría *per se*, si ellos no los toman.

Llegué a esta concepción sin pelear con el gobierno, pues —aunque al principio no estaba de acuerdo con el trabajo infantil— con el paso del tiempo y al tener contacto con los niños adolescentes trabajadores de Nicaragua, El Salvador y Brasil, observé toda la organización y el reto al que se enfrentan para formarse, para que al cumplir 18 años funjan como líderes que contribuyan al acceso de las y los niños a sus derechos.

En Melel compartimos ese objetivo, el cual no se ha logrado del todo. Se pretende lograr un movimiento de niños y niñas para que accedan a un trabajo que les permita seguir estudiando, garantizar el derecho a la salud física y mental, intentando con ello contribuir a la erradicación del sexoservicio y la trata.

En aquellos tiempos en los que yo participaba, eso era imposible. Aún no se conocían estos temas. Pero me tocó ver el sexoservicio en la infancia; en particular, casos de niñas. A través del diagnóstico de Melel, se encontraron casos por la colonia Primero de Enero. En el mercado cercano al entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), se realizaban peleas de perros y cosas espantosísimas.

Por amenazas de muerte, tuvimos que salir de la zona para evitar exponer la vida de los integrantes de Melel, si bien el equipo quería seguir. La realidad era espeluznante. Nos encontramos con casos de explotación infantil, venta y trata de niñas y niños. No había condiciones para continuar en esa zona ni sabemos si ya las haya, pero en ese tiempo las autoridades, la Policía Judicial, así como los medios y bajos mandos estaban coludidos. Algo que tenemos claro, es que en el trabajo con la infancia no se trata de exponer la vida.

Alianzas por la infancia en San Cristóbal

Aunque quisimos hacer alianzas, no había organizaciones dedicadas a este tema. Lo que se logró, fue establecer el diálogo con Domingo López Ángel y Manuel Collazo, quien tenía un poder impresionante y que —de alguna manera— administraba ese territorio. Esto facilitó nuestra misión; sobre todo, cuando los policías sacaron violentamente a los niños del parque, quienes intervinieron y negociaron por nosotros. No lo sabíamos hasta que Domingo López nos lo confirmó. En la actualidad, se están haciendo alianzas con el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (FrayBa) y con Desarrollo Educativo Sueniños, AC, porque se están cuestionando la importancia de contar con un área de derechos de la infancia.

En el periodo de las ocupaciones, se da una transición rápida de lo rural a lo urbano, y se da un periodo de ajuste hacia lo urbano para ser una zona urbano rural. Es posible observar que, en el medio rural, el trabajo infantil es parte de la vida. Desde pequeñas, las niñas ayudan a sus madres en la crianza, y los niños realizan actividades relacionadas con la producción; todo, en condiciones de alta precariedad, como en las zonas y barrios invadidos. En general, existe la necesidad de que las niñas y los niños colaboren en la eco-

nomía familiar. De esta forma, pueden observarse dos tipos de trabajo: el que se realiza dentro de la familia y otro que se da en condiciones de explotación.

Con base en el diagnóstico, realizado de casa en casa en las comunidades *expulsoras* de la Hormiga y Getsemaní, se encontraron casos de niñas y niños encerrados o amarrados en sus casas, con un alto nivel de vulnerabilidad ante riesgos. Por otro lado, muchas madres decidían llevárselos a vender para que aprendieran. El concepto de trabajo en casa y en el campo no existe, dado que no se obtiene ninguna retribución económica por dichas labores.

Niñas y trabajo infantil

Existe una diferencia entre los riesgos que corren un niño y una niña, porque ellas son las responsables de los más pequeños y de lo que les suceda a los hermanitos. Hay más niños que niñas en la escuela, por eso ellas dominan menos el castellano. También se han visto casos donde las niñas son vendidas y, a cierta edad, se tienen que ir con la familia que pagó por ellas.

La violencia estructural hacia las y los niños es muy fuerte. De hecho, son pocos los niños que han terminado la preparatoria o la universidad. Recuerdo a un niño que trabajaba de bolero; siempre quiso ser médico y ahora está estudiando para serlo. Juan, un niño de cinco años, llegó a Melel un viernes, porque lo habían corrido de su casa. Se suponía que debíamos llevarlo al DIF, pero como no había una política de atención clara, decidimos cuidarlo como un hijo, así que fue rolando de casa en casa. Preferimos eso a que terminara en una casa hogar en Tuxtla Gutiérrez. Ahora estudia enfermería y es carpintero. A su vez, Mario decía: “A mis hijos los voy a enviar a la escuela y no los voy a mandar a trabajar”. Hoy, esos niños están en la escuela. En este sentido, se ha dado un cambio en comparación con la generación anterior, aunque sea un pequeño porcentaje.

Innovación y liderazgo en el tema infantil

En cierto momento, Melel asumió un liderazgo que se logró a través del ensayo y error. Nunca olvidé mis lecciones en las comunidades de base; por ejemplo, de El Salvador y Nicaragua. Hubo un periodo que ya no me gustó, porque —a pesar de que se integró el enfoque de derechos— hacía falta la parte humana y la interacción entre los niños y las personas adultas. Es importante luchar por los derechos, pero sin perder la humanidad.

La burocracia es una realidad para todas las organizaciones, en general, y si ha habido una transición y un cambio, ha sido por las exigencias. Ante esto, creo que le toca a la gente joven que se está formando con la tecnología y que quizás quiere luchar por un número o por una serie de criterios que alejan de la gente, ya que cada vez hay más exigencias por entregar reportes, aunque siempre se han hecho, pero no de esta manera absurda.

Es como que algo está manejando todo y eso provoca la pérdida de humanidad. Cuan-

do me di cuenta de esto, dije: “No más”, y me atreví a estudiar Medicina, aun estando en Melel. Fue una locura, pero significó tirar los ladrillos otra vez para comenzar con algo nuevo, y ahora me fascina atender a los niños desde ahí.

El sociólogo James Petras dice que entre los financiadores y las organizaciones, se rompió el *parternariado*⁵, porque antes no se les veía como financiadores sino como socios. A los que les interesaban los temas, compartían con las organizaciones y se involucraban funcionalmente en los proyectos. Esto ha cambiado; ahora se está transitando a controles más estrictos. Antes, todo estaba basado en la confianza, y ahora es lo contrario.

Este tema ha sido muy difícil, porque en las asociaciones civiles se dio de todo, tanto la confianza plena como el abuso, así como buscar la sobrevivencia por realizar un trabajo de calidad y profesional. Sin embargo, esta transformación tan burocrática, tan técnica y tecnológica está provocando la pérdida de momentos importantes en la vida de cada uno.

Las organizaciones están haciendo con mucho profesionalismo una tarea que le corresponde al gobierno y que implica altos costos. Se puede comprobar si hiciéramos una encuesta con las personas integrantes de esos grupos sobre ¿cuánto tiempo pasa con la familia?, ¿está siendo feliz?, ¿va al cine?, ¿ríe?, porque reírse es una parte muy importante de la vida.

Está pasando algo muy raro. Cada vez hay más enfermedades relacionadas con el estrés y una serie de situaciones que nos están vulnerando. No sé si al interior de las organizaciones se den este tipo de cuestionamientos, pero yo consideré: “Esto no lo quiero vivir. Prefiero retirarme al mar y vender ceviche que vivir esa tensión”, porque en la maestría me hicieron una cirugía de columna, por las exigencias de publicar y demás cosas que implica tener una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). En ese momento, dije: “No quiero eso, porque no me hace feliz”.

En definitiva, se está dando una ruptura fuerte. La generación fundacional del movimiento civil de Chiapas ya se enfermó, se cansó, se quemó, como consecuencia del nivel de exigencia tan fuerte que ejerce el entorno y —posiblemente— de la autoexigencia. Somos de la generación que se autoexige, sin duda, pero también los jóvenes y las nuevas generaciones se están formando de manera más individual, debido a la tecnología. Me han preguntado por qué no publico en Facebook para mis pacientes o por qué no tengo un *blog*. No me interesa, no quiero.

Volviendo al paradigma de la contemplación

Este camino me llevó de nuevo a mis raíces y a reconocer en los pescadores esa idea que los separa del campesinado, el disfrute y la contemplación que tenían. A veces veía a un pescador viendo al horizonte y al mar, disfrutando la contemplación plena, algo que

⁵ Participación, diálogo y negociación para desarrollar acciones conjuntas.

el campesinado no puede hacer por falta de tiempo. Los tiempos en el mar son otros. En época de lluvia había que ahorrar, porque el pescador se dedicaba a tejer sus redes, a limpiar la embarcación, a beber y a no hacer nada. “Nada” es mucho. Siempre decían que los pescadores eran egoísta. Yo imaginaba: “Quiero mi tiempo de egoísmo. Me lo debo ahora que puedo. Estudié Medicina y es el momento”.

Melel tiene ya su camino. Las bases están firmes y se sigue haciendo un trabajo profesional con las exigencias técnicas que yo no quería seguir, pero que, de alguna manera, son buenas para responder al contexto actual. Me empecé a formar dentro del campo de la Medicina y estoy feliz. Doy consultas a los niños en las aldeas y sigo estando cerca de ellos desde ahí.

Siempre pensé que los niños no tenían por qué crecer con tantas carencias, sufrimientos. A lo mejor es un ideal que no existe, pues no sé si hay infancias hermosas, porque la infancia te confronta, te caes y te levantas. Desde ese momento, decidí darme un tiempo para mí. Ya no me importa que me digan que no soy marxista o leninista. Es necesario romper con paradigmas y, actualmente, la sociedad los está rompiendo. Esta crisis actual nos está llevando a deconstruir y construir un nuevo paradigma de vida.

Pienso que hay un cambio de nuestra generación con respecto de las nuevas. Yo lo logré haciendo un poco de distancia con los que fueron los fundadores de Melel. Antes, para mí era muy importante la crítica de la Iglesia, porque también me formé ahí, pero ya no tiene el mismo efecto. Ahora dicen que los jóvenes ya no quieren sacrificarse y que no quieren dar más de su tiempo, que no son solidarios. En realidad, no sabemos cómo lo están viviendo ellos. Lo que pasa es que a nosotros nos formaron para que diéramos la vida entera, pero y a qué hora dormíamos en trabajos de 24 horas y al siguiente día medio descansábamos. La revolución no descansa, y si descansar me hace burgués, pues soy felizmente burgués.

Panorama de la infancia a diez años

El panorama a diez años se ve complicado. Creo que por eso han nacido organizaciones semejantes a Melel, porque ya no es fácil hacerlo solos. A la Comisión Nacional de Derechos Humanos o al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos les corresponde este tema. Al parecer, se creará una nueva oficina para la atención de los derechos de las niñas y los niños, debido a que hoy en día la trata está creciendo mucho en Chiapas; sobre todo, en Comitán.

En realidad, nadie está volteando a ver el problema. Aunque se están haciendo esfuerzos, no se tiene mucha información, porque es un trabajo que requiere mucha discreción. Además, las mafias se han fortalecido, y con ello sus alianzas. El futuro inmediato traerá una crisis humanitaria con respecto a la infancia. Por otro lado, yo creo en la resiliencia de un gran sector de la población infantil que ha logrado fortalecer sus vínculos familiares, y esa infancia va a seguir construyéndose como seres humanos.

En general, las organizaciones se tendrán que alinear o desaparecerán. No creo que puedan sobrevivir, a menos que el gobierno les permita ciertas formas. Las que atienden la infancia van a crecer y a fortalecerse, al existir apoyo de muchos países; sobre todo, de Estados Unidos y Canadá, así como de Europa.

Personalmente, quiero consolidarme para tener la posibilidad de disfrutar más y de tener salud. Al final, tengo una formación que no he podido cortar de tajo, y ello me ha impulsado a crear una red de terapeutas, la cual inicié en Coordinación Diocesana de Mujeres (Codimuj), donde se dan consultas gratuitas. Recuerdo que la primera vez tuvimos 300 consultas y la segunda vez pedimos que se redujeran a 100.

Es muy interesante, porque se sembró la semilla de la solidaridad, al dar trabajo a los jóvenes. Les está gustando, si bien esto no quiere decir que siempre regalarán su trabajo, pero al menos lo están haciendo un día al mes. Cuando golpearon a los maestros en Tuxtla Gutiérrez, fuimos a ayudar. Aunque parezca una obra asistencialista, yo lo hago por la consciencia de que es un derecho importante.

Pienso que esto es muy esperanzador y creo que toda esta crisis nos está llevando a repensarnos como generación y que es tiempo de darnos a nosotros mismos para poder seguir dando a los demás. Sé que en diez años nos vamos a ver.

De alguna manera, están cambiando las condiciones a nivel global. El mundo nunca se detiene y hay vuelcos en la historia. Parece que este sistema tan hegemónico y tan pesado ya encontró sus propios límites. La diferencia de hace 20 o 30 años es que nos ofrecieron puestos para hacer lo que pensábamos. Si en ese entonces no sabíamos qué hacer, hoy lo sabemos bien. Tenemos toda esa experiencia que soporta ese hacer. Hay una seguridad y una conciencia de la necesidad de reconocer que cuidarse y darse un tiempo para uno mismo no es traicionar a nadie ni a las causas sociales.

La vida y el mar se deben disfrutar. Confío mucho en los jóvenes y creo que ellos tienen la posibilidad de aportar y desarrollar nuevas ideas. Así como a nosotros nos dieron el espacio, los jóvenes deben luchar por tener otros y lo están haciendo. Es maravilloso lo que veo ahora en estas nuevas luchas de jóvenes creativos. No permitan que su espíritu se muera.

Sembrando derechos en la infancia¹

Jennifer Haza

Melel Xojobal, A.C. parte 2

Entornos de vida

Nací en la Ciudad de México, soy hija única. Mi padre nació en Guadalajara y mi madre en la Ciudad de México, donde viví hasta que terminé la universidad. En términos de convivencia y crecimiento en lo cotidiano había reuniones con los abuelos y los tíos cada fin de semana y conviví con las y los vecinos del edificio donde todavía viven mis padres.

Buena parte de mi infancia me entretenía sola porque tanto mi padre como mi madre trabajaban durante el día y había una persona a cargo de mi cuidado. También tenía que buscarme espacios para entretenerme y tenía varias actividades extraescolares, fue como una mezcla entre los espacios que compartía con las niñas y niños cercanos, como con los vecinos.

Salíamos a la calle a jugar. Estábamos arriba y debajo de los edificios, todo el tiempo me la tenía que ingeniar e inventarme cosas en casa para divertirme y entretenerme. Durante mi infancia salir a la calle estaba permitido, nada más tenía que decir “al rato vengo, voy a jugar” y no había que dar más explicaciones. Esa era la dinámica en mi casa, en la de los abuelos y en la de mis tíos.

Entrando a la preparatoria y a la universidad estuve más en los espacios privados y comerciales que en los espacios abiertos. En mi infancia había un parque cerca de mi casa a donde iba con mi padre a jugar y a estar con los niños y niñas, inclusive en el propio espacio del edificio nos conocíamos, sabíamos quiénes eran. Había comunicación entre los diferentes departamentos. Ahora después de 20 años veo que cada quien está en su rollo, tal vez era porque las personas se conocían, pero ahora no veo dinámicas así. Creo que ha cambiado. También los propios espacios lúdicos y de socialización.

Hay cosas que me habría gustado hacer y no pude por estar en estos espacios, tuve el privilegio de estar en una escuela privada y el círculo en el que me movía seguía lo que estaba de moda y lo nuevo, aunque me habría gustado tener otra experiencia vital en la Ciudad de México. Desde la vida cotidiana de la gente y no desde esta burbuja del comercio y consumo.

¹Entrevista realizada el 30 de junio de 2016 en las instalaciones del museo Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Me hallaba ahí porque también me daba un sentimiento de pertenencia con mis pares, pero en perspectiva creo que había ciertas cosas que no me terminaban de acomodar porque también tenía la otra parte de haber estado en los espacios públicos como el mercado sobre ruedas, que hasta la fecha sigo visitando, porque antes íbamos al mercado de Sonora y eso era distinto a lo que se daba en las familias de mis compañeras.

Tuve la fortuna de moverme en diferentes entornos, pero creo que el privilegio que tuve me privó de ciertas cosas que me habría gustado hacer. Me tocó la generación que estuvo entre lo analógico y lo digital, todo el proceso de las primeras computadoras y vi como eso limitó a las y a los jóvenes a quedarse en casa jugando videojuegos o en la computadora.

Las reuniones se hacían en espacios privados para jugar videojuegos y no para salir. En la universidad fuimos la última generación que trabajó con la tecnología analógica. En la secundaria estuve en el taller de taquimecanografía, llevaba mi máquina, súper pesada, una vez a la semana. En el taller de radio de la universidad fuimos la última generación que grabó en cinta, en los últimos semestres apenas se estaba transitando en términos de equipamiento, en docencia e información hacia lo digital. Por eso los adolescentes se reunían en espacios privados a pasar sus ratos libres. Estudié comunicación.

Otros mundos, otras miradas

Cuando era chica al menos una vez al año salíamos a conocer el país y tuve la oportunidad de viajar en diferentes ocasiones al extranjero, eso me daba otra mirada de otras culturas y de otras formas de pensar, pero convivir con la gente en lo cotidiano me dio un equilibrio y la posibilidad de conocer las problemáticas, las luchas, las movilizaciones sociales y populares. Creo que eso se fue dando en los últimos semestres de la carrera y el contacto directo con la realidad se dio sobre todo cuando llegué a Chiapas.

Recuerdo que en el 94 estaba en la prepa y cuando pasó el levantamiento nos reunieron, vimos en la televisión lo que estaba pasando, pero era así como muy lejano. Aunque sí había una noción de que algo no estaba bien y que pasó por una situación de desigualdad. Unos teníamos unas cosas claras y otros no tenían lo mínimo, pero fue hasta mi llegada a Chiapas que lo viví en carne y hueso, como en todo el cuerpo porque estuve un periodo largo. Es diferente echar una vuelta que ubicarlo como un espacio de residencia donde pasan varias cosas.

En el espacio familiar colocaba estos temas, aunque no con estos conceptos, pero sí veíamos que algo no estaba bien. Lo que me cuestionaba y lo que me hacía ruido era ver como este mundo de burbuja, de escuela privada y de las familias era nuestro mundo de comodidad con privilegios de clase y raza. También algo que siempre me hizo mucho ruido y que ahora en el trabajo buscamos impulsar es que desde que somos niñas y niños

se fortalezca un sentido de lo justo y lo injusto, porque en ese mundo en el que me movía había cosas que me parecían injustas, por ejemplo, lenguaje y referencias clasistas y racistas. Que claro, hubo momentos en los que me sumaba y repetía, pero no me acomodaba el hecho de referirme así de las personas. Porque estos temas de desprecio o exclusión no sé si necesariamente se relaciona con esta discusión entre la política salinista y el levantamiento y el “¡Ya basta!” Del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pero creo que el moverme a Chiapas fue como un propio “¡Ya basta!” de esta burbuja.

De la Sociedad mimética al servicio social

Vine en verano del 2002 a hacer mi servicio social por un periodo corto de dos meses, estuve en San Cristóbal de Las Casas y en Melel, luego me regresé a terminar los pendientes del último semestre. Volví en enero del 2003 como voluntaria a Melel y en ese caminar tuve la oportunidad de conocer a otras personas y a otras organizaciones, conocí directamente la situación de las comunidades, de la infancia y de los jóvenes.

Aunque no es que estuviera en blanco y que no hubiera estado nunca en contacto con estas realidades, pero no lo había hecho desde espacios de toma de decisiones ni conociendo en corto las experiencias concretas. Recuerdo que de chica hicimos un viaje por tierra que me pareció eterno y venimos al zoológico de Tuxtla, pero a San Cristóbal llegué hasta el 2002.

Lo que me llamó la atención de San Cristóbal fue una mezcla de cosas. Antes formaba parte de una organización, aunque no era un trabajo remunerado, ahí trabajaba con niños, niñas y jóvenes en programas de educación para la paz, de cultura de paz, conocimiento e intercambio cultural, estaba como formadora y acompañante de los grupos de niños y niñas. Ya traía un poco de camino andado en ese sentido, al llegar a Melel si bien eran niños, niñas y jóvenes, era un trabajo diferente al de la Ciudad de México. Aunque de cierta manera se conectaba.

Había terminado la universidad, creí que mi trabajo, mi experiencia y mi persona podrían contribuir, además me llamaban los procesos sociales que apuntaban a un cambio en el mundo. Al venir acá quería romper de alguna manera con el modo de vida que tenía en la ciudad porque creo que es posible vivir de un manera distinta, eso a nivel personal y a nivel de lo que estuve haciendo con Melel. Al menos esos dos meses y de lo poquito que pude conocer de la experiencia de las otras organizaciones. Eso me atrapó.

También las personas que estaban en Melel que tenían más tiempo viviendo en Chiapas, eran Chiapanecas o participaban en los movimientos populares y sociales, así como el reconocer de viva voz esas experiencias, visitar las comunidades, estar en las celebraciones de Acteal, que por un lado era abrumador, pero muy atractivo en términos de hacer cosas que aportaran.

Estudié un diplomado en educación intercultural aquí en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en el D.F. Y un diplomado sobre intervención y participación educativas con poblaciones callejeras, el tema del posgrado ahí está como siempre, me parece que en algún momento lo podré retomar, pero desde la perspectiva de enriquecer lo que voy haciendo, más que como un tema de la necesidad de un título de posgrado.

Desde que terminé la carrera nunca estuvo así el tema de que terminando haría la maestría, no quería estar en un espacio académico, necesitaba hacer otras cosas. Hubo momentos en que sí era más fuerte el interés, así que busqué cosas, estuve investigando, pero al final no pasó. Más bien fueron estos espacios y diplomados en concreto de procesos más cortos.

Comunicación para el cambio social

Durante muchos años dije: “Bueno y ¿ahora qué?”, como muchas personas en el país estudiamos una cosa y luego hacemos otra, yo estudié el subsistema de comunicación educativa que tenía que ver con el tema de análisis de los medios y del discurso, también cómo la comunicación se podía poner al servicio como una herramienta de educación, ahí lo vinculo un poco con todos los términos de comunicación organizacional que le llaman, que tiene que ver con la institucionalidad de las organizaciones y de los grupos humanos. Creo que por ahí lo vinculo.

Llegué haciendo mi servicio social en cosas específicas de comunicación, tuve que hacer un video sobre el trabajo que realizaba Melel, eso también me permitió meterme un poquito más allá haciendo entrevistas a quienes fundaron y a las educadoras para conocer a profundidad el trabajo de Melel y terminé ese proceso. Cuando regresé fue como voluntaria y como educadora de calle, digamos que no hay un hilo directo, pero creo que sí hay cosas de mi formación que aplico en lo cotidiano o que pude aplicar en ese entonces en el trabajo diario con las niñas y los niños.

Ecos y visiones del trabajo con la infancia

Los conceptos y las formas en que nombramos a estas niñas y niños que trabajan y viven en la calle han ido cambiando con el tiempo, en los 80’s algo que impulsó el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) eran las políticas para las niñas y los niños de la calle, luego se cambió a situación de calle. Ahora lo que se está planteando desde hace algunos años es ubicar que tanto las niñas y los niños que trabajan en calle como los que viven en situación de calle son denominados poblaciones callejeras en su conjunto en función de reconocer que como cualquier otro grupo de población desarrollan una cultura, códigos y formas de socialización. En los casos de San Cristóbal y la Ciudad de México ya no hablamos sólo de niñas y niños sino de familias, personas de la tercera edad, jóvenes y adultos que construyen sus espacios de convivencia familiar en la calle.

Cuando Melel nació trabajamos bajo el concepto de las niñas y los niños en situación de calle y ya desde hace años preferimos trabajar en función de la identidad de las niñas y los niños, con la cual ellos se identifican como niñas y niños que trabajan en la calle y como niñas y niños trabajadores. Respecto a este punto hay una corriente internacional desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y todo lo que se alinea a nivel nacional y municipal, considera que las niñas y los niños no deben trabajar en ninguna circunstancia y que el trabajo es malo para su desarrollo.

En ese sentido, como Melel primero ubicamos que todo el trabajo que hacemos está relacionado con un sentido de justicia para que las niñas y los niños vayan ubicando el ejercicio de sus derechos como parte de la búsqueda de la justicia. Un primer punto es que todas y todos tenemos derecho a ejercer nuestros derechos, en el caso de la infancia por un lado están los derechos culturales, en particular de la infancia indígena, donde el trabajo de las niñas y los niños es visto como parte de la formación para la vida, de ahí la importancia de que aprendan a trabajar y desarrollen habilidades para la subsistencia material, no sólo desde la cosmovisión que implica el trabajo, sino también el cuidado de la Madre Tierra y en el sentido de comunidad donde el trabajo no es nada más para el beneficio propio, si no para beneficio colectivo.

Por una parte, está el derecho en términos culturales y por otra parte las niñas y niños trabajadores en conjunto con sus familias echan mano del trabajo en centros urbanos como una forma de reemplazar el trabajo que se realiza en las comunidades, no diría para garantizar, sino para acercarse al disfrute de los derechos que el Estado no les garantiza.

Sabemos y no solamente desde el trabajo de investigación que hacemos en Melel sino de los propios informes y el módulo de trabajo infantil que hace el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) que las cinco razones principales por las que las niñas y los niños trabajan y en las que utilizan el gasto tiene que ver con apoyar a la economía familiar y con los gastos escolares, el trabajo es un medio para que las niñas y los niños puedan acceder a la educación, para continuar sus estudios, porque de otra forma no tendrían para comprar útiles, para el transporte y para todo lo que se requiere, de no contar con estos ingresos quizá no irían a la escuela. La realidad va más allá de la dicotomía que pauta que las niñas y los niños que trabajan no estudian, desde la experiencia de Melel lo vemos al revés, el trabajo es un medio para el acceso a los derechos de muchas niñas y niños.

Es importante colocar que la posición de Melel es clara respecto a la situación de la explotación, para nosotros el discurso que está presente y que se sigue alimentando es que el trabajo infantil como concepto conlleva más reflexión porque requiere un análisis de las formas y las condiciones de trabajo, porque hay unos que ni siquiera debían llamarse trabajos debido a que se dan bajo condiciones de esclavitud, delitos, temas de explotación sexual comercial, explotación laboral, prostitución, pornografía infantil y eso no es trabajo, porque es indigno.

También lo que cuestionamos son las propias condiciones estructurales de desempleo y precariedad laboral, no solamente de las niñas y los niños sino de las familias. Cuando hablamos de situaciones de explotación también estamos hablando de las mamás y los papás que no tienen acceso al “trabajo decente”, puesto que no se cumplen los requerimientos que denominan los organismos internacionales.

La posición de Melel ante el trabajo infantil es que puede ser un medio para la autonomía y el propio acceso a los derechos siempre y cuando no violente los derechos de niñas y niños, por esta razón debería estar protegido y regulado para niñas y niños en general, no únicamente para las y los mayores de 15 años, como se menciona en la última reforma.

Cuando hay condiciones de explotación que afectan y violentan alguno de los derechos se tiene que atender desde una perspectiva de trabajo social y no de retiro forzado, ni de institucionalización o de separación del núcleo familiar. Esa es la posición no sólo de Melel sino de otros movimientos que han fortalecido nuestro caminar. Movimientos de base conformados por niñas, niños y adolescentes trabajadores de otras partes de Latinoamérica donde se repiten los temas de discriminación, exclusión, pobreza, y todas las condiciones estructurales, donde los grupos de niñas y niños encuentran en el trabajo un medio para avanzar en el cumplimiento de sus proyectos de vida y también de organización, autonomía y ciudadanía.

Entonces, más que satanizar el tema del trabajo infantil, lo que nosotros impulsamos desde Melel es no mirar únicamente el hecho de que trabajen, sino que se analice en qué medida se están garantizando los derechos de las niñas y los niños trabajadores pues sería muy distinto si todas las niñas y niños tuvieran garantizados sus derechos y por voluntad propia decidieran trabajar, como quizá muchos de nosotros lo hicimos.

Reapropiación de espacios a través de la producción cultural

Creo que es un reto que no es particular de esta generación y es que los jóvenes son estigmatizados de revoltosos o flojos y se han endurecido las políticas en términos de restricción de los espacios de expresión y socialización de las niñas, niños y jóvenes en los espacios públicos. Desde mi mirada y la de Melel impulsamos que en la medida que reconozcamos a niñas, niños y jóvenes como ciudadanos activos, con capacidad para formarse una propia opinión de lo que está sucediendo en su entorno, con capacidad de hacer propuestas, de apropiación de los espacios y prácticas, de asumirse como sujetos plenos de derechos que lucharán por ir ganando espacios en diferentes sentidos: para la expresión, la recreación y la reproducción cultural, creo que ese es un reto que tienen las niñas, niños y jóvenes por delante, al igual que nosotros los acompañantes de estos procesos, ir buscando formas de avanzar en el reconocimiento de la ciudadanía de niñas, niños y jóvenes, así como su ejercicio en los espacios públicos.

Por otro lado, hay un empuje de diferentes sectores de la población que decimos: “Estos espacios tienen que ser ciudadanos, de vinculación, de contacto e intercambio de experiencias, encuentros y también de desencuentros”, porque es ahí donde se van tejiendo las posibilidades y los encuentros.

Construyendo territorios intangibles

En la parte de las redes sociales y los dispositivos móviles, en términos colectivos, se han ido ubicando esas realidades para ver la forma de integrarlas y aprovecharlas en el trabajo que hacemos. Hace año y medio hemos estado trabajando junto a colectivos que se mueven en lo público y en lo privado, así como con herramientas digitales. Nos parece interesante saber cómo ello facilita a las chavas y a los chavos la promoción y la defensa de sus derechos humanos. Por ejemplo, hay toda una línea que puede ser analizada con ellas y ellos en términos de protección personal, no sólo del cuidado de la imagen sino en función de lo que se comparte en público, de entender cómo funcionan las redes, pero también de saber cómo las utilizan.

A principios de año hicimos un diagnóstico con un número de 100 niñas, niños y jóvenes sobre el uso de las redes sociales según el cual WhatsApp ocupa el primer lugar, mientras que Facebook ocupa el segundo, lo que veíamos en algunos colectivos de chavos trabajadores en el espacio público es que el WhatsApp les servía como un instrumento de comunicación, organización y de protección por medio de un grupo organizado por ellos, como un medio que les permite resistir a la cooptación de los adultos grandes pues lo están utilizando para enviar mensajes como “ahí vienen”, “¡cuidado!”, “¿cuándo nos reunimos?”, o sea que está siendo un instrumento para facilitar la comunicación, la protección y la organización del grupo.

Lo que estamos mirando por un lado es la línea de la educación para el uso de los medios, para desarrollar la capacidad de discernir la información útil de la que no lo es a través de un análisis crítico. Por otra parte, el cómo se utiliza esta herramienta para la promoción, la defensa de sus derechos, la organización y la comunicación, más allá de satanizar y decir: “Es que se la pasan horas y ahí están”, se trata de ver cómo se pueden usar no tanto para el trabajo interno de Melel, sino para que las niñas, niños y jóvenes ubiquen estas herramientas para promover, defender sus derechos y para visibilizar su voz, para colocarse también en estos espacios públicos y digitales que ya no son extraños, como el sector social con cada vez más productos que visibilicen la perspectiva de niñas, niños y jóvenes sobre el mundo para saber lo que piensan y quieren a través de una plataforma que sirva de interlocutor con los tomadores de decisiones.

Reconfigurando nuevas colectividades

El trabajo con las niñas y niños trabajadores de entre siete y 13 años se hace directamente

en sus espacios de trabajo, para el caso de San Cristóbal es en los mercados y en los espacios del centro donde trabajan las y los niños, hacemos trabajo de calle y además tenemos otros procesos como en el centro y en las oficinas de Melel. En general, el trabajo no solamente se realiza con quienes trabajan si no con quienes se dedican a estudiar y trabajar, aunque son la minoría. Todo el trabajo está enmarcado en cinco derechos que priorizamos. Sabemos que hay una integralidad y universalidad, por ello trabajamos en torno a la salud, la educación, por una vida libre de violencia, el trabajo y la participación, en esos cinco ejes enfocamos el trabajo.

Lo primero que hacemos independientemente de los temas que estemos trabajando con las niñas, niños y jóvenes trabajadores es que puedan generar un sentido de sí mismos como personas con valía, como ciudadanas y ciudadanos con capacidad de opinar y de hacer con la intención de que ellas y ellos desarrollen el poder ser y hacer.

Por otro lado, trabajamos para que puedan tener acceso a la información que les permita formarse una opinión sobre lo que sucede, puede ser desde lo que está pasando en el mercado, en la familia en cualquier nivel, en la escuela y en el país, para que puedan tener las herramientas, conocimientos y habilidades para acceder a la información y con base en ello puedan formar una opinión y un análisis.

En el caso de las niñas, niños y adolescentes trabajadores también se trabaja la valoración crítica del trabajo, que precisamente tiene que ver con desarrollar la capacidad para hacer un análisis crítico del trabajo que realizan con cuestionamientos que permiten conocer las condiciones de trabajo, así como la opinión individual y colectiva sobre el trabajo realizado, los aprendizajes obtenidos del mismo.

Esta valoración crítica se hace con la finalidad de que sean las propias niñas y niños quienes hagan el proceso de análisis para promover que se organicen en colectivos de niñas y niños por espacios o afinidades temáticas para que en un futuro puedan ser los interlocutores directos con personas adultas y con los tomadores de decisiones, para que sean ellas y ellos quienes puedan colocar su palabra, su mirada, su realidad y sus propuestas y de esta manera ir permitiendo que accedan a mejores condiciones.

De la exclusión y la explotación al ejercicio de derechos

Con respecto a este tema en San Cristóbal se instaló este año una Comisión Municipal para la Erradicación del Trabajo Infantil y cuando se han abierto debates sobre el tema de trabajo infantil les hemos preguntado: “¿Qué van a hacer?”, “¿Cuáles son esos grupos?”, “¿Hay una presencia importante en los trabajos identificados en San Cristóbal?”, lo que encontramos es que no hay diagnósticos certeros sobre la situación a escala municipal, por ejemplo.

Desde Melel venimos realizando un conteo de niñas, niños y jóvenes trabajadores y, a partir de estos datos y de lo que observamos, ubicamos que son niñas, niños y adolescentes acompañados de sus familias. En tema de riesgo en el trabajo encontramos a niñas, niños y adolescentes trabajando en el basurero, también a quienes trabajan después de las 10 de la noche y a quienes trabajan en centros nocturnos o cantinas en un trabajo oculto y poco visible.

También está el tema del trabajo doméstico, que aunque sabemos que existe es difícil medirlo porque no tenemos datos concretos, aunque hemos escuchado de mujeres adultas que muchas niñas se encuentran realizándolo en condiciones casi de esclavitud. Cuando nos topamos con este tipo de declaraciones nos cuestionamos sobre el trabajo de las comisiones porque se enfocan más en las niñas y niños que trabajan en el centro, que desde su perspectiva afean la ciudad, no consumen y afectan el consumo de productos en los locales que cumplen con todas las normas. Sin embargo, no están identificadas las formas en las que corren peligro la vida e integridad de las niñas, niños y adolescentes, tampoco se sabe si hay quienes trabajen en las minas de arena y en los bancos de laja. Este año hicimos una visita exploratoria a la zona de lajas, pero no existe un diagnóstico.

De acuerdo con la experiencia que tenemos en Melel no hay casos de explotación por terceros, más bien se encuentran trabajando bajo condiciones de riesgo en los basureros. También quienes trabajan después de las 11 de la noche en el andador, aunque en este caso se puede decir que están bajo condiciones de explotación estructural, puesto que las y los niños trabajan junto a sus familias.

El trabajo que buscamos hacer es un encuentro con las niñas, niños y familias de forma progresiva, ya sea en la ciudad, cuando los educadores salen a la calle o cuando se acercan a Melel. El primer paso es presentarnos, explicar qué hacemos, qué queremos trabajar con ellas y ellos y brindar información a quienes trabajan en los puestos del mercado, dado que no pueden integrarse a las actividades de grupo. Ahí se integran las y los más pequeños, quienes no tienen responsabilidad directa en el puesto, con los grandes trabajamos acercándoles información, así como la reflexión del grupo sobre los temas, pidiéndoles que devuelvan la metodología del trabajo en calle.

Además, el trabajo en calle con los grupos lleva de 30 a 40 minutos porque las y los niños se encuentran trabajando y su principal responsabilidad es la venta y de cierta forma el trabajo que realizamos les resta tiempo para dedicarse a otra cosa. El trabajo de brindar información y las pláticas con las familias se realiza de una en una, con las familias que vamos conociendo por medio de las y los niños. Son relaciones que se van afianzando y fortaleciendo con la constancia a través de un encuentro semanal con cada grupo, a partir de esto podemos decir que no realizamos actividades de media hora a la semana sino procesos que abordan temas y situaciones específicas que las y los niños deciden desde una metodología participativa.

Sabemos que tenemos todavía mucho que aprender y muchos espacios de poder que tenemos que dejar o que tenemos que aprender a compartir con niñas y niños. En este camino lo que buscamos es que sean ellas y ellos quienes decidan por donde van o el rumbo de los procesos.

Trabajo infantil como proceso de reproducción cultural

Hay que hacerlo por convicción y sobre todo en las realidades que están permeadas y cruzadas por situaciones o condiciones de pobreza y violencia, aunque cada caso es diferente es importante conocer la perspectiva de las niñas y los niños sobre su situación, la mirada que tienen de su presente y su futuro.

Hay situaciones también de mucha esperanza y de luces, es posible cambiar las cosas. El trabajo no es solamente ver lo duro de las situaciones sino también estar pensando e imaginando formas de construir estas realidades en donde las niñas y los niños tienen una palabra importante e ideas que a nosotros no se nos ocurren sobre qué hacer o una opinión sobre cierta situación que está sucediendo. Entonces el trabajo que hacemos tiene estas dos miradas o facetas, que puede resultar muy duro el shock de las realidades, pero también hay vetas de esperanza, cambio, dignidades y fortaleza. Cuando las niñas y los niños te narran su día admiro su fortaleza, convicción y su capacidad para querer salir adelante no solamente en lo individual sino en lo familiar. Todo eso nos anima a trabajar, no todo es terrible.

Niñas, niños y adolescentes una alteridad para la construcción del ser

Algo que veo como resultado son chavas y chavos con los que trabajamos desde pequeños y ahora son jóvenes, mayores de edad con capacidad crítica. En perspectiva compartimos con otros colegas la necesidad de conectar el ejercicio de nuestros derechos con nuestra vida cotidiana para que a través del análisis de lo que está pasando puedan dar su opinión en los comunicados y en las conferencias de prensa.

A mí de niña me habría encantado participar en un espacio con personas que acompañaran mi formación, reconociendo mis capacidades para opinar, tomar decisiones y ser interlocutor con personas adultas, quienes sustentan el poder todavía. Creo que eso es lo que miro como aprendizajes en las y los niños con los que hemos trabajado más tiempo, que se reconocen como sujetos con valía, con capacidad, como sujetos de derechos que promueven y defienden no solamente sus derechos individuales sino colectivos.

Estamos mirando que las niñas y los niños están haciendo un recuento de cuáles son sus problemáticas, su posicionamiento frente a eso, sus propuestas y exigencias del proceso que están viviendo, no hay marcha atrás, las habilidades que están adquiriendo, el sentido de sí mismos con la fuerza y la autonomía para decir: “Yo valgo, yo puedo y tengo

derecho de levantar la voz por las injusticias y la desigualdad”, con la seguridad de decir las cosas que las niñas y los niños quieren, me parece que es de las cosas más importantes y de los aprendizajes que vemos en las y los jóvenes.

Transformación del discurso de pobreza

Creo que el trabajo que realizamos incide en la parte política y cultural en función de que las y los niños se están apropiando de sus derechos, se están reconociendo como sujetos, actores sociales activos y eso está modificando los códigos y las formas de relación, no solamente entre pares sociales sino con las familias. Vamos encontrando poco a poco condiciones de diálogo entre las familias y los jóvenes. Hemos visto que las y los jóvenes con los que hemos trabajado cuentan con más elementos para hacer un análisis crítico de su entorno y eso les permite tomar decisiones para su proyecto de vida y para identificar situaciones donde se violenten sus derechos o de explotación en el caso de los jóvenes que trabajan en empleos formales, tienen más herramientas para desnormalizar temas de violencia, explotación, despojo y de opresión. Evitando que a las chavas se les diga “tú te callas o no puedes”.

Algo muy importante que hemos venido haciendo ya desde hace cinco años es intencionar procesos específicos con las niñas y las adolescentes a través de la creación de espacios específicos para las mujeres, para que desde pequeñas empiecen a fortalecer sus redes entre pares para compartir sus experiencias, vivencias, perspectivas de la vida y problemáticas para que juntas puedan proponer soluciones dentro de una red de apoyo y mediante el fortalecimiento de liderazgos colectivos en lugar de los individuales. Creemos que uno de los resultados o aprendizajes de las y los jóvenes de 20 a 22 años es que se asumen como críticos de lo que pasa, con capacidad de poner un alto, de levantar la voz, de proponer, de salirse de situaciones que no están ayudando a su vida buena y para buscar oportunidades que les permitan alcanzar lo que para ellos representa una vida buena.

Rompiendo el velo de la igualdad

Se ha recrudecido la violencia contra las mujeres desde pequeñas y lo que buscamos con el trabajo es que tanto ellas como los niños y los jóvenes tengan herramientas y habilidades, sobre todo que las niñas puedan empezar a deconstruir todas las representaciones del amor romántico. Por ejemplo, del servicio, de la construcción del género del ser mujeres y hombres, en este sentido analizar como la división del trabajo entre hombres y mujeres marca muchas violencias y opresiones de diferentes formas, y que es necesario abrir espacios para visibilizarlas y para dialogarlas, con esto evitar que se sigan repitiendo esquemas a costa de las vidas.

Desde hace cinco años hemos fomentado la creación de espacios no solamente de formación sino también de encuentro entre las y los jóvenes. Puesto que históricamente

estos espacios públicos eran ocupados únicamente por varones, a quienes vemos en la calle haciendo el *break dance*, el *hip hop*, haciendo encuentros de bandas por el día de la juventud, espacios en los que no se ve a las muchachas. Por ello, creemos importante generar estos espacios de encuentro entre jóvenes, donde también puedan establecerse y fortalecerse las relaciones entre pares y para que entre ellas mismas puedan crear redes de protección entre amigas y compañeras donde las más grandes puedan, desde sus experiencias y formación, acompañar a las más pequeñas.

Esto también ha requerido un proceso de formación al interior del equipo porque creemos que por ahí podemos apuntar el trabajo, construirnos a través de conjuntar la estructura espiritual, mental y corporal, aunque cueste más trabajo porque implica formarse y deconstruirse de miradas propias acerca de lo que es el género. Es necesario con base en ello proponer formas para acompañar a las y los jóvenes en formas de pensarse como personas completas, capaces, independientes, valientes y autónomas sin que ello lleve por el camino de la individualidad sino de la colectividad, empezando con otras mujeres.

Retos para la construcción de territorios con perspectiva de género e intergeneracional

Creo que son momentos de transición, por ello desde Melel apuntamos también al diálogo intergeneracional en la medida de poner en perspectiva las miradas de las y los adultos, de padres y madres con las de sus hijas e hijos, aunque no es un trabajo fácil y hay muchos desencuentros también hay puntos de encuentro y me parece que hay papás que reconocen lo que han aprendido de sus hijas e hijos en estos procesos.

En cuestiones ambientales se hizo un grupo de niñas y niños con el que se trabajó un proyecto de manejo de la basura en el mercado de Merposur, donde estuvieron poniendo carteles y solicitaron al administrador botes de basura. Esto es un ejemplo de cómo van confrontándose con personas adultas y con prácticas añejas súper introyectadas.

Idealmente mientras más seamos podemos crear alternativas distintas al modelo de desarrollo y más desde la idea de la buena vida o del *Lekil Kuxlejal*, porque no somos sólo personas adultas sino también niñas, niños y jóvenes y eso nos da más fuerza y confianza, aunque hay que reconocer que aún se siente miedo porque son situaciones relativamente nuevas en términos de reducir las diferencias entre generaciones y de cómo dialogar con esos otros que se pensaba eran de otro planeta por la diferencia de edad. No tengo certeza de cómo o por dónde ir, eso también es una pregunta, aunque sí somos más con esta perspectiva y con este ideal, esto nos da más seguridad, más confianza y fuerza para generar resistencias y no miedos.

Melel en 10 años

En 10 años veo el trabajo de Melel más enfocado a acompañar procesos colectivos. Actualmente estamos sembrando las primeras semillas mediante el acompañamiento de procesos sostenibles en términos de organización de grupos, a través de la identificación del fin que se persigue y reconociendo la importancia de fortalecer la participación, la capacidad para realizar un análisis crítico, la construcción de la ciudadanía y también del sentido de la colectividad, porque algo que cuidamos con el trabajo que hacemos es no generar “estrellitas marineras”, que si bien logran brillar individualmente y en su entorno familiar superando las condiciones de sus abuelas, madres y hermanas, es de forma individual, más bien se buscan generar procesos colectivos, y críticos donde cada vez más niñas y niños alcancen mayores grados de escolaridad.

Aunque tampoco estamos mucho con el tema de la meritocracia, buscamos que se piense más allá del proyecto individual, es decir en el de la colectividad, con una visión amplia del país y del mundo, no acompañar a la formación de niñas y niños para que tengan una carrera universitaria y un trabajo con mucha paga con comodidades, aunque para algunos estos sean indicadores de desarrollo y buena vida, para nosotros no es interesante este proyecto sino contribuir a que tengan acceso a sus derechos. Con esto avanzar en la búsqueda de la justicia y el cumplimiento de los derechos humanos, así me imagino el trabajo de Melel, acompañando procesos colectivos y no individuales desde lo que las y los niños quieren.

Espero que en el futuro podamos tener propuestas más concretas y armadas para compartir nuestra experiencia de trabajo con otras organizaciones e instituciones en términos de formación y capacitación, así como el fortalecimiento de una cultura interna en Melel para que tanto adentro como afuera se fortalezca la participación. Avanzar también en la construcción del proyecto institucional a través de la ejecución y la evaluación de manera sistemática, continua, efectiva y activa con niñas y niños mediante consultas anuales, las cuales permiten recuperar las opiniones de niñas, niños y padres de familia para después incorporarlas a la planeación.

Sin embargo, hace falta fortalecer la participación directa de niñas, niños y jóvenes en la construcción del proyecto institucional, espero que en 10 años exista una cultura organizacional que impulse tanto la participación interna como la externa. Donde serán las niñas y los niños quienes propondrán los temas de trabajo.

El territorio se construye caminando

Creo que otro desafío es que las organizaciones que trabajamos el tema de derechos humanos podamos avanzar en reconocer la importancia del ejercicio de los derechos de la infancia como parte de los derechos humanos y no seguir viéndolos como derechos

chiquitos. En San Cristóbal y en Chiapas hemos tenido la oportunidad de ver la apertura al reconocimiento de las infancias en otros escenarios, territorios y condiciones en los que Melel no está inmerso, por ejemplo, en la infancia desplazada o la infancia en conflictos armados, ver la forma de ir integrando y reconociendo los derechos de la infancia en las agendas duras de derechos humanos.

Aún queda mucho trabajo por hacer en las redes a nivel regional y nacional de derechos humanos porque se sigue mirando a la agenda de derechos de la infancia como si fueran derechos chiquitos, demeritando su importancia ante temas como la tortura o las desapariciones de las personas adultas. Siendo que, por ejemplo, la tercera parte de los desaparecidos de este país son niñas, niños y adolescentes. Por ello, quienes nos decimos llamar defensores de derechos humanos necesitamos ir rompiendo con esas miradas tradicionales sobre la infancia, reconociendo a las niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos, porque la situación de las niñas, niños y adolescentes da cuenta de las condiciones generales del país, o sea que la crisis de derechos humanos que tenemos es una crisis de derechos humanos de la infancia también.

Según los datos contenidos en los últimos informes, la pobreza y la violencia contra la infancia son evidentes, por ello cuando se habla de crisis de derechos humanos en las agendas duras también se habla de una crisis de los derechos humanos de la infancia, pues hay una relación directa y se habla de la misma situación. Aunque no se toma en cuenta en la misma agenda. Eso es un reto de las defensoras y defensores y es parte importante del trabajo que tenemos que ir haciendo.

Sembradora de esperanza

Es necesario reconocer que lo que es bueno para las niñas y los niños es bueno para todas y todos, en la medida que seamos más los que tengamos esta visión de crear formas distintas de alcanzar la buena vida en conjunto con las niñas, los niños y los jóvenes caminaremos con más seguridad, confianza y esperanza en la transformación de este sistema de muerte por un sistema de vida, porque somos muchos los que estamos regados como fueguitos en todos lados y espero que podamos ver el incendio de estos fuegos pronto. Por último, repito el mensaje: “Lo que es bueno para las niñas, niños y adolescentes es bueno para todas y todos”.

Semillas de esperanza¹

Norma Inés Barreiro
IDEAS, A.C. Ch’ieltik

Vinos y dulces

Nací en una ciudad pequeña en San Juan, Argentina, un lugar muy lindo, con muchos viñedos y que en el pasado solamente producía vinos, frutas y dulces. Mi papá se dedicó a la producción de vinos toda su vida. Mi infancia estuvo marcada por un padre dedicado al cooperativismo, a crear una bodega provincial para la regulación de los precios y para que el Estado asumiera estas subidas y bajadas del mercado y no recayera sobre los productores. Una madre que fue pedagoga y que hizo toda una carrera dentro del magisterio.

Cuando era niña fui muy sensible, no podía escuchar los cuentos infantiles porque me causaban gran dolor, cada historia tenía algo que provocaba llanto en mí, fue una razón por la cual aprendí a leer desde muy pequeña, a los cinco años ya leía perfectamente. A los 10 años acudí a mi primera movilización, en ese momento Argentina mantenía un debate sobre la educación, si debía ser religiosa o laica; mi madre, que había sido educada en un colegio religioso, consideraba que la educación debía ser laica. Entonces, en las noches íbamos con mi papá en el auto para llevar café a las maestras que estaban en huelga, exigiendo que la educación fuera laica. Eso ya marca el panorama en el que crecí.

Estas experiencias hicieron que tuviera el deseo de ayudar a los niños, le pedía a mi madre que los trajera a la casa. No éramos una familia que lo tuviera todo, fuimos de clase media. Hubo un tiempo donde sólo vivíamos con el sueldo de maestra de mi mamá, una familia con mucha austeridad. Sin embargo, no resistía la idea de ver a los niños en malas condiciones, en viviendas precarias. A los 10 años decidí que iba a dedicar mi vida a los niños que lo necesitaran.

Otra experiencia que marcó el rumbo de mi vida fue la visita de la hermana de un socio de mi padre, era una gran psicoanalista, Silvia Recka, veía que cuando hablaba todos los hombres se callaban y escuchaban, acontecimiento que en esa época no era frecuente. Quería ser como ella para que me escucharan.

A los 12 años tomé la decisión de que iba a estudiar medicina, era el camino que se

¹Entrevista realizada el 29 de septiembre de 2016 en las instalaciones del Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

usaba en aquellos años en Argentina, no podías ser psicoanalista sin haber estudiado medicina, había que estudiar el mismo camino de Freud².

Primera línea

A los 16 años me fui a estudiar a la Universidad de Córdoba, me tocó el movimiento del 68³, siendo una joven que todavía no cumplía 17 años. Viví las huelgas estudiantiles, las tomas de las universidades, los muertos, el 2 de octubre mexicano. Después del 2 de octubre mexicano, venía el aniversario de la muerte del Che⁴, el 8 de octubre.

Se invitó a una movilización, una marcha en el centro de la ciudad de Córdoba. Estaba ahí con un noviecito, estábamos empezando a ser novios. Me invitó a ir, yo no tenía mucha idea de nada, este chico era líder estudiantil. Ya en la marcha, en un momento me vi que estaba en la primera línea del contingente, y enfrente nuestro estaba la policía con los cascos y armados. Empezaron a echar gases lacrimógenos y yo me dije: “Ahora si me matan. Voy a morir por tarada, nada más estoy enamorada de este chico y por eso vengo a la marcha”.

Tuve miedo, fue una experiencia bastante fuerte. Afortunadamente no nos pasó nada, pudimos escapar y posteriormente nos encontramos en un lugar seguro. Toda esta experiencia me llevó a un cuestionamiento muy fuerte, surgieron muchas preguntas en mi mente, ¿por qué estoy aquí?, ¿por qué estoy haciendo esto? Tenía claro que una cosa era querer cambiar al mundo, que todo fuera más justo y seguir con estos ideales que, de alguna manera, me habían inculcado mi madre y mi padre. Sin embargo, ellos no iban a movilizaciones, mi madre trataba de hacer transformaciones desde la escuela y mi padre trataba de generar cambios en la producción. Pero lo que estaba yo viviendo era salir a la calle y que los militares pudieran disparar exponiendo a muchas personas. Esto era una dimensión diferente, ese octubre fue de mucho cuestionamiento para mí. El octubre del 68 fue un parteaguas en mi vida.

Viviendo en la clandestinidad

En ese momento había una dictadura militar en Argentina y no había otro camino que la movilización, que decir “no estoy de acuerdo”. En la facultad de Medicina hubo una movilización bastante grande, íbamos a los barrios, nos parecía terrible que hubiera niños desnutridos. Pero actualmente las cosas no han cambiado, más bien han empeorado, la

pobreza ha empeorado. En aquel momento, con la juventud que teníamos a los 17 años, pensábamos que era terrible y no creíamos que iba a ser peor, pensábamos que el futuro sería mejor.

En Argentina se sucedieron una serie de gobiernos militares, me encontraba terminando el cuarto grado de medicina -la carrera era entonces de seis años-, giraron una orden de captura para mí y para mi pareja, el padre de mi hija que tenía un mes de vida. Viví clandestinamente seis años, el padre de mi hija fue preso, estuvo 11 años en una cárcel de máxima seguridad. Algunos de nuestros familiares fueron desaparecidos y la mayoría de mis amigos asesinados.

En junio del 77, con la ayuda de mis papás, a través de familiares y amigos, tuve la oportunidad de salir de Argentina y llegar a Río de Janeiro, Brasil. En ese momento había un plan, el Plan Cóndor, una estrategia de Estados Unidos en la Guerra Fría promoviendo las dictaduras en el Cono Sur, con el fin de suprimir sectores políticos de izquierda e impulsar un nuevo modelo económico centrado en garantizar beneficios crecientes a los sectores más conservadores y con mayores recursos materiales.

El aroma mexicano

Llegué a Rio de Janeiro con mi hija, que en ese momento tenía cinco años y medio y pedí asilo en el Alto Comisionado de Naciones Unidas. Estaba predestinado tenía que venir a México. Nos citaban a los refugiados en las oficinas de Cáritas, estaban en una iglesia que tenían un patio muy grande, es una de las imágenes más fuertes que tengo, llegar y ver a tantos jóvenes igual que yo, algunos en pareja, algunos con hijos, otros sin hijos, otros con muchos hijos, todos sentados en las banquetitas de la iglesia esperando recibir una noticia, si algún país los aceptaba. Una imagen de mucha desesperanza.

Llegó el día que me darían la noticia de que México me recibiría, caminé hacia donde me darían la información, sentí las miradas extrañas, cuando llegué dijeron que había sido aceptada por el Gobierno de México, no podía creerlo, la mayoría de los que estaban ahí querían venir a México, pero el gobierno no ofrecía un salvoconducto desde hacía seis meses. No supieron explicarme porque había sido elegida, lo único que dijeron fue que tenía que ir a documentarme al consulado.

Llegué el 14 de septiembre al consulado, una mala fecha para documentar, cuando me atendieron me dijeron que viniera al siguiente día porque iba ser el grito de independencia. Consternada pregunté la fecha exacta del evento, era el 16. Yo no entendía porque no trabajaban si faltaban dos días para la fiesta patria. Cosas tan ajenas y extrañas para mí, tomé la decisión de regresar después.

Tenía en cuenta que para ellos preparar las fiestas era importante, así que llegué el

² Médico neurólogo austriaco de origen judío, padre del psicoanálisis y una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX.

³ La masacre de Tlatelolco fue el asesinato de estudiantes y civiles por militares y policías el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la sección de Tlatelolco de la Ciudad de México.

⁴ Ernesto Guevara, conocido como Che Guevara, fue un médico, político, guerrillero, escritor, periodista y revolucionario comunista argentino nacionalizado cubano. Fue uno de los ideólogos y comandantes de la Revolución cubana.

18 de septiembre, la persona que me atendió fue muy amable cuando me dijo que tenía que presentar un documento. Lamentablemente no poseía ninguno, fueron tan flexibles que me dieron la oportunidad de presentar alguna credencial de un club para asegurar mi identidad, pero yo no tenía nada. Entonces me pidieron un papel con mi nombre y una fotografía sellada que validara mi identidad.

Regresé al Alto Comisionado, el que atendía era francés, con un carácter un poco difícil, pero era amable. Había estado en Argentina, había tenido que salir del país por el caso de dos religiosas francesas que asesinaron, él les había dado cobijo. Hable con él para que me hiciera una constancia por parte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas donde avalara mi identidad y la de mi hija para el consulado de México en Río de Janeiro. Nos tomamos una foto, la pegamos y ya teníamos un “documento de identidad”. Regresé al consulado para entregar lo que habían pedido. La persona que había dado la orden de documentarme era Don Jesús Reyes Heróles⁵.

Llegué a México, y decidí ir a agradecer a la Secretaría de Gobernación, claramente no entendía muchas cosas, pero mi gratitud era inmensa. Caminando en la calle el primer olor que sentí fue de los tacos, del cilantro. Después de un tiempo de espera me atendió una persona luego supe que era muy controvertida, el señor Gutiérrez Barrios⁶. El me explicó lo qué había pasado: normalmente el era quien atendía al Comisionado del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en México, pero ese día lo atendió el señor secretario y cuando leyó todos los casos, él dijo: “esta señora que venga”, esa es la historia de por qué estoy aquí: a Don Jesús Reyes Heróles mi historia le movió el corazón para que fuera aceptada en México.

Fue una coincidencia, porque había subido al poder López Portillo y estaba la línea de no aceptar más refugiados por toda la resistencia que había generado Echeverría por el ingreso de los chilenos. López Portillo no quería seguir con lo mismo, la instrucción en ese momento era no dar más refugio, pero a mí me tocó.

Las reglas del juego

Considero a México como mi patria por decisión, por elección. Hubo muchísima gente que me ayudó. Por todo lo que pasé en Argentina, no terminé mis estudios de medicina y en aquellos años estaba prohibido el ingreso de extranjeros a la carrera de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tuve que hacer meses de antesala donde me decían “venga mañana y venga mañana”, y como no entendía las reglas, iba todos los días.

⁵ Jesús Reyes Heróles fue un destacado político, jurista, historiador y académico mexicano.

⁶ Fernando Gutiérrez Barrios fue un controvertido político mexicano, miembro del Partido Revolucionario Institucional. Fue Gobernador de Veracruz, Secretario de Gobernación y Senador.

Al no conocer las reglas puedes tener problemas. Supongo que el señor que me atendía, que después fue rector de la UNAM, se hartó de ver a esta jovencita todos los días, me decían “venga para próxima semana” o “ el licenciado no puede atenderla, está tomando sus sagrados alimentos”, frase que siempre se me quedó en la mente. Al final, logré entrar a la UNAM, terminar mi carrera y mi titulé como médica-cirujana.

También estudié psicoanálisis mientras estuve haciendo la carrera de medicina, en aquellas épocas no había maestrías en psicoanálisis, sólo seminarios y círculos. Hice un par de seminarios sobre la interpretación de los sueños, pero al estudiar medicina me había maravillado con el inicio de una nueva ciencia, que era la neurociencia, la neuropsicoendocrinología y la neuroendocrinología mental.

Me metí como asistente de investigación al Instituto Nacional de Nutrición, en el primer laboratorio de Neurociencias que se estaba montando. En los seminarios de psicoanálisis se conversaba sobre la psique y el inconsciente, y esa forma de pensar me parecía un poquito anticuada, a la luz de lo que estaba estudiando en el laboratorio de Neurociencias. Entonces lo que hice fue estudiar una carrera de psicología social en la escuela de Pichón Rivière⁷ de grupos operativos y ahí hice esa formación.

Después hice una maestría en comunicación para la salud, después hice otra maestría en terapia familiar, una formación en terapia narrativa y postmoderna. Mucha práctica y formación de *mindfulness* y mi práctica espiritual, básicamente con el budismo. Esto sería a grandes rasgos mi formación, me hubiera encantado seguir estudiando, ser una estudiante eterna, para mí estudiar es la cosa más divertida y relajante que hay.

El llamado

Mi vida profesional en el Instituto de Nutrición fue una maravilla, mi primer empleo fue ser asistente de uno de los pioneros en endocrinología en México, García Reyes, una gran persona. Me invitaron a un congreso a presentar un trabajo, fue en Acapulco en un hotel muy elegante, ahí supe que no era mi lugar; me gustaba estar en el instituto, pero sentí el llamado de lo social, de estar con la gente que más lo necesita, de buscar opciones desde las comunidades.

Tuve mucha suerte porque me relacioné con un grupo de organizaciones en el norte de Veracruz y conseguí un financiamiento del *InterAmerican Foundation*⁸. Realicé un

⁷ Enrique Pichon-Rivière fue un médico psiquiatra argentino nacido en Suiza, considerado uno de los introductores del psicoanálisis en Argentina y generador de la teoría de grupo conocida como *grupo operativo*, en 1950 participó en la creación de la Primera Escuela Privada de Psicología Social y del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES).

⁸ La Fundación Interamericana, o IAF, es una agencia independiente del gobierno de los Estados Unidos que financia proyectos de desarrollo emprendidos por grupos de base y organizaciones no gubernamentales en América Latina y el Caribe.

programa de salud materno-infantil basado en promotoras, creamos una Unión de Mujeres Campesinas, una experiencia fantástica. Estaba haciendo eso cuando la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA), más conocida como FAO, conoció este trabajo, y me invitó a trabajar con ellos.

Estaban tratando de buscar modelos en relación a cuestiones sustentables, de nutrición, y así fue que conocí mi trabajo la representante del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), era una mujer fantástica, brillante y talentosa, con una metodología de desarrollo local increíble. Me invitó a trabajar con ella, estuve unos años trabajando en UNICEF y justo cambió la representación, empezó la administración de Salinas y empecé a pasarlo pésimo.

Cuando asume Salinas la presidencia, cambia el representante de UNICEF, cambian totalmente las reglas del juego y todos los programas que habíamos impulsado como proyectos pilotos demostrativos, por ejemplo, el de las cocinas populares lo tuvo el Sistema para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF), fue un proyecto que iniciamos nosotras. Para hacerlos la antigua representante me mandó a Perú para ver cómo eran los procesos en las zonas pobres, cómo se habían organizado. Después fui a Colombia a aprender de esos procesos y creamos un modelo participativo de mucha autogestión. Al cambiar la representante, cambió todo el enfoque, sentí que eso no era para mí y renuncié.

Cuando tomé esta decisión de renunciar no tenía nada, pero siempre hay algo que me salva de mis decisiones: justo el último día que estaba trabajando para UNICEF me llama la persona que me había financiado de *Interamerican Foundation*, me dice: “Estamos buscando a una persona que se encargue de monitorear los proyectos de salud de la IAF, es un trabajo de algunos días”, había renunciado sin tener nada, pero no soportaba seguir.

En ese momento tenía tres hijos, tenía un *vocho*, me salía de las oficinas a respirar y me iba al baño a meditar un rato, pensaba que no era para mí, además de no gustarme lo que estaba pasando. Entonces me salí sin nada, y con una deuda encima. Pero inmediatamente alguien me ofreció otro trabajo de consultoría. Pasamos unos meses duros y entonces surgió la idea de crear una asociación, un espacio propio de trabajo, me asocié con otros dos hombres y una mujer que también estaban sin saber cómo ubicarse.

Empezamos juntos este proyecto que fue THAIS, una organización que sobrevive hasta la fecha, ya tiene 28 años, con proyectos enfocados en niños, de salud, en el Valle de Chalco, justo en ese momento fue el parteaguas de la Convención de los Derechos de la Niñez. Estuve en ese activismo, modelo de derechos de la niñez y THAIS fue una organización que se fue posicionando muy activa y pionera en hacer proyectos con un enfoque de derechos de niñez y adolescencia y ese es un poquito el marco teórico con el que llego a IDEAS.

El surgimiento de IDEAS

Durante los 18 años de vida de THAIS siempre buscamos estar monitoreando la situación de la niñez y la adolescencia, tratando de estar en aquellos temas y lugares donde había una ausencia del Estado. Estuvimos muchos años trabajando con el tema de niños que viven en la calle en la Ciudad de México y en otros 7 estados de la República, ayudándoles a documentar su metodología, hacer sus publicaciones, hacer metodología de información, y participamos en los primeros censos de población callejera.

Esos censos nos dijeron que realmente la mayoría de la población callejera no vivía en la calle, sino que eran niños y niñas que estaban trabajando. Entonces, nos metimos al tema de trabajo infantil. En sus inicios cuando THAIS empezó había un auge de la epidemia del VIH-SIDA, y un enfoque para trabajar con lo que llamaban poblaciones de riesgo, es decir, homosexuales, trabajadoras sexuales, drogadictos. Nosotros dijimos “no”, todos estamos en riesgo y el principal riesgo es la desinformación. Desde el arranque empezamos un trabajo con el VIH-SIDA que luego fue migrando hacia un enfoque más amplio de educación sexual y reproductiva, siempre con el rumbo para adolescentes, que era como el foco de nuestro quehacer, la niñez y la adolescencia.

Para llegar al momento de crear IDEAS, nos habíamos posicionado bastante en ese tema, fuimos parte de un observatorio de políticas de niñez y familia, fuimos un par de veces al Comité de Derechos de la Niñez en Ginebra.

El sexenio de Calderón fue un tiempo bastante difícil, la Subsecretaría del Trabajo tenía la idea de que era mejor que las niñas estuvieran trabajando como empleadas domésticas en lugar de que “estar pasando miserias en sus comunidades”. Nosotras no podíamos comprender esos pensamientos, teníamos coraje por esos comentarios, pero teníamos que mantener la calma, no se trataba de actuar de forma violenta sino empezar a investigar, a buscar información, a pedir los datos de las encuestas para demostrar la magnitud del fenómeno.

Nos invitaban a ir con la señora Margarita Zavala que decía que estaban interesada en desarrollar una política de protección de los derechos de la infancia. Estábamos hartas de decirle que había que crear un sistema de protección a la infancia, estábamos hartos de hablar con gente que sabíamos que no iba a hacer nada.

Habíamos tenido ocho años de un trabajo maravilloso con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) Oportunidades y el Centro de Atención, al lado del Centro Rural, una experiencia fascinante. Habíamos estado de la mano con la coordinación médica, obviamente al llegar Calderón le pidieron la renuncia a esta mujer. El IMSSS Oportunidades prácticamente se desmanteló para darle lugar al Seguro Popular, los Centros de Atención Rural al Adolescente (CARA) dejaron de ser una de las siete prioridades del IMSSS

Oportunidades, se transformó en un programa nominal sin presupuesto.

Nos dimos cuenta que, en los últimos años, lo que nos había hecho más felices era la experiencia de trabajo con adolescentes en Oaxaca, el trabajo con adolescentes zapotecos nos había refrescado. Realmente no había nadie que estuviera trabajando a profundidad, tratando de generar experiencias y conocimiento sobre el trabajo con adolescencias indígenas. Teníamos la idea de hacer dos cosas, dejar a THAIS como una organización que continuara haciendo cuestiones de política, de investigación, y crear una organización que se concentrara solamente al trabajo local, entonces fundamos IDEAS con otras tres mujeres.

Contratamos la consultoría de una persona que había trabajado mucho tiempo en el Instituto Nacional Indigenista (INI) y que había pasado un tiempo por THAIS, le comentamos que queríamos un diagnóstico para localizar contrapartes con quienes trabajar un proyecto con adolescentes. Nos propuso seis organizaciones, una de ellas fue la Unión de Ejidos de la Selva, vinimos a entrevistarnos, fuimos con las otras dos organizaciones para entrevistarnos, una en Oaxaca, otra en Guerrero.

La Unión de Ejidos de la Selva nos pareció una organización que realmente podía darnos lo que necesitábamos. Nosotros éramos conscientes de que tenía experiencia en el trabajo con niños y adolescentes, pero de Chiapas no conocíamos nada. Habíamos hecho solamente una asesoría para Melel Xojolabal, le habíamos ayudado a documentar su modelo de atención. Sabíamos que teníamos que ir de la mano de una organización que tuviera experiencia, que fuera indígena, que trabajara a nivel local y de esa sinergia hacer juntos un programa para adolescentes indígenas. Así es que llegamos a Chiapas.

Las ideas no son líneas rectas

Realmente lo que queremos es hacer un trabajo de largo plazo donde ayudemos a las chicas y chicos, a los jóvenes indígenas, a tener una voz dentro de sus comunidades y a tomar las mejores decisiones para su vida, la que ellos quieran desde un lugar de protagonismo juvenil, es nuestra misión a largo plazo.

En función de eso, por la experiencia previa y lo que hemos aprendido en estos siete años acá, sabemos que en ese periodo entre los 10 y 19 años tiene ciertas necesidades evolutivas, y la manera en que estas necesidades se expresan están construidas socialmente, lo específico está determinado culturalmente y socialmente.

Las chicas van a empezar a tener cambios en su cuerpo, pasarán por determinadas cosas en su corazón, las hormonas, el tema de la sexualidad, de la identidad, de cuál es mi voz, empezarán a realizar preguntas como ¿por qué estoy aquí?, ¿soy una continuidad de mis padres?, ¿en qué quiero ser una diferencia con mis padres?, ¿qué voy a hacer con

el futuro?, ¿cuál es mi proyecto de vida? Son prácticamente preguntas que me animaría a decir que son universales, lo que no es universal es la respuesta.

La respuesta puede ser por ejemplo: “No sé lo que me pasa, pero no quiero saber” o “quiero saber, quiero tocarme, quiero explorarme y quiero ponerme en juego con otro ser para ver que se siente”. La gama de respuestas es muy amplia, esas inquietudes son bastante comunes. Por eso es por lo que nosotros tenemos un eje muy fuerte en el tema de sexualidad, salud sexual y reproductiva.

Antes, en THAIS, el tema de género era un eje transversal, en Chiapas es la puerta de entrada, la desigualdad es tan marcada en las comunidades con las que trabajamos, hay que empezar hablando de eso, nombrar eso, crear espacios donde se pueda ver qué se hace con eso, qué duele, molesta, lastima, principalmente a las mujeres, a las jóvenes, a las adolescentes.

Tenemos este foco en sexualidad, salud sexual y reproductiva, un componente muy importante de trabajo con las emociones, identificación de las emociones, cuidado de las emociones, transformación de las emociones desde un camino medio que no sea “tengo el control de mis emociones, ni tampoco permito que mis emociones me desborden”. Nosotros le llamamos a eso “abrazar nuestras emociones”, abrazar para conocerlas y transformarlas. Tenemos un componente de toma de decisiones ¿qué es lo que quiero para mi vida?, ¿en qué soy una continuidad en mis ancestros? no solamente de mi padre y mi madre sino de mi cultura de origen, ancestral y en qué, manteniendo esa cultura, quiero hacer una diferencia en algo que sea bueno para mí.

Nosotros no entramos a una comunidad si esta comunidad no nos ha hecho una solicitud por escrito del programa, que se llama Fortaleciendo Jóvenes. Eso implica una ida y vuelta con las autoridades tradicionales, una presentación a los distintos maestros y directivos de las escuelas que hay en la zona. Cuando se llega a un acuerdo, esto se acopla con los planes semestrales, por ejemplo, la aprobación para este semestre en la comunidad de Chiloljá, se habló con las autoridades, se le presentó el plan, se le dijo qué es lo que se había hecho, lo que se iba a hacer.

Las semillas son ideas

El otro aspecto o componente que tenemos muy importante es la formación del Equipo Semillero. Si bien IDEAS es una organización que surge por el interés de unas mujeres de la Ciudad de México interesadas en temas de la niñez, adolescencia, desarrollo social, desde el momento que entramos aquí supimos que lo que nosotros queríamos hacer era crear una organización que estuviera en su momento dirigida por jóvenes que hubieran recorrido un camino y que con la formación que IDEAS le daba pudieran ser testigos de qué nuevos caminos eran posibles para las juventudes indígenas. Nuevos caminos que no

eran el irte a la ciudad, el camino tradicional, o migrar, que se podían quedar y hacer una diferencia. No porque el camino tradicional esté mal, sino porque está agotado.

Intentamos trabajar con población no escolarizada y no hubo resultados, no hubo forma. Lo que nosotros hemos visto es que ser joven indígena, ser adolescente indígena, es un sujeto social en construcción, no es como en las ciudades, este es un sujeto que se está construyendo en las escuelas, no se está construyendo en aquellos jóvenes que están fuera del sistema educativo, porque aquellos jóvenes que no están dentro del sistema educativo prácticamente ya tienen asimilado al mundo adulto de la comunidad, sus intereses, sus perspectivas, sus horizontes son otros.

Incluso decidimos centrarnos en las escuelas desde primaria hasta bachillerato, escuchando a los jóvenes mismos y escuchando a la gente que nos aconsejaba ir a un bachillerato porque ahí estudiaban jóvenes de distintas comunidades. En un bachillerato estábamos trabajando con jóvenes de 48 comunidades diferentes. Cuando íbamos a las comunidades para trabajar con los jóvenes no escolarizados, el camino era muy largo, un día de ida y un día de vuelta, llegábamos y había pasado cualquier cosa, por ejemplo se había roto la camioneta, entonces se cancelaba la reunión de los chicos y no había nada que hacer porque arreglar la camioneta era más importante que cualquier otra cosa. Otro aspecto importante era que las chicas no participaban, sólo se juntaban grupos de adolescentes varones.

La formación de este equipo semillero es la vía de entrada a nuestro modelo educativo y a nuestra teoría de cambio. Todos ellos son jóvenes indígenas pertenecientes a los mismos pueblos con los que trabajamos, aunque sean de otra comunidad y hablan la lengua. Esto es una cosa maravillosa porque ellos comprenden todo, cómo se negocia con las autoridades locales. En general ellos y ellas son muy capaces de negociar con las autoridades locales y con los maestros, ha sido mas fácil con los bachilleratos y las primarias, y mas difícil con las telesecundarias.

Tenemos convenios estatales con el Colegio de Bachilleres (COBACH) y el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECyT), estos son convenios marco. Ha sido una cadena de recomendaciones, llegamos ahí porque nos lo han pedido las autoridades y los maestros. Algo que pasa es que en la mayoría de las escuelas de todos los grados es que los docentes son hombres.

Nosotros tenemos un enfoque de contacto y profundidad, tenemos un Centro de Capacitación en Las Margaritas, es el lugar ideal para descansar, veintitantas camas, una gran área para ejercicio, reflexión, sala, comida. A veces hemos recibido grupos enteros, los mandan porque los maestros no pueden hacer nada con ellos, no quieren entrar a clases. El grupo pasa tres días con nosotros, regresan a la escuela y a la comunidad. El docente nos pregunta qué hicimos porque el grupo está muy cambiado. No hay ninguna magia, es

simplemente estar presente para las y los chicos y de nuestra parte estar abiertos, es todo. Simplemente nosotros estamos ahí, creamos espacios de compartir, de intercambio y de escucha que hacen que los chavos puedan hablar de las cosas que les preocupan, que les interesan y que se puedan reconocer entre ellos. Algo muy serio entre estos grupos era el bullying, pero no había el espacio por parte de la escuela para crear un sentido de grupo, un sentido de pertenencia. Tenemos una línea de capacitación para docentes, han sido muy difícil los temas de género, de sexualidad, pero también con ellos es un proceso de transformación, de poder moverse del lugar de “profesor/a de asignatura”.

Una compañera nuestra fue a formarse en las prácticas de plena conciencia en la Universidad de Barcelona, empezó a organizar talleres de plena conciencia a todo mundo, pensé que sería difícil porque los maestros tenían cierta resistencia a los temas de sexualidad, pero están felices con estos talleres. La plena conciencia les facilita un espacio para ellos, de cuidado, donde pueden relajarse, aprenden a tomar contacto con su cuerpo, intercambiar con sus compañeros desde otro lugar, estos talleres están empezando a ser una diferencia con los docentes.

Tenemos un conflicto con los docentes y es que nosotros trabajamos en el horario de clases, no les hemos aceptado que nos manden a realizar actividades extraescolares porque sabemos que están condenadas a morir. Los chavos participan cuando es un trabajo de 7:00 a 2:00 de la tarde, si lo pones en la tarde, ellos y ellas tienen otras cosas, aunque sólo sea irse a jugar o ponerse bajo la señal única de internet que llega al pueblo.

Los docentes a veces sienten que estamos compitiendo en los horarios de clase y esa es la principal negociación. Un poco lo que hemos ido haciendo es mostrarle cómo ellos no están aterrizando toda la Reforma Educativa de la Educación Media Superior. Este documento metodológico es precioso, vienen cosas muy bellas, pero que no tienen trenes de aterrizaje. Los docentes siguen fijados en los objetivos que tienen que cumplir, que por cierto son muchos. Siempre es un problema, durante el año del conflicto magisterial fue aún más difícil.

Otro componente que nosotros tenemos muy importante es el de las Iniciativas Juveniles, una vez al año se hacen concursos, convocatorias abiertas y se tienen que presentar grupos de menos de cinco a seis jóvenes, el 50 por ciento tiene que ser mujer como mínimo. Tienen que presentar un proyecto con un tema que ellos quieran tratar y una forma de expresión que pueda ser teatro, radio, videoclips, *stop motion*. Durante el semestre estos chicos preparan su proyecto, su obra, lo presentan en la escuela, y lo presentan a final del periodo escolar a toda la comunidad.

Nos pasó algo en una comunidad, nos habían dicho al presentar el plan semestral no enseñar sobre el uso del condón. Luego todas las iniciativas juveniles hicieron productos culturales sobre el tema del condón y de los métodos anticonceptivos. Habían hecho un

video sobre un chico que quiere tener relaciones con la novia y la novia no quiere, viene a iniciarse sexualmente a San Cristóbal, después regresa, le cuenta a la novia y le dice que estuvo bien, pero que él realmente se dio cuenta de que con quien quiere hacer el amor es con ella, entonces hay una negociación sobre el uso del condón y ella acepta. Ese era el video que se iba a pasar, estaba el auditorio lleno, iba a venir la Fundación Kellogg con su vicepresidente. Al llegar vimos lo que se iba a presentar y tenía miedo, pero para nuestra ventaja las autoridades tradicionales, que nos habían indicado no enseñar sobre el uso del condón llegaron tarde, ya se había pasado el video y estaban en los bailables. Nos salvamos de un conflicto.

Determinación

Este espacio que estamos creando para los que quieran participar en esta iniciativa juvenil es como un motor que está dinamizando. Los jóvenes están dando el mensaje a través de canciones, de videoclip, a través de obras de teatro, es un lenguaje muy juvenil y los mensajes los están dando otros jóvenes. Eso tiene un carácter diferente.

La otra parte son los talleres que nosotros denominamos “talleres formativos”. Dentro de las escuelas tenemos una currícula diferenciada, para primaria y secundaria- bachillerato. Con los más chicos trabajamos básicamente el tema de equidad, no violencia, no discriminación, buen trato. Pensamos que esas son las bases para después abordar el tema de un mejor trato de los padres, después, el paso a un buen trato de mi novia, un buen trato de mi novio, los vamos llevando de una manera más fluida. Estos talleres los dan los semilleros que hablan la lengua, que jóvenes que no se ven a sí mismos como el educador que va a dar clases, ellas/os dicen que un semillero/o, es un hermano o una hermana mayor que escucha y puede ayudar a pensar para tomar mejores decisiones.

Cuando nosotros fuimos a San Juan Cancuc, el director de una muy reconocida e importante organización con base en San Cristóbal me dijo textualmente: “Te doy mi bendición, no sabes dónde te estás metiendo con el tema”. Sin embargo, los conflictos han sido mucho menores de lo que pensábamos. Pienso que al ser un programa dirigido e implementado por jóvenes indígenas que han hecho una carrera universitaria, que ya fueron a Comitán o a Las Margaritas a estudiar, y que están regresando a las comunidades. De esta forma se está creando todo este movimiento, lo que se dice públicamente está dicho por las voces de los mismos chicos adolescentes. Hay un gran cuidado porque los contenidos y las formas sean muy adecuadas culturalmente.

Donde tenemos dificultades, es cuando se presentan casos de abuso, principalmente de abuso sexual y darnos cuenta que la debilidad institucional, que acompañar en la determinación de las muchachas víctimas a denunciar es un proceso muy difícil. Hemos tenido el apoyo de INMUJERES, de organizaciones hermanas en San Cristóbal, Comitán, pero el proceso es muy difícil.

Creemos que hay una gama de oportunidades, de capacitación en el tema, no basta con una perspectiva de la mujer o feminista, también es importante la perspectiva del derecho de la niñez, de la adolescencia, porque son sujetos diferentes, no es lo mismo trabajar con una mujer de 24, 25 años víctima de violencia que con una muchachita de 16 que fue violada. Los centros de atención a víctimas están pensados para mujeres adultas. Aquí en Chiapas se ha tomado la decisión que solamente con la autorización de los padres se va a actuar, lo cual contraviene los derechos de la niñez y la adolescencia donde ellos tienen voz, independientemente de la voz de sus padres. Cuando nos encontramos en estas situaciones extremas tocamos profundamente nuestra debilidad.

Estas chicas y los chicos, cuando empiezan a transitar en nuestros talleres y nuestras iniciativas juveniles, les cuesta expresarse, les cuesta decir lo que quieren, les cuesta decir “esto soy”. En un videoclip que hicieron en Chenalhó es una canción hip-hop en tsotsil y la frase que se repite es “soy como soy, no me arrepiento, digan lo que digan, digo lo que pienso”. También tenemos alguien que rapea en tseltal, me parece muy importante, eso es algo que para mí es sumamente valioso.

El tema de la discriminación asociada con el color de piel está demostrado en las encuestas de discriminación, es una realidad en nuestro país, es un hecho, no necesitamos estudiarlo, está documentado, es una práctica social habitual. Sin embargo, lo que hemos estado trabajando mucho es cómo estas personas que tienen esta condición de sufrir discriminación siglos y siglos, son a su vez sujetos activos discriminantes, y eso ha sido sumamente interesante. Se está abriendo sobre todo en el equipo semillero, y en algunas de las chicas y chicos líderes juveniles de las iniciativas juveniles, una nueva comprensión de sí mismos que les está permitiendo ir más allá del ámbito de su comunidad y conversar, relacionarse, negociar con un sujeto de piel clara con dinero que viene de la Universidad Iberoamericana del Campus Santa Fe y reconocerse como un individuo, ni más ni menos que ese otro, sobre todo esta última temporada.

Las temporadas culturales son dos meses donde llevamos todo tipo de talleres de arte a todas las comunidades y hacemos eventos. Es un proceso de intervención social de transformación muy fuerte, se producen muchas cosas. Esta última temporada de verano fue muy claro en ese sentido de ver cómo también ellos son consecuencia de la discriminación, pero también son causa de la discriminación. Esto se ve claramente en las comunidades que son multiculturales, especialmente de la región de La Selva, en los límites con Guatemala.

Uno de los educadores semilleros fue a un evento en la Universidad Iberoamericana, comentaba que cuando vio toda la gente pasar y las expresiones en sus caras se dio cuenta que los ricos también sufren. Entonces, para mí ese es un momento de despertar de la conciencia, darte cuenta que hay mucho más que el sufrimiento ligado a la discriminación y que estos problemas no solamente los tienes tú por tú condición de pobreza, de indígena.

Hay otras cosas diferentes, pero que, si las reconoces, te puedes ubicar en un lugar distinto y esto puede servirte para relacionarte de una manera diferente.

Los desafíos de las semillas

Nuestro origen es el movimiento de derechos humanos, especialmente de derechos de la niñez y la adolescencia, desde ahí venimos para hacer las cosas. Hacia dónde vamos?, dado que este equipo es un equipo indígena y que he ido viendo cómo han crecido en su voz indígena, en su reconocimiento indígena. Incluso, jóvenes que han estado en la asociación, han pasado y han elegido otras opciones, nos han dicho que algo de lo que más agradecen a la organización es haberles permitido reconectar con sus raíces indígenas, valorarlas y no sentirse avergonzados por ser indígenas.

A mí me encantaría que sobre todo las mujeres de esta organización se fueran identificando más y más con los movimientos de las mujeres indígenas a niveles mas amplios, pero eso es un proceso que ellas tiene que ir haciendo. Nosotras sabíamos que queríamos darle esa perspectiva indígena a nuestro modelo educativo, y también sabíamos que nosotras no lo podíamos dar. Lo único que podíamos hacer era poner una serie de condiciones y herramientas, y es el equipo semillero quienes tenían que hacer el trabajo de una forma que sintieran cercana, que les gustara. Creo que estamos en ese momento de cambio, de un proyecto que originalmente fue pensado en la Ciudad de México y que ahora esta siendo pensado sobre todo en su perspectiva de futuro, por las compañeras y compañeros jóvenes indígenas.

Venimos de una organización que durante 18 años se dedicó a generar conocimientos, sistematizar conocimientos, evaluar metodología de niñez y adolescencia, es nuestro antecedente. Esto nos ha dado un estilo de trabajo donde el proceso permanente de sistematización es muy importante para que este proyecto vaya generando conocimiento, y que estas herramientas sean apropiadas por las y los educadores indígenas. Ellas y ellos son excelentes para hacer el trabajo directo, no hay mejores que ellos, son increíblemente creativos, talentosos, saben estar ahí cuando un chico, una chica tiene problemas.

Tuvimos un caso fantástico, una joven de una iniciativa juvenil dejó la escuela porque había reprobado una materia y no podía enfrentarlo, por todo esto se fue a trabajar en servicio doméstico a Tuxtla. Renuncia a la escuela, se va pero sigue estando en comunicación con nosotros. Pudimos estar cerca de ella, y crear las condiciones para que regresara a la escuela. Esto solamente se logra cuando tienes a esa semillera, esa hermana mayor que está ahí y que ha creado un vínculo de confianza, que hace que los chicos y las chicas puedan recurrir a buscar apoyo cuando lo necesitan. El trabajo que las y los semilleros hacen directo con los jóvenes- que son más jóvenes que ellos- es impecable.

El narcotráfico es un gran desafío, en dos de los tres municipios donde estamos tiene

una presencia fuerte, es un modelo letal para los jóvenes hombres, sobre todo. En estos talleres hay chicos que se han animado a preguntarles ¿qué quieres ser tú?, y en ocasiones la respuesta ha sido “quiero ser un narco”, pero eso no es lo más grave, lo más grave es que siente que puede decirlo en un círculo de pares porque es una opción que está ahí, vigente. Nosotros no pensamos que podemos hacer otra cosa que la que hacemos, hay chicos que han incluso usado los talleres de video para hacer películas promocionando la opción narco. Tú puedes dar una herramienta, pero no puedes obligar a que sea utilizada para pensar como quieras.

Usar el arte es una buena acción, surgió de una demanda de los chicos, nosotros antes de trabajar en Chiapas, no estábamos usando el arte, usábamos solamente el cuerpo, y usar el arte ofrece vías de expresión de algo que puede parecerse a una cultura juvenil indígena. Creamos pequeños espacios y estamos presentes para ver que estas transformaciones que van desde dentro hacia afuera, y desde afuera hacia dentro sucedan, pero no podemos hacer más que eso. Mientras las condiciones, el modelo de país que estamos viviendo nos lleva hacia un lado que no es el lado que deseamos.

Cuando pasó lo de Cancun que incendiaron a las personas, nosotros invertimos mucho tiempo en tratar de entender qué había pasado ahí, por qué eso pasó en ese momento, pero puede volver a pasar y nos puede volver a pasar a nosotros. Por esto lo mas importante, es entender, comprender las diversas realidades y sus manifestaciones. Y sobre las expresiones de violencia en las comunidades también nos asustan, tenemos de lunes a jueves un equipo de semilleras y semilleros viviendo en las comunidades y debemos cuidarles.

Humor, humildad, un poquito de incoherencia

Tengo muy presente una frase dicha por mi hija “qué difícil es ser coherente” creo que, si es muy difícil, queremos que todo sea de maravilla, pero la realidad es muy compleja y queremos hacer más de lo que podemos hacer. He dado muchas vueltas, esa niña de los viñedos que a los nueve años quería que mi mamá se trajera a los niños pobres porque eran pobres está totalmente satisfecha. Finalmente he dedicado mi vida a eso. Fue mi primer ideal decir “quiero evitar que los niños sufran”. En este sentido he sido coherente.

Pero hay otro tipo de incoherencias, quizás no tanto la coherencia como el rumbo, o de la visión de tu vida, pero creo que la vida de cualquier ser humano que tenga un poquito de humor y humildad está llena de incoherencias, porque si no sería muy aburrido.

La esperanza siempre surge de contactar con algo que nosotros hemos sentido muy internamente. Reconozco que, por toda mi historia, las semillas de desesperanza son muy fuertes, las escucho y las cuido pero no las quiero regar. Sé precisamente que cuando riego esa semilla de desesperanza que me estoy alejando de aquello que es más sentido, más querido, que me hace a mí, a la historia de mi vida, pero también a la historia de mis ancestros.

También soy la continuidad de mi mamá que luchaba por la educación laica, mi papá que luchaba por mejores condiciones de producción. Lo que hago en mis momentos de desesperanza es no solamente centrarme en todo lo que está pasando mal y terrible en este momento de nuestro país. Para mí, en mi condición de persona que tuvo que exiliarse, Ayotzinapa⁹ ha sido una vuelta a vivir mi propia historia personal, que nuestro país se haya transformado en un gran cementerio de migrantes y de otros mexicanos y mexicanas es volver a vivir esta historia personal y dolorosa. Pero si le doy todo el poder de mi mente y de mi corazón a esta historia, mi desesperanza crece.

Semillas de esperanza

Trato de regar a las semillas de esperanza, primero mirando todas las condiciones que tengo para ser feliz, tengo un cuerpo sano, una mente que todavía funciona, tengo una casa que me da cobijo, tengo alimentos, tengo amigas, amigos, gente que me quiere, a la que quiero y tengo un proyecto, eso es lo que quiero regar. En un momento de mucha desesperanza de mi vida leí un libro de Alejo Carpentier¹⁰, “La consagración de la primavera”, que me ayudó a darme cuenta, siendo una mujer muy joven, que la historia da muchas vueltas y que no tenemos que pensar que un momento histórico que estamos viviendo es el determinante, que siempre hay que pensar que esto puede cambiar y que en esta composición están las semillas del cambio, esas son las que tenemos que regar.

Creo que las personas que nos dedicamos a las organizaciones sociales tenemos que ser unos expertos y expertas en resistencias, cuando estás en la esquina de un cuadrilátero y te están pegando, estas atolondrada, no te concentras en regresar el golpe, tienes que concentrarte en resistir y saber que en algún momento va a haber algo que haga que te dejen de pegar, respires y entonces puedas dar tu golpe.

En este momento estamos en un tiempo de desarrollar capacidades de resistencia, de contactar al máximo como todas las cosas buenas y felices que tenemos, saber que, si nuestro deseo es un mundo mejor y que sea posible para todos, tenemos que regar todos los días a nuestras semillas de esperanza porque son las únicas que van a permitir que sean posibles. Los discursos dominantes de todo el horror que estamos viviendo nos llevan a la desesperanza, pero practico regar mis semillas de esperanza.

⁹ La desaparición forzada de Iguala de 2014 fue una serie de episodios de violencia ocurridos durante la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 de septiembre del 2014, en el que la policía municipal de Iguala y estatal de Guerrero persiguió y atacó a estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, a los cuales acusaban de haber tomado de forma ilegal autobuses en la terminal local.

¹⁰ Fue un escritor cubano que influyó en la literatura latinoamericana durante su período de auge, considerado uno de los escritores fundamentales del siglo XX en lengua española, y uno de los artífices de la renovación literaria latinoamericana.

Jugar – Aprender – Emprender¹

Víctor Sántiz

Jóvenes Articulando Territorios, A.C. (JOVENARTE)

La Periferia

Soy originario de San Cristóbal de Las Casas, crecí en el barrio El Santuario. La zona sur de la ciudad tiene la característica de que la mayoría de la población es indígena migrante y se ha establecido en las periferias de la ciudad. A lo largo de mi infancia el contexto donde me encontraba era una situación de ociosidad, mayormente estaba en la calle jugando con mis amigos, viviendo muy de cerca un ambiente de adicciones y violencia.

Fui creciendo en este contexto donde las influencias de los jóvenes nos conducían a estas conductas de riesgo. Cuando tenía 15 años de edad afortunadamente conocí la música, empecé a tocar la guitarra y después el teclado; gracias a esta actividad pude conocer alternativas de desarrollo personal y alejarme de esas conductas de riesgo al mantenerme ocupado en el arte, fui desarrollando esta habilidad y gracias a ello pude generar un emprendimiento, lo que me permitió tener un ingreso y destinarlo para financiar mis estudios.

Desde mi infancia mi posición económica me limitaba al acceso a una educación de calidad, sin embargo, gracias a la música pude pagar mis estudios. Ahora soy licenciado en derecho por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), elegí esta carrera debido a que siento la necesidad de estudiar cómo funciona el Estado, nuestros derechos y la forma de hacerlos valer; esta experiencia de vida dio origen a JOVENARTE.

Al principio me interesé por la guitarra, me tomó alrededor de ocho meses aprender, después conocí el teclado, hacía las melodías más completas, empecé a ensayar, es el instrumento que domino, unos amigos me invitaron a ensayar con ellos, ya tenían un grupo musical, eso pasó en el barrio de San Ramón, donde están todos los músicos. La primera vez que toqué fue en un evento familiar en el barrio de María Auxiliadora, me dieron una agradable sorpresa al pagarme, a partir de ahí me fueron llamando y se dio mi emprendimiento de esa manera. Actualmente toco para 10 grupos distintos y de diversos géneros.

¹ Entrevista realizada el 19 de diciembre de 2018 en el Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

JOVENARTE

JOVENARTE es una organización juvenil que trabaja con hombres y mujeres, nos enfocamos en el arte, en desarrollar o implementar el arte como una experiencia de vida. La mayoría de los jóvenes que llegan vienen de una familia fragmentada, o al menos de una familia donde la atención hacia los hijos no es adecuada, están en el olvido, sus padres muchas veces consumen alguna droga o alcohol; me atrevo a hacer estas afirmaciones porque conozco las historias de vecinos y amigos que están inmersos en esta situación, que no tienen esa responsabilidad familiar, no existe una gestión colectiva en donde los vecinos y las familias defiendan en cierta manera la seguridad pública o la salud pública de esta colonia, eso ha sido -desde mi punto de vista, desde mis vivencias- el factor de los problemas en la juventud. En JOVENARTE creemos que todos poseemos el talento, el arte de desarrollar las habilidades, pero siempre necesitamos de los demás, somos seres sociales, gracias a ellos se nos abren las puertas de la música y se tiene la posibilidad de conocer más personas del medio.

Nuestras labores principales son la promoción y la difusión de los derechos de las juventudes, es un sector que siempre se ha mantenido distante en cuanto al ejercicio de sus derechos; si bien es cierto que se encuentran reconocidos, no están garantizados. Por ello, promovemos el acceso de los derechos humanos de las personas, propiamente en juventudes, porque nosotros somos jóvenes, aunque también apoyamos a toda la población que tiene problemas con el acceso a sus derechos.

La Organización de las Naciones Unidas ha sido parte de múltiples instrumentos internacionales de reconocimiento de los derechos económicos, sociales, culturales y políticos, sin embargo, hemos tenido encuentros con jóvenes y amigos de Colombia, Chile, Perú y Argentina, países en los que precisamente nos sentamos a platicar sobre los problemas que afectan a las juventudes en México y hemos notado que sus instrumentos son como transversales en cuanto a la afectación o vulnerabilidad que tienen las juventudes, un claro ejemplo es la agenda 2030, donde a través de su objetivo 17 se busca consolidar alianzas estratégicas para atender las problemáticas que se presentan en casi todos los países en el caso de la juventud.

En estos tiempos las juventudes asumen distintos roles de manera anticipada, son padres de familia, por ejemplo, es algo muy peculiar porque la población con la que hemos tenido contacto a través del trabajo de JOVENARTE han sido padres de familia a temprana edad, pero eso no debe impedir que se garanticen sus derechos porque siguen siendo jóvenes. Obviamente entran en un espacio donde las responsabilidades son otras, ya tienen menores a su cargo, pero siguen siendo jóvenes.

Entiendo que la Constitución Política como ordenamiento legal establece los artículos dirigidos hacia las personas, dentro de ellos incluye a las juventudes, pero se preguntarán,

¿por qué tomar específicamente a la juventudes, porque sectorizar?, pues porque es un sector de la población importante; más de un tercio de la población en México son jóvenes, según los datos del Instituto Mexicano de la Juventud y el Banco Mundial y creo que nuestro país lo está desperdiciando, se debe desarrollar e impulsar el talento y las habilidades que tenemos las juventudes.

Lo que nos hace falta como país, en materia de los derechos humanos, en específico de los jóvenes, es reglamentar cómo crear instrumentos que den cumplimiento a cada uno de los artículos de nuestra Constitución, porque en realidad no sabemos si se da el cumplimiento. Podemos decir que los derechos que menos se están cumpliendo son el acceso al trabajo, a la salud, a la educación, al ambiente sano y libre de violencia y, si bien es cierto, tenemos derecho a la educación, por ejemplo, no se garantiza la calidad. La educación en México no es de calidad propiamente.

En JOVENARTE nos centramos en generar espacios alternativos para los que menos tienen acceso, realmente la historia surge a partir de mi vivencia en el barrio, de cómo a través de la música generé mi emprendimiento, creemos que podemos lograr eso con otros jóvenes. Además, impartimos clases de música de manera gratuita en espacios públicos, hemos tratado de fortalecer el acceso a los derechos culturales, por eso impulsamos la música.

Nuestra misión es construir y fortalecer procesos de desarrollo social, cultural, ambiental y económico en zonas urbanas, periurbanas y comunidades indígenas a través de capacitación, asesoría técnica y consultoría que permita el desarrollo de habilidades y la autogestión de capacidades.

En un principio impulsábamos actividades de manera esporádica, por ejemplo, en fechas importantes nos reuníamos para ensayar tal vez el 10 de mayo para ir a dar serenata a todas las mamás de los jóvenes, el día de padre, etc., pero después establecimos las líneas de acción para contribuir en el fortalecimiento de dos temas en específico: la salud y seguridad pública, enfocados en los jóvenes.

En el caso de la salud no se refiere a la atención médica desde un centro hospitalario sino a la salud pública, como es el caso de las adicciones, y trabajamos en él mediante el programa JAE (Jugar, Aprender y Emprender), una metodología que hemos propuesto y ejecutado con base en la experiencia y en el contexto.

Un gran reto que tiene México, al igual que otros países, es el tema de la participación. Los jóvenes normalmente no se interesan en realizar actividades o talleres, es muy difícil que se acerquen voluntariamente, ponen pretextos como “me aburre”, aunque sea para su bien. Entonces, del programa integral JAE, jugar es una etapa, aprender es otra y emprender otra.

En la etapa inicial atraemos su interés a través del juego, promoviendo actividades que sabemos van a interesarles como torneos de fútbol, clases de música: guitarra, piano, bajo y flauta, que son instrumento que domino y puedo impartir; también se han abierto espacios para el *graffiti*, el hip-hop, para la creación de murales artísticos.

Después viene la etapa de aprender, se crean grupos de interés y una vez que tenemos cierta confianza con ellos incorporamos talleres y capacitaciones sobre derechos humanos, valores, resolución y transformación positiva de conflictos ¿cómo lo hacemos?, de manera creativa, les decimos, por ejemplo, que tendremos una reunión para saber quien juega contra quien (fútbol), “vamos a rifar los equipos”, entonces los jóvenes llegan y además de jugar fútbol o ver cuestiones de fútbol hablamos sobre las reglas en la cancha, durante los partidos. Dentro de la plática salen valores como el respeto de la comunicación y la no agresión física, y así comenzamos a abordar el tema de derechos humanos de una manera que ellos se involucren con temas particularmente conocidos.

Finalmente llega la etapa de emprender, en ella los invitamos a explotar aquellas habilidades que hayan desarrollado, puede ser la música, el deporte, la pintura o el canto. Brincamos a una capacitación sobre el emprendimiento y experiencias de vida, por ejemplo, ahorita tres grupos musicales han salido de las capacitaciones, ya están tocando afuera, aplicando ese emprendimiento que nosotros les ayudamos a generar; hay algunos en el ámbito de la música, otros el deporte y otros desde la pintura. En eso consiste el programa integral de JOVENARTE JAE, que se desarrolla a lo largo de tres años en el que abordamos el tema de oportunidades de empleo a través del emprendimiento, seguridad y salud pública.

Tenemos una metodología de gestión territorial, entendida como la gestión del territorio, no como la limitación de los barrios que es como comúnmente la tenemos, las fronteras, sino en cómo participamos de manera conjunta para nuestro desarrollo local a través de la gestión de los recursos.

Nuestra sede está en el barrio El Santuario y hemos tenido la suerte, curiosamente, de que a lo largo de estos tres años que hemos implementado el proyecto se han dado cita jóvenes de otros barrios, hemos atendido a seis mil jóvenes de manera directa, y a nueve mil de manera indirecta.

Han acudido jóvenes, en su mayoría, que estudian, pero también llegan jóvenes que no van a la escuela ni trabajan. Ahorita entramos a la segunda etapa de torneos deportivos con invitación extendida para jóvenes de la zona norte de la ciudad de manera coordinada con el colectivo Plan Bioma, y en el barrio El Cascajal con la Asociación Civil Energía Innovadora de Chiapas.

Esa es otra de nuestras estrategias, la construcción de alianzas, pues creemos que esa

es la forma correcta de llegar más rápido y más lejos con nuestro objetivo de fortalecer el conocimiento y la aplicación de los derechos de la juventud. Hasta ahora hemos trabajado con más de 40 organizaciones de la sociedad civil en San Cristóbal de Las Casas en tema de juventudes.

Lo que viene

Hemos contemplado el dar algunos talleres en tsotsil, pero nos hemos encontrado con que hay una tendencia muy marcada en los jóvenes a olvidar y/u omitir las lenguas originarias o las prácticas culturales. Uno de los factores que influyen en esto es, por ejemplo, que en las instituciones de educación ya no se habla la lengua. Por ello, las juventudes van dejando esa parte de su identidad cultural para adoptar otras; incluso los medios de comunicación influyen, las y los jóvenes de las comunidades ven grupos diferentes en la televisión o el internet y quieren adoptar su vestimenta, sus actitudes, y dejan de lado su cultura y sus tradiciones.

El tema de acceso al empleo es algo que observo en la población beneficiaria, muchos jóvenes migrantes que hemos atendido crecieron en un ambiente rural en el que las principales actividades son cultivar la tierra, producir productos como el maíz, el café, y al llegar a la ciudad se encuentran con condiciones muy diferentes, muchos empleos no cumplen con las mínimas condiciones de trabajo digno, tienen largas jornadas de trabajo por un sueldo que muchas veces ni siquiera alcanza el salario mínimo.

San Cristóbal es una ciudad turística, el turismo es una de las principales fuentes de economía y, por ejemplo, si van a solicitar un trabajo, les piden cierto currículum con habilidades como hablar inglés, computación y otras cuestiones que no dominan y que su posición económica no podría permitirles dominar. Entonces a veces las y los jóvenes vienen a la ciudad en busca de empleo, pero al llegar se dan cuenta de que no les será posible encontrar uno tan fácilmente y esa vida que se imaginaban tener cuando vinieron resulta que no llega, ¿y qué es lo que pasa? pues buscan una salida “fácil”, es cuando ingresan en actividades que no son propiamente lícitas. Por desgracia hay grupos que se aprovechan de jóvenes en situaciones de vulnerabilidad diciéndoles que si trabajan con ellos no necesitan tener estudios, habilidades, conocimientos; comienzan a realizar actividades que dan origen a la delincuencia.

Los retos

Un reto que observo es el de trabajar de manera conjunta con algunas organizaciones. En San Cristóbal hay muchas organizaciones que están abordando diferentes temáticas, el cambio climático, la prevención de la violencia, por ejemplo, temas que no nos ha tocado compartir, pero un reto es que las organizaciones cambiemos en el sentido de dejar de competir y comenzar a compartir y colaborar, porque me ha tocado escuchar

organizaciones decir: “Esa no es mi gente, ese no es mi territorio, no entra nadie más”, y eso es lo que nosotros estamos cambiando, queremos sumarnos con otras organizaciones que traten temas desde recursos humanos (e incluso metodológicos) hasta financieros.

Otra cuestión es que a veces no es fácil conseguir financiamiento, y muchas organizaciones estamos logrando generar un impacto positivo, pero son sólo pequeñas acciones, en cambio si nos juntamos sería algo aún más grande y el impacto sería mayor. Ese es un reto que observo desde mi experiencia en el campo de las organizaciones de la sociedad civil, que tienden a competir, tienden a decir: “Yo soy mejor en esto y tú no”, y ese no es el caso, al fin y al cabo lo que nos une es el bienestar social. A nosotros nos ha funcionado muy bien el unirnos y colaborar con otras organizaciones de la sociedad civil.

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) existen porque hay desigualdades y personas con sensibilidad que buscan, a través de su creación, contribuir a la reducción de desigualdades. En JOVENARTE incluso hemos buscado incidir en políticas públicas a través del gobierno municipal, algo que hasta el momento no ha sido posible consolidar, no ha sucedido porque la voluntad política no ha acontecido. Esto me hace pensar que las organizaciones siguen, y van a seguir, porque las desigualdades continúan y su papel es fortalecer las acciones y las políticas que se implementan a través del Estado -o a través desde las sociedades-, por ejemplo, el caso del programa Jóvenes Construyendo el Futuro del gobierno federal, JOVENARTE asume el papel de tutor, nos sumamos a fortalecer los proyectos, las políticas, las responsabilidades entre el gobierno y la sociedad civil.

Difícilmente se van a acabar las desigualdades tan rápido, en un sexenio va a ser imposible lograr que en México deje de existir la desigualdad, por lo tanto, creo que lo mejor que se puede hacer es unir a las organizaciones de la sociedad civil para crear programas integrales que trabajen en la erradicación de diversas desigualdades al mismo tiempo.

En un futuro imaginario es sumamente interesante lo que podría suceder, con el ambiente de la sociedad, los movimientos, las luchas y lo que acontece desde los diferentes espacios (social, político, cultural). Veo una nación donde las juventudes y el pueblo empiezan a tomar un papel elemental en la construcción de políticas públicas en el país; ahora con el nuevo gobierno vemos la legitimidad de la participación del pueblo a través de las consultas que se empiezan a formular, no significa que sea más funcional o que vaya a trascender, pero sí puedo decir que visibilizo un futuro donde las juventudes pueden ser parte de la toma de decisiones que ayuden a trazar el rumbo de México.

También veo el tema del riesgo del cambio climático y creo que surgirán más acciones, incluso podría pensar que haya organizaciones que centren su trabajo en este tópico exclusivamente, porque es una prioridad, algo que se va agravando poco a poco, va a ser un factor sumamente importante, algo que se debe atender con urgencia.

En lo local me gustaría ver a las juventudes empoderadas, participando, colaborando en el tema del desarrollo del municipio, porque hasta ahora veo limitada la participación de las juventudes, desafortunadamente también es una conducta asumida por las y los jóvenes donde hay tres factores a tomar en cuenta: que quieran, que sepan y que puedan participar en el rumbo de desarrollo local.

En cuanto a JOVENARTE, veo que se mantiene generando y fortaleciendo procesos de desarrollo con las juventudes, tal vez pueda atender el tema de la empleabilidad, la salud, y sin duda seguiremos trabajando para que la juventud adquiera habilidades que propicien su desarrollo social y económico.

Ojalá estuviéramos en una realidad en la que JOVENARTE nunca hubiera tenido que existir, porque eso significaría que no hay desigualdades, donde todos al menos tengamos la oportunidad de acceder a un empleo, donde no existiera la inseguridad, donde la salud pública estuviera bien, donde existiera un estado de derecho, donde se cumplieran las leyes y tuviéramos acceso a nuestros derechos más básicos, por desgracia no es así. JOVENARTE seguirá y lo veo centrado en el tema de participación juvenil, incentivando a los jóvenes en este tema y ayudarlos a desarrollar aún más sus habilidades, nos vemos así, adecuándonos al contexto cambiante.

Que nadie se quede atrás

Hay que darnos cuenta de cómo están cambiando las realidades del país y el mundo, porque a partir de ello surgen necesidades tecnológicas, por lo tanto, no nos podemos perder la innovación, las acciones que impulsamos tienen que llegar a los contextos, sobre todo a las necesidades de las juventudes. Es ahí que JOVENARTE inicia con actividades artísticas, culturales y deportivas con las juventudes, el trabajo en campo, pero hemos visto que la tecnología puede abonar a un proceso de desarrollo comunitario, y entonces lo que estamos haciendo es desarrollar aplicaciones para la atención de problemas sociales, trabajando la cuestión de tecnología, no propiamente en las juventudes sino en otra área de trabajo, en seguridad alimentaria, mediante innovación tecnológica que coadyuven al proceso de desarrollo comunitario.

La innovación y la creatividad siempre tienen que estar para poder formular realmente las propuestas que sí abonen a las problemáticas cambiantes, que van avanzando, las necesidades que empiezan a tornarse un poco más difíciles. Como organización tendremos que ir acorde a las necesidades cambiantes para ir proponiendo, el equipo tiene que ir a la par en cuanto a su profesionalización para brindar ayuda o apoyo a las juventudes.

No quiero terminar sin antes comentar que JOVENARTE es una organización formada por jóvenes, hombres y mujeres que estamos realizando acciones en el campo, como el programa JAE, pero también estamos buscando la incidencia en políticas públicas,

porque suele suceder que en muchas ocasiones se piensa que el estar dentro de asuntos políticos es malo, que si una organización trata de buscar incidencia política públicas está mal, pero lo importante es que hay que hacer política desde un punto de vista apartidista.

Es interesante pensar que iniciamos dando clases de música y ahora hemos tratado de posicionar, desde el espacio donde se toman decisiones, reformas a la Ley de Educación precisamente porque no compartimos que ésta signifique una mayor calidad de aprendizaje; hemos presentado estas iniciativas para buscar esas reformas no sólo en el campo social sino también en las leyes, que se pueda tener esa voluntad y un cambio verdadero.

JOVENARTE está haciendo esas acciones, busca la incidencia en políticas publicas desde diferentes áreas de incidencia, está ahorita modificando ciertas acciones, complementándolo con diferentes experiencias. Hemos tenido la fortuna de ser embajador de México en foros juveniles donde estamos tocando la empleabilidad juvenil, somos parte de la Alianza del Pacifico, hemos representado a México en Chile y Colombia hablando el tema de juventudes y también hemos sido parte de espacios en donde hemos abonado a los criterios de la Agenda 2030.

A partir de la experiencia que nosotros hemos tenido como jóvenes hemos buscado la incidencia desde organismos municipales, estatales y nacionales e internacionales, es algo de lo que me siento muy orgulloso y quiero darle los créditos correspondientes a los compañeros y compañeras que estoy representando en este momento, no sólo soy yo, es todo un equipo que ha tenido experiencias bastante enriquecedoras en el tema de las juventudes. Es importante mencionarlo y compartirles cómo surge, qué hace JOVENARTE, hasta dónde ha llegado y hasta dónde pretendemos llegar.

Las juventudes estamos viviendo realidades que quizás no queramos enfrentar porque vemos que están en desigualdad con otro tipo de juventudes, pero está en la voluntad de cada uno de nosotros como jóvenes, como ciudadanos, el generar acciones, el aportar para que estas realidades puedan cambiar. Somos muchos haciendo cosas distintas en pequeña escala, lo que sucede es que no nos hemos conocido en su totalidad, cuando nos vayamos conociendo veremos el gran impacto que estamos generando. Invito a todos y todas para que a través de su voluntad de su acción y de su participación, podamos transformar estas realidades para que nadie se quede atrás.

Construyendo Sueños¹

Claudia Castro
La Casa de Las Flores

Las semillas del trabajo por la niñez

Pienso que todas las personas realizamos un trabajo de acuerdo a lo que soñamos o vivimos cuando éramos niñas y adolescentes, hablo en femenino porque soy mujer. En mi mente de niña de los 70´s no cabía ver niños trabajando en las calles de la ciudad, yo vengo de un contexto rural de la sierra de Chihuahua donde jugar en las montañas era lo natural, donde no había televisión, y apenas población. El ver niños trabajando en las calles de la ciudad de Chihuahua era algo que me rompía el corazón, yo tenía todo el tiempo para jugar y esos niños no. Eso fue lo que me motivó a querer trabajar con niños y niñas en situación de exclusión social desde que tenía seis años, fue un sueño que poco a poco se fue convirtiendo en un plan, aunque esto requiere muchísima vocación, tenacidad y constancia.

Nací en un clima desértico y agreste, por eso soy muy perseverante. Me crie en Chihuahua, pasé mucho tiempo en la Sierra, un territorio poco poblado y muy silencioso. También viví un tiempo en la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez. Provengo de una familia compuesta de muchos antepasados migrantes que se casaron con personas de la localidad, muy trabajadores, porque así es el desierto, sea en la planicie o en las montañas, el clima te come si no estás preparada cada año para enfrentarlo. Somos 11 hijos y heredamos de nuestra familia la tenacidad y la capacidad para superar la adversidad.

Vivir en fronteras geopolíticas o climáticas determina mucho la manera de ver la vida y de enfrentarla, estas habilidades me han ayudado a trabajar por los derechos de la infancia en situación de calle de San Cristóbal de Las Casas, porque para abordar esta situación se requiere un temple fuerte, sobre todo en un contexto tan complejo y diverso como el de San Cristóbal. Siempre soñé que al crecer tendría un espacio para niñas y niños en situaciones vulnerables y tengo la fortuna de ver cumplido mi sueño.

Chihuahua, una ciudad de encuentro entre rarámuris² y chabochis³

Creo que la mejor manera de conocerse como cultura es conocer a otras. Ya tenía

¹Entrevista realizada el 2 de agosto de 2016 en el Museo “Jtatik Samuel”, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

²Comunidad indígena del norte de México, la mayoría de su población se asienta en el estado de Chihuahua.

muchos años viviendo en Chiapas, trabajando con poblaciones indígenas, con infancia guatemaltecas en refugio en la zona de la frontera con Guatemala. Mis primeros años fueron como educadora popular en salud comunitaria y como alfabetizadora junto con mujeres tojolabales en la zona de Las Margaritas.

Muchos años después de haber dejado Chihuahua regresé como turista y mientras caminaba por el centro histórico, vi en la primera plana de un periódico a ocho columnas la foto de un rarámuri con un celular con el título “hasta los tarahumaras usan celular”. Al ver esto me sorprendí de que le dieran la primera plana y ocho columnas a esta nota. Creo que esto dice mucho sobre la exclusión y el racismo de la cultura de los chabochis, es decir, las personas que no somos indígenas. En todo México, al rarámuri se le conoce más por tarahumara, pero lo que pocos saben es que esa palabra es despectiva y ellos se llaman a sí mismos rarámuris.

Mi vida en la Sierra de Chihuahua

El contraste ambiental entre Chiapas y Chihuahua es enorme porque se cambia de un ambiente siempre verde a uno semi desértico e inhóspito. Sin embargo, la Sierra de Chihuahua y los Altos de Chiapas son muy similares con sus pinos, borregos y casas de madera. En la cultura del desierto hay una serie de cosas que son clave para la sobrevivencia, por ejemplo, el saber administrar el agua, la generación de calor o enfriamiento. Los caminos entre un poblado y otro en los diferentes territorios de Chihuahua son enormes, no encuentras personas ni poblados en muchos kilómetros a la redonda, una característica de la región es la soledad, el silencio y el aislamiento. Es el estado más grande del país, pero el menos poblado.

Los cañones de la Sierra de Chihuahua pueden ser muy impactantes para las personas que vienen de ciudades muy pobladas porque son paisajes que pueden ser muy existencialistas por el silencio profundo y el vacío. En los cañones puedes ver cuántos siglos han transcurrido para pasar de ser un mar a un inmenso cañón desértico, no hay palabras que describan las sensaciones al caminar por esos cañones.

Viví en una casa de piedra y madera en la Sierra de Chihuahua, donde las ocho casas de la cuadra estaban habitadas por familiares que trabajaban la madera o en la minería. La familia de mi mamá migró a la ciudad para acceder a los servicios de salud y educación principalmente, porque las carreteras se cerraban por las nevadas hasta con un metro de altura. Mi madre buscó sobre todo el bienestar de nuestra familia.

Rarámuri significa “el de los pies ligeros” o “corredores a pie”,
³ Significa “los que tienen barbas” y es el término que normalmente les asignan a los mestizos.

Condiciones que impulsaron mi trabajo con la niñez

Fue muy difícil para mí haber crecido como niña en una población tan machista, clacista y conservadora como Chihuahua. Crecí con el sentimiento de exclusión y de injusticia, por eso trabajo con población fronteriza, culturalmente hablando, porque es una población que se siente excluida e invisibilizada.

Me considero una mujer muy fuerte porque pude vencer toda la exclusión que hay en nuestro país. Siempre he dicho que México es un país de talibanes, pero encubiertos, porque si ellos pudieran nos pondrían una burka, aunque en realidad llevamos una invisible todo el tiempo. México sigue siendo un país excluyente y muy violento para crecer como mujer.

Rompiendo el velo de la desigualdad

De Chihuahua me llama la atención la fuerza de las mujeres. Somos mujeres que miramos a los ojos mientras hablamos y esto puede imponer a muchos hombres porque no están acostumbrados, pareciera que en el norte hay un poco más de condiciones de igualdad, pero no es así, te puedes dar cuenta de ello cuando ves las esculturas alrededor de las ciudades, todas o su mayoría son de hombres, incluso las esculturas de animales son masculinas, con excepción de alguna Diana Cazadora y una escultura de unos danzantes. Esta jerarquía y poder de los hombres se ven en las cifras tan alarmantes de feminicidios en todo el país.

Además, esperan que las mujeres nos quedemos calladas y celebremos las bromas machistas y violentas porque si no lo hacemos nos llaman guerrilleras, revolucionarias, socialistas o comunistas. Me han dicho una cantidad de adjetivos que van desde marimacha hasta comunista.

Recuerdo, por ejemplo, que un profesor de primaria me castigó porque le dije que quería jugar fútbol. Me dijo que me iba a dejar sentada enfrente de las canchas de futbol para que escarbara con una varilla de construcción un hoyo de medio metro bajo el sol calcinante y el suelo duro del desierto mientras veía el partido de fútbol para que supiera cuál era el castigo de los hombres por romper las reglas, que eso me quitaría lo marimacha. Obviamente no lo hice, pero me tuve que quedar sentada porque no tenía otra opción. Así que evadí todo, me metí a mi mundo de ensueño y pensé en las formas en las que trabajaría con la infancia si tuviera la oportunidad.

Resiliencia ante la violencia sistémica

Cuando vine para Chiapas seguí siendo muy fuerte, terca como lo nombran de forma despectiva, pero ahora digo que soy más bien muy perseverante y tenaz, como siempre lo

fui. Siempre quise hacer un refugio para niños y niñas que se sintieran en una situación vulnerable, y es lo que hago. Tenemos una casa de contención para niños, niñas y jóvenes en situaciones de riesgo y límites.

En mi juventud no era normal ver a una mujer mexicana viajando sola, me enfrenté a todos los machismos habidos y por haber. Sobrellevé toda la violencia que se pueda imaginar con mucho valor, aferrándome a que lo estaba haciendo era lo correcto, aunque me lapidaran por todos lados. Llegué a Chiapas durante una crisis de juventud, me preguntaba si el amor existía o era una invención para sobrevivir y todas esas preguntas filosóficas que a muchas personas nos surgen en la década de los veinte.

Estuve a punto de ahogarme en una comunidad pesquera de Michoacán, era un lugar al que iba con mucha regularidad y me quedaba en la propiedad de uno de los hombres más ancianos de la comunidad. Ese día jugaba en el mar cuando las olas se hicieron enormes y me comenzaron a jalar, cuando el anciano vio que no podía dormir por el miedo que pasé, sacó una Coca-Cola para que sacara mi miedo con eructos, y yo aproveché para preguntarle si él, con todos sus años, creía que el amor existía, y me contestó que a la misma edad se hizo esa pregunta, así se fue de su comunidad a buscar la respuesta, llegó a Chiapas y trabajó como velador cuidando la maquinaria que estaba abriendo camino para construir la carretera entre Palenque y Agua Azul. Me contó unas historias fantásticas, luego dijo que después de un tiempo encontró la respuesta y regresó a su comunidad.

Como tenía dinero en la bolsa y estaba de vacaciones, agarré el camión y me vine para Chiapas, con la intención de ver lo que había visto él. Durante el viaje me quedé dormida, cuando desperté estaba en Tuxtla Gutiérrez, pero al ver a mi alrededor supuse que ese no era el lugar del que me habló el anciano. Afortunadamente, me dormí otra vez, recorrí la vieja carretera San Cristóbal-Tuxtla Gutiérrez y cuando volví a despertar observé la montaña, la neblina, y a los zinacantecos con sus trajes rosas con mariposas y pájaros. En ese momento pensé que quizás el amor no existía como nos lo habían enseñado, pero supe que el amor a primera vista por un lugar sí, porque me enamoré del lugar y decidí quedarme para ver qué pasaba.

Los Altos de Chiapas, un encuentro con el territorio que enamora

Al ver por primera vez esta tierra me recordó a la Sierra de Chihuahua, al lugar al que no había vuelto. Fue como volver a mi infancia, a mis propios territorios visuales, a los cañones, a los pinos, a las rocas, al mundo indígena. Encontré muchos paralelos con la Sierra de Chihuahua, porque convergen el mundo indígena y el mundo mestizo, y aunque no seamos indígenas tenemos nuestros mitos, leyendas, nuestra propia cosmovisión, nuestra relación con la tierra y con los recursos naturales.

Pasé de ser una *chabochi* a una *kaxlana*. Lo que más me gustó de San Cristóbal fue

que era un lugar muy diferente a la cultura de Chihuahua o de Guadalajara, donde estudié mi universidad.

Llegué a una comunidad tojolabal a principios del 94, en pleno conflicto zapatista, y lo que más me sorprendió fue ver a los niños comprar una bolsita de Sabritas y repartir las 15 papas que traía el empaque entre todas las personas que estábamos ahí. Lo mismo pasaba con una mandarina, no importaba si él se quedaba con un gajo o una papa, siempre ofrecían lo que consumían a todas las personas presentes.

De la lucha personal a la lucha contra la violencia sistémica

En este contexto me sentí como pez en el agua. Aunque nunca he participado en procesos políticos ni religiosos y siempre me he mantenido neutral, pese al enojo de mucha gente. Me sentí muy cómoda porque fui muy bien acogida por las mujeres tojolabales y sobre todo porque eran procesos comunitarios.

Siempre llego a todos lados sin saber nada, y he conocido gente extraordinaria desde que llegué al sur o a Centroamérica, porque Chiapas sigue siendo geográficamente muy centroamericano. Cuando llegué tenían más costumbres centroamericanas que mexicanas. Sin embargo, fue muy interesante para mí ver que celebraran el día de la anexión de Chiapas a México, no sabía que había sido parte de Guatemala y me fui enterando poco a poco de su historia. Por otra parte, me sentí muy bien recibida y me di cuenta de que la gente me escuchaba. Esa fue la primera vez que sentí mucha responsabilidad acerca de lo que iba a decir y me dio un poco de pánico lo que eso significaba.

Me dediqué a enseñarle a la gente lo que me pedían, por ejemplo, a leer y escribir, les acompañé a los hospitales, así fue como iniciamos un proyecto en promoción de la salud comunitaria y abrimos un dispensario junto con otras mujeres tojolabales. Sigo siendo intermediaria en cuestiones de salud, es decir, les acompaño y apoyo en todo el lenguaje y movimiento que significa ir a un centro de salud público, sigo de lleno en temas de educación y alimentación sana. Soy educadora popular y aunque estudié arquitectura no tuve la vocación para ejercer.

El retorno a Guatemala

Esa zona de Las Margaritas tiene mucho contacto con Guatemala y el tema de la repatriación de los refugiados estaba resolviéndose. Fue un tema sorprendente para mí porque me tocó conocer casos donde la mamá o el papá querían regresar, pero alguno de sus hijos no, así que regresaban los que querían regresar y se quedaban los niños que no querían la repatriación. Como mamá no me imaginaba dejar a mi hija o que mi hija no quisiera regresar conmigo y tomara la decisión de la separación.

Creo que nos tocó una época histórica compleja e interesante que todavía no se resuelve del todo y al parecer tardará en hacerlo. En ese entonces El Salvador estaba firmando acuerdos de paz, Guatemala estaba en conflicto y todavía había muchos refugiados guatemaltecos en México. También había mucha intromisión de los ejércitos en todo ese proceso, Guatemala se acercaba a la firma de los acuerdos de paz, pero lo dudaba. Chiapas reventó con el conflicto armado entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el ejército mexicano, y Centroamérica seguía convulsionando como hasta ahora.

La migración en el siglo XXI

El tema migratorio siempre será un tema polémico, pero la naturaleza humana es migrar. Los seres humanos hemos migrado desde que existimos en el planeta Tierra. Sin embargo, se ha vuelto un problema político. Cuando abrí La Casa de las Flores fue muy frustrante ver todos los peligros a los que se enfrentaban las niñas y niños al intentar llegar a Estados Unidos, porque sabía que tendrían que cruzar todo el país, que tendrían que dejar cuotas a cada uno de los malandros del camino y que el riesgo de muerte o ser desaparecido siempre es muy alto.

Todo eso me preocupaba muchísimo, hasta que me di cuenta de que era un problema fuera de mi control. A partir de ahí tuve que delimitar mi esfuerzo emocional y mi frustración ante algo inevitable. Son niños, niñas y adolescentes que están desesperados, prefieren correr todos los riesgos que implica migrar para conseguir un trabajo en las granjas o ranchos del norte o intentar cruzar la frontera con Estados Unidos. Por eso es necesario brindarles herramientas necesarias en muy corto plazo de tiempo, porque muchos y muchas tendrán la semilla de la migración mucho antes de llegar a los 15 años.

Origen de La Casa de las Flores

Por mi maternidad dejé la educación popular en las comunidades y me dediqué a trabajar por muchos años en la educación formal en San Cristóbal, en ese tiempo me enfrentaba a un dilema que muchas mujeres enfrentamos cuando nuestras hijas ya son un poco más grandes y reflexionamos en lo que era nuestra vida antes de ser mamás. Extrañaba mucho mi vida cuando me dedicaba a la educación voluntaria, es decir, a donde la gente va porque quiere y no porque está obligada a hacerlo como lo es en la educación formal, la misma palabra lo dice “educación obligatoria”. No quería seguir haciendo lo que hacía, me encontraba sintiendo una fatiga extrema y necesitaba hacer cambios en mi vida, regresar a hacer lo que amo. Y así lo hice. Con un golpe de buena suerte conocí a José, quien es co- fundador de La Casa de Las Flores y quien nos apoyó para abrir sus puertas.

Yo conocía a un grupo de niñas que trabajaban en las calles, les enseñaba a leer y escribir, así que las llevé a conocer la casa que José nos iba a patrocinar para nuestras clases de alfabetización, y ellas me preguntaron cómo la llamaríamos, les contesté como ellas

quisieran. Así que después de deliberar un buen rato en tsotsil mientras les explicaba para qué iba a servir cada espacio de la casa, ellas me dijeron que la llamarían “La Casa de Las Flores”.

Para ese entonces ya nos encontrábamos caminando en el andador, frente al Teatro Zebadua, y les contesté que me parecía un nombre perfecto, porque las flores son mucho muy diversas, y así es como surgió el nombre de nuestra organización.

Trabajo de La Casa de Las Flores

La Casa de Las Flores es una casa de día, un centro de juegos y apoyos educativos. Recibimos a todas las niñas y niños que quieran llegar, se enteran de la existencia de la casa por el ‘voz a voz’ entre los chicos y chicas que la utilizan, también hacemos trabajo de calle invitándoles a visitar la casa.

El objetivo principal de nuestro trabajo es ofrecer un espacio seguro donde las niñas, niños y adolescentes puedan recibir uno o dos alimentos diarios, así como talleres personalizados en matemáticas, alfabetización, ciencias y otros temas educativos.

Para lograr la apropiación de la casa y el valor de la reciprocidad, a cada participante se le designan comisiones para el cuidado del espacio. Propiciamos el ejercicio del derecho al descanso, al juego, a la alimentación y a la educación. Enfrentamos una situación compleja porque nos llegan niñas, niños y jóvenes de todas las edades, desde los cinco hasta los 19 o más años. Los niños y niñas que ya crecieron nos siguen visitando, pero ahora con sus hijos e hijas pequeñas o traen a sus sobrinos o hermanitas para que asistan de forma regular.

Derechos de la infancia trabajadora

Hacemos énfasis en el derecho al descanso porque son niñas y niños que trabajan hasta 12 horas diarias en condiciones muy adversas debido a las condiciones climáticas de San Cristóbal, porque un día llueve mucho y hace frío, pero al siguiente el sol quema muy fuerte. Además, porque muchas de las niñas y niños viven en colonias de las orillas y tienen que caminar hasta una hora al centro, cargando cajas y bultos muy pesados de productos que venden. Empiezan su jornada a partir de las seis o siete de la mañana para llegar a San Cristóbal a las ocho, y terminan a las nueve o 10 de la noche y se regresan caminando a sus casas, aunque esté lloviendo, haga frío, y aunque no hayan vendido nada. Es un trabajo extenuante y agotador.

Recuerdo que una vez le preguntamos a las y los niños qué era la paz, y una de ellas respondió “tomar un vaso de agua”, de ese tamaño era la concepción de paz. Hay niños a los que hemos tenido que llevar al Hospital de las Culturas porque presentan ataques de

inanición, eso me parece terrible. He leído sobre pobreza extrema y casos de muerte por hambruna. Sin embargo, jamás imaginé que la muerte por inanición fuera tan dolorosa, pero eso no puede ser reflejado en un texto.

Somos como una casa multifuncional porque tenemos que servir para mil cosas, entre ellas prepararlos lo mejor posible dándoles herramientas necesarias para la migración, porque nos guste o no, muchos de ellos y ellas migrarán en poco tiempo. Por eso tenemos que hacer mucho antes de que tomen el camino de la migración, algo muy complejo ya que cada niño y niña tiene necesidades particulares.

Hay un paralelismo con las salas de emergencias y de terapia intensiva de un hospital, nunca sabemos cómo van a llegar y en qué grado de emergencia emocional puedan llegar, y al igual que los hospitales públicos, estamos trabajando sin recursos suficientes. Por eso no tenemos mucho tiempo para la vinculación con otras organizaciones o para incidir en políticas públicas. Más bien, trabajamos como casa de contención, recibimos a los niños y niñas en horarios específicos y tratamos de contenerles emocionalmente canalizando esa energía en el estudio y la convivencia sana y armónica. Ellos saben los horarios de atención y las situaciones que podemos resolver, aunque todos los días son casos diferentes.

Más juegos y menos trabajo para los niños de San Cristóbal

Es una casa de futuros migrantes, este es el punto de origen y alrededor de los 14 años comenzarán a pensar en migrar hacia el norte, centro del país o la Península de Yucatán. Para poder mantener el orden y la seguridad tenemos dos reglas para todos los que llegan, respeto absoluto en todas sus formas a las mujeres, porque venimos de una cultura machista, y no usar drogas dentro de la casa, aunque aceptamos que los niños lleguen drogados porque algunos inhalan thinner para sobrevivir al frío cuando duermen en las calles.

La confianza se va construyendo poco a poco, cuando alguien destruye algo tiene que componerlo. Afortunadamente, los mismos niños y niñas les enseñan a los nuevos las reglas y rutinas de la casa. Tenemos un grupo reducido porque es difícil abordar, contener y redirigir emocionalmente a los niños porque pueden llegar a ser muy volátiles en ciertos momentos del año. Son como un termómetro de lo que pasa en las calles de la ciudad y del estado de Chiapas, sobre todo por ser un lugar tan activo en cuanto a movimientos sociales.

Todos tenemos que asumir la responsabilidad del funcionamiento de la casa y cuando existe algún conflicto analizamos las causas, entonces operamos para atender el caos como en las salas de emergencia, en la que actúa todo el equipo de forma coordinada. Para comenzar el día tomamos un atole caliente para darnos calorcito. Después, todos realizamos nuestras comisiones para la limpieza de la casa, posteriormente destinamos unas horas para estudiar. Cuando terminan de estudiar, trabajamos en el vivero. Los lunes,

martes y miércoles trabajamos actividades más personalizadas de acuerdo con el nivel de conocimientos y madurez de cada niño. Los jueves los dedicamos a talleres de conocimientos de interés, por ejemplo, primeros auxilios, migración, alimentación sana, sexualidad y prevención de infecciones de transmisión sexual, violencia, derechos humanos, comercio justo, autosustentabilidad alimenticia y el bien común. Los viernes son nuestros días de relax, abrimos la biblioteca y ponemos películas para quien quiera verlas, abrimos la ludoteca, donde están todos los juegos para todas las edades y los juegos de mesa.

La niñez, un eje central en San Cristóbal

La mayoría de las niñas y niños vienen de las colonias periféricas, pero en el periodo vacacional vienen de todas las comunidades cercanas. Vienen exclusivamente a vender en periodos vacacionales. La ciudad está recibiendo constantemente población de los municipios que están alrededor, pero no tiene la capacidad económica ni la infraestructura para resolver y otorgar empleos o condiciones de vida favorables por la forma en que está estructurada.

La Casa de Las Flores, un referente de cercanía y confianza

Los niños también pueden ser territorialistas porque al ser comerciantes necesitan serlo de una u otra forma, puesto que tienen que cuidar un nicho. Estamos intentando cambiar el territorialismo de la casa y por eso hacemos trabajo de calle. En las calles dedicamos tiempo para platicar con los niños y niñas que trabajan, mientras caminamos y hacemos nuestras diligencias vamos haciendo trabajo de calle simultáneamente.

Los llevamos directamente a la puerta de la casa para que la conozcan. Otra forma en cómo llegan a la casa es a través de las y los niños porque en la medida que van tomando confianza llevan a sus primos, primas, hermanas, hermanos, vecinos, amigas y amigos. A algunos nos les gustan los acuerdos o los límites que tenemos y no regresan.

Me llena de emoción y de ternura ver que las niñas y niños han crecido, se han convertido en mujeres y hombres, y que tienen trabajos estables. Además, que lleguen con sus esposas o esposos y bebés a la casa. Esto es muy bonito porque siguen teniendo a la casa como referencia emocional y eso es muy importante en la vida de cualquier persona.

Contención emocional, un reto para el trabajo con mujeres en condiciones de violencia

El trabajo de dar contención emocional es muy complejo y sencillo a la vez. Por desgracia, tuve que experimentar en cuerpo propio el estrés emocional porque trabajamos como testigos de primera mano en marcos de violencia extrema. Como directora trato de que el equipo esté lo más sano posible, que tengamos espacios para hablar, liberar la

frustración, para llamar a las cosas por su nombre y no de la forma políticamente correcta.

Uno de los pilares importantes de la organización, es tener a nuestro equipo como soporte. La Casa de Las Flores es una organización muy joven, apenas tiene siete años⁴. Al principio estaba prácticamente sola y es muy fuerte no poder tener otra persona con quien compartir lo que se está viviendo por la cuestión de la confidencialidad, como uno de los principios para que las y los niños se sientan seguros.

Creo que es muy importante contar con un equipo empático y maduro para tener con quien compartir los sinsabores, porque la situación en México va a seguir empeorando. Ahora es más visible, no hay quien la frene y es muy duro ver a niños y niñas en situación de calle porque son víctimas permanentes de la violencia social y sistémica de nuestro país.

Lectura del trabajo infantil en San Cristóbal

Las niñas y niños trabajadores aparecieron precisamente cuando se dio la gran migración hacia San Cristóbal debido a todas las campañas de promoción turística para la ciudad, y actualmente estamos desbordados porque no sólo son las niñas y los niños visibles los que están vendiendo productos o servicios, también están los invisibles, los que trabajan en las canteras de piedra, los bares de las orillas y los que trabajan dentro de los domicilios.

Cada vez recibimos más niños en situaciones extremas. Muchos de ellos tienen que salir a buscar la comida de la familia, la pobreza en la que viven es extrema, muchas mujeres están solas, no saben leer, ni escribir y algunas apenas hablan español suficiente para salir a trabajar junto con sus hijos; muchas de ellas han sido abandonadas por los hombres, ya sea por el alcoholismo, porque migraron o porque están en prisión. Hay un montón de historias detrás de cada niño y niña, y lo que me queda claro es que se necesitan crear más casas de día y de contención, porque el número de niños, niñas y jóvenes trabajando en las calles es abrumador y cada año son más.

Diferenciación del trabajo de niñas y niños

Hay muchas diferencias en la condición de niñas y niños, sobre todo en el aspecto cultural, porque las niñas tienen roles y tratos muy específicos debido a su género. Lo que veo a nivel de calle es que las niñas reciben apoyo de la sociedad mientras están pequeñas porque tienen la cara más tierna, inspiran más confianza e instinto de protección. Sin embargo, es una situación delicada para ellas porque el periodo de las caras tiernas les dura únicamente de los seis a los 12 o 14 años, tiempo durante el cual obtienen más ventas, pero al entrar a la adolescencia dejan de recibir ayuda de la noche a la mañana.

⁴Actualmente La Casa de Las Flores lleva trabajando 11 años.

Para ellas es muy difícil enfrentar estos cambios. Posteriormente, se tienen que casar por acuerdo de sus familiares con base en los usos y costumbres, porque se las roban o porque ellas deciden fugarse. Una vez que entran al mundo del matrimonio se vuelve más difícil trabajar e ingresar dinero para sus bebés y sus familias.

Los niños también tienen un periodo de caras tiernas durante el cual reciben apoyos de la sociedad, los turistas les dan dinero o les compran productos, pero al entrar a la adolescencia se transforman y empiezan a generar desconfianza y miedo por el hecho de ser adolescentes, morenos, indígenas y trabajar en las calles. Además, se vuelve muy complicado para ellos vender sus productos o servicios.

Los talleres de educación sexual se dan por igual a los adolescentes, sólo que en grupos separados para propiciar la confianza de hacer preguntas sin la vergüenza que genera que el género opuesto esté presente. Generalmente recibimos más niños que niñas, porque ellas están más controladas y a muchas no se les permite estudiar.

En una familia rural el trabajo infantil es parte de la formación tanto para niñas y niños, es parte de la formación de género, de la división del trabajo y de la sobrevivencia de las propias familias. Los roles están claramente establecidos. A pesar de que las familias del ámbito rural se instalen en un ámbito urbano, esta condición permanece, porque la condición de pobreza como una parte intrínseca de niñas y niños exige que contribuyan al sostenimiento de la familia.

El trabajo infantil, ¿una aportación o una obligación?

Las y los niños consideran que trabajar y participar en la economía es parte de la normalidad. Creen también que la sobrevivencia de la familia es su obligación. A todos nos encanta ver regresar a los niños y niñas hechos hombres y mujeres, porque nos sentimos como una familia. Tal vez esto suena como cliché, porque se ha sobre usado esta palabra, pero en realidad somos como una familia.

Nos llena de esperanza porque los muchachos regresan transformados, emocionalmente más estables, más conscientes de lo que sienten, de sus problemas y más abiertos al apoyo del grupo para ciertas crisis. A veces vienen enamorados, felices, nos cuentan los problemas que enfrentan con su pareja y su familia o cómo les fue como migrantes. Estas alegrías nos ayudan a digerir los problemas que enfrentamos día a día y nos da la energía para continuar con el trabajo. Sobre todo, me llena de alegría verlos bien.

Misión de La Casa de Las Flores

Nuestra misión principal es combatir un poco la desnutrición emocional que hay, crear un espacio seguro donde se sientan aceptados exactamente como son, con sus debilidades

y fortalezas, aceptarlos y quererlos mucho, darles en poco tiempo la mayor cantidad de herramientas posibles para el camino de la migración. Tenemos mucha conciencia del poco tiempo que tenemos para brindárselas, llenarlos de esperanza y que no se den por vencidos en los momentos de adversidad, para que sean asertivos a la hora de tomar decisiones y que sepan analizar las consecuencias de estas.

La Casa de Las Flores, una casa que sana y transforma vidas

Mi deseo es que salgan esperanzados y lo suficientemente fuertes para evitar las situaciones que los llevan a crisis que pongan su vida en riesgo. Sé que es muy complicado porque estamos hablando de situaciones extremas que se viven actualmente, la mayoría están desesperados y la desesperación puede ser la peor consejera a la hora de tomar decisiones.

Nuestro trabajo se trata de enseñarles a reflexionar antes de que den el siguiente paso y que piensen en su salud. Por eso ponemos mucho énfasis en los talleres de promoción para la construcción de comunidades más sanas. La comunidad inmediata sería La Casa de Las Flores, sus familias y las calles.

Trabajo colaborativo

Hemos pensado en la necesidad de trabajar con otras organizaciones que abordan este tema y aunque tenemos poco tiempo tratamos de buscar la vinculación. Hemos enviado niños y niñas a los talleres de capacitación que ofrece Sueniños y cuando tenemos necesidad médica venimos a Esquipulas. Tratamos de buscar la mayor vinculación posible, pero sabemos que nos hace falta mucho más.

Sustentabilidad de La Casa de Las Flores

Buscamos la auto sustentabilidad y que sea un proyecto fácil de replicar por las personas comunes y corrientes, así que los apoyos que recibimos son por lo general de particulares a través de donativos económicos y en especie, como podría ser la comida y materiales para la educación.

Tenemos nuestro propio bazar que nos ayuda con los gastos cotidianos. Estamos luchando por buscar que nos apoyen en nuestro deseo de ser autosustentables, porque la visión a futuro es que logremos tener una granja urbana y un rancho donde se pueda llevar a cabo el proyecto de la casa pero con una atención de 24 horas, y donde se puedan producir alimentos orgánicos y venderlos, así mismo, ofrecer a particulares que nos permitan sostener el proyecto. Para eso necesitamos más apoyo y más personal preparado para la contención nocturna, porque cada vez abordamos situaciones más críticas y complejas.

Proyección de La Casa de Las Flores

Sigo teniendo muchísima esperanza en el futuro porque es un proyecto que tomó gestarse casi 40 años. Creo mucho en los golpes de buena suerte y sé que en algún momento nos va a llegar el apoyo necesario para tener esta granja, así lo veo y a eso me aferro. En el mundo de la cooperación internacional cada año se abandera una causa diferente como lo pudo ser en su momento la equidad de género, migración, diversidad cultural, la paz, por nombrar unos, sin embargo, el turno de las niñas, niños y adolescentes trabajadores no parece llegar nunca. Al parecer sigue habiendo otros temas de mayor interés tanto global, nacional o estatal.

El año pasado se quiso vislumbrar que se ponían de moda los apoyos sociales para los y las adolescentes, pero fue sólo un conato. Sigo esperando que se vuelva un tema central en las mesas de discusión de muchos grupos, de muchas organizaciones, tanto de Organizaciones No Gubernamentales como de gobierno, y de las personas comunes y corrientes para que un día las niñas y los niños que trabajan dejen de ser tan invisibilizados y que las posturas dejen de ser tan polarizadas para abordar los problemas que afectan a las niñas y niños en situación de calle.

Cambios generacionales para la transformación de la sociedad

Nuestro trabajo le apuesta a que las y los niños de hoy se van a convertir algún día en mujeres y hombres y van a hacer las cosas de forma diferente a las que les tocaron. Veo mucha esperanza porque considero que la tecnología es una herramienta que brinda elementos para debatir o para que se les abra el mundo en muchas direcciones. El acceso a la comunicación y a la información es muchísimo mayor al que tuvieron las generaciones anteriores, independientemente de si están en la calle o en hogares protegidos.

Creo que como sociedad necesitamos ser más activos para garantizar la protección de las y los niños que trabajan. Una de las situaciones más tristes que vivimos en San Cristóbal es el trabajo nocturno infantil, es una ciudad que necesita vigilar los horarios de trabajo infantil porque el trabajo nocturno para los y las niñas en una ciudad turística y de una fuerte cultura de bares lo hace ser es un lugar extremadamente peligroso para los niños y las niñas que trabajan en las noches, e incluso en las madrugadas.

La Casa de Las Flores no está en contra del trabajo diurno porque sabemos que toda la familia necesita trabajar para sobrevivir día con día, pero sí estamos en contra del trabajo nocturno infantil por el riesgo tan alto al que se enfrentan. Considero que los ciudadanos debemos asumir la responsabilidad de lo que estamos viendo porque no es posible que cada vez sean más niños y niñas trabajando en horarios que no son seguros para su bienestar y porque se dan muchos casos de que a los menores de edad se les permite entrar a los antros. La mayoría de las personas al ser testigos de esta situación sienten compasión

por los niños y niñas que están trabajando en las noches afuera de los antros, pero hasta ahí queda la emoción, no llega a materializarse en acciones concretas como podría ser la creación de albergues nocturnos, comedores gratuitos para las personas con hambre, no hay nada que proporcione un espacio seguro en las noches para todos esos niños, niñas y adolescentes que a veces no tienen donde dormir o qué comer.

Muchas personas tienen buenas intenciones y muchas otras tienen respuestas fáciles y rápidas, pero muy pocas quieren tomar manos en el asunto y llevar a cabo acciones que resuelvan o mitiguen estos problemas. Es urgente crear albergues nocturnos para que los niños, niñas y adolescentes que lo necesiten estén protegidos en la noche.

Necesitamos poner centros de alimentación en las calles porque muchos niños y niñas literalmente se están muriendo de hambre. Creo que muchas personas que viven o visitan San Cristóbal quedan maravillados por la mezcla de culturas y nos hemos tragado el cuento del Pueblo Mágico de las campañas para promover el turismo, idealizamos el mundo indígena y a la ciudad en general como si fuera un cuento mítico, lleno de realismo mágico y cosas fantásticas, pero San Cristóbal es un Pueblo Mágico sólo para un sector muy reducido de la sociedad, porque fuera de ese pequeño sector de la sociedad hay otro que está lleno de demonios y los niños y niñas se enfrentan a un montón de depredadores todos los días que salen a trabajar, sea de día o de noche.

Creo que todos los adultos, sin importar donde trabajemos, necesitamos asumir la responsabilidad de cuidar y proteger a las y los niños que están trabajando en nuestro país, nos debería dar vergüenza que este número vaya en aumento año con año sin que la sociedad mexicana intervenga para cuidar y garantizar los derechos fundamentales para el bienestar de los niños y niñas de nuestro país.

Es necesario que, en el territorio, que significa un espacio público, no se permita el trabajo infantil en las noches y se les garantice un lugar seguro donde puedan dormir o comer. Por ello, es importante emprender acciones, sobre todo quienes gozan de los privilegios de esta ciudad mágica. Los prestadores de servicios nocturnos tendrían que comprometerse a no permitir el ingreso de menores de edad a sus bares ni de aceptar el trabajo infantil nocturno, pero también quienes consumimos los servicios de esta ciudad deberíamos llevar a cabo acciones pequeñas que garanticen la seguridad y el bienestar de los niños y niñas.

Deseo que La Casa de Las Flores florezca siempre, y que si viven o visitan una región de pinos de ocote puedan escuchar como cantan y bailan los pinos para que les de esperanza y tranquilidad, como dicen en la Sierra de Chihuahua.

Mensaje de esperanza

Lo que puedo recomendar a otras organizaciones en nombre de La Casa de Las Flores es que no desistan, insistan, que sean tan creativos como sea necesario, que se ajusten, adapten al cambio y que nunca digan que no se puede. Siempre se puede, siempre hay una forma y siempre hay algo por qué agradecer, aunque estemos viviendo el mismito infierno. Estamos vivos, podemos respirar, nuestro cerebro sigue siendo capaz de pensar y eso es razón suficiente para seguir trabajando por una vida mejor para las generaciones presentes y futuras.

Gracias por invitarnos y por apoyarnos a hacer visible el mundo invisible de los niños y niñas trabajadores de nuestra ciudad.

El caminar de la vida¹

Bulmaro González

Skolta’el Yu’un Jlumaltic, A.C. (SYJAC)

Mi niñez en una casa de adobe

Nací en una casa de adobe muy humilde en el municipio de Las Rosas, antes llamado San Miguel Pinola. En ese entonces, las parteras atendían los nacimientos y a mí me tocó nacer así, en medio de una situación precaria, aunque eso era parte de la vida de mis padres.

Fui creciendo en una familia que enfrentó situaciones complejas, sobre todo marcada por el alcoholismo de mi padre y la abnegación de mi madre hacia él. Sin embargo, tuve la suerte de ser el primer hijo y nieto, por esa razón tuve los mejores cuidados de mi madre y fui muy bien recibido por mi familia en general; esta etapa maravillosa duró más o menos hasta los dos años.

Al crecer, la situación de mi familia se fue agudizando porque mi padre empezó a combinar la adicción a las mujeres y al alcohol. Desgraciadamente, él tenía el pensamiento de utilizar a las mujeres y pensaba que no servían para otra cosa que no fuera el sexo o tener hijos. Después de los tres años vivimos una experiencia muy fea porque mis padres no tenían dinero ni para cubrir las necesidades básicas, y esa fue la causa de que mi madre comenzara a trabajar fuera de la casa lavando ropa ajena, siempre procurando por su familia.

Una de las experiencias más fuertes que viví fue a los seis años, cuando mi padre golpeó a mi madre de forma brutal, a partir de eso ella decidió separarse de él, pero para ese entonces ya tenía tres hijos, una niña de seis meses, un niño de cinco años y yo, de seis. A esa edad prácticamente nos quedamos sin mamá porque se fue a trabajar a la Ciudad de México y nos quedamos solos. Por el hecho de ser el mayor me tocó asumir la responsabilidad de cuidar a mis hermanos, aparte de hacerme cargo de mí mismo, porque tan sólo tenía seis años. Desafortunadamente mi papá no se hizo cargo porque cayó más en el alcoholismo y no supimos más de él.

Al principio nos quedamos con una tía de mi papá que no había tenido hijos y que nos

¹ Entrevista realizada el 12 de julio de 2016 en las instalaciones de K’inal Antsetik en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

quería mucho, pero después mi abuelita tomó nuestra tutoría de forma legal y eso fue muy difícil para nosotros porque no nos quería, nos maltrataba; solamente nos reclamó para evitar la crítica de los vecinos. Al menos eso pude sentir y vivir.

Yo asumía roles complejos para mi edad y me recalcan constantemente cumplir el papel de padre y madre para mis hermanos. Fui un niño muy maltratado en ese momento. Ya había pasado un año de la partida de mi mamá y yo la odiaba, sentía resentimiento y rencor hacia ella al grado de no querer volver a verla.

Un día mi abuela me golpeó y decidí irme con una tía, a la casa donde nací. Un día después como a las 10 u 11 de la noche escuché a mi tía hablar con alguien, me desperté y de repente vi que era mi mamá. Al verla, intenté negar que era mi madre por el sentimiento de odio que me generaba por haberme dejado en esos momentos tan complejos, pero en el fondo de mi corazón la necesitaba, así que me levanté, la abracé y le dije que había llorado todos los días por su ausencia.

Mi mamá regresó cuando yo tenía siete años y desgraciadamente se volvió a juntar con mi papá por la insistencia de mis tíos y abuelos. No obstante, la situación no mejoró, al contrario, se agudizó porque al ser más grandes de edad fuimos más conscientes del maltrato que sufría. Además, fue muy difícil para nosotros ver como mi mamá le pedía el desperdicio de tortilla a las vecinas frecuentemente, porque sabíamos que, aunque dijera que era para los pollos, en realidad algunas veces era para nosotros porque no había otra cosa que comer. Mi mamá tuvo que aguantar y hasta ahorita sigue viviendo con su esposo.

Los momentos maravillosos los viví en la primaria porque nos daban desayunos escolares y eso me daba más alegría que el hecho de estudiar; era un sentimiento colectivo, sobre todo en la escuela donde estábamos. Había dos escuelas con diferencias muy marcadas, la Belisario Domínguez y la escuela Fray Matías de Córdoba. La primera, donde yo estaba, era la escuela de los pobres y a donde iban los hijos de la gente humilde como se decía en el pueblo, todos teníamos carencias y vivíamos una situación similar porque nuestros padres eran alcohólicos o desempleados; la segunda era para gente que vivía en el centro, con posibilidades, y a donde asistían todos los intelectuales que iban a los concursos.

Nos nutrimos y aprendimos porque tuvimos maestros estrictos que nos enseñaron a respetar reglas. Aunque ahora no estoy de acuerdo con ese tipo de educación, en ese momento sirvió porque los estudiantes eran el reflejo de sus familias. Además, los maestros no contaban con otras herramientas, con una mano nos daban el pan y con la otra el estudio.

Recuerdo que en segundo grado tuve algunas dudas sobre la tarea y le pregunté a mi papá, pero en lugar de ayudarme me dijo que para eso me mandaba a la escuela, agarró

mi cuaderno, lo quemó y me puso las cenizas en la cabeza, quizá creyó que los conocimientos entrarían por osmosis.

Dejé de ir a la escuela por un año y ese tiempo fue complicado porque me tocaba cuidar a mis hermanos ya que mi mamá tenía que lavar ajeno para conseguir dinero para comprar comida. Yo sabía a qué hora les tocaba la leche o atole a mis hermanos y cuando ellos no querían me la tomaba, ya cuando se enfermaban se lo confesaba a mi mamá y me regañaba. Me tocó cuidar a mi último hermano a los 14 años. En total somos siete, cinco varones y dos mujeres.

Retomé la escuela y terminé la primaria, luego me fui a la secundaria y para mi buena suerte conocí a una persona que tenía una farmacia, Don Daniel Díaz, quien posteriormente fue mi padrino, él me apoyó muchísimo para estudiar la secundaria, pagó la colegiatura, el transporte para regresar a mi casa y cuando no había comida me daba dinero para comer en la escuela.

Creo que la secundaria fue también un momento bueno porque ya no estaba tan solo y cuando sentí necesidad, tanto moral como económica, la tuve, eso me ayudó a superar una de las etapas más difíciles de mi vida, porque mi papá tenía un pensamiento machista y me decía que fuera con las mujeres para que no me volviera homosexual. Al sentir miedo busqué a mi padrino, quien me aconsejó leer unos libros sobre desarrollo sexual y me explicó que podía hacerlo en el momento en el que me sintiera listo. Eso me hizo sentir muy confiado y querido. Aún me sigue queriendo, todavía vive. Al concluir la secundaria no obtuve las mejores calificaciones, pero sí tuve cariño y atención.

La construcción de mi historia

A mis 15 años tuve una mejor vida porque incluso estrené mi primer par de zapatos, fue algo que me sorprendió porque siempre había usado chanclas de plástico marca *Calzaleta*, que era la más barata. Estrenar mi primer par de zapatos fue genial. Es una de las situaciones más significativas que han forjado lo que soy ahora, aunque pensaba que ya lo había olvidado, no fue así, esa historia personal vive en mí y reconozco que ha definido mi forma de ser.

Después de la secundaria mi papá me dijo que definitivamente no podía seguir estudiando la preparatoria porque no tenía recursos económicos para apoyarme, la única opción que me dio fue trabajar para pagar mis estudios. Justo en esa etapa mis papás tuvieron que irse a trabajar a Tuxtla y, aunque eso significó nuevamente el abandono de mi madre, ella lo hizo con la intención de que mi papá apoyara con el ingreso y al mismo tiempo tomara la responsabilidad de llegar a la casa.

A finales del 94 un tío quería irse a Tijuana y decidí irme con él a trabajar para poder

estudiar. Como no tenía dinero para viajar le pedí a mi padrino y me apoyó. Llegamos a Tijuana, comencé a trabajar y esa fue una etapa muy diferente en mi vida, porque tuve lo que nunca había tenido, sobre todo dinero para disfrutar, comprar cosas y comer lo que quisiera. No sentí el deseo de enviarle dinero a mi mamá, ni de preguntar por ellos, me fui y olvidé a mi familia.

Regresé a mi pueblo en el 99, a los 20 años, y fue maravilloso porque por primera vez viajé en avión. El viaje duró casi siete horas por las escalas. Emocionalmente me sentía contento y satisfecho con lo que había logrado, aunque no traía otra cosa que mis maletas.

Volver a mi realidad y a la de mis padres fue muy complicado porque no había cambiado la situación, aunque mi madre ya tenía un trabajo fijo y podía sostener a mis hermanos, mi papá seguía siendo la misma persona.

Entonces me di cuenta de que podía ser independiente, aunque sentía la necesidad afectiva de mis padres, ya sabía que podía vivir solo, trabajar, cocinar, lavar y ser auto-suficiente. Regresé porque sentí la necesidad de abrazarlos, pero ya no creía necesario pedir permiso ni estar sujeto a ellos. Quise ser libre para vivir la vida que no viví de niño. Eso fue bastante reconfortante y no siento remordimiento por disfrutar de la vida, por ser libre y por pasear, porque de niño no pude hacerlo por la responsabilidad de cuidar a mis hermanos.

La vida en el seminario

En Tijuana no pude estudiar porque la vida allá es muy rápida y no me pude adaptar a ese ritmo, es otro mundo. Me dediqué más a otras cosas e invertí mi dinero en los vicios. Ya de regreso en el pueblo apoyé un poquito a mi familia y retomé mis estudios con el apoyo de mi padrino. Sin embargo, la opción que me ofrecía para continuar mis estudios era ingresar al seminario religioso.

Acepté por el gusto que tenía por la escuela y entré al seminario en el año de 1999 gracias al contacto que tenía mi padrino con el sacerdote Emilio Robles y éste con su homólogo Gustavo Andrade, quien a su vez me conectó con el rector del seminario, Felipe Ramos. Comencé a formarme en el seminario en el mes de mayo y a la par presenté el examen de admisión para la preparatoria pública, fue así como pude ingresar al Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH) Número 11, ubicado en San Cristóbal de Las Casas, a los 21 años, y terminé sin problemas. Me ayudó mucho el sistema del seminario porque era muy estricto, realizábamos actividades litúrgicas, culturales, de aseo personal y general de los espacios. Estábamos muy activos y me gustaba el hecho de que también nos exigieran académicamente.

Para permanecer en el seminario se nos exigía mantener buenas calificaciones y por lo

regular no bajaba de nueve o 10, salvo una ocasión, pero fue por el cambio de horario a causa de la transición de Don Samuel a Don Felipe Arizmendi. Eso generó algunos cambios en la dinámica dentro del seminario, pero aun así logré concluir mis estudios.

Dentro del grupo teníamos buena interacción, sobre todo entre cinco compañeros, entre ellos, Bernabé Antonio -que ahora es sacerdote-, Miguel Ángel Castro y Nolberto, que ya falleció. Ellos fueron una buena influencia para mí porque cambiaron mi perspectiva de la vida pues no entendía la compleja situación personal y familiar que estaba viviendo gracias a que ellos vivían situaciones parecidas, al menos en el aspecto de algunas carencias y necesidades.

A partir de ese momento me empecé a involucrar en temas sociales y a analizar las causas de dichas problemáticas. En el año 2000 Don Samuel era el titular de la Diócesis, más allá de la teología de la liberación u otra ideología, el trabajo se enfocaba en el acercamiento con las comunidades eclesiales de base. Nuestro trabajo consistía en brindar acompañamiento a las familias y vivir experiencias con ellos. Los fines de semana íbamos al catecismo y a colaborar en las labores de la comunidad, eso para mí era maravilloso porque no me aislaba a rezar, sino que estaba en constante contacto con las personas.

Cuando se dio la transición entre Don Samuel y Don Felipe Arizmendi la dinámica del seminario cambió completamente porque ya no pudimos salir a dar acompañamiento a las comunidades eclesiales de base, nos dijeron que teníamos que quedarnos en el seminario y a partir de ahí fue más rezo y menos acción. Quizá eso no representó un cambio drástico para algunos, pero sí para quienes estábamos en la sintonía de reencontrarnos con el pueblo.

Un grupo de seminaristas y yo decidimos salir porque no estábamos de acuerdo con los cambios, no estábamos dispuestos a soportar las nuevas restricciones por la conciencia social que habíamos desarrollado. Al salir conformamos una modalidad de seminaristas en familia y, aunque seguíamos teniendo el acompañamiento de un sacerdote, ya no estuvimos vinculados directamente con el seminario.

Al salirme, terminé el COBACH y viajé a Tuxtla Gutiérrez para estudiar la carrera de pedagogía en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Desde que la comencé se terminó mi vínculo con la iglesia y me relacioné con otros círculos, sobre todo laborales, porque tuve que dividir mi tiempo entre la escuela y el trabajo.

Mi perspectiva de vida estaba dirigida por la convicción de que Dios no quiere que seamos sumisos, por eso me gustaba participar en espacios de diálogo con el pueblo, con las mujeres y con las familias interesadas en los temas que se abordaban en los recorridos de la Inmaculada Concepción, Patrona del seminario. Ahí sí me sumaba, me invitaban cada año a participar y dar un tema para reflexionar en conjunto con las familias.

Acompañamiento a las comunidades eclesiales de base

Todavía hay muchas necesidades en las comunidades, y la gente quiere escuchar a un Dios que realmente los acompaña en el sufrimiento, no a un Dios que se conforma. En estos espacios las familias reflexionaban acerca de la oportunidad que Dios da para construir una vida distinta y sobre la capacidad que tiene cada persona para cambiar la situación y de emprender acciones en colectivo para el bien de la comunidad.

Todas las personas salían muy contentas de las reuniones porque se analizaban las problemáticas desde la perspectiva social y no sólo se trababa de rezar, lo que permitía que todas las familias permanecieran durante todo el proceso de trabajo. La participación colectiva era muy interesante por el nivel de involucramiento de las familias.

Conforme ha avanzado la tecnología han cambiado algunas cosas, sin embargo, creo que los gobiernos no han sabido dirigir las políticas públicas, generando así una situación paternalista y vicios en las familias. Por ejemplo, en el momento en el que acompañábamos a las comunidades veíamos a muchas familias tambaleándose, pero buscaban opciones para reconciliarse y vivir en paz, en vez de divorciarse, ahora, con estos programas gubernamentales, ha aumentado el alcoholismo y el número de madres solteras.

Las familias enfrentan otras realidades. Las problemáticas de antes se relacionaban más con la necesidad de fortalecer la unión familiar, ahora se dan pugnas terribles entre hermanos, separación de parejas por casos de infidelidad cada vez más marcadas, y los problemas económicos han aumentado mucho. Antes se podían satisfacer más fácilmente las necesidades de alimentación porque las familias producían parte de los productos, por ejemplo, con la crianza de gallinas. En la actualidad no es posible tener 30 gallinas por la escasa cantidad de terreno de cada familia. Recuerdo que los señores trabajaban de albañiles y agradecían, pero actualmente ya no hay empleos y esa situación genera desesperación y alcoholismo, sobre todo en los hombres.

Trabajando por una causa social

Desde mi experiencia, la dinámica que se tenía con Don Samuel tenía más sentido comunitario porque el acompañamiento se daba a través de la reflexión de las problemáticas entre familias para mejorar la vida y cubrir las necesidades básicas por medio de alternativas. Toda esta experiencia fue la que me impulsó a trabajar en *Skolta’el Yu’un Jlumaltic*, A.C. (SYJAC), que significa “servicio a nuestro pueblo”.

Mientras estudiaba la carrera trabajé en un centro radiológico y, aunque no me sentía tan contento, al terminar mis estudios continué con ese negocio porque ganaba muy bien y tenía mi propio espacio para vivir. Pero por la experiencia que tuve en el seminario me sentía enajenado y enclaustrado en este nuevo trabajo. El contacto con las personas me

hace sentir vivo y libre, no como una máquina que busca la producción de dinero.

Aunque el equipo del centro radiológico se portaba muy ‘buena onda’ conmigo y aún siguen siendo mis amigos, desde el inicio supe que eso no era lo mío porque me sentía encerrado, sin esperanzas y sin saber a dónde ir. No me permitía encontrar el sentido de mi vida.

En algún momento comenté con algunos compañeros que nos seguía una especie de maldición buena porque en nuestra cabeza rondaba la idea de crear un espacio donde pudiéramos realizar actividades para sentirnos vivos y satisfechos por aportar a las personas. Desde ese día me empezó a atormentar la idea de trabajar por una causa y no sólo para hacerme rico o para tener carros y casas, porque, aunque ahora no tengo nada, soy feliz haciendo lo que hago.

Es como un imán, tú puedes decir hacia dónde quieres caminar, pero tu corazón te lleva a donde realmente tienes que estar y te va guiando hacia tu destino. Para mí San Cristóbal ha sido un referente muy bonito e importante, porque la ‘tía’² que me cuidaba me traía mucho aquí. Tengo grabado el olor de las flores y el sabor de los tamalitos, dulces y panes. Para mí todo eso era genial y reencontrarme con personas que me ayudaron me da confianza, por eso quiero vivir y morir aquí.

Llegué a SYJAC porque en esta etapa de mi vida estaba buscando algo que realmente me hiciera feliz. Tuve que dejar el trabajo donde ganaba bien así que estuve todo el 2010 sin trabajo y mendigando algunas cosillas. Di algunas clases de inglés y me acerqué a algunas familias para que me compartieran de su comida. Ese año me la pasé terrible.

Jtatik³ siempre nos alentó y nos dijo que no fuéramos como el avestruz que cuando ven el peligro sumen la cabeza en la arena, que nosotros nos estábamos formando de forma autónoma, con un pensamiento crítico y un sentido amplio de justicia y libertad. Estos mensajes se me quedaron grabados en la mente porque no sólo eran palabras huecas sino acciones que veía a través de los acompañamientos que hacía a las comunidades.

En el 2011 busqué a Jtatik Samuel (en su sepulcro) en la catedral y le pedí que me ayudara a conseguir trabajo porque sabía que él conocía bien la realidad de las y los hermanos indígenas. Al día siguiente alguien me llamaron y me dijo que había un proyecto de jóvenes para el cual estaban solicitando pedagogos y las entrevistas ya estaban programadas. Me presenté en la casa de Sabás Cruz, el director general de SYJAC, conocí al equipo y empezamos a platicar con un vinito y unas botanas.

La organización se fundó en el 93, pero legalmente se constituyó en el 94. Uno de los

² Palabra de cariño para referirse a las mujeres mayores.

³ Samuel Ruíz García, último obispo de Chiapas y primer obispo de San Cristóbal de Las Casas.

fundadores fue Don Samuel, participaron también la hermana Josefina de la Mota y el padre Javier Ruiz. Al día, lleva 25 años trabajando en el acompañamiento de las comunidades. Aunque nuestro trabajo está enfocado en la periferia norte de San Cristóbal también damos cobertura a otros espacios.

Es un espacio que surgió en el conflicto y sigue trabajando en ello, desde la atención de los desplazados por cuestiones religiosas, allá por 1993-1994, en la actualidad es una organización que ha podido -junto con Hábitat para la Humanidad México- juntar a través del diálogo y la necesidad a representantes de diferentes denominaciones religiosas, en su momento mediada por Don Samuel.

Cuando entré a trabajar a la organización Sabás me comentó que estaban intentando ingresar una solicitud para licitar el programa CONSTRUYE T⁴ para jóvenes y que si me interesaba colaborar con ellos podía encargarme de integrar elementos educativos al programa. Sin embargo, me advirtió que no ganaría nada porque no contaban con fondos para el proyecto. Accedí a colaborar porque al final de cuentas no tenía nada que hacer y al día siguiente me citaron a una reunión más formal para presentarme los lineamientos y el manual de operación del programa. Me pareció interesante, aunque sabía que no iba a recibir pago por mi trabajo. Para mí lo importante era que se lograra el proyecto.

Cuando me integré a la asociación tenían un proyecto llamado “Involúcrate” que consistía en dar acompañamiento psicosocial a jóvenes, además de llevar a cabo actividades como *break dance* y teatro, con el objetivo de promover sus derechos. De esta forma se generó un espacio con el financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y, a la par, se creó el Centro Educativo Materno Infantil *Ch’ulme’il*, enfocado a atender a las familias de la periferia norte de la ciudad.

El acompañamiento de autoconstrucción consistió en la formación de espacios como la cocina comunitaria y un aula en el jardín de niños. Recientemente trabajan en la captación de agua pluvial para dar abastecimiento a los espacios públicos de la colonia “5 de marzo”, también se dedican a brindar acompañamiento para la regularización de la tierra a través de una relación interinstitucional con las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) Hábitat para la Humanidad y Yashalum de Santiago Apóstol.

En mi historia hay una conexión entre mi vida personal y el trabajo que realicé con SYJAC, por ello me involucré en el proyecto Construye T, además del acompañamiento y orientación de procesos educativos que se hacían en ese momento. Eso realmente fue gratificante porque aprendí a organizar mis ideas y a ejecutarlas formalmente en el campo de acción, desde la realidad de las comunidades y no desde un escritorio.

⁴ Programa gubernamental que promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales en las y los jóvenes de educación media superior pública a través de actividades didácticas, deportivas y culturales.

Jóvenes y libertad de expresión

Les comenté que el proyecto *Involúcrate* inició después del asesinato a un joven por realizar un *grafiti* en la vía pública, y es que este arte tiene significados muy variados dependiendo sobre todo de la perspectiva de cada persona. Lo que hemos observado en SYJAC es que los grupos de jóvenes se están organizando y creando colectivos en los que puedan expresar sus emociones y realidades. Trabajar con ellos implica ver la realidad que están viviendo.

Me da gusto que los jóvenes soliciten los espacios de SYJAC, desafortunadamente no tenemos los recursos económicos para fondear todas sus solicitudes, sin embargo, los hemos orientado en sus proyectos. Recuerdo que un grupo de jóvenes realizó una solicitud al Ayuntamiento y a la escuela “José María Morelos y Pavón”, que está en la zona norte, de esta forma obtuvieron el apoyo de Carlos Herrera y Jerónima Toledo, quienes les brindaron materiales y gestionaron el uso de un espacio para *grafitear*. La colaboración de las autoridades de una forma organizada representa un avance y un logro muy significativo.

Por el momento como organización no tenemos las condiciones para que alguien atienda puntualmente este tipo de proyectos por cuestiones financieras, porque dependemos de los fondos de los proyectos que tenemos para continuar trabajando. Ahora que retomé la coordinación empecé a buscar nuevos contactos, pero en general veo a los jóvenes mucho más organizados y conscientes. Sobre todo por el enfoque de trabajo que tienen para desarrollar sus habilidades emocionales y artísticas.

Sembrando semillas para el futuro

El acompañamiento que damos consiste en la formación de jóvenes a largo plazo para que en un futuro sean personas comprometidas con el tema de juventudes, de forma autónoma e independiente. Trabajamos para que cuenten con las herramientas necesarias para ser acompañantes de otros jóvenes que viven las mismas necesidades y problemáticas. Queremos entender estas necesidades desde la perspectiva de género, intercultural, intergeneracional y de derechos.

Sin embargo, el principal problema que enfrentamos con el proyecto Construye- T es la ideología adulto centrista, porque se sigue creyendo que los jóvenes son el problema por la serie de cambios que viven, pero hace falta identificar el papel de los adultos en el desarrollo de sus habilidades sin etiquetarlos como “el chico o la chica problema”.

Además, existe la visión de que los jóvenes deben estudiar para trabajar como empleados en lugar de promover que busquen su independencia o mejores cargos. Creo que vamos por buen camino porque hay adultos que estuvieron con SYJAC y hoy apoyan a otros jóvenes. He visto algunos grupos integrados por adultos y jóvenes.

Como SYJAC participamos en el Colectivo de Participación Social conformada por 22 organizaciones, en el cual, a través del trabajo colaborativo, se ha generado un sistema de redes para el acompañamiento en materia de juventudes, derechos sexuales y reproductivos de acuerdo con las problemáticas identificadas en los planteles educativos.

Esta colaboración abonó a la buena operación del programa Construye- T, que era respaldado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU-PNUD) la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Actualmente sólo está la ONU-PNUD, la SEP y las organizaciones que operan el programa.

Desde el inicio SYJAC tenía el objetivo de contribuir al desarrollo integral de los jóvenes, al fortalecimiento de su plan de vida y a la prevención de riesgos como adicciones, mala alimentación, abandono escolar, entre otras cosas. Es un proyecto muy importante porque contribuye a tejer alianzas desde los municipios para dar un acompañamiento a los jóvenes con el objetivo de disminuir los riesgos a los que están expuestos.

Se trabaja prácticamente en todo el estado de Chiapas y en diferentes subsistemas educativos, en planteles ubicados en zonas fronterizas o en zonas donde hay colindancia con otros estados donde comúnmente existen problemas de drogadicción, trata de personas y conflictos interpersonales entre docentes y alumnos. Además, trabajamos con población no escolarizada por medio del programa “Involúcrate”.

Movimiento juvenil en Chiapas

Es importante visibilizar el movimiento que existe dentro de las escuelas y los intentos de los jóvenes por organizarse y no desacreditar su trabajo porque como organizaciones no tenemos el respaldo del Estado ni una agenda en materia de juventudes.

Los jóvenes se están haciendo ver a través de sus colectivos escolares y grupos artísticos o culturales. El trabajo que están realizando servirá de referente para el movimiento y la definición de objetivos dentro de la agenda de juventudes. Es importante ver lo que están haciendo, por ejemplo, la solidaridad de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de San Cristóbal hacia los movimientos magisteriales y los jóvenes de Ayotzinapa⁵.

En Costa Rica tienen un ministro que se encarga específicamente del tema de juventudes y en México se cuenta con un área encargada del tema, sin embargo, desde mi perspectiva, no están haciendo nada. Únicamente ha habido respuestas emergentes a través de

⁵ Serie de episodios de violencia ocurridos durante la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 de septiembre del 2014, en el que las policías municipales de Iguala y estatal de Guerrero persiguieron y atacaron a estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, resultando en la desaparición forzada de 43 de ellos, al menos 9 personas asesinadas y 27 heridos.

programas, pero no se ha promovido la participación de los jóvenes y mucho menos un movimiento. En nuestro país no se impulsan los movimientos juveniles, al contrario, se apagan, porque aunque existen tratados sobre el tema, no se están llevando a cabo.

Retos para el trabajo con las juventudes

Debemos aprender de la labor de otras organizaciones que trabajan en el mismo tema que nosotros y organizarnos para evitar duplicar los esfuerzos. También hace falta definir una agenda común que permita la colaboración de todas las ONG’s involucradas de acuerdo con su experiencia de manera que podamos incidir en la vida de los jóvenes de manera efectiva.

La raíz de todo está en la formación de las personas adultas para dejar de ver a los jóvenes desde la misma lupa con la que nos vieron a nosotros. Es por ello que trabajamos con familias, porque uno de los principales obstáculos para el acompañamiento de las y los jóvenes es el desconocimiento de sus propias familias; se tiende a ver al joven desde la visión y la formación de los adultos cuando es necesario analizar su realidad y acompañarlos a través del diálogo, de la expresión de emociones y sentimientos.

Es muy fuerte ver que los jóvenes reciben el primer abrazo de sus padres a los 16 o 17 años, y lo peor es que esa situación se vive en muchas familias. Es importante trabajar la sensibilización de los adultos porque los jóvenes no se sienten comprendidos por los adultos. Además, sienten que los etiquetan como rebeldes y terribles.

Todas las organizaciones que trabajamos el tema de las juventudes tenemos que hacer un esfuerzo por integrar a nuestras agendas las actividades familiares de modo que se puedan generar espacios de diálogo entre padres e hijos, desde que estos son niños, para facilitar la escucha en la adolescencia y juventud. Con este objetivo se han creado las escuelas para padres, donde se abordan temas sobre sexualidad, adicciones, alimentación sana y se brindan herramientas para que los padres hablen de estos temas con sus hijas e hijos.

También es importante trabajar el aspecto de desarrollo socioemocional con los jóvenes y sus familias. Conocernos emocionalmente puede contribuir a escuchar más a los jóvenes en lugar de ejercer control sobre sus formas de expresión, el desarrollo de habilidades socioemocionales, el acompañamiento y la convivencia familiar, así como los trabajos comunitarios, pueden brindar a las familias elementos y herramientas de colaboración, trabajo en equipo y comunicación. Abrir espacios familiares puede favorecer a mejorar las relaciones entre padres e hijos, sobre todo en un contexto donde los padres

trabajan en horarios extensos para cubrir las necesidades económicas.

Mensaje de esperanza

Hay muchas necesidades y las problemáticas que enfrentamos actualmente en nuestro estado y en el mundo a veces nos llevan a la desesperación, la esperanza se va perdiendo al pasar los años. Sin embargo, a raíz del acompañamiento a las comunidades, familias y jóvenes me he sentido con más esperanza, a pesar de que mi trayectoria comenzó apenas en el 2011.

Pienso que los momentos de desánimo y desesperación son necesarios para nuestras almas y para nuestros cuerpos porque nos ayudan a descubrir nuestro camino, a hacer las revisiones necesarias y a retomar parte de la filosofía Maya y del caracol. Es trascendental reconocer que las comunidades tienen muchas riquezas que compartir y no están solas. En estos momentos estamos viviendo el despertar de nuestra sociedad, de nuestras juventudes y eso no ha sido solamente por las circunstancias del sistema, sino por los aprendizajes, enseñanzas y saberes que nos han transmitido los pueblos originarios. Por ello, para nosotros los jóvenes es vital que los adultos nos sigan acompañando, dándonos fuerza y esperanza.

Jóvenes, los animo y los motivo para que se organicen y no se den por vencidos, tienen mucho que aportar en beneficio de nuestras comunidades y de nuestros pueblos, pueden transformar con sus ideas frescas las problemáticas que nos carcomen el alma.

A las familias les pido que se sigan organizando, confío en ustedes porque he visto sus resultados, el trabajo comunitario y la participación de las familias. Las motivo y animo para que sigamos haciendo de SYJAC un espacio para todas y todos, donde podamos construir justicia y dignidad desde la perspectiva de derechos.

A los niños les agradezco sus enseñanzas, porque se han ido involucrando en la búsqueda de una vida digna a través de aprendizajes contruidos entre todos y para la comunidad en lugar de buscar el beneficio propio desde una visión egocentrista.

A quienes no tengan fe, les pido que tengamos la fortaleza porque juntos podemos encontrar alternativas, nuevas vías y caminos para vivir como merecemos. El trabajo que nos toca como organizaciones es repensarnos, sumarnos y aportar nuestro granito de arena hasta donde la vida nos alcance.

Producción y promoción cultural

Armando Hernández

La revisión de las entrevistas de esta línea temática se organizó a lo largo de un túnel de tiempo, lo que permite identificar varios elementos. El orden corresponde a las entrevistas de: Patricia López Sánchez (Asociación Cultural Na Bolom), Francisco Álvarez Quiñones (Sna Itz’ibajom, Cultura de los indios mayas), Isabel Juárez (Fortaleza de la Mujer Maya), Pedro Gutiérrez (Centro de Apoyo Educativo para la Comunidad) y finalmente a Jesús Godínez y Alberto Flores (Espacio Cultural El Paliacate).

Chiapas ha sido el lugar de experimentación y de investigación para entender a la población indígena. Desde las décadas de 1940 a 1970, estuvo marcada para desarrollar la estrategia de integración de los pueblos originarios o integración del indígena a la vida nacional; el primer centro con esta gran misión se instaló en San Cristóbal de Las Casas. Se desarrolló toda la política indigenista, la consolidación y la cristalización desde una lógica de que lo indígena se va a perder en algún punto, van a desaparecer y es mejor tener algún registro, entonces es crear un símbolo o crear un significado de eso.

Otro aspecto es cómo va emergiendo cada vez más el actor local; en principio son los investigadores que vienen de otros estados e incluso otros países quienes hacen todo este trabajo de recuperación, pero hay claves importantes como el Congreso Indígena de 1974 donde aparecen los pueblos originarios como actores, como sujeto que se está reivindicando y diciendo “¡aquí estamos!, ¡escúchenos!”.

Hay que señalar primero que, aunque las infancias de los entrevistados se dan en diferentes espacios, el caso de Pedro Gutiérrez de Chilón y en el de Isabel Juárez también una mujer tseltal de Ahuatemango, obtienen del contexto de sus comunidades muchos aprendizajes, tienen una vida como la mayoría de las personas que viven en comunidad con sus limitantes, con la experiencia y la necesidad de salir de sus propios espacios. En el caso de Pedro, tuvo que migrar para estudiar y se fue vivir con sus abuelos; Isabel tiene una situación similar, se ve obligada a dejar su comunidad porque desde muy joven la llegaban a ‘pedir’ y ella no estaba dispuesta a casarse tan joven porque tenía la convicción de estudiar, quería aprender a leer y a escribir pues veía en ello un proceso de liberación; entonces dice: “Si me quedo estoy condenada a no pasar de acá”. De esa forma ella migra a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y conoce otros contextos, otros modelos de vida, se vincula con las personas, con extranjeros; hay que remarcar que San Cristóbal

tiene esa peculiaridad de ser una ciudad cosmopolita, migran personas de varios lados del mundo, vienen a instalar su residencia para investigar.

Esto último es un elemento muy importante en el caso de Jesús Godínez y Alberto Flores, dos jóvenes que también llegan a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas basados en el interés de todo este movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Ellos tienen un acercamiento al movimiento a través de la lectura, de las publicaciones para conocer a Chiapas. Ellos mismos dicen que tuvieron que recorrer otros mundos y otros lugares para volverse conscientes de sus privilegios y entender el significado de la colonización. Están conscientes de su origen, de donde vienen, cuál es su cuna, y lo toman como un punto de preparación para migrar a Chiapas. Jesús dice: “Recorrí el país, conocí el sureste y volví a Chiapas, me estaba preparando para ir a Chiapas, el lugar donde se cristaliza o se concretiza la mayor parte de injusticia social en México; para vivir en Chiapas y para hacer cosas en Chiapas hay que estar preparado”. En sus labores sociales y cotidianas artísticas, ellos comienzan a acumular la fuerza suficiente para establecerse en San Cristóbal de Las Casas.

Patricia López narra una situación parecida, es una mujer con estudios de doctorado que nace y crece en la Ciudad de México, pero tiene el vínculo constante con Chiapas porque su papá es originario del estado y tenía una actividad muy vinculada a Na Bolom, por lo que para ella este espacio es muy familiar. Su padre es abogado, historiador y en ella nace la afición por la historia, por lo que estudia en la Universidad Autónoma de México (UNAM). El movimiento zapatista de 1994 ocurre durante este periodo, entonces escucha cómo se vuelve la brigada de las organizaciones para traer cosas a Chiapas, pero pasa algo muy puntual que refleja el grado de conocimientos de qué es Chiapas y dónde está, cómo se vive, cuenta que cuando estaba aquí, su abuela le hablaba de las diferencias, le decía: “Es que el indígena tiene que andar abajo”, pero ella no lo veía cuando venía de visita, a ella sólo le interesaba llegar a jugar con las niñas de las trabajadoras domésticas, ella no las veía como trabajadoras, las veía como amiguitas, aunque no pudiera comprender su idioma, porque así creció en casa con de sus papás, su mamá estaba vinculada al altruismo, siempre le inculcó este sentido de ayudar al otro.

Escuchar a Francisco Álvarez es como leer una novela, a él le tocó ver toda la Ciudad de México en transformación, cómo esta vida comunitaria de las vecindades comienza literal a derrumbarse por la instalación de la modernidad y de la industrialización del país. Su relato es sumamente importante, el contexto le marca muchísimo, dice: “Tengo la oportunidad de salir e ir a Oaxaca y estar un mes allá porque mi profesora me lleva”, profesora que le aporta este elemento que encuentro en común en todos los casos, la posibilidad de salir, de estar en otro espacio, a veces no por gusto, a veces forzado por la situación, pero en todos los casos viajar y ver otros horizontes, conocer otras vidas, conocer otras formas de ser es muy importante para su formación.

En estas entrevistas resalta el tema de la educación, no la escolarización, sino la educación, la cual se convierte en un instrumento liberador, algo que puede transformar, una cosa de las simbólicas que aparecen en los relatos de quienes están hablando. Otro aspecto interesante es que, en la mayoría de los casos, se tiene la posibilidad de hablar un idioma distinto al español, lo cual pone en perspectiva el contexto, porque la cultura es un proceso de diálogo y de transformación, entonces esa posibilidad de hablar lenguas distintas permite conocer sistemas simbólicos y culturales distintos, pero también en contrapunto, volver la vida hacia lo que somos nuevamente, a ver la identidad.

En cuanto a las reflexiones de contexto, hay que reconocer que San Cristóbal es un lugar donde reside un gran número de gente de diversos lados, y particularmente en las décadas alrededor del movimiento zapatista estaba la sociedad local coleta que resistía a esta interacción intercultural, que veía a los indígenas como algo despreciable, pero también estaba una sociedad que no era local, una que venía a Chiapas a hacer investigación y que ponía esa atención, no tanto en el derecho que ponían los pueblo indígenas, sino en los procesos: cómo investigamos, cómo nos interiorizamos, cómo los entendemos, cómo proponemos y generamos cambios, muchos asociados para generar este cambio y esta transformación, esta modernización del pueblo indígena.

Otro aspecto que se observa a través de las entrevistas es que emerge el tema ambiental que se vuelve un referente para casi todas las organizaciones, no es el foco que están trabajando, pero se dan cuenta que es tema que está apareciendo. Así también se vuelve relevante el sentido de la información, a partir de quien percibe u observa los procesos, quién escribe, para quién escribe o quién hace estas expresiones culturales, para quién lo hace.

En la introducción de esta charla dice Francisco Álvarez: “Un compañero que empieza a hacer un movimiento, cuando se les pregunta incluso a las organizaciones ¿y perteneces a algún movimiento? es un poco difícil que lo identifiquen como tal, sí se identifican como parte y como miembros de diferentes redes, pero pareciera que no se llega a entrelazar, cada una está en una red distinta o no coincide en un par de nodos, pero no se ha podido amalgamar”. Hay personas de los pueblos originarios que están tomando en sus propias manos elementos de producción que no eran accesibles, pero ahora producen videos, fotografías, música y son elementos de los que se fueron apropiando, que ahora tiene un alto impacto y ahí coincide su discurso con el de Patricia López, ella dice que los museos ya no cumplen esa función didáctica, ahora necesitan conocer a su público y crear efectivamente proyectos que sean fáciles de aplicar, que no sean costosos pero que sean de alto impacto, esa es realmente la apuesta.

Pedro Gutiérrez lo reafirma muy bien al decir que cuando hay un entendimiento, la gente encuentra la utilidad y se lo apropia. Eso es un elemento que resulta nuevamente importante porque la cultura no se trata de que todo sea nuestro, la cultura se trata un intercambio, de apropiarse de ciertas prácticas y darles un significado propio, si se logra

realmente hay un proceso comunitario- social que se está fortaleciendo.

Por el contrario, lo que ocurre es que hay mucha producción y que esa producción puede estar en riesgo porque no depende de los intereses de la sociedad sino del mercado. Ahora el reto es cómo involucrar a los jóvenes, pero sobre todo cómo los jóvenes van a controlar esos elementos culturales de su contexto, en el pasado pareciera que se tenía claro los elementos culturales y quizás eran más sólidos que en este contexto líquido.

Con relación al mensaje de esperanza, lo que se devuelve es un sentido profundo de humanidad, Francisco Álvarez lo dice muy bien: “Hay que perfeccionarlo porque tenemos voluntad, pero eso nos interpela a todos como humanidad”. Patricia López enuncia algo similar: “Tenemos que encontrar los modelos para reconocer que lo que tiene el otro es tan válido como lo que tengo yo”. El mensaje está en que hay que intercambiar, hay que aprender a recibir, pero desde otra lógica, no desde la lógica colonial, sino realmente cómo podemos intercambiar dándole el valor a lo que tenemos y reconociendo el otro, entonces se propone construir desde el intercambio.

Los productores y promotores de cultura están siempre en esta función de tratar de fomentarla, la cultura no es tradición, es dinámica y la tradición es estática, y los productores culturales siempre están diciendo “sí”, por eso están viendo el futuro ya sea generando, adaptando, recibiendo, resistiendo otras formas de cultura. Tiene una relación directa cuando el mercado capitalista inunda la producción cultural, se necesita generar otros mercados culturales que no sean el mercado capitalista, se necesita una puerta de escape en este crucigrama que nos presenta el futuro.

La toltequidad y la palabra¹

Francisco Álvarez

Sna Jtz’ibajom “Cultura de los indios mayas”, A.C

Un cerro de plumajes

Nací en 1946, crecí con dos sensaciones: en primer lugar, el sufrimiento de mi madre, pero también, tenía la obsesión de la Segunda Guerra Mundial, ya que tenía poco tiempo de la caída de la bomba en Hiroshima; esos avatares y catástrofes se cernían sobre todos los países y ciudades. Nací en la calle de Chiapas en la colonia Roma de la Ciudad de México. México en náhuatl quiere decir “ombligo de la luna”. Soy chiapaneco- selenita y ahora chiapaneco realmente por elección.

Mi madre fue una mujer muy valiosa. Mi padre era un hombre muy alto y muy fuerte, al cual yo admiraba mucho, pero que padecía del machismo que se vive todavía en México. Así que mi mamá sufrió en aquellos años y mi tía Doña Rosa Santa María Suazo la cuidaba muchísimo, ella era una especie de matriarca de Pungarabato², ahora en Cd. Altamirano, Guerrero. Era mi tía Rosa, pero también casi mi madre: incluso sé que ella ayudó muchísimo a mi nacimiento: era una persona extraordinaria.

De Ciudad Altamirano, mi familia materna salió al Distrito Federal. En la capital de México estaba como regente Uruchurtu y había toda una serie de transformaciones en la gran ciudad. Para mí, las vecindades eran lugares casi paradisiacos, espacios de juegos e intercambio, de una vida en común con los demás inquilinos. En esas vecindades había patios y apariciones, veíamos a la llorona y teníamos una serie de historias y aventuras que eran fabulosas. Creo que el ambiente que se daba en esas vecindades me fue formando.

Fui librero, desde muy chamaco; comencé a conocer bien y vender libros desde los 12 años. Mi padre murió cuando tenía yo once; fue entonces que me hice librero. Después, ya en la Librería Letrán, me contrataron como gerente y empecé a aprender idiomas por mi propia iniciativa. A los 16 años entré al Colegio Militar, fue otra formación. Ahí me di cuenta de la crueldad y de la manera de ser del militarismo: la educación militar, el

¹ Entrevista realizada el 9 de junio de 2016 en el Museo de Los Altos de Chiapas, ex convento de Santo Domingo, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Pungarabato, municipio del estado de Guerrero. En lengua purépecha: ungare, “plumaje” y huato, “cerro”; “Cerro de plumaje”.

fascismo y todas esas cosas. Perdí el contacto con la realidad, porque se me imponía ese pensamiento de que ya le pertenecía al ejército, en vez de pertenecerle a la familia; que “el ejército ya era mi madre y padre” -decía el comandante del cuerpo de cadetes, que mi familia era el Colegio Militar. No era mi vocación la carrera de las armas: había yo entrado ahí, más que todo, porque era hábil con el caballo. Quería yo entrar en el arma o carrera de caballería, sólo que mi mamá quería que yo fuera Presidente de la República, a través del Diplomado del Estado Mayor; ella tenía mucha fe en que podría yo alcanzar puestos muy importantes, porque ella en ese entonces trabajaba como secretaria en uno de los departamentos de correspondencia de la Presidencia. También uno mis tíos, Jefe de Intendencia, insistía en que yo fuera militar: fue entonces que me enrolé en el Colegio Militar de Popotla.

Cuando eran las vacaciones me iba a Altamirano, Guerrero, o a Michoacán, al Estado de México o a Xochimilco, para adentrarme con la gente, conocer la botánica. Me fascinaba todo lo que ahí veía. En la infancia tenía títeres y hacía muchísimas cosas que sigo haciendo ahora que supuestamente soy adulto. Más adelante conocí a Sergio Magaña³, siempre tuve una especie de inquietud y amor por el arte. Mi hermana gustaba de los recitales poéticos; mi madre cantaba con grupos españoles. Mi vida era muy cosmopolita y yo viajaba entre la provincia y la ciudad, y ahí me desplazaba entre la élite que suponía la familia de mi padre y las amistades provincianas, populares y visitantes extranjeros, porque aunque mi padre era mecánico, por autodidactismo hablaba varios idiomas, pero estaba muy separado de su familia, que era muy elitista. Con ello me daba inmediatamente cuenta de las discriminaciones, por el hecho de que mi mamá, siendo provinciana, era morena; muy guapa, pero de todas maneras no era *blanca*, por así decirlo; había discriminación incluso de espacios, entre una sociedad y la otra. Crecí en medio de una dicotomía y me daba cuenta de que en todo México era igual. Definitivamente, había un racismo que también se manifestaba en la escuela, en el mismo centro de la Ciudad.

Luego, vino la destrucción de la Ciudad de México, la que Carlos Fuentes llamó “la región más transparente”. Las bolas de acero que derrumbaban los edificios coloniales para dar paso a una ciudad de edificios, de rascacielos, cemento y cemento: esa fue la impresión más impactante que tuve de los cambios en la capital.

Poco a poco se daba la cuestión del movimiento estudiantil del 68. Recuerdo la impresionante marcha del silencio o la marcha en contra de Díaz Ordaz, a quien pintaban como gorila o chango, con mi debido respeto a los changos; era un hombre tremendo: decía que en su corazón no había nacido el odio, cuando en realidad fue por el hecho de quedar bien con los países extranjeros, en la cuestión de las Olimpiadas de 1968, por lo que masacró a mucha gente, era yo hotelero cuando participé en el movimiento. Ese año nació mi primer hijo, de ahí viene una primera formación profesional, que más que todo tuvo que ver con

³ Sergio Magaña es considerado como uno de los autores dramáticos más representativos de la dramaturgia mexicana del siglo XX.

la práctica. Después de haber pasado lo de Tlatelolco me deprimía con frecuencia, como una suerte de premonición de lo que vino a ser después la capital.

La formación artística y política

Tuve una maestra: Aidé Álvarez, que fue la autora de un libro de Gramática y Lengua Española; ella me pidió que leyera e ilustrara El Quijote de la Mancha. Esa lectura fue muy importante para mí. Durante el tiempo que estuve en la primaria, obtenía y salí con buenas calificaciones y de premio me enviaron de viaje a Oaxaca. Durante más de un mes conocí profundamente esa entidad de manera casi didáctica, con profesores que me enseñaron sobre la vida de Benito Juárez y todos los movimientos revolucionarios que había allá. Mi maestra Aidé Álvarez me habló mucho acerca de Juan Nepomuceno Álvarez que contribuyó con la Independencia de México quien, después de haber sido esclavo de su propio tío, donó su fortuna, porque era una especie de personaje mitológico de novela, como el Conde de Montecristo. Una porción de los terrenos que el héroe regaló constituye actualmente el municipio de Atoyac de Álvarez en el estado de Guerrero. Admiraba mucho a ese personaje y a Fray Bartolomé de Las Casas.

Mi hermano Ángel participaba en el grupo CLETA⁴. Ángel me enseñó las cuestiones reglamentarias del teatro; en los tiempos libres, cuando ya trabajaba yo en el Hotel María Isabel⁵, me iba a estudiar con él y a conocer, no de una manera académica, sino de una manera autodidáctica, poesía, teatro y todas las disciplinas artísticas. Me gustaba mucho pintar, hacer títeres, hacía muchas cosas. Desde que éramos chicos, me fui formando por vocación y por el ejemplo de mi hermana, en las cuestiones creativas; también porque viviendo en el centro de la Ciudad de México, conocíamos a gente como Zabludovsky, o como Pepe Ruiz Vélez, gente que estaban cerca de Televisa, ya que éramos aficionados para cantar, hacer música y coreografías. Al mismo tiempo, me fui formando en la cuestión política, sobre todo por mi hermano Ángel Álvarez, quien era un activista junto con Javier Molina.

Cuando vino toda la ola de ideas y noticias sobre la Revolución Cubana y Fidel Castro, el Hotel María Isabel, que está junto a la Embajada de los Estados Unidos, era un lugar que me servía de escuela, porque llegaban huéspedes que habían escrito sobre el Che Guevara, con un enfoque completamente *norteamericano*; ellos generalmente estaban en contraposición con las ideas que había en el ambiente teatral en el que me estaba formando

⁴ Julio César López menciona en su obra CLETA. *Crónica de un movimiento cultural independiente* (2014) que: “El surgimiento del Centro Libre de Experimentación Teatral (CLETA) ocurrió el uno de febrero de 1973, a raíz del conflicto que se produjo entre el grupo universitario que conformaba el elenco de la obra Fantoche y Héctor Azar, quien entonces fungía simultáneamente como jefe del Departamento de Teatro de la UNAM y del Departamento de Teatro del INBA. El enfrentamiento derivó en un movimiento artístico complejo y polémico, con varias facetas y aristas, así como experiencias vitales producto de aquellos momentos intensos y polivalentes”.

⁵ Conocido posteriormente como Hotel Presidente Zona Rosa.

y desenvolviendo. Luego, en el Hotel María Isabel dirigido por César Balsa, que para mí fue una escuela en los aspectos organizacionales, ya que tenía 524 habitaciones: es decir, era como una pequeña ciudad. Yo era gerente de recepción, responsable de coordinar todos los servicios, a veces en contra del director, porque había muchas cosas que no se podían organizar de una manera capitalista; tenía que verse la complementariedad de todos los departamentos, para que logísticamente funcionara. Como yo estaba encargado de esas cuestiones, fui escalando puestos en el Hotel. Eso me permitió estar en contacto con los movimientos sociales, porque la avenida Reforma estaba al frente y la calle era una gran fuente de información para mí. También se encontraba muy cerca Chapultepec, con los movimientos artísticos y sociales que se daban ahí.

Estaba en contacto con todo eso, pues ya desde entonces dormía poco. Era una cuestión de estar siempre alerta, con las antenas puestas, pendiente de todo lo que ocurría. Por una parte, era fascinante, y por otra era tristísimo; había tenido una infancia de mucha libertad allá en Guerrero y a veces, cuando iba de vacaciones, al cruzar el puente de Altamirano, te encontrabas con un costal sangrante, que era de un cadáver que habían destazado, ya sea para robarlo o por pleitos armados entre matones. Allá las trifulcas eran diarias y había toda una serie de asaltos, y continuas amenazas, tanto a mi tío Cuco Santa María que era un luchador social, como a mi tío Salvador Santamaría que era un cacique de la región. En mi misma familia se daban polos sociales extremos, que me sirvieron mucho para conocer la vida profunda de ese pueblo; ahí también me nació la vocación de escribir sobre todas esas experiencias.

El Shangri-la mexicano

Vine a Chiapas a finales de 1972, más que todo porque acá estaba viviendo y trabajando mi hermana Carmen Cristina: le ayudé desde el Hotel María Isabel a conseguir su carrera de piloto aviadora. Ella vino volando, piloteando una avioneta Cessna para acá; hay miles de anécdotas sobre ese viaje. Rápidamente mi hermana comenzó a conocer a muchas personas importantes, pues había hecho gran amistad con Doña Gloria Pohlenz de Moscoso y se hospedaba en esa casa de muchachas estudiantes, propiedad del profesor Prudencio Moscoso- Mi hermana empezó a trabajar bajo la dirección de Ángel Robles en lo que era el Programa de Desarrollo de Chiapas (PRODECH); así que, cuando yo vine a conocer San Cristóbal de Las Casas, ella ya estaba ubicada. Carmen Cristina, mi hermana, me compartió su inquietud de montar un restaurante, puesto que en esos años no había aquí uno cercano siquiera a las características gastronómicas del Hotel María Isabel. Aquí me empecé a adentrar en la vida de mi hermana y decidí que San Cristóbal era el mejor lugar para poner un restaurante: le llamaban el “Shangri-la⁶ Mexicano”, los viajeros que yo conocía en la Ciudad de México hablaban muy bien de este lugar. Así que hice todos

⁶ *Shangri-La mexicano*, es el topónimo de un lugar ficticio descrito en la novela Horizontes perdidos, publicada en 1933 por el autor británico James Hilton; el nombre trata de evocar el imaginario exótico de Oriente. Por extensión, el término se aplica para describir cualquier paraíso terrenal, pero sobre todo a una utopía mítica del Himalaya: una tierra de felicidad permanente, aislada del mundo exterior.

los arreglos y renuncié al Hotel. Además ya no soportaba el tráfico, ni el ambiente del Distrito Federal.

En cambio San Cristóbal era toda oportunidad de aventuras en diversos paisajes; era el reto de adentrarme a la selva y de muchas otras cosas que empezaban a gustarme mucho. Mi hermana ya tenía amistad con el ingeniero Nacho Chacón y con Ángel Robles, así que lo más natural fue que después de montar el restaurante, llegaron a ese lugar poetas, amigos, organizaciones sociales; gente como Juan de la Cabada, Laco Zepeda, Elena Poniatowska: un gran contingente de personas, muchas que trabajaban también en el PRODECH ahí se dirimían todos los asuntos políticos y sociales.

Durante la inundación de 1973, que duró casi 43 días con 43 noches, la intimidad y la amistad que se hizo entre todo ese personal fue grande, con personajes como Vicente Kramsky, los hermanos Urbina, también el doctor Velasco Suárez era muy amigo de mi hermana y pues lo recibíamos de vez en cuando. Él salvó a mi sobrino de una enfermedad cerebral que le causó una rara parálisis, y siempre le estuvimos muy agradecidos. Al restaurante llegaba un montón de gente que quería conocer San Cristóbal.

Trabajé en el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES)⁷ como coordinador de apoyo logístico. Ahí tuve oportunidad de viajar por todo el estado; iba los miércoles a la Selva con el gobernador y así pude conocer a los lacandones profundamente; ahí vino toda una serie de historias: la película “Cascabel”⁸ en la que tuve una brevísima participación, o tuve las aventuras y vivencias que me permitieron años después escribir el libro “El sistema alimentario de los Mayas” (Álvarez, 2010). Ya antes de ese tiempo estaba yo en contacto con las comunidades, por los viajes que hacía, las exploraciones en la Selva o hacia las ruinas de Bonampak y Yaxchilán, para conocer algo más sobre la fascinante Cultura Maya de la época llamada clásica. Quería desmentir a Erich Von Däniken, quien afirmaba que los mayas se habían extinguido, cuando los mayas siguen viviendo en Chiapas, Yucatán, Quintana Roo y muchos hasta han migrado al extranjero. Este autor, Von Daniken, ninguneaba a los mayas actuales, como si no existieran o como si fueran escoria de los antiguos que según él se habían ido al espacio exterior en un cohete.

No sé por qué, algunas cosas me parecen marcadas por el destino: por ejemplo, el hecho de que hubiera yo conocido a Rosario Castellanos y a Jaime Sabines desde la Casa del Lago en la Ciudad de México: el hecho de que mi hermana fuera piloto aviador fue también algo fortuito. A mí, cuando lo conocí, me salvó la vida un poema de Jaime Sabines, que le escuché en la Casa de Lago, porque yo me había enamorado de una muchacha chiapaneca de la Costa; su papá era hacendado cafetalero muy rico y ella me desdeñó completamente, humillándome, diciéndome que yo ni estudiaba, cuando podía yo decir que era el que tenía mejores calificaciones en la Secundaria número 1 y a la

⁷ Hoy El Colegio de la Frontera Sur.

⁸ *Cascabel* es una película mexicana de 1976, dirigida por Raúl Araiza, quien ganó un Ariel por su Opera prima.

Preparatoria Número 1. Eso me deprimió de tal manera que me iba a suicidar, cuando escuché a Sabines con esta poesía esperanzadora: “Si uno pudiera encontrar lo que hay que decir”⁹. Rosario Castellanos también me provocó todavía más deseos de morir, por la cuestión de la decepción que nos expresa en su poema “Lamentación de Dido”¹⁰. Hoy quiero saber más cosas que el dolor. Cuando todas las palabras se han elevado del campo como palomas asustadas, pues entonces me siento liberado. La poesía me puede servir para quitar las depresiones y ser creativo en la vida, superar los dolores y las cuestiones emocionales a través de la creatividad. El arte se convirtió para mí en algo medular. Pienso que todas las sociedades deberían practicar las artes de alguna u otra manera.

El hecho de haber tenido profesores que amaban la cultura prehispánica también influyó mucho en que yo estudiara Teotihuacán, estudiara con el sueño de venir a conocer en vivo a las culturas descendientes de los olmecas y los mayas. Eso hizo que me entusiasmara más por llegar acá y también conocer su forma de organizarse, vivir, pensar, su cosmogonía; me fui adentrando en todos esos temas de una manera muy ecléctica y dispersa. La verdad de las cosas es que soy muy disperso, solo por ratos estoy concentrado en una sola cuestión, lo cual no me ha permitido desarrollar una carrera académica; no he podido sistematizar, de tal manera que pudiera yo ir aprendiendo y conociendo con toda la metodología de carreras formales.

Siempre me ha molestado la falta de justicia social. Pienso que no se puede ser feliz si no todos somos felices. Es lógico: no se puede, ni se debe egoístamente abstraerse y ponerse en una montaña, aislado. Hay veces que he pensado ser una especie de gurú,

⁹ Si uno pudiera encontrar lo que hay que decir...

¿Si uno pudiera encontrar lo que hay que decir, cuando todas las palabras se han levantado del campo como palomas asustadas! ¿Si uno pudiera decir algo, con sólo lo que encuentra, una piedra, un cigarro, una varita seca, un zapato! ¿Y si este decir algo fuera una confirmación de lo que sucede; por ejemplo: agarro una silla: estoy dando un durazno! ¿Si con sólo decir “madera”, entendieras tú que florezco; si con decir calle, o con tocar la pata de la cama, supieras que me muero!

No enumerar, ni descifrar. Alcanzar a la vida en esa recóndita sencillez de lo simultáneo. He aquí el rayo asomándose por la persiana, el trueno caminando en el techo, la luz eléctrica impasible, la lluvia sonando, los carros, el televisor, las gentes, todo lo que hace ruido, y la piel de la cama, y esta libreta y mi estómago que me duele, y lo que me alegra y lo que me entristece y lo que pienso, y este café caliente bajando de mi boca adentro, en el mismo instante en que siento frío en los pies y fumo. Para decir todo, escojo: “estoy solo”, pero me da tos y te deseo, y cierro los ojos a propósito.

Lo más profundo y completo que puede expresar el hombre no lo hace con palabras sino con un acto: el suicidio. Es la única manera de decirlo todo simultáneamente como lo hace la vida. Mientras tanto, hay que conformarse con decir: esta línea es recta, o es curva, y en esta esquina pasa esto, bajo el alero hay una golondrina muerta. Ni siquiera es cierto que sean las seis de la tarde.

Jaime Sabines 1950-1953. “si uno pudiera encontrar lo que hay que decir” Nuevo recuento de poemas.

¹⁰ Castellanos, Rosario “Lamentación de Dido” poemas (1953-1955) México: Metáfora.

ponerme en la montaña y que me llegue el alimento nada más. Pero ni siquiera eso me puede satisfacer, porque siento que la sociedad tiene la vocación y el deber no solamente de ser feliz, sino de hacer feliz al sistema, al planeta mismo, a la naturaleza. Pienso que el ser humano tiene esa misión, esa visión de ir transformando gradualmente, optimizando las circunstancias para que fluya la felicidad; para mí es realmente el objetivo de vivir; no precisamente el bienestar económico. En las comunidades he aprendido que el sentido de pobreza no existe mientras hay una comunicación profunda con la naturaleza; es decir, la convicción de trabajar para crear una situación de armonía con la naturaleza, en donde todo está bien, con frugalidad; sin excesos, en un ambiente feliz, de autonomía, de justicia, en armonía: lo que los pueblos originarios de Los Altos de Chiapas llaman el *K’anel*¹¹ o el *Lekil Kuxlejal*.

Una vez que conocí esa dimensión del buen vivir, me di cuenta de los valores que tienen las obras mayas literarias, como el Popol Vuh; leí el Popol Vuh con otra mirada y con la convicción de que es una serie de lecciones que están mimetizadas, que sirven para adentrar en toda la gente que lo lea, una visión de armonía con la naturaleza. Que en realidad, todo lo que existe tiene espíritu y por lo mismo merece felicidad.

El Teatro y la Cultura de los pueblos mayas

Rosario Castellanos había trabajado en las compañías que hacían el teatro guiñol “Petul”¹² con Romín Teratol, el padre de Juan de la Torre, con Pedro Hernández y Anselmo Pérez, a quienes conocí y traté en vida. Sobre todo busqué mucho la sabiduría del curandero Zinacanteco Anselmo Pérez, quien fuera el primer presidente de Sna Jtz’ibajom. Estos tres personajes decidieron formar un grupo durante un simposio que organizaron diversas instituciones académicas como la Universidad de Harvard y otras de México, al cumplirse cuarenta años de investigaciones en la región. Los compañeros Anselmo, Juan y Mateo Pérez Pérez, así como Juan de la Torre López, plantearon en el evento, el hecho de que ellos habían dado informaciones durante años en sus comunidades y que las investigaciones se iban hacia otros países y no regresaban esas experiencias y conocimientos por escrito a las comunidades, menos en su propio idioma. Hicieron una petición para que la información que tenían, pudieran narrarla ellos mismos, ya que habían aprendido a leer y escribir en su propia lengua. El investigador ornitólogo, antropólogo, lexicógrafo y lingüista del maya tsotsil, Roberto Laughlin, por ejemplo, contaba con un gran acervo de cuentos, tradiciones, leyendas, vocabularios y conocimientos culturales y botánicos. Su etnobotánica tenía ya 30 años de investigación sobre el conocimiento y clasificación de plantas, y todo ese acervo no estaba publicado en tseltal o tsotsil. Por eso decidieron

¹¹ De acuerdo con Manuel Bolom (2011) en su artículo *Una aproximación del concepto de desarrollo sostenible en la cosmovisión del municipios tsotsil. Kanel*, es “querer, aceptación, asimilación y emparenta con el valor ético y no transgredir las normas sociales y ambientales”.

¹² El teatro Petul es descrito con una impecable narrativa por Rosario Castellanos en la Revista de la Universidad de México de 1961, como la compañía que presentaba en las comunidades de Los Altos de Chiapas las historias de *Petúl* (Pedro) y *Xun* (Juan).

quejarse y llevar una petición para que hubiera un apoyo. Se logró captar el interés de Jaime Sabines, Marta Turok y Juan Bañuelos, quien colaboró con nosotros en la primera formación de escritores originarios en sus idiomas mayas. Sabines logró la edición de nueve breves libros y Marta Turok los publicó desde la Dirección de Culturas Populares. Cuando ella se hizo cargo de dicha Dirección, se consolidó una oficinita, que tuvo sus altas y bajas de compañeros escritores; al principio eran cuatro o cinco de Zinacantán, Tenejapa y Chamula, también habían unos narradores en tsotsil y tseltal, también buenos dibujantes: Mariano López Méndez de Chamula y Xaw Kojtom Lam de Tenejapa, encabezados por el Profesor de la Rosa, que decidieron producir las primeras publicaciones, las cuales eran unas pequeñas revistas dibujadas y armadas en un restirador.

De ahí empezamos a formalizar un proyecto, para solicitar de una manera más formal apoyos para seguir trabajando en la cuestión del teatro guiñol. Sin embargo, cuando fui al Tajín en Veracruz con Domingo Adame, nos dimos cuenta que el guiñol tenía sus limitaciones y que sería mejor integrar una compañía de teatro más formal, con personajes en vivo. Así fue como empezamos a trabajar como Organización No Gubernamental.

Sna Jtz'ibajom fue oficialmente creada el 23 de mayo de 1983. Aunque ya en 1981 teníamos pláticas previas, se había instalado la pequeña oficina en el centro de San Cristóbal y se habían producido los primeros textos. No había muchas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en esos tiempos, pero vimos, por ejemplo, a Chip Morris con su trabajo de clasificación de textiles; en Sna Jtz'ibajom trabajamos durante mucho tiempo en el catálogo del arte textil. Vimos cómo se estaban organizando las tejedoras para poder vender sus productos a mejores precios con coleccionistas o mercados especializados. Nos dimos cuenta que organizarse era básico. El primer acercamiento a una ONG que tuvimos fue con Sna Jolovil “Casa de las Tejedoras”. Para nosotros era una organización exitosa porque recibían apoyos del exterior y porque las mujeres estaban muy entusiasmadas con las ventas a buenos precios. También conocimos el trabajo de Luis Contreras, que empezaba a realizar en el medio textil y en la alfarería en Amatenango, instalando hornos con base a los apoyos que el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart)¹³ les podía dar. No eran del todo Organizaciones No Gubernamentales, pero actuaban como tal. Cuando llegó Ruud Lambregt de OXFAM NOVIB CEBEMO de Holanda, fue que nos dimos cuenta que habían otras organizaciones tanto de apoyo como de trabajo organizacional y fue cuando nos asociamos en la red de ONG y Organizaciones Sociales que entonces llamamos Participación Social Chiapas. Durante la época del gobierno de Pablo Salazar, él mismo nos indujo a unirnos. Tanto él como el obispo Samuel Ruiz, por su parte, nos animaron a organizarnos en red. También sabíamos de la organización de la iglesia y lo que estaban haciendo con la atención a las niñas y niños en condición de calle y con la educación, desde la más elemental.

Pensamos que sería conveniente formar una asociación de educación, formación,

¹³ Fideicomiso del Gobierno Federal.

recopilación, rescate, preservación y desarrollo cultural, como un movimiento de renacimiento de la Cultura Maya. Desde antes de ese momento, siempre habíamos tenido ese parámetro, que se acentuó más cuando ya formamos parte de una organización. No es que todo tiempo pasado haya sido mejor, pero en el caso de la Cultura Maya, hubo un momento de auge que no ha sido totalmente recuperado como para tomar todos sus valores, reinterpretarlos y darle una hermenéutica que sea funcional para las sociedades actuales. Más ahora que está desapareciendo el medio ambiente natural. Sabemos que los mayas antiguos tuvieron la experiencia de la desaparición de ciudades completas y de nuevas formas de adaptarse a la vida de la selva. Esto para nosotros sigue siendo paradigma y queremos formar el Instituto de Ciencias y Artes Mayas de Chiapas, de acuerdo con el Convenio 169 de la OIT. Una institución educativa y formativa, donde sea la gente maya la que tenga el control de su cultura, de sus propias instituciones y formas de desarrollar sus artes y ciencias. Abonando en este sentido, afortunadamente hay artistas que están surgiendo en grandes cantidades en todos los ámbitos, así como un gran número de profesionistas dispuestos a apoyarnos.

Nos aliamos con MEXFAM para hacer obras acerca de la limitación de la natalidad y otras obras sobre salud. Pronto nos dimos cuenta que nos faltaba introducirnos más en la cultura propia de los pueblos originarios y aprender a leer y escribir correctamente los idiomas tsotsil y tseltal. Entonces empezamos a formar la Escuela de Lecto-escritura con la ayuda del ya mencionado Lexicógrafo Robert M. Laughlin¹⁴ quien nos apoyó para formar el primer Manual de lecto-escritura en los idiomas originarios. Nuestros primeros socios fueron provenientes de Culturas mayas ágrafas, de oralitura, que antiguamente se expresaban por glifos en códices, estelas o vasijas pintadas, y que hablaban mucho sobre diversos temas. Sin embargo, se había perdido el conocimiento de cómo dibujar en grafías el lenguaje, por lo que no hubo más remedio que adaptar al alfabeto árabe a los idiomas mayas mencionados. Empezamos a crear un método para enseñar esta nueva forma de escribir y leer, método que luego naturalmente hemos mejorado. Desde esos años, seguimos trabajando con la Escuela de Lecto-escritura que es uno de nuestros proyectos más importantes.

Toda la gente quería aprender a leer y a escribir para estar más o menos a la altura de los que veían alrededor que ya sabían escribir, para no sentirse humillados, para sentirse “listos”, como nos decían. Nos dimos cuenta que el hecho de trabajar en aspectos culturales, significaba para los pueblos y las personas control de su propia cultura y de su propio desarrollo. Esto es lo que no ha tenido como visión el gobierno. Desde que yo estaba en los primeros días de Sna Jtz'ibajom era notable el hecho de que en realidad la política y el entorno buscaba que las culturas originarias desaparecieran. Toda la experiencia que había tenido en la Selva, me mostró que se habían querido quitar incluso las vestimentas, que se impedía el uso de los idiomas; a quien la empleara, se le amenazaba con considerarle

¹⁴ Una entrevista sobre las contribuciones de Robert M. Laughlin al conocimiento de la lenguas de Los Altos de Chiapas está disponible en: https://www.mayaexploration.org/pdf/interview_laughlin.pdf

como guatemalteco y eso significaba el miedo a vivir la serie de tragedias que vi con las persecuciones que ordenaba Ríos Montt¹⁵ para los guatemaltecos mayas fronterizos con los mexicanos. Sin embargo, la cultura es la única que puede dirigir a los pueblos a una verdadera buena vida.

Las actividades de Sna Jtz’ibajom se fueron articulando poco a poco. Al principio, las revistas bilingües que producíamos, al repartirlas en las comunidades, las usaban para ir al baño. Las personas pensaban que eran panfletos evangélicos o cualquier otra cosa inútil; no les importaban para nada en las comunidades. Los muñequitos que hablaban como si estuvieran vivos, sí captaban interés. Para las mujeres que actuaban, fueron acciones muy importantes, porque empezaron a tener confianza en ellas mismas, en expresarse verbalmente y con voz audible por grandes públicos; al principio, detrás de un muñequito, pero después en la vida real. También, para el pueblo mismo, el hecho de que una mujer interactuara con actores hombres y anduviera viajando con ellos, era una cuestión moral anómala, por decir poco, porque en realidad en algunos pueblos donde había paternalismo y machismo muy fuerte, las consideraban muy mal. Eso fue cambiando gradualmente; se volvieron prestigiosas, algunas ganaron premios, como por ejemplo Petrona de la Cruz, quien obtuvo el premio de Ciencias y Artes de Chiapas por ser actriz y por ser escritora en su lengua tsotsil. Luego ellas formaron sus propios grupos de teatro, para apoyar a las madres solteras que llegaban acá. Uno de los problemas que ha tenido Sna Jtz’ibajom, es que todavía prevalecían en esos momentos ciertas visiones machistas: esa razón hizo que en aquél momento ellas se separaran de la asociación y formaran su propio grupo. Al final aprendieron ambas partes.

Otros escritores indígenas como Diego Méndez Guzmán a través de su novela el “El Kajilanatik¹⁶”, tuvieron gran relevancia para que, por ejemplo, en Tenejapa se empezara a filosofar y a conocer más ampliamente las raíces de su propia cultura, su simbolismo e historia. Había una tendencia a desdeñar la historia, los métodos propios de organización y la visión de lo que podrían ser en el futuro. A través de la novela, de su literatura, también se dignificó la presencia maya. Hoy, tiene una importancia trascendental el hecho de que ellos mismos pueden dar o quitar importancia a su propia cultura. Eso, dependiendo de la idiosincrasia y la decisión de cada pueblo o también cada comunidad; porque difieren mucho de una comunidad a otra. Aunque hay cierta cultura homogénea, pero no es lo mismo el desarrollo de la cultura en Nachig¹⁷ que en la cabecera municipal de Zinacantán.

Construir la toltequidad

En 1974 se formó una gran reunión que convocó Samuel Ruíz¹⁸; la gente de San

¹⁵ José Efraín Ríos Montt fue un político y general guatemalteco que encabezó la dictadura entre 1982 y 1983 como presidente de facto, posición a la que llegó a través de un golpe de Estado.

¹⁶ *El Kajilanatik (Los dioses del bien y del mal)*, novela escrita en 1995.

¹⁷ Comunidad de Zinacantán.

¹⁸ Congreso Indígena de 1974, auspiciado por la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Cristóbal estaba irritadísima por ese evento puesto que los pueblos originarios estaban reivindicando, exigiendo cuestiones de rigor justiciero en todos los ámbitos. El PRODECH era un meollo en esas quejas, era obvia la injerencia de los terratenientes que no querían que sucediera ninguna situación que alterara el caciquismo, no querían que dejara de existir el latifundio, las fincas cafetaleras y ganaderas. Eran conmocionantes aquellos tiempos: los indígenas se *bajaban* de la banqueta para dar el paso a los mestizos y criollos.

El cambio hacia una visión en convivencia ha sido gradual. La llegada de mucha gente de fuera contribuyó a que se cuestionara todas estas condiciones racistas, dándose una especie de mayor conocimiento sobre ello. En 1992, cuando fue la gran entrada de quince mil indígenas a San Cristóbal de Las Casas, el Presidente Municipal de ese entonces, Jorge Mario Lescieur Talavera, pensaba que el obispo Samuel Ruíz había ordenado uniformar a los contingentes de manifestantes: que les había comprado los “uniformes” o sea los trajes tradicionales. Los *sancristobalenses* conocían poco, no sabían de sus entornos, ni de la vida de las comunidades mayas o zoques de Chiapas: sólo conocían la manera de explotar sus territorios y de explotar a las sociedades indígenas.

La sociedad oriunda de San Cristóbal no toleraba mucho a los que veníamos del D.F. Nos veía como invasores del paternalismo que muchos de ellos ejercían en esta región, que antes era más o menos lejana; querían mantenerla en secreto. De alguna u otra manera nosotros la visibilizábamos, por ejemplo con publicaciones como: “Chiapas, el fin del silencio¹⁹” (Álvarez, 1998) con fotos tomadas antes o alrededor del 1º de Enero de 1994, del fotógrafo Antonio Turok o las fotografías de José Ángel Rodríguez que se publicaban en el diario La Jornada o en la revista Proceso. Eso dio una difusión mundial a lo que aquí acontecía. De tal manera que, muchísima gente antes del movimiento zapatista, ya estaba enterada de que había una injusticia social muy fuerte en Chiapas. En Sna Jtz’ibajom éramos conscientes de toda esta situación y lo que queríamos hacer era llevar, a través de obras de teatro, esa justiciera conciencia.

Fuimos incluso a Miami y Texas, donde también había para los migrantes un trato espantoso, además de un salario bajísimo. Cuando llegamos a Florida nos dimos cuenta que ellos ganaban como dos y medio dólares por hora; nosotros con una obra de teatro logramos que se elevara 3.33 dólares más. Hicimos una obra que representaba la explotación de los trabajadores del tomate, entonces ellos hicieron su propia obra de teatro allá. En una semana armaron la obra para juntar a toda la gente que estaba dispersa. Nos dimos cuenta que el teatro era un elemento catártico muy importante para que la gente se diera cuenta que podían transformar la realidad si se unían. Salió publicado en los periódicos de allá que el pago justo debería ser de 5.85 dólares la hora; era muy diferente que los dos y medio dólares que hasta ese momento les pagaban. Así también recibimos más difusión en los Estados Unidos, más apoyo de parte de las organizaciones. Nos empezaron a hacer caso en la Fundación Ford, en la Fundación Rockefeller. Carlos Montemayor publicó

¹⁹ Francisco Álvarez escribió la semblanza sobre Turok que viene contenida en el libro.

nuestros tres primeros volúmenes de obras de teatro, ya para entonces teníamos unas doce obras de teatro, entre los cuales estaban “Vámonos al paraíso”, que hablaba acerca de los tormentos que se tenían que vivir en las fincas cafetaleras, y de todas las injusticias, de una manera muy jocosa pero muy catártica; logró mucha demanda entre los pueblos indígenas, pues se identificaban completamente con las obras. Otras hicimos, como la titulada “Trabajadores en el otro mundo”, que hablaba de los viajes a los Estados Unidos y todo lo que tenían que sufrir en la migración. Las obras de teatro llegaron a ser casi una necesidad en los pueblos a los que las llevábamos. Han servido de tal manera que ya se han vuelto una necesidad.

Al mismo tiempo hacíamos compendios y exhibiciones de diaporamas con las fiestas tradicionales, lo cual también atraía a mucha gente porque sigue siendo nuclear en las comunidades. El teatro realmente visto como carnaval, porque en realidad el carnaval es un *teatrote* que hacen ellos mismos, con actores que son casi esotéricos porque mucha gente no sabe el simbolismo, pero para los Consejeros rituales, que luego son los Consejeros del carnaval, éste tiene una importancia cultural tal y como si fuera el libro del Popol Vuh en la vida real, llevado a la práctica directamente, además de que tiene mucha importancia en las cuestiones cíclicas, como las lluvias que se invocan para que se den a tiempo.

La aportación del EZLN para visibilizar la dignidad de la vida de los pueblos indígenas es gigantesca, fundamental. De no haber existido ese movimiento, tal vez hubiera habido una mayor opresión, como la que ejerció Ríos Montt allá en Guatemala. Aquellas matanzas no las he podido olvidar, porque a mí me tocó sacar gente de allá y vivir lúgubres momentos de ese espantoso fascismo. Aquí hubiera sido igual, pienso, si no hubiera sido por el movimiento zapatista. Aunque también está el hecho de que no se han cumplido todas las expectativas, porque no se respetaron los Acuerdos de San Andrés ni el resto de Acuerdos que se deberían haber suscrito para poder superar esta situación. Por eso estamos como estamos, porque de parte de los sucesivos gobiernos, ha habido un incumplimiento total y una falta de planeación, de acuerdos, de visión de lo que podría hacerse si logramos armonizar los diferentes sectores del país. Las diferencias siguen muy marcadas. El movimiento zapatista dio mucha presencia a los pueblos originarios: resaltó la dignidad, ese sentido inapelable de exigir justicia y otra cuestión muy importante: la de perseguir siempre la utopía.

Los jóvenes están con esa idea constantemente, por lo menos, con quienes nosotros tratamos, porque también hay otro sector, el de los abrumados porque se sienten pobres y llegan a casi extremos del suicidio. El número de casos de jóvenes que intentan suicidarse crece en los lugares más empobrecidos porque se ven frustrados de no poder alcanzar ciertos parámetros. En cambio los que tienen conciencia de la dignidad de su cultura o los que ven futuro en la preservación de su cultura, tienden a ver la vida con mucho mayor optimismo. Se sienten autónomos, valorizados en su propio ser individual y como pueblo, y ejercen esa “cosa” que se llama *k’anel*; que es el amor no romántico, sino el

amor comunitario, que también implica el amor fiel a la pareja, a los cargos religiosos o civiles, al compromiso con la comunidad. Los becarios a los que Sna Jtz’ibajom apoya para que terminen su carrera, al final, cuando tienen que hacer su tesis, manifiestan toda la intención de regresar a sus pueblos para aplicar ahí sus conocimientos. Aunque tal vez no lo vayan a hacer en el futuro, pero esa es su intención primaria: la de cambiar las condiciones de su pueblo y cambiarlas para bien. Conseguir eso de lo que hemos hablado tanto, que es el buen vivir. Quienes están en contacto con su cultura tienen una esperanza, desde esa visión que decía Eduardo Galeano de perseguir siempre la utopía. Después de una utopía, viene otra y luego otra, hasta que continuamente pueden superarse. Vuelve a esa cuestión que se llama la “toltequidad²⁰”: dar lo mejor de uno mismo, con la mejor intención, con la visión colectiva que va a servir para todos y para el propio desarrollo. Así se va a poder liberar el nahual, que podría haber sido un brujo malvado; se va a liberar a través de buenas acciones, para beneficio de toda la gente. Esta es más o menos la tendencia.

Movimientos difusos

Para que realmente se dieran cuenta de la importancia que tiene la preservación de las lenguas, de los conocimientos de los pueblos originarios, tendríamos que conseguir sobre todo la comprensión de las autoridades educativas. Por ejemplo, desde 1999 hicimos aquí en San Cristóbal, en los Altos de Chiapas, ese Segundo Encuentro de Indígenas de las Américas, un espacio de internacional deliberación, donde se trataron temas fundamentales, como son la territorialidad o la autonomía; cuestiones que ya los zapatistas habían planteado. Vinieron personas originarias líderes o voceros de sus pueblos en sus propios idiomas y en castellano, desde La Patagonia hasta Alaska. Se planteó, de manera breve, una serie de exposiciones de cada pueblo, por lo que el evento obtuvo una gran cantidad de opiniones. Este tipo de diálogos ya se dan ahora por toda América; En los días en que se está haciendo esta entrevista, se va a realizar el décimo quinto encuentro, y hay muchos otros, no nada más el que comenzó en esta emisión del Encuentro Indígenas de las Américas; está también la Universidad Intercultural de Chiapas, que está formando y ha formado a toda una serie de jóvenes, que van a tener que enfrentar retos como los que tienen las socias y los socios de Sna Jtz’ibajom: crear sus propios espacios culturales, tener dominio y control de ellos, sobre todo para manejar el desarrollo de su propia cultura, conforme ellos la tienen concebida, con sus instituciones, sus formas institucionales, su cosmovisión entrelazada con la cosmovisión de la modernidad. Sin embargo, hasta la fecha en que expongo estas consideraciones, no se quiere que eso ocurra, ni con los pueblos

²⁰ De acuerdo con el prestigiado historiador Miguel León-Portilla (1980) la palabra náhuatl *Toltecáyotl*, es equivalente a toltequidad, es decir a la “esencia y conjunto de creaciones de los toltecas”. Demetrio Sodi (1962) abunda en el concepto mencionando que la palabra *Toltecáyotl* está formada por el vocablo náhuatl *toltecatl* que significa artesano o artista, aunque también sirve para designar al grupo náhuatl del mismo nombre; y la terminación *yotl*, que forma el abstracto. Por lo tanto, *Toltecáyotl* significa toltequidad, o conjunto de artes y artistas, así como de sus ideales.

indígenas, ni con los intelectuales orgánicos que trabajan junto a ellos.

Los Zinacantecos han demostrado que pueden desarrollarse, en Concordia con la situación dominante. Ciertamente que muchas veces se tiene que ser más que diplomático para lograrlo. La clave es siempre estar en constante cambio, sólo que de acuerdo a los cambios económicos y sociales que van sucediendo en el estado. Es evidente que en las comunidades cada vez van mejorando los DESC (Derechos Económicos, Sociales y Culturales). Ahora, los jóvenes, desde que son niños toman una elección: muchos se van a lo tradicional; ayer mismo estaba platicando con una hija de nuestro compañero Juan de la Torre, quien dijo que se va a dedicar a tejer nada más, aunque se siente muy atraída a escribir un manual para dominar su idioma tsotsil o en otros casos, los estudiantes son aspirantes a licenciados, a doctoras en Sociología. Así hacen su elección: ahí deciden qué es lo que conviene más para el desarrollo de sus pueblos.

Esas opciones son con las que ahora está lidiando Sna Jtz’ibajom. Después de ganar el Premio Nacional de Ciencias y Artes, ya estábamos encaminados a tener el Instituto de Ciencias y Artes Mayas y Zoques. Pero, resulta que había necesidad de dinero para la Universidad intercultural y nos quedamos sin el apoyo gubernamental para crear ese espacio. Ahora lo que queremos hacer es consolidar esa idea; hace falta también el concurso de los jóvenes que ya vienen con esas inquietudes. Los prestadores de Servicios Sociales van a venir con ideas similares, porque si no ¿dónde van a ejercer sus carreras? Lo necesitan ya: es una necesidad urgente que se creen espacios donde tengan el control de su propia cultura y vayan construyéndolos con base en una sistematización que hay que ir a investigar y rehacer. Hacer-renacer: se trata de un movimiento renacentista.

Este movimiento cultural se da de una manera difusa y casi como si fuera un halo imperceptible, no precisamente dirigido, pero que está en el aire como un elemento sinérgico; porque en cuanto se den las condiciones, va a florecer de nuevo, como han florecido la pintura y la literatura indígenas. Cuando nosotros empezábamos, casi no había literatura en lenguas mayas propias: era creada por estudiosos mestizos que hacían textos armados de la tradición oral. Ahora hay una propulsión, hay premio nacional y premio internacional de literatura en lenguas indígenas. Poetas como Alberto Gómez²¹ o la poesía en la palabra de Chan K’in de Nahá²², las novelas del profesor y escritor Josías López Gómez, quien ganó en su tercera edición el Premio Literaturas Indígenas de América 2015 (PLIA) por la calidad de su narrativa en lengua tseltal, empiezan a propiciar estudios que profundizan en el pasado y en el futuro que está en ciernes. Hay muchas oportunidades y muchísimo trabajo qué hacer, en cuanto a la consolidación de una verdadera sociedad que tome en cuenta los valores humanos, las capacidades y los proyectos indígenas hacia su

desarrollo futuro. En las ciudades mestizas, se deberían enseñar las lenguas originarias, que son puertas abiertas a conocimientos extraordinarios. ¿Cómo es posible que solamente los indígenas tengan que aprender español, mientras los mestizos se pierden de aprender lenguas originarias? También haría falta que los mestizos aprendieran los primeros idiomas; ganarían ocho mil años de historia y cultura si pudieran asomarse un poco a las culturas indígenas.

Se necesitaría hacer diccionarios para que se aprendieran los diversos usos del idioma vernáculo de cada región, de los conceptos antiguos y de la cosmovisión. Estas requieren entremezclarse con las nociones y mitos actuales, porque también estamos llenos de mitos en la supuesta “modernidad” que vivimos. Lo moderno ha tomado giros que no siempre ha tomado ni se ha basado en raíces fuertes: ni es moderno ni es nada, no tiene base firme.

La esperanza: esa cosa con plumas...

Es un poco complejo hablar de lo que viene, porque al futurizar ya casi hacemos realidad las ficciones que actuamos en nuestras obras de teatro, como la titulada “Katún XIII Ahau²³” y “Las profecías mayas al 2012”. Pero sí hay en muchos de los documentos mayas, aspectos que siempre son premonitorios, como el Popol Vuh, la literatura de los libros de los Bacabes²⁴ y los Chilam Balam que son profetas jaguares. En esos libros siempre se menciona la esperanza de que la humanidad se dé cuenta de que una profecía, en primer lugar, no siempre es fatalista. Se prevé un mal para que se corrija el camino. Cuando el *kux kux*²⁵ o tecolote canta, no es para que “el indio muera”, sino para que se prevenga y se corrija, porque ha llevado una mala conducta que es reproachable desde el punto de vista de los aliados, los seres numinosos.

Uno de los aspectos maravillosos de la Cultura Maya es que lo material e inmaterial están entretnejidos. En realidad, se piensa que toda la vida y todo lo que somos, como en la física cuántica, confirman que somos uno solo, que estamos todos unidos por diferentes vibraciones de la misma energía que se convierte en materia, pero que exactamente, somos lo mismo. La diferencia la hacen las diversas frecuencias de la misma energía. La vocación humana debería ser el armonizar todas esas vibraciones de diferentes intensidades, para poder lograr, por ejemplo: una cosecha de maíz bien lograda. Incluso se llega a alcanzar la esperanza de tener un maíz rojo, negro o blanco puros. Lo cual, casi no es posible, porque el maíz, como también tiene alma, es promiscuo: se enamoran los granos rojitos de los negritos, de los azules, de los blancos y hasta de los amarillos o güeros. Hace

²³ Los mayas antiguos, produjeron numerosas inscripciones en el Sistema de cuenta larga. Llamaban a los días *kin*. Los períodos de veinte días recibían el nombre de *winal*; dieciocho *winal* eran equivalentes a un *tun*. Veinte *tun* conformaban un *katún* y, a su vez, veinte *katunes* conformaban un *baktún*.

²⁴ *El Ritual de los Bacabes* es el conjunto de 68 textos con plegarias, conjuros y recetas médicas que consta de 237 folios, traducidos al español. Se trata de una interpretación clara y comprensible lograda a través del método hermenéutico. Existe una edición de Arzápalo del 2007.

²⁵ Lechuza en español.

²¹ Poeta y escritor tsotsil, originario de Huitiupan. En 1994, obtuvo el Premio Nacional a la Juventud Indígena y en 1999 ganó el Premio Estatal PAT O’TAN a la mejor obra inédita en poesía indígena.

²² Chan’Kin Viejo (1900-1996) fue el último *to’ohil* (líder espiritual de la historia, mitología y cosmología de los Lacandonese) de los *Hach Winik* de la comunidad de Nahá.

la misma entremezcla que hacemos nosotros.

Ese animismo nos da la oportunidad de respetar la vida misma. Considerar a La Tierra como un ser sagrado, como se considera una madre. Entonces, por lo mismo, respetarla y por lo tanto lograr una vida buena. Lograr que nuestra madre tierra tenga una especie de regiduría, donde se pueda convivir en armonía con la naturaleza y los demás seres numinosos o sagrados. De esa manera lograr lo que el libro de Zuyva²⁶ establece: que los gobernantes dejen de ser soberbios, envidiosos, mentirosos, rateros, criminales, ignorantes por voluntad y que logren integrarse a la cultura popular, para darse cuenta de que es indispensable, que ellos, los funcionarios, sean los primeros empáticos, en ponerse en los zapatos de los demás. Deberían ser austeros, es más: no se les debería de pagar. Como en los pueblos los cargos son una cuestión que es indispensables para lograr el prestigio y el amor de la gente, se debe servir lo mejor posible. Estas son las bases de la toltequidad. Evidentemente son utopías, pero pienso que hacia allá vamos, si es que queremos seguir viviendo; si no, nos pasará lo del ave *kux kux*, o tecolote que te advierte que morirás, si no corriges tu conducta: hasta del susto te vas a morir.

Pienso que la sociedad en su conjunto, debe aprovechar las coyunturas para reflexionar profundamente en el sentido real de la educación y de la comunicación, porque ¿qué son los lenguajes verdaderos? ¿Qué son las diversas culturas, sino medios de comunicación, y esos medios son los que nos educan? Entonces, tratemos de que dichos medios se conviertan también en una escuela continua, en la cual los valores se vayan difundiendo de acuerdo a las necesidades mismas del pueblo, no de los comerciantes que se han apropiado de los medios masivos de difusión. Ojalá pudiera pensarse en una sociedad en la que esos maravillosos instrumentos como la televisión, los medios impresos, los medios de comunicación masiva, fueran el parangón completo de formación continua. Porque, nadie sabe a qué hora un niño va a prender su televisión, la radio, su celular o lo que sea; en ese momento debe haber algo trascendente en los mensajes que reciba, incluso como entretenimiento, como sana diversión, pero con un sentido trascendente. Tenemos que deconstruir completamente todo lo que nos han enseñado acerca de lo que es la educación escolar, la educación popular y de lo que es la comunicación, para volver a formar una educación que sea completa, integral. Donde intervengan los profesores, pero también los padres de familia y la sociedad en su conjunto, a través de estos medios restringidos o abiertos y masivos de comunicación.

La palabra *Esperanza* me hace recordar a Woody Allen (1991), quien cita un poema de Emily Dickinson²⁷ “La esperanza es esa cosa sin plumas”. Pero cuando vemos que

nace un polluelo, cuando vemos que una mariposa es en su infancia una oruga... Si a esa esperanza que parece que es nada, incluso un polluelo deforme, lo empezamos a dejar que crezca sano, lo comenzamos a alimentar, a darle lo mejor posible de nosotros: ternura, amor, educación, cuidado, la esperanza va a crecer hasta hacerlo un ave de las más bellas, que luego va a pasar a transformarse y a volar mejor que la anterior, y así la vamos construyendo. Para mí, la esperanza es una cuestión de trabajo continuo; de otra manera no podríamos tener esa noción siquiera. La esperanza existe porque sabemos que podemos hacer algo que va a incidir en que mañana, al día siguiente, vamos a tener una nueva esperanza qué pintar, qué hacer. Ese es el mensaje: de eterna esperanza que se cumple porque se tiene que cumplir para que nazca otra.

²⁶ El gran historiador mexicano Alfredo López Austin, publicó en 1999 *Mito y realidad de Suyuá*. El libro aborda las relaciones políticas, culturales, bélicas y comerciales que surgieron en Mesoamérica tras el colapso de Teotihuacan, sobre todo el hecho de que ciudades muy distantes, Tula y Chichén Itzá, presentaran sorprendentes similitudes. Este panorama se complica al tomar en cuenta que la imagen de Tula es inseparable de otra no menos misteriosa: la del personaje llamado Serpiente Emplumada.

²⁷ Emily Dickinson (1830 - 1886), poeta estadounidense.

*Ich’el tamuk’*¹

Pedro Gutiérrez

Centro de Apoyo Educativo para la Comunidad, A.C. (CAEC)

Vocación de servicio

Soy de una comunidad que se llama Nuevo Progreso, pertenece al municipio de Chilón y se encuentra a una hora de distancia de la cabecera municipal. Estuve estudiando cuatro años en la comunidad Tzajalá, toda la primaria y toda la secundaria, y la mayor parte del tiempo viví también ahí.

Mis papás siempre han dado servicio a la comunidad, ellos eran presidentes de la iglesia, se encargaban de ver toda la parte de la comida cuando había fiesta, y aprendieron a hacer las comidas tradicionales en esa región, en ese tiempo los invitaban a muchas partes, iban y hacían la comida. Cuando éramos pequeños íbamos con ellos, aprendiendo una parte.

En el caso de mi papá, él me llevaba a la milpa, primero para cuidar el morral y me enseñaba cómo sembrar, me dejaba hacerlo solo, para después aconsejarme: “No creció, que seque aquello, no lo limpiaste bien, trata de cuidar”, y cosas así. Estuve aprendiendo esa parte de cómo trabajar la tierra, las diferentes maneras de sembrar frijol y maíz.

Siento que en las comunidades siguen estando los valores del servicio, el proceso de servir a algo, el sentido de que venimos al mundo y hay que ser agradecidos sirviendo para el bienestar de los demás, una forma de ser agradecido. Desde que me acuerdo mis papás han hecho este trabajo y siguen.

Que seas elegido no quiere decir que es obligado, también puedes decir que no. Es decir, es voluntario, es algo que nos están transmitiendo a nosotros, sus hijos. Mis padres siempre han sido muy serviciales, para nosotros es algo normal ese tipo de trabajo, hacer el café, lavar los platos, cargar a los niños. Esas pequeñas acciones de vocación y de servicio nos lo han ido trasmitiendo.

Lamentablemente no todos logramos seguir con ese servicio, somos siete hermanos, tres hermanas y cuatros hombres, pero no nos interesamos en aprender, solamente el hermano pequeño, él está ahí siguiendo los pasos de lo que hace mi papá. También una

¹ Entrevista realizada el 9 de mayo de 2017 en las instalaciones de la Misión de Bachajón en Bachajón, Chiapas.

hermana hace ese tipo de trabajo, solamente son dos los que estuvieron más en esa parte. Saber la logística y los planes para la fiesta siempre es complicado, cuánta gente llega, cuánta cantidad se tiene que hacer de comida. La parte de la preparación también es compleja, cuándo o a qué hora va a estar cocido el maíz, el alimento y cosas así, cuántos kilos de maíz utilizas para el atole. Toda esa inteligencia, ese conocimiento que tienen mis papás, está pasando a mi hermano más pequeño y mi hermana mayor. Me gusta mucho mi familia por el lado del servicio que dan y que lo hacen sin esperar nada a cambio. Ese cargo es muy importante en las comunidades, llegan a un pueblo y todo mundo los conoce, les dan un trato diferente.

La Misión de Bachajón² brindaba muchos cursos a los que iban mis papás, y nosotros también. Sin embargo, no vivimos mucho tiempo con mis padres, estuve hasta cuarto año de primaria, quinto, sexto año y tres años más, por la secundaria, los viví con mis abuelos mayormente.

Aprendiendo a aprender

Conviví con mis abuelos y con mis tíos que eran más grandes que yo. Me enseñaron diferentes cosas, por ejemplo, la parte de la siembra, a limpiar cafetal, al río, ahí aprendí a nadar con mis tíos. Somos pocos los que sabemos nadar porque no había ríos cerca, caminábamos casi una hora para llegar al río, incluso en los recorridos mis tíos nos daban unas reflexiones de la vida, fue una infancia muy bonita.

Cuando era menor no quería estudiar, para mí el estudio era una obligación, por una parte, no me hallaba fuera de mi casa, extrañaba a mis papás, a mis hermanos y les decía: “No quiero estudiar”. No era porque no me gustaba, era porque extrañaba a mis papás, prefería trabajar en el campo. Entonces me condicionaron, si no pasaba de quinto año, me sacarían de la escuela, así que dejé de echarle ganas, y aun así pasé a sexto año.

Ahí ya cambió mi proceso, fui conociendo y haciendo amistades. Comencé a hacer el círculo de amistad, entonces me empezó gustar el estudio y más porque estaba aprendiendo cosas en español. En esa época circulaba todo en español, entonces formamos pequeños grupos entre nosotros para hablar en español.

También tuve complicaciones en el albergue (un lugar donde nos daban hospedaje y comida a quienes no éramos de ese lugar). Me considero una persona amigable, que no puede pelear con alguien más, pero en el albergue me empezaban a molestar y me trataban de golpear, eran como tipo juegos, pero a veces me lastimaban. Curiosamente tenía otro amigo, más grande, de mi comunidad, que me defendía. Ya no estaba tan vulnerable porque tenía a alguien que me cuidaba.

² La Misión de Bachajón comenzó su labor en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas en diciembre de 1958.

Tenía otro compañero, era más inteligente que yo, sacaba puro diez en la escuela, entonces yo estudiaba con él, discutíamos y así entendíamos algo del tema del día siguiente porque pues es todo en español y poco se entendía. Él tocaba la guitarra, nos enseñaba a tocar la guitarra en las tardes libres, él y otro eran buenos dibujantes, entonces nos enseñaban a dibujar. A veces íbamos a los cafetales ahí en Tzajalá, íbamos cinco o seis amigos. Había cuevas, entrábamos, veíamos, también nos gustaba tirar a los pájaros y cortábamos unas naranjas o los que son de ahí decían: “No, pues vamos a mi cafetal”, “vamos a comer naranjas”.

Juntos

Terminé la secundaria, pero mis papás no tenían dinero y yo quería seguir estudiando porque ya me gustaba. Entendía a mis padres porque no tenían y tampoco les podía exigir, no podía hacer nada. En la secundaria ya tenía más o menos conocimiento, estuve sin estudiar un año. Admito que tuve complicaciones, no sabía qué hacer a esa edad. Le preguntaba a mi papá qué debía de hacer y él me llevaba a trabajar a la milpa, pero llegó una convocatoria donde podíamos participar en una organización en la radio, y ahí empezamos en Boca de Polen, eso fue en 1999 con una organización que se llamó Yomlej, en Chilón. En 1999 ya estaba estructurada, funcionaba en varias comunidades y también en la mía, Nuevo Progreso, así que también yo participaba. “Yomlej” significa juntos en tseltal.

Me seleccionaron para hacer reportes comunitarios en esa región, prácticamente consistía en la elaboración de boletines con información de la organización y de la región a la que pertenezco. En Yomlej me dieron un cargo de promotor para hacer periodismo, entonces nos empezaron a capacitar en San Cristóbal de Las Casas, nos enseñaron computación, algunos programas para diseño de folletos y para edición de fotografías.

Mi primer evento fue en Huixtán, lo que hacíamos ahí es que, en las asambleas de la organización, se discutía la información de los boletines, se llevaba a sus comunidades y se daba a conocer en otras regiones. Ese era el primer paso. Ya en el segundo paso empezamos a traer información de afuera que también nos pudiera servir. En ese momento sonaban mucho los transgénicos, el alcoholismo, temas de interés para nuestras comunidades que metíamos a los folletos y los distribuíamos. Era cada dos meses ese boletín, y me empezó a gustar esa parte.

Me llamaba mucho la atención todo lo relacionado con la radio. Cada vez que íbamos a eventos, hacíamos entrevistas y las grabábamos para después ponerles música. Mi voz se escuchaba fea porque aún no era profesional, aun así, la gente de la comunidad estaba muy feliz con nuestro trabajo, nos felicitaban, eso me ayudó mucho porque éramos jóvenes, cualquier cosa nos desanimaba.

Lo que me empujaba a salir adelante es la parte servicial que había visto de mi papá, de mi mamá y de la familia. Estuve mucho tiempo ahí, como nueve años dando mi servicio y, por supuesto, no había un dinero de por medio, no me pagaban, pero tampoco quería que me pagaran. Mucha gente me decía que ahí no lograría nada, que estudiara algo, y en parte sí tenían razón.

Estuve mucho tiempo en Yomlej, conocí a las Abejas en Acteal³ y a muchas personas en la Red, estuvieron como ocho organizaciones, pero Yomlej empezó a interesarse en la política, los partidos políticos, y era un movimiento que podía hacer mucho sin necesidad de depender de nadie, sin estar con partidos políticos, y esta parte ya no me gustó. Decidí salirme y empecé a ayudar a la cooperativa de café orgánico Ts’umbal Xitalha.

En ese momento viajé a Tuxtla Gutiérrez, quería trabajar, pero también quería estudiar. Me metí a los restaurantes, pasé de lava loza a mesero, me fue muy bien, tenía comida y el dueño era muy joven, era un licenciado, le comenté que quería estudiar los fines de semana, trabajar y estudiar y fue muy comprensivo con mis ideas. Estuve trabajando aproximadamente seis meses y no pude estudiar la prepa los fines de semana, pero como ya habían visto mi trabajo en la cooperativa me volvieron a invitar para trabajar con ellos, ya con un acuerdo previo de apoyarme a estudiar mi preparatoria en la comunidad de Guaquitepec.

Proceso Formativo

Tiempo después fundaron una cooperativa de café orgánico en mi comunidad en el año 2002, ahí me nombraron promotor comunitario para el café orgánico, me capacitaron para la revisión de cafetales, ver si se cumple las normas para llegar a ser café orgánico, todo este proceso que pide la certificación orgánica, todo el proceso lo viví. En ese mismo momento empezamos a tener contacto de nuevo con la Red Boca de Polen, pero ya con la cooperativa, el interés era el mismo, hacer folletos y capsulas de audio ya con temas relacionados a los procesos orgánicos y culturales.

La cooperativa se llamaba Tsumbal Sitalá, porque nosotros nos identificamos como de Sitalá. En los grandes ranchos de Sitalá hubo tomas de tierras, por ahí del 85, se dispersó la gente y nosotros llegamos, pero supuestamente somos de Sitalá, por eso se llama así la cooperativa. Pusimos la radio comunitaria, surgió por todo ese suceso, me volví coordinador del grupo y con todo lo que me enseñaron capacité a otros.

El padre Óscar, originario de Torreón, era el director del Centro de Derechos Indígenas

(CEDIAC) y acompañaba a la cooperativa, se encargaba de toda esa región. Él me ofreció una beca para continuar con mis estudios y regresé a Guaquitepec, ahí hay una prepa bastante buena, me fui allá porque me daban una beca cada mes. Ahí aprendí mucho de café, cuestiones de suelo, abonos, y lo que aprendía lo replicaba en la cooperativa, así me fui ayudando, pero seguía trabajando en la Red de radios.

De niño me sentí poco valorado, sentía que no tenía nada que ofrecer, me desanimaba porque siempre me regañaban y sentía un enojo, una tristeza porque no me valoraban. Aunque había gente que hablaba mal de mí, también tenía un padrino que me motivaba, me decía: “Ya ahijado déjalo, qué ganas de que te estén regañando, mejor toma otro proceso, ve checando, a lo mejor va a ser en otro momento. Ve checando hacía dónde quieres ir”. Mi papá me decía que no hiciera caso de lo que hablaba la gente, me decía que son personas que no le ven sentido a la vida, nunca me limitó, me dio toda la libertad que quería, eso me ayudó mucho para ir escalando hasta llegar a donde estoy hoy. Llegué a ser coordinador de certificación, ya no hacía inspecciones, yo me encargaba del proceso de certificación del café orgánico en la cooperativa.

CAEC

Estuve trabajando en CEDIAC, que es también Asociación Civil, ya después me pasé al Centro de Apoyo Educativo para la Comunidad, A.C. (CAEC). El CAEC, se encarga de formar a personas en las comunidades, dar capacitaciones, formar en cuestiones pedagógicas, especialmente a personas que trabajan en el campo.

CAEC empezó a dar capacitaciones a quien fuera, era para el público en general; en cada convocatoria se hacían capacitaciones, talleres. La cuestión educativa es muy importante, sentimos que es uno de los ejes en donde debe haber este proceso selectivo. En el CAEC manejamos cuestiones productivas, relacionado con la formación. En este sentido buscamos alargar la visión como productores, como agricultores, que se pueda programar la siembra del maíz, por ejemplo, y encadenarla a un proceso de producción de animales. No solamente por generar más ingresos, sino para ser autosuficientes, tener lo suficiente para vender, pero también para comprar algunas cosas que no pueden fabricar.

Entran jóvenes, mayores, una mezcla de edades, donde cada quien trae su propio conocimiento, su visión. Buscamos que nuestros abuelos nos pasen toda esa experiencia que traen, manejo de plagas, aprender a ofrendar a los cerros, a la misma tierra. Todo ese conocimiento que tienen que nos lo pasen a nosotros como jóvenes, como nuevas generaciones, que no se olviden de hacer esa parte espiritual.

Los jóvenes puedan tomar una parte de los abuelos y otra parte de innovación, que podamos desarrollar diferentes tipos de agricultura que nos permitan asegurar nuestra alimentación, toda esa parte del respeto, de la espiritualidad que a muchos de los jóvenes

³La Sociedad Civil Las Abejas o solo Las Abejas es un grupo de origen Maya-Tzotzil, cristiano y pacifista, cuyo objetivo es promover la paz, la justicia y el anti-neoliberalismo. Este grupo se formó en el municipio Chenalhó, Chiapas, como consecuencia a las disputas familiares e injusticias políticas sobre la tierra que como consecuencia dejaron a una persona muerta en 1992.

de mi generación o una generación menos se nos está olvidando, la relación con el suelo.

Creemos que debemos de empezar a cambiar nuestra forma, nuestra visión. Muchos de nosotros sufrimos mucho, pasamos hambre, no teníamos dinero, lo que había lo comíamos. Eso se manifiesta en esta edad y se va a seguir manifestando, pero hay que retomarlo para convertirlo en algo positivo.

La parte educativa la hacemos a través de diferentes cargos en una comunidad, manejamos las formaciones “en cascadas”, se nombra a alguien, se capacita, y lo lleva a sus comunidades, se lo pasa a las personas de la comunidad y los que están ahí llegan con las familias. Manejamos muchos papeles, folletos, videos. También hacemos diplomados, nuestra fortaleza en esta parte educativa son los diplomados. Hemos impartido muchos diplomados sobre agroecología integral, salud comunitaria, defensores de derechos humanos, modos de vida, entre otros.

Sueños de interculturalidad

Como tseltales, nos reunimos para discutir qué es interculturalidad, prácticamente lo que entendemos. Para nosotros es conozcamos la importancia de ser tseltales, que nos tomemos en cuenta, que nuestra esencia no sea afectada por las cuestiones externas. Aquí tenemos muchos valores como el respeto a los mayores, un valor que no debemos perder; también debemos ver las cosas que pueden ayudar a nuestro pueblo, por ejemplo, aceptar cosas buenas que vengan de afuera, que nos ayuden. Vienen muchas personas que son de fuera y respetamos lo de ellos, pero es importante que ellos también nos respeten, ambos podemos aprender de nuestras culturas.

CAEC es de procesos educativos, se preocupa por los jóvenes, también por los mayores, pero sobre todo por los jóvenes ya que ellos son la esperanza del campo. Por ello hemos hecho alianzas con otras organizaciones, entre proyectos o procesos que se lleven a cabo en la región. Hemos trabajado en conjunto con el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), con la Universidad Iberoamericana de Puebla, el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), por mencionar algunas. También tenemos cuestiones internas, tenemos muchos asesores, cada quien sabe lo que tiene que hacer.

CAEC en el futuro

De aquí a unos años me gustaría que el CAEC tuviera una universidad o un posgrado en ciertos temas que son necesarios para la comunidad. Nosotros no estamos en contra de las universidades, pero hay temas que no van acordes a las comunidades. Todos esos diplomados que estamos haciendo realmente son las necesidades de los pueblos y son conocimientos para innovar o hacer algo grande. Hemos creado estos diplomados sobre temas que la misma región o las mismas comunidades han pedido.

Se necesita de grandes financiamientos, pero creo que con esfuerzo lo podemos ir logrando. También queremos construir más redes que tengan este ánimo, esta idea de hacer algo en cuanto a la educación, todo construido desde nuestra cosmovisión como tseltales, como Indígenas.

Siempre existirá gente que critique lo que hacemos, sin embargo, nunca hay que dejar de creer, tenemos que pensar que sí podemos hacer grandes cambios y nunca desanimarnos, no hay fracasos, sino enseñanzas que fortalecen nuestro proceso. Hay que poner el corazón con la gente, hacia esta parte de la nueva esperanza que como personas podemos tener.

Culturas Subversivas¹

Jesús Godínez González y Alberto Flores Arizpe
Espacio Cultural El Paliacate

El primer camino

Mi nombre es Alberto Flores. Soy del norte de México, oriundo de Coahuila. Vengo de un pueblo que es una mezcla de pueblos y barrios. Decidí venir al sur para trabajar con la sociedad, por un análisis de mis privilegios. Nací en una ciudad que tiene poco más de cien años y que es frontera. La influencia estadounidense está muy presente. Cuando iba a Estados Unidos, para mí era igual que Coahuila, solo que más grande. El hacer esa reflexión de mis privilegios en mi entorno, en mi barrio, en el mismo pueblo de donde es mi madre, viene una desigualdad que vivía, a pesar de esas ventajas.

Si bien no tenía todos los privilegios, tenía más que otras personas. De ahí viene mi forma de pensar. A raíz de esto viene también la duda, la investigación y ver que en el sur la situación es más difícil. Pero no solo en el sur de México, sino en el sur de África, el sur de América, el sur de todos lados, donde está la gente queriendo hacer las cosas, donde de alguna manera se han preservado tradiciones, la naturaleza, el respeto.

En Europa, la gente tiene grandes privilegios y está muy cómoda. Estuve en el 2006, justo antes de la crisis. La situación ha cambiado, pero, aun así, comparado con México, con el sur de México, el sur de África, o de los otros países de África, es abismal. Asimismo, hay muchos privilegios de personas dentro del país. De ahí viene esa inquietud, la incomodidad, el querer aprender más, de no bastarme con lo que esta sociedad me estaba dando. La conocía, la entendía, pero no la comparaba. Por eso quería buscar más.

Mi experiencia se basa en el desarrollo de proyectos sociales en diversas comunidades de México, Mozambique y en San Vicente y las Granadinas². Trabajar la parte social con personas afroamericanas fue impactante. Nunca había tenido comunicación ni enfrentamientos con ellos. Llegar a San Vicente fue muy enriquecedor, pues tienen otros usos y costumbres. Toda esta población sabe que tiene raíces africanas. Por el comercio de esclavos que se vivió antes, se quedaron a formar todas estas colonias.

¹ Entrevista realizada el 23 de agosto de 2016 en las instalaciones del Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
² San Vicente y las Granadinas forman una nación del sur del Caribe que abarca la isla de San Vicente, como la principal, y varias más agrupadas con el nombre de Granadinas.

Tratar con su gente fue muy lindo, porque es muy abierta. Invitan a que los conozcan, cuando ven que no eres una persona que quiere llegar a imponer o a decir cómo son las cosas. El diálogo, las necesidades, la forma de comunicarnos la comprendíamos muy bien; incluso, muchos factores sociales como el machismo, las drogas, la misma agricultura, los visualizaban de una forma diferente. Fue muy interesante verlo desde su perspectiva. Ellos y ellas se sentían muy orgullosos de ser independientes. Sabían que esa independencia los estaba orillando a asumir y a recibir toda la influencia de Estados Unidos, lo que actualmente sucede. De cualquier modo, tienen un intercambio con Inglaterra, con acceso muy libre en cuanto a las visas y todos los trámites. Muchos de ellos tienen una educación en Inglaterra, pero están muy agradecidos y contentos de vivir en San Vicente, porque es un paraíso.

Después fui a África, a Mozambique. Hago referencia a él como el origen de donde nace todo lo que vivía en San Vicente. Me encantaba sentarme a platicar con los ancianos y las ancianas. Era impactante la transmisión de conocimientos, de sus culturas. Mozambique es un país territorialmente muy largo y muy ancho que se comunica con muchos otros países, por lo que tiene influencias de costumbres, pero guardan sus propios usos y costumbres. Tiene 32 lenguas originarias. Es muy diverso.

En cada lugar, las personas actúan de manera distinta. Se ve todo ese contexto, de dónde vienen. Se escuchan comentarios sobre algunas enfermedades como el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Sida) y la malaria, haciendo referencia a que fueron traídas por la gente blanca. También se perciben diversos detalles en la cuestión de que los jóvenes empiezan a no querer hablar su lengua. Les da vergüenza, por eso hablan en portugués y empiezan a avergonzarse de sus raíces. Se trabaja esos temas con ellos, pero se entiende que al llegar creas una influencia. Los jóvenes querían vestirse como nosotros nos vestíamos y traer las mismas cosas; por ejemplo, las laptops.

Mozambique viene de una guerra civil muy reciente, de 1984. He trabajado con mujeres, padres de familia y niños, pero me enfoqué en los niños y niñas huérfanas, ya que había muchos por la proximidad de esta guerra. Todo esto fue previo a incorporarme al colectivo, pero esa era la idea que tenía: trabajar más a fondo en México; en especial, en Chiapas.

Tenía 12 años cuando sucedió el levantamiento de 1994. Realmente, mis intereses y preocupaciones eran otros. Las noticias que nos llegaban eran por medio de las televisoras, y argumentaban que eran un montón de revoltosos matando gente, incendiando la ciudad. Mis dudas y mis ganas de saber más vienen después. Retomé toda esa información que en su momento ocurrió y todos esos hechos históricos, y empecé a investigar. Era mi propia investigación, mi propio análisis, con base en la literatura, en el internet, aunque a los 12 años no había tanto internet. Recuerdo que en la secundaria daban clases de cómputo sin internet.

Para mí, Chiapas siempre fue como un punto clave de referencia en cuanto a movi-

mientos sociales y a la situación real que no nos comunican. Durante todo este tiempo, personalmente, lo tomé como una preparación. Toda la labor social que hice tanto en unas partes de México como en otros países era porque tenía en la mente a Chiapas. Gracias a toda esa indagación tomé la decisión de venir a Chiapas.

El segundo camino

Mi nombre es Jesús Godínez, originario de Guanajuato. Soy ingeniero industrial y estuve trabajando en ese gremio algunos años, pero siempre estuve cerca de lo poco que había sobre cuestiones de movimientos artísticos independientes allá, como pequeños grupos de teatro, espacios donde se generaban propuestas musicales. La ingeniería es muy amplia; lamentablemente, se enfoca más que nada al sector grande. Poco a poco me fui despegando de esto e involucrando más en otras cuestiones.

Empecé a viajar mucho por México. En una de esas conocí el sur, hace bastantes años, y seguí regresando hasta que decidí venirme para acá. Precisamente, por todo lo que está alrededor de Chiapas, sobre todo San Cristóbal de Las Casas. Es como una base, una pequeña burbuja donde alrededor se permean diferentes cuestiones culturales. Hay muchos tipos de influencia y de movimiento, donde pasa la gente de todo el mundo. Eso enriquece mucho el contexto. Es bastante interesante para trabajar.

El bajío del país se caracteriza por ser bastante tradicionalista, moralista, apegado a la Iglesia. Todo eso se permea en el contexto de la región, la revolución cristera en este caso, y la fundación del Partido Acción Nacional (PAN). Todas estas cuestiones que tienen que ver con la moral. Es muy curioso.

Aunque nací en León, Guanajuato, mis padres son originarios de Jalisco. Esto es algo que rige la conducta social en aquel lado, en donde todo se vuelve un poquito más cuadrado. Todo tiene que estar apegado a ciertas normas sociales, códigos que a veces se vuelven hasta doble moral. Hay un dicho muy famoso: si eres de allá, “son come santos y escupen diablos”.

Ser diferente en esa región es complicado. Hay quienes piensan distinto a lo que normalmente abarca la región, y para ellos se ve mal o es raro: “Piensa diferente”, “Es de otra ideología religiosa, política”. Eso ha ido cambiando poco a poco, gracias a todo este flujo de personas, culturas, gente que pasa por esa zona del país, pero esto sigue siendo un elemento presente y creo que va a seguir bastante tiempo.

Cuando fue el levantamiento armado, yo era muy joven, pero ya que tuve más edad decidí venir a visitar por primera vez Chiapas. Había tenido acercamientos mediante libros de literatura sobre historia del estado. Me llamaba mucho la atención el contexto en el que se desarrolla el conflicto; sobre todo, cuando tomaron el monumento en San Cristóbal, un símbolo bastante fuerte respecto a aquel 12 de octubre.

Acercarse a lo que me interesaba en aquel entonces a través de la lectura y conocer de cerca cómo se llevan a cabo los procesos organizativos basados en la autonomía en pro de la vida, es una cuestión que contrasta mucho con el contexto de donde veníamos; en especial, lo que tiene que ver con la ética, porque de este lado me vine a encontrar con esa parte que es abundante y es de lo más valioso: la ética y el respeto.

De este lado se viven mucho los códigos de convivencia, con base en el respeto y la ética para construir una sociedad diferente, cosa que allá a veces uno no ve; precisamente, por las formas de pensamiento muy particulares y la doble moral. En eso entra la falta de ética, porque muchos se dicen católicos, o muy católicos, pero en la *praxis*³ no hay ética.

Es un contraste muy fuerte que me hizo acercar más a otros tipos de pensamiento y práctica. Construir con base en códigos de convivencia social diferentes de donde provenigo y que son más afines con cómo me siento, tiene que ver mucho con una contracorriente, lo que es el norte, el pensamiento occidental, de desarrollo, de progreso. El sur tiene que ver más con construcción en pro de la vida, de las relaciones sociales. En construir un tejido social, en apoyarse, defender la naturaleza, la tierra, el territorio, en evitar el despojo.

Mirar al sur

Mirar al sur es una especie de reflexión muy interesante, porque en América Latina, tan solo México, el sur es totalmente diferente al norte: la cultura, religión, contexto social, población; hay un contraste muy interesante. De donde vengo, mucha gente no conoce el sur. No tiene idea de lo que hay acá. Viven bajo el paradigma del norte, donde el camino de vida prácticamente solo es uno: estudia, trabaja, cástate, ten hijos, desarróllate en tu casa de campo y retírate. Es un paradigma, porque bajo las circunstancias en que se desarrolla hoy la sociedad, casi es imposible. Es una especie de *sueño guajiro*⁴. Se vuelve como el sueño *americano*, traducido en un paradigma social que se nos inculca desde que somos niños, por falta de contexto.

Es muy importante mirar al sur, porque te haces de otras herramientas, conoces otras formas de construcción social. Eso te enriquece, primeramente; después empiezas a voltear y a ver que entre todos se puede construir una sociedad y un país diferente. Para mí es lo más importante de mirar al sur.

En San Cristóbal hay mucha diversidad y cultura, diversidad de otros países, pero no solo aquí, sino en todo Chiapas. La diversidad indígena, el aprendizaje, no solo de Chiapas sino de otros estados que también han tenido movimientos autónomos como Guerrero y Michoacán, y son puntos clave para estar aprendiendo; todo este aprendizaje puedes ponerlo en práctica en tu vida. Hay que ser ingeniosos y creativos.

³ Práctica, acción
⁴ Planes irrealizables.

Trabajo-colaboración en un espacio creativo

El Paliacate es la suma de resistir, crear y trabajar en conjunto. Es algo que representa el espacio y las personas que estamos colaborando en él. Resistencia en cuanto al trabajo del día a día. Es un lugar independiente. Buscamos entre todos y todas las formas para que se mantenga, continúe y vaya evolucionando, también. Es una consecuencia social de que lo público cada vez se hace más privado.

Surge para que, desde un espacio privado —se puede definir así, porque se paga renta y todos los gastos— se reúna lo público. Al hacerse público, está abierto a todas las iniciativas, desde gente que va iniciando hasta la que ya tiene una trayectoria propia muy amplia en todas las diversas actividades y disciplinas artísticas. Desde un cuentacuentos hasta una exposición de foto, pintura, música en vivo de todo género. Tratamos de quitar todos esos trámites burocráticos.

Hasta ahora llevamos un poco más de 6 mil 500 presentaciones artísticas. La mayoría de las personas que se han presentado y se siguen presentando saben que el espacio está abierto. Es para que se use. Nosotros no somos selectivos, simplemente hay lineamientos como el respeto y que la presentación tenga una propuesta social y artística. A partir de esta apertura, no hay censura y se le da el tiempo para exponerla.

Les exponemos: “¿De qué manera te podemos apoyar como colectivo, con el espacio?, para que tu obra, tu presentación, se lleve a cabo de la mejor manera posible, más profesional, de acuerdo con las herramientas y todo lo que se tiene ahí”. Poco a poco hemos ido avanzando. Antes se le pedía a la gente que llegara con su amplificador y su micrófono, porque no teníamos nada, pero ya tenemos cierto mobiliario. Hemos ido caminando en estos seis años, a paso lento, pero avanzando.

Una cosa que hace que El Paliacate continúe y siga sumando más actividades, más gente y que sea un lugar en que la afluencia vaya aumentando año con año es que lo económico pasa a un segundo o tercer término, tanto para las personas que estamos en la cuestión de la gestión como para quienes van a presentarse o están colaborando de alguna manera con nosotros.

Si estuviéramos laborando en otro lado, cobraríamos y ganaríamos mucho más. Pero el hecho de estar allí y apostarle a un proyecto social, donde lo que importa no es económico sino difundir y compartir, lo económico viene como consecuente. Hemos tenido buenas y malas temporadas. Los primeros años fueron muy difícil, pero la gente se apuntaba. En cuanto había una situación económica difícil, nosotros la promocionábamos y la gente apoyaba. Ahora, de cualquier modo, se mantiene. A ese esquema, le llamamos trabajo-colaboración de todas las personas con el espacio, más allá de lo económico. Hay un trato humano, un trato real y hay una colaboración mutua.

Hay personas a las que también les gusta llevar la parte administrativa organizacional, que es muy necesaria en un proyecto. Están quienes generan el arte, que hacen la cuestión artística y que es un gran trabajo. Asimismo, hay otras personas que están en sincronía con la cuestión artística, pero están de acuerdo en que tiene que haber una cuestión administrativa. Es el simple hecho de gestionar y administrar los recursos, de ver qué se vende, a dónde se irá cuando se venda, y si hay algo más que hacer para que se venda. Tiene que haber alguien que se haga cargo de la parte burocrática, que vea el papeleo para concursos y bajar fondos.

Somos autónomos y esto nos ha ayudado a seguir avanzando. No dependemos del recurso de nadie. Nos estamos autogestionando con el apoyo de todas las personas que llegan a colaborar, desde el artista que llega a presentarse, nosotros en la cuestión de la gestión, hasta la gente que viene y prefiere consumir algo aquí, porque sabe que está apoyando algo que es justo.

Es gratificante ver cómo cada persona, cada colectivo genera su proyecto con base en las necesidades y el ambiente que los rodea. Es muy lindo cuando llega gente y nos comparte lo que está haciendo en otros países, en el mismo San Cristóbal. Tenemos mucho contacto y rebote de trabajo e ideas con otros colectivos de aquí, organizaciones y centros de derechos humanos.

Toda esa comunicación que tenemos es muy linda y enriquecedora. Es la retroalimentación que hay en cada discusión y plática; incluso, viene gente que presenta los proyectos y se abren al debate y la crítica. Recibes muchos comentarios, todos diferentes, pero al final es una acción que se hace en más lugares. Nos han invitado a muchos lados a platicar y vienen de otros espacios culturales con muchas propuestas audiovisuales, culturales, sociales. Aquí ha llegado gente de comunidades a hacer sus ruedas de prensa, exponer la situación en la que están, abrir su proyecto y problemáticas para recibir también críticas, aportar y trabajar en conjunto. Es la manera en que hemos venido creciendo, como el simple hecho de sentarte en una mesita, tomar un café y platicar el cómo vamos nosotros y cómo van ellos.

El Paliacate: símbolo de resistencia

Cuando se cumplieron 500 años de la invasión europea en América y la caída de la estatua del conquistador —aquí, en San Cristóbal—, algunas personas se pusieron paliacates. Había muchos que no tenían y otras usaban pasamontañas. Casualmente, el que tiró la estatua traía un paliacate. Hay una foto de ese evento. El paliacate es un instrumento de trabajo; por ejemplo, cuando un albañil lo usa para protegerse del polvo. Tiene profundas raíces mexicanas muy del centro del país, no tanto del sur. Este pañuelo significaba, además, que tenían ciertos privilegios. Lo utilizaban quienes eran mayores o caporales en las haciendas. No era necesariamente el pañuelo del pueblo.

Es un pañuelo, pero a lo largo de la historia de nuestro país ha estado presente en varios

momentos importantes. Es una herramienta para limpiarte el sudor, limpiarte las manos, para traerlo contra el sol, pero al final de cuentas es un símbolo que tiene que ver con la resistencia y con ir en pro de algo.

Retomamos ese nombre, precisamente, por la identidad que tiene en cuestión a momentos históricos clave. Es un elemento visual bastante fuerte en cuestiones que tienen que ver con un “¡Ya basta!” o un alto a una corriente de pensamiento o a una forma de cómo se viene viviendo en el planeta. El nombre de este espacio cultural proviene más que nada de tomar esa identidad de poder, de ese símbolo que tiene que ver con la resistencia.

El Paliacate es un lugar de encuentro, un foro social que retoma una labor como la que debería ser la calle. Es un lugar donde la gente puede llegar a compartir sus experiencias y propuestas para que otras personas puedan retroalimentarlas. Es un lugar que funge como vínculo entre organizaciones e individuos para generar proyectos. Es un lugar de convivencia, de diálogo, donde se intenta fomentar mucho lo que es el respeto y la construcción con base en el respeto del trabajo del otro. Se puede pensar diferente, pero se busca enriquecerlo mediante el diálogo.

Una idea en el espacio se lleva a cabo con actividades artísticas y culturales de diversos tipos, pero, en su mayoría, uno de los ejes principales es el trabajo artístico y cultural. Eso da un ambiente amplio de individuos y colectivos bastante diverso. Se genera un diálogo bastante enriquecedor, permitiendo la discusión de ideas y de concretarlas. Incluso, personas se conocen y se vinculan ahí mismo. Se teje una especie de red informal, pero que es real. Otro de nuestros ejes es la construcción de tejido social con base en el ambiente que se origina con esta propuesta. Para nosotros, es un lugar de encuentro, porque se llevan a cabo un montón de cosas y también es una especie de laboratorio de creación.

El Paliacate trata de no imponer o idealizar un modelo; más bien, es una construcción que hacemos día a día con seres humanos, teniendo errores, aciertos. Por lo mismo, las decisiones o situaciones muy importantes las hacemos en conjunto, aunque nos lleve más tiempo. Cada uno da lo mejor, respetándose siempre a uno mismo, respetando el espacio de la otra y del otro y respetando a El Paliacate. La construcción del tejido social se da a partir de todo lo que se presente ahí con una propuesta social, una aportación social y formativa que se va a ir desarrollando.

Un factor que se ha dado en cuanto al desarrollo del proyecto es la comunicación y el intercambio con diferentes artistas. No nos importa de donde vengan, ni que idioma hablen. El poeta es poeta y no importa su idioma. Lo que está sucediendo en San Cristóbal es increíble y muy enriquecedor. Cada persona que se profesionaliza en su arte está recibiendo influencias de diferentes partes, estas creciendo como artista, está simplemente viendo, colaborando con gente que labora en otras partes.

Una anécdota que me gusta contar es cuando alguien me pregunta sobre un grupo de músicos locales. Recomendando un grupo que es una mezcla de varias culturas integrado por un francés, una polaca, un italiano, un coleteo. Esto es lo que sucede en San Cristóbal: la convivencia y formación de nuevas propuestas.

Esos caminos más sencillos que los de otras generaciones, para nosotros, es un privilegio. También la forma de darle continuidad a lo que viene haciendo gente mayor o colectivos que ya tienen más tiempo que nosotros. Ese respeto que tenemos y esa humildad de aceptar y compartir con todas esas personas es como la apertura que nos da para recibir todavía más iniciativas, y es así como vamos creciendo.

El Paliacate es muy simbólico. Nos une. De alguna manera, se quieren hacer las cosas y llegan propuestas. Cuando no va por aquí, podemos buscar otras alternativas. Queremos que permanezca el trabajo, el respeto. Es un proyecto que se hace entre todas y todos. No es de unas cuantas personas, se va configurando con quienes van creciendo en el colectivo.

El paliacate: laboratorio creativo

Los y las artistas que se presentan vienen de barrios de San Cristóbal. Dentro de las actividades están las de los jóvenes, porque son más quienes utilizan el espacio para expresarse. Está el *graffiti*, el *hip hop*, las diferentes técnicas de pintura, el teatro. Hay unos barrios que están utilizando el teatro del oprimido y cuentan con un foro abierto.

En un inicio, estábamos lejos del centro; ahorita, ya nos consumió. Estamos casi en el mero centro. Era muy simbólico el estar lejos de lo que es la farándula, la burbuja, pero el espacio lo siguen utilizando. Han llegado proyectos de barrio a presentarse, a rebotar ideas con nosotros. Es el apoyo. El Paliacate no se puede mover, pero ellos acuden y lo utilizan como un lugar para que la gente conozca lo que están haciendo. También vienen de otros estados y otros países como España, Francia, que nos presentan cómo están sus barrios. Eso abre la visión de quienes acuden al espacio, de qué es lo que se está viviendo en diferentes barrios y pueblos, cuál es la labor que nos corresponde a nosotros que nacimos y que estamos en la ciudad. Es la labor de los barrios, también.

El complementar a El Paliacate como centro cultural es tarea de un equipo. Además de la formalización de esta red de espacios y colectivos, porque ese intercambio, esa conexión ya existe, ya se viene dando. Pero está ahí, flotando de una manera muy informal, y es muy importante la formalización para tener ese apoyo y que las distancias no sean impedimentos para que siga fluyendo la diversidad de lo que sucede en otros foros y pueda llegar aquí. Eso sería un punto clave en el futuro, que siga habiendo este hábito.

Del lado de la sociedad civil, se engloba la pregunta de la sobrevivencia de los espacios. La sociedad y las y los artistas tienen que apostarle e involucrarse en este tipo de

sitios. Hay un esfuerzo, al principio, en cuanto a que hay algún sacrificio económico, de tiempo, pero que en conjunto se hace más rápido, y con El Paliacate nos estamos dando cuenta, estamos haciendo ese laboratorio que va resultando. Hay que construir algo entre todos y todas para hacer uso de él.

Arte y cultura: entes vivos

Es muy interesante ver la cultura como un ente vivo. A veces se piensa en arte y cultura en cuestiones de élite, en una galería o cuadros en paredes o en un gran teatro con un gran público. Aquí, en San Cristóbal y en México, hay unos grandes teatros con una gran infraestructura, pero en realidad tienen poca afluencia o es muy difícil utilizar un espacio de estos, debido a las políticas públicas que se aplican. Precisamente, por toda esta hegemonía⁵ o cooptación⁶, corte o este tipo de cuestiones, como casas de la cultura, cada vez se ven con un yugo económico.

Nosotros vemos esto y lo tomamos como aprendizaje. Partimos de un desarrollo con base en nuestra propia autonomía. Siempre buscamos la manera de ir creciendo, paso a paso, lento, pero no dependemos de nadie. No tenemos el gran fórum, el gran teatro, no es la gran casa o el gran espacio, pero es una infraestructura que se brinda y se presta. Eso hace que pase a través del lugar y que la cultura se vuelva viva en este tipo de entornos.

Lo que se va acuerpando, es que todo el grupo de personas que pasa por ahí y que va desarrollando cosas construye algo en esta pequeña infraestructura que empieza a ser hacia afuera. Es una concepción de ver la cultura y el arte como un ente vivo que retoma ese paradigma de construcción social. El arte no solo es ir a un museo o a ver una obra de teatro, sino que es un ambiente en el que se generan las artes mismas. Creo que es un elemento bastante interesante; al menos, a mí en estos seis años me ha parecido que ese camino nos lo ha abierto esa forma de ver las cosas.

Es mucho más difícil que alguien se desenvuelva en algo que le gusta hacer, porque está supeditado a sobrevivir. Muchas personas se van con una falsa idea o siguen la línea inconscientemente de que siempre hay que ir por el dinero. Para nosotros nunca ha sido la prioridad; obviamente, lo vemos como un recurso que tenemos que gestionar para seguir caminando, pero no es nuestra finalidad y eso cambia la temática de cómo nos organizamos y cómo buscamos formas de colaborar con las personas que estén.

⁵Supremacía que un Estado ejerce sobre otros; supremacía de cualquier tipo, de acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española. Acceso en: <https://del.rae.es/?w=diccionario>

⁶La cooptación consiste en llenar las vacantes que se producen en el seno de una corporación mediante el voto de los integrantes de ella, de acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española. Acceso en: <https://dle.rae.es/?w=diccionario>

Llegan muchas personas con la intención de ser contratadas, pero aquí no contratamos a nadie. Buscamos trabajar en conjunto para desarrollar algo. Nos tienen que explicar su idea, ya sea música, teatro; nosotros aportamos con base en nuestra experiencia de seis años, y la aplicamos en conjunto. Les decimos: “Tú tienes trabajo, podemos ayudarte en la cuestión de la infraestructura, y vamos a desarrollarlo. Vamos a hacer una convocatoria para que venga la gente”. Se trata de buscar entre ambas partes, desarrollarlo y salir. No se paga, no hay un sueldo. No podemos comprometernos, porque es irreal. Se buscan formas de intercambio o de colaboración y de gestionar el recurso para que salga, para que sea justo.

El elemento más importante es la réplica de la experiencia. A lo largo de este tiempo, ha pasado por el espacio mucha gente, pero lo más interesante es que mucha de esta gente regresa. Eso hace que se vaya acuerpando esta especie de familia rara. Es bastante diversa, bastante viajera, pero que —al mismo tiempo, en determinado ciclo— regresa, y ellos siguen el camino con su colectivo, en su proyecto. El tiempo es como un espejo. Nos conocimos hace tiempo, pero esa persona tuvo un camino, una experiencia, y al volver tenemos una plática que nos brinda aprendizaje. Tenemos una especie de diálogo informal de retroalimentación.

Por eso decimos que somos un colectivo, porque nos alimentan las experiencias de los artistas, de quienes usan este foro. Transformamos nuestro método de trabajo según lo que aprendemos con el tiempo y con las vivencias, con estas charlas. Tenemos ejes bien definidos, pero siempre vamos acuerpándolo con base en la creación colectiva que obtenemos con los artistas y visitantes.

Tiene que ver mucho con la parte de que pasa mucha gente en el espacio. Nunca se vuelve rutinario. Un factor que hace que uno tenga ese tipo de ceguera es la inercia. Acá tenemos cada quien un rol, todos cooperamos, pero al mismo tiempo no hay una rutina definida. Eso rompe un poco esta dinámica de ceguera.

Lo otro es lo más valioso que hace que una gran parte de tiempo tengamos esa apertura. Mucha gente llega al espacio a apoyar, a colaborar con nosotros. Estamos ahí en la operación del lugar, pero siempre llegan más personas. Cualquiera que va puede vernos o puede ver a otras personas ahí. Se vuelve una cuestión de trabajo informal, pero al mismo tiempo es formal, porque se tienen que hacer las cosas en cierto tiempo, en cierto momento y bajo ciertas circunstancias.

La otra variable es la diversidad de eventos que hay, nunca es igual la dinámica. Siempre hay que estar haciendo cosas distintas, respecto de lo que vaya a suceder en el momento. Eso ayuda mucho. No digo que no suceda la ceguera, porque a lo largo del tiempo sí hemos ido cambiando las cosas con nuestro proceso de reconstrucción, de analizar cosas, de repensar lo que hemos hecho bien, lo que hemos hecho mal; o sea, de ver cómo lo vamos gestionando internamente. Es todo esto, en conjunto, lo que hace que avancemos

en sentido de nuestra propia evolución como colectivo.

La construcción de un tejido social que se genera partiendo de todo este ambiente, de este movimiento de gente que se va conociendo, que se va vinculando, es un eje de los principales. Eso y retomar también el poder de transformación que tienen el arte y la cultura como elementos vivos y no elitistas, el paradigma de que el teatro nace en la calle, es como una especie de lugar de encuentro. El mismo poder que tiene, incluso, una pantalla de televisión frente a una audiencia, pero lo diferente es que estás diciendo: “El teatro es una herramienta de transformación social”.

Se trata de retomar todo ese tipo de cuestiones y crear con base en ello, fomentar ciertos códigos de convivencia a raíz de esto, de nuestra experiencia. A lo largo de este tiempo, hemos sido partícipes del crecimiento en cuestiones de literatura y de un movimiento musical de compañeros que son originarios de por acá. Es bien bonito ver casos particulares de esa trayectoria de años.

Desde la primera, vez hace seis años, nuestro trabajo se ha convertido en una experiencia intercultural. No diré que siempre fue así. Llevó tiempo que el espacio cobrara esa dinámica, porque siempre fue abierto, pero una cosa es que sea abierto y otra cosa que la gente se acerque y vaya. En cuestiones de los pueblos originarios, a veces se vuelve un proceso distinto. Afortunadamente —sobre todo desde hace unos tres años— ha habido más participación de grupos de teatro, música, literatura indígena, trabajo audiovisual.

También vienen de otras partes de México, como la visita que hemos tenido de gente de Cherán (Michoacán) y de los estados de Guerrero y de Oaxaca. Ha sido todo un proceso que hemos pintado. Logramos que la barrera del elitismo se desvaneciera, se difuminara a través de distintos procesos artísticos culturales. Hay un movimiento bastante fuerte, es algo muy interesante verlo.

Contar con foros como El Paliacate es una necesidad real, porque —al final de cuentas— se crean con base en la necesidad de expresión e intercambio. Hay sitios donde no es tan fácil crearlos, debido al contexto. De donde yo vengo, no es tan fácil. Un lugar así, como El Paliacate, se vería muy raro.

Una llave para que un escenario de este tipo permanezca o esté abierto de manera permanente es la inclusión, el no racismo, el no elitismo, mantener el respeto y todas estas cosas que ya hemos comentado. Además, en San Cristóbal hay esta facilidad para la interculturalidad que no todas las ciudades tienen. Es algo que fomenta apertura, pero el contexto san cristobalense es una cuestión bastante particular en comparación con otras zonas del país.

Algo que nos ha brindado mucho aprendizaje en los últimos años es que muchos colectivos feministas han confiado en El Paliacate, porque internamente venimos de un

contexto meramente machista. Está en nuestra propia construcción como espacio, pero a lo largo del tiempo nos hemos transformado.

Ahora procuramos fomentar la aportación, retroalimentación y la participación con otros colectivos y experiencias. Eso hace que procesemos la información, transformándola en acciones, desde nuestra forma de trabajo, hasta cómo cuidamos la convivencia cotidiana. Los parroquianos y la gente que frecuenta el lugar conoce perfectamente la manera en la que se desarrolla la convivencia interna, pero quien viene de paso o que no conoce, piensa muchas cosas que no tienen nada que ver.

Hay un proceso de gentrificación⁷ bastante fuerte, que nos hace repensar nuestra autonomía y buscar una columna vertebral ideológica que no vamos a soltar. Es estar atento a toda esta serie de variables que van cambiando. Ya lo hemos visto en otros lugares, en otras sociedades: este proceso de gentrificación se come todo. Aquí, lo interesante es repensar nuestra forma de sociedad, cómo poder ir construyendo esa otra forma. Hay cosas que se frenan, unas más que otras, pero siempre es importante evaluar, reinventarnos y construir con base en la práctica diaria, no tanto en la teoría.

Desde hace algunos años hay como un parteaguas en esto. Muchos colectivos u organizaciones van a tener que irse a vías autogestoras, ya que cada vez es más difícil depender de algún financiamiento. Eso también es eco común de lo que está pasando a nivel mundial, no nada más en las cuestiones de arte y cultura. Hay recortes de todo tipo. Ante la gentrificación y otras variables, uno de los retos para todos los colectivos es buscar más alternativas de ser autónomos, estar, seguir y crecer —que no es cualquier cosa— acuerpándonos, formalizando una especie de estructura de trabajo.

Escuchar es el pozo de la vida

Hay que seguir creando, teniendo esas iniciativas y aceptar que siempre habrá errores. Hay que dar un paso para atrás, incluso detenerse, para ver lo que se ha estado haciendo y tomar en cuenta las opiniones de las personas con respeto, humildad. Una persona en Mozambique me decía: “Escuchar es el pozo de la vida”. Por ahí va el camino. Es la cuestión de seguir adelante y apostarle a la autonomía.

Pueden ser autonomías muy pequeñas, pueden ser varias, pero siempre y cuando cada uno esté en su espacio y crea en lo que está haciendo. Seguir la vía de la autogestión mediante la creación de vínculos con la sociedad civil, desarrollar el proyecto, acuerpándose con la sociedad civil. Ir acuerpando, pero siempre apostándole al camino de la autonomía. La reflexión es bastante puntual, porque lo demás ya te lo va aportando el mismo entorno. Te vas construyendo con base en las experiencias cotidianas.

⁷Reconstrucción de un espacio urbano que provoca un aumento en el costo de la propiedad, uso del suelo y servicios que genera el desplazamiento de población con escaso poder adquisitivo.

Dignidad de la mujer maya¹

Isabel Juárez

Fortaleza de la Mujer Maya, A.C. (FOMMA)

Muñequitas de maíz

Soy originaria de Aguacatenango y mi lengua materna es tseltal. Mi niñez y juventud fueron algo tristes, no tuve mucha niñez. La gente de las comunidades trabajamos desde muy niñas, pero en algunos lapsos jugué mucho con los muñequitos de doblador² o los que elaborábamos entre nosotras, porque no había juguetes como ahora. Hacíamos trasteitos de tierra, de lodo, de las hojas de las plantas, árboles o flores. Eso fue una parte de mi vida.

Mis abuelos son comerciantes, los acompañaba a buscar los productos y a hacer los intercambios de otros productos; íbamos de una comunidad a otra. Asistí a la escuela, pero como me llevaban muy seguido a conseguir productos y a los intercambios, a veces llegaba a las clases y a veces no. Empecé a venir a San Cristóbal de Las Casas a la edad de siete años, venía nada más a acompañar a una tía que era profesora, no me decidía a quedarme.

A muy temprana edad entraron a pedirme para casar, no sabía hacer nada, ni peinarme; seguía jugando pues era una niña. Debido a eso fue que me vine a San Cristóbal. Mis papás conocían a varias personas de la ciudad y una de ellas, un licenciado, quería que acompañaran a su esposa aquí porque vivían solos; entonces me apunté rápido porque quería estudiar y él me dijo: “No hay problema, asistirás a la escuela”, le dije que no me dejara salir sola a la calle, y que si salían me llevaran porque el muchacho me podía buscar aquí en la ciudad para raptarme, para llevarme a la fuerza. Fue así como a los once años salí de la comunidad y comencé a estudiar.

Mi juventud también la pasé trabajando. Seguido iba a mi casa, no me acostumbraba a la ciudad, estaba muy apegada a mi mamá y no podía dejarla. Cada vez que venía a San Cristóbal quería irme con ella al pueblo, entonces pensaba en lo que me esperaba si iba al pueblo, me quedaba llorando. Mi mamá me decía: “Bueno, pues decide dónde estar, ¿quieres estar conmigo o quieres estar acá?”. Había una barrera qué pasar pues me habían llegado a pedir, por eso mi mamá me recordaba: “No entienden los ancianos, se ponen

¹ Entrevista realizada el 14 de junio de 2016 en K’inal Antsetik, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Muñecos hechos con hojas de maíz.

necios, llegan y llegan a pedir, hasta que logren el objetivo, aunque se cierra la puerta”.

Anteriormente entraban a pedir, llevando cosas o bocados, si abrías la puerta, pasaban sin pedir permiso y te dejaban las cosas, aunque no lo aceptaras. Mis papás cerraban la puerta para que no entraran y así no dejaran nada. En una de esas visitas dejaron las cosas en la puerta, afuera. Según entonces yo me tenía que casar con el muchacho, al que no conozco. Le dije a mi mamá que yo no sé qué cosa es casarse, no sé qué es tener marido, entonces me vine y continúe mis estudios aquí en la ciudad y nunca regresé a mi comunidad para vivir y estar con mis papás, me quedé y me acostumbré mucho a estar acá y fue así como pasé mi niñez y mi juventud.

Estuve ocho años con esa familia, luego les dieron un cambio de trabajo fuera, a Guadalajara, y mi mamá no me dejó ir; yo me quería ir con ellos, pero mi mamá me decía “No, te vas a ir muy lejos, no te voy a volver a ver”. Decidí quedarme en San Cristóbal, pero aquí no toda la gente es amable. Llegué a comer hasta comida de perro, los huesos, los sobrantes de un plato que comían los señores de la ciudad, pero no me importaba, con que me dieran permiso de estudiar. Fue así que pasé en varias casas, cuidaba niños, me ponían como si yo fuera la mamá de los niños porque los cuidaba día y noche, los papás salían a los bailes, a las fiestas. Dejé de estudiar como dos años porque encontré una casa donde no me daban permiso, pero mi ilusión era leer, escribir y aprender más.

La ayuda a los refugiados

Conocí a quien fue mi esposo aquí en San Cristóbal. Éramos estudiantes, él estudiaba contaduría y yo estudiaba otra carrera. Él era *cho’ol*. En ese entonces yo estaba en una casa de una familia de americanos y me daban todas las oportunidades de estudiar, casi no estaban aquí. Gracias a ellos he logrado lo que soy. Pero para llegar a eso tuve que pasar muchas cosas.

Cuando enviudé estaba embarazada y me dije: “¿Qué voy hacer ahora?, soy madre y padre al mismo tiempo”, me quería morir, si regresaba a mi comunidad ¿qué iba a hacer? Era el año de 1982. Pensé en mi familia, mis papás me decían: “Regrésate”, pero no quería porque en ese tiempo en la comunidad una mujer viuda o dejada no era bien vista, te empezaban a criticar, a acosar porque ya eres una señora y tienes un bebé, eso no me gustaba. Le dije a mis papás que no.

En ese tiempo era cajera en una empresa, pero conocí una organización de culturas indígenas que se estaba fundando; no tenían todavía el nombre definido. Me invitaron a participar con ellos porque hablo mi lengua, y empecé como recopiladora de cuentos e historias en las comunidades, con los ancianos. Pasé a trabajar con ellos, pero también había la discriminación porque era la única mujer y la mayoría eran hombres. Había acoso en el mismo trabajo, aunque fueran compañeros indígenas. Luego me dijeron que ya no

había dinero, pero no era cierto. Son muchas cosas que pasa uno en la vida como mujer y más cuando se es indígena. Cuando participaba en las reuniones mi voz no era tomada en cuenta: “¿Tú qué sabes?”, decían los hombres.

A pesar de que tenía un puesto muy importante porque yo manejaba todos los recursos de los proyectos, no me gustaban sus posiciones. Entonces me retiré, me fui a trabajar entre 1983-1987 a la Coordinadora de Ayuda a Refugiados Guatemaltecos (CARGUA), a capacitar a los refugiados en el manejo y la alimentación de soya. Allá en los campamentos las condiciones de vida no permitían que llevara a mi niño, había muchos contagios de enfermedades, incluso me vacunaron de todo. Fui a hablar con mi mamá y le pregunté si en el tiempo que estaba en el campamento podía estar mi niño con ellos, ella me dijo que sí, así que ahí lo dejé. Estuve cinco años con los refugiados. Como tengo capacitación en auxiliar en salud, pesaba y media a los niños. También me capacité en la preparación de soya, cómo se debe usar, que nada debe tirarse. Las señoras de los campamentos no sabían utilizar la soya, pensaban que era como el frijol normal, les enseñé cómo se prepara, hasta hacíamos pan. Las señoras estaban muy contentas. Estuve en la mayoría de los campamentos³.

En los campamentos había también mexicanas. Veía a las mujeres mexicanas y guatemaltecas que eran golpeadas por sus esposos y no decían nada, calladitas, sumisas a todo lo que decía el hombre. Me dije: “Debo hacer algo para ayudar a esta gente”. Nunca probé golpes de hombres, pero sí otras situaciones, entonces entré a un taller en la Ciudad de México donde hablaban sobre los derechos de las personas. No uno en específico, de todo general. Así empecé a hacer talleres con las mujeres guatemaltecas y mexicanas, aunque el tema no era para mujeres en especial, había un poco de todo, porque hay también hombres discriminados en el trabajo.

Los libros de rincones

Soy dramaturga, eso no lo estudié en ninguna escuela, fue en diplomados y talleres. Tengo la licenciatura en idiomas, por lo que viajo fuera del país a conferencias donde me invitan. Doy talleres donde se necesita una traductora, aunque no sé hablar perfectamente, entiendo y estoy reforzando mi entendimiento. Quiero hacer la maestría en educación, me interesa mucho por las compañeras mujeres y jóvenes.

De los ejemplos de mis abuelas he retomado la dignidad como mujer. Todos los seres humanos tenemos nuestros derechos, nuestro propio sentir. Una de mis abuelas fue partera y cada vez que levantaba una niña siempre decía: “Una niña muy fuerte y valiente”.

³De acuerdo con Edith Kauffer (2005) en su texto *Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta*, los municipios en los que el gobierno mexicano oficialmente reconoció la existencia de campamentos en Chiapas fueron: Chicomuselo, Amatenango de la Frontera, Bella Vista, Frontera, Comalapa, La Independencia, La Trinitaria, Las Margaritas y Ocosingo en la región de Marqués de Comillas.

Cuando analizo eso, pienso que la violencia dentro de una casa puede deberse a muchos factores. No sabemos cómo fue la niñez de los hombres que golpean a sus compañeras de vida. A veces es de cadena en cadena que van surgiendo las cosas: desde los abuelos, el papá y la mamá.

Cuando empiezo un taller le pregunta a los hombres que participan es: “¿Buscas mujer para golpearla?, ¿buscas mujer para que sea tu sirvienta? o ¿buscas una compañera para vivir y comunicarte?”. Mi vida es mía, no dejo que me insulten, y si me van a insultar es porque cometí mi delito, con mucho gusto acepto mi error, pero si no tengo nada y vienen a insultarme porque sí, pues no. El hombre tiene manos para levantar, preparar y hacer las cosas en casa. También una mujer puede salir a trabajar, traer recursos para el hogar.

En 1987 empecé a hacer teatro con títeres, en la organización en la que había estado querían una voz de mujer y me invitaron de nuevo, pero puse mis condiciones: que no me acosaran, que me respetaran como persona. En ese momento tenían un proyecto para hacer giras teatrales por Veracruz, en varios lugares, pero no tenían a una mujer con su voz, les dije: “Pero lo pueden hacer ustedes porque están atrás del *teatrino*⁴, con una cortina no se ven”, me contestaron que no, que querían la voz de una mujer de verdad. Lo pensé mucho, pero finalmente me decidí y empezamos a construir los muñecos, a hacer los ejercicios con las manos, la voz con cada uno de los personajes. Fuimos a Veracruz y Oaxaca para hacer las presentaciones con los títeres.

Después de un tiempo inició el teatro en persona para actuar en los escenarios, yo fui la primera actriz. En 1992 me retiré de nuevo de la asociación, ya fue voluntario. Empecé a trabajar con los Libros del Rincón⁵, abriendo bibliotecas en las escuelas rurales. Muchos maestros tenían las cajas de libros tal como les entregaron, no los utilizaban para leer con los niños, me invitaron a ir a las comunidades a promocionar esos libros. Fui a abrir las bibliotecas, hicimos las lecturas, cantamos y actuábamos con los niños, en mi lengua materna el tseltal, y en tsotsil. Hubo una invitación para ir a un encuentro en Toronto, Canadá, pidieron un guion escrito por cada participante, entonces escribí mi primera obra: “*La Familia*”, lo presenté en el encuentro, ahí conocí académicos y mujeres indígenas de otros países.

Seguí con el libro de lecturas, veía las escuelas, también el trabajo de los maestros, no disponían de un poquito de su tiempo después de la hora de salida, era exacta la salida; a veces antes de la hora despedían a sus alumnos. Yo pedía a los estudiantes que se quedaran un momento o les iba a pedir permiso a los papás para que trabajáramos un rato, porque es importante nuestra lengua, escribirla, hablarla. Hay papás que dicen: “No, no

⁴Se denomina teatrillo o teatrino al espacio de representación dentro de o sobre el cual los títeres realizan la representación de sus historias.

⁵De acuerdo con el portal<http://librosdelrincon.sep.gob.mx/control.php?pagina=colección>. La colección *Libros del Rincón*, desde su inicio a mediados de los años ochenta, ha contribuido de manera significativa a la formación de lectores en la escuela.

quiero que hablen la lengua mis niños, que aprendan el español, por eso los mando a la escuela”, pero les digo que todo es importante, la lengua es importante, nuestra vestimenta es importante, tiene valor, representa cada pueblo.

Ser indígena y hablar nuestra lengua es un orgullo y también es cómo nos identificamos para hablar con el mundo. Hay que dar a conocer nuestras raíces, de dónde somos, qué somos, qué idioma hablamos y aún más nuestras vestimentas. Actualmente trabajo mucho con los papás, con los niños, con las canciones y lecturas, se alegran mucho los niños, aprenden a escribir su propio idioma.

Fortaleza de la Mujer Maya

Me gusta ser actriz, me gusta escribir, para realizarlo invité a otras compañeras voluntarias a que formáramos un grupo. Empezamos a hacer teatro ambulante o teatro callejero para recaudar fondos y estar legalizadas, fue así como empezamos Fortaleza de la Mujer Maya, A.C. (FOMMA).

Cuando iniciamos, Guadalupe Cárdenas y Martha Figueroa del Colectivo de Mujeres (COLEM) nos promocionaron. Hicimos trabajo con varios grupos de mujeres que venían mucho al Seminario de San Cristóbal, eso fue en 1993. Vinieron varias mujeres que eran catequistas en las comunidades y empezamos la obra *“La vida de una mujer maltratada”*, la montamos para dar a conocer cómo es la vida de una mujer. No sé si es por buena suerte o por mala suerte, pero tenemos amigas, amigos extranjeros, que también nos ayudaron mucho, hicieron publicidad, recaudaron fondos; desde ahí ya teníamos un poco de recursos, ya se podía constituir la organización, se buscó un notario y quedó con el nombre Fortaleza de la Mujer Maya A. C.

En 1994 nos tocó eso del enfrentamiento, varias de las familias que salieron de la comunidad vinieron a la Ciudad. Empezamos a dar funciones de títeres para alentarlos, para que no estuvieran tristes al dejar su casa. También vimos otras necesidades aparte del teatro: comenzamos a capacitar a las mujeres en el manejo de máquinas de coser, máquinas de tejer, a bordar con otros diseños; ellas saben de telares y bordados sencillos. También impartimos la educación bilingüe, la alfabetización en los adultos, decían las señoras de edad mayor: “Ya nunca voy aprender a leer y a escribir”, me admiré mucho que una de ellas aprendió a los 65 años, no terminó la primaria porque se regresó a su comunidad cuando se empezó a calmar la situación.

Dimos talleres para ver lo de los derechos de las mujeres, una de las participantes de hace como dos años decía: “No sabía que tenía derecho, yo sé que mi vida como mujer era atender al hombre, esperar a la hora que llegue y hasta quitarle los zapatos”, cuando empezó a entender cuáles eran sus derechos dijo: “Pues lo voy a poner en práctica”. Pero no por poner en práctica las mujeres empezamos a discriminar al hombre, tampoco, sino

no hay igualdad de género. Tal vez sean los dos géneros, tanto masculino como femenino, los que nos apartamos. Como mujeres y hombres lo mejor que podemos hacer es escuchar las opiniones, que trabajemos en común acuerdo. Claro, hay ciertas cosas que no podemos hacer, que ellos sí, tampoco ellos pueden hacer lo que hacemos nosotras como mujeres.

Hablando de la igualdad de género, todos tenemos que trabajar en la casa: papá, mamá, debemos cuidar a los hijos. Decía un hombre: “Pues cuida a tu hijo, calla a tu hijo”, pero no es solo de una el hijo. Lo de la equidad de género se debe hacer desde pequeños en casa, para que esos niños de grandes, cuando tengan hijos, también les enseñen las actividades en casa, porque no hay diferencia entre una niña y un niño para el trabajo que se hace en casa. Hasta en los juegos, nada de que “es pelota o canica, las niñas no deben jugar”, “los niños no deben jugar muñeca, trastecitos”. Todavía existe mucho de esa idea, por la misma educación que se da en casa.

Al principio me movía el hecho de por qué no era escuchada nuestra voz, por qué no es tomada nuestra opinión, por qué en las asambleas sólo asisten hombres y por qué las mujeres tienen miedo de salir. Para mi es quitar todo eso de la mente. Así fue como empecé a trabajar con las mujeres. Ellas son libres de decir lo que sienten, de hablar, de pedir, de solicitar, sus opiniones son válidas, ser tomadas en cuenta. Me siento muy satisfecha con eso, porque muchas de las mujeres en las comunidades ya hablan, ya deciden por ellas mismas, aunque tengan pareja, pero es con la comunicación más que nada, como los celos de los hombres se les van quitando.

¿Cómo una mujer se puede fiar de un hombre cuando tiene niños, está toda flaca, desnutrida?, pues no, y el hombre todavía está tomando con los amigos, ¿cuándo nosotras podemos descansar, tomar café con una amiga? Nunca. Esto también ha sido parte de mi vida y de mi familia, porque veía a mis hermanas, a mis papás que se golpeaban, y más a mi papá que golpeaba a mi mamá, hasta que yo di un alto, me dije: “Voy a cambiar, pero también voy a cambiar mi familia”. Mis cuñados y mis papás entendieron.

El espacio de FOMMA es muy reducido, hay muchas necesidades de las compañeras y compañeros. Empezamos con el teatro para concientizar, por ejemplo, sobre alcoholismo, la drogadicción con los jóvenes, la muerte materna, la migración, el rechazo de una niña que el papá no quiere, entre otros temas.

El teatro es el principal objetivo de FOMMA y por el teatro nos reconocen mucho. Hemos viajado en grupo para presentar obras en universidades, barrios, colonias, comunidades, ciudades, estados y países. De manera individual he participado en conferencias, lecturas de escritos. Presenté las actividades de FOMMA en Egipto, Australia, Estados Unidos, Canadá, Argentina y otros países. Ahora tenemos una red que es la base principal de cómo hacer teatro en Centroamérica y el Caribe con el grupo KAQLA⁶, de Guatemala,

⁶ De acuerdo con el portal <https://mujeresmayaskaqla.wordpress.com/>. KAQLA fue fundado en 1996 por

con ellos hemos dado talleres de teatro, tiene años que están formado el grupo; igual con grupos de Nicaragua. Cada dos años tenemos un encuentro en el que damos talleres de actuación, hacemos intercambio de conocimientos, damos las técnicas teatrales, el trabajo en mesas para hablar de temas a montar, vamos a su país y ellas vienen a San Cristóbal.

FOMMA abre otros espacios, de lo emocional y lo legal. Invitamos a una psicóloga y una abogada para atender a personas de bajos recursos que no hablan perfecto el español y que más que nada requieren paciencia y ser escuchadas, hemos tenido mucha demanda en estas áreas. No se puede atender a todos, se tuvo que invitar a otros abogados y psicólogas. Aún siguen las necesidades de las personas, a veces la solicitan urgente, a cualquier hora de la noche.

La orientación con los abogados y consejería es como se acompaña a las personas en situación de violencia, acompañar a los juzgados, ya sea en divorcios, pensión alimenticia, despido de trabajo sin justificación y sin liquidación, entre otros. Para no tomar las cosas precipitadas, se da un tiempo determinado para estar seguros de que eso es lo que quieren, que no sea en momentos de ira.

En psicología se empieza de manera individual, luego en pareja y en familia. Son cuestiones emocionales, sentimientos personales que causan dificultades en la vida. Algo que nos ha pasado es, por ejemplo, una mujer que está a punto de divorciarse y cuando ya se le da la consejería con la psicóloga se le da un plazo de un mes, si en un mes trae la decisión definitiva, se elaboran los trámites del divorcio. Es con tiempo el estar atendiendo, no es de una o dos citas. Depende de las personas cómo aceptan su propia vida, de las emociones.

Espiritualidad y alma

Las dirigentes de FOMMA somos mujeres indígenas de diferentes comunidades y distintos idiomas. La mesa directiva es la que toma las decisiones. Algunas de estas personas tienen el cargo de coordinadoras o coordinadores de las áreas de actividades y manejan instructores. FOMMA no investiga ni se mete en cuestiones religiosas, en el grupo manejamos las ceremonias tradicionales, ponemos velas, flores, incienso y meditamos, lo que ayuda a quitar el estrés, la timidez, el miedo al estar con otras compañeras. No es fácil contar nuestras historias, hablar, estar siempre agachadas. Manejamos la espiritualidad y el alma, después de esta ceremonia y meditación se mueve un dedo, seguimos con las manos y luego con cada parte del cuerpo, es para tener confianza entre el grupo, participar. Todo lo que se diga se queda con uno, no se dicen nombres, lloramos, reímos, cantamos, nos alegramos, nos entristecemos.

mujeres mayas y para mujeres mayas con el fin de crear procesos de formación para mujeres en los contextos de acuerdos de paz y los períodos posteriores a los conflictos.

Esto de las emociones es algo que manejamos con los grupos de mujeres. Hay pueblos que son monolingües, son campesinas que sufren como nosotras. He viajado a diferentes ciudades, países, he visto que no sólo en nuestro país o nuestro estado se sufre esa situación, si no que en todo el mundo. Las compañeras piensan que sólo a ellas les pasa, que sólo en una comunidad o sólo una familia, y les decimos que no.

Así es como manejamos a los grupos de personas que llegan a la asociación. No sólo llegan mujeres adultas, también jóvenes, estudiantes. Tenemos un convenio con personas del extranjero: se responsabiliza a una persona, aparte de los directivos, para que recaude fondos para becar a estudiantes universitarios de bajos recursos y que sean de comunidades rurales. Para otorgar la beca se hace un estudio socio-económico. Hemos becado a estudiantes que logran terminar su profesión: doctores, abogados, arquitectos, contadores, odontólogos, arqueólogos, enfermeras, pedagogos, educadores y otros. Seguimos becando a jóvenes. Los aportes son de personas jubiladas o retiradas, así van “acolchonando” para ayudar a los estudiantes.

También se atiende a niños con temas de igualdad de género, comprensión de lectura, matemáticas, reciclaje, lectoescritura en las lenguas maternas, teatro, derechos humanos y otros. Por ejemplo, ahora que existe el *bullying*⁷ orientamos, si una niña o un niño hablan su idioma, qué alegría, qué bueno, pero otros dicen: “No soy indio”. Todos somos indios. La humanidad así es. Nuestro idioma es muy valioso y es un privilegio hablar nuestro propio idioma. En lo de la lectoescritura hay niños que escriben sus cuentos, obras de teatro en lengua materna, con sus propias palabras y vivencias. Es una infinidad de trabajo el que hacemos.

Apoyar a que las mujeres conozcan y reconozcan sus derechos, hablar, que no estén sumisas, no anden agachadas. Muchas de esas mujeres han escrito sus cuentos. Tenemos una compañera que no hablaba nada el español, escribía y aprendió a leer en su lengua, pero ahora ya escribe y habla los dos idiomas, es bilingüe. El decidir por ellas mismas, el saber sus propios derechos y hacer lo que a ellas les gusta, sin prohibición de nadie, ni de padres, ni esposos, ni hijos. Es el orgullo de FOMMA que se hayan graduado 36 mujeres de primaria y secundaria, con certificado avalado a la Secretaría de Educación Pública (SEP). Otras que no pudieron terminar regresaron a su comunidad, pero aprendieron a leer y escribir, ese es un logro grande.

El derecho a la educación, aprender a leer, asistir a la escuela desde niñas aunque los papás, los abuelos tengan otras ideas. Todavía existe esa costumbre de que las niñas aprendan las labores de la casa para casarse y un niño puede ir a la escuela porque va a traer el sustento cuando sea grande. Es importante la educación para niñas y niños, aprender a leer y a escribir, ya sea en el idioma materno o en español.

⁷ Acoso físico o psicológico al que someten, de forma continuada, a un alumno sus compañeros.

Las integrantes de FOMMA han asistido a muchos talleres y recibido capacitaciones. Como institución el personal interno se ha logrado coordinar y responsabilizar a cada persona en su área. Antes estaba todo revuelto, no se sabía quién hacía cada actividad, todas hacíamos lo mismo, es bonito estar en todo pero es muy cansado. Ahora ya no, FOMMA ha sabido cómo responsabilizarse en las áreas y gracias a ello hemos logrado superarnos tanto grupal como individualmente, sistematizar institucionalmente las actividades.

Nuestra organización se ha dado a conocer por ser pionera en rescatar las culturas, más por ser mujeres originarias de los pueblos, pioneras de teatro, representando las diferentes situaciones de la vida diaria y de la sociedad en general. Nos hemos fortalecido por las instituciones y personas que ven que nos hemos comprometido. Es una satisfacción cuando logramos cambios de vida de familias, personas; concientizando en todos los aspectos a través de talleres, capacitaciones y mensajes.

Medicina personal

Nosotras participamos, levantamos nuestra voz y damos a conocer qué es lo que necesitamos para que nos cuidemos entre nosotras o para que las autoridades pongan mayor interés en la vida de las mujeres, que nuestra voz sea escuchada y nuestra decisión, lo que opinamos, lo que decimos, sea tomado en cuenta, respetado, que se ponga en práctica lo escrito de las leyes, que no quede plasmado nada más en un papel o en un libro, porque somos mujeres, somos humanos y trabajamos igual que los hombres. Antes éramos muy poquitas y ahora se han integrado más en los movimientos de mujeres. Nos da más energía, fortaleza, acompañamiento, nos da valor para decir lo que necesitamos. Me alegra mucho.

En FOMMA damos talleres sobre las jornadas de trabajo, el pago justo como trabajadoras domésticas, de oficinas, derechos sexuales y reproductivos, en donde surgen situaciones de discriminación y asesinatos, por toda esta desigualdad. También está lo de la educación o la drogadicción, ¿qué pasa con los jóvenes?, ¿hacia dónde van?, ¿por qué no hay un lugar de entretenimiento donde puedan estar ocupados? El abandono de los papás, la comunicación y confianza con la familia, con los padres; muchos padres dejan a su suerte a los hijos, no comparten su vida diaria ni les preguntan cómo les fue en el día.

Nos falta mucho, no todos estamos conscientes de lo que queremos hacer. Algunos lo entienden de diferente manera. Voy más a las comunidades indígenas que todavía están arraigadas a la tradición, a la costumbre. Las mujeres todavía piden permiso para salir de su casa a los esposos. A veces todavía no entienden bien qué es lo que tratamos de hacer o queremos hacer, es por eso que aún existen los golpes.

Nos falta mucha comunicación y reuniones entre las distintas organizaciones, conocernos, saber qué hacemos en cada organización, cuáles son sus objetivos y sus necesidades.

A veces nos encontramos en conferencias, reuniones, talleres, cursos, pero hasta ahí, después cada quien en su rincón, no nos volvemos a ver. Lo que necesitamos en este caso es estar más en comunicación, participar en los eventos para crecer en los movimientos. La unión de todas y todos, organizaciones y ciudadanos. Necesitamos un líder, alguien que convoque a los encuentros, porque decimos: “Sí lo vamos hacer, pero no hay tiempo”. Agendar dentro de nuestro trabajo cómo las organizaciones nos podemos encontrar una o dos veces al año, por lo menos.

Hay diferentes liderazgos, depende de cómo lo entendamos, a veces hay líderes que por el hecho de ser líderes ya cambian sus pensamientos, su interés personal. Creo que se debe tener claro el objetivo, qué hacemos, qué queremos. A veces hay choques entre líderes. Es mejor concientizarnos, decir qué es lo que queremos como líderes y encontrarnos con otros grupos y hacer estos intercambios de conocimientos, experiencias y trabajo.

Ya se empieza a ver el cambio con los jóvenes. En el objetivo del teatro y los talleres puntales que son los derechos humanos. Los cambios dependen de la demanda de la gente, las necesidades, la nueva tecnología, el interés. Mantener lo que se ha iniciado, integrar otras actividades que a los jóvenes les gusten, como el arte, pintura, dibujo, entre otros.

Estoy impulsando a que los jóvenes no se olviden de su lengua, que practiquen, se comuniquen y escriban con ella, que usen lo que les gusta ahora; no como estábamos nosotras, no había celulares, no había computadoras. Dentro de cinco años, quién sabe qué va a haber de nuevo. Dentro de 20 años otras cosas se verán y FOMMA habrá crecido, aunque de otra forma. Ahora no hay mucha comunicación verbal, ya ni se miran, casi todo el tiempo es mensajes por celular. Está bien, pero no hay que dejar a un lado la cultura, hay que hablar la lengua, vestir la vestimenta, las tradiciones, las culturas de cada comunidad, en las fiestas tradicionales; ahí también se están cambiando la música, el acordeón, el arpa. Ahora ha entrado mucho lo internacional, cambios en los textiles, vemos poco los textiles anteriores, ya es una reliquia, qué cambios vendrán, no se sabe tampoco si llegue a haber.

Que las mujeres levanten la voz, que no se dejen golpear, intimidar, si quieren estudiar, que tomen la decisión de hacerlo. No hay edad para aprender a leer y escribir o aprender otros oficios. Está FOMMA, acérquense, están las maestras y maestros, ahí estamos para apoyarlos y capacitarlos en el manejo de las máquinas, tanto de coser como de la computadora, las técnicas del teatro que liberan todo tipo de miedo: hablar en público, hacer a un lado la pena y lograr mucha fortaleza. Es como una medicina personal. Tanto interior como exterior. El teatro saca muchas cosas, emociones íntimas, guardadas por mucho tiempo.

Le digo a las compañeras que no se dejen vencer por los conflictos, porque hay diferentes conflictos, tanto internos como externos o familiares. Si tienen la decisión propia

de lograr, de hacer lo que necesitan para su persona, su pueblo o su comunidad, pues que lo hagan. Va a haber un líder ahí, con fortaleza, con energía que lo logre. Esta esperanza es lo último que muere, porque todos tenemos conflictos y todos tenemos problemas, pero nosotros estamos en pie de lucha, no para desalentar a grupos, mujeres, sino para fortalecerlas y así otras mujeres tengan la misma esperanza que nosotras hemos tenido. Aunque sea sin recursos hay que tener mucho ánimo y cariño a lo que se hace para el bien de las demás. A ponerse las pilas para el bien de cada una de nosotras las mujeres.

Un espacio de conocimiento¹

Patricia López

Asociación Cultural Na Bolom A.C.

El sentido de la Historia

Nací en la Ciudad de México, hija de un coleteo y una capitalina. Mi padre era abogado e historiador y mi madre es música especializada en pedagogía musical. Para ambos la cultura siempre fue indispensable, no sólo para nuestra educación sino para la convivencia y el entretenimiento. De niña visitábamos San Cristóbal de Las Casas varias veces al año, siempre haciendo las visitas de las siete casas, entre las cuales se encontraba Na Bolom.

No recuerdo mucho del Na Bolom de ese entonces, tengo la imagen de Trudi y sus perros muy presente, me daba mucho miedo saludarla, sin embargo, de Na Bolom me encantaba el ambiente internacional, escuchar todos los idiomas que se hablaban, y estar en conversaciones sobre investigaciones y arqueología me sonaba como si tuviera enfrente algún *Indiana Jones* contando sus nuevos descubrimientos.

Tenía una amiga de vacaciones en San Cristóbal, cuando llegábamos nos quedábamos todo el verano y era entonces cuando me la encontraba y jugábamos. Era una chica Chamula que tenía mi misma edad. Mis padres nunca me enseñaron a ver a nadie diferente, para mí no era una niña indígena, era mi amiga de Chamula. Sin embargo, mi abuela —que era originaria de San Cristóbal— me contaba de las diferencias, de cómo los indígenas no podían caminar en la banqueta, que se tenían que bajar si veían a un *kaxlan*² y muchas otras historias de discriminación y falta de tolerancia que yo no lograba entender.

Formación personal y profesional

Soy egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la carrera de Historia, fui la única que seguí los pasos de mi padre en esta carrera que siempre fue su pasión. Complementé mis estudios con Museografía en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y después me fui a Francia a hacer un doctorado en Antropología Social. Trabajé sobre coleccionismo, me casé con un español y me fui a

¹ Entrevista realizada el 17 de marzo de 2017 en el museo “Na Bolom”, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Nombre que recibe la gente foránea que pasa por una comunidad donde pulula la lengua tsotsil.

estudiar Gestión Arqueológica del Patrimonio Cultural a la Universidad de Santiago de Compostela.

La gestión cultural me viene de familia. Mi madre, desde que éramos niños y era nuestra maestra de música en la primaria, organizaba conciertos para toda la escuela en grandes salas de conciertos de la Ciudad de México, yo era su asistente y ahí fue cuando empecé. La preparatoria la estudié en Tuxtla Gutiérrez y ahí continué trabajando con mi madre, quien fue parte del proyecto de arranque de la escuela de música de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Por otro lado, estaba la parte de ayuda social, mi madre está convencida -hasta la fecha- que ayudar a otros es una forma de darle sentido a tu propia vida. Incluso conmigo lo aplicaba, me metía a hacer actividades, me puso a trabajar en casas hogar, a apoyar a niños de la calle, a enseñarle a niños a leer, y tenía escasos 15 años cuando ya estaba yendo a las casas a enseñar; fuimos aprendiendo esas ganas de ayudar a los demás, de entender que hay un mundo más allá de tu propia puerta, que hay otras posibilidades.

Fui a Francia a hacer el doctorado, en ese tiempo mi vida cambió bastante en esta cuestión de la preparación, de ver las relaciones públicas, los idiomas, de ir conociendo gente, y en Francia existe una cultura de la filantropía muy marcada y todos mis amigos estaban involucrados con algún tipo de organización, de asociación, de fundaciones, si no apoyaban con su tiempo, mínimo donaban dinero. Tenían en sus cuentas la sección de donativos y tenían una causa a la que apoyaban constantemente.

Cuando regresé a México, hace 10 años, vine a San Cristóbal y me ofrecieron trabajar en Na Bolom pero no se concretó, no tenía experiencia en museos, había trabajado más en investigación. Me regresé a la Ciudad de México, empecé a trabajar en museos como gestor cultural, desarrollé una serie de proyectos que tenían que ver con temas sociales y culturales, centros culturales y museos como espacios de recuperación y cohesión social. Me fui dando cuenta que hay una serie de posibilidades bastante interesantes, que te dan otro tipo de satisfacciones, más allá de llenar el concierto, más allá de que el museo sea bonito y que tienen que ver con los entornos, la sociedad.

Como siempre, los proyectos culturales no tenían presupuesto, por lo cual debí generar recursos. Con ello comprendí que un proyecto exitoso es el que no cuesta, pero llega a la gente y genera un cambio o que cumple un objetivo específico. Mi currículum es una mezcla de varias cosas que aparentemente no tienen sentido, el sentido se lo da el objetivo de los proyectos. Estuve en la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco) en educación para el consumo, en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) trabajé en relaciones internacionales, fui directora del Museo del Tequila y el Mezcal en Garibaldi, trabajé en Palacio Nacional en la exposición del Bicentenario, trabajé en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) dando

visitas guiadas, en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) como directora de comunicación social y divulgación de la historia. Todas estas experiencias me permitieron comprender mis competencias y mi perfil de otra manera y armar un currículum que integra diferentes aspectos y me permite adaptarme a varias necesidades y trabajar con base en objetivos para dar resultados.

Soy madre soltera, creé una asociación de madres solteras en la Ciudad de México, fue una experiencia frustrante, nunca logré hacer nada, la socia que con la que trabajaba tenía una agenda diferente y la idea sonaba muy bien, pero en la ejecución es trabajo de tiempo completo, no hay dinero de por medio, y yo necesitaba generar un ingreso y a la vez ayudar. Como madre soltera me di cuenta de las problemáticas que vivimos las mujeres en ese sentido, da igual si eres de clase alta, baja, preparación, no preparación, los problemas terminan siendo muy similares, en términos de dinero, que estás sola, desesperación, cansancio y escuchar estas críticas.

Estuve cinco años trabajando en la asociación, pero no pude dejar mis otros trabajos porque necesitaba mantener a mi hija. El principal logro de la asociación fue el diagnóstico de una problemática cada vez más grande que, además, en algún momento se volvió una opción, no sólo encontramos madres abandonadas, o viudas o con historias de traiciones, también hay madres solteras que tomaron la decisión y aunque la asumen desde otra realidad, se enfrentan a muchos de los problemas comunes de todas las demás.

Antes de llegar a Na Bolom no había participado de manera formal en una organización civil bien constituida, mi trabajo siempre había sido altruista, eso me lo enseñaron mis padres, para ayudar no necesitas una gran infraestructura, simplemente ve y ayuda, es una forma de ser más cercanos a la realidad de nuestro país y del mundo en general.

Un jaguar en Europa

Cuando pasó lo del 94³ estudiaba en la UNAM, esas vacaciones estábamos en Tuxtla cuando nos avisaron que habían tomado la presidencia municipal, mi papá estaba en un puesto político, hubo cuestiones que afectaron directamente a familiares, era esta dualidad de no saber qué pensar, de saber que las problemáticas son mucho más complicadas de lo que uno piensa, ser hija de político y a la vez estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras me dieron dos lados de un problema que parecía no había manera de empatar.

Cuando regresé a la Ciudad de México empezaron colectas en la Facultad de Filosofía y Letras, me llamaba la atención la situación porque veía que había mucho desconocimiento, era ayudar al otro desde la superioridad, desde la realidad del capitalino,

mandaban cosas que en las zonas indígenas no tenían ningún sentido como palomitas de microondas. Dentro de mi ignorancia tenía la suficiente información para saber que el tema era mucho más complicado de lo que se pensaba.

La vida me llevó hacia otro país a continuar mis estudios, cuando regresé del doctorado, me ofrecieron dar clases en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) que estaba por abrir en San Cristóbal, fui a hacer cola a dejar mi currículum, eran dos colas, la de maestros y la de alumnos. Mientras esperaba mi turno y observaba quiénes serían mis alumnos y quiénes eran los maestros comprendí que no tenía manera de enseñarles nada. Había pasado seis años estudiando en Francia temas que no tenían nada que ver con lo que tendría que enseñar en la universidad, así que me salí de la fila y decidí aprender antes de pretender enseñar.

Hice mi tesis de posgrado sobre objetos mexicanos en colecciones europeas, quería ver cómo a través de lo que coleccionan están viviendo y aprendiendo nuestras culturas. Me centré en temas prehispánicos, en colecciones francesas, fue muy interesante porque hice estudios semióticos del objeto, la historia del objeto, ¿Cómo llega? ¿Quién lo ve? ¿Cómo lo ve? ¿Cómo le cambian el nombre? ¿Cómo los cambian de lugar? Mi tesis se centraba en el análisis de la creación del museo Quai Branly⁴ de París, que conjuntó lo que entonces llamaron las artes primeras a la llegada del hombre blanco, porque habían dicho primitivas, pero era políticamente incorrecto y lo cambiaron.

El diseño de este museo nuevo era 100 por ciento eurocentrista, es una vuelta al siglo XIX impresionante, de la colonización, no quieren ver la riqueza, no quieren ver las culturas, no quieren ver absolutamente nada. Al arte mexicano le querían dar otro estatus llevándolas al Louvre⁵, hubo un periódico inglés que expresaba su inconformidad de pretender darle un status nuevo de arte. El gobierno mexicano lo aplaudió. Nos mandaron al Louvre, al sótano, con una museografía de arte contemporáneo, con cédulas de autor anónimo, técnica mixta, como si fuera arte contemporáneo, que era lo que estaba de moda. Fue muy interesante, pero evidentemente fui muy criticada porque siempre estaba el estigma de atreverme a opinar.

Luego falleció mi director de tesis, nadie me quería dirigir porque mi tema era políticamente incorrecto, me lo dijeron tal cual. Tuve varios problemas, la tesis de doctorado no la he defendido, se quedó a medias. El tema central era el otro, me di cuenta de que el otro es cualquiera que no seas tú, la tesis iba más en cuestiones de consumo, del consumo del otro, del consumo del arte, del consumo de la cultura. Observamos, estudiamos, exponemos al otro de acuerdo a lo que nos conviene mostrar de él, incluso aprender de él y aunque pasen los años y sigamos estudiando, los discursos siguen

⁴ Inaugurado en junio de 2006, este museo de artes y civilizaciones reúne las colecciones del museo nacional de artes de África y Oceanía, y las del laboratorio de etnología del Museo del Hombre.

⁵ Museo nacional de Francia consagrado al tanto bellas artes como arqueología y artes decorativas anteriores al Impresionismo. Está ubicado en París, la capital del país, en el antiguo palacio real del Louvre.

³ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

definidos por intereses políticos, incluso comerciales.

La casa del jaguar

El gobierno de Fox nos canceló las becas aun cuando estábamos por terminar el doctorado y se me hizo muy fácil regresar para terminar de escribir la tesis en San Cristóbal. Regresé a un país que tampoco me quería, intenté pedir un préstamo, pero me lo negaron argumentando que no era mexicana, intenté conseguir un trabajo y dijeron que estaba sobre calificada. Cuando vives en el extranjero y regresas a casa traes en tu imaginario un ideal, llenos de prejuicios, incluso los académicos están llenos de ellos e ignorancia, siempre queriendo minimizar lo que eres y de dónde vienes. También era evidente la envidia de los franceses, la escuela que estuve es una de las mejores, sin embargo, está llena de extranjeros. Los franceses decían que es muy difícil entrar, pero toda esta envidia también la enfrentas en México.

Entre la maestría y el doctorado tuve la oportunidad de conseguir una beca para estudiar en la Universidad de Santiago de Compostela una especialización en gestión arqueológica del patrimonio cultural en la que creé un proyecto de turismo cultural para una zona de Galicia. Fue muy interesante y además ha sido lo que me abrió las puertas. Cuando llegué a México la gestión del patrimonio comenzaba y gracias a eso pude hacer proyectos independientes y, posteriormente, tener un trabajo que me permitió comenzar a crecer profesionalmente.

Me tardé casi tres años en conseguir un trabajo formal. Gracias a un amigo conocí paseos culturales en el INAH, entré como expositora en las visitas nocturnas a los museos. Hasta para ser guía en el INAH fue complicado, al principio me dijeron que ya todos los espacios históricos estaban dados -por así decirlo- a diferentes guías, Teotihuacán, la catedral, prácticamente no podías entrar a su territorio, pero la necesidad me hizo seguir, después de regresar de un doctorado, hacer de guía de turista era muy frustrante.

Me tuve que reestructurar para adaptarme a nuevos públicos, lo primero que hice fue un diagnóstico y reconocer necesidades. Empecé a diseñar productos que sólo yo pudiera dar. Hice un paseo que se llama “La historia del ligue en la Ciudad de México”, fue un éxito, la historia del agua, cosas de la vida cotidiana pero que te llevan a investigaciones muy especializadas, a entender procesos de la historia de las mentalidades. Además, que fuera entretenido y atrajera otros públicos tales como sexólogos, llegó la televisión, lo pusieron el 14 de febrero, empecé a romper ciertos paradigmas, crear una cuestión nueva, pero desde el entretenimiento. El hecho de que fueran paseos culturales y que fuera guía de turistas me lo permitió.

Después comencé a dar clases, fui el primer curso que se abrió en la UNAM en educación continua, en gestión del patrimonio para gente de las carreras de sociales.

Normalmente sus promedios de público eran de 15 alumnos, en mi primer curso llegaron 38, y se seguían inscribiendo. Comencé a especializarme en hacer proyectos basados en objetivos y de bajo presupuesto y alto impacto.

Hace dos años decido regresar a San Cristóbal, quería estar cerca de mi familia y tener una vida más tranquila. Traía un currículum de museos, conocía a la gente que estaba aquí en la asociación, la primera opción fue Na Bolom por todas las razones de mi historia, había dado seguimiento desde lejos respecto a todo lo que realizaban. Me recibieron, me aceptaron el año pasado apenas, estuve seis meses buscando, entré como voluntaria, hice un diagnóstico, y empecé en el museo.

Me propusieron hacerme cargo del museo, desde la museología, gestión de museos. Conforme pasaron los meses, fui incorporando y sugiriendo ideas, fue así que me dieron parcialmente el programa cultural. La asociación de Na Bolom es bastante grande. Me parecía interesante saber cómo lograr que un proyecto como este, en un lugar como San Cristóbal, tenga el impacto que esto ha tenido a pesar de todas las historias que ha sufrido, los momentos difíciles, fáciles, sigue trabajando y cosechando.

El año pasado sacamos un manual para reorganizar las actividades del museo, del director, las colecciones, el público. Teníamos la duda del siguiente paso para Na Bolom, no sólo es un museo o un hotel, el objeto social es el verdadero fondo de la asociación. Había que definir cómo trabajar con las comunidades, los lacandones, y olvidar viejos discurso que ya son obsoletos.

La identidad del jaguar

La pregunta más interesante para esta nueva etapa de Na Bolom era cómo actualizar la asociación a la situación y necesidades actuales de las comunidades con las que trabajamos, principalmente los lacandones. Na Bolom nació en los años 50’s como centro de investigación y con la intención de apoyar a la etnia Lacandona. Sin embargo, la situación y las necesidades han cambiado. Mucho de lo que hacía Gertrudis ya no tiene sentido y ya no se puede realizar.

Decidimos volver a los inicios. En Na Bolom nos toca la parte de la investigación, de documentar procesos, entender que el lacandón, ya no es el lacandón de Trudy. Ver qué ha pasado estos últimos 30 años y generar investigación en torno a estos procesos, a estos cambios, estas nuevas creaciones. Ya no es lo mismo, pero tampoco es lo que tenemos de este lado, se están haciendo cosas diferentes.

Comprendimos que los programas deben tener una base cultural y partir del conocimiento del otro y de la investigación. No puedes —como cuando en el 94 mandaban palomitas para microondas a las zonas indígenas— ayudar desde tu necesidad y tu realidad,

lo primero es conocer y comprender la realidad y la necesidad del otro. A partir de esto iniciamos rediseñando los programas con este objetivo. Por ejemplo, el programa artesanal maya también está con cuestiones culturales, y es tratar de que conserven la tradición, que no pierdan las técnicas, que no pierdan sus diseños y, por lo menos, que sigan con la tradición de los textiles y las artesanías, también eso está cambiando.

El tema de la selva y el cambio climático tiene que ver con fronteras, con culturas, con grupos, eso nos va a afectar a todos. En ese sentido, Na Bolom lo que está haciendo es crear sinergias con otras organizaciones para ponerle fuerza a los programas y aprovechar los contactos internacionales, algunos expertos que siguen trabajando, la cercanía con las comunidades. Na Bolom se crea como un instituto cultural en los años 50’s, se constituye como asociación en los años 70’s y se formaliza con el objeto social que conocemos ahora en los 80’s.

Tenemos que retomar el programa original de Na Bolom, a partir de la investigación, retomar las publicaciones, actualizar información. Franz y Trudy lo hacían constantemente, sus mesas redondas en las cenas, intercambio de ideas con los lacandones. Entre más leo y más reviso el proyecto y la historia de Na Bolom, la verdad me impresiona cómo lograron hacer esta red, una cosa alimenta a otra, no solamente en términos económicos, también intelectuales. Como proyecto de gestión es una gran escuela.

Un espacio de intercambio

En la asociación somos pocos para los proyectos que hay aquí, para la gestión de las colecciones necesitaría a todo el personal, somos muy pocos y nos estamos multiplicando a través de un conjunto de intercambios, voluntariados, servicio social, convenios con universidades, institutos, etc. A partir del programa cultural lo que queremos es constituirnos como un espacio de intercambio, un espacio de conocimiento del otro, a través del arte, de las expresiones, de las artesanías, a través de las mesas redondas.

Se han logrado cosas importantes a través del trueque, que eso que tiene el otro es tan valioso como lo que tú tienes. En todo el mundo los primeros recortes de presupuesto los recibe cultura. Entonces ¿cómo mantenemos todos nuestros museos vivos a partir del trueque? El intercambio es la respuesta, es saber que tienes algo que el otro necesita, y que el otro tiene algo que tú no tienes, que es tan valioso como lo tuyo.

Conocer las manchas del jaguar

Seguimos remarcando las diferencias, hablando de las y los indígenas y no indígenas, esas separaciones personalmente no las entiendo, el hecho de mencionarlas es generar una diferencia y me molesta mucho, se supone que tratamos la equidad, pero el lenguaje dice todo lo contrario, se repite una y otra vez ¿cómo pretendes verte igual al otro si seguimos

diferenciando?, soy mujer, tú hombre. La base es conocernos, pero ¿cómo logras ese conocimiento cuando sigues viéndolo desde una supuesta superioridad y falta de tolerancia?

Me tocó hace años, con mis clases de inglés, un cuento de un viaje al espacio y los terrestres se iban en una nave espacial. Cuando llegan al espacio a visitar a los marcianos, ambos estaban en una vitrina viéndose, como en un zoológico. El marciano veía al terrestre como en el zoológico y viceversa, a los dos les habían vendido el viaje como lo máximo, el ganador fue el que vendió el viaje. Nos está pasando eso, los discursos, los paradigmas y el paternalismo ya no sirven, no hay dinero que alcance, ya no vas a poder repartir lo mismo, no puedes seguir dividiendo.

Sigo sin ver una conciencia nacional, sin ver un nosotros, somos miles de ellos, el otro, y yo viniendo de la Ciudad de México, se ve muy claro cuando sales a provincia. Se nota muchísimo el 16 de septiembre, ese tipo de fechas que son del centro no se festejan igual, no hay esa conciencia igual y no hay esa cuestión de que somos mexicanos. Ahora que los del Distrito Federal nos quedamos sin nombre, ya no tenemos gentilicio, al final del día ¿cuál es el elemento que sí nos está uniendo y nos está haciendo ver?, eso es lo más difícil, te siguen viendo como el otro.

La Asociación Cultural Na Bolom, esta institución es mucho más fuerte que lo que mucha gente cree. Incluso, cuando llegué me decían “está hundido”, y para mi sorpresa no, las bases estuvieron muy bien cimentadas. Hay un equipo de trabajo que tiene esa conciencia y lo que me parece importante es que sigue habiendo gente que conocí desde niña. Estamos apostándole a involucrar a jóvenes y niños con la convicción de que serán ellos quienes garanticen la continuidad del proyecto, para que se apropien del proyecto dentro de la realidad actual. No pretendemos que siga como estaba y en esa dinámica. Soy una facilitadora, pongo cosas, acomodo, abro puertas, eso es lo que hago, estamos tratando de abrísela a los jóvenes justo también por esto.

Es la primera vez que tengo un trabajo que me gusta tanto, donde me siento tan cómoda, siento que se pueden hacer cosas interesantes, tengo muchas cosas que aprender, este lugar es un oasis, en cada cajón que abres hay un aprendizaje distinto, me emociona, me apasiona y no veo cuando voy a terminar de descubrir los secretos que hay aquí.

En cuanto a los jóvenes, estoy haciendo proyectos involucrándolos para generar esta vinculación, no sé de qué manera puedo hacerlo, porque doy clases en una secundaria por las mañanas, la verdad es que me preocupa ver que siguen con ese entusiasmo que tiene todo mundo a los 15 o 16 años que todos tuvimos, pero no veo hacia dónde lo están canalizando. Este desarraigo que están teniendo de frente a sus comunidades, a sus padres, se me hace grave, el sentido de pertenencia perderlo tan jóvenes es peligroso, es muy peligroso, te quita el piso.

La perspectiva la tienen menos clara que nuestras generaciones, y menos aún que la de nuestros padres, que sabían perfecto el plan a seguir, termino la carrera, tengo un trabajo, un camino muy trazado. Ahora el camino no se ve muy claro, como mamá y como maestra me preocupa, me entristece, me encantaría tener opciones, a veces se les plantean y tampoco las buscan. También es la edad de la apatía, la edad que no quieres nada y que no estás pensando en el futuro y, encima de todo, le dices que no va a haber futuro porque incluso se acaba el mundo. Hay que tener esperanza porque muy posiblemente nuestros padres decían lo mismo de nosotros.

Surgirán generaciones que van a empezar a hacer cosas más drásticas, mas positivas. También la ecología va a marcar muchas cosas en ese sentido, tengo la esperanza. Na Bolom toda su vida, desde su creación, ha vivido de voluntarios, ha sido una cosa muy interesante, se replica en muchas asociaciones, son esos voluntarios los que la han mantenido, mucho más que el equipo que está aquí dentro, porque se van y regresan, no es gente que despidas o que se les acaba el contrato. Muchos de esos voluntarios que vinieron hace 30 o 40 años están regresando con sus hijos por ese vínculo, eso es importante también, son de esas cosas que valen la pena replicar, incluso algunos son ya donadores que apoyan económicamente porque ya es gente con una trayectoria profesional y una capacidad económica distinta, es maravilloso ver cómo vienen con sus hijos de distintas edades, les cuentan y se emocionan con ellos.

Hay que dejar huella de diferente manera para la continuidad, el gran reto de cualquier asociación es esa continuidad de seguir, y esto cumple 70 años. Como institución se dice fácil, la verdad es que está complicado. En términos de la gestión el proyecto que armaron Franz y Trudy es digno de estudiarse, vale la pena ver cómo le hacían, de verdad tuvieron una capacidad impresionante en una época en donde no se bajaban recursos, donde nadie daba dinero. También había menos competencia quizás, es muy interesante como lo plantearon. Esto está abierto para quien quiera conocerlo, replicar, esa es una cosa que puede aportar Na Bolom a otras organizaciones.

Como gestora cultural lo que he aprendido es que la base del trabajo y lo que hace la gran diferencia es conocer quiénes somos desde el punto de vista cultural, saber en términos de gestión, qué es nuestro producto, qué es eso que tenemos que nadie más tiene, en términos de grupos, de cultura, de etnias, de patrimonio, comprender esa historia, valorarla, y eso es lo que marca la diferencia. Hay que estar orgullosos de nuestros temas y de quiénes somos como gestores, como personas, como mexicanos, eso va a marcar la diferencia a largo plazo.

Salud Comunitaria

Georgina Rivas

A continuación se presenta la experiencia de cinco experiencias de organizaciones orientadas a la salud comunitaria: Marcos Arana (Centro de Capacitación en Ecología y Salud Campesina), Rosemberg Samayoa (Una mano amiga en la lucha contra el SIDA), Fermín Reygadas (Fundación Cántaro Azul), Pedro Icó (Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas) y Bárbara Pérez (Marie Stopes).

Es importante puntualizar que la medicina trata los cuerpos de manera individual cuando presentan algún daño; cuando se habla de salud, es un concepto más amplio que se refiere a estar bien, vivir a gusto y comer bien. En ese sentido, la salud pública tiene que ver con la salud de las poblaciones y, sobre todo, tiene que ver con el Estado, las políticas públicas que el Estado Mexicano da a sus poblaciones y que con el neoliberalismo fue recortando. A su vez, la salud colectiva, la salud comunitaria, tiene que ver con una corriente latinoamericana poco escuchada en esta cuestión hegemónica y que es precisamente la salud que hacen los colectivos, las poblaciones, las mujeres y los grupos para tener bienestar.

Todas las organizaciones presentadas atienden a los sectores de la población más pobres, aquellas donde los servicios de atención por parte del gobierno no llegan a las poblaciones. En ese sentido, se autogestionan para atender y resolver los problemas vinculados a la salud.

Narran la experiencia de los refugiados guatemaltecos y la erupción del Chichonal en la década de 1980, cuando hubo una hambruna a consecuencia de lo anterior. En ese marco surgieron organizaciones como el CCESC o Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI); donde las propuestas de las guerrillas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua facilitaban el surgimiento de los movimientos sociales que tenían que ver con la salud.

En el caso de la OMIECH y CCESCrecuperan aquellos conocimientos tradicionales de pueblos indígenas. La medicina tradicional también es una medicina de población pobre, la población indígena tiene la esperanza de vida más baja de todo el país; en Chiapas no es la excepción: la población tsotsil, tseltal y ch’ol tienen la esperanza de vida más baja, los riesgos de mortalidad infantil y maternal son mayores. La práctica de las parteras se

convierte en una necesidad en las comunidades, sin embargo, debido a las condiciones por la mala alimentación y la mala salud, es común escuchar a las mujeres diciendo: “Es que tengo cinco hijos muertos”, “tengo siete hijos muertos”, “tuve siete, me sobreviven dos”, entonces podría pensarse que es una medicina para pobres.

Por su parte, Marie Stopes Internacional fue pionera en la atención a las mujeres que no deseaban continuar con el embarazo; promueven que los hijos deben ser por elección y no por azar, es muy importante que las mujeres puedan decidir el número de hijos que quieren tener. El tema es controversial y necesario, ya que en ocasiones las mujeres mueren accidentalmente o se suicidan por tomar medicamentos o plantas para no tener hijos.

Una mano Amiga también comparte su lucha contra el SIDA, exponiendo la falta de apoyo por parte del gobierno para la atención de personas con VIH.

La experiencia de la OMIECH es la medicina tradicional de los pueblos originarios (tseltal y tsotsil) hablan de una medicina con la que han curado sus daños a la salud, que tiene que ver con su cosmovisión, con esta forma de entender la salud, la enfermedad, la vida y la muerte. También han hecho una especie de salud colectiva.

En materia de salud pública, el gobierno se ha limitado en capacitar a promotores con un enfoque de prevención para atender el daño cuando se presenta una enfermedad y curarse a través de medicamentos elaborados por farmacéuticas; pero no tratan la salud. Considerando que la salud es el aire limpio, el agua limpia, es la no violencia, la convivencia con los amigos, dormir bien, comer sano, eso es salud, no las farmacéuticas.

El papel de Cántaro Azul en la salud comunitaria se enfoca en apoyar para la resolución de problemas para el consumo de agua limpia con el objetivo de reducir la incidencia de enfermedades como la tifoidea, hepatitis o enfermedades gastrointestinales.

Es muy interesante como la salud comunitaria es un tema central y como en un momento dado se colocó como producto de análisis, es así como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) haya integrado este tema como una de las carreras y que se haya involucrado en la construcción de procesos organizativos.

Hay que hacer cambios drásticos en las partes administrativas de las políticas en materia de salud pública, porque se han tomado malas decisiones administrativas; sobre todo el tema de medicamento o de atención a enfermedades, no sólo para el VIH, el cáncer u otros tipos de problemas que requieren una atención más integral.

Es preocupante la invisibilización del VIH y las enfermedades de transmisión sexual, sobre todo en los jóvenes. Así como la atención a la salud en las comunidades rurales. A pesar de que organizaciones como las que aquí se presentaron han estado trabajando

desde hace muchos años para mejorar y cambiar la realidad, no se vislumbran alternativas o políticas claras. Políticas como los programas de Prospera y el Seguro Popular, destinados a abatir los índices de pobreza, sin considerar la salud comunitaria; están desmantelando el tejido organizativo de las comunidades, reduciendo a la salud a paquetes de atención a las enfermedades.

En todos los procesos mencionados, mucha gente ha aportado para mejorar las condiciones, los aportes han sido constantes, demostrando que no se puede permanecer pasivos o únicamente pensando que es una responsabilidad de los gobiernos.

En el caso del derecho de decidir de las mujeres como parte de una concesión de salud, recordaremos que al inicio de los 90's González Garrido despenalizó el aborto, pero no tuvo nada que ver con los derechos de las mujeres, fue una cuestión política, por lo que tiempo después la ley fue congelada. Ahora se cuenta con la Ley por la Paternidad Responsable, aprobada por el Congreso, y está penalizando el aborto, es un ejemplo de cómo, aunque estemos en el área de la medicina, no somos profesionales de la salud.

Las organizaciones sí pueden ayudar a mejorar la calidad de vida, en este caso de las mujeres, pero igual puede pasar con personas con VIH, con niños y niñas en situación de vulnerabilidad, desnutrición, etc. Se puede decidir desde nuestras organizaciones, aportar desde diferentes campos para tener una mejor calidad de vida.

La salud es planetaria, se necesita un planeta sano para luego ver la salud de las sociedades en términos muy amplios, luego ver la salud de las comunidades, algo más cercano al barrio, pueblo, seguir con la salud familiar y la salud individual de los hombres y de las mujeres.

Llamaradas de lucha¹

Marcos Arana Cerdeño

Centro de Capacitación de Ecología y Salud para Campesinos
y Defensoría del Derecho a la Salud (CCESC-DDS, AC)

Juramento Hipocrático

Nací en el estado de México. Pasé toda mi niñez, hasta la preparatoria, en Toluca. Mis padres eran médicos y, aunque ambos ya fallecieron, hay cosas que me marcaron profundamente. Mi madre era una mujer muy adelantada a su tiempo. Fue la primera médica de Toluca. En esa época no había muchas médicas, pero ella tenía una gran vocación social. Recuerdo que mis padres me llevaban dos o tres veces a la semana a comunidades indígenas, donde ellos daban consultas. Mi hermano y yo esperábamos jugando con los niños de las comunidades. Esa experiencia me marcó muchísimo, porque convivir con la población indígena, tener amigos y salir al campo era un mundo diferente para mí.

Mis padres daban consultas privadas. Recuerdo que las salas de espera siempre estaban llenas de gente. La fila llegaba hasta las escaleras de la casa, y costaba subir y bajar. Venían de muchas comunidades indígenas y había niños que realmente estaban mal. Lo que yo hacía era jugar al doctor; entonces, cuando mis padres los atendían, ya habían pasado por mi consulta, y eso me parecía muy natural. También me tocó vivir la etapa en que mi madre formó un grupo de universitarias que hacía labores en cárceles y en hospitales con ancianos y niños. Nosotros íbamos con ellas a realizar esas visitas. Ver la vocación y el entusiasmo de mis padres, me marcó muchísimo.

Cuando llegó el momento de decidir por una carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entré en conflicto. Quería estudiar Medicina, pero me llamaba por igual la atención lo social. No pude decidirme y opté por inscribirme tanto en Antropología como en Medicina. Mi sorpresa fue que me aceptaron en ambas carreras, por lo que decidí cursar las dos para ver cuál era mejor. Finalmente, tengo esas dos formaciones profesionales. Creo que eso también me marcó muchísimo.

Tempestad en Chiapas: racismo, enfermedad, desnutrición

A pesar de haber acompañado a mis padres en sus labores, los hospitales nunca me gustaron; es decir, estudié medicina, pero sufrí cuando me tocaba estar en los hospitales.

¹ Entrevista realizada el 12 de julio de 2016 en las instalaciones del museo “Santo Domingo” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Decidí cursar mi internado en Chiapas, porque había maestros de Antropología que vivían ahí. Me habían comentado que Antonio García de León² residía también ahí, y eso me atraía muchísimo. Entonces, vine sin haber conocido más; algo totalmente nuevo. En el Hospital de la Mujer me topé con un racismo más evidente del que había percibido en el Estado de México. Existía, pero no tenía manifestaciones tan fuertes como en Chiapas ni la gravedad de los casos ni la impotencia que me hizo sentir.

Aunque esta experiencia fue traumática, logré establecer una buena relación con mis compañeros, con el doctor Rosquillos, quien murió hace poco, y el resto de estudiantes del internado. Era un buen equipo de trabajo y traíamos los conocimientos requeridos, pero no teníamos una supervisión y había muy poca enseñanza. Por lo tanto, teníamos de frente el manejo de un hospital con una serie de problemas tremendos y, día tras día, nos enfrentábamos a tomar decisiones para las que no estábamos preparados y no teníamos el apoyo. Las enfermeras eran quienes manejaban realmente el hospital. Esta etapa de mi vida fue de mucho sufrimiento, mucha impotencia.

Éramos todavía estudiantes y, aun así, teníamos que enfrentar esas dificultades. Esta experiencia me dejó una visión terriblemente trágica de lo que era el sistema de salud en Chiapas para la población indígena. Me angustiaba, me dolía mucho y no entendía muchas cosas. Los problemas por la tuberculosis, la nutrición, me afectaron muchísimo. A partir de esto, quise aprender cosas que pudiera, por lo menos, tener algunas explicaciones para todas las preguntas que tenía, y dije: “Definitivamente, jamás trabajo en un hospital”. Admiro mucho a las personas que lo hacen, pero —al analizar mi capacidad para vivir en ese entorno— para mí resultó bastante desagradable.

Mi internado lo sufrí muchísimo por las carencias, por los abusos y actitudes de los hospitalarios, que no deberían de haber sido. Al salir, ya no pude continuar y me tomé un tiempo, así que decidí viajar un poco. Al terminar la carrera, viajé lo más lejos posible, durante un año.

Cenizas del Chichonal: migración y hambruna

Más adelante, me topé con la salud pública, una forma diferente de abordar temas de salud desde la perspectiva no hospitalaria y la relación que tiene con lo social. Después de estudiar Salud Pública, otras cosas y todos esos conceptos tan diferentes de la salud, se da uno cuenta que se puede pasar por la escuela de Medicina y las maestrías sin conocer tu país, y eso es algo que ocurre mucho. Y esta relación con las comunidades es la que brinda la mayor parte del aprendizaje.

² Lingüista, historiador, antropólogo, musicólogo, investigador y catedrático. En 2015 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Fue coordinador de asesores del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las conversaciones de San Andrés y contribuyó a la redacción de los Acuerdos de San Andrés.

Todo esto me llevó a que me contrataran como investigador, muy tempranamente, en lo que era el Sistema Alimentario Mexicano (SAM)³. Contribuí con un proyecto nacional que evaluaba el impacto sobre la salud y desarrollamos un sistema de vigilancia nutricional alimentaria, por medio de una encuesta que también se aplicaba en hospitales, porque antes no existían las encuestas nacionales de alimentación. Trabajé con Juan Rivera (director del Instituto Nacional de Salud Pública) y Mauricio Hernández (subsecretario de Salud en ese entonces). Era un equipo muy grande, con mucho estímulo y ganas de hacer muchas cosas.

No obstante, nos topamos con la parte política que no permitió que se implementara ese programa en ese momento. Nos pusieron en la banca, pero sirvió para reflexionar que hacía falta un capítulo importante que tuviera que ver más con las comunidades indígenas, que retomara la experiencia que el Instituto tenía desde los años 50, de hacer estudios en comunidades indígenas y abordar el tema de emergencias.

Cuando estaba proponiendo hacer un capítulo sobre emergencias, estalló el volcán Chichonal⁴ y empezaron a llegar los refugiados. Entonces, con toda esta inquietud, había que llegar a Chiapas. Todo esto fue tremendo, pero ya no me sentía impotente. En ese momento desarrollamos algunas experiencias y documentamos otras que permitieron elaborar el lineamiento a nivel internacional.

Estaban ocurriendo muchas cosas en Centroamérica. También había revoluciones en las que estábamos esperanzados en que iban a cambiar el mundo. Yo sentía que tenía que estar cerca, por eso decidí regresar a Chiapas. Como la llegada de los refugiados nos vinculaba directamente con lo que ocurría en Guatemala, colaboramos con información de sanitaristas que trabajaban en los grupos guerrilleros. Desde un punto de vista de salud, era un elemento importante para contribuir al movimiento. De esa forma, nos sentíamos esperanzados.

Los primeros refugiados que llegaron fueron retornados por el gobierno mexicano, y muchos de ellos, fueron masacrados después. Llegaron más refugiados, pero ya había una incipiente postura de México de aceptarlos, además de contar con la presencia de Naciones Unidas y la Comisión de Ayuda de Refugiados. Por supuesto, hubo una respuesta muy solidaria; sobre todo, de las poblaciones multiétnicas, ubicadas en las franjas fronterizas de los municipios de las Margaritas y Ocosingo.

La primera reacción sumamente solidaria fue de gente que compartió sus semillas y alimentos, a tal nivel de arriesgar su propio sustento, pero de una manera desinteresada. Sin embargo, la contribución del exterior llega a distorsionar la propia respuesta natural de la gente: “Si hay ayuda, ¿por qué solo a ellos y a nosotros no?” Esto fue uno de los primeros elementos que tuvimos para desarrollar nuestra labor.

³ El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) fue una política pública federal que surgió en 1980, durante el periodo de José López Portillo, con el objetivo de lograr la autosuficiencia alimentaria y el combate a la pobreza.

⁴ La erupción de este volcán localizado en la zona norte de Chiapas ocurrió el 28 de marzo de 1982. Dejó más de un centenar de personas muertas, más de mil desaparecidas y cuantiosos daños.

Trabajamos con personas refugiadas y con mexicanos, aunque teníamos grandes discrepancias con la política pública. Incluso, la Iglesia Católica realizó una tarea maravillosa, pues trataron de integrar tanto a los refugiados como a los mexicanos. Fue grande la solidaridad de los primeros años, pero se fue desgastando. La presencia de fuerza de trabajo barata cautiva de los refugiados fue capitalizada para el impulso económico de muchos mexicanos de la región, pero la mayor parte de los refugiados venían de cooperativas, de grupos muy organizados y muy trabajadores, y con el tiempo también fueron adquiriendo tierra, introdujeron muchos cultivos como el cardamomo y comenzó la competencia.

Hemos llegado al nivel —que aún hay— de conflictos de refugiados que no regresaron a Guatemala. Hoy, sus descendientes que han nacido mexicanos compraron tierras por acuerdos verbales o pequeños papelitos, y los hijos mexicanos, que alguna vez fueron solidarios, ahora quieren recuperar esas tierras y expulsarlos. Es un conflicto donde ni siquiera la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) ni las autoridades han podido solucionar.

Esos refugiados son naturalizados mexicanos, mexicanos por nacimiento. Son parte de todos los niños que nacieron durante 1982, 1983, años de hambruna. Nunca fue declarada como tal, pero todos los días ocurrían muertes por desnutrición. Había comunidades que tenían entre 11 y 12 entierros diarios. Más del 11 por ciento de la población murió en comunidades como Río Azul. Fue una hambruna de terribles consecuencias. Los sobrevivientes, que ahora tienen 30 años, presentan secuelas en sus organismos; sobre todo, por factores genéticos, y tienen mayor riesgo de padecer diabetes. Estamos documentando eso y queremos volver a trabajar en esa región en la prevención de la diabetes, porque en la medida que esta población rebase los 40 años va a tener peores consecuencias. La gente ya no camina como antes, cambió la actividad física. Llegó la Coca-Cola y toda la alimentación se modificó.

Son poblaciones que tienen riesgos diferenciados, debido a estos problemas genéticos por haber sufrido una hambruna de manera temprana y a los cambios en la alimentación. Pero no solo esta generación, sino a posteriores. Son problemas que trascienden a una generación. Es una situación muy parecida a la de países africanos; por ejemplo, en todo el sur de Nigeria hay un fenómeno similar que requiere con urgencia ser estudiado para ayudar a la población que pueda tener consecuencias.

Leche materna: lucha por la vida

Fui un tiempo a Alemania y regresé para hacer mi servicio social en el Centro Médico Nacional en un proyecto de investigación sobre lactancia, un tema que después relacioné con los refugiados. Vimos que los niños que fueron amamantados durante la hambruna estaban bien; incluso, aquellos que no estuvieron con sus madres, y los niños que no fueron amamantados murieron. Fue un elemento sumamente importante que coincidió, además, con vínculos que había generado a nivel internacional, cuando en 1981 fui invitado a formar un grupo internacional en Europa y Estados Unidos. En ese mismo año,

se adoptó el Código Internacional para la Comercialización de Leche Materna⁵, mientras que en el mundo estaban documentando las practicas nada éticas de algunas compañías (Nestlé) que promovían el uso de sucedáneos de la leche materna que estaban causando muertes en África y en Asia. Algo que después se observó en México.

He estado muy vinculado con la Red Internacional de Grupos de pro Alimentación Infantil (IBFAN)⁶ y seguimos trabajando en ese tema que cada año tiene más elementos de investigación científica, más datos duros que muestran la importancia de la lactancia para la salud del niño, así como para la madre y el medio ambiente; es decir, es un tema esencial de derechos humanos que, además, desnuda de forma de grande el interés corporativo y expone cómo afectan la salud de mujeres y de niños.

Ahora también trabajo en el tema de derechos. Formo parte de esta organización internacional donde hemos identificado la relación que tiene la lactancia con la prevención temprana de obesidad y diabetes. Es un aspecto muy activo que me mueve muchísimo y nos coloca, asimismo, en la importancia que tienen los derechos de la mujer y su salud.

Esto me ha llevado a otros temas y a la conclusión de que, en estos momentos, la humanidad está en crisis; sobre todo, en nuestro país. Lo más importante es lo que tiene que ver con la continuidad de la vida en la Tierra, en el planeta, tanto cultural como en la diversidad biológica; el segundo, es —precisamente— cómo comienza la vida de los seres humanos: esos momentos del embarazo, la lactancia, los primeros años de vida. En la preservación de la vida y cómo empieza, la mujer es un actor fundamental. Hablamos ya de la sobrevivencia de la humanidad. Nunca había sido tan amenazada la vida de las mujeres. Los feminicidios son toda una fuerza totalmente oscura. Es el mayor de los crímenes no solo en contra de las mujeres, sino en contra de subsistir como especie.

Centro de Capacitación de Ecología y Salud para Campesinos

En mi opinión, cualquier problema social, económico o cualquier injusticia, tarde o temprano se manifiesta. Los problemas de salud o muerte temprana, la calidad de vida, son una expresión tangible mesurable de otros tipos de conflictos sociales. Cuando se habla de diabetes, desnutrición y obesidad, se ven todas las determinantes. Para mí, no son elementos biológicos nada más, puesto que las expresiones biológicas tienen que ver con el proceso social, histórico y político. Esta forma diferente de abordar los problemas de salud le da más sentido a mi formación como antropólogo. Del mismo modo, la experiencia con refugiados nos llevó al tema ambiental y fuimos prácticamente los primeros que trabajamos con cuestiones agroecológicas en Chiapas.

⁵ En 1981 se adoptó un código internacional para regular la comercialización de sucedáneos de la leche materna.
⁶ Red que busca reducir la morbilidad y mortalidad infantil, así como garantizar los derechos de la niñez y de las mujeres. Promocionan la lactancia materia y alimentación saludable, entre otros objetivos.

Nunca he perdido el vínculo de mi empleo formal con el Instituto, quizás porque ha sido respetuoso y ha apoyado todo lo que hemos realizado. En esa época, cuando trabajábamos en la frontera, era muy importante un marco de protección. Fue una necesidad que nos permitía tener una interlocución con estancias gubernamentales y, al mismo tiempo, tener una postura crítica; es decir, nunca rompimos el enlace con el Instituto, logramos ser actores independientes y nunca sentimos un compromiso de limitaciones.

En 1983, con el Centro de Capacitación de Ecología y Salud para Campesinos y Defensoría del Derecho a la Salud (CCESC-DDS, AC)⁷, contábamos con boletines mensuales de educación ambiental para fomentar un respeto a la naturaleza y uso sostenible de recursos de aprendizaje. Fue un proceso muy rico, como experiencia vital. A lo mejor no he podido capitalizar muchas cosas, pero —en lo personal— ha enriquecido mi vida.

Fuimos creciendo con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Entonces, tuvimos a nuestro cargo la atención de salud de más de 16 mil personas. Ahora tenemos una clínica y centros, y nos dimos a la tarea de apoyar con asistencia. Teníamos muchas responsabilidades. Hacíamos desde vacunación, recuperación nutricional, capacitación de promotores e íbamos a campo durante dos meses. Tuvimos una estrecha relación con el hospital de Comitán.

Ese era el ritmo de trabajo: estar en la comunidad en la mañana, regresar a mi casa en la tarde, comer de lo que llegaba para los refugiados, lo que ellos compartían. Era una dinámica muy diferente, difícil y agotadora, pero había una mística, porque todos estábamos en esa dinámica. Las condiciones eran muy difíciles: no había luz eléctrica, no había caminos, teníamos que caminar en el lodo, estábamos expuestos a problemas de salud. Muchos de los miembros de nuestro equipo tuvieron desnutrición.

El contexto internacional era muy importante en esos años. Se discutía la teoría de liberación, estaban los movimientos que trabajaban en Centroamérica con aspectos relacionados con la salud, no nada más lo que tenía que ver con medicamentos sino con alimentos. Tuvimos contacto con ellos y la información que nos brindaron nos ayudó a integrar esos temas. Esos vínculos nos hermanaban. También nos apoyó la Fundación Novella⁸, durante once años, y ACNUR. Fuimos muy afortunados por tener toda esa ayuda.

⁷ El CCESC-DDS, AC promueve un modelo de educación a la salud, con un enfoque de derechos. Trabaja desde 1983 en la región de los Altos, Norte y Selva de Chiapas. Información retomada de: <http://ccesc-chiapas.blogspot.com/>
⁸ La Fundación Carlos F. Novella es una organización sin ánimo de lucro, creada en 1986, con el propósito de promover el mejoramiento de la calidad de vida de las personas; principalmente, a través de la educación y el desarrollo comunitario.

Resistencia Pacífica: actuar localmente y pensar antiglobalmente

Con el levantamiento zapatista encontramos diferencias políticas con nosotros. Fue muy difícil tener la unidad que teníamos de muchos años, pues a partir de 1994 entramos en una fase diferente y, obviamente, toda esta polarización afectó la vida, no solo de Chiapas sino de todo el país en general. De una manera espontánea, nos vimos conjuntados en proponer una acción civil ciudadana que no apuntalara esa tendencia que parecía tener a todos en guerra, como en Centroamérica. Fuimos un actor colectivo.

Incorporamos la resistencia pacífica —fue la organización de la sociedad civil a la que todos nos sumamos— y también de desobediencia. Esas marchas de colocarnos en medio de los dos ejes, fue un acto que nos hermanó. Le agradezco mucho a la vida por haber tenido esa posibilidad. Más adelante, hubo diferentes posiciones; muchos no lograron identificar qué era mantenerse como sociedad civil y no un orden subordinado al zapatismo. En resumen, para mí, el 94 fue un año maravilloso en muchos sentidos: de aprendizaje y de una energía increíble, una vida en un año. Logramos hacer muchas cosas.

El CCESC fue la segunda organización no gubernamental (ONG) más antigua, luego de DESMI⁹ en Chiapas. Teníamos mucho corazón, mucha disposición; sin embargo, ese corazón se fue diluyendo. Ahora se trabaja con redes con temáticas muy específicas; por ejemplo, como CCESC nos vinculamos a una red de Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC)¹⁰.

Este año tuvimos una experiencia con la presentación del informe sobre derechos económicos sociales y culturales, en el cual participaron más de 116 organizaciones. Adquirimos una presencia al defender dichas recomendaciones que se hicieron al Estado mexicano. Creo que hay mucho material como para discutir y encontrar un contexto del nuevo gobierno en México. Hay mucho avance en ese sentido. El neoliberalismo trata de imponerse al Estado, pero creo que podemos fortalecer algunas cosas desde nuestra propia identidad para exigirle una respuesta de los problemas. Podemos sumarnos a esta idea y aportar; podemos hacer esa construcción, y eso me entusiasma mucho.

El haber estado inserto dentro de esta lucha contra Nestlé y lo que surgió de todo esto, ha sido un modelo a analizar. Lo que ha pasado con los plaguicidas, con medicamentos peligrosos, más recientemente con bebidas azucaradas, y la respuesta que la sociedad civil ha podido dar tanto en lo nacional como en el contexto internacional ha sido efectiva. Por otro lado, los propios intereses corporativos han aumentado, las grandes compañías construyen sus propias ONG y mecanismos para financiarlas, y —a través de conflictos de intereses— des-

articulan y captan a ONG que llevan tiempo luchando; por ejemplo, la Fundación Monsanto.

Estas compañías han desarrollado estrategias, a través de conflictos de interés, que limitan el trabajo. Ahí tiene uno que volver a pensar y reafirmarse políticamente. Darse cuenta que, para realizar un trabajo como sociedad civil, se tiene que ser independiente, una institución con propósito del bien público. Uno de los problemas que nos llevaron a las diferencias internas es haber aceptado recursos que venían de farmacéuticas. Creo que no era compatible con nuestra misión. Entonces, llegamos a un acuerdo de que no podíamos seguir caminando en las mismas rutas.

El proyecto neoliberal por excelencia es el de la reducción del Estado, la no regulación, la no protección de la población. Es el mercado quien dicta las normas, y eso es muy peligroso. Eso requiere una claridad de la sociedad civil para poderlo enfrentar. De nuevo, el tema de derechos insiste en las responsabilidades del Estado, de que cumpla con las obligaciones de respetar la protección de las sumas de vida, tierra, recursos, conocimientos. Protegerlos a través de regulaciones es muy importante en el marco de los derechos humanos.

Hay nuevos instrumentos que se están desarrollando y que apuntan a las necesidades del futuro. Muchos dicen que el Estado mexicano se ha estado reduciendo y perdiendo una serie de funciones; y que, por lo tanto, todo es libre. El mismo gobierno establece vínculos con las corporaciones como Nestlé y Coca-Cola a través de la Cruzada Nacional Contra el Hambre¹¹, y esto es muy dañino. Hay que ser críticos, y por eso veo que hay que restituir y reconstruir partes esenciales del Estado, lo que le da más vigencia al tema de derechos.

Nuestro trabajo, sin duda, tiene que ver con derechos; o sea, para la protección del ambiente o protección de la salud. Que las redes se articulen en torno a esto, tienen un papel fundamental que jugar, y en ese entorno están también todo lo relacionado con la salud.

Esta visión neoliberal y los estilos de vida es decisión de cada persona: si decide fumar o no fumar o tomar Coca-Cola o no. Cada quien es responsable de su ejercicio; por supuesto, hay una serie de intereses económicos, políticos que respaldan esa visión. Pero tenemos que ver las responsabilidades del Estado de proteger la población, de regular y de crear condiciones para que la gente tenga posibilidades de elección, que tenga acceso a servicios; sobre todo, de justicia social y justicia alimentaria. Son temas nuevos que hay que seguir desarrollando, profundizarlos.

Obviamente, los intereses corporativos están desplegando formas nuevas, a nivel internacional, de captar o de apropiarse de ese lenguaje para hacer sus propias alianzas por

⁹ Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), AC, es una organización de la sociedad civil adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

¹⁰ Los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) hablan de cuestiones tan básicas para la dignidad humana.

¹¹ Estrategia de inclusión y bienestar social instaurada por el gobierno federal encabezado por Enrique Peña Nieto.

la salud alimentaria. Ahora vemos como un gran enemigo a la agricultura industrial y todos los productos que nos inundan y que se envenenan por el mayor uso de agroquímicos. Hay mayor caducidad de los alimentos, mayor número de aditivos que han definido los factores de las enfermedades que hoy dominan la epidemiología mundial y que tienen que ver con intereses económicos, también con el arrebato de la posibilidad de decidir qué produzco, qué semillas guardo, qué semillas siembro, cómo me alimento.

El futuro para estas corporaciones es la producción de alimentos sin agricultores, a través de drones y de satélites. Están avanzando muy rápido y si la sociedad civil no se da a la tarea de proteger la diversidad, ya no tendremos ni planeta ni cultura ni nada. Esta es una guerra y no podemos solos. Creo que el aliado más cercano sería la sociedad civil de nuestro país y de otros lugares, porque los problemas tienen además una dimensión global con una acción local concreta, por lo que tiene que darse en el terreno internacional. Actúa localmente y piensa antiglobalmente para ser efectiva.

El neoliberalismo ha tocado el gobierno, pues no solo vende lo que quiere. Brasil ha mantenido la soberanía de la producción de vacunas; sin embargo, en nuestro país se desmanteló esa producción, y ahora somos los mejores clientes del Instituto Pasteur. Son negocios enormes, porque no somos autosuficientes en ese sector. México estaba orgulloso de producir pruebas de vacunación adecuadas; hoy, nuestros niños están muriendo de tosferina y desnutrición. Es un escándalo tremendo que no debe continuar. Todo esto se invisibiliza. Deberíamos estar exigiendo que el Estado cumpla esa función: no producir servicios para una pequeña parte de la población sino más bien actuar en salud totalmente diferente. Nos ha faltado el análisis y tener esta postura de posición frente al Estado.

Chiapas es la entidad que tiene los peores indicadores de salud del país, con una atención desmantelada por una corrupción y una incapacidad técnica terrible; es decir, estas combinaciones explosivas se manifiestan en la cantidad de muertes tempranas de gente que se ha endeudado, porque no tiene la atención médica o vende su casa para medicamentos o ha ido a un médico privado que les cobra cantidades enormes. Es una crisis profunda que no se ha visibilizado lo suficiente y que tiene que ver con el desmantelamiento del Estado por medio de la corrupción.

Esta articulación de intereses económicos y políticos que ahorita se trata de revertir ha sido terrible. Por ejemplo, ha permitido la concesión de los recursos de los valles de San Cristóbal de Las Casas a un ritmo no sostenible y de otro recurso tan importante como es el agua, que aparte sirve para vender refresco a precios más bajos, a través de prácticas monopólicas vetadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC); inclusive, lo ha hecho violando los propios instrumentos neoliberales, mediante la discriminación de precios y con toda la protección de funcionarios, haciendo convenios con las refresqueras para tener máquinas expendedoras en hospitales. Eso es inmoral, y son los mecanismos por los cuales se daña la salud.

Chiapas tiene un déficit del presupuesto que equivale a 10 mil millones de pesos; es decir, todo un año de presupuesto, incluyendo salarios y todo, desapareció. Si esto se mantiene impune, se puede repetir. Hace 15 años se hablaba de la descentralización de servicios, que se veía como una propuesta nacional que permitiría una mayor vigilancia, una mayor transparencia de servicios más adecuados a las necesidades de cada estado.

Pero todo esto fracasó con consecuencias en pérdida de vidas, que hay que cuantificarlas. Nos escandalizaríamos de tantas muertes: muertes maternas, infantiles, enfermos de tuberculosis, portadores del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) sin acceso a tratamiento, dengue repuntando en todas partes. Si hiciéramos una cuantificación de lo que ha sido todo esto, nos horrorizamos del costo en vida.

Aquí en la ciudad donde estamos viviendo, en San Cristóbal, tenemos un problema de agua gravísimo: el agua empieza a escasear. Hay una extracción insostenible de agua, un consumo grande de azúcar y una contaminación de las aguas residuales. Esto hay que abordarlo con las autoridades locales, crear acciones que tendríamos que estar hasta en defensa de nuestra propia salud y de lo nuestro, pero todavía no tenemos —como sociedad civil— una articulación suficiente para actuar más. Estamos distraídos en nuestras propias trincheras y le damos poco tiempo a esta coordinación. Tenemos que cambiar nuestra cultura de relación entre las organizaciones de la sociedad civil.

Esperanza de cambio

En México hay ejemplos maravillosos de acciones que las organizaciones han desarrollado de una manera muy independiente: el promotor de salud materna, el observatorio de muerte materna, de las que surgen una serie de propuestas, señalando la deficiencia del Estado, creando una serie de indicadores para contribuir a la transparencia, la rendición de cuentas, y que han, inclusive, marcado el régimen de las políticas de salud materna. Es decir, son experiencias positivas que hay en otros campos, pero que en Chiapas no hemos tenido ahora, ni si quiera nos hemos autoconvocado.

Tenemos que hacer planteamientos claros, independientes, críticos, pero también de apoyo a esta construcción. Tenemos que estar movilizados y creo que hay cosas muy buenas, las cosas buenas que hemos reflejado. Todos conocemos a alguien que tiene experiencia, que conoce el terreno y que puede aportar cosas; sin embargo, no hemos podido plantear un actor colectivo, político. Creo que ahora es una buena oportunidad de hacerlo y que debemos tomarla de manera articulada.

Debemos hacer un análisis de estas cosas que están visibles, las propuestas, los problemas. Como contribución a esto, creo que deberíamos estar reunidos para hablar sobre ambiente, sobre desarrollo, mujeres, salud; es algo que hemos empezado a hacer nosotros en salud materna, pero sí nos faltan más articulaciones.

Esta falta de claridad de la sociedad civil, esta dependencia de recursos, nos deja expuestos a ser utilizados como punta de lanza para meter una serie de cuestionamientos manipulados. Hay que ser críticos, propositivos, hacer un permanente análisis de la realidad y no separarnos de la población. En ese sentido, si tenemos tecnócratas sin vínculo con los problemas que se refieren al país, podemos caer en retrocesos en el futuro. Hay que tomar conciencia de las responsabilidades que tenemos y, a través de este contacto con la gente, procurar no perderlo, porque es nuestro mayor capital; más que nuestra profesionalización, es el ser parte de ese continuo análisis, ese contacto con los problemas.

También hay muchas tentaciones para dejar de hacerlo y son los temas que a veces nos desunen, pero si hacemos una reflexión podríamos tener un aporte; inclusive, para asegurarnos que este gobierno no se despegue de una serie de compromisos que ha hecho y para prevenir en el futuro cambios tan drásticos como lo que está pasando en Brasil.

El sufrimiento del grupo de mujeres en San Cristóbal tocó a muchas organizaciones. Nos sigue tocando, aunque deberíamos ser un movimiento. Hemos perdido la oportunidad de hacerlo, pero se requiere hacerlo con la misma intensidad: movilizarnos más para preservar la vida en el planeta, combatir los cambios climáticos, la vida, la salud, los derechos de las mujeres. Todo esto debería ser un punto importante en todas las agendas. Vemos, por ejemplo, al gobierno que tanto toca el tema de las mujeres, pero nuestro deber es impulsarlo para que sea más visible y que sea una prioridad. Hay mujeres muy valiosas insertas en puestos públicos y hay una mayor equidad de la composición del gabinete. Esto no basta; tenemos que involucrarnos más.

Ahora tengo más de 60 años. Es tiempo de hacer muchas cosas para generar espacios y aportes. Estamos en pie de lucha y me anima desde otra perspectiva, me rejuvenece. Creo que la esperanza es sumamente importante. Antes decía que, para tener esperanza, es necesario autoimponerse un cierto tipo de ingenuidad para mantenerse sensible, para mantener esa capacidad de asombro, de indignación. La vida nos ha regalado pistas claras para ser optimistas. Si tenemos energía, hay que aprovecharla por el país y por nosotros mismos, en nuestras vidas.

Para mí, es un privilegio vivir y estar activo en estos momentos. Me da mucha tristeza toda la gente que quería un cambio y ya no lo pudo ver. Mucha gente que ya no está aquí se murió con la idea de que este país está cada vez peor. Debemos estar contentos por estar con vida y con ganas de hacer cosas, y no lo digo solo para la gente de edad avanzada sino para todos. Tenemos razones para estar contentos y para tener energía, y creo que el país puede y tiene que ser mejor.

Una mano abierta a la esperanza¹

Rosemberg López

Una mano amiga en la lucha contra el SIDA, A.C.

Entre árboles

Soy originario de Frontera Comalapa, Chiapas. Mi niñez prácticamente la viví en Tapachula, tenía más o menos cinco años cuando nos trasladamos a esta ciudad, y tengo muchos años viviendo aquí. Parte de mi niñez la viví en Frontera Comalapa y recuerdo bien que vivía en una casa muy cómoda y amplia, aunque no era de material, donde había espacio para correr y caminar entre los árboles. Me acuerdo que jugaba en el panteón porque estaba frente a mi casa, era mi lugar de juegos.

Cuando me fui a vivir a Tapachula mi vida cambió de forma radical, también cambió la vida de mi mamá porque al mudarse con su nueva pareja tuvo que comenzar a trabajar y a vender cosas, al igual que nosotros. Desde ese momento tuve que trabajar para sostener mis estudios. Me recibí de contador público hace más de 30 años, ejercí por un tiempo y durante este tiempo estudié una maestría en administración. Desde joven siempre quise estudiar para abogado, sin embargo, esta carrera no existía en Tapachula y si quería cursarla debía mudarme a San Cristóbal, pero al ver que no me alcanzaría para la renta decidí estudiar contaduría pública. Esta carrera me dio muy buenos saberes, pero al realizar mi proyecto profesional me surgió la necesidad de estudiar derecho.

Un día pasé por la universidad y vi que decía “Carrera de Derecho”, me metí a ver y resultó que había posibilidades para poder entrar. Estudié la licenciatura de derecho cinco años, soy de la primera generación de una escuela privada en Tapachula. Cuando empecé a cursar la carrera de derecho dejé de trabajar en contaduría pública por una cuestión de salud. Decidí entonces estudiar esta carrera porque viví una situación de violación hacia mis derechos y en ese momento no sabía qué hacer, necesitaba herramientas para defenderme. Al terminar la licenciatura estudié una maestría en educación y consejería sexual, eso me ayudó a realizar mejor mi trabajo y a cumplir con los objetivos de la organización.

Sueños de lucha

Siempre tuve ese sueño y creció por mi historia personal y familiar. Aunque nunca me

imaginé que me fuera a servir de tanto, porque a partir de ahí tuve una visión muy distinta de los derechos humanos. Como abogado ves otro tipo de derechos y no los derechos humanos, pero creo que mi preparación me ha ayudado a aterrizar cosas en el trabajo.

Antes de entrar a trabajar a la organización tuve la oportunidad de conocer los principios y lineamientos de los derechos humanos porque atravesaba una situación difícil, a partir de que me diagnosticaron el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) a los 28 años. En realidad, no sabía qué hacer porque en Tapachula no había opciones. Fue en esta etapa en la que empecé a buscar alguna solución.

Cuando recibí mi diagnóstico y empecé a asistir a las unidades de salud, me di cuenta de la violación a la integridad de las personas con VIH, porque ni el personal de salud sabía cómo afrontar esta situación. Todavía recuerdo la forma en la que me dieron el diagnóstico, al principio me comencé a sentir mal y acudí a realizarme los estudios, pero al darme los resultados, lo hicieron cinco personas, se sentaron frente a mí como si me fueran a dar una sentencia de muerte y comenzaron a interrogarme, a culparme, a señalarme y a cuestionarme por haber dado positivo.

Cuando acudí al médico me dijo: “¿Sabes qué? ¡Felicidades, tienes SIDA, te vas a morir!”. Le creí todo porque no sabía nada y eso me marcó. Aunque después de 25 años del diagnóstico puedo decir que no me morí, porque sí se puede hacer algo. Esta experiencia me sirvió para darme cuenta de lo que no se tiene que hacer y busqué la manera de darle la vuelta. Así que me empecé a enfocarme más en terminar la carrera de derecho, porque era una herramienta necesaria para comenzar a denunciar atropellos en las instituciones de salud.

Al principio lo hice por mí, pero al pasar el tiempo vi la importancia de hacerlo por los demás. Fue así que terminé la carrera ya con cuatro años de diagnóstico y con un sinfín de preguntas. Entonces empecé a buscar apoyo con mis amigos de la Ciudad de México, fue así como comencé a involucrarme en el trabajo de las organizaciones, no como voluntario sino como beneficiario del trabajo que realizaban en el tema del VIH. Mis amigos me llevaron a una organización que ayudaba a las personas con VIH y todas esas herramientas me ayudaron a defender mis derechos y sostenerme hasta el día de hoy.

A partir de ahí comencé a mejorar en cuestiones de salud y eso me impulsó a pensar en mi localidad, así decidí crear un espacio en mi casa para platicar con un grupo de personas con VIH que por el estigma hacia ellos y la vergüenza no querían ver a otras personas. No nos reuníamos, pero apoyaba cuando alguien necesitaba algún medicamento, estaban enfermos o se terminaban las provisiones.

¹ Entrevista realizada el 12 de octubre de 2016 en las instalaciones de Una mano amiga en la lucha contra el SIDA en Tapachula, Chiapas.

Luciérnagas

Nunca imaginé que participar en la primera organización de Chiapas que apoyaba a personas con VIH y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Sida), llamada COCUY -cuyo significado en maya es luciérnaga-, pudiera cambiar mi vida; pero cuando murió el líder del grupo al primero que avisaron fue a mí, y a partir de ahí me involucré más e invité al grupo a realizar las reuniones en mi casa.

De esta manera empezamos a trabajar como un grupo de autoapoyo para personas con VIH, para ese momento ya traía un bagaje de información y de experiencia con las organizaciones. Como llevaba mi tratamiento en el D.F. conocía a organizaciones e instituciones del Seguro Social en México que sabían cómo tratar el tema, empecé a involucrarme cada vez más y eso me ayudó a entender más el panorama de la epidemia en Chiapas, en distintos niveles. Prácticamente cuando comencé a integrarme a la organización murió el compañero.

A partir de este hecho me quedé a cargo de las y los compañeros que integraban el grupo, aunque seguía yendo a la Ciudad de México. Durante este tiempo analizamos que en el estado de Chiapas no había acceso a los medicamentos, ni había personal adecuado que brindara atención.

En esta misma etapa conocí al Frente Nacional de Personas Afectadas por el VIH (FrenpaVIH), cuya misión era el acceso universal a tratamientos para todas y todos. Gracias a este movimiento México cuenta con un presupuesto para el tema de prevención y atención del VIH. Formé parte de este movimiento y llevaba la voz de Chiapas en este tema.

Nosotros nunca pensamos convertirnos en una organización, eso fue surgiendo poco a poco a través del grupo de autoapoyo para personas con VIH. Después de cinco años de sostener al grupo para mí fue muy difícil seguir haciéndolo, porque al principio con mi carrera de contador ganaba mucho dinero, pero esto cambió por el estigma y la discriminación hacia las personas con VIH que era y sigue siendo muy fuerte.

En ese entonces daba clases en una preparatoria, pero por ser honesto para que me dieran permiso de ir a mis citas al D.F. les comenté mi caso y en vez de recibir apoyo empezaron a quitarme horas hasta que prácticamente me quitaron el contrato. Poco a poco se empezó a correr el rumor entre mis clientes y ya no quisieron que les llevara la contabilidad.

Esto me afectó porque ya no tenía recursos para afrontar mi enfermedad, que es muy cara, y en ese tiempo tenía que comprar todos los medicamentos, los comprábamos con las organizaciones, quienes daban los medicamentos a un precio mucho menor al que

costaban. Por ejemplo, si el costo era de 10 mil ellos te lo daban en 200, y aunque esto es poco, había gente que no podía pagarlo. Todo esto generó un cambio en Chiapas.

Llegó un momento en el que ya no pude sostener al grupo de autoapoyo, porque ya no tenía trabajo debido a la falta de clientes en el despacho, eso ocasionó que mi estrés llegara a un límite muy alto y ya no quería saber nada del despacho, así que un día le hablé a una amiga para ver si quería mi cartera de clientes sin pedir nada a cambio y de 200 que tenía me quedaron como 30.

Me quedé en el escritorio y me puse a pensar sobre mi futuro y en el del grupo, porque cuando se reunían yo pagaba los alimentos y buscaba los temas que tratábamos. De alguna manera ya tenía más conocimiento y podía transmitírselo a los demás. Sin embargo, llegó un momento en el que ya no pude sostener al grupo y pensé que ya no podría seguir con ellos. En este momento ya me habían invitado a formar parte de un grupo de trabajo del VIH en el estado de Chiapas conformado por varias organizaciones que realizaban reuniones, fueron ellos los que me animaron a crear una organización.

Entonces empecé a ver todo ese ‘rollo’ con las organizaciones hasta que un día les pregunté a mis compañeros si querían hacer una asociación civil, y aunque costaba como 10 mil pesos, comenzamos a hacer rifas, talleres, y eventos para recaudar fondos. Pero cuando lográbamos reunir el dinero a veces nos pasaba que fallecía un compañero y usábamos ese fondo para ayudarlo, así íbamos hasta que llegó el momento en el que tuvimos dinero y nos constituimos.

El nombre y el logotipo surgieron a partir de un concurso que se realizó entre compañeros con VIH, de esta manera se decidió que el nombre fuera “Una mano amiga en la lucha contra el SIDA”, porque así lo veían mis compañeros en ese momento. Incluso seguimos siendo una mano abierta a la esperanza, porque hay muchas cosas que se puede hacer con las personas que enfrentan el VIH.

Una mano amiga en Tapachula

Hace 25 años no existía ningún caso de VIH reportado a la Jurisdicción Sanitaria de Tapachula, sin embargo, esto me pareció extraño porque el grupo estaba conformado por 50 personas, así que me surgieron interrogantes acerca de las estadísticas, aunque todavía no entendía esa parte de la incidencia ni del tema epidemiológico, muchos seguían negando la existencia de este problema en Tapachula y en Chiapas.

Con la intención de sacar a la luz esta problemática, comencé a denunciar a través de foros y medios de comunicación, porque no era posible que no se visibilizaran los casos existiendo un grupo de 50 personas. Además, me fui dando cuenta de que existían muchos más casos en otros municipios porque me encargaba de conseguir los medicamentos

porque no los había en otro lugar.

Fue difícil para mí ver que no existía reconocimiento de esta problemática dentro del escenario, por ello intenté sensibilizar a las personas acerca de la necesidad de aceptar el problema a través de procesos de enseñanza-aprendizaje. Creo que desde entonces y hasta ahora Una mano amiga sigue contribuyendo a sensibilizar a las instancias sobre la importancia del reconocimiento de este problema porque a través del reconocimiento podrían generarse los recursos y el presupuesto para su atención y la puesta en marcha de acciones de prevención. A partir de estos procesos de enseñanza se logró que algunos funcionarios comenzaran a contribuir en el reconocimiento del problema a través de la designación de presupuestos para su atención y la búsqueda de aliados.

Desde hace 25 años tengo la esperanza de que en los cinco años posteriores surgirá la cura y veo avances significativos porque la gente no muere como antes, pero los casos siguen en aumento, quizá se relaciona con la falta de una cultura de la sexualidad y de sus prácticas, porque son temas que no se abordan. Una mano amiga sigue aportando desde la experiencia que tiene en este tema, sin embargo, nuestro reto es seguir contribuyendo para que desaparezca el estigma y la discriminación hacia las personas que viven con VIH.

Precisamente tuve una reunión con los tomadores de decisiones en el tema de salud y decían que el VIH debe verse como un problema crónico degenerativo, sin embargo, no todos lo entienden así porque los funcionarios siguen viendo al VIH como un sinónimo de muerte, como una enfermedad mortal y que se transmite con el contacto. El reto entonces es que las personas con VIH sean vistas como normalmente se ve a las personas con diabetes que tienen que tomar una pastilla para estar bien, aunque para ello se necesita hacer todo un trabajo personal con las personas afectadas y con los familiares más cercanos a través de una colaboración entre el personal de salud y las personas con VIH.

Las personas me ven como Rosenberg y no como una persona que tiene VIH, me piden mi apoyo y opinión. Cuando algunas personas se enteran de mi diagnóstico se sorprenden porque esperan encontrar a una persona enferma, el reto entonces es desestigmatizar, quitar mitos y prejuicios sobre la forma de vida de las personas y creo que ese es el objetivo de los procesos psicoeducativos de Una mano amiga, dar toda nuestra experiencia de vida para que las personas tengan la fuerza de dar la cara.

Antes era muy difícil que las personas con VIH se enamoraran o si lo hacían tenían que recurrir a engaños porque no era fácil explicar que tenían un diagnóstico de VIH y aún más que la pareja lo aceptara. Actualmente hay más personas que enfrentan esta situación y esto ha contribuido a disminuir el estigma y la discriminación que existe en torno a la enfermedad.

El trabajo de la organización

Nosotros abordamos la sexualidad con fundamentos científicos porque siento que es parte de nuestra responsabilidad como organización. Sabemos que el tema que tratamos es importante, por ello hemos llevado un proceso de fortalecimiento institucional y de capacitación a través del cual buscamos alinear nuestro trabajo con las estrategias a nivel nacional e internacional.

Al principio Una mano amiga trataba el tema del VIH, pero con el tiempo entendimos que era necesario hablar de salud sexual y sobre la importancia de prevenir la transmisión de enfermedades. A partir de este cambio comenzamos a deconstruir los estigmas y etiquetas que existen alrededor del VIH e intentamos analizarlo como un problema que cualquier persona puede enfrentar. Porque no distingue profesión ni religión. Con base en las estadísticas se encontró que la mayoría de los casos de VIH presentados en los últimos 10 años han sido adquiridos durante una relación sexual, es decir, el 98 por ciento de los casos.

Acaban de matar a una compañera transexual en una comunidad de Comitán y los medios de comunicación me hicieron una entrevista con respecto a este hecho. Mi teoría acerca de este acontecimiento es que está relacionado con los movimientos religiosos que la iglesia está promoviendo y, desde mi experiencia, pediría a los grupos religiosos que promuevan el amor al prójimo y no el odio o la violencia. Eso de alguna u otra forma nos duele porque a pesar de que nosotros intentamos promover el amor se dan olas de violencia y etiquetas.

Desafíos para el trabajo con personas con VIH

También hemos visto el movimiento LGBTTTI² nivel nacional e internacional, por ello como organización tenemos el compromiso y la conciencia de trabajar por convicción y no sólo porque hay un proyecto. A lo largo del tiempo hemos tenido diferentes intervenciones, sin embargo, no hemos tenido el presupuesto ni los proyectos para trabajar con la población LGBTTTI, pero sabemos que necesitamos hacer algo por esta población.

Tenemos que empezar a crear una estrategia -aunque sabemos que nos vamos a enfrentar por un lado a los moralistas, a los religiosos y al gobierno- para incidir en la forma de abordar esta problemática, porque necesita verlo como un problema público. Esa es una estrategia que nos ha ayudado.

También he visto mucha hipocresía de la gente, a pesar de que las he visto en los movimientos religiosos, muchos de ellos buscan servicios sexuales con hombres, con chicas transexuales o sacerdotes que buscan parejas hombres. Creo que lo mínimo que

² Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgénero, Travesti e Intersexuales.

se necesita es honestidad, sobre todo si predicas amor y paz, porque yo no podría dar un taller sobre la erradicación de la violencia si la practico en la vida diaria. No se puede predicar algo que no se practica.

Primero es necesario trabajar este proceso de forma personal, esta misma filosofía tenemos como organización y sobre todo como personas que trabajamos en organizaciones en el tema del VIH, porque no puedo decirle a una persona con VIH que se cuide, que use condón o que tome sus medicamentos si yo no lo estoy haciendo.

Por eso creo que tenemos que cuidarnos para no ser personas con doble moral, más bien necesitamos ser más honestos y asertivos, porque esa puede ser la clave para que las organizaciones sigamos creciendo en nuestro trabajo; tener un discurso de cuidado es sencillo, lo difícil es ser congruentes, por ello es necesario ir a la par con los principios.

En Una mano amiga tenemos varios lineamientos de acción, una parte es el tema de la sensibilización que va dirigido a los tomadores de decisiones y a funcionarios públicos y se relaciona con el tema de la educación sexual y con la incidencia en políticas públicas. Creo que para lograr esto lo primero que se necesita hacer es involucrar a los tomadores de decisiones en el tema, porque no se puede decidir sobre algo que no se conoce a profundidad.

Lo primero que hacemos es explicar a detalle las causas y consecuencias del VIH, de esta manera los funcionarios deciden tomar acciones con base en la información necesaria, es decir, que la sensibilización y la incidencia en políticas públicas van a la par. Para nosotros es un logro aportar a la creación de políticas públicas por medio de la sensibilización.

Por ahora Una mano amiga no trabaja en la atención directamente, ya que para eso es necesario dotar de medicamentos antirretrovirales o de medicinas para enfermedades y esto resulta muy caro, se requiere de un presupuesto bastante elevado, ya que cada medicamento oscila entre los 10 mil y 20 mil pesos, y esto hay que abastecerlo de por vida, no tendríamos de donde obtener esa gran cantidad de dinero para brindar atención, además para eso existe un presupuesto del gobierno federal. Por ello, Una mano amiga trabaja en canalizar a las personas con VIH a los servicios de salud para que puedan acceder a la atención y a los tratamientos.

Seguimos trabajando en el tema de prevención de las infecciones de transmisión sexual y creemos que en ese tema somos fuertes gracias a nuestra experiencia. En primer momento se trabaja la educación sexual con enfoque de derechos de salud sexual y reproductiva.

Historia y logros

La organización cumplió 22 años. Recuerdo que la organización pasó por tres procesos: en 1998 surge como un grupo de autoapoyo al fallecer el director de COCUY; en el año 2000 se consolida y empiezan a realizar acciones de acompañamiento, denuncia y defensa de derechos humanos especialmente de acceso a la salud; y en septiembre del 2002 se constituye legalmente como una asociación civil, obteniendo su registro ante la Secretaría de Relaciones Exteriores (SER) y ante el Registro Público de la Propiedad.

Creo que uno de nuestros mayores logros es que las personas con VIH cuentan con su tratamiento y esto se obtuvo porque Chiapas estuvo presente en esos movimientos, específicamente Una mano amiga, a través de un servidor, de otra manera no habríamos logrado esto. Ahora podemos decir que si las personas con VIH mueren es por falta de información o porque no quieren asistir a las instancias de salud, pero no por falta de medicamentos como antes.

Una de las situaciones más difíciles para la organización es cuando tiene que decidir entre ayudar a una u otra persona. Una ocasión había que decidir entre un chico gay de 20 años y una señora, madre de un bebé, viuda y que había sido infectada por su marido. Esa experiencia me marcó porque tuvimos que poner sobre la balanza las circunstancias. Por un lado, pensamos en que el chavo tendría más posibilidades de levantarse por la edad, pero por otro lado vimos que la señora necesitaba vivir para atender al bebé, con base en estos argumentos decidimos apoyar a la señora, pero fue muy difícil hacerlo.

A pesar de haber tomado la decisión con esos fundamentos, violentamos el derecho de la comunidad LGBT. Realmente el movimiento y el tema del VIH se visibilizó por la comunidad gay, puesto que fueron los más afectados en un momento. Sacamos a la luz pública esa parte del problema, pero aun así tuvimos que sacrificar parte de nuestra vida para que los demás tuvieran acceso a los medicamentos porque muchas personas han sido vejadas para lograr el acceso a los servicios básicos. Con respecto a esto, creo que Una mano amiga ha aportado mucho.

Otro de nuestros logros es que nos convertimos en una organización referente a nivel local, estatal, nacional e internacional, porque a pesar de haber sufrido penurias seguimos en pie de lucha. Tengo que hacer un reconocimiento a todos mis compañeros que han estado, que van, vienen y siguen porque a pesar de que yo he estado frente a la organización, hay más personas que tienen que ser reconocidas por el trabajo que han hecho.

Otro de los puntos es que hemos logrado incidir en políticas públicas para que el estado tenga lineamientos de atención y prevención. Por ejemplo, se han creado guías y normas que resultaron de la experiencia de Una mano amiga. Una razón para sentirnos orgullosos es la creación del El Centro Ambulatorio para la Prevención y Atención en

SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (CAPASITS) como una iniciativa de las organizaciones de la sociedad civil que surgió a raíz del cabildeo del grupo de trabajo de VIH de Chiapas, del cual Una mano amiga es miembro.

El tema del VIH necesita ser abordado de inmediato porque hay gente que necesita soluciones hoy, no se puede dejar para mañana. Por eso creo que es muy importante lo que hace la organización. Considero que con la profesionalización de la organización hemos adquirido herramientas que nos permiten implementar estrategias y metodologías alineadas a lo que se está haciendo a nivel nacional e internacional porque es muy importante encontrar formas para aterrizar estas acciones a nivel local. Porque podemos ver acciones a nivel internacional, por ejemplo, en Argentina, pero en Tapachula no existe nada de eso. Por ello nosotros intentamos aterrizar dichas acciones a nivel local.

Nuestra metodología y nuestros objetivos están orientados a las poblaciones más vulnerables, entre ellas las mujeres trabajadoras sexuales, personas homosexuales, bisexuales, transexuales, travestis, transgénero, personas con VIH, privadas de la libertad y poblaciones móviles, migrantes y solicitantes de refugio.

Dentro de las poblaciones vulnerables también se encuentran las mujeres, amas de casa, y trabajamos con los jóvenes privados de la libertad, de todos ellos hemos aprendido que primero tenemos que conocer su forma de vida y sus pensamientos, verlos desde un punto de vista más humano y no como *putas*, sino como trabajadoras sexuales, porque detrás de cada persona hay una madre, una amiga, una pareja, una abuela.

Tenemos la estrategia de campo, la cual consiste en acudir a los lugares donde se encuentran las poblaciones con las que trabajamos, por ejemplo, vamos a las cárceles, bares, cantinas, calles donde ejercen el trabajo sexual y donde están los chavos gay. Todo eso tiene que ver con el conocimiento de los lugares donde se encuentran. La otra estrategia es el desarrollo de capacidades y de habilidades para trabajar tanto con tomadores de decisiones como con la población en general.

Otra de las estrategias es el trabajo en grupos y los talleres, porque los objetivos y los temas a tratar se determinan de acuerdo al grupo con el que se trabaje, por ejemplo, algunos de los temas se relacionan con estigma, discriminación, adherencia y tratamiento. Cuando trabajamos con grupos LGBT generalmente realizamos talleres de varios días porque se trabajan procesos personales a través de grupos de crecimiento. Estos procesos parten de las necesidades de cada individuo y contribuyen al aprendizaje mutuo, así como al desarrollo de habilidades.

También tenemos otra estrategia que se llama “Estrategia de abordajes cara a cara” y consiste en realizar visitas a las poblaciones para trabajar directamente uno a uno. Generalmente cuando se realizan las visitas tratamos de que vayan personas que se asumen

como parte de la población. Por ejemplo, si se trata de un grupo de jóvenes gay, tratamos de que los acompañe un chavo que se asuma como gay.

La otra estrategia trabaja el tema de comunicación y cambio de comportamiento, combina el mensaje y el abordaje cara a cara a través de técnicas como la entrevista motivacional, porque no se necesita ser psicólogo para motivar a las personas, basta con tener conocimiento de motivación y la capacidad de reconocer lo importante que es cada persona. Complementamos la estrategia de comunicación con carteles, trípticos y dípticos. El cambio de comportamiento se hace a través de técnicas de motivación para que poco a poco se vayan adoptando hábitos de cuidado durante la relación sexual.

La movilización comunitaria como una forma de resistencia

La movilización comunitaria la realizamos a través de marchas y ruedas de prensa para compartir el trabajo que se realiza como organización. Una de las marchas se realizó cuando mataron a una joven en Comitán, al momento de enterarnos comenzamos a desarrollar estrategias de movilización. Esto ha permitido que se visibilicen los crímenes de odio por homo, les y transfobia que existe en el estado.

Nos movilizamos desde donde estemos, a través de los medios de comunicación, boletines, las marchas y las protestas. Precisamente hubo una rueda de prensa e invitaron a un grupo de mujeres feministas para visibilizar los feminicidios, todo esto tiene que ver con la movilización comunitaria, aunque no contamos con presupuesto para realizar trabajo de base.

Comúnmente no trabajamos con población indígena, aunque sí de forma indirecta porque hay una movilidad de población migrante bastante fuerte. Una de las contribuciones más importantes ha sido el trabajo de investigación en salud sexual con las mujeres que realizan trabajo doméstico en Tapachula. También hemos implementado acciones con algunas organizaciones que trabajan el tema de derechos humanos en los parques y trabajamos temas de prevención con población indígena de Guatemala de las aldeas y de las comunidades cercanas a Chiapas.

Cuando Una mano amiga inició nos unimos al movimiento de las personas con VIH en México, este fue el parteaguas para buscar otros movimientos. Como organización formamos parte de un grupo que impulsa, declara y denuncia cuando hay violaciones a los derechos de las personas con VIH, porque a pesar de que ya hay organizaciones establecidas que manejan el tema, la violación hacia los derechos va en aumento. Por eso estamos adheridos a grupos, organizaciones y redes de personas locales y nacionales que trabajan en el tema del VIH.

También pertenecemos a una red de hombres y población LGBT que realiza acciones

de incidencia. Ponemos en la mesa el tema del VIH, como un problema de salud, pero también el tema de la educación y el acceso a la justicia. Pertenecemos a grupos de personas con VIH del estado de Chiapas desde 1987, dicho trabajo sentó las bases para la construcción de una estructura fuerte en el tema del VIH en Chiapas.

Una mano amiga es miembro del Consejo Nacional para Prevención y Control del SIDA (ConaSIDA) desde el 2010 y me acaban de invitar para ser consejero en el año 2017. Creo que eso me ha permitido aportar a la política pública. Siempre hemos estado pendientes de las normas, por ejemplo, de la norma oficial mexicana NOM-010-SSA2-1993, que es la que rige el control y prevención de las infecciones por el VIH.

Asimismo, pertenecemos al Consejo Estatal para la Prevención del SIDA (CoeSIDA) y al Consejo Municipal para la Prevención del Sida (ComuSIDA) desde donde se realiza un trabajo más local y a través del cual se busca alinear los planes municipales con los ordenamientos estatales, nacionales e internacionales, de modo que las estrategias contribuyan a la implementación de acciones en temas de educación, atención y prevención en los distintos niveles.

Los ComuSIDA deberían estar en todos los municipios porque se supone que hay un mandato y un decreto del Congreso del Estado donde especifica que cada municipio tiene la obligación de conformarlos y debe ser presidido por el presidente municipal y el secretario de Salud municipal. Tienen que estar conformados por instituciones relacionadas con el tema de salud y por organizaciones con experiencia en el tema. Creo que es uno de los retos y de las cosas que faltan en Chiapas, porque deben de existir ComuSIDAS como parte de los programas de gobierno, mismos que pueden ser liderados por los CoeSIDA y ConaSIDA.

Aunque, desde mi punto de vista, la coordinación estatal de VIH está en sus momentos bajos y no está realizando adecuadamente su trabajo, que consiste en coordinar, planear, planificar, porque se necesita una rectoría en este tema. Pienso que eso sucede porque los que coordinan estos temas lo hacen por intereses personales y porque no existe sensibilidad ni voluntad política para hacer del VIH una prioridad.

Por eso uno de los mayores retos de las organizaciones es seguir impulsando un cambio con respecto al VIH a pesar del cambio de gobierno municipal o estatal para que el tema de la educación sexual, el VIH y las infecciones de transmisión sexual sean considerados dentro de la política.

El futuro de Una mano amiga

Pienso que dentro de las organizaciones hay un cansancio emocional, físico y económico del que pocas veces se puede salir. Con base en esto, he considerado retirarme de

la organización a pesar de que me gusta mucho el trabajo, sin embargo, creo que los más jóvenes tienen la capacidad de innovar y hemos experimentado con la formación de cuadros para fortalecerlos en cuanto a metodología.

También intentamos transmitirles que no basta sólo con el entusiasmo, porque, aunque eso este muy *chido*, es necesario tener paciencia y tolerancia para representar a la organización porque es una oportunidad para lograr cambios y señalar lo que falta por hacer, aunque no te paguen. Creo que es necesario que los jóvenes vean lo importante que es permanecer a pesar del cansancio o de los obstáculos que se presenten. Confío en los cambios que puede generar la gente joven porque son los que se adaptan más fácilmente en todo sentido. Por eso nos enfocamos en trabajar con ellos, porque pueden contribuir a la disminución de casos de VIH o infecciones de transmisión sexual. Hace poco tuvimos una asistencia técnica como organización y nos compartieron que deberíamos ser una organización de segundo nivel para capacitar a otras organizaciones y a otros grupos.

Yo me veo así, trabajando desde atrás y descansando más. Confío en que mis compañeros pueden innovar. Quiero hacer un libro con el compendio de talleres y conferencias que he implementado para facilitar la comprensión de los temas porque me gustaría utilizar dinámicas para hacer el trabajo más vivencial, lúdico e interactivo. Me gustaría sistematizar todos los contenidos y adaptarlos para crear una guía metodológica.

Creo que ya hay pocas organizaciones que tienen el sentido de activismo y con esta intención nació Una mano amiga, aún sin los recursos necesarios. Con base en nuestra experiencia creo necesario crear alianzas y aterrizar el recurso de mejor manera. Hay movimientos que están surgiendo con fuerza, por ejemplo, el LGBTTTIQ+ en México y en Chiapas. Sin embargo, nos hacen falta mejores herramientas y aliados porque hay movimientos que están muriendo por falta de planeación o de interés.

Pertenecer al movimiento de participación social de Chiapas fue una oportunidad para adquirir nuevas herramientas y técnicas. Creo que deberíamos retomarlo porque fue el resultado del esfuerzo de muchas organizaciones. Me parece que podríamos comenzar a trabajar por construir nuevas estructuras y nuevos caminos.

Es importante darles una oportunidad a nuevas personas, aunque muy poca gente quiere trabajar en el tema del VIH por el estigma, pero el reto de las organizaciones es terminar con los estigmas porque muchos piensan que los compañeros que trabajan en una organización en el tema del VIH padecen la enfermedad y nada que ver. El reto es seguir construyendo y fomentando la solidaridad ante el problema del VIH. Ante todo, contribuir a generar cambios en cuanto a la educación sexual.

El arte como medio de expresión

El mural que hicimos surgió por varios financiamientos y el tema principal es el trabajo que realizamos con personas que viven con VIH. Aborda todo el proceso que vive una persona al enterarse de su diagnóstico e intenta reflejar las emociones y sentimientos por las que pasan: la culpa, la tristeza, el coraje y sobre todo la vergüenza. El haber pasado por este proceso me impulsó a trabajar esos temas con ellos y a buscar cursos para formarme para compartir con la población.

Con el objetivo de contribuir a la eliminación del estigma y la discriminación relacionados al VIH realizamos una serie de cinco módulos donde abordamos temas sobre educación sexual, adherencia terapéutica, autoestima, nutrición e infecciones, todo lo relacionado con las personas con VIH, porque me doy cuenta que están muy lastimadas y culpan a la enfermedad de todo lo que les pasa, sienten coraje, culpa y tristeza por la situación que enfrentan.

Con la intención de contribuir al proceso de aceptación les pedí a unos compañeros con VIH que hicieran una carta para saber su percepción acerca de la enfermedad. Me encontré con mensajes de mucho coraje hacia el virus como “pinche virus desgraciado”, “llegaste a mi vida y me desgraciaste”. También me encontré con dibujos que reflejaban tristeza y desesperación. Sin embargo, esto cambió al terminar el último módulo, después de contar con la información necesaria, porque reconocieron la importancia de trabajar en el tema de la culpa y de seguir adelante, sobre todo porque hay posibilidades de tener una vida digna.

Nos dimos cuenta de los resultados del proceso a través de dibujos que expresaban aceptación, felicidad y frases como “ya vives conmigo, te acepto”, “estás en mi vida, nunca te vas a ir, por lo menos llevémosla en paz”, incluso una de las personas dibujó al principio una flor negra y al finalizar el proceso representó su vida como una flor bella, porque reconoció en el virus una oportunidad para ser feliz. Después se me ocurrió exponer en el parque este material con la intención de dar a conocer los sentimientos de las personas que viven con VIH y de este modo contribuir a la ruptura de mitos y tabúes porque permitió que la gente apreciara lo que viven las personas con VIH.

Creo que podría hacer un segundo libro con las cartas porque reflejan los sentimientos de 30 personas con VIH. También se ha hecho este ejercicio con trabajadores de la salud, a quienes se les pidió que expresaran su sentir en el supuesto de ser diagnosticados con VIH. Al final obtuvimos resultados interesantes, pero reconocimos que es necesario contar con recursos para interpretar esto desde una perspectiva psicológica.

Mensaje de esperanza

Lo primero que tenemos que hacer como organización es vernos como personas y trabajar a partir de esa experiencia, quienes trabajamos al interior de una organización tenemos que vivir y trabajar nuestros procesos, eso es lo primero que podemos hacer para no perder los ánimos.

Las organizaciones hacemos un trabajo importante que ni las instituciones podrían hacer. Necesitamos tomar en cuenta que somos impulsores de cambios, que se dan gracias a la fortaleza de las organizaciones. Puedo decir también que las organizaciones nos cansamos y si no nos reconocemos entre nosotras, si no nos aplaudimos, abrazamos o apapachamos no podremos sentirnos parte de algo, sin las organizaciones no habría esperanza, porque las cosas, la sociedad y los problemas estarían peores.

Si juntamos el granito de arena que aporta cada organización podríamos juntar toneladas de camiones de esperanza y si nos reconocemos vamos a ver que somos muy grandes porque tenemos la fuerza para seguir impulsando cambios. Necesitamos vivir nuestros propios procesos y se vale decir que estamos cansados, tomarnos nuestro tiempo y continuar para seguir aportando. Las organizaciones somos constructoras y transformadoras de personas y de la sociedad. Necesitamos seguir fomentando la esperanza de un mundo mejor.

Agua Segura¹

Fermín Reygadas Robles Gil
Fundación Cántaro Azul, A.C.

Mi niñez en La Paz

Soy paceño. Nací en La Paz, Baja California Sur. La verdad, es un lugar muy diferente y contrastante comparado con San Cristóbal de Las Casas, por su altura, su nivel del mar, la temperatura, el clima, el aspecto cultural y social, pero es muy bonito. Fue increíble tener una infancia con mucha libertad en un lugar muy tranquilo. Ahora han cambiado muchas cosas, pero de chavo podía ir a acampar y a surfear. Íbamos a la playa y estábamos muy en contacto tanto con gente de comunidades rurales como con el medio ambiente.

Andaba mucho en bicicleta y eso me acercó al cofundador de Cántaro Azul, Ian Balam. Las aventuras en bicicleta nos permitieron también conocer las comunidades rurales. Me impactó que nos recibieran en sus casas, que nos prepararan un desayuno, que nos platicaran sobre sus vidas y que nos abrieran las puertas, a veces más que algunos familiares. Todo esto, sin esperar nada a cambio. Hubo un gran contraste en la interacción con las personas de las zonas rurales que con las que no lo eran. Eran muy abiertos, me brindaron mucho y aprendí mucho de ellos. Eso me marcó por el resto de mi vida.

Voluntad y generosidad en un contexto contradictorio

Mi papá es antropólogo y arqueólogo y se dedicaba a trabajar con los rancheros. Comúnmente, cuando se habla de Baja California Sur se piensa en la costa, pero también hay una cultura muy importante en los ranchos y en la sierra. El estado se desarrolló de una forma muy diferente al resto del país, debido a la llegada de Hernán Cortés en 1500 y a la biodiversidad existente en esta región, porque —al no contar con recursos para ser explotados— la colonización fue muy distinta.

Aunque para los conquistadores no había recursos que explotar, para los jesuitas sí había almas que convertir. Fue así que se dio una colonización de misioneros y no de un ejército. Y para establecer las misiones, se trajeron a familias que tenían muchas habilidades, como talabarteros², herreros y también expertos con el ganado. Eso, al haber tan

¹ Entrevista realizada el 5 de julio de 2016 en las instalaciones de IDESMAC en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Quien elabora objetos de cuero, como correas y cinturones.

pocos recursos y al estar tan alejado del resto del país y de otros poblados, hizo que se creara una cultura muy rica, multidisciplinaria, interdependiente y de apoyo. Por ejemplo, cuando alguien viajaba, era recibido en cualquier casa y se le ofrecía de comer. Aunque los visitantes no se podían quedar tres días en esa casa, se acostumbraba brindarles lo que se tenía. Eso nos tocó ver cuando trabajamos en esa región.

Cuando pensaba en dedicarme al tema del agua, mi hipótesis inicial fue que el principal problema de Baja California Sur era el agua, por ser una zona baja y árida. Esto no necesariamente se confirmó cuando estuvimos en campo.

Después de haber crecido en Baja California Sur, me fui a la Ciudad de México a estudiar Física, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese momento, la Física me apasionaba, pero con el tiempo se convirtió en Matemáticas y —la verdad— empecé a sentirme como en una vida muy fría. Todo el tiempo estaba pensando en problemas de matemáticas, interactuaba nada más con gente cercana a mí y no me involucraba en nada social.

En el último año de la licenciatura, me fui de intercambio a la Universidad de California, en Berkeley, por un convenio que tenía dicha institución con la UNAM. Llegué a un lugar llamado La Casa Internacional, donde había estudiantes de Palestina, India, Rusia y de todo el mundo. Por las tardes se reunían grupos para debatir y platicar sobre cuestiones sociales.

La nostalgia por no estar en mi país y ese análisis continuo de temas sociales, que por mucho tiempo había dejado por enfocarme en física y en matemáticas, me hicieron reflexionar acerca del rumbo de mi vida, y decidí que era más saludable para mí estar en contacto con la sociedad.

Baja California, antes del boom turístico

Un fenómeno crucial para la región fue el crecimiento del turismo y todas las iniciativas que empezaron a estrangular la península, desde el norte hacia el sur. La idea de la escalera náutica y todo el proceso de convertir el Mar de Cortés en una zona de gran turismo, a veces con éxito y otras no tanto como con la iniciativa de Loreto, por ejemplo, definitivamente han ido cambiando el paisaje en el territorio. De alguna manera, se ha facilitado la entrada al modo de vida de Estados Unidos hacia el sur, quizá como en ninguna otra región del país. La península resiente el permanente intercambio entre el modo de vida del norte de California, el estadounidense y el mexicano.

Al dividir mi vida en varias etapas, cuando estaba en la preparatoria, la verdad, todo este proceso no era algo que tuviera muy consciente, aunque el hecho de que mi mamá sea geógrafa y mi papá antropólogo hizo que tuviera conciencia social. Recuerdo que ellos leían y platicaban sobre Gandhi, así como de otras figuras de lucha social y derechos humanos. Eso

sí lo tenía presente, pero había otra parte de mi ser adolescente que no lo quería ver.

De hecho, al principio no me gustaba el paisaje tan árido de Baja California. Esta percepción fue cambiando en la misma preparatoria, y poco a poco lo fui disfrutando, cuando comencé a salir a campo solo o con amigos. Debido a ello, no viví tanto esos procesos de crecimiento turístico ni los tengo presentes. Además, cuando iba a la secundaria y a la preparatoria, Baja California Sur estaba estancada y no se veían estos riesgos. El boom turístico lo viví cuando regresé luego de terminar la licenciatura.

En mi retorno, reconocí de manera consciente que no me gustaba mi trayectoria profesional, ya que no era saludable, y decidí que quería hacer algo más relacionado con lo social. Entonces, escogí el tema del agua por ser una región árida y porque cada vez más se escucha que las ciudades están acabando con sus mantos acuíferos.

Me involucré en el sector rural, que había quedado marginado en cuanto a la generación de nuevas soluciones, y también quería interactuar más con los pescadores y rancheros. Llegué allá con la hipótesis de que estaban consumiendo agua con alta salinidad y les expliqué que en el largo plazo eso provocaría hipertensión u otro tipo de problemas. Un grupo de estudiantes de licenciatura y maestría de la Universidad de California hizo una colecta junto a profesores y exalumnos. Elaboramos propuestas y, aunque el recurso que obtuvimos fue muy pequeño, con eso comenzamos a trabajar con el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe).

Lo que nos facilitó la entrada a dicha institución fue que mi mamá era amiga de la coordinadora. De esta forma, fuimos a 24 comunidades muy remotas, donde nadie había ido a tomar muestras ni a realizar investigaciones sobre el manejo del agua. Mi mayor sorpresa fue que la mayoría de las comunidades contaba con agua dulce; por tanto, no presentaban problemas de sanidad ni de sobreexplotación de mantos, porque al ser rancherías buscaron establecerse en un sitio donde hubiese agua de buena calidad.

Para transitar de la Física a algo más social, decidí que mi tesis de licenciatura se enfocaría en los destiladores solares, los cuales median un metro cuadrado más o menos. La tecnología funcionaba a través del calentamiento del agua salobre con energía solar que, al evaporarse, se convertía en agua destilada. Al inicio, no sabía si era necesario utilizar estos calentadores, pero más adelante nos dimos cuenta de que no eran necesarios.

Más bien, la problemática que encontramos fue la presencia de microorganismos. Aunque al principio lo vimos como un problema tecnológico, con el tiempo nos dimos cuenta de algo que quizá ahora suene muy obvio: que el agua toca todas las dimensiones de nuestra vida y no es solo una cuestión tecnológica, sino que es algo que apela a la cultura, a la religión, a lo político y a lo estético. Eso fue marcando el trabajo que continué en la maestría y después en Cántaro Azul para desarrollar soluciones mucho más integrales para el agua.

Un anclaje con la perspectiva crítica de la sociedad

Durante la maestría y el doctorado en Berkeley estuve en un grupo interdisciplinario llamado Energía y Recursos. Se tenía la ventaja de que los alumnos definían su tema y podían tener asesores o asesoras, dependiendo de sus intereses. Por ejemplo, yo tuve asesores de Salud Pública, Ingeniera, Ciencias Sociales, entre otros subtemas.

La tradición de la universidad tiene mucho que ver con la innovación social y con el análisis político. Recuerdo una vez que visité el Centro de Estudios Latinoamericanos donde se hacían charlas con premios nobel y con grandes literatos. Estudiar ahí da la oportunidad de recibir una educación integral y de tener debates muy relevantes.

Las primeras visitas a las comunidades fueron fundamentales y lo vi no solo en mi proyecto, sino a través del acompañamiento y asesoramiento que he dado a más de cien estudiantes de Berkeley, quienes han trabajado temas sociales o ambientales en México y en otros países en distintos momentos. Esas primeras visitas y encuentros combinaron la parte personal con la profesional, porque permitieron crear una conexión personal con la gente y conocer las necesidades y las oportunidades existentes.

En la Universidad de Berkeley se desarrolla una visión crítica acerca del desarrollo, pues en muchas clases se fomentaba el análisis, la deconstrucción y la construcción del concepto desde diferentes ángulos. Esto permitía ver también lo positivo que, al vincularlo con otras dimensiones, daba la posibilidad de observar lo contraproducente que es el desarrollo.

Esta reflexión, permitía además relacionar la innovación como parte de la ingeniería con el tema de negocios, lo que fomentaba la creación de propuestas y tener una cultura muy abierta. Me tocó tomar clases con Lorenzo Meyer y con Cuauhtémoc Cárdenas, donde solo estuvimos cinco personas. De no estar en esa universidad, me habría costado mucho trabajo intercambiar ideas con personajes así o con personas que han creado organizaciones civiles o empresas de alto impacto. La convivencia con estos personajes me quitó ciertos mitos y me hizo ver que es posible crear y soñar con cambiar el mundo de una manera significativa.

Comencé la maestría cuando se dio una transición importante en cuanto a los recursos que daba la universidad a las investigaciones, puesto que al inicio se les otorgaba a profesores e investigadores que incorporaban a estudiantes con proyectos definidos. Sin embargo, a mí me tocó la etapa cuando se apostó por apoyar directamente a los jóvenes.

Aunque los montos económicos eran pequeños, se construyeron sistemas de luz ultravioleta. Más adelante surgió la posibilidad de combinarlos con los apoyos para viáticos, los cuales se aprovechaban para dar seguimiento a los proyectos en el área de trabajo. También se realizaron pruebas de laboratorio en colaboración con una investigadora. De esta forma, no solo se buscaba publicar un artículo ni cumplir las metas académicas, sino

contribuir a resolver una problemática que identificamos desde la primera visita, la cual nos inspiró y representó la primera semillita para seguir adelante.

Al identificar la problemática del agua en las 24 comunidades de Baja California, surgió la motivación para desarrollar un sistema de desinfección de agua con luz ultravioleta, adaptado para esta región. Dicha propuesta se probó a través de una tesis que elaboramos entre cuatro personas: una encargada del área de negocios, otro del ámbito cultural, alguien más del tema microbiológico y yo en el área que trata sobre la interacción entre la tecnología y las personas. Para poder realizar este trabajo en equipo, tuvimos que convenir a la universidad, porque fue la primera vez que lo permitió.

Fue así que instalamos 24 sistemas con luz ultravioleta. La gente estaba fascinada y comentaron que anteriormente tenían que clorar o hervir el agua, debido a que no había otra forma de obtener agua de calidad. Con ello, se identificaron ventajas del sistema de purificación en comparación con hervirla o clorarla. Eran prácticas difíciles de realizar todos los días, mientras que con luz ultravioleta se obtenía un garrafón de agua en cinco minutos. Otra de las ventajas que mencionaron fue que el sabor no cambia, puesto que respeta la calidad fisicoquímica del agua de un manantial limpio, por ejemplo. Eso les gustó y generó un impulso.

Del trabajo aislado a la construcción de redes para la acción social

Paradójicamente, en plena posmodernidad, durante la formación académica y en el posgrado, se retomaron muchos principios que autores latinoamericanos habían planteado desde los años setenta, como la noción del aprendizaje colaborativo, el cual busca construir redes de colaboración para la acción social y que rompía con el modelo anterior, donde cada investigador hacía su trabajo de forma aislada, procurando compartir lo menos posible sus avances y hallazgos.

Ahora estamos entrando en una práctica de aprendizaje colaborativo, a partir de la experiencia como base, para construir una serie de cambios sociales, culturales y económicos que desarma el viejo modelo del desarrollo. Hay otros paradigmas que se están empezando a fracturar y que se deben abandonar, como el purismo de ver a las ciencias básicas como las más importantes y fundamentales. Este proceso debe continuar para construir más y mejores soluciones en el ámbito social y ambiental.

Es difícil tratar asuntos como el agua, ya que no solo conlleva la toma de muestras sino analizar las relaciones entre las distintas dimensiones involucradas y adentrarse en su complejidad, la cual resulta interesante desde el punto de vista científico. En este caso, las instituciones académicas juegan un papel significativo, porque mediante el reconocimiento y valorización de todas las ciencias, se pueden generar mejores propuestas que contribuyan a deshacerse de viejos esquemas. También es necesario romper con la sepa-

ración de las disciplinas y optar por el trabajo multidisciplinario o transdisciplinario, de modo que los problemas no se busquen resolver desde las entidades académicas sino a través de la colaboración con la sociedad.

Desafortunadamente, existen inercias, como los incentivos de publicar y la necesidad de hacer tareas cuadradas que no permiten ir más allá. He conocido a muchas investigadoras e investigadores que quieren abordar estos temas, pero al estar en un sistema distinto, les ha sido difícil invertir una cantidad importante de su tiempo o les resulta riesgoso empujar su estudio en otras direcciones, a diferencia de nosotros que hemos podido trabajar en otros ecosistemas, porque no estamos restringidos por incentivos como estos ni por sistemas cuadrados, aunque sí nos ha implicado tomar riesgos en la ecuación personal y profesional.

Diálogo de paradigmas: una fórmula para la codisciplinariedad

Los pueblos originarios y las comunidades rurales tienen muchos conocimientos con respecto al agua, porque la han manejado por generaciones. El principal problema se da cuando se trata de empatar visiones, pues hablan otro lenguaje. Nos ha tocado ver que los programas de gobierno, al abordar lo del agua, solo favorecen una de sus dimensiones: la salud, lo económico o lo tecnológico. Al no hacerlo en conjunto, se da un choque entre ambas perspectivas. Hemos visto que la gente ya domina lo que tiene que ver con los microorganismos, pero al no priorizar una visión conjunta que retome los dos conocimientos no se pueden construir soluciones pertinentes para esta problemática ni potenciar lo que se está haciendo, lo que no lleva a buenos resultados.

Al principio vimos la titulación como un ejercicio académico; después reflexionamos sobre la utilidad de este, porque durante la investigación identificamos las instituciones que pudieran interesarse en lo que habíamos desarrollado para generar una solución replicable y no encontramos ninguna. Aunado a ello, vimos que en México no hay innovación, puesto que se empezó a invertir en la infraestructura de cloración en sistemas de agua entubada luego de la epidemia de cólera en los años noventa.

En la actualidad, la cobertura no es buena, no existe innovación y se sigue repitiendo la misma medida aún con todos sus fracasos. Generalmente, son muy pocas entidades involucradas en esto. Por ello, vimos la necesidad y la oportunidad de contribuir al sector, reconociendo la importancia de ver el agua a través de múltiples dimensiones y de construir alternativas en conjunto con las y los usuarios, con base en sus problemáticas y sus visiones para generar soluciones a largo plazo, evitando de esta manera repetir experiencias donde nada más se corta el listón para visibilizar a una o a dos personas y después se abandona todo.

El desastre del acceso al agua potable en México

Como ningún otro recurso en México, el agua ha sido sometida duramente a esta antología extractivista. Se extrae, se usa y después no se sabe qué pasa. Es una necesidad predominante y muy hegemónica en casi todos los estratos sociales y territorios, salvo notables y contadas excepciones donde hay sistemas sustentables de provisión de agua de calidad.

Otro aspecto es la política pública respecto del agua. Es una vergüenza que en México no se pueda beber directamente del grifo. Esto resulta inverosímil para Europa, Estados Unidos y algunos países de Sudamérica, ya que —a pesar de que México es una de las 15 economías más importantes del mundo— sigue teniendo un sistema de provisión de agua del siglo XVIII.

Ha sido un error ver al agua como un producto y no como un bien, como en las zonas agrícolas con su visión del presente, porque de ahí se deriva el que haya sido tomada y se haya desarrollado el extractivismo a su alrededor, el cual ha afectado más a las ciudades. Esto ha acentuado un manejo con fines económicos y políticos que ha generado la degradación de ese bien compartido. Por eso, padecemos las consecuencias de esas malas estrategias y las seguimos permitiendo. En la mayoría de las comunidades en las que trabajamos, aún se ve su impacto.

Al revisar más el agua para consumo humano, encontramos que la mayoría de la población no la toma de la llave, porque está muy contaminada. Reportamos de manera oficial que más del 92 por ciento de la población en México tiene acceso al servicio de agua entubada, pero, si se toma en cuenta que no existen tratamientos efectivos, puede concluirse que hay más de 20 millones de personas que a diario consumen agua contaminada con microorganismos, principalmente, que causan problemas gastrointestinales y mala nutrición. También contiene arsénico y flúor en otras regiones del país; en especial, en el norte, lo que ocasiona problemas crónicos graves.

En Cántaro Azul hemos hecho estudios en más de 500 comunidades de todo el país, excepto en Tamaulipas. En el resto de los estados hemos llevado a cabo acciones —en particular, de monitoreo e investigación— sobre la calidad del agua, con las que detectamos que apenas el diez por ciento de los sistemas de agua entubada en zonas rurales tiene un proceso de cloración. El 40 por ciento de la muestra tomada en *X* día contenía *E. coli* tanto de la llave como de los estanques. Esto se debe a que después de la epidemia de cólera, se identificó que el acceso a agua entubada era bajo. Por eso se invirtió, pero fue únicamente en la infraestructura y para responder a una política y a indicadores.

Los programas de gobierno se han enfocado en invertir en infraestructura en 98 por ciento, y solo el dos por ciento se ha destinado a investigar la problemática del agua. No se asignan recursos para ubicar sus fuentes ni para recuperar los conocimientos locales relacionados con el monitoreo, operación y mantenimiento. Además, los programas pú-

blicos se ejecutan en periodos máximos de seis meses, esperando que la infraestructura brinde agua de buena calidad por diez años. Por tanto, existe una asimetría temporal muy grande entre el flujo de montos económicos en un periodo corto y los beneficios que se deberían derivar para la población objetivo en un periodo largo.

En el sector del agua, se paga diez años antes de que se otorgue todo ese servicio, porque no hay un mecanismo de rendición de cuentas. Así, los beneficios que obtienen las personas, empresas u organizaciones involucradas en la instalación de la infraestructura, en un inicio no tienen nada que ver con el servicio que se les proporciona a los usuarios finales.

Ese error viene de querer copiar la tecnología de América o Europa, pues se creyó que al tener sistemas de agua entubada se estaba brindando agua segura, pero allá funcionó por la combinación de la infraestructura con la tecnología que implementaron diversas instituciones. Sin embargo, en México solo se empleó la tecnología, sin las instituciones que respaldaran ese trabajo; por eso, no se ha podido garantizar el derecho humano al agua, que es algo fundamental.

Cántaro Azul: derecho al agua, sustentabilidad y empoderamiento local

En Cántaro Azul vemos que se necesita hacer un cambio de paradigma y no pensar el tema del agua como un asunto tecnológico, sino en cómo lograr servicios efectivos y sostenibles, aunque para ello se necesitan hacer cambios en las políticas públicas y en las formas de trabajo de las organizaciones y las empresas, para que los beneficios de quien está prestando los servicios estén alineados con el impacto que se tiene en la población final. Mientras no hagamos eso, todo lo relacionado con el agua se verá como algo estético o cosmético y no se cambiará el problema de fondo; en especial, en el tema de consumo humano.

Los elementos que sustentan la formación de Cántaro Azul son el derecho al agua, la sustentabilidad asociada con el recurso y el empoderamiento local para asegurar el ejercicio del derecho y la tecnología, porque en su diseño se debe buscar que las necesidades e intereses de los usuarios se cubran, aunque es importante no solo enfocarse en la tecnología sino también en los demás componentes. De lo contrario, se perderían los mecanismos de rendición de cuentas.

Cántaro Azul surge al ver que el prototipo que diseñamos era el primer sistema de desinfección de agua con luz ultravioleta que fue desarrollado para zonas rurales. Al ser el primero en el mundo, tenía una buena oportunidad para resolver problemáticas diarias de millones de personas. Al no encontrar alianzas ni colaboración alguna, platiqué con Ian Balam, un colega de la preparatoria, quien sigue siendo mi amigo. Vimos la necesidad de hacer algo, porque de otra manera no pasaría nada y quedaría solamente como una experiencia sin impacto alguno. Al analizar eso, decidimos hacer una organización que pusiera a las personas en el centro y que viera el agua desde muchas perspectivas.

Al inicio del 2006, se creó Cántaro Azul. En un principio, nos coordinamos mucho con la Universidad de California en Berkeley, donde continué haciendo el doctorado. La investigación que hacíamos allá con otros estudiantes y profesores ayudó a fortalecer mucho el entendimiento del tema en el contexto rural, a la generación de propuestas tecnológicas y a mejorar el trabajo comunitario.

Los primeros años fueron más de indagación y prueba. Después pasamos a una etapa en la que empezamos a colaborar más con entidades; por ejemplo, con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y eso fue lo que nos trajo a Chiapas. Juntamos lo que habíamos desarrollado tecnológicamente con los modelos de trabajo comunitario y fuimos creando programas más integrales. En los últimos dos años que se han hecho evaluaciones, vemos buenos resultados y se ha alcanzado cierto nivel de madurez. Además, pensamos en nuevos procedimientos para replicar las experiencias y para transformarnos cada día como organización.

Sembrando semillas de colaboración

En estos diez años también noto desde afuera, desde el sur, un crecimiento exponencial de las asociaciones civiles y las organizaciones no gubernamentales (ONG) en la península de Baja California. Hay como un conjunto de iniciativas y muchas asociadas con el tema ambiental. Es sorprendente que para saber un poco más sobre Baja California Sur, hace algunos años se tenían que consultar los portales de grandes organizaciones internacionales como World Wide Found, The Nature Conservancy o de Pronatura de esa región.

La mayoría de las organizaciones que tienen presencia en la península está enfocada a la conservación, y aunque el agua tiene mucho que ver con el medio ambiente, en Cántaro Azul nos centramos en el tema de salud y en contribuir a mejorarla, mediante la creación de hábitos de consumo de agua segura y la reducción del consumo de bebidas azucaradas. A pesar de que las organizaciones nos sirvieron de referentes y nos abrieron distintos espacios, desde el inicio trabajamos de forma independiente.

El hecho de contar con el apoyo de la Universidad de California en Berkeley nos permitió el continuo acercamiento con las comunidades, gracias a la flexibilidad en el manejo de los recursos que nos proporcionaron. Esta dinámica favoreció replantear las cosas a partir de evaluar el funcionamiento de los proyectos.

Cuando empezamos Cántaro Azul, lo que nos motivó fueron nuestras ideas de mejorar la salud, pero descuidamos tejer alianzas y colaboraciones con otras organizaciones. Después de cinco o seis años, el cofundador de la organización y yo analizamos que la magnitud del problema del agua era más grande en el centro y en el sur del país, porque mientras que en Baja California había cinco mil personas viviendo en rancherías con problemas en la calidad del agua, en Chiapas había 20 mil comunidades.

Al diversificar las acciones de Cántaro Azul y al buscar soluciones completas alrededor de cuestiones ecológicas y de salud en las comunidades, comenzamos a trabajar con estufas ahorradoras, baños ecológicos y con temas de higiene en las escuelas. Fue complicado y nos costó, pues la mayoría de los recursos destinados para la sociedad civil en esa zona estaba dedicada a la conservación.

Debido a la poca experiencia en el trabajo con el gobierno, no se pudieron concretar colaboraciones efectivas con la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol) ni con la Comisión Nacional del Agua (Conagua). El hecho de que gran parte de la atención se estaba orientando hacia los procesos en Chiapas y la falta de alianzas con otras organizaciones para sostener económicamente los proyectos, provocó que en el 2011 se cerrara con tristeza el trabajo en Baja California Sur. Fue difícil para nosotros, porque los recursos dirigidos a la salud relacionada con el agua no iban a la entidad, por no considerarse un tema ni un lugar prioritario. Por tanto, las propuestas enviadas a instituciones de México fueron rechazadas.

Chiapas: percepción distinta del tiempo

La migración hacia el sur trajo una serie de aprendizajes en la construcción de alianzas y relaciones con instituciones públicas y con el sector privado interesado en la responsabilidad social. Esto sucedió en el contexto en el que trabajábamos con PNUD en Chiapas, Tabasco y Veracruz. Con un equipo de cuatro personas, impulsamos proyectos temporales con seis comunidades en cada estado. Fue en este marco que empezamos a actuar en San Juan Cancún, en Sitalá y en unas colonias de Tuxtla Gutiérrez.

La labor en Tabasco fue muy difícil y desgastante, porque existen muchos conflictos relacionados con la explotación de un pozo petrolero, donde se están moviendo muchos recursos y, por otro lado, hay una comunidad marginal sin recursos. En el estado había una sola persona responsable de la Comisión Estatal del Agua, quien además de tomar decisiones nos cobraba una cuota por la instalación de un sistema de agua para una comunidad, mientras que en Chiapas encontramos muchísimo más afinidad con otras organizaciones.

El equipo que se trasladó a Chiapas fue atraído por los valores de la entidad. La mayoría de las experiencias nos han nutrido y han ayudado al enriquecimiento de los nuevos procesos. Gran parte de lo que hemos realizado ha sido en colaboración con gente de Chiapas y con estudiantes de la maestría en el Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), con experiencia en el trabajo con otras organizaciones y en la investigación. Ha sido —en general— un proceso de enriquecimiento de nuestra organización con otras perspectivas y otras formas de vida.

Reconozco que el tiempo es un aspecto que ha generado más choques, porque estábamos acostumbrados a tomar decisiones después de una reunión corta en las comunidades, y en Chiapas los procesos son más lentos. Nos ha pasado también que tanto los colabora-

dores como las comunidades tienen una percepción del tiempo distinta a la nuestra.

Después de hacer el proyecto con Naciones Unidas, la persona que tomó el liderazgo para establecernos en Chiapas fue Alejandra Martínez Martínez, quien invirtió la mayor parte de su tiempo en retomar conversaciones con organizaciones. A partir de entonces, empezamos a buscar alianzas, las cuales hoy en día son con organizaciones de la sociedad civil en temas de agua, salud y nutrición, como la Alianza por la Salud, Alimentación y Nutrición (ASAN) y el Círculo de Aliadas.

Esta etapa fue muy diferente. Nos encontramos con muchas organizaciones que se dedican a la nutrición, equidad de género y desarrollo comunitario. En el caso del agua, se estaba haciendo captación de lluvia, pero había muy pocas acciones en cuanto a desinfección y en garantizar que fuera de buena calidad para el consumo.

Tuvimos mucha suerte de complementar lo que estaban haciendo otros grupos y de ser complementados. Aunque éramos nuevos en este lugar, no estábamos solos en las comunidades. Entramos por invitación de otras organizaciones. Eso nos permitió aprender del trabajo comunitario, y la incorporación de gente con experiencia a Cántaro Azul nos fortaleció aún más.

Líneas de trabajo: tejiendo redes en comunidad

Cántaro Azul tiene tres programas a través de los cuales creamos esquemas de servicios de agua segura para las comunidades. El primero y el que tiene mayor nivel de madurez en Chiapas se llama Redes Comunitarias, que se lleva a cabo principalmente en comunidades indígenas de los Altos, dado que los recursos económicos de la región y de las personas de las comunidades son muy limitados.

Sabemos que se requiere de un tercero para invertir en infraestructura, pero —desde nuestra visión— también es importante cambiar la implementación de programas con fines asistencialistas o proselitistas, por un programa que busque desarrollar relaciones de confianza con la comunidad, de modo que se pueda fomentar la corresponsabilidad como principio fundamental para que la gente de la comunidad asuma su participación en el diseño y aplicación de las soluciones y, sobre todo, en la operación del mantenimiento.

Lo que hacemos es cambiar un poco la figura que, en general, utilizan los Comités de Agua y los patronatos en las comunidades, compuesta por presidente, secretario y tesorero como figuras de supervisión, porque sabemos que, si en el tema del agua se quiere pasar de la ejecución de infraestructura a brindar un servicio, es necesario crear figuras de operación.

Por ello, creamos las Redes Comunitarias, las cuales están conformadas por cuatro áreas: comunicación, tecnología, manejo de los recursos económicos e identificación de problemas

y la gestión de nuevas soluciones. La Red tiene la responsabilidad de dar servicio a la comunidad bajo ese esquema; para su mejor funcionamiento, cada área es dirigida por una persona.

El otro esquema se llama Nuestra Agua Franquicia Social, la cual busca los mismos objetivos que la Red Comunitaria, pero en la región de la Meseta Comiteca, en municipios como La Trinitaria y La Independencia, donde apoyamos a mujeres emprendedoras. En estas comunidades es muy difícil trabajar de forma colaborativa en torno al agua como un servicio, porque es difícil que la gente le dedique tiempo. Además, como no es viable por los pocos recursos que tenemos como organización, creamos un esquema de franquicia con ciertas reglas, para que los beneficios por la utilización de una tecnología de bajo costo puedan pasar a los usuarios finales y no se queden con quienes dan el servicio.

Lo que hacemos con las mujeres es identificar primero a los grupos; posteriormente, buscamos que se empoderen y adquieran habilidades tanto de manejo personal como de recursos económicos, de comunicación con su localidad y en la producción de agua de calidad. La idea es que ellas puedan tener un ingreso justo, otorgando un servicio a través de la venta de garrafones que se llenan, purifican y reparten en la misma comunidad, por ocho o diez pesos, y seis si llegan a llenarlos al quiosco. Esta alternativa resulta ser más económica que otras.

Tenemos otro programa que se llama Agua Segura en Escuelas, que busca instalar bebederos en la mayoría de las escuelas, pero no se trata solo de una estructura como cajas negras de donde sale agua sin saber qué hay adentro, sino como infraestructura formativa, como un espacio donde los niños estén motivados a aprender estrategias de participación para tener hábitos saludables y reducir la ingesta de bebidas azucaradas, dado que representa un problema actual.

Esas son las tres principales formas en las que brindamos servicios. También tenemos un área pequeña donde tratamos directamente con la población; en particular, vendiendo soluciones y tecnología de tratamiento casero de agua, como la mesita azul³, o analizando la calidad del agua. Esto es algo nuevo para nosotros, pero estamos explorando y creemos que hay potencial. Lo complementamos con un área de tecnología, donde se sigue haciendo innovación sobre los sistemas de tratamiento, así como en su producción y ensamble.

Tenemos otra área que se llama gestión del conocimiento, con un equipo que se encarga de las evaluaciones y del análisis de la calidad del agua, y que fortalece mucho a los demás programas. Existe un área nueva donde estamos colaborando con organizaciones de la sociedad civil, iniciativas privadas y con programas públicos, de forma más explícita. Asimismo, contamos con el área de recursos humanos y administrativos. En general, todas las líneas de acción responden a la necesidad de tener un impacto directo.

³ La Mesita Azul es una de las tecnologías diseñadas con la participación de las comunidades; en particular, con las mujeres. Emite una alta dosis germicida y puede contar con elementos adicionales como un filtro casero de arena sílica. Retomado de: <https://www.cantaroazul.org/tecnologicos>.

Para el 2020 aspiramos a llevar servicios de agua segura a un millón de personas, que es cien veces más de lo que hemos hecho hasta ahora. Es un reto enorme, pero nos sirve de guía para avanzar y tener un impacto directo. Lo que realizamos también contribuye a reconocer que las reglas del juego no favorecen al sistema de agua segura y sostenible en nuestro país, porque los programas públicos y la legislación solo se enfocan en la infraestructura. Esto significa que vamos a contracorriente, por lo que es importante seguir trabajando como lo hemos hecho en los últimos 12 meses.

La gestión social compartida

Más que llegar con un discurso del derecho humano al agua, nos orientamos directamente a buscar cambios en su manejo, de modo que las personas puedan tener mejor salud. En cuanto al programa de Redes Comunitarias, tenemos dos formas de contribuir a que la gente cuente con agua segura. La primera es con sistemas caseros y el otro con sistemas comunitarios a través de las purificadoras operadas de manera comunitaria.

Cuando empezamos a trabajar, el 80 por ciento de las familias dio una aportación económica para adquirir una mesita azul, porque nos dimos cuenta de que era muy bueno, dado que resolvía muchas de las barreras de los otros procedimientos de tratamiento de agua. Pero al hacer evaluaciones rigurosas con grupos de control, vimos que solo el 30 o 50 por ciento de la población la utilizaba; en general, seguían consumiendo agua cruda.

Identificamos que no se estaba logrando todo el potencial para mejorar la salud, y eso dependía mucho del tipo de familias y de las condiciones en las que vivían. Funcionó en familias con miembros proactivos, quienes reconocían la salud como una prioridad. Con base en esta visión, cambiaron sus hábitos, superaron barreras y lo resolvieron; sin embargo, no fue así para todas las familias.

No podíamos ver un sistema casero como una buena estrategia de salud pública. Entonces, con base en los resultados y para evitar que se convirtiera en un bien privado, decidimos hacer un cambio de paradigma: la mesita azul se integró al programa de la Red Comunitaria. Con ello, en vez de tener un uso personal o familiar, pasó de ser un producto a ser un servicio.

El nuevo esquema consistió en que las familias interesadas en tener una mesita azul debían aportar 15 pesos mensuales a la Red Comunitaria y comprometerse a consumir nada más agua desinfectada. Estas nuevas reglas contribuyeron a crear un fondo de mantenimiento para la tecnología utilizada; sobre todo, para fortalecer un mecanismo de rendición de cuentas, porque en el esquema anterior, al darse por única vez una aportación inicial, dificultaba el mantenimiento en caso de que dejara de funcionar. En cambio, con el nuevo esquema en el que se paga por un servicio mensualmente, el consumidor tiene el derecho de exigir y de pedir garantía por el funcionamiento de la tecnología.

De ser necesario el mantenimiento, se podría asegurar el acceso al agua segura. O, en el caso de recibir una mala atención, se tendría la opción de dejar de pagar esa cuota mensual. Bajo este esquema de mecanismos de rendición de cuentas, se favorece la responsabilidad de cada familia, puesto que, al pagar por esa asistencia, se crean compromisos tanto del consumidor como de la Red.

Quioscos de agua potable: una franquicia social

La idea de los quioscos ha ido evolucionando, porque además de ser parte de las Redes Comunitarias hoy funcionan como franquicia social. Con el Programa de las Naciones Unidas, se implementaron más de 20 quioscos, mismos que eran operados por los comités, bajo una visión comunitaria. Se pedía una cuota de recuperación para mantener el quiosco. Aunque en la actualidad siguen funcionando, después de cuatro o cinco años solo atienden a cinco o diez familias en cada comunidad.

La figura del comité seguía siendo únicamente de supervisión y no tenía la visión de brindar un servicio, por lo que abría el quiosco a la hora que podía. Ahora, con el grupo de mujeres en la franquicia social, se ha visto un salto cuántico, porque ha habido una evolución, además de que la visión ha cambiado por el hecho de recibir un beneficio económico justo. Eso genera incentivos para que los grupos de mujeres busquen además de su beneficio la satisfacción de la comunidad en cuanto a los servicios de agua.

La tarifa sirve como una señal económica, controlada bajo el esquema de la franquicia que fija los precios. De esta forma se promueve no solo el beneficio económico por la venta de garrafones a un alto costo, sino que se aumenta el impacto del programa, al atender a un mayor número de familias de manera sostenida, garantizando el acceso a agua segura a un precio accesible. Este proceso ha contribuido a imaginar nuevas técnicas de trabajo, con base en las experiencias.

En Chixtontic, Tenejapa, tenemos un quiosco que está atendiendo a más de 300 familias. Lo maneja una cooperativa de café que decidió absorber los costos de operación y mantenimiento para abastecer a las familias con al menos un garrafón diario gratis. En ningún momento hemos pensado en empujar a las redes ni a los quioscos a que vendan el agua fuera de su comunidad, porque —justo— uno de los principios es que utilicen el recurso que tienen para que no tengan que depender de otro lado.

La labor de Cántaro Azul no está enfocada en zonas urbanas, ya que hay varias alternativas en el tema de salud. El mayor problema en las zonas urbanas es que el precio del agua es alto, y el impacto consistiría en proporcionar ese servicio a un precio más económico, reducir el gasto en el agua, poder consumir más agua de calidad y desplazar las bebidas azucaradas.

En cuanto a la aspiración de Cántaro Azul de beneficiar a un millón de personas, re-

sulta difícil para una asociación civil actuar en el contexto actual en México, porque hay fundaciones más conservadoras en cuanto a sus reglas de operación y a que el destino de los recursos va nada más a la instalación de infraestructura. Esto dificulta que se pueda innovar, invertir en personal con alto nivel de habilidades, contar con vehículos y hacer inversión estratégica para que la infraestructura sea más económica. Bajo estas restricciones, se vuelve muy difícil replicar esquemas como las franquicias sociales.

Estamos explorando constituir una empresa social que pueda acuerpar iniciativas como franquicia social para que puedan crecer, con el objetivo de lograr el impacto necesario, porque a través de una empresa social podemos atraer a otro tipo de actores que tengan la misma línea de trabajo y un compromiso para invertir en otro tipo de esquemas. Otra de las ideas es colocar algunos quioscos en zonas urbanas para balancear el portafolio con los que ya están en operación.

El consumo de bebidas azucaradas ha aumentado, debido a la publicidad alrededor de ellas, lo que ha colocado a los productos de las refresqueras como un ejemplo de modernidad, puesto que venden la idea de negocio como una experiencia que genera de manera inconsciente una atracción hacia esas bebidas. Se crea, asimismo, una competencia entre el agua de la llave con los productos de los refrigeradores de colores brillantes. Esto puede cambiar para competir con las bebidas azucaradas y contribuir a generar hábitos saludables, si se brinda el agua en recipientes atractivos, a una temperatura ideal y con una infraestructura que haga posible la convivencia de los niños y genere una experiencia divertida.

Pedagogía del agua: una contrapropuesta al neoliberalismo

Reconstruir una pedagogía con respecto del agua tiene que ver con las dificultades del acceso al agua potable y con la oferta del neoliberalismo asociado con la modernidad; es decir, el consumo como la base de la construcción del ser, que va dirigido de forma violenta hacia las y los niños, principalmente. La idea es hacer una contrapropuesta a esa máquina avasalladora y tremenda.

Hemos identificado que las y los niños consumen por lo menos un refresco al día, por razones como la modernidad, como un aporte calórico importante y por la falta de nutrientes en la alimentación. Por ello, es necesario construir no solo una acción sino también un discurso y nuevas representaciones o significados en contra del avasallamiento de la modernidad y de las empresas.

Existe la ciencia del cambio de hábito, una ciencia nueva y multidisciplinaria también; sin embargo, ha sido utilizada por las empresas para posicionar sus productos. Tiene varios componentes, uno relacionado con la creación del mensaje y otro con la mercadotecnia para difundir el mensaje. Es posible utilizar estos elementos, con el fin de crear un hábito de consumo de agua segura.

La Secretaría de Salud implementó esta estrategia por medio de las reuniones del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, después Programa de Inclusión Social Prospera, donde se hizo énfasis en la importancia de lavarse las manos y tomar agua que ha sido clorada para evitar las enfermedades por microorganismos.

Las compañías que desean posicionar sus productos analizan desde una perspectiva psicológica y neurológica las formas de realizar cambios en el cerebro para estimularlo, con el objetivo de promover el consumo de los productos. Por lo común, estas tácticas se basan en crear experiencias positivas que indirectamente se proyectan en el producto.

Lo que hace falta es crear un trabajo organizado con asociaciones para fomentar prácticas sostenibles y saludables, a partir de la ciencia del cambio de hábitos y de procesos participativos que promuevan la revalorización de la cultura por medio de la adopción de hábitos saludables que hagan frente a estrategias que vienen de fuera con fines utilitarios, económicos y políticos.

En el programa de escuelas estamos creando este modelo abierto de agua segura. Buscamos que otras organizaciones también utilicen las herramientas que estamos generando y que están contenidas en el manual. Ahora estamos tratando de explicar a maestras y maestros, de manera muy básica, la ciencia de cambio de hábitos, para que padres y madres de familia en las comunidades puedan —por medio de mensajes más claros— generar cambios e incentivos para disminuir el consumo de refrescos.

Innovación y gestión del conocimiento como una forma de activismo social

Algo que he observado puntualmente en la realización de obras o sistemas de captación de agua con recursos del gobierno es que tanto las organizaciones como empresas utilizan los colores determinados en las reglas de operación, deteriorando el uso gráfico de colores del estado de Chiapas, el cual es muy diverso.

Cántaro Azul ve en esta situación una oportunidad para plasmar la riqueza cultural gráfica en los quioscos que se instalan. Lo que aún está en debate es el material de construcción, pero hay muchas oportunidades de invertir los recursos para fortalecer las perspectivas locales, de modo que puedan hacer frente a lo que viene de fuera como una organización del siglo XXI, dado que se enfoca en la investigación para la innovación, el avance y la sostenibilidad de sus procesos de forma interna y externa a la organización.

Lo anterior se puede dar, identificando las posibilidades de seguir siendo una especie de centro de innovación tecnológica y de gestión del conocimiento alrededor del tema del agua y la salud, así como creando alianzas para el trabajo colaborativo con otras organizaciones que a corto plazo puede generar procesos más sostenibles en el tiempo, bajo la premisa del emprendimiento social, sin dejar de lado la idea previa del activis-

mo social vinculada con la sociedad civil.

Para Cántaro Azul es muy importantes tanto la investigación como la evaluación formativa y de impacto, ya que el agua es un tema complejo que requiere innovación constante para hacer propuestas y soluciones efectivas que respondan a las necesidades actuales y específicas de cada región.

Con base en la necesidad de innovación, Cántaro Azul se ha involucrado directamente en el desarrollo de tecnología, y eso tendrá que continuar. Los primeros pasos se han dado por medio de la implementación de sistemas caseros de agua, higiene en las escuelas, métodos de tratamiento en escuelas y quioscos comunitarios que funcionan como purificadoras. El objetivo a futuro es promover que los sistemas de entubamiento brinden agua de buena calidad. Para ello, habrá que superar retos como el tratamiento de aguas grises y negras, además de establecer el uso de baños composteros y ecológicos.

Para continuar, es necesario trabajar en un desarrollo que integre los ejes social, tecnológico, institucional y económico. Aún queda mucho por hacer y se requiere de un equipo con intereses en común, con pasión y formación que trabaje de manera conjunta, pero con cierta independencia.

Como la mayoría de asociaciones civiles, hemos requerido de donativos, aunque para tener mayor impacto, es necesario contar con más recursos. Sin embargo, los financiamientos de fundaciones son limitados y cada vez es más difícil acceder a ellos para replicar procesos en otras regiones. Estos factores limitan el impacto para llegar a un millón de personas.

Partiendo de esta realidad, decidimos trabajar en las escuelas y en las redes comunitarias con recursos públicos que obtenemos por medio del programa del Tecnológico de Monterrey “Sociedad de Emprendimiento Público”. Se trata de generar relaciones afectivas y de incidencia efectiva en este tipo de programas públicos.

Para resolver las problemáticas actuales, se requiere de iniciativa, activismo y de la confrontación directa; asimismo, de un ecosistema diverso donde existamos otros actores con propuestas y acciones, como una comunidad de emprendimiento público con resiliencia, de modo que permanezca fuerte a pesar de los cambios externos, como el cambio de gobierno y las prioridades de cada periodo.

Además de buscar la resiliencia interna, se busca promover cambios en las reglas de operación de los programas de gobierno y en la iniciativa privada para que, en lugar de invertir únicamente en la instalación de un tinaco, se ofrezca un servicio a largo plazo. Para lograr esto y brindar soluciones pertinentes, será necesario trabajar con la comunidad social y cambiar el modelo de negocio. De igual forma, que las asociaciones civiles salgamos de nuestras áreas de confort y nos arriesguemos para lograr mayor impacto en las

regiones, aunque ello implique cambiar los criterios de trabajo y el aumento de personal.

Resiliencia como principio de la sustentabilidad

En Cántaro Azul tenemos una estrategia planeada para los próximos cinco años. Ahora, las redes comunitarias están fortaleciendo todavía sus procesos, ya que dependen de la generación de confianza y corresponsabilidad en las comunidades. Es necesario cuidar estos mecanismos, porque son sensibles y pueden ser capturados por un programa de gobierno.

Para crecer, es fundamental incidir en los programas públicos, de modo que podamos participar en las asignaciones del presupuesto público y acceder a recursos para nuevos procesos. Para eso, estamos revisando la Ley Estatal del Agua con la Comisión de Recursos Hídricos de la Cámara de Diputados, aquí en Chiapas.

A partir de las experiencias con las Redes Comunitarias, estamos fomentando que los recursos públicos se ejerzan para generar un servicio efectivo y sostenible. Si se logra incidir en las reglas de operación, será más factible el crecimiento de las Redes Comunitarias. En cuanto a las escuelas, hemos podido entrar y colaborar en un discurso a nivel nacional, y creemos que podemos tener una incidencia más importante a corto plazo. Pero esa política puede cambiar en los próximos dos años, si se deja de invertir en infraestructura.

En Cántaro Azul se están creando dinámicas para mejorar el modelo de trabajo; por ello, una parte del equipo que se está integrando se enfoca más en la ejecución de los recursos para hacer más eficiente este proceso. A pesar de que la situación actual es compleja, creemos que en el mediano plazo esto puede cambiar en la medida que las políticas públicas mejoren.

En el caso de las franquicias sociales, estamos buscando aliados claves y empresas donde no existan conflictos de intereses; por ejemplo, no podríamos trabajar con refresqueras, aunque estuvieran interesadas en el agua, debido al gran conflicto de intereses. Resulta muy difícil vincularnos con empresas o instancias internacionales; de alguna manera, han tenido un impacto negativo en aspectos sociales o ambientales en las comunidades rurales.

En especial, buscamos fondos de inversión con un impacto social importante, porque pueden contribuir a mejorar el esquema de franquicias a través de la participación directa de los usuarios. Para lograrlo, estamos centrados en hacer de Cántaro Azul un espacio creativo, de transformación, donde se valora mucho a las personas que trabajan en la organización, tanto personal como profesionalmente. Así se podrán sentar las bases necesarias para seguir teniendo impacto en los próximos 10 o 20 años.

Redes de colaboración y movimiento civil desde Chiapas

Existen retos para la articulación entre las distintas organizaciones; sobre todo, a la

hora de unirnos, puesto que las entidades financiadoras imponen lineamientos estrictos para el cumplimiento de objetivos con los recursos otorgados. Por consiguiente, el trabajo colaborativo se hace por medio de cosas pequeñas, como la presentación de la organización ante la comunidad para poder apoyar.

Por eso, creo que para generar relaciones de confianza es importante mejorar la estrategia que usamos en las Redes Comunitarias, porque una vez que se logre, se podrán resolver los retos del sector del agua; asimismo, los sectores sociales y ambientales en México. Por ello, necesitamos un ecosistema diverso de organizaciones de la sociedad civil: unas de choque, otras de frente y otras que nos coordinemos con el gobierno o con la iniciativa privada. El reto sería confluir entre los distintos posicionamientos y transformarse para reducir las barreras que nos confrontan.

Otro tipo de vinculación sería la coinversión que, aunque no tenemos mucha experiencia en este aspecto, hemos visto que es posible gestionar recursos para trabajar de forma colaborativa con otras organizaciones. Creo que también existen instancias que están apostando por una transformación. Lo ideal sería invertir de manera conjunta para garantizar los recursos en cada una de las organizaciones. Con esta intención, se está trabajando en la comunidad de emprendimiento público para que siga funcionando, pese a que el financiamiento se acabe.

Un llamado a las fundaciones es que no inviertan solo en lo tangible ni en infraestructura sino también en la articulación de organizaciones. Quizá no concentrarse tanto en las diferencias sino en las coincidencias, como el paso inicial para ir reconstruyendo una nueva relación necesaria. En este camino se puede retomar el concepto *affidamento*, de las feministas, que consiste en reconocer los otros liderazgos emergentes. Si no existe el reconocimiento del otro como una otredad completa, es imposible establecer un diálogo.

La problemática del agua a futuro

Veo desalentador el panorama del agua, porque a pesar de que se han creado institutos federales existen muchas restricciones para que puedan acceder a los recursos. Esto ha fomentado que solo se brinden servicios a la iniciativa privada y a ciertos componentes del gobierno, pero no responden ni cuentan con mecanismos de rendición de cuentas hacia la población afectada, con pequeños productores ni con personas que intentan ejercer su derecho humano al agua.

Pienso que tanto estos institutos a nivel federal como iniciativas de universidades, fundaciones o de organismos internacionales pudieran proyectarse como entidades de liderazgo en la resolución del asunto del agua, pero se han dedicado al servicio de la industria y eso es una mala señal. Otra mala señal es cuando instancias como la Comisión Nacional del Agua se vuelven cada vez más normativas y son rebasadas en cuanto al personal, por-

que manejan presupuestos muy grandes y lo ejecutan en un tiempo muy limitado.

Veo a la iniciativa privada interesándose en resolver la problemática del agua; sin embargo, aún siguen invirtiendo en modelos extractivos, donde hay más recursos económicos. Por ello no pueden ser completamente congruentes con algunas expresiones de interés por el impacto social y ambiental que manejan en el discurso.

En cuanto a las organizaciones, veo buenas señales. Hay un movimiento articulado efectivo en contra de la minería relacionada con el agua; por ejemplo, en Baja California se han tenido buenos logros, porque ha surgido un movimiento en favor de la creación de una ley de aguas ciudadanas; aunque aún no es clara su incidencia ni su fuerza política para generar un impacto, sí se ve la organización. También será un reto vincular a las organizaciones más locales. Advierto muchos retos para Cántaro Azul y para todas las personas interesadas en sumarse, además de que se han generado experiencias interesantes que pueden servir de referencia para ir más allá de lo que cada uno hace y trabajar de forma colaborativa.

La innovación que hemos generado en Cántaro Azul, los cambios de paradigma y el impacto que hemos logrado es —en gran parte— por toda una cultura de emprendimiento, una cultura que se necesita fortalecer día a día por medio de la creación de espacios para escuchar otras voces y no únicamente las de las organizaciones. Para crear estas redes, es necesario dejar de lado las competencias y los incentivos que fomentan liderazgos individuales, como en el caso de las investigaciones, donde se generan celos por los avances y publicaciones de otros.

Creo que podemos optar por otros métodos. Por ejemplo, nosotros trabajamos en un fondo de inversión para el tratamiento de agua por medio de quioscos, donde se revisa la problemática desde las prácticas y manuales de cada uno, sin el miedo a la competencia por el territorio. Se trabaja en construir un ecosistema y plataformas que fomenten la colaboración y el emprendimiento por medio de la escucha, para que no solo sea un encuentro de emprendedores sino la construcción de un ecosistema donde florezca el emprendimiento social, ambiental y público. Creo que eso es lo que puede llegar a transformar a México y a nuestro planeta en general.

Mensaje desde la esperanza

Debemos entender mucho la labor de las organizaciones como Cántaro Azul, la que ha tenido un proceso de pasos en continuo. De repente nos toca ver organizaciones muy grandes que admiramos y decimos “¿Cómo llegaron hasta allá?”. Esa barrera nos hace creer que nosotros no podemos crear o fortalecer una entidad así. Desde mi experiencia en Cántaro Azul, en asociaciones civiles, empresas en Chiapas, en el norte y en la bahía de Berkeley, California, puedo decir que todo se construye con pasos continuos de grupos de personas que han entregado su interés, su pasión y su tiempo a una causa. Poco a poco

lo han ido construyendo; muchas veces, dando un par de pasos hacia adelante, cayéndose y levantándose con nuevos temas. Pero lo primero es dar ese paso.

A todas las mujeres y jóvenes que quieren cursar una carrera, decidir qué van a hacer con lo que están estudiando o que estén viviendo un problema de forma directa, los animo a que den esos pasos, que se entreguen, prioricen el compartir, sabiendo que con el tiempo eso les brindará mucho más. Creo que así realmente podemos cambiar nuestra sociedad y lograr un mundo donde se viva con más equidad y existan posibilidades para que todos nos desarrollemos con plenitud.

Conocimientos ancestrales¹

Pedro Agripino Icó Bautista

Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas (OMIECH)

La semilla del saber

Mi nombre es Pedro Agripino Icó Bautista. Nací en la Ranchería San Andrés Puerto Rico, municipio de Huixtán. Mis padres son de ascendencia humilde y nuestra lengua materna es tsotsil y tseltal, por lo que mi percepción del mundo, considero, es diferente. Creo que también es por la forma de vivir, de nuestra cultura y tradición que nos inculcan nuestros padres como indígenas. En mi familia somos ocho hermanos. Yo tengo un gemelo, quien es maestro. Nuestra familia siempre ha trabajado en el campo, principalmente para sostenernos; tal vez no económicamente, pero sí de alimentación, cosechando nuestro maíz, frijol, lo que crece en nuestra tierra.

Mi padre salía mucho a las fincas para tener un poco de dinero; *centavitos*, como decíamos antes. No conocíamos como hoy en día el billete. Él siempre buscó la manera de mantener a su familia, su esposa. De hecho, algunos de mis hermanos han seguido su ejemplo y han logrado salir a la ciudad a estudiar. Mi padre ya falleció, pero lo mejor que nos dejó es su ejemplo de vida y nuestra formación.

Junto con mi hermano, teníamos que trabajar en la comunidad para poder comprar nuestros zapatos. Desde los siete años, me fui al campo con mis papás; también arreaba animalitos. Lo más importante para mí es que mis padres me dieron la oportunidad de estudiar. En ese entonces no había preescolar, sino que uno entraba directo a la primaria. Ingresé a los ocho o diez años, ya grande. No es como hoy en día que entran a los seis años. Agradezco mucho que mi familia me apoyara para saber leer y escribir, aunque a cocotazos², pero aprendí gracias a ellos.

Había buenos maestros que enseñaban muy bien y nos daban la oportunidad de participar en baile, danza, deportes, sin dejar de lado las tareas del campo. Mi rutina consistía en ir a la escuela a las nueve de la mañana para salir a las dos de la tarde a tomar el pozol³ y trabajar en el campo el resto del día. Básicamente esa fue mi infancia, con pobreza, pero realmente los recuerdos bonitos que tengo es el olor a campo, a las plantas naturales, los ca-

minos. Independientemente de que fui un niño de bajos recursos económicos, tengo buenos recuerdos; incluso, en lo que respecta a la salud sufrí carencias, porque hubo un momento que me enfermé mucho. Eso es lo que me levanta también para seguir caminando.

En los años setenta u ochenta, por San Andrés, había ríos grandes. Partían de Guatemala y crecían en varias partes. Había una montaña que se llamaba *Ixchel*⁴, nombrada así por una diosa. Abajo del cerro salía agua, bien bonito. Justo ahí estaba mi casa. Recuerdo que tenía que bajar media hora al río para bañarme, para lavar ropa; sin embargo, teníamos que hablar con el río.

Nuestras madres no nos dejaban ir al río a medio día, porque decían que tenía vida y esa era la hora en que dormía; si se molestaba, podía hacer remolinos y tragarte. Entonces, teníamos que hablar con él antes de nadar y zambullirse. Hoy en día, me da tristeza que ya no haya ríos; se están secando. ¿Cómo puedes ir a hablar o bañarte si ya no hay nada más que piedra, más que arena? Como seres humanos, estamos dejando secar la sangre de la Madre Tierra.

Cuando estaba en la primaria había dos clases sociales: el indígena y el *kaxlan*⁵ o mestizo. Los mestizos son los que tienen más poder, los que mandan más y, créanme, en esa generación había mucha discriminación y racismo. Me tocó ver muchas cosas. Por esa razón es que me impulsa más decir: “¿Por qué me tiene que ganar el *kaxlan*?”, si somos seres humanos. En mi adolescencia vi muchas cosas de sufrimiento, no solamente en el campo, sino en la escuela. Recuerdo que le decía a mi padre que yo tenía que salir adelante. Entre los 16 y 17 años terminé la primaria; después de eso, dejé mi comunidad para continuar con mis estudios. Mi objetivo era seguir estudiando, así que viajaba a San Cristóbal de Las Casas, aunque regresaba cada fin de semana a trabajar en el campo. Lo sigo haciendo y seguiré hasta donde me permitan.

En San Cristóbal terminé mi secundaria, la preparatoria y después ingresé a la universidad a la carrera de Antropología Social. Gracias a todo ese cúmulo de conocimientos, es que hoy valoro muchas cosas. Muy pocas personas entienden la importancia de estudiar, compartir y dejar a lado nuestra ignorancia y el racismo. En 1994, la revolución zapatista vino a cambiar muchas cosas. Ahora ya es otra forma de ver. Ya hay más convivio, hay más acuerdos y la reivindicación de los derechos indígenas.

Ch’ulel: Exposición del Alma

Normalmente como niños, cuando no tienes uso de razón, te dedicas a jugar solamente. Tu concepción es limitada. No entendíamos muchas cosas; por ejemplo, lo que es el

⁴Nombre que los mayas dieron a la diosa del amor, de la gestación, del agua, de los trabajos textiles, de la luna y la medicina.

⁵*Kaxlan* es la palabra que utilizan en lengua tsotsil para referirse a quien no pertenece a la comunidad donde viven los miembros de los pueblos originarios.

¹Entrevista realizada el 23 de marzo de 2017 en el museo “Jtatik Samuel”en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

²Golpe en la cabeza con el puño.

³Bebida espesa de cacao y maíz.

ch'ulel⁶, eso que es parte de nosotros: el otro yo. No entendía el significado, pero desde que nacemos, nosotros como indígenas, desde que naces y tocas el suelo, ya estás conectado con la naturaleza, ya formas parte de ella.

La Madre Tierra es la que te cobija mucho, en ella y como individuo. Eres parte de ella, no puedes salir de eso. A través del tiempo vas conociendo la forma, no solamente actividades, sino entender tu otro mundo; es decir, son etapas. Como seres humanos tenemos muchas etapas de vida: niñez, adolescencia y juventud. Pero el contacto con la naturaleza y el contacto con la sociedad es lo más importante, lo vamos desarrollando constantemente. Tampoco andamos en un solo camino. Creo que hay muchas líneas que tienes buscar o muchas vías en las que puedes explorar.

Nuestros padres nos inculcaron la religión católica. Los domingos teníamos que hacer un ritual u orar muchas veces. Sin embargo, como era niño, solo llegaba a la iglesia a jugar, a tirar piedras. Más tarde comprendí que hay un Dios de por medio. Entonces, yo llevé mi sacramento⁷, de los cuales realicé tres. A través de pláticas de mi primera comunión, de mi confirmación, me di cuenta —como cualquier otra persona— que hay que respetar.

Durante mi adolescencia conviví y aprendí mucho de mis abuelos: la manera de cosechar, de cuidar tu campo; incluso, de orar. Cuando vamos en el camino, tenemos muchos sueños e ideas, pero no puedes caminar de un lado a otro. Es necesario que alguien con la experiencia te dirija; este conocimiento y sabiduría es completamente bonito. Te da a entender que no solamente necesitas otra persona que te platique, sino que es necesario conectarte con la naturaleza, con el río, el agua, los árboles, las plantas, los animales. Cuando buscas ayuda para curarte, también tienes que hablar con las plantas o los animales, porque ellos saben mucho.

Mi abuela materna solía decir que cuando nosotros quisiéramos algo, como cosechar o curarnos, teníamos que pedirlo, hablarles a las plantas. Nosotros, como personas ignorantes, no creíamos en esas ideas. ¿Cómo es posible que me va hablar la planta? Como es uno adolescente, no entendía estas palabras. Pero te está enseñando cómo tienes que cuidar el medio ambiente, te están diciendo cómo respetar la naturaleza. Mis padres también hacían oraciones antes de sembrar o antes de labrar la tierra. Cuando hacían oraciones en el campo, antes de echar un azadón, pedían perdón a la Madre Tierra. Muchos abuelos así lo hacían.

Te enfermas cuando dejas tu fe. Se escucha raro, pero yo he soñado a la virgen, a Jesús. Por esa razón fue que empecé a practicar más, para entender un poco más. A través del estudio, me enfoqué en la fe y la devoción de que hay un Dios, independientemente que haya sido impuesto. Dios está presente en todas partes: en la montaña, en el camino, en el

⁶ Alma, en lengua tsotsil.

⁷ Ritual de la iglesia católica que marca siete: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio.

río, en el manantial, hasta a los animales tenemos que respetarlos. Cuando nosotros respetamos, Dios te habla, te da las energías. Así comencé a aprender y aprender de los demás.

En mis clases de ciencias naturales, vi lecturas de cómo conservar la montaña, cómo es que la familia tiene que estar unida, cosas así. Ahí es donde empiezas a entender por qué tenemos que respetar a la Madre Tierra. De adolescente siempre escuchas pláticas de cuentos, de historias, de anécdotas con mis padres. A veces te asustan, por supuesto, pero te enseñaban que tenías que hacer una oración para cuidarte de los malos espíritus. Por eso, para tener una buena conexión con la naturaleza, hay que respetarla y respetar a las personas mayores, aprender la forma de cómo respetan su tierra, de cómo te respetan y ser recíproco.

La sociedad destruye el medio ambiente cuando no hay una conciencia para cuidarlo. Si hay consciencia, se puede reconstruir lo que se está perdiendo. Por eso, mucha gente, muchas organizaciones o comunidades indígenas están tratando de proteger el medio ambiente; es decir, se está prohibiendo talar bosques, erosionar la tierra o cazar animales silvestres. Eso me da mucho gusto. Quien lo hace: a la cárcel.

Veo que la misma modernización, globalización, hace que se esté acabando con la conciencia. Por ejemplo, en San Cristóbal podemos ver que ya hay una sobrepoblación, muchos paracaidistas, muchos de ellos compañeros indígenas. Sabemos que por la pobreza van buscando trabajo. Esto es como perder un poco de nuestra forma, nuestra cultura, nuestra tradición; claro, además nuestros recursos naturales se van deteriorando.

Por otro lado, hay algunos que abusan de la naturaleza, como las empresas madereras en la Selva Lacandona y los que emplean químicos para cosechar. Lamentablemente, falta un poco más de conciencia. Sabemos que somos pobres, que no tenemos dinero, pero considero que hay que cuidar el lugar, cuidar nuestro territorio. Recuerdo mucho las palabras de mis padres: “Mira, yo les dejo su herencia, no mucho, dos hectáreas o tres hectáreas, pero cuiden la montaña, no la talen. ¿Quieren sacar maíz? Bueno, cosechen una parte, pero cuídenlo”. La naturaleza quiere respirar y nosotros también necesitamos respirar. Si no la encaminamos, después vamos a morir, como se mueren las plantas.

Los extranjeros, incluso los mismos mexicanos, no conciben que se pueda orar a la naturaleza y establecer una conexión con la misma, porque su cosmovisión se fundamenta en el dinero, pero esa es su cultura. Nuestra visión del mundo es diferente. Para nosotros, el conocimiento, el saber es ancestral es muy fuerte. No es necesario estudiar en Harvard para entender muchas cosas. Pero hay muchas energías en las iglesias, en los templos sagrados, en las ruinas, energías buenas. La fe es algo difícil de entender. Algunos llevan ámbar para tener buena salud, alejar la mala vibra. Esa es la fe. Ahí vas a entender que nosotros, como indígenas, tenemos mucha fe.

Herbolaria: medicina Ancestral

Mis padres no eran médicos tradicionales ni hueseros ni parteras ni rezadores de cerros o sanadores, pero siempre han tenido ese contacto con la naturaleza. Por la misma situación económica de no tener para curarnos, teníamos que acudir a nuestro hospital; es decir, a nuestras plantas. Esa era nuestra farmacia: las plantas, los minerales, la piedra, el lodo. Sufríamos de dolor de estómago, porque bebíamos agua del manantial, del pozo. No estaba contaminada, pero sí tenía bichos que te afectan la salud, y con las plantas nos curábamos.

Mis padres creían que no era necesario ir con un doctor para tratar enfermedades comunes que se podían curar con las plantas. De repente, si tenía dolor o inflamación del estómago, me ponían lodo y se me quitaba; unas plantitas y te curabas de la diarrea, por mencionar algunos ejemplos. Aunque no fuesen médicos, siempre han estado curándose con nuestras hierbas. Es un conocimiento que se ha desarrollado durante años. El ser humano tiene miles de años sobreviviendo. Ahora ya es otro siglo, es otra forma de vida, por eso tiene mucho valor la manera en que nosotros entendemos esos conocimientos ancestrales, seguirlos protegiendo y transmitirlo a las nuevas generaciones.

La Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas (OMIECH) se crea en 1985, aunque nuestra historia de trabajo viene de años atrás. El nombre surge como mención de médicos indígenas fundadores. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) quería formar promotores, pero de acuerdo con la medicina kaxlan. Nosotros reflexionamos que no era necesario, porque tenemos plantas, hueseros y parteras, por lo que se conformó un grupo de hierberos, de hierberas, con el objetivo de rescatar plantas medicinales.

De a poco, comenzamos a recibir dinero por parte del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) y de extranjeros. Una vez llegó un alemán a visitarnos y dijo: “Oye, es importante, es bonito su lugar, pues yo les apoyo algo”. Así fue como buscamos donaciones. Nunca pensamos en qué tan grande iba a ser la organización. Apenas éramos diez promotores, pero a través de la calidad de nuestros productos, la misma gente nos comenzó a recomendar, por lo que después ya no era tan imprescindible el recurso que nos otorgaba el INI.

Después se hizo grande, se empezaron a gestionar proyectos cuando vieron la importancia de no solo formar promotores o hierberos, sino que también debíamos contar con médicos tradicionales, parteras, hueseros. Lo juntamos todo. Comenzamos a buscar ese tipo de personal en Oxchuc, en Chamula. Se hicieron encuentros en Chilil, pláticas, pequeños talleres y capacitación. Así es como se fue conformando este grupo.

Sin embargo, es algo irónico, en nuestra comunidad ya no nos permitieron realizar este tipo de trabajo como médicos tradicionales, porque nos consideraban brujos, y corríamos el riesgo de que nos mataran. En aquel tiempo, sabíamos que el Jtatic Samuel⁸ andaba en las comunidades, en todas partes, y pidieron de favor que llegaran a algunas de las comunidades para dar pláticas, para proteger a los médicos tradicionales y que no fueran perseguidos ni asesinados.

“Pukuj” el demonio maya

Desde mi niñez, mis padres me contaron que mataron a un señor que fue acusado de brujo. A mi abuelo, papá de mi mamá, lo tacharon como brujo. Él fue médico tradicional, rezador de cerro. En los años setenta y ochenta había asesinatos; sobre todo, cuando ellos viajaban. Antes no había medios de comunicación, de transporte, carreteras. Había que caminar horas, y es así donde esperaban en cada esquina para cazarlos. Si algo malo sucedía a alguna familia, se lo atribuían al brujo. Por eso fue la intención de crear OMIECH en aquel tiempo. Fue un tema bastante fuerte.

Muchas sectas religiosas o grupos religiosos los empezaron a desaparecer, con la idea de que Dios, Jesús, no viene a apoyar a los brujos. Bajo esa forma de razonar acabaron con la vida de muchos que tenían relación con *Pukuj*⁹, porque utilizar velas y hacer ceremonias, rituales, no era de Dios.

Poco a poco, OMIECH comenzó a dar talleres y capacitaciones, y la gente comenzó a darse cuenta que no buscamos hacer ningún mal, sino al contrario: buscábamos sanar. Ahí es cuando surgen algunos convenios con la Secretaría de Salud, gracias a otros países que apoyaron ese proyecto para valorar y rescatar ese conocimiento, esa práctica tradicional que es tan importante, ese conocimiento que es holístico. Gracias a muchos fundadores, otros mestizos y extranjeros que apoyaron para impulsar la medicina tradicional, dijeron: “Es una medicina alternativa”. Hay muchos intereses de por medio, pero, por supuesto, el objetivo siempre fue rescatar y preservar ese conocimiento de saber. No se trata de vender medicinas, más bien que tengamos hierbas medicinales para algo, para apoyar a gente pobre que lo necesita.

Desde entonces hemos tratado de defender la medicina tradicional. Cuando tuvimos un convenio con el IMMS-COPLAMAR¹⁰, sacamos el libro *Recetarios bilingües*. Se investigaron muchas plantas medicinales, se compartió esa experiencia y —lo más importante— les sirvió a las comunidades. Sin embargo, los doctores se dieron cuenta que dentro de la organización teníamos personal bastante capacitado y buscaron reclutarlos y que dejaran de lado la OMIECH. Fue entonces que ese convenio se rompió, por esa mala

⁸ Monseñor Samuel Ruiz en fue un defensor de los derechos humanos e indígenas y su lucha por la paz.

⁹ El Pukuj es el demonio maya más antiguo.

¹⁰ Instituto Mexicano del Seguro Social-Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, programa instaurado durante la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado.

relación. Ahí fue donde decidimos caminar solos. Empezamos a compartir experiencias y dejar de lado un poco las instituciones de gobierno. De todos modos, teníamos que pedir financiamiento para los sueldos de todos los integrantes.

Biopiratería

Con los años, comenzamos a ver que muchos investigadores, científicos y doctores llegaban a la organización a pedir información. Después nos invitaban a talleres y a teatros. Ahí nos dimos cuenta que nuestro conocimiento ya no era solo local, sino que estaba llegando a otros países. Entonces, buscaban y llegaban muchos universitarios, biólogos a sacar información, y se les daba, porque realmente no es nada malo; es parte de compartir el conocimiento.

El problema fue que esto creó divisiones entre nuestros médicos tradicionales. Por ejemplo, en Chenalhó, Oxchuc y Tenejapa se dividieron; incluso, prohibieron visitarse entre ellos también. Poco a poco comenzaron a llevarse la medicina por otro lado, lo que tiene que ver con laboratorios. Así fue que empezó el abuso, sin consentimiento previo con las comunidades para poder sacar información y pedir que se haga un pequeño jardín botánico como un estudio, como un experimento.

Cuando se dio el problema, se investigó mucho más. OMIECH empezó a participar entre talleres y capacitaciones y a defender las pomadas. Después nos invitaban a compartir el conocimiento y nos decían que era importante llevarlo a un laboratorio para sacar el extracto y ver si tiene efecto curativo alguna planta.

El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) desarrolló el proyecto International Cooperative Biodiversity Group (ICBG-Maya)¹¹. Se trata de una investigación biológica con extractos de plantas medicinales que se tenía que llevar a Georgia, Estados Unidos. No solamente hacían entrevistas, sino que comenzaron a sacar plantas medicinales, la tierra de las plantas, la cosecha y semillas por montones. Les dábamos la información, pero comenzaron a aprovecharse y a ofrecernos dinero. Nos querían pagar con un kilo de azúcar, un kilo de frijol, pan, o de lo que quería la familia. Eso fue como “tapar la cara al macho”.

Desde la transición del conflicto de la piratería, nos dimos cuenta que hay muchos intereses de por medio. Por lo mismo, estamos defendiendo el conocimiento, el saber, que para nosotros no se vende, no es una mercancía para hacerlo. Por eso empezamos a capacitarnos, a entender que podemos defender la medicina tradicional, no solamente a revalorarla sino a rescatarla y defenderla. A través del convenio de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), muchos países latinoamericanos están defendiéndose.

¹¹ El proyecto en Chiapas del International Cooperative Biodiversity Group (ICBG-Maya), Investigación, farmacéutica y uso sustentable del conocimiento etnobotánico y biodiversidad en la región maya de Los Altos de Chiapas utiliza el conocimiento indígena como guía de su investigación, con el propósito de descubrir, aislar y evaluar farmacológicamente componentes importantes de especies vegetales y microorganismos usados en la medicina maya tradicional.

Hay muchos investigadores, científicos, biólogos y químicos que ofrecen recursos, pero piden visitar los lugares. Es otra manera de saquear el conocimiento, aunque lo manejan de otro modo, ya no a través de proyectos. Afortunadamente, con muchas prácticas, información y experiencia hemos neutralizado a esa gente. No solamente como OMIECH, sino con otras organizaciones sociales como el Consejo de Organizaciones de Médicos y Parteras Indígenas Tradicionales de Chiapas (COMPITCH). Empezamos a tener la fuerza de seguir trabajando solos, de no depender de ningún proyecto público; sobre todo, si viene de Coca-Cola o McDonald's. Les gustó lo que hicimos, lo que defendimos: paramos el proyecto de biopiratería. Ellos nos ofrecieron más proyectos, pero realmente estamos mejor solos, y así tenemos fuerza.

De alguna forma, hay amenazas de instituciones: que si no damos la información tampoco nos van a dar recursos. Por este motivo, a OMIECH lo dejan afuera. Sin embargo, nosotros como organización buscamos dar servicios, no vender productos, no patentar nuestra medicina, sino brindar el servicio para la comunidad, para la gente. En el nombre lo decimos: es una alternativa a la salud. OMIECH ya no recibe recursos; ahora tenemos que manejar la situación, hacer pomadas, jarabes o tinturas de nuestras plantas para sacar algo y seguir con nuestra labor: difundir, defender, rescatar, preservar y revalorar la medicina. La OMIECH mantiene todos los trabajos como médicos tradicionales, hueseros, parteras, hierberos, rezadores, porque gracias a su voluntad de defender este conocimiento es que seguimos siendo un centro regional. Ahora contamos con un centro para eventos o encuentros para compartir experiencias.

Partería: un oficio sagrado

Creo que, para nosotros, las parteras o las mujeres, principalmente, son las que preservan el conocimiento; son las que más tienen que transferir ese sueño a su familia. No se debe acabar esta práctica tradicional que, lamentablemente, se está perdiendo por muchos factores: la política, la certificación de muchas parteras aprendices y —de alguna forma— la religión. Nosotros hemos visto que quedan pocas parteras tradicionales. Ahora están más presentes las instituciones de gobierno, como la Secretaría de Salud, que tratan de certificar a muchas mujeres y a jóvenes. Nosotros no podemos evitar que haya competencia. Ahora están abriendo escuelas de partería, pero para nosotros es una pérdida de tiempo, porque no tiene comparación.

Aunque las estudiantes estén certificadas y usen bata, no cuentan con las costumbres, tradiciones, cosmovisión, ritos y ceremonias de curación, algo que las parteras abuelas sí tienen. Hoy en día, para crear un área o una escuela de partería, se requiere de un buen financiamiento. La verdad, es oro para mucha gente y para muchas instituciones, pero para la comunidad, para la gente, no.

No es lo mismo si un alumno estudia en una escuela de partería, pero si no tiene el sueño, ¿dónde queda el sueño? ¿Dónde queda el espíritu de la montaña, la energía? ¿Dónde queda eso? Eso no se aprende en la escuela. Yo puedo aprender en una escuela cómo suturar, pero ese saber de un sueño no se aprende en las escuelas. Eso se está perdiendo. La competencia tiene papel, cédula profesional y probablemente ganan más; sin embargo, es una forma de despojo de nuestro saber, ya que no cuenta con el elemento de respeto a la Madre Tierra, porque para nosotros el sueño va más allá de la ganancia económica.

OMIECH: preservar y transmitir el conocimiento

El centro regional está un poco deteriorado, si hablamos de los huertos productivos o demostrativos, desde la invasión a la organización. Pudimos sacar a los invasores, compañeros indígenas, lamentablemente. Es muy triste, porque se nos acabó todo. Lo que mantenemos, por supuesto, lo estamos levantando ahora. Seguimos dando pláticas, compartimos experiencias con diferentes personas, al público en general, en escuelas y primarias con diferentes niveles educativos. Tenemos el museo, que es una parte para conservar el conocimiento. Pero no es un museo muerto, es un museo vivo, porque damos servicios. Además, mantenemos lo que es nuestra parte de las costumbres y tradiciones en el modo de curar y de atender a los pacientes.

Contamos con un área de herbolaria, muy accesible, donde llegan pacientes a pedir medicamentos. El espacio sirve como encuentro y dado oportunidades a escuelas, a organizaciones que quieren hacer un taller y capacitación. Para eso estamos, también. Es un centro cultural, un museo de la medicina maya. Tenemos el mismo perfil de mantener esta cultura que es nuestro patrimonio: la medicina tradicional.

Desafortunadamente, hay zonas que están tratando de mantener el conocimiento, pero de manera interesada, ya que lo venden como mercancía. Nosotros, como organización de médicos indígenas, queremos mantener lo que se ha venido haciendo. No me gustaría ver que en un futuro surja una organización que se aproveche de su propia familia, de su propia gente, de sus conocimientos. Eso no quisiéramos, no lo queremos ver así. Por eso mantenemos nuestras formas, nuestro objetivo, nuestra misión y visión. Es el corazón y la fe de mantener el trabajo de médicos y que ellos puedan hacerlo en sus comunidades.

Estamos ahí como un ejemplo, para que en algún momento hagan en sus comunidades pequeñas farmacias comunitarias, que se mantengan para ellos. Proyectos pueden venir de donde sea, pero si hay un beneficio común para el pueblo, para la gente, para parteras, para médicos tradicionales, adelante; eso es lo que nosotros queremos. Por ejemplo, muchas mujeres, quieran o no, tienen que ir a la clínica a hacerse exámenes de Papanicolaou, pero en la comunidad no les gusta cómo las tocan. El gobierno no quiere que haya más hijos, pero debe haber otra alternativa que no sea condicionar a las mujeres. Muchas se

enferman por eso, por vergüenza. Y, con tal de no perder el apoyo que les brinda Prospera¹², ni modos; tienen que mantener a sus hijos. Eso está provocando un problema de disminución de las parteras. También eso es una circunstancia muy fuerte para nosotros.

OMIECH ha dado su granito de arena en cada comunidad, en algunas organizaciones sociales y en escuelas, a través de pláticas y conferencias. Ese trabajo lo hemos defendido hasta donde hemos podido. A veces hemos decaído un poco por muchas circunstancias, pero hemos desarrollado alianzas y redes que nos han ayudado a salir a flote. Espero que con los años se siga manteniendo, que haya más frutos y se desarrollen proyectos que tenemos en mente. Creo que lo que necesitamos es apoyo entre otras organizaciones, que caminemos juntos, aunque tengamos diferentes objetivos, pero que tengamos esa misión de defender los conocimientos y saberes ancestrales.

Se trata no solamente mantener la medicina tradicional, sino otras prácticas, y concientizar a la gente que nuestros saberes no están a la venta. Si vendemos nuestros servicios, es porque sabemos que es nuestra forma de sustentar nuestra lucha, si bien creemos también que ayudamos más de lo que podemos ganar económicamente. OMIECH ha manteniendo su fuerza, su luz; hay esperanza de seguir, siempre y cuando las personas tengan vivo su interés.

Para mí, ha sido muy gratificante seguir preservando el saber de los pueblos originarios. Como indígenas, sí tenemos un sueño, sí tenemos una práctica cultural muy importante. Hay que tener conciencia de mantener viva esta práctica. Si de medicina tradicional hablamos, es una manera de mantener nuestra salud, no solamente física, sino espiritual. Tenemos que caminar juntos, no solo como personas, sino como sociedad, como organizaciones. Hay que enfrentarse a cosas de otro mundo, pero nunca dejar nuestro corazón, el corazón del pueblo, de los médicos tradicionales, mujeres y parteras.

Es necesario que las nuevas generaciones no olviden el saber de nuestros abuelos, el conocimiento ancestral. Ese es nuestro camino, y seguir para los demás. Si logramos trascender a nuevas generaciones, el proyecto seguirá manteniéndose, a pesar de los tropiezos. Creo que los jóvenes pueden seguir el camino de sus abuelos y sus abuelas.

¹² Programa del gobierno federal aplicado en la administración de Enrique Peña Nieto, con el que se otorgaba apoyo económico a familias en situación de pobreza extrema o marginación.

Hijos por elección, no por azar¹

Bárbara Pérez Roldán
Marie Stopes

Un México restrictivo

Estudié enfermería por varios factores. Cuando fui niña scout me llamaba la atención el autoconocimiento, el autocuidado respecto al cuerpo de las mujeres. Empecé a investigar sobre la menstruación, porque a mí nunca me hablaron de eso. Era un tema muy importante, un tema que mi mamá debió hablar conmigo y que fui descubriendo sola todo el proceso. En el grupo de *scouts* me dieron a elegir la insignia de Caminante y decidí hablar sobre el autocuidado de la mujer y la menstruación. Me empezó a gustar la parte de cómo nos cuidamos, qué tanto nos conocemos o nos podemos conocer. Más adelante, sumado a que no tenía una educación sexual ni relacionada con el cuerpo, quedé embarazada.

Hablamos de un tiempo donde en México el aborto era completamente restrictivo, donde el acceso a que decidieras sobre tu cuerpo era muy difícil. Yo era estudiante y empecé a investigar en muchos lugares qué podía hacer. Tengo una tía anesthesióloga, así que quise robar una receta para el medicamento abortivo. No la conseguí, aunque sí el medicamento para la interrupción. Me lo tomé y pensé que eso era todo.

Después de dos meses tuve que ir a un hospital, porque seguía sangrando; tenía un nivel de hemoglobina de seis. Los doctores no sabían cómo llegué caminando al hospital. Lo único que me importaba en ese momento era que no lo quería tener. No pensé en las consecuencias de un aborto mal practicado ni que mi vida estaba en peligro. Tuve personas cercanas que me dijeron que mi vida correría peligro si me realizaba un aborto, pero mi decisión era no continuar con el embarazo.

En algún momento tuve muy oculto lo que pasó. No quería que se enteraran; no sabía qué iban a pensar o qué me diría mi familia, qué pasaría. Cuando ingresé al hospital, la persona que me suministró la anestesia era mi tía, quien era muy apegada a la Iglesia Católica. En la Ciudad de México, en esos momentos las mujeres que abortaban se iban presas. Mi tía, al darse cuenta de la situación, me cuestionó por lo que había hecho. Me quedé callada; nadie me sacaba más que una simple palabra, nada. Gracias a ella que movió influencias, no me denunciaron y no fui a prisión por decidir sobre mi cuerpo. Este

¹ Entrevista realizada el 23 de agosto de 2016 en las instalaciones del museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

suceso fue fundamental para estudiar enfermería. Quería promover, cuidar, informar, prevenir. Me aferré a esa idea para después enfocarme en algo relacionado con la decisión sobre el cuerpo.

En ese tiempo, en la Ciudad de México no se conocía Marie Stopes. Quería vincularme con alguna organización que trabajara con lo que pasé, porque no quería que ninguna mujer pasara por eso. Considero que ninguna se embaraza para abortar. Tampoco tenemos la educación necesaria o los medios económicos para llegar a tener un método anticonceptivo o la información que necesitamos. Cuando se inicia una vida sexual, se debe ser una mujer responsable, un hombre responsable, utilizar preservativo, y —aun así— en muchas ocasiones no es solo eso. Por más que utilices un método pueden quedar embarazadas.

Quería estudiar enfermería para trabajar en el tema de la salud sexual; sobre todo, quitar mitos y tabús que traemos cargando sobre lo que se espera de las mujeres. Lo viví en carne propia y no quería que nadie se enterara, pero pasó todo lo contrario. La colonia donde vivía se enteró. Eres señalada y marcada por ser una mujer que tuvo un aborto. Preguntan quién es tu pareja, si no estabas casada, la edad que tenías. Son muchas preguntas y situaciones, pero debemos tener claro que no tenemos que dar explicaciones sobre las decisiones que tomamos en ese momento. Todo fue debido a las circunstancias, porque de tener la solvencia económica hubiera ido a un hospital privado y nadie se hubiera enterado.

Criminalización el derecho a decidir

El aborto es un tema del que no se habla, porque es un tabú, porque es vergonzoso y criminal. No podemos atrevernos a decir que abortamos, pues la sociedad te juzga con el argumento de que hay muchos métodos anticonceptivos, sin saber la historia que hay detrás. El uso de anticonceptivos es una negociación que no se habla. Las mujeres no se atreven a decirle a sus parejas que deben usar preservativo. Está la presión de la represalia, de la duda, la pregunta: “¿Cuántos has tenido para que tenga que utilizar preservativo?”, sin tomar conciencia de que es para la salud, para estar bien los dos. Es un tabú que no es fácil abordar.

Este tema depende mucho del autocuidado y autoconocimiento que tengamos como mujeres, de qué tanto me puedo querer para decirle a la pareja que lo necesitas y que es parte de tu sexualidad, para ejercer placentera, tranquila, sana y responsablemente el acto sexual. Pero tenemos que pasar por mucho para apoderarnos de esas palabras. No es un camino fácil, y muchas veces decimos “No”. La educación sexual debe empezar por una o debería empezar en las familias. Es algo que no se hace y que tal vez nunca se va a hacer.

La poca educación sexual que las escuelas imparten quedó opacada por familias que no querían que se dieran esos temas. Si lo traspasamos a la cuestión de las violaciones que surgen en los núcleos familiares, porque nunca se habla de cuestiones sexuales, muchas de las

violaciones que ocurren se quedan ocultas. Nadie habla por el miedo al qué dirán. Mujeres y niños siguen como que no pasó nada. Si dentro del núcleo familiar se hablara hasta dónde puede una persona tocarte o lo que tú puedes hacer con tu cuerpo, una caricia, un beso y que deben pedirte consentimiento para hacerlo, pero es un trabajo fuerte que se tiene que hacer; sobre todo, con los niños, para evitar todo este tipo de violaciones que existen.

Cuando salí de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) tuve que hacer el servicio social en Chiapas. Mi familia no lo tomó nada bien. Querían evitar que lo hiciera. No me apoyaron y me dejaron de hablar por un tiempo, hasta que se tranquilizaron. Estuve trabajando en un hospital de cirugía de corta estancia. Llegué a Salud y Desarrollo Comunitario, AC (SADEC), con Joel Heredia. En ese entonces éramos tres personas que queríamos estar en el servicio social. Empecé a buscar organizaciones y, gracias a Catalina Eibenschutz, de la UAM Xochimilco, supe de la oportunidad aquí en Chiapas. Me habló del programa de Joel, quien nos dijo que solo había un lugar, pero le pedimos que consiguiera dos más.

En aquella época, Marie Stopes tenía unidades móviles y nos dijeron que íbamos a estar en esa organización con mujeres. Sería una semana en comunidad, pero de último momento nos dijeron que el plazo se amplió a 20 días. Me preocupé porque no conocía, y no venía preparada para esa situación. Estuvimos en una unidad móvil brindando servicios de Papanicolaou, consulta ginecológica y un poco de capacitación a las personas promotoras. Me quedé un año haciendo servicio social en la zona Altos. Fue así como me uní a Marie Stopes.

Posteriormente, me quedé un año más en la Selva en los espacios donde estaba SADEC, en la capacitación de parteras; sobre todo, para prevención de hemorragias, cuando hay complicaciones y se tiene que trasladar a una mujer a otro lugar fuera de su comunidad. No quería irme, pero tuve que regresar a la Ciudad de México por una situación familiar que me llamaba. Me quedé siete años. Estuve laborando en un hospital de gineco-obstetricia, cuando me hablaron de Marie Stopes, otra vez. Como en el 2007 se legalizó el aborto en la Ciudad de México, a partir del 2008 empecé a trabajar en sus clínicas de allá.

Interrupción del embarazo: un tema de justicia social

La despenalización del aborto en la Ciudad de México fue una cuestión de justicia social; sin embargo, las mujeres que son de allá pueden ir a una clínica y decidir si continúan con una maternidad. No tienen que pagar un peso, aunque quien provenga del Estado de México lo tiene que hacer. Es un programa que funciona para las que lo requieren, pero al principio ningún médico lo quería realizar.

A nosotros nos tocó estar en las clínicas de Marie Stopes, apoyando la capacitación de los médicos de la Secretaría de Salud. En ese proceso, se podía ver que había médicos que tenían buenas capacidades y otros que no tenían sensibilización. Tenían el servicio; no obstante, había una criminalización cuando atendían a una mujer. El trato debe ser

sensible a la situación de muchas que llegan huyendo de su familia, del marido, del novio. Otras veces fueron obligadas por sus parejas a abortar, sin saber si querían tenerlo. Nos ha tocado mujeres que llegan con el argumento de: “Yo marché para que esto no se despenalizara, y ahora estoy acá”. Hay toda una gama de situaciones diversas.

En esta situación no se discrimina. Pueden acudir mujeres con poder adquisitivo, que están en algún partido político, de diversas religiones. Hemos visto a quienes que llevan alguna alcancía para pagar el procedimiento. Lo triste es que la interrupción solo se podía realizar en la Ciudad de México. Se supone que al momento de legalizarlo debe ser algo integral, con asesorías, métodos anticonceptivos. Ser lo más objetiva posible, con una visión científica, laica, pero en muchas ocasiones no se lleva a cabo. El aborto en Chiapas está penalizado.

Marie Stopes tiene tres programas. El programa en campo, con parteras. Se capacita, se asesora y se hace un acompañamiento para brindar métodos anticonceptivos. Actualmente hay cerca de 240 parteras. También hay promotoras de salud y activistas a quienes se les capacita en torno al uso de los métodos anticonceptivos y se les dejan los insumos para ofrecer diferentes opciones a las mujeres. Ese programa está desde el 2005 en diferentes áreas del estado, y ahora se extendió a Tabasco, Guerrero y Oaxaca.

Trabajamos con las casas de apoyo a la mujer indígena y con diferentes organizaciones con temas muy puntuales que solicitan o que nosotros les ofrecemos. Los métodos anticonceptivos se quedan en concesión para que los utilicen. Se les da un precio y ellas deciden si lo dan a otro para obtener una ganancia. Si viene una mujer que no lo puede pagar, se lo regalamos. Otro programa es el educativo, donde generamos vínculos con otras organizaciones y con universidades, para poder ofrecer pláticas en torno a la sexualidad.

En el programa de la clínica se brindan los servicios de anticonceptivos de corto y mediano plazo, prevención de enfermedades de transmisión sexual, pruebas rápidas de VIH, sífilis, clamidia y gonorrea. Trabajamos el tema de planificación familiar y atendemos a embarazadas con ultrasonido. Solo son consultas generales; no es un servicio que se brinde todo el tiempo, pero tampoco se les niega.

La maternidad debe ser elegida

Marie Stopes es una organización internacional con más de 40 años. Los programas que desarrolla van de acuerdo con el país. Hay unos que están destinados solamente a la interrupción del embarazo, otros son sobre métodos anticonceptivos o partos, dependiendo las necesidades de cada país. Nuestra misión es “Hijos por elección, no por azar”, que cada embarazo sea deseado; si no planeado, si deseado. Que las mujeres puedan decidir sobre el número de hijos, el espaciamiento entre cada hijo y que sea una maternidad elegida.

En Latinoamérica, Marie Stopes tiene presencia en Bolivia y México. En Bolivia se trabaja mucho en campañas de esterilización, la Oclusión Tubaria Bilateral (OTB)² en comunidad y los métodos anticonceptivos enfocados a jóvenes. En México está el programa de interrupción del embarazo. En Chiapas, en específico, se dedica a la prevención en el área rural con las parteras y con los jóvenes.

Para las indígenas, la palabra aborto no existe. Es una situación de: “¿Qué puedo hacer para que me baje la regla?” Está implícita esta parte que nosotras sí tenemos: la de abortar. No es algo que se hable, pues se criminaliza. Las mujeres tienen la libertad de elegir que método anticonceptivo usar. Es parte del cuidado. Ellas quieren que su regla sea constante, no estar embarazadas.

Para que haya un cambio en Chiapas y para acompañar —un acompañamiento amoroso— a las mujeres que interrumpen su embarazo, debe haber sensibilización y entender que las decisiones son personales, que no todos tenemos la misma historia. No se trata de que sea un acompañamiento desde la parte médica, del activismo social, de las mismas políticas públicas. Muchas veces sucede que te maltratan y criminalizan en las instancias donde se lleva acabo el procedimiento. Para que puedan cambiar las cosas, hay que sensibilizar a la población. Ninguna mujer se embaraza para ir a abortar ni el aborto es un método anticonceptivo. Hay una pregunta que siempre surge: ¿cuántas mujeres reinciden? Si es la primera, segunda o tercera vez que lo hacen.

El tema de autocuidado y autoconocimiento es trabajar sobre la educación sexual, sobre la sexualidad humana, no solamente ver a la educación sexual a partir del momento de tener relaciones sexuales, sino que sea algo holístico, integral, donde se incluyan todos los holones³ que componen la sexualidad, que va desde el género. Es toda una gama que tenemos que desarrollar. La sexualidad no es solo el hecho de tener relaciones sexuales o el coito, sino que tiene que ir desde las familias, desde las escuelas, donde se puedan exponer todos sus componentes. Se tiene que quitar de la cabeza muchas cosas que traemos cargando acerca de lo que se espera de una mujer o de un hombre.

Necesidades insatisfechas

Marie Stopes se instala en Chiapas en 1999, después del conflicto armado, por una necesidad insatisfecha en torno a servicios de salud sexual y reproductiva. Llega principalmente a trabajar los temas de salud en comunidades en conflicto; en especial, la cuestión del Papanicolaou y consulta general —sobre todo— con la población femenina.

² Método quirúrgico permanente o definitivo de anticoncepción. Se conoce también como salpingoclasia.

³ El especialista en sexualidad Eusebio Rubio considera que la sexualidad humana tiene cuatro componentes: reproductividad, género, erotismo y vínculo afectivo, los cuales ve a cada uno como un subsistema denominado holón.

Cuando íbamos a la comunidad, todas las mujeres iban por su Papanicolaou y su revisión, la de ella y de su hijito. Nos esperaban, porque no les daba confianza ir a un sistema de salud público o que un hombre las atendiera y que, además, las regañara, que es lo más común.

Dentro de la organización hay personas que son bilingües. Eso ha sido enriquecedor para todas y todos y ha generado la cercanía con la población. Había gente dispuesta a trabajar en el tema y a brindar los servicios y, sumado a que ya tenían alguna carrera en torno a la salud, hay compañeras que hablan tsotsil y tseltal.

Hemos llegado a poblaciones muy vulnerables que en realidad lo necesitan. También se ha atendido a población en las ciudades. La organización ha cambiado de lugares impresionantemente. En Chiapas, en algún momento funcionaban cinco clínicas. Desafortunadamente, los presupuestos disminuyeron y ahora nada más hay una. Cada año hay programas diferentes, pero muchas veces se cortan los que ya estaban. Es algo que se debe revisar. Se estuvo distribuyendo preservativos en toda la frontera y atendiendo a mujeres en situación de paso y a sexoservidoras. Son muchos logros que se han tenido en ese aspecto.

Nos gustaría que cada mujer y hombre pueda elegir sobre su sexualidad y que la ejerzan de manera responsable, llevar información sobre la salud sexual y reproductiva a más lugares, que todas las maternidades fueran elegidas y amorosas, que cada mujer pudiera elegir con quién y dónde parir.

Nos identificamos con todas las organizaciones que trabajan en pro de los derechos humanos —específicamente, derechos sexuales y reproductivos— y en situaciones de vulnerabilidad para las propias mujeres. Buscamos que cada vez más hombres se acerquen, que la información esté en las dos partes para que toda sensibilización que hacemos con mujeres tenga resultados con las parejas. Trabajamos mucho en las escuelas, y en comunidades únicamente con parteras. Tenemos dentro de la red un grupo de parteros grande, pero no es ni la mínima parte de lo que se puede abarcar.

El machismo es algo que continúa, perdura y se sigue conservando. En las encuestas que realizamos, se muestra cuántos de los jóvenes que inician su vida sexual utilizan un preservativo. También hay un reflejo de que los hombres siguen preguntando si las mujeres son vírgenes. Chiapas es uno de los estados donde predominan los embarazos en adolescentes, A nivel nacional es el número 15; sin embargo, si hablamos del sureste somos el cinco. Esto es preocupante. No sabemos qué es lo que pasa. Si el machismo hace que prevalezca esta tendencia, es algo en lo que tenemos que trabajar. En las universidades escuchamos una serie de mitos que continúan y que están muy marcados. Debemos de seguir preparándonos como organización. Todos los cambios que vamos a hacer son para seguir y probar qué es lo que nos ha funcionado y generar más alianzas para ir en crecimiento, como un grupo, un colectivo que puede ir creciendo y promoviendo.

Hace algún tiempo atendimos a una mujer abusada sexualmente que llegó a la clínica. La norma nos indica darle el Proceso de Atención Enfermería (PAE), pero no sabíamos con quién la teníamos que canalizar, hacia dónde, cuál es el vínculo o el camino a seguir. Parte de este proceso de crecimiento es ver qué es lo que nos está funcionando y con quién nos tenemos que aliar. Ahora, la encargada de la clínica y yo hemos estado yendo a las organizaciones para ver qué hacen. Hay muchos vínculos que se perdieron. Lo principal que hemos estado haciendo con organizaciones como K’inal Antsetik y el Centro de Atención a la Violencia Familiar (Cavif) es ir a conocerlas y que nos conozcan.

Queremos continuar trabajando en pro de la sensibilización, el empoderamiento de este autoconocimiento y autocuidado sobre nuestros cuerpos, decidir de manera libre e informada sobre nuestras maternidades, que sean elegidas, amorosas y que en cada mujer haya una esperanza. Asimismo, que puedan tener acceso a este tipo de servicios, a información para un parto o para una interrupción, a un método anticonceptivo. En suma, que cada mujer pueda decidir.

El libro **Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas. Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales** tiene como propósito visibilizar a las organizaciones civiles de Chiapas, enfatizar los logros, las limitaciones, las tensiones. Exaltando las respuestas, las propuestas y las críticas que desde el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se hacen a diversas realidades que se viven y que a veces se padecen.

En el **tomo II** se recopilan las experiencias de organizaciones que pertenecen a la líneas temáticas de: Equidad de género; Formación y educación popular; Jóvenes e infancias, Producción y promoción cultural y Salud comunitaria.

“Relatan cómo los contextos se construyen desde su propia historia individual y colectiva; contextos en que se evidencia cómo la pobreza se feminiza.”

Yaneli Cruz

“El compartir las experiencias y prácticas sociales que se están construyendo, potencia y posibilita el sentido de esperanza, por lo que, el intercambio de ideas, el conocer experiencias exitosas y fallidas, el comprender los procesos colectivos y escuchar sus historias dan nuevas herramientas de resistencia y lucha.”

Antonio Saldívar

“Las entrevistas son una provocación a la acción, porque abren un campo de posibilidades muy grande y de interrelaciones de tejer nuevas redes en torno a esto que significa -desde la conceptualización teórica- qué son las juventudes y cómo se manifiestan.”

Alfonso Ortíz

“Los productores y promotores de cultura están siempre en esta función de tratar de fomentarla, la cultura no es tradición, es dinámica y la tradición es estática, y los productores culturales siempre están diciendo “sí”, por eso están viendo el futuro ya sea generando, adaptando, recibiendo, resistiendo otras formas de cultura.”

Armando Hernández

“La salud comunitaria tiene que ver con una corriente latinoamericana poco escuchada en esta cuestión hegemónica y que es precisamente la salud que hacen los colectivos, las poblaciones, las mujeres y los grupos para tener bienestar.”

Georgina Rivas

